





ENCUENTROS EN CATAY

2021



Ediciones CATAY

ENCUENTROS EN CATAY

Nº 34
Revista anual
2021



Ediciones CATAY
Taiwán

La revista *Encuentros en Catay* nació en 1987 ligada al Departamento de Lengua y Literatura Españolas de la Universidad Fu Jen de Taipéi (números 1-23). A partir del número 30 se edita bajo el sello editorial Ediciones CATAY y con financiación privada de don Fernando Chen, reforzada con la creación en 2012 de la **Asociación de Amigos de Encuentros en Catay**, formada por taiwaneses y españoles que de manera desinteresada la patrocinan en solidaridad con el ideario de la publicación de establecer puentes culturales entre Taiwán y España.

Esta edición ha sido posible gracias al patrocinio de Hsu Chungmao ,Nueva Visión Co. LTD., y la aportación económica de los **Amigos de Encuentros en Catay**, cuyos nombres reseñamos a continuación:

Luis Gómez Canseco, Luis Gómez Canseco, Consuelo Marco Martínez, Laureano Ramírez, Juan José Suárez, Ignacio Antonio Sáez, Borja Rengifo, Ignacio Álvarez Vara, Lolita Chuang, Juan Sanmartín, José Ernesto Parra, Pablo Deza, Francisco Moreno, Francisco Pérez, Carlos Wang, Prudencio García, Joan Camps, Lucía Yang, Vanesa Liu, José Carlos de Torres, Elena Ku, Miguel Rubio Lastra, Azucena Lin, José Ramos, Luisa Li, Estela Lan, Evaristo Bellotti, Vicente Pachón, José Ángel del Barrio, Manuel Piñeiro, Rafael Cabrera Bonet, Ángel González Jurado, Carlos Martínez Shaw, José Ramón Márquez, Andrés de Miguel, Vicente Alonso Climent, Jacobo Gavira, Luis Roncero, María Dolores García-Borrón, Carlos Jiménez Jorquera, Iñaki Torrecilla, Agustín Lin, Víctor Mauh-Tsun, José Aledón Esbrí, Antonio Sai-Kin Lee, Santiago Rupérez, Iker Izquierdo, José Eugenio Borao, David Fernández Vitores, Carmen García-Ormaechea, José Campos Cañizares, José Ramón Álvarez, Miguel Vera, Javier Humada, Guillermo de las Heras, Fernando Shu, José Luis Fernández Castillo, José María Balcells, Francisco García Ramírez, José Antonio Martínez Torres, Miguel Salas Díaz, Gilberto Soriano Calvo, Daniel García, Pablo Piedras, José María Sotomayor, Arsenio Enrique Martí Asensio, José Suárez Inclán, Juan Soto, Luciano Pierandrei, Víctor Pérez, Pedro Prieto Fuertes, Francisco González Pacheco, Helena Ruano y Cristino Ruano.

¡Muchas gracias a todos!

Si quieres colaborar con nosotros y pertenecer a este grupo, escribe a:

José Ramón Álvarez, 001539@gmail.com

Pepe Campos, pepecampos9@gmail.com

ENCUENTROS EN CATAY

Revista anual, nº34, Año 2021

© 2021 Concha Gómez-Acebo, *Alada noche*, ilustración de portada

© 2014 Santiago Vera, Logo Encuentros en Catay

© 2016 Jacobo Gavira, Iconos ecuestres

© 2021 Ediciones Catay Co.

www.edicionescatay.com/revista

ISSN: 1023-6961

ENCUENTROS EN CATAY

ISSN: 1023-6961

Publicación anual

Nº 34, 2021

DIRECCIÓN

José Ramón Álvarez
(Universidad Fu Jen, Taipéi)
José Campos Cañizares
(Universidad Wenzao, Kaohsiung)

CONSEJO TÉCNICO

Miguel Rubio Lastra
(Universidad Tunghai, Taichung)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Iker Izquierdo Fernández (Radio Taiwán Internacional)
Juan Sanmartín (Universidad Providence, Taichung)
José Ramos (Universidad Tamkang, Taipéi)

COMITÉ ASESOR

Julián Arribas (Universidad de Alabama, Birmingham, EEUU)
Beatriz Badorrey Martín, (UNED, Madrid)
Pablo Deza (Universidad Nacional Taiwán, Taipéi)
Rafael Dobado González (Universidad Complutense de Madrid)
José Luis Fernández Castillo (Universidad La Trobe, Melbourne, Australia)
David Fernández Vítóres (Universidad de Alcalá, Madrid)
María Dolores García-Borrón (Investigadora, China)
Carmen García-Ormaechea (Universidad Complutense, Madrid)
Consuelo Marco Martínez (Universidad Complutense, Madrid)
Carlos Martínez Shaw (Real Academia de la Historia, España)
José Antonio Martínez Torres (UNED, Madrid)
Francisco Luis Pérez (Universidad Alas Peruanas, Lima, Perú)
Laureano Ramírez Bellerín (Universidad Autónoma, Barcelona)
Antonio Riutort (Universidad Fu Jen, Taipéi)
Antonio Sai Kin Lee (利世愴) (Universidad de Burgos, Burgos)
Carlos Wang (王鶴巖) (Universidad Politécnica, Tainán)
Santiago Vera Cañizares (Universidad de Granada, Granada)

EDITA

Ediciones Catay Co.

40758 Taichung, 7F. No.97, Dadun 18th street
Taiwán, ROC

www.edicionescatay.com/revista

La revista Encuentros en Catay (ISSN 1023-6961), editada por Ediciones Catay, publica artículos del ámbito de las Humanidades, con especial atención en temas comparativos de la vida y cultura de Oriente y Occidente. Es una revista anual que sale publicada en mayo del año correspondiente.

NORMAS DE EDICIÓN

REQUISITOS: Los artículos pueden ser inéditos o haber sido publicados en otros medios, aunque en este caso debe especificarse al comienzo.

PLAZO DE ENTREGA: 30 de octubre.

ENVÍOS: Se remitirán a 001539@gmail.com o pepecampos9@gmail.com. Se indicará el nombre y apellidos del autor, la dirección postal y de correo electrónico, así como el centro de trabajo o profesión del autor. Los interesados recibirán un correo electrónico acusando recibo de la recepción de los trabajos y su condición de *aceptado* o *no aceptado*.

FORMATO Y EXTENSIÓN: Se recomienda no pasar de 20 páginas A4 escritas en Times New Roman tamaño 12, a interlineado sencillo y con márgenes de 2,5 cm. Además, el artículo debe presentar: **título, nombre y apellidos del autor, profesión o centro de trabajo, resumen** del artículo (entre 150 y 190 palabras), **notas a pie de página** y **bibliografía final**.

Para la redacción del texto, el autor deberá seguir un criterio coherente con algunos de los estilos vigentes hoy en día (APA, Chicago, Harvard o MLA).

Las imágenes empleadas en el texto tendrán una resolución mínima de 1280x960 píxeles y se enviarán como archivo adjunto (preferentemente en formato .gif, .png o .jpg, con buena resolución) y con indicación clara en el texto de su ubicación.

DERECHOS: La propiedad de los textos publicados corresponde a sus autores, así como a Encuentros en Catay.

SELECCIÓN DE LOS ARTÍCULOS

En primer lugar, un comité de redacción propio determina si el artículo puede ser publicado. Después, cada artículo seleccionado se envía a dos profesores de universidades taiwanesas o extranjeras, externos a la revista y expertos en el tema, para que lo evalúen. Si los dos profesores lo aprueban, el artículo se publica después de realizadas las correcciones pertinentes por parte del autor, según se haya indicado.

ÍNDICE

<i>Presentación</i>	15
<i>Cartas del Subdirector</i>	17

RECORDATORIOS

Gregorio Ren Yow Huang, <i>Javier Chen (1934-2021), una leyenda sin par en el mundo hispano de Taiwán</i>	23
José Ramón Álvarez, <i>Valentino Castellazzi (1942-2019), In Memoriam</i>	29

TRIBUNAS

Raúl Fernández Vítóres, <i>A propósito de la ley Celaá</i>	37
Luis Gómez Canseco, <i>Que aprendan ellos</i>	47
Atilana Guerrero Sánchez, <i>El español y la ley Celaá</i>	50
Fernando Sánchez Dragó, <i>Noticia de un cronopio</i>	56

ORIENTE Y OCCIDENTE

Yaohsin Huang, <i>Estudio preliminar sobre la primera versión completa del ‘Tao Te Ching’ al español</i>	63
Taciana Fisac, <i>La persistente interrelación entre literatura y política en la República Popular China</i>	86
José María Balcells, <i>Juan Rejano y su Diario de China</i>	105
Hui-Feng Liu, <i>Treinta años sin Sanmao</i>	130
Ignacio Castro Rey, <i>El miedo como política</i>	153

DOSIER CINCUENTENARIO DE LA SALIDA DE TAIWÁN DE LA ONU (1971)

- Juan Sanmartín Bastida, *De la gloria a la hecatombe: la historia de la República de China en las Naciones Unidas* 173
- Andrés Herrera Feligreras, *1971, un año turbulento para el Mundo Chino* 218
- Hsu Chung-mao, *Crisis en el Estrecho de Taiwán en la década de 1950 y la evolución de las relaciones sino-estadounidenses hasta 1978* 240

CULTURA, LENGUA, DIDÁCTICA

- Julián Arribas, *El deseo sexual en la cultura premoderna: un caso en 'La Diana' de Montemayor* 269
- José Suárez-Inclán, *El Cossío* 290
- David Fernández Vítóres, *Hispanofonía en el Magreb* 303
- Wenchun Lan, *El 'Fong-Shuei': vivir en armonía con el entorno* 333
- Yun-Ting Huang, *La utilización de los MOOC en la enseñanza/aprendizaje de E/LE: un estudio de caso aplicado en «Gramática española básica»* 356
- Mauh Tsun Chang, *Estudio sobre la «Progresión Temática»* 383

TAUROMAQUIA

- Valentín Azcune, *Manolete según una obra francesa de Cañabate* 395
- Juan Manuel Ramírez-Cendrero, *La mirada al siglo XX..., desde el siglo XXI. Acerca del 'Paseillo por el planeta de los toros', de Antonio Díaz-Cañabate* 412
- Jorge Laverón, *Raúl Sánchez, el rostro del héroe* 433
- José Campos Cañizares, *Diego Urdiales en el centro de la amistad y de la torería antigua* 441
- Rafael Cabrera Bonet, *Diego Ruiz Morales. El bibliófilo inconformista* 466

CREACIÓN

- Juan José Suárez, *Diagonales 13* 535
Ángel González Jurado, *Un apunte a Pepe Campos sobre
la Puerta del Sol de Madrid* 545
Alberto Núñez Ortiz, *Ciprés despierto. Haikus* 561

RESEÑAS

- Carlos Martínez Shaw, *El códice Boxer al alcance de todos* 577
José María Balcells, *Toros, gastronomía y ramonismo en Díaz-Cañabate* 585
José Campos Cañizares, *La emoción de lo bien contado en
«Hemingway en otoño» de Andrea Di Robilant* 593

Desde que comenzamos esta aventura de *Encuentros en Catay*, más humanística que literaria, de abrir un cauce de comunicación entre el mundo de la cultura oriental de Taiwán-China, y el mundo occidental de los países de habla española, hemos ido ofreciendo nuevos aspectos y contenidos gracias a la variedad de los temas que generosa y desinteresadamente comparten con nosotros nuestros colaboradores. A ellos damos aquí las gracias más merecidas.

Esta generosidad e interés hace que, de nuevo este número, sea bastante denso y voluminoso, y nos haya hecho cambiar el tipo de Presentación que siempre hemos seguido. Dado que ya tenemos un Índice muy claro y bien organizado, y sin que eso signifique olvido o poca importancia de todos y cada uno de los artículos, en este número, no vamos a presentar los artículos, sino las líneas generales que desde los últimos años han ido apareciendo en nuestra revista.

A los apartados clásicos de Oriente y Occidente; Cultura, Lengua y Didáctica; Tauromaquia, y Creación, últimamente hemos añadido un Dossier y Reseñas, y en el volumen actual se inaugura el espacio Tribunales.

Las cuatro primeras secciones intentan mantener el espíritu inicial de la revista de ser un puente entre oriente y occidente con temas y exposiciones que pueden interesar por su novedad o por su enfoque de apertura cultural y mental a aspectos menos conocidos. Por eso en estas secciones están Tauromaquia y Creación. La primera es una parte importante de la tradición cultural española que, por sí misma, merece ser estudiada e investigada; y la segunda es donde un escritor «creativo» muestra su mentalidad más profunda donde se refleja un sistema de valores que otras culturas no tienen o no reconocen tan fácilmente.

Las tres secciones más recientes indican una nueva orientación y deseo de ofrecer lo más original y novedoso del mundo cultural hispánico. El Dossier selecciona un tema, actual o no, que, bajo la mirada y

análisis de autores conocedores y expertos en la materia, nos abre la puerta a aspectos que quizás antes no habíamos descubierto. En este número, el estudio sobre la salida de Taiwán de la ONU —el cincuentenario, el 25 de octubre de 2021—, y la sección fotográfica de su lucha, tanto armada como psicológica contra China, es una historia digna de conocerse. La sección de Reseñas, presenta libros recientes que aportan elementos importantes e interesantes para animar al lector a adentrarse en ellos y descubrir mundos actuales. Y la sección Tribunales, toca temas de tipo político-social que son de urgente atención y que pueden condicionar de manera decisiva el futuro de la sociedad, siendo España y algunos países hispanoamericanos los que van a sufrir las peores consecuencias.

Por eso, sin entrar en una presentación de todos los artículos, sí recomiendo al lector que preste especial atención a la sección de Tribunales, donde se explica lo que supone para la sociedad española la nueva «Ley Celaá», que lleva el nombre de la ministra de Educación que ha «amadrinado» tal ley de «deseducación». Los tres autores que escriben sobre este grave problema nos dan una perspectiva histórica, legal y de posible defensa para luchar en el futuro contra las consecuencias que traerá esta ley, que, paradójicamente, está escrita en la lengua que intenta postergar, junto a la igualdad de todos los españoles. Cierra ese espacio, como Tribuna libre, un recuerdo del escritor Fernando Sánchez Dragó sobre nuestro amigo común Manuel Bayo.

Para terminar esta breve Presentación, deseamos a los lectores un Feliz Año Nuevo chino del Buey, y esperamos que en este 2021 podamos vivir liberados de los miedos y presiones con que atacan nuestra libertad los malignos virus de todas las cepas, ideologías y partidos.

José Ramón Álvarez

Taipéi, 23 de marzo de 2021
Director, Encuentros en Catay

Al iniciarse el siglo XXI, España conservaba una imagen espléndida que había alcanzado con denodado esfuerzo en los últimos años del siglo anterior cuando los españoles fueron capaces de unirse y salvar diferencias que parecían imposibles de solucionar y de olvidar. Eran desavenencias relacionadas con las ideologías y con las identidades, que hacia el año 2001 se encontraban desaparecidas. Pero nada más iniciarse el nuevo siglo, como por arte de magia, de nuevo se hicieron presentes aquellos fantasmas políticos, sociales y culturales que habían ensombrecido la vida nacional durante numerosas décadas del siglo pasado. La representación de una España esclarecida lograda durante la denominada transición española a la democracia, a partir de 1976, quedó enterrada y así permanece hasta el tiempo presente.

Es difícil de entender qué ha sucedido para que la sinrazón se haya adueñado de la vida nacional. En los últimos veinte años, la ética, la moral, la educación, la valentía, la independencia, se han ido desmoronando de manera paulatina, sin retroceso, para llegar a una situación preocupante sobre lo que se pueda vivir en España en los próximos años. Digamos que nunca los políticos españoles habían conseguido una presencia tan atosigante en la vida diaria, cuando a todas horas llega a la población, sin solución de continuidad, sus mensajes, sus consignas y la explicación de sus interesados deseos. Una nube de soflamas políticas cubre el firmamento de lo que antes era una vida social en la que también tenía cabida en las conversaciones, la literatura, el teatro, el cine, la cultura en general o las preocupaciones más inmediatas de cada persona. Ahora si se sacan estos temas no es por interés en lo que se habla, sino para evitar la lucha que conduce a la acusación ideológica. Una manera de estar juntos pero sin que surja la pelea.

Escasa contestación ciudadana existe a este panorama de la realidad española. Se vive en un ahogo espiritual irrevocable, del cual sólo puede salvarse el hombre inteligente que practique el aislamiento, mediante la lectura, el estudio o la escritura. Alrededor observamos que se va formalizando una ola de mal gusto. Lo macarra, lo rufián, lo chulesco, se va adueñando de los medios de comunicación, de la calle, y va entrando en las costumbres y en los pensamientos públicos y privados. El totalitarismo del reino de la opinión ha llevado a este estado, pues poco o nada importa el conocimiento, el esfuerzo por saber, el ejemplo de quien tiene talento, ni la obra bien hecha. En este tiempo se nos ha venido vendiendo el mensaje de una globalización que conecta a los hombres para alcanzar una excelencia en los comportamientos, y lo que vemos es que se está instalando en las conductas sociales de la mayoría de las culturas, naciones o países, una igualación de las mentes, por estar alimentadas de una información pobre, idéntica, y transmisora de meros divertimentos.

Lo expuesto puede llevar a pensar que la debacle cultural de hoy no sólo corresponde a lo que sucede en España, sino que es mundial. Aún así, la suplantación de los valores del pasado, algo en marcha, por modernas virtudes (tecnológicas, deportivas, naturalistas, evasivas) hacen que los ingenios anteriores (los antiguos) queden relegados y allí donde los había valiosos (nuestro *hispanismo*) queden arrinconados o eliminados. Una lucha de culturas está produciéndose, aunque aparentemente no parezca ser así. En el plano mundial. En el ámbito español, el nulo conocimiento de nuestra historia por parte de las nuevas generaciones permite que los planificadores de lo social, pretendan enterrar los méritos del pasado para sustituirlos por una nueva moralidad de lo indeterminado, que a ellos, personas del disfrute, les favorece en su pretendido ascenso social. Una guerra sucede en estos instantes.

Una confrontación a través del multiculturalismo, por medio del buenismo, con el exceso ideológico del ecologismo. Hacia una defensa

de lo natural que no se correlaciona con lo creado por el hombre y la razón (arte, literatura, música, filosofía, cultura, civilización; entre ellas la *hispánica*, a la que pertenecemos). Un choque ideológico entre las fuerzas del clasicismo (lo misterico, la mitología, la religión, la historia, la tragedia) y los arietes de lo comunal artificioso (el reduccionismo a lo igual, el territorio único de lo público) que excluye la superación en lo humano, el adelanto, el avance, el combate, el amor propio, el criterio, la independencia. Viene a producirse una colisión entre los logros del hombre, con todas sus desemejanzas, y las aspiraciones de la masa, que nos refugian en el anonimato, en el no ser, en la anulación individual. Es una contienda, un conflicto, en el que está en juego la victoria del hombre libre o la sumisión a un sistema dictado, prefigurado, fingido.

Estamos viviendo tiempos de zozobra. No está ocurriendo aquello que pensó Gabriel de Araceli en *Trafalgar* (primero de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós) cuando reflexionó sobre el modelo de guerra antigua: «sólo la desgracia hace a los hombres humanos». Hoy, incluso con el Covid, nos encontramos cada vez más desunidos (en el mundo, en España). La solución es ardua. Sólo se abre una esperanza si se apuesta por el tiempo personal. El uso para sí de cierto egoísmo. La aplicación de la inteligencia. Tiempos de estoicismo. Para nosotros un referente es Séneca y sus *Epístolas morales a Lucilio*. La mirada interior. El recogimiento. El paso del tiempo. Y en ese desenlace sumarle el aporte de la cultura. Como prioridad, la clásica, la de siempre, la que ha sido filtrada por las personas sabias. Por ser seductora y didáctica.

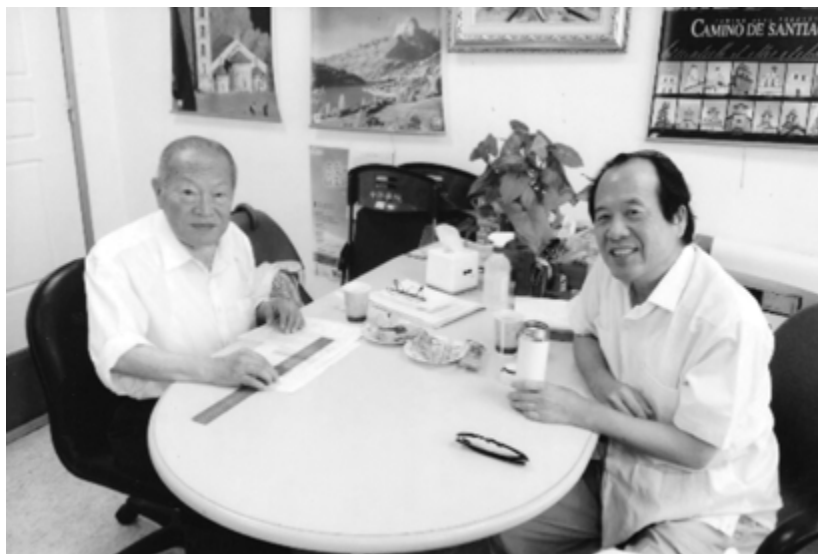
Desde *Encuentros en Catay*. Una voz. Una defensa.

José Campos Cañizares
Kaohsiung, 7 de febrero de 2021
Subdirector, Encuentros en Catay

RECORDATORIOS

**JAVIER CHEN (1934-2021)
UNA LEYENDA SIN PAR
EN EL MUNDO HISPANO DE TAIWÁN**

Dr. Gregorio Ren Yow Huang
Universidad Tamkang



Fotografía 1.- Javier Chen, a la izquierda, en su despacho de la universidad Tamkang con Gregorio Ren Yow Huang.

Cuando el día 21 de febrero del presente fui avisado por la profesora Maite Lin del Departamento de Lengua y Literatura Española de la Universidad Tamkang, de que el Dr. Javier Chen estaba muy mal de salud, y que estaba hospitalizado, pensé que estaría ya en sus últimos

momentos dada su edad de 88 años. Y en ese momento, me vino a la memoria el día 25 de junio de 2018, cómo en la defensa de la tesis de maestría de nuestra alumna Natalia, comentó con total claridad de ideas el fomento y la política de Fraga Iribarne de cómo desarrollar el turismo en la época de Franco en España. Para mí fue algo increíble y que nunca olvidaré, cómo una persona de su edad, estuvo hablando del tema casi media hora y haciendo comentarios de memoria de aquella época de España, con aquella pasión, entusiasmo, y disciplina sobre todo lo que trataba aquella tesis, y sobre todo de la historia, el desarrollo, y amor hacia la que consideró su segunda patria, España. Pero es que en el fondo y detrás de todo estaba el amor a su verdadera patria, Taiwán, como demostró en los nombres que puso a sus dos hijos: Taihxing 臺興 y Taian 臺安.

Desde febrero de 2011, cuando terminé mi carrera diplomática, acepté la invitación de la Dra. Profesora Lucía Chen, directora del Instituto de Estudios de Postgrado Latinoamericanos de la Universidad Tamkang, y volví a enseñar la misma materia que antes de salir a trabajar en Panamá en 2006 había enseñado en el Instituto. Y fue entonces que tuve el honor de ser colega del Dr. Javier Chen. En el año escolar 2020, la Dra. Maite Lin me pidió enseñar la materia de traducción en sustitución del Dr. Javier Chen, que había pedido un permiso de ausencia durante el primer semestre, y que no dudó en felicitarme al final del año académico en un encuentro en el despacho del Departamento de español.

El Dr. Javier Chen obtuvo el doctorado en Derecho Internacional en la Universidad Complutense de Madrid, y durante una permanencia de alrededor de 17 años en España desempeñó varios trabajos interesantes para mantenerse, incluso haciendo el papel de actor temporal en ciertas películas españolas que se exhibían después en Taiwán. Después de obtener su doctorado volvió a Taiwán y fue director del

Departamento de Lengua y Literatura Española cuando él que escribía era estudiante del mismo, y desempeñado luego otros cargos administrativos hasta llegar a ser rector de la universidad.

En la vida del Dr. Javier Chen, lo que más orgullo le daba eran sus discípulos de Tamkang, y la mayoría de ellos guardan un grato recuerdo de él por su dedicación y a la vez exigencia en su enseñanza. En realidad, muchos embajadores de Taiwán en Latinoamérica fueron sus estudiantes. Además, en otros campos, bajo su dirección y asistencia como rector de la universidad estableció la red de digitalización e informatización de Tamkang a nivel nacional y en el campo de la promoción de intercambios académicos, tanto en Taiwán como en el exterior, y en las áreas de la enseñanza y docencia modernizó e hizo progresar constantemente su universidad.

El Dr. Chen, dedicó su tiempo principal a la docencia y administración en diferentes cargos durante varias etapas en la Universidad Tamkang, y también aceptó designaciones o invitaciones del gobierno y distintas entidades o ministerios para dirigir grupos de talentos para hacer giras a los países extranjeros, sobre todo a América Latina, promoviendo así la diplomacia cultural y académica, y potenciando el intercambio académico e intelectual entre Taiwán y los países latinos. Yo tuve el honor de atenderle y acompañarle durante su estadía de visita en Panamá, en el primer período de su servicio diplomático. Y aunque pasó muchas vicisitudes, y llevó con gran vigor y virtud su trabajo, nunca hablaba casi nada, ni con sus colegas o compañeros ni con sus discípulos, de sus muchos éxitos y tareas tanto en la universidad como en sus desempeños diplomáticos. Era un hombre humilde, recto y honrado, todo un caballero.

Siempre se distinguió por su trato amable con los alumnos de familias en situación económica débil, y yo puedo testimoniar que me apoyó mucho después del fallecimiento de mi padre cuando estudiaba

en el segundo año en el Departamento de Español. Me ayudó con donaciones y me brindaba oportunidades de trabajo extracurricular como enseñanza de español fuera de la universidad. Me apoyó hasta el ingreso en el Instituto de Estudios de Postgrado Europeo de la Universidad, y fue también mi profesor del Instituto, y director de mi tesis de maestría.

El Prof. Javier tenía un estilo muy personal de compartir sus conocimientos, su experiencia, y su filosofía. Y no solo enseñaba a los jóvenes con palabras, sino también con sus acciones. En su carrera académica, fue un profesor exigente, y a pesar de sus numerosos cargos administrativos le gustaba enseñar en el departamento en los cursos de lengua, gramática española y otras como traducción e interpretación. Fue también intérprete oficial de la Cancillería y de la Oficina presidencial en casos en que era necesario acompañar a personajes visitantes importantes latinoamericanos. Por otro lado, también fue brazo fuerte del presidente Ku Cheng-kang de la Liga Anticomunista Mundial y Asiática, y su intérprete oficial en los congresos internacionales. En este puesto, fue como editor en jefe de la revista anticomunista *Horizonte Asiático*, y el que escribe fue su ayudante y editor ejecutivo de la revista durante una corta temporada antes del ingresar a trabajar en el Ministerio de Asuntos Económicos de Taiwán. En otras palabras, fue mi jefe, mi maestro y también mi paisano del mismo condado de Yun Lin 雲林.

Javier Chen ha cumplido su misión brillantemente. Nos deja un modelo ejemplar. Sentimos mucho su paso a otro mundo, pero complacidos de que su sufrimiento en los últimos momentos ya haya terminado. Ya se apagó su vitalidad corporal, pero su espíritu siempre nos acompaña. Ha sido un orgullo tener un profesor como un padre para mí, y también un maestro para mi segundo hijo Carlos Huang Lin, quien fue su discípulo también en el Instituto de Estudios Latinoame-

ricanos. En este caso, ya somos tres generaciones unidas. ¡Qué Dios bendiga a Tamkang como nuestra Alma Mater junto con el profesor Javier Chen, y bendiga a su esposa y a toda su estimada familia!

¡Descanse en paz!

BIOGRAFÍA DEL DR. JAVIER CHEN YA HONG
陳雅鴻博士 (1934-2021)

ESTUDIOS Y ADMINISTRACIÓN.

- 1953-1956: Graduado de la Sección de Lengua y Literatura Española del Departamento de Lengua y Literatura Extranjera del Colegio Profesional del Inglés de Tamkang.
- 1959-1965: Licenciado en Derecho en la Universidad Complutense de Madrid.
- 1965-1970: Doctorado Nacional en Derecho de la Universidad Complutense de Madrid.
- 1971-1978: Catedrático Adjunto del Departamento de Lengua y Literatura Española de la Universidad Tamkang.
- 1978-2014: Catedrático Titular del Departamento de Lengua y Literatura Española de la Universidad Tamkang.
- 1971-1978: Director del Departamento de Lengua y Literatura Española de la Universidad Tamkang.
- 1978-1980: Director General de Asuntos de Disciplina de la Universidad Tamkang.
- 1980-1986: Decano de la Facultad de Artes Liberales de la Universidad Tamkang.
- 1986-1989: Rector de la Universidad Tamkang.
- 1992-2014: Vocal de la Junta Directiva de la Universidad Tamkang.

- Hasta-2021: Profesor Honoris Causa del Departamento de Lengua y Literatura Española de la Universidad Tamkang, y Socio de Honor de la Casa de España en Taiwán.

ESPECIALIDADES.

- Traducción e interpretación español-chino (Derecho y Ciencia política).
- Interpretación simultánea chino-español y español-chino.
- Derecho internacional.
- Estudios latinoamericanos.
- Lengua y gramática españolas.

VALENTINO CASTELLAZZI (1942-2019) IN MEMORIAM

José Ramón Álvarez
Universidad FuJen



Fotografía 1.- De derecha a izquierda, Valentino Castellazzi, José Ramón Álvarez y José Campos Cañizares, Taipéi, 2002.

Nuestra revista Encuentros en Catay no puede olvidar, sin una especial mención, a uno de nuestros asiduos colaboradores fallecido hace año y medio en Italia. El profesor Valentino Castellazzi, originario de Milán, vivió más de cuarenta años en Taiwán y dejó un imborrable

recuerdo entre sus estudiantes y amigos. Los que lo conocimos y lo tratamos a diario siempre admiramos en él ese espíritu de sabiduría renacentista que puede hablar de todo lo humano y lo divino sin mostrar ninguna superioridad y siempre dando una nota de sencillez y humildad. Esta sencillez hace que mucha gente no sepa muy bien todo lo que trabajó y realizó, no sólo en el campo académico, sino también en el personal. En este breve recordatorio queremos hacer un merecido homenaje a quien nunca se dio importancia, pero que ha sido muy importante en nuestro ambiente intelectual y académico.

Valentino era bilingüe, ya que su madre era francesa y su padre italiano. Este contacto desde la niñez con varios idiomas, más otros dialectos propios de Italia, le abrió las puertas a una cierta facilidad para hablar y leer varias lenguas europeas. Sin poder decir que las dominaba sí podía leer y hablar inglés, español, alemán, ruso y más tarde viviendo en Asia japonés y chino. Sin olvidar que conocía muy bien el griego clásico y el latín del que fue profesor en Taiwán durante muchos años en varias universidades. Su conocimiento de idiomas le ayudó para sus éxitos académicos y así obtuvo un doctorado en chino en la Universidad de Venecia, y títulos académicos en francés y ruso.

En 1982, vino a Taiwán contratado por la Universidad FuJen, que planeaba abrir un Departamento de Italiano, pero por problemas administrativos y falta de apoyo oficial del Ministerio de Educación no se estableció el departamento hasta el año 1995. Valentino fue nombrado director del departamento y en sus seis años de director estableció unas bases firmes para el futuro desarrollo académico.

Después, ya de profesor part-time, siguió con algunos cursos de italiano y colaboró en el programa de doctorado de Literatura comparada de FuJen, de Historia en la Universidad Chinghua de Hsinchu y ofreció cursos de latín en la Universidad Taiwán y de italiano en la Universidad ChengChih. En parte por problemas de la política de las

universidades de limitar el número de cursos a los profesores a tiempo parcial, y en parte por problemas de salud, en los últimos años Valentino se dedicó a clases particulares de italiano y latín con alumnos que lo buscaban por sus cualidades intelectuales y pedagógicas.

Pero el trabajo de enseñanza no ha sido lo más significativo de Valentino. Una de las facetas más importantes suyas fue la publicación de artículos y libros. Un campo cultivado por Valentino consistió en la publicación de libros para el aprendizaje de idiomas, sobre todo del italiano y del latín. Solo mencionaremos varios libros de italiano básico, una *Gramática del italiano* y otros libros para el estudio del latín como la *Gramática latina*.

Sin embargo, lo más querido por él fue un interés especial por el mundo chino y aparte de sus artículos en la revista de sinología *Monumenta Serica*, en los últimos años publicó varios libros en Taiwán e Italia sobre personajes italianos relevantes en el mundo misionero. Son dignos de señalar los títulos en italiano *Matteo Rippa, I miei tredici anni in Cina: la vita di un missionario pontificio alla corte di Kangxi, 1710-1723*; *Matteo Ricci, Il cristianesimo in Cina. Autobiografia del primo missionario gesuita nell'imperio celeste*, y en inglés *Alessandro y Valignano, deux ex machina of Jesuit penetration into Cina*.

Para terminar esta breve reseña del trabajo intelectual de Valentino y dado que fue un importante colaborador de nuestra revista *Encuentros en Catay* haré un rápido recorrido por algunos de los numerosos artículos que publicó desde el año 1990 hasta el año 2018. Hay artículos de traducción como «Un confronto tra traduzioni di poesie di varie lingue con lo Shih-ching como termine di paragone. E' la poesia cinese antica intraducibile?» (1990), o el Cap.XXI de «*Autunno de Ba Jin*» (1992); de política como «Cronache di Cina sui giornali italiani. La Gazzetta di Milano: 1818-1823» (1991), o «La Cina di Mao Tse-tung (1949-1976) nella cultura italiana» (1995); de misionología, como «Alcune osser-

vazioni sulla posizione di Matteo Ricci nei confronti del budismo» (1993), o «I riti funebri degli imperatori della dinastía Qing» (2002); de literatura, como «Darío Fo: Premio Nobel per la Letteratura, 1997» (1997), o «Le liriche del Chu Chu-ci e Li Sao come poesia trascendentale. Un confronto con *La Divina Commedia*» (2004); de historia, como «A propósito dei Marco Polo e del suo *Divisament dou Monde*» (1996), o «René de Courcy (1827-1908). L'insurrection des Tai-ping» (2013); de crítica de libros o de opiniones generalmente admitidas, como «Una valutazione di *Did Marco Polo go to China?*» (1997), o de «Gavin Menzies: 1434, *The year a magnificent Chinese fleet sailed to Italy and ignited the Renaissance*» (2008); o también «Alcune discrepanza riguardanti il cosiddetto *Dizionario portoghese-cinene* di Matteo Ricci» (2010).

Como último trabajo de los muchos que podríamos enumerar para hacer un mínimo de justicia a Valentino Castellazzi, profesor y escritor ciertamente insigne, aunque poco reconocido y casi olvidado, me gustaría citar una obra en la que colaboró Valentino con otros varios traductores. Se trata del libro *Manifiesto Fundacional de la Tertulia Internacional de Juegos y Ritos Táuricos (TIJRT)* publicada por Ediciones Catay (2013). En esta edición, como característica digna de resaltar, se ofrece la traducción del texto español a ocho idiomas con versiones de nativos o especialistas. Valentino se encargó de la traducción del texto al italiano.

Señalo esta obra para mostrar una de las virtudes que Valentino nos enseñó: su vasto conocimiento de muchos aspectos de la tradición humanística y su respeto a todo y todos sin distinción de personas ni nacionalidades. El libro que cito trata de presentar a un público internacional la fiesta nacional española de los toros. En Italia los toros ni son una fiesta ni un espectáculo, pero Valentino tenía un gran respeto por todo lo que otros vivían y sentían como un valor propio cultural. Traducir un texto en defensa de la tauromaquia no es fácil, porque se

manejan palabras y conceptos que solo existen en ese mundo de la fiesta taurina. Sabemos los que entonces trabajamos en dicha edición, que a Valentino le costó hacer una buena traducción, pero ante un texto que representaba para algunos de sus amigos españoles un valor vital y cultural, puso todo su empeño y dedicación para responder al desafío.

Ese era Valentino al que recordaremos, siempre entregado a su vocación de pensar en profundidad, enseñar sin discriminación de personas y escribir con sentido crítico, pero respetando siempre los verdaderos valores que nos dan humanidad y dignidad.

Descanse en paz.

TRIBUNAS

A PROPÓSITO DE LA LEY CELAÁ

Raúl Fernández Vítors

Profesor de Filosofía

Autor de «Sólo control: panfleto contra la escuela»

En plena pandemia y bajo un estado de alarma apuntalado en el temor al aumento de las cifras de muertos y la esperanza en una vacuna eficaz, propalados por los medios de comunicación y las redes sociales *ad nauseam*, el gobierno de España presidido por Pedro Sánchez logró que el Congreso de los Diputados aprobase el 19 de noviembre de 2020, por 177 votos a favor, 148 en contra y 17 abstenciones, mediante el trámite de urgencia, la octava ley educativa del posfranquismo, la Ley Orgánica de Modificación de la Ley Orgánica de Educación de 3 de mayo de 2006, llamada LOMLOE o «Ley Celaá», por ser éste el apellido de la ministra de educación responsable de la misma. El proyecto de ley cumplió el trámite en el Senado el 23 de diciembre de 2020. Ya es ley.

Conviene recordar que la anterior ley educativa española, la LOMCE (Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa o «Ley Wert», llamada de esta manera por la misma razón) también fue una modificación de la citada Ley Orgánica de Educación (LOE) y tampoco alcanzó el consenso de los grupos políticos representados en el Congreso. En España la educación no sólo no es un asunto de Estado sino que claramente es una herramienta de confrontación política e identificación ideológica.

No conviene, sin embargo, entrar en la discusión que distingue entre «educar» (ideologizar, dirigir) e «instruir» (formar, desarrollar capacidades), pues es fácil constatar que la «instrucción por medio de la acción docente» es una de las acepciones del término «educación» en el diccionario. El presente artículo comienza definiendo el concepto y hace un breve recorrido por la historia de la educación en occidente, pues sólo así es posible aprehender el auténtico significado de la Ley Celaá.

DEFINICIÓN

Educar es básicamente transmitir conocimientos de un ser humano a otro. Alguien sabe *algo* que otro ignora. Mediante la educación o enseñanza se produce una transferencia de conocimiento. Antes de empezar a considerar *cómo* se debe enseñar es menester tener algo que enseñar, conocer el *qué* de la enseñanza, su objeto, los contenidos. Esto es algo que tienden a olvidar los psicopedagogos y no pocos docentes en la actualidad. Aunque la educación es tan antigua como la sociedad humana, pues contribuye a su sostenimiento o reproducción en el tiempo.

PAIDEIA

Toda cultura se sostiene sobre la base de una transmisión de conocimientos útiles o «científicos», por acumulativos, pero al mismo tiempo «mitologizados», es decir, envueltos en un sistema más general de valores y creencias que brinda sentido al ser humano.

En la antigua Grecia, por ejemplo, la παιδεία o educación sufre una transformación a finales del s. VI a. C. con las reformas «isonómicas» de Clístenes. Los dioses de la mitología griega prevalecieron pero se «democratizaron». El sistema de valores dejó de estar orientado

por la virtud guerrera y se transformó en una suerte de humanismo. Y los poetas dieron el relevo a los sofistas como educadores. La técnica siguió desarrollándose pero cada vez más bajo la forma de ciencia.

EDUCACIÓN FORMAL

Cabe distinguir entre educación «formal» y «no formal», entendiendo la primera como una educación reglada por un poder mayoritariamente aceptado o Estado.

Toda educación formal está asociada a algún tipo de dispositivo o institución de enseñanza. Academias y bibliotecas en la Antigüedad; universidades al final de la Edad Media; colegios en la Modernidad; y en Contemporaneidad, la escuela. Lo relevante es que ningún dispositivo de enseñanza afectó jamás a tantas personas como el dispositivo escolar asociado al Estado-nación. La escuela, entendida como centro educativo nacional reglado por el Estado, es un dispositivo disciplinario de conformación intelectual que por primera vez se impone a la totalidad de todos los miembros no adultos de la sociedad.

LA DISCIPLINA ESCOLAR

Hay que reconocer, no obstante, que la disciplina escolar, la forma de la educación contemporánea, nace en los colegios jesuitas, es hija de la Contrarreforma, y se construye sobre dos principios básicos: el contacto y la emulación. Contacto que supone la vigilancia intensiva, personalizada, del educando por parte del educador. Y emulación, en la acepción de competencia entre iguales, que supone todo un sistema de sanciones y premios, el examen, entendido como estímulo o reto a superar y justificación de las correcciones a aplicar.

Vigilar y castigar. Son los pilares de toda disciplina, según el filósofo francés Michel Foucault. Verlo todo sin ser visto. Dosificar la violencia para corregir conductas sin hacerla patente.

FORMALISMO PEDAGÓGICO

Sobre estos dos principios, los jesuitas desarrollaron una suerte de formalismo pedagógico capaz de producir rutinas intelectuales útiles para «hacer fruto». Este formalismo se articula en torno a dos ejes fundamentales: el aprendizaje memorístico y la obligatoriedad del latín como lengua de transmisión de conocimiento en los colegios. Memoria y latín. Repetición para fijar un algoritmo y neo-lengua: «nunca se les permita a los discípulos —se lee en la *Ratio Studiorum* (1599)— usar la lengua materna en cuanto concierne a la clase, y aun descalifiquese a los que descuidaren esta norma». Lengua siempre de otro, ajena, saber banalizado.

Desde las filas protestantes se critica la disciplina formalista de los jesuitas por los contenidos «supersticiosos» que produce pero jamás por su eficacia.

LA ESCUELA

La escuela, entendida como lugar secularizado de encierro obligatorio para la instrucción intelectual gratuita de adolescentes o menores, es una invención contemporánea. Nace y entra en crisis con los Estados-nación. Es concebida con un fin no religioso a finales del siglo XVIII y alcanza su esplendor durante el siglo XX, antes de que empiecen a sentirse los efectos de la llamada «revolución informacional» en el sector servicios.

El mandato de Federico Guillermo I para que todo niño que tuviese una plaza en una institución docente fuese obligatoriamente escolari-

zado data de 1717. El código escolar de Federico Guillermo II, que quitaba al clero el gobierno de las escuelas en favor de un Ministerio de educación, data de 1787.

ESCUELAS NACIONALES

Prusia es un caso precoz. Al siglo ilustrado pertenecen también los proyectos de reforma escolar de Diderot y Condorcet en Francia. Pero las escuelas nacionales son sobre todo un desarrollo romántico.

En Gran Bretaña, la escuela «nacional» nace en 1870, tras la unión (1707), con la *Elementary Education Act*, que instauro la libertad de culto en los centros educativos. En 1880, se decretó la escolarización obligatoria desde los 10 hasta los 13 años de edad; y en 1891, prácticamente se abolieron las tasas mediante un sistema de becas o ayudas estatales.

La educación nacional en Francia lleva inevitablemente el sello de Napoleón, quien «la concibió —en palabras de Durkheim— según el modelo de una vasta congregación laica, una especie de Compañía de Jesús civil, cuyo general sería él». En 1881 la Primaria se hizo gratuita; en 1882, obligatoria; y en 1886 se decretó que en las escuelas públicas sólo enseñasen seculares.

LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA

En España, la *Ley de Instrucción Pública* del ministro Claudio Moyano lleva fecha de 9 de septiembre de 1857. Decreta la obligatoriedad de la enseñanza entre los 6 y 9 años de edad.

Sin embargo, la escuela pública y gratuita española nace a principios del siglo XX bajo el influjo ministerial del conde de Romanones, con la creación de un cuerpo de maestros pagados por el Estado. 5 de enero de 1900, Romanones en el Parlamento: «de lo que estamos faltos es de obreros inteligentes, de obreros que tengan ese grado intermedio

de cultura entre el que no sabe nada y el ingeniero y facultativo, que no puede descender a las operaciones secundarias». Expresa, así, la falta de técnicos de grado medio, de una mano de obra cualificada sobre la que impulsar el desarrollo del país.

El auge de la escuela en España se percibe en el desarrollo de los procesos de selección académica de la enseñanza media (exámenes de ingreso y Estado o, desde 1953, las revalidas de 4º y 6º y las pruebas de ingreso y madurez) y en la generalización de este tipo de enseñanza en la década de los 60, coincidiendo con el inicio del despegue económico del país. Obligatoriedad en la educación primaria y selección en una enseñanza media cada vez más generalizada, mediante un sistema de ayudas y becas, son los pilares del primer modelo español con una continuidad significativa en el tiempo. Se trata de un modelo *diversificado* que prima las disciplinas académicas en las enseñanzas medias no obligatorias (a partir de los 10 años de edad) y condena al resto de los estudiantes (desde los 10 a los 12 primero y más tarde hasta los 14 años de edad) al «contenedor» de una enseñanza primaria especial o no general poco exigente desde el punto de vista académico.

La extensión de la obligatoriedad de la educación a las enseñanzas medias se hace aquí a expensas de los procesos de selección académica y marca el inicio de la crisis disciplinar del sistema educativo español. La Ley General de Educación de 1970, la LGE del ministro Villar Palasí, extiende la obligatoriedad a lo que antes eran los 4 años del bachillerato elemental, asimilándolo en cierto modo a lo que era la primaria «especial», de 10 a 14 años de edad, que ya era obligatoria para los no estudiantes de bachillerato con menos de 14 años. Estocada. La LOGSE de 1990 extiende dicha obligatoriedad dos años más, hasta los 16 años de edad, y comprime los 3 cursos del BUP y el COU de la LGE en sólo 2 años de bachillerato no obligatorio. Puntilla. Se impone un modelo *inclusivo* que, efectivamente, transforma la escuela en inclusiva.

¿FIN DE LA SELECCIÓN ACADÉMICA?

La educación escolar es inevitablemente un proceso reglado de formación intelectual y de selección académica. El proceso educativo basado en la dialéctica formación/selección no está reñido en principio con la extensión de la obligatoriedad a todos los niveles de enseñanza. Pero esta compatibilidad sólo es posible si se adopta como principio de organización escolar que el lugar de un alumno en el proceso de formación debe decidirse en función de su nivel académico exclusivamente, no de su edad.

La *Comprehensive School* nace en el Reino Unido a mediados del siglo XX y se extiende por toda Europa. La idea es dar «una misma educación secundaria total para todos y todas». La primera característica del principio de inclusión es «la no segregación de alumnos en instituciones separadas». El ideal es la escuela única o «inclusiva». La segunda es «la no separación de los alumnos de una misma edad en la institución respectiva e incluso en el aula», siguiendo el postulado de las «clases heterogéneas» que exige el principio de igualdad. La tercera es impartir a todos los alumnos «un mismo programa, unificado, de aprendizaje» que prioriza la consecución de unos «objetivos mínimos» para todos antes que la excelencia de algunos.

UNA NACIÓN EN PELIGRO

Bajo el alarmante título de *A Nation at risk*, la administración Reagan hace público en 1983 un informe sobre el estado de la Educación Secundaria en Estados Unidos. Entre los «indicadores del peligro» figura el siguiente dato: «La Prueba de Aptitud Escolar [...] muestra un descenso prácticamente ininterrumpido de 1963 a 1980. El promedio de las puntuaciones en Lengua cayó más de 50 puntos y el de las puntuaciones en Matemáticas bajó casi 40 puntos». Los datos aporta-

dos por dicha prueba certifican la decadencia de la educación y ponen en tela de juicio la eficacia de los métodos del modelo inclusivo.

A finales del siglo XX proliferan las escuelas públicas de bajo rendimiento y se inicia la reprivatización de la enseñanza que, en su versión concertada, también asume el *low-performing* académico. Pero aún quedan en el aire no pocas preguntas. ¿Cómo ha sido posible que los profesores se hayan convertido en meros auxiliares de control social? ¿Por qué las leyes nacionales de enseñanza (por ejemplo, la LOMCE) no se aplican en todo el territorio nacional? ¿Por qué los contenidos de las asignaturas han dejado de interesar a los responsables políticos de la educación, seducidos por la innovación tecnológica y, nuevamente, por las nuevas pedagogías? ¿Por qué se prefiere una precaria enseñanza bilingüe, que en muchos casos pone en riesgo los aprendizajes, a una enseñanza reglada en el propio idioma? ¿Cómo ha sido posible esta transformación?

COLOFÓN

La Ley Wert intentó (pero no logró) poner en marcha un sistema de revalidas o «evaluaciones externas» que parecía querer recuperar el espíritu de las viejas disciplinas académicas, potenciando la figura del examen frente al interminable proceso de la evaluación continua, pero de hecho dejó sin resolver el problema de la lengua vehicular en la enseñanza, apoyando «decididamente el plurilingüismo», lo cual no sólo permitió seguir adelante con el *Bilingual Program* en la Comunidad de Madrid sino que no puso freno a la política lingüística y generalmente antinacional de las comunidades con lengua cooficial, algunas de ellas actualmente inmersas en auténticos procesos independentistas.

La Ley Celaá no hace sino dar un paso más en este sentido o, tal vez, ni eso. Pues la Ley Wert en su disposición adicional trigésima octava, hoy objeto de polémica, ya decía lo siguiente: «Las Administra-

ciones educativas podrán, asimismo, establecer sistemas en los que las asignaturas no lingüísticas se impartan exclusivamente en lengua castellana, en lengua cooficial o en alguna lengua extranjera, siempre que exista oferta alternativa de enseñanza sostenida con fondos públicos en la que se utilice como vehicular cada una de las lenguas cooficiales.»

Frente a la desaparición de las abortadas revalidas de Wert del texto legal y la falta de una toma de decisión política sobre la lengua en la que ha de impartirse la enseñanza en España, que en realidad son un efecto más de la transferencia de competencias en materia de educación por parte de la administración central del Estado a las comunidades autónomas, la discusión sobre si la evaluación de la asignatura de Religión Católica debe tener o no efectos académicos o si la libertad de los padres a elegir la enseñanza de sus hijos (incluida la que «segrega por sexos») se ve o no coartada es una discusión absolutamente baladí desde el punto de vista pedagógico. El problema es un problema de Estado que afecta al Estado-nación más antiguo de Europa. Si lo que se pretende es volver a poner en marcha auténticas disciplinas académicas que capaciten a los estudiantes españoles para el desempeño de actividades intelectuales verdaderas; si lo que realmente se trata de conseguir es una cualificación efectiva y masiva, una formación académica real para todos los ciudadanos, entonces lo primero que hay que hacer es unificar al máximo los criterios curriculares y poner en marcha mecanismos de selección académica acordes con tal exigencia.

Es dudoso que los responsables (representantes, actores o, más propiamente, personajes) políticos estén actualmente empeñados en promover y potenciar las habilidades intelectuales que otrora requirió la producción en masa de secretarías (y secretarios), contables para la banca o funcionarios (y funcionarias). La revolución informacional ha acabado con la demanda masiva de mano de obra cualificada. Y sin embargo... sin embargo, si lo que verdaderamente se quiere es instruir

a la población y desarrollar sus habilidades intelectuales y cognitivas, y no meramente controlarla, para lo cual basta con que esté dispuesta a comprarse un móvil, entonces se antoja imprescindible el abordar la educación como un todo, definiendo los itinerarios formativos desde la escuela a la universidad y buscando su coherencia epistemológica en el tratamiento de los contenidos, y poner en marcha disciplinas académicas, esto es, mecanismos de formación y selección lo más homogéneos y exigentes posible, que permitan ir adquiriendo, poco a poco, peldaño tras peldaño, la deseada capacitación.

QUE APRENDAN ELLOS

Luis Gómez Canseco

*Departamento de Filología Española y sus Didácticas
Universidad de Huelva*

Habían pasado solo dos años desde que se refrendara la Constitución, cuando, en 1980, se promulgó la primera ley educativa de la recién nacida democracia española, la LOECE o Ley Orgánica del Estatuto de Centros Escolares. Han corrido desde entonces cuarenta años más, y hemos visto sucederse nada menos que siete leyes generales de educación: la LODE en 1985; la tan traída y llevada LOGSE de 1990; la LOPEG en 1995; la LOCE, aplicada en 2003 y suspendida en 2004; la LOE de 2006; la LOMCE, aprobada en 2013; y, para rematar la cosa, la LOMLOE que pasó por el trámite parlamentario en diciembre de 2020. Aproximadamente, una ley nueva cada cinco años, lo cual debe constituir una marca de primerísimo nivel en las olimpiadas de la inoperancia.

Desde fuera de la arena política, aunque bien dentro de esa brega extraordinaria que es la enseñanza, uno piensa que los mimbres de una ley educativa son relativamente fáciles de trenzar. Claro está que siempre y cuando el objeto prioritario de la ley fuese ese que les da título, el de la educación. Así debería ser, pues la educación es un elemento indispensable para que la democracia lo sea de verdad, para que los ciudadanos no terminen siendo súbditos y para que la igualdad proclamada en las normas vigentes se materialice de manera efectiva. Parece, sin embargo, que priman las doctrinas, la política de lo inmediato y el

forofismo ideológico. De ahí que a una mala ley le siga otra mala ley, y que el espíritu de revancha se imponga al sentido común.

De esta última Ley Orgánica de Modificación de la Ley Orgánica de Educación, recientemente aprobada, hay dos cosas que llaman poderosamente la atención, por lo que implican de renuncia a saber dentro de una norma educativa. La primera es la posibilidad de obtener un título arrastrando asignaturas suspensas. Como estímulo para el aprendizaje, resulta desolador. Habrá estudiantes que se pregunten: «¿Para qué aprender matemáticas, si seré bachiller por más que acumule cate sobre cate?». A vista de ello, los que vayan bien en matemáticas se dirán: «¿Para qué voy a esforzarme, si hay quien va a sacar el mismo título que yo sin aprobar siquiera?». Ellos no lo sabrán, pero estarán haciéndose trampas al solitario, eso sí, con la ayuda inestimable de la ley. Cuando pretendan organizar sus vidas, cuando se enfrenten al mercado de trabajo, cuando quieran ser ciudadanos libres, esas carencias saldrán a la luz y se convertirán en una pesada carga para sus existencias. Que nadie se engañe. Los ricos seguirán pagando centros de enseñanza donde sus hijos reciban una educación rigurosa y exigente, que consagrará sus prerrogativas. A los demás solo les quedará la opción de una educación pública reducida a los mínimos, cuando debería ser el instrumento para que cualquier persona, más allá de su origen social y de sus posibilidades económicas, pudiera formarse y competir en igualdad de condiciones con los más privilegiados.

La segunda cuestión tiene que ver con el carácter vehicular de la lengua española. Preferiría evitar cualquier consideración de índole política, pues pretendo únicamente tratar de educación. Desde esa perspectiva, resulta sorprendente que, en un momento en el que se valora extraordinariamente el bilingüismo en los colegios, en el que niños y jóvenes reciben refuerzos de idiomas en horario extraescolar o en el que el chino se va imponiendo como un instrumento de conocimiento

para el futuro, haya una ley que favorezca la posibilidad de renunciar al conocimiento de una lengua, sea la que sea. Tan estúpido es desistir del catalán por mantener la esencia de lo hispánico, como renunciar al castellano en nombre del gallego. Las lenguas no solo no son incompatibles entre sí, sino que potencian lo que somos y nos abren las puertas a relaciones y saberes inéditos. ¿Por qué privarse de esa posibilidad?

Quiero entender que aquellos que asumen la difícil responsabilidad de hacer una ley ponen todo su empeño en crear instrumentos que puedan contribuir al bien público. Si así no fuera, estaríamos ante un atroz y desvergonzado ejercicio de cinismo. Pero lo cierto es que la alternativa tampoco sirve de demasiado consuelo, porque querría decir que no dan más de sí y que dictan las leyes a tontas y a locas. Aseguraba Nicolás Gómez Dávila que la vida es un combate cotidiano contra la propia estupidez. No quiera Dios que nuestros gobernantes hayan renunciado de antemano a sostener esa lucha.

EL ESPAÑOL Y LA LEY CELAÁ

Atilana Guerrero Sánchez

Profesora de Filosofía de la Universidad de Extremadura

Como es bien sabido, el lenguaje jurídico muchas veces encubre la realidad de la que trata. No en vano, el refrán que afirma «hecha la ley, hecha la trampa», avisa de forma castiza de una verdad que procede de la antigua Roma, cuna de nuestro derecho: *inventa lege, inventa fraude*. Y es que, como sucede con cualquier otra realidad, la palabra escrita también puede pervertirse o corromperse.

Afortunadamente, las claves para desentrañar estas oscuridades leguleyas no residen en la inmanencia de la propia letra de las leyes, sino en la realidad política que las contextualiza y nos permite «interpretarlas».

En el caso de la ley de la que vamos a hablar, la última ley educativa ya vulgarmente conocida como «Ley Celaá», este tipo de corrupción, no obstante, ha sido señalada sin muchas dificultades. En efecto, cuando aún no había sido promulgada formalmente, ya los medios de comunicación y las instituciones culturales más importantes del país (RAE, Instituto Cervantes) daban la voz de alarma acerca del asunto en el que verdaderamente se jugaba el valor de la misma, a saber, la lengua española. O para ser más precisos: el papel que la ley otorga a la lengua española en la institución educativa de aquellas Comunidades Autónomas en proceso de secesión.

En eso, hay que reconocerlo, hemos ganado en claridad con el transcurso de los años. Desde la promulgación de la Constitución

del 78, en cuyo artículo 3 se declara la condición del español como lengua oficial del Estado, —junto con el deber que todo ciudadano tiene de conocerla, así como el derecho de usarla—, la política real ha ido corrompiendo las instituciones al compás de la generación de nuevas leyes, de modo que ya hemos aprendido a darles su relativo valor. Como ejemplo paradigmático, véase el concepto de «nación» en el Estatuto de Autonomía de Cataluña, en donde se dice que: «El Parlamento de Cataluña, recogiendo el sentimiento y la voluntad de la ciudadanía de Cataluña, ha definido de forma ampliamente mayoritaria a Cataluña como nación». Como si la definición de la nacionalidad se pudiera someter a votación, confundiendo la constitución nacional real de una sociedad, con los «sentimientos» de una minoría de su población —dicho sea de paso, previamente manipulada por la propaganda secesionista.

Lo que verdaderamente cumple la Ley Celaá, ya lo decimos, es el trámite de hacer legal lo que hasta ahora, todavía, era ilegal, es decir, impedir que los alumnos que así lo desearan pudieran recibir la enseñanza en español. O dicho de otra manera, permitir que aquello que las familias, los profesores, e incluso el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña aún exigían, a saber, que se pudiera garantizar la enseñanza en español en Cataluña, ya no se pueda exigir por haberse admitido «legalmente» que no sea obligatoria dicha garantía de la enseñanza en español.

Lo cual nos recuerda el tipo de «mercancía» que los sofistas de la antigua Grecia vendían en el «mercado» de la democracia ateniense: «hacer más fuerte el argumento más débil». Hoy ya nadie se llama a escándalo: convertir en legal lo que es —o era hasta el momento— ilegal.

Pero, insistimos, nada de esto sería comprensible si no atendiéramos al proceso político que se está gestando en España desde hace

al menos cuatro décadas: la fragmentación de la unidad nacional mediante la secesión de algunas, si no todas, de sus partes. Y, sin duda, la ley educativa, en función de este proyecto, ataca al idioma nacional, aquello que es el mayor indicativo de la unidad de una nación política.

Desde luego, resulta paradójico que sea una ley española escrita en español, y, en particular, una ley que regula la educación, el documento que restrinja el uso de la lengua que la propia Constitución española dice ser un deber de todos los españoles conocer. Tal parece como si nos estuvieran gobernando enemigos de la patria interesados en destruirnos y, para ello, nos quitasen el «arma» con la que principalmente contamos los españoles para reconocernos y entendernos como tales: nuestra lengua. Y lo que es peor, la lengua en la que se escriben las leyes con las que nos obligan a cumplir sus órdenes.

Llegados a esta situación, insólita donde las haya, los españoles no tenemos más remedio que defendernos; y defendernos mediante el saber positivo. Para empezar, sabiendo que las lenguas regionales que se hablan en España no se pueden considerar patrimonio exclusivo de la Comunidad Autónoma respectiva, y, menos aún, admitir el concepto de «lengua propia» como si no fuera igualmente una lengua propia de cada Comunidad el propio español. Las lenguas no se adscriben a un territorio, como si fuesen especies vegetales autóctonas, sino a sus hablantes. Y aunque es verdad que dichos hablantes mayoritariamente se asientan en un territorio, no son «siervos de la gleba» autonómica. Pueden cambiar su domicilio, irse a vivir a otra parte de España, como de hecho es lo que ha ocurrido a lo largo de todos los siglos en los que España viene siendo una Nación, nada menos que desde que se originara la respuesta de las poblaciones cristianas resistentes a la invasión musulmana desde el siglo VIII. De hecho, el proceso por el que los políticos que gobiernan las respectivas Comunidades Autónomas están ultrajando la Constitución al patrimonializar un bien que es común a

todos los españoles —puesto que el catalán es una lengua de España tanto como el Parque Güel de Barcelona lo es de cualquier español— es un proceso muy parecido al de la feudalización ocurrida tras la descomposición del Imperio romano. Ahora, cada Presidente de Comunidad Autónoma, guiado por la confusión según la cual todo lo que pertenece a su territorio, incluida la lengua, forma parte de «su» cultura y lo ha de proteger de cualquier otro contenido «extraño», se comporta como un señor feudal que no tuviera ninguna otra institución política por encima de él. Es más, España, precisamente, fue el país en el que la guerra contra el Islam hizo que esta feudalización fuese muy débil, y se acabase imponiendo la solidaridad frente al enemigo común y, con ello, la unificación de los reinos cristianos hasta su total cumplimiento con los Reyes Católicos. Por llegar a la cuestión que nos interesa, fue dicha guerra contra el Islam la que, a partir del siglo XIII, nos permitió finalmente tener un idioma común. Así nos dice Rafael Lapesa en su *Historia de la lengua española*: «el castellano redujo las áreas de los dialectos leonés y aragonés, atrajo a su cultivo a gallegos, catalanes y valencianos, y de este modo se hizo instrumento de comunicación y cultura válido para todos los españoles»¹.

Desde entonces, hace ya 800 años, se puede decir que ninguna ley se ha promulgado con la intención de deshacer lo que era útil, válido, es decir, un instrumento de uso común para todos los españoles —gentilicio este, por cierto, el de «español», que como nombre propio data desde fines del siglo XI—. Muy al contrario, dado que la política es el ejercicio del poder que una parte de la sociedad ejerce sobre el resto de ella, normalmente dicha élite ha de contar con el acuerdo, al menos tácito, de los gobernados. Tal fue el papel que históricamente correspondió a Alfonso X el Sabio, el cual hizo del castellano la lengua

[1] Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 182.

de las leyes y la cultura, no porque quisiera imponer algo artificial, tal y como hoy en día hacen nuestros políticos, sino porque esa fuerza ya estaba previamente presente en la sociedad. El romance castellano de los juglares, comerciantes o soldados llegó a convertirse, gracias al esfuerzo de las escuelas alfonsíes, en la lengua culta que por primera vez se ponía a la altura del latín para poder trasladar toda la riqueza científica que procedía de sociedades anteriores (griegos, romanos, árabes). Las traducciones del árabe y del latín al castellano incorporaron los tecnicismos, así como la prosa amplia y estructurada que requiere el razonamiento. Una labor ininterrumpida desde entonces que ha ido haciendo de nuestra lengua lo que es hoy: una de las dos lenguas universales, no por casualidad, junto con el inglés.

Con todo, la lengua no se reduce a ser un instrumento de comunicación en el presente, sino que es el propio contenido de las obras literarias del pasado aquello que constituye nuestro pensamiento público común actual como españoles. Dicho de otro modo, el pensamiento individual no es algo previo al conocimiento de las obras en donde están expuestos los saberes que históricamente se han ido desarrollando sobre las diversas materias. Sólo el espiritualismo más acendrado, el que anima en el fondo del peligroso mito alemán de la Cultura, puede afirmar que las lenguas son la expresión del «espíritu de un pueblo». Muy al contrario, las lenguas son construcciones operativas de naturaleza material, que se pueden aprender y cuya limitación en el uso de la educación pública sólo debería medirse por su eficacia para asimilar los distintos saberes.

Dicho todo lo cual, ¿qué es lo que se está perpetrando por parte de unas autoridades ignorantes cuando esa riqueza cultural le está siendo vedada a españoles que no podrán aprenderlo en otro sitio si no es en la escuela pública?

Sin duda, una de las críticas más recurrentes contra esta nueva Ley de Educación señala la injusticia que se comete contra las familias más desfavorecidas, cuyos hijos no tendrán la oportunidad de contar con los recursos que acaso pudieran compensar este descalabro en su formación.

Pero aún mas graves son los motivos que llevan a este despropósito, que no son otros que la imposición de la política de los partidos que persiguen la destrucción de la Nación política española, y con ella, la igualdad de los españoles. Unos partidos amparados en la mentira histórica que dicen buscar la independencia de España de las supuestas naciones que la componen, como si la Historia de España se pudiera inventar a gusto del consumidor democrático. Sus nombres ya no representan la solemnidad de los dioses antiguos, ni siquiera de los Reyes medievales, quienes hacían las leyes amparados en la gracia de Dios. Hoy son la representación de la voluntad popular, ese fenómeno tan volátil que ha convertido a las leyes en el borrador de cada Gobierno: Esquerra Republicana de Cataluña (ERC), Partido Nacionalista Vasco (PNV), Más País, Compromís, Més per Mallorca, En Comú Podem y Adelante Andalucía, todos ellos en apoyo del Gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Unidas Podemos. Y todos ellos han votado a favor de la Ley que «deroga» los 800 años de la lengua española como lengua de enseñanza.

**NOTICIA DE UN CRONOPIO.
IN MEMORIAM DE MANUEL BAYO
O MANUEL BAYO EN MI MEMORIA**

Fernando Sánchez Dragó

Escritor

Los cronopios son personajes de una serie de cuentos del libro *Historias de cronopios y de famas*, del escritor argentino Julio Cortázar. «Un cronopio es un dibujo fuera del margen, un poema sin rimas», en palabras del autor (Wikipedia).

Mi libro *Volapié (toros y tauromagia)* lleva la siguiente dedicatoria: «A mis dos mejores compañeros de armas taurinas: Ángel Asensio y Manuel Bayo». Los dos han muerto, y no lo hicieron en la plaza. Sólo hablaré hoy, aquí, del segundo. Del otro ya lo hice en los dos primeros volúmenes de mis Memorias (*Esos días azules* y *Galgo corredor*).

Cuando conocí en Roma a Manolo Bayo aún no había leído yo (ni él) el libro de Cortázar. Había salido en 1962, pero tardó seis o siete años en llegar a mis ávidas manos. Las suyas también lo eran. Cosas del exilio y de nuestro recíproco empeño en viajar por remotas tierras.

Estaba yo recién llegado a Roma, tras dos años de azacaneo por el continente asiático, cuando en los primeros días de 1969 me presentó Ángel Sánchez-Gijón a Manolo, que acababa de llegar de Belgrado, en cuya universidad había sido lector un año antes. Los dos eran valencianos. Aquel día nos reunimos en la casa de Ángel, que estaba enfrente de la mía, tres contumaces lectores de español: Ángel, que lo era en la universidad de Pescara, Manolo, que después de Belgrado ejercería el

mismo oficio en Manila, Fez y la universidad Fu Jen de Taipei, y yo, que lo había sido en Padua, también en Pescara y en Tokio, y que después lo sería, en Dakar, Fez, Amman, Nairobi, otra vez Tokio, Tsukuba y Kioto. Los lectorados servían entonces para recorrer el mundo. Al menos a quienes eran como nosotros.

Manolo Bayo y yo nos miramos aquel día, el del primer encuentro, con recelo, como dos duelistas que estudian al adversario. Los dos éramos espadachines, gallitos, cultos y, como habría dicho Scott Fitzgerald, *beautiful and damned*. Nos sentíamos superiores al común de los mortales, en general, y a quienes en aquel momento estelar nos rodeaban. Lo siento. Sé que no queda bien decirlo, pero era así, aunque la frase no rece con nuestras respectivas cónyuges, que eran listísimas, cultísimas y, por añadidura, guapísimas. Sí, sí... ¡Qué le vamos a hacer!

Él iba acompañado por Luisa, su primera mujer; yo por Caterina, la tercera de las mías. Nos separaban cinco años de edad —no sé si a su favor o al mío... Él era más joven, pero las barbas que siempre lució lo hacían parecer más viejo— y nos unía una pasión común: la de la literatura, más volcada en su caso hacia el género dramático y en el mío hacia el novelesco.

No me percaté aquel día de que tenía delante a un cronopio. Eso lo supe algún tiempo después.

A nuestra amistad le llevó algún tiempo florecer, pero cuando lo hizo fue como la consagración de una primavera que se mantuvo flagrante hasta que él falleció en Alemania, casi de repente, en el duro invierno de 2004, mientras yo convalecía de una operación de coronarias en las que también estuve a un paso de morir. Me sentí huérfano al morir Manolo, con el que hablé por teléfono muy pocos días antes de que semejante pérdida se produjera. Lloré a mares. Sobreviví, claro, pero la vida ya nunca volvió a ser como había sido. Terminaban así, de enero a enero, treinta y cinco años de férrea e inquebrantable amistad.

Kipling, al que los dos adorábamos, dejó escrito: «Un hombre hay entre mil —Salomón dice— / que os será más amigo que un hermano ... / Vale la pena que se gaste el tiempo / en el tenaz empeño de encontrarlo».

Luisa trabajaba en la FAO. Manolo era entonces distinguido beneficiario de una beca de estudio en la Academia Española de Bellas Artes en Roma, de la que en los años de la República había sido director nada menos que don Ramón María de Valle-Inclán. Otro barbazas. Otro cronopio. Otro hombre de lecturas, de literatura y de daga pronta. Tengo para mí que Manolo Bayo siempre quiso parecerse a él, y a veces lo consiguió. Yo, en menor medida, también, pero me faltaba la barba, que rara vez cultivé.

Los años de Roma fueron para nosotros un fiesta similar a la que había celebrado Hemingway en París. Días y noches de vino, de funambulismos, de risas, de veladas hasta el amanecer, de lecturas, de películas, de festines y de amistades que a veces perdurarían y a veces no.

Luego volvimos todos a España y la fiesta se trasladó a Madrid, sobre todo, y a Soria, en menor medida. Manolo y yo coincidíamos en la Biblioteca Nacional, a diario, desde las nueve de la mañana hasta que a eso de las seis o siete de la tarde nos íbamos a corretear por un Madrid que aún conservaba muchos de los sabores y de los fulgores de la generación del 98, de la del 27, de la guerra civil, del franquismo y el antifranquismo, y seguía siendo, como de él había dicho Antonio Machado, rompeolas de todas las provincias españolas.

Él andaba enfrascado en las búsquedas bibliográficas que desaguarían en su tesis doctoral y yo en las que me permitirían correr la aventura de escribir mi Historia mágica de España, alias *Gárgoris y Habidis*. Leíamos, leíamos, leíamos, almorzábamos juntos en la cafetería de la Biblioteca Nacional, volvíamos a leer, leer y leer, y luego, ahítos ya de

cultura hasta la mañana siguiente, nos emborrachábamos, a veces con mesura y otras al galope, en los tugurios del centro de Madrid.

En cierta ocasión, tras una brava jornada de toros, cordero asado, aguardiente y amistad en Chinchón, estuvimos a punto de irnos en un seiscientos y sin parné, pero con mucho alcohol, a socorrer a El Lute, que estaba acordonado por la Guardia Civil en Alcalá de Guadaira, cerquita de Sevilla. No puedo explicar aquí quién era el hombre al que así acosaban. Búsquelo el lector, si lo hubiere, y si la curiosidad le pica, en las enciclopedias

Hablando de locuras... Manolo yo ya habíamos estado a punto de fichar como profesores de español de la etnia bubi en un instituto de la isla de Fernando Poo, sita en Guinea Ecuatorial, pero nos rechazaron. Quizá, de no mediar ese portazo, nos hubiéramos convertido en magnates de la industria petrolífera. Luisa y Caterina, mientras rellenábamos los formularios de tan singular convocatoria, nos miraban con espanto e inquirían si nos habíamos vuelto locos, pero eso era imposible, porque ya lo estábamos. Cronopios éramos, Dios nos juntaba y en el camino andábamos.

Yo me fui, atraído siempre por el exotismo, y él también, a la universidad de Dakar y Manolo al Instituto Cervantes de Manila. Él, desde allí, vino a reunirse conmigo en Tokio y... Más locuras, más jornadas bravas, más días de alcohol y rosas.

Nos reencontraríamos en Roma, en Fez, en Madrid, en Portugal, en Kioto y en mi refugio de eremita plantado en las Tierras Altas de Soria. La última vez que nos vimos, si la memoria no me confunde, fue en las tabernas aledañas de la plaza de Toros de Las Ventas durante la isidrada de 2003, quizá la de 2004... Luego, enseguida, yo estuve a punto de morir y él se murió del todo. Eso, y mucho más, llegará en el tercer volumen de mis Memorias, y en el cuarto, y en el quinto, si

la muerte me concede la tregua necesaria para escribirlos. La vida de Manolo y mi amistad con él dan para mucho.

Sirvan sólo, de momento, estas líneas apresuradas y anticipadas para dar sucinta cuenta y provisional noticia de aquel cronopio cuya alargada y valleinclanesca sombra aún vaga por los claustros de la universidad Fu Jen de Taiwán y por los de mi dolorido sentir. Ve preparando, Manolo, un par de *gin tonics* en cualquier barra del más allá. Y si aparece El Lute, o Luisa, o Caterina, o Sánchez-Gijón, o Juan Antonio Antequera, o Rafael Alberti, o María Teresa León, o el Patines, o Pilar Suárez-Carreño, o Cristina, o tu hija, o Lola Fonseca, o Manuel Piñeiro, o Pepe Campos, o Kipling, o Hemingway, o José Tomás, también los invitaremos.

ORIENTE Y OCCIDENTE



Corriente de aire, Concha Gómez-Acebo.

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE LA PRIMERA VERSIÓN COMPLETA DEL TAO TE CHING AL ESPAÑOL

Huang Yaohsin (黃焯馨)
Universidad Sun Yat-Sen

RESUMEN

En la revista *El correo Sino-Annamita* del año 1889 apareció una traducción completa del *Tao Te Ching* (Dao De Jing) de Laozi. La traducción fue hecha en Filipinas por el dominico fray Salvador Masot en 1889, por lo que constituye la primera traducción al español conocida hasta ahora de esta obra taoísta. En este artículo se hace un poco de historia de dicha revista y de fray Salvador, pero no se comenta toda la traducción en español, aunque sí se da la referencia para poder leer dicha traducción completa. En el artículo, solo se presentan cuatro capítulos completos de la traducción en español, con unos breves comentarios de las ideas principales de dichos capítulos, pero que dan pie a la autora para tratar de la discusión entre los misioneros de los siglos XVIII y XIX, si los tres sinogramas que aparecen en el Cap.14

del *Tao Te Ching*, «Yi (夷invisible), Xi (希inaudible), Wei (微intangible)» podrían tener alguna relación con la Trinidad católica, por influencia judeocristiana llegada en tiempos primitivos a China. Además, la autora cita la breve alusión negativa a este tema hecha por el también dominico Domingo Fernández de Navarrete en su obra del año 1676. Pero por la correspondencia entre Masot y su compañero dominico, Fernando Sáinz, también misionero en Filipinas, y por las notas a la traducción del primero, parece que la influencia de los anteriores comentarios del *Tao Te Ching*, sobre todo de los jesuitas franceses, no influyó demasiado en los dos españoles para aceptar abiertamente la relación del Cap.14 del *Tao Te Ching* con la Trinidad del catolicismo.

NOTA: Supported by Sun Yat-Sen University (20wkpy16); China Postdoctoral Science Foundation (2020M672923).

En el año 1889 el dominico español fray Salvador Masot (蘇瑪素, 1845-1911)¹ terminó de traducir el *Tao Te Ching*² (《道德經》) y esta fue la primera traducción completa del chino al español que se conoce. Esta versión de Masot fue enviada a fray Fernando Sáinz (郭德剛, 1832-1895), que en esa época trabajaba de misionero en Manila³, y estaba incluida en una carta de *El correo Sino-Annamita: 1889* (《中國安南來往書信》). En esa correspondencia que Masot y Sáinz mantuvieron, había varias opiniones interesantes, sobre todo en lo referente a su interpretación del origen del pensamiento de Laozi (老子)⁴. Este trabajo intentará presentar el texto traducido por fray Salvador para que se pueda conocer mejor su traducción, al tiempo que mostrará el punto de vista de los dos misioneros con otras referencias relacionadas con el *Tao Te Ching*⁵.

1. EL CORREO SINO-ANNAMITA

Durante muchos siglos, Manila fue el centro oriental de los misioneros de la orden dominica, que también tenía varias delegaciones en China, Formosa, Vietnam y Japón. Sus miembros mandaban las observaciones y registros de cada misión a Manila, y estos correos eran incluidos en la publicación anual *El correo Sino-Annamita ó Correspondencia de las*

[1] Fray Salvador Masot era Vicario Apostólico de Fujian Norte y Obispo de Avara. Además del *Tao Te Ching*, también tradujo la lápida nestoriana de Xian. Véase: *Los dominicos en el extremo oriente. Provincias del Santísimo Rosario de Filipinas. Relaciones publicadas con motivo del séptimo centenario de la confirmación de la Sagrada Orden de Predicadores*, Barcelona, Industrias Gráficas Seix & Barral Hermanos, 1916.

[2] Siguiendo la romanización clásica usamos *Tao Te Ching*, aunque actualmente se usa más el *pinyin* de *Dao De Jing*. Por otro lado, respetamos la romanización que usa fray Masot en su traducción y notas.

[3] Véase: *Los dominicos en el extremo oriente, op.cit.*, p. 359.

[4] Usamos Laozi en el *pinyin* moderno, mientras que en los escritos de Masot se usa LaoTszu

[5] No presentamos todo el texto del *Tao Te Ching* sino solo algunos capítulos con sus consideraciones relacionadas con la filosofía del Tao. Para la traducción completa con notas del P. Masot, véase la nota 6.

misiones de la sagrada orden de predicadores en Formosa, China, Tung-King y Filipinas. El primer volumen de *El correo Sino-Annamita* fue publicado en 1866 por el Colegio Santo Tomás de Manila y el último, en 1916. Además de las iglesias, algunas bibliotecas universitarias recogían las copias y la editorial BiblioLife las reimprimió en nuestra época. Dentro del volumen XXIII publicado en el año 1889 encontramos una carta escrita por fray Salvador Masot bajo el epígrafe *Fokien Norte* (福建北境), que sorprendentemente ofrece la traducción completa del *Tao Te Ching*⁶. La carta fue escrita el 18 de mayo de 1889, por lo que podemos considerar este *Tao Te Ching* como la primera traducción completa que se hizo directamente del chino al español. Esta carta tiene como numeración VI, e incluye una respuesta de fray Fernando Sáinz quien también dio a conocer su observación sobre las religiones en China en las cartas IV y V del mismo volumen.

Por las fechas presentadas en las cartas, se supondría que la numeración había sido puesta por el contenido: IV (Laozi y las fábulas de su vida)⁷, V (religiones admitidas en China)⁸ y VI (traducción e introducción del *Tao Te Ching*)⁹. Asimismo, aunque el lenguaje que usan en las cartas es el castellano también hay uso de varios sistemas de romanización, por lo que se puede considerar que, a causa de la larga tradición de inmigración china, los dos se habían comunicado con el pueblo («sanglely» en las Filipinas o «la gente» en Fujian) por medio

[6] Salvador Masot/Fernando Sáinz, «Fo-chou 18 de mayo de 1889», *El correo Sino-Annamita: Correspondencia de las Misiones de la Sagrada Orden de Predicaciones en Formosa, China, Tung-King y Filipinas*, Manila: Real Colegio de Sto. Tomás 23, 1889, pp. 95-158. Trad. del *Tao Te Ching*. Este texto está tomado de la versión digital del volumen XXIII del Harvard College. La traducción de Masot, pero sin las notas, también está recogida en la obra *Cuestiones Filipinas. Primera Parte. Los Chinos* de Rafael Comenge, publicada en Manila, 1894, pp. 418-449.

[7] Fernando Sáinz, *op.cit.*, pp. 72-80.

[8] *Ibid.*, pp. 81-94.

[9] *Ibid.*, pp. 95-158 .

del dialecto de Fujian (福建)¹⁰. De ahí se ve que a los dos misioneros les interesaba mucho el pensamiento chino y también las religiones admitidas por el pueblo chino, como el budismo y el taoísmo, además de su dedicación a introducir la religión católica y el conocimiento de China. Y su vehículo de transmisión, *El correo Sino-Annamita*, tiene un papel de significado histórico, no sólo desde el aspecto de la sinología española sino también como testigo de este intercambio de informaciones relacionadas con el lenguaje y el pensamiento chino. Así pues, estudiar las tres cartas de *El correo Sino-Annamita*: 1889 nos ayuda a conocer la interpretación del *Tao Te Ching*, al tiempo que nos acerca a las respectivas referencias que habían consultado los dos misioneros.

2. «LAOZI» Y SU LIBRO

Según la carta de Masot que incluye el texto traducido del *Tao Te Ching*, éste pensaba que el pensamiento de Laozi era muy valioso y la gente todavía no se había enterado de su contenido esencial, así que quería presentarlo mediante una traducción directa al español; tal y como le decía a fray Fernando: «Las cosas que le voy a decir, se las presento tales como son en sí, según mi modo de entender, sin alabarlas ni vituperarlas...»¹¹...«En este libro tenemos que buscar los pensamientos de Lao-Tszu. Esto es lo que me ha movido a hacer una traducción del *Tao-te-king*...»¹². Acerca del libro, señaló que se le dio el nombre «Tao-te-king» en tiempo de la dinastía Tang, ya que antes lo llamaban sencillamente *Lao-Tszu* («老子») o *Huang-Lau-yen* («黃老言»). Y el término «Tao» (道) tenía varios significados pero el más importante era ser el origen de

[10] Las dos publicaciones dominicas *Dictionario Hispánico Sinicum* y *Arte de la Lengua Chio Chiu* que se publicaron el siglo XVII son una evidencia de que los misioneros usaban y dominaban mejor este dialecto.

[11] Salvador Masot, *op.cit.* p. 96.

[12] *Ibid.*, pp. 97-98.

todos los seres y una especie de ley o regla eterna, también principio y modelo del orden intelectual y moral; y la palabra «Te» (德) significaba virtud, «King» (經) regla inmutable, de este modo el título «Tao-te-king» (《道德經》) era «Regla inmutable de la razón y de la virtud»¹³. Y a su parecer, el personaje Laozi nació antes de Confucio y el libro *Tao Te Ching* fue presentado mil años después de su muerte, por lo tanto, esta, en vez de ser una versión auténtica del *Tao Te Ching*, era posiblemente una compilación hecha por alguien, y su desorden era una dificultad más para conocer el significado de las sentencias, puesto que las ideas siempre se presentaban con pocas palabras. Por ello, decidió traducir la obra completamente y preparó también las anotaciones al término de su trabajo para que se pudiera entender mejor el libro¹⁴.

Por otro lado, Masot señaló la diferencia entre el pensamiento del *Tao Te Ching* y el taoísmo de su época, ya que pensaba que, en el nivel de la especulación, el taoísmo, confucianismo y budismo eran tres sistemas diferentes, pero en la práctica los tres se fundaron en una misma creencia¹⁵. Masot quería dejar claro que Laozi era un filósofo especulativo, pero los discípulos taoístas lo tenían por un dios: «no le han escaseado una infinidad de fábulas...», y «han hecho que se encarnase una infinidad de veces»¹⁶. Acerca de este problema, Sáinz dice: «Tienen los Taoistas algunos ídolos Budistas; y las costumbres y ceremonias son casi comunes a ambos. El tiempo, y la mala voluntad lo trastornan todo», con lo cual quería expresar que las fábulas no tenían ningún apoyo histórico¹⁷. En suma, los dos creían que lo más precioso del *Tao Te Ching* no era que se considerara a Laozi como el fundador

[13] Ibidem.

[14] Ibidem.

[15] Ibidem.

[16] Ibid., p. 96.

[17] Fernando Sáinz, *op.cit.*, p. 90.

de la religión taoísta, sino su pensamiento metafísico. Y Sáinz cita en varias ocasiones las palabras de Cesare Cantù (1804-1895) para explicar cómo había mucha comunicación a través de los caminos de China a Tíbet, a la India y al centro de Asia. Por lo cual, Sáinz creía que fueron los israelitas en sus emigraciones al Oriente los que compartieron las ideas de «la verdadera religión», y el mismo Laozi tuvo que ser discípulo de estos maestros antes de empezar a hablar de la creación y de su mística, cuando fundó «la trinidad» en su religión del Tao¹⁸. De ahí podemos deducir que, para Sáinz, el *Tao Te Ching* era un tratado chino en el que se veía la influencia del judaísmo.

Por lo que se refiere al origen del pensamiento del *Tao Te Ching*, tenemos que admitir que en ese momento el libro aún era un enigma, pues hay incontables interpretaciones, y que las diferentes versiones también son un problema. Además de la versión tardía, usada por Masot para su traducción, hay un *Tao Te Ching* escrito sobre tablillas de bambú de la tumba de Guodian (郭店竹簡)¹⁹, y también presentado en las telas de seda de la tumba de Mawangdui (馬王堆帛書)²⁰ Y aunque los historiadores y académicos han investigado el origen del libro todavía no comparten los mismos criterios. Y no hay una evidencia objetiva para probar si el personaje Laozi nació antes de Confucio, ni podemos saber si el libro fue escrito por Laozi, o por más de una persona. Así pues, la cuestión de la identidad de Laozi o de las diferentes versiones del *Tao Te Ching* sigue aún sin resolverse. Con respecto al taoísmo como religión, se puede entender que los dos misioneros querían manifestarse en contra de las religiones populares del pueblo chino, y sin duda el *Tao Te Ching* concentra su atención en la filosofía de lo metafísico o de lo moral, por lo que sí existe verdaderamente una diferencia frente a la religión derivada

[18] Ibid., pp. 75-80.

[19] Véase: https://es.wikipedia.org/wiki/Textos_de_Guodian.

[20] Véase: https://es.wikipedia.org/wiki/Textos_de_Mawangdui.

de él. En consecuencia, parece que la deducción sobre la «trinidad» de Sáinz resulta más polémica, al tiempo que nos intriga saber si pensaba lo mismo Masot (que no menciona nada al respecto en su introducción) y cómo interpretaba el texto que «se refería» al tema de la trinidad. Si Masot también tenía la misma idea, merecería una seria consideración.

Veamos a continuación su traducción y anotación de los capítulos I, IV, XIV y XLII del *Tao Te Ching*, donde se alude al término Tao y la fuente del Mundo.

3. LA TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Capítulo I:

El Tao que puede ser comprendido no es el eterno Tao: el nombre que puede ser expresado, no es su eterno nombre. (2) No puede nombrársele como principio del cielo y de la tierra: se le da un nombre como madre del universo. (3) No permite se vea su admirable naturaleza, mas quiere se contemple su exteriorización; estos dos conceptos proceden igualmente, pero tienen diferente nombre; ambos son abismo y abismo insondable, conducto de todas las maravillas²¹.

La primera frase ya indica la característica del Tao que no se puede expresar con el lenguaje. Esa es la frase más famosa y de su lenguaje paradójico. Generalmente hay discusión entre dos posibles maneras de separar las palabras de la segunda frase: (i) *No-ser* (無 *wu*) es el nombre del Tao y *Ser* (有 *you*), la madre del universo; (ii) El Tao no tiene nombre y se le da nombre porque es madre del universo. La primera opción enfatiza que el principio del mundo es *Nada* (無 *wu*) y la función de *Nada* hace todos los seres crecer, asimismo, todos vienen de *Nada* y el Tao es *Nada*. En cambio, la segunda destaca por qué dice que

[21] Salvador Masot, *op.cit.* p. 100.

el Tao no tiene nombre y, al mismo tiempo, tiene nombre: ya que la palabra *nombre* al ser un concepto del idioma que no puede expresar el Tao a través del habla, es comprensible que el Tao no tenga nombre; y cuando hablamos del universo es porque ya están en él todos los seres, de manera que se la da al Tao un nombre para destacar que es el origen del mundo. Por lo visto, Masot elige la segunda y explica en la anotación que darle un nombre al Tao era porque sólo el Tao podría ser comprendido por sí mismo y no existía un nombre que pudiera expresar su esencia. Y para la tercera frase también existen dos alternativas entre (i) *No-ser, Ser* (無, 有); (ii) *carecer de deseo, codiciar* (無欲 *wu yu*, 有欲 *you yu*). La primera acentúa que una persona con el permanente No-ser contempla al Tao mientras que con el Ser, sólo el rastro que deja el Tao. Por otro lado, la segunda significa que un individuo tranquilo (que carece de deseo) conoce la maravilla del Tao, y uno codicioso (con deseos) solo ve simples indicios de esa maravilla. Masot no elige una de ellas, sino que enfatiza que el Tao provocaba que la gente se ocupara en pensar en el Tao. Así, en resumen, a su parecer, el primer capítulo desvela que el Tao es infinito, y sus características más importantes son el ser incompresible y el origen del mundo²².

Capítulo IV

Llénese tu corazón del Tao y practícalo, pero de modo que no se derrame. (2) ¡Oh! que abismo es el Tao! Aseméjase al origen de todas las cosas. (3) Lima tu dureza, explica lo confuso, armoniza tu brillantez y hazte todo con todos. (4) ¡Qué tranquilo! Parece inmutable. No sé de quién es hijo: parece anterior al soberano Señor²³.

Originalmente la primera frase de este capítulo utiliza la palabra *vacío* (沖 *chong*) para expresar que el Tao es como una copa vacía, pero

[22] Ibid., p. 141.

[23] Ibid., p. 101.

nunca se puede llenar porque su vacío no se agota. Así dice que es abismal (淵 *yuan*) y antecede a todos los seres. En cuanto a la tercera frase también aparece en el capítulo LVI, y ahí destaca la conducta moral guiada por el Tao. La última concluye que el Tao es profundo (湛 *zhan*) y su existencia parece escondida. Y aunque no se sabe de dónde viene el Tao, lo considera anterior a las imágenes (象 *xiang*) o al emperador Xiang (象帝 *xiangdi*). Al parecer, Masot cambia la metáfora «vaciedad» por el verbo «llenar», añade «corazón» y pone el adjetivo posesivo «tu» antes de los sustantivos «dureza» y «brillantez», utilizando el modo imperativo. Así, parece que el Tao guía al lector en su aprendizaje. Además, utiliza *Señor* para traducir al emperador *Xiang* y explica que esta es la única vez que aparece la palabra *Señor*, aunque en *Zhuangzi* (《莊子》) aparece muchas veces. Y Masot considera aquí el término *Señor* como al mismo Tao que dirige y gobierna el universo²⁴. Por consiguiente, su interpretación es que el Tao, como el gobernador máximo cuya fuerza es inagotable, nos orienta en la práctica vital.

Capítulo XIV

Mírasele y no se le ve; se llama J: escúchasele y no se le oye; se llama Ji (Hi); procuras cogerle y no le puedes alcanzar, se llama Wei. Estos tres no pueden comprenderse, pues que juntos forman uno. (2) Hacia arriba no puedes distinguir su claridad, hacia abajo tampoco puedes penetrar su oscuridad: es como una línea sin fin, imposible de nombrarse. No hay ser a que pueda reducirse. (3) Por esto se dice que es figura de lo que no tiene figura y forma de lo que no existe. Es inasequible: sálesle al encuentro y no encuentras su frente, corres tras él y no percibes sus pisadas. (4) Sigue las huellas de los antiguos las cuales conducirán tus pasos hasta que conozcas su origen. Esta es la regla del Tao²⁵.

[24] Ibid., p. 143.

[25] Ibid. p. 106.

Este capítulo es una descripción del Tao que no es objeto alguno. Las tres palabras *Yi* (夷 *J invisible*), *Xi* (希 *Ji inaudible*), y *Wei* (微 *intangibile*) sirven para describir que no se puede concebir el Tao por la vía de los sentidos. Además, indica que las figuras a que aluden las tres palabras no se pueden comprender y se mezclan en *Uno* (一). *Uno* también es un término importante en el *Tao Te Ching*, es muchas veces semejante al Tao. Y como el Tao no es objeto en un ámbito espacio-tiempo, la segunda frase profundiza en ese significado. Igualmente, en la tercera frase dice que no tiene forma (形) ni imagen (象), pero esto mismo es su figura (無形之形、無象之象 *una figura sin figura*). En la última frase comenta que su fuerza opera siempre que la regla del Tao está donde el principio primitivo. En la anotación de este capítulo, Masot dice que los significados de estas tres palabras *Yi*, *Xi* y *Wei* se podrían aplicar a las mismas personas de la Santísima Trinidad. A su parecer, *Yi* significa quieto, grande, profundo; *Xi*, raro, precioso, esperar; y *Wei*, sutil, recóndito. Según su punto de vista, estas tres tienen sus significados propios y son distintos, pero igualmente una misma cosa. Además, indica que no son más que las tres sílabas de la palabra *Je-ho-va*. Y todo esto nos expresa la naturaleza del misterioso Tao. Además, cree que esta trinidad del *Tao Te Ching* excede en elevación a las trinidades de los egipcios, indios y babilonios²⁶. Por lo tanto, este capítulo implica que el origen del pensamiento *del Tao Te Ching* es foráneo. Y se advierte que esta deducción es similar a lo que comenta Sáinz. Es decir, los dos misioneros aludían al judeocristianismo, o al menos, querían interpretar el *Tao Te Ching* con sus conceptos teológicos particulares.

Capítulo XLII

El Tao produce uno, uno produce dos, dos produce tres, y tres produce todas las cosas. (2) Todos los seres llevan el In y abrazan el Iāng:

[26] Ibid., pp. 146-147.

asciende el ki y los armoniza. (3) Lo que los hombres temen es ser huérfano, pobre y sin apoyo; no obstante, estos son los títulos que se dan los Príncipes. (4) A veces se quiere hacer bien y se perjudica. (5) Lo que los demás enseñan, también yo lo enseño. El violento no alcanza muerte natural. Yo enseño como un padre²⁷.

Este capítulo generalmente se interpreta como la cosmología o la ontología de Laozi, y siempre se destacan las primeras frases, en las que aparecen *uno* (一), *dos* (二), *tres* (三), *Yin*, (陰) y *Yang* (陽). Las dos explicaciones más populares son: (i) todos los seres vienen del movimiento del aire (氣 *Qi*), desde el Gran Uno (太一 *Tai yi* o 太極 *Tai ji*) aparecen dos tipos de aires (*Yin* y *Yang*) y los aires se mezclan produciendo el cielo, la tierra y el hombre²⁸; (ii) hay muchos sistemas de habla o diferentes imágenes, pero todos vienen del mismo *Uno* y regresan al *Uno* (*Nada*) donde está la armonía²⁹. Por otro lado, se considera que las demás frases son producto de un error a la hora de editar el texto, porque parece que no tienen relación con las primeras frases y posiblemente sean una parte del capítulo XXXIX. Veamos la anotación de Masot:

Esto se refiere a la cosmogonía de los filósofos chinos, sea quien quiera el autor de ella. El Tao o principio trascendental, en el cual no hay diferencia del ser y del no ser, el Vu-Kie, el absoluto que está en los umbrales del ser, pero que todavía no ha pasado la barrera, produjo el Tai-Kie, principio universal, pero que está ya a este lado del ser, ha traspasado ya la barrera del no ser. El Tai-Kie muévase por medio del ki o aire, y

[27] Ibid., p. 121.

[28] La interpretación de los aires *Yin* y *Yang* viene de la versión anotada y comentada de Heshang Gong (河上公) quien vivió a finales de la época de los Estados Combatientes (戰國).

[29] Entre los eruditos también está la versión anotada y comentada de Wang Bi (王弼) quien elevó el significado del pensamiento ontológico del *Tao Te Ching*. Y a su parecer, aquí el texto tiene que ver con los sistemas de habla en los que el Tao no se puede expresar, porque esto limita su esencia infinita.

produce el Yang o principio positivo: cuando ha llegado ya al fin de su movimiento, se separa; y esta quietud produce el Yin ó principio negativo. El Yin y el Yang con sus abrazos conyugales producen todos los seres, o producen un nuevo agente que se llama hombre y los tres lo producen todo. El cielo procede del Yang y la tierra del Yin: el cielo y la tierra, el Yang y el Yin se juntan tres veces y por el Yang se produce la primera vez el varón mayor, la segunda el mediano y la tercera el menor. Vuélvense á juntar otras tres veces y por el Yin se produce la primera vez la hembra mayor, la segunda la mediana y la tercera la menor. Estos tres casorios lo producen todo. Esta cosmogonía no es expuesta por todos del mismo modo. Algunos hacen jugar también en ella el Yi, los cinco elementos, las ocho figuras. Mas no hay para qué detenernos en estas emanaciones panteísticas, absurdas y contradictorias. En las restantes palabras exhorta a la humildad, lo cual nada tiene que ver con el principio de este capítulo³⁰.

Por lo visto, parece que Masot no valoraba mucho este capítulo, no sólo porque había un error en la edición, sino también porque era una teoría difundida por los filósofos chinos y no una deducción propia de Laozi. Y a su parecer, no había que pensar mucho sobre este capítulo ni filosofar acerca de *Yi* (— *uno*) u otras palabras relativas. Es decir, no le importaba a Masot la explicación cosmológica de este capítulo. ¿Por qué? Creo que quería decir que el *Tao Te Ching* había sido compilado muchos años después de la muerte de Laozi y posiblemente se habían añadido párrafos relativos a opiniones taoístas o de otras escuelas. Y todo esto no aportaba para él ningún beneficio a la hora de construir su interpretación del *Tao Te Ching*. Sin embargo, para la mayoría de los traductores y académicos, este capítulo es uno de los más importantes del *Tao Te Ching*, e incluso los misioneros también le prestan mucha atención, como veremos más adelante.

[30] Salvador Masot, *op.cit.*, pp. 154-155.

En resumen, cuando observamos la interpretación de Masot tenemos que considerar su singularidad histórica, teológica y contextual. Aunque dice que va a introducir el pensamiento del *Tao Te Ching* tal como es en sí, en aquel momento su presentación fue más bien descriptiva y posiblemente llena de matices «figuristas». Y según él, el Tao es infinito, el origen del mundo e incompresible. Asimismo, es el gobernador máximo, su fuerza es inagotable mientras nos orienta en la práctica vital. Y las tres palabras *Yi, Xi y Wei* (invisible, inaudible, intangible) que se usan para describir el Tao son las tres sílabas de la palabra «Je-ho-va». Sin duda, aquí sí se aprecia una coincidencia particular entre el *Tao Te Ching* y la religión judeocristiana, ¿pero no existe también en otras religiones clásicas antiguas, como en los libros sagrados hinduistas? De todas formas, Masot no dio más explicaciones en su interpretación sobre la «trinidad» en el *Tao Te Ching*, ni tampoco sobre los números del capítulo XLII. Puesto que sus explicaciones son tan breves, no hemos podido comprender las ideas aludidas exactamente. Así pues, a continuación, este trabajo pretende encontrar las posibles referencias y relación con la deducción de Masot para entender mejor sus alusiones.

4. LAS POSIBLES REFERENCIAS

En primer lugar, encontramos una gran diferencia entre el punto de vista de Masot y la interpretación previa del dominico Domingo Fernández de Navarrete (1610-1689), quien en una versión anterior había comentado el capítulo XLII y lo relacionaba con el capítulo XIV. El año 1676 Domingo Fernández de Navarrete demostró su gran conocimiento de China con el libro *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China*³¹,

[31] El año 1648, fray Domingo Fernández de Navarrete llegó a las islas Filipinas para enseñar Teología en el Colegio de Santo Tomás. El año 1657 viajó a Fujian (Fokien) a predicar en el imperio chino, actividad que tuvo que abandonar debido a la prohibición de la predicación del cristianismo que empezó en el año 1665. A su regreso de la misión, escribió este libro. Véase Domingo Fernández de Nava-

donde el autor tradujo *Respuesta Breve, sobre las Controversias del Xang Ti, Tien Xin, y Ling Hoen, y otros nombres y términos Chínicos*³² del jesuita Niccolò Longobardi (1565-1654), texto que contiene una parte del capítulo XLII del *Tao Te Ching* y describe con sencillez la imagen cosmológica de Laozi³³. Según los estudios presentes, esta traducción fue una de las primeras versiones españolas del *Tao Te Ching*, aunque sólo eran unas líneas³⁴.

Traducción de Navarrete:

El Tao, ò primer chaos produjo la vnidad, que es el Tai Kie, ò segunda materia: la vnidad produjo la duolidad, que es Leang I: la duolidad produjo la trinidad, que es Tien, Ti, lín, San Zai, cielo, tierra, y hõbre: y la trinidad produjo todas las cosas. Y assi es la mesma doctrina con la de los Letrados³⁵.

rrere. *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China*, Madrid: Imprenta Real, 1676.

[32] Originalmente, Longobardi lo escribió en portugués: *Resposta breve sobre as Controversias do Xámti, Tienxin, Limhoên, e outros nomes e termos sinicos: per se determinar quaes dellas podem ou nao podem usarse nesta Xrandade. Dirigida aos Padres das Residencias da China, pera a verem, a depois emviare com ou seu parecer sobre ella ao Nosso Padre Visitador em Macao*, el año 1623. Después Antonio de Santa Maria Caballero (1602-1669) lo vertió al latín y finalmente Navarrete ofreció su versión española. En el 1701, Louis Champion de Cicé (1648-1737) dio su versión en francés: *Traité sur quelques points de la religion des Chinois*. Véase: Pan Feng-Chuan, Jiang Ryh-shin, «The Early Jesuits and the Translation of *Tao Te Ching*: The Trigrammaton *Yi-Hi-Wei* and the Trinity in Prémare, Noëlas, and Cibot», *Journal of Chinese Studies* No. 65, July 2017, pp. 249-281.

[33] Tratado V. De la secta Literaria. Navarrete, *op. cit.*, p. 262.

[34] También Juan Cobo (1546-1592) y Navarrete ambos tradujeron *Beng Sim Po Cam* o *Espejo Rico del Claro Corazón* al español donde se citan varias frases del *Tao Te Ching*. Véase: Juan Cobo, *El libro chino Beng Sim Po Cam o espejo rico del claro corazón* [manuscript, ca. 1590], Ed. Luís Gonzáles Alonso Getino, Biblioteca Clásica Dominicana. Madrid: Claudio Coello, 1924, pp. 13, 14, 36, 39, 40, 43, 50, 69, 85, 89-90, 106, 113, 116 y Navarrete, Tratado IV. Del libro *Ming, Sin, Pao, Kien, esto es, espejo precioso del alma*. Navarrete, *op. cit.*, pp. 204, 207, 210-211, 213, 220, 229.

[35] Navarrete, *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China*, *op. cit.*, p. 262.

Anotación de Navarrete:

Ay algunos de anchissimo coraçon, en hallando vna palabrita, que en la apariencia haga qualquier genero de alusion a misterios de nuestra Santa Fè, luego, sin mas aueriguacion, la aplican con toda satisfacion, pareciendoles auer hallado vn gran tesoro, como lo que refiere el autor en este numero, lo qual quieren apropiiar a la Santissima Trinidad. Desuerte, que no hallandose este misterio explicitamente en todo el Testamento Viejo, quieren se aya reuelado a los Chinas. No hemos de confessar, que este conocimiento le tuuiesse por otro camino, que por reuelacion, ò enseñanza de otros. Siempre hemos de mirar a los principios de su Filosofia, y al sentir comun de los antiguos, y modernos: los quales, no auiendo tenido noticia alguna de Dios Vno, mucho menos la pudieron tener de Díos Trino. Y si el Chino hablara como Trimegisto, bastante fundamento auía. Demás, que la Trinidad traída del Autor, es producta, y causada despues de otras criaturas, cuyo primer principio es el Li, ò Tai Kie³⁶.

A partir de estos párrafos podemos notar que Longobardi interpretó el «tres» como «la trinidad», pero su significado no tenía relación con la «Santísima Trinidad», sino con *San Zai* (三才 *san cai tres materias*), que son «cielo», «tierra» y «hombre». A su parecer *Tai Kie* (*Tai ji* 太極) produjo la dualidad «Leang I» (兩儀 *Liang Yi dos componentes o aires, Yin y Yang*) y después la trinidad, y de esta manera aparecieron todas las cosas. Por otro lado, en la anotación de Navarrete, cuando se refiere a la adaptación de la Santísima Trinidad, considera que se trata de un error, ya que piensa que aquí *la trinidad* no era el principio, sino una consecuencia de *Tai Kie*. En definitiva, Longobardi y Navarrete no aceptaron el método de interpretar el pensamiento chino antiguo con las ideas cristianas. Así pues, podemos saber que esta versión anterior no habría influenciado tanto la interpretación de Masot.

[36] Ibid., pp. 262-263.

Por otro lado, *Chine ou la description historique, géographique et littéraire de ce vaste empire, d'après des documents chinois, première partie*, escrito por Jean-Pierre Guillaume Pauthier (1801-1873) y publicado en el año 1937, también contiene una parte de la traducción del *Tao Te Ching*. Este fue luego traducido del francés al español por *Una sociedad literaria* y publicado en Barcelona en el año 1845. No podemos saber si Masot o Sáinz habían leído su versión original o española, pero hay que tener en cuenta que Pauthier fue alumno del sinólogo Jean Pierre Abel Rémusat (1788-1832), quien había traducido cinco capítulos del *Tao Te Ching* y tuvo cierta influencia en la sinología europea. Volviendo a las cartas, Sáinz había mencionado algunas versiones traducidas europeas: «(el *Tao Te Ching*) traducido al francés por Estanislao Julien; al inglés, por el R. J. Calmers D. D.; y al alemán por V. con Straus. Estas tres traducciones andan en las manos de ilustres y sabios sinólogos.»³⁷. Y de esta manera, encontramos a otro alumno de Rémusat, Stanislas Julien (1797-1873), cuya versión francesa también tenía fama. Por tanto, a continuación, conviene subrayar la relación con estas versiones en francés.

Con relación al problema de la adaptación de la trinidad, los tres franceses mantenían cierta discusión. En realidad, el título de la versión de Rémusat es *Mémoire sur la vie et les opinions de Lao-Tseu, philosophe chinois du VIe siècle avant notre ère, qui a professé les opinions communément attribuées à Pythagore, à Platon et à leurs disciples* (1823). Y dentro del libro, Rémusat comparó las letras hebreas «YHWH» con las «IHV» (*Yi, Xi, Wei* en pinyin) del *Tao Te Ching* y dio una explicación evolutiva: «IHV» del *Tao Te Ching* eran foráneos y servían para describir el atributo del Supremo, «l'êtré, l'intelligence et la vie». En pocas palabras, según los estudios presentes, Rémusat heredó el modus operandi de los figuristas y profundizó en su interpretación hasta el punto de afirmar que *Yi, Xi y*

[37] Fernando Sáinz, *op. cit.*, p. 74.

Wei representaban «Jéhovah»³⁸. Por otro lado, Julien en su versión *Tao-Tseu Tao-Te-king, Le livre de la voie et de la vertu* (la primera versión francesa completa del *Tao Te Ching*, 1842) refutó esta opinión de su profesor³⁹. Asimismo, al principio, Pauthier seguía la idea de Rémusat, pero posteriormente cambió su manera de pensar, de manera que afirma en su ponencia «Mémoire sur l'origine et la propagation de la doctrine du Tao ou la raison suprême» (1831) que el pensamiento de Laozi no tenía ninguna relación con la religión hebrea⁴⁰. En resumen, se aprecia que sólo la opinión de Rémusat es semejante a la de Masot, es decir, que ambos traductores se habían visto influenciados en diferentes niveles por la versión precedente y por las respectivas interpretaciones figuristas.

Según los estudios relacionados con las versiones más antiguas, el libro *Uroffenbarung und Daoismus. Jesuitische Missionshermeneutik des Daoismus* compilado por Claudia von Collani, Harald Holz y Konrad Wegmann (1932-2008) contiene una versión del *Tao Te Ching* en latín cuyo título es *Liber Sinicus. Tao Te Kim inscriptus, in Latinum idioma Versus. Textus undecim ex libro Tao 道 Te 德 Kim 經 excerpti, quibus probatur SS.^{mae} Trinitatis et Dei incarnati mysteria Sinicæ genti olim nota fuisse*. A través de su estudio, los redactores creen que esta fue una traducción de Jean-François Noëlas (1669-1740), y es considerada como la primera versión occidental. En esta versión se señala que hay once capítulos relacionados con el tema de la Trinidad, de los cuales los más importantes eran los capítulos I, IV, XIV y XLII, porque trataban el misterio

[38] Aquí sigo la investigación de Pan Feng-Chuan. Véase: Pan Feng-Chuan, «The Ineffable Trigrammaton Jean Pierre Abel-Rémusat's Translation of *Tao Te Ching*», *National Central University Journal of Humanities* Vol. 61, April 2016, pp. 55-115.

[39] Véase: *Le Tao Te King: Le Livre de La Voie Et de La Vertu* (1842) (French Edition de Stanislas Julien,) Traducción al inglés, Literary Licensing, LLC (7 agosto 2014).

[40] Aquí sigo la investigación de Yao Dadui y Chen Xiaojun. Véase: Yao Dadui, Chen Xiaojun, «Comparison of French Versions of *Tao Te Ching* Translated Respectively by Abel Rémusat, Guillaume Pauthier and Stanislas Julien and Their Translation Features», *International Sinology* 2018:2, pp. 91-99.

de «SS.^{mae} *Trinitatis*» (estos capítulos son los mismos que hemos visto en la parte anterior). En otras palabras, no sabemos si Masot y Sáinz habían leído esta versión latina, pero si lo consideramos retrospectivamente, la interpretación de Noëlas podría haber tenido mucha influencia y posiblemente en el siglo XIX aún era una opinión a la que se le daba importancia⁴¹.

Por consiguiente, si queremos entender mejor el principio de la comparación entre la Trinidad y las palabras *Yi, Xi, Wei* de Masot, Sáinz o Rémusat, es mejor volver a la versión latina. Teniendo en cuenta los estudios presentes, hay cierta relación entre Noëlas y Joseph-Henri de Prémare (1666-1736), ya que ambos citan la anotación sobre el Tao Te Ching de Li Rong (c. 650- c. 683) y compartían opiniones muy similares. En comparación, Noëlas señala que la Trinidad del *Tao Te Ching* era un misterio antiguo de China mientras que Prémare destaca más su valor como una ley de sabiduría. En su interpretación, Noëlas piensa que la idea del Ser Divino ya había aparecido en las comunidades primitivas de China, pero ese concepto de divinidad quedó desvirtuado al ser difundido por doctrinas laicas. Al mismo tiempo, cuando Noëlas trata de explicar el capítulo XXI indica: «Kùm 孔⁴² inquit est via y 夷 ad wei 微 abscondita inter colles. Saepe diximus y esse primam Divino

[41] Aquí sigo la investigación de Pan Feng-Chuan y Jiang Ryh-shin. Véase: Pan Feng-Chuan, Jiang Ryh-shin, «The Early Jesuits and the Translation of *Tao Te Ching*: The Trigrammaton *Yi-Hi-Wei* and the Trinity in Prémare, Noëlas, and Cibot», *Journal of Chinese Studies* No. 65 - July 2017, pp. 253-257. Sobre más estudios relacionados con la versión en latín, se recomienda el discurso de Claudia von Collani. Véase: Claudia von Collani, «The Manuscript of the *Tao Te Ching* in the British Library», in Lawrence Wang-chi Wong and Bernhard Fuehrer, eds., *Sinologists as Translators in the Seventeenth to Nineteenth Centuries*, Asian Translation Traditions Series 2 (Hong Kong: Research Centre for Translation, Chinese University of Hong Kong; Chinese University Press, 2015), pp. 50-51.

[42] El carácter 孔 (kong, *grande*) aparece en el capítulo XXI, donde se explica la relación entre el Tao y la Virtud: el Tao no tiene forma pero funciona dentro de las cosas y esa función es la Virtud.

in Ente Personam: wei 微 esse tertiam Personam. Quis modo non videt viam y 夷 ad wei 微 esse secundam Personam Divinum illud verbum quod in Evangelio de seipso dicit Ego sum via, vertias, et vita»⁴³. Es decir, Noëlas cree que la vía de *Yi* a *Wei* es la primera Persona, y *Wei*, la tercera Persona. Y en otra de sus explicaciones, considera a *Xi* como la segunda Persona, «aeterna ratio seu sapientia» (razón o sabiduría eterna), «verbum aeternum» (palabra eterna). Por lo tanto, Noëlas fue posiblemente la primera persona que aplicó las Tres Personas Divinas a las palabras *Yi*, *Xi*, *Wei*. Y a partir de ahí recordamos que Masot menciona que *Yi*, *Xi*, *Wei* se pueden aplicar a las mismas personas de la Santísima Trinidad. Pero, por otro lado, al contrario de Masot, Noëlas y Prémare desarrollan su discurso de la Trinidad no sólo desde el capítulo XIV sino considerando también el capítulo XLII.

En particular, cuando Prémare explica los capítulos XIV y XLII, cree que *Yi*, *Xi*, *Wei* estaban unidos en el caos espiritual y se les llamaba mediante un nombre prestado: Unidad. Y se explica esta Unidad en el capítulo XLII, donde se afirma que el *Uno* y el *Dos* no eran dos existencias (duo existencias), sino dos personas que se amaban mutuamente (amantes se mutuo) aspirando (spirant) al Tres, y los tres producen todas las cosas desde la nada (omnia ex nihilo producerum). Así que el Uno (la Unidad) no era la Unidad en sí misma, sino que era la Trinidad. Y Tres (la Trinidad) no era Trinidad en sí misma, sino que era la Unidad. Así, esta Trinidad era una Unidad trina y la Unidad era una

[43] Aquí sigo la investigación de Pan Feng-Chuan y Jiang Ryh-shin. Véase: Pan Feng-Chuan, Jiang Ryh-shin, «The Early Jesuits and the Translation of *Tao Te Ching*: The Trigrammaton *Yi-Hi-Wei* and the Trinity in Prémare, Noëlas, and Cibot», *Journal of Chinese Studies* No. 65 - July 2017, pp. 257-270. El texto original viene de *Liber Sinicus. Tao Te Kim inscriptus, in Latinum idioma Versus*, p. 32-33, 35. (Trad. en español: «Kum dice que el camino «y» a «wei» está escondido entre las colinas. A menudo decimos que «y» es la primera Persona en el Ser Divino: «wei» es la tercera Persona. ¿Quién no ve simplemente que el camino «y» al «wei» es la segunda persona que dice la palabra divina en el mismo Evangelio? Yo soy el camino, la verdad y la vida»).

Trinidad, entonces, ni una Unidad Única, ni Trinidad Trina. Es decir, no eran tres existencias ni una persona sola, sino que estaba unida con una razón que sobrepasa a todas las lenguas habladas. Y aún había una ley más elevada de sabiduría acerca de la Trinidad y la Unidad⁴⁴. Por ello, se puede entender que para Prémare o Noëlas los capítulos tengan cierta conexión entre sí, así que trataron establecer cómo se relacionan.

En resumen, acerca de posibles referencias, la interpretación de Rémusat podría haber influenciado más las opiniones de Masot, o hasta el discurso de Sáinz, porque Masot no sólo destaca la Trinidad, sino también su correspondencia con «Je-ho-va». Y las traducciones y anotaciones de Noëlas y Prémare también podrían haber dejado huella en sus ideas, aunque existen mayores diferencias entre sus respectivas explicaciones, posiblemente al tratarse de una influencia indirecta. Obviamente, Masot dejó de lado la interpretación del capítulo XLII. Por consiguiente, podemos darnos cuenta, a través del intercambio de las respectivas versiones, de que la primera versión completa al español heredó una parte de las explicaciones de los jesuitas, pero no amplió (o redujo) su adaptación cristiana, es decir, que esta traducción se refirió ligeramente a las ideas figuristas, pero se detuvo a mitad del camino. Ignoramos si esto fue debido a la misión que Masot realizaba en China o producto de una reflexión personal.

[44] Aquí sigo la investigación de Pan Feng-Chuan y Jiang Ryh-shin. Véase: Pan Feng-Chuan, Jiang Ryh-shin, «The Early Jesuits and the Translation of *Tao Te Ching*: The Trigrammaton *Yi-Hi-Wei* and the Trinity in Prémare, Noëlas, and Cibot», *Journal of Chinese Studies* No. 65, July 2017, pp. 257-270. Véase también: Joseph-Henri de Prémare, *Vestiges dans principaux dogmes Chrétiens tirés des anciens livres chinois*, traduits par A. Bonnetty et Paul Perny (Paris: Bureau des Annales de philosophie chrétienne), 1878, p. 95.

CONCLUSIÓN

Mediante el estudio de las tres cartas de *El correo Sino-Annamita*: 1889, vemos que, para el traductor de la primera versión completa al español del *Tao Te Ching*, las descripciones del Tao son semejantes a las definiciones de Dios. Así que lo que quiere explicar el *Tao Te Ching* es insondable, misterioso, trascendental, y la filosofía de este personaje antiguo chino contiene profundas verdades. Como hemos mencionado, puesto que antes de realizar este trabajo de traducción, no había otra versión completa en español, Masot y su compañero tenían que referirse a estudios y versiones anteriores en otras lenguas. Y entre las posibles referencias, encontramos que la opinión de Rémusat parece la influencia más clara, y probablemente hubieran investigado también las interpretaciones figuristas. Por lo tanto, aunque sus explicaciones son más bien breves, esta traducción nos muestra una interpretación de la Trinidad en el *Tao Te Ching*. Obviamente, es necesario comprender la traducción de Masot mediante la reflexión sobre su singularidad histórica, de manera que, posiblemente, cada término que menciona tiene relación con la retórica de su época. Al igual que no podemos saber cuántos son los Reyes Magos, pero según el dogma, podemos imaginar que llegaron tres sabios con preciosos regalos, el significado es producto de procesos de recuerdo e interpretación, y lo importante es compartir un significado común. En el futuro, la autora desea profundizar en el estudio de esta versión española y también compararla con otras versiones anteriores y posteriores. Siempre es valioso saber cómo fue el recorrido del *Tao Te Ching* durante su largo viaje de oriente a occidente.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, José Ramón. «Traducciones directas del *Tao Te Ching* en español», *Encuentros en Catay*, 26 (2012), pp 79-116.
- Cobo, Juan. *El libro chino Beng Sim Po Cam o espejo rico del claro corazón* [manuscript, ca. 1590], ed. Luís Gonzáles Alonso Getino, Biblioteca Clásica Dominicana, Madrid: Claudio Coello, 1924. Ver también: Liu Limei, edición, estudio y notas, *Espejo rico del claro corazón*. (Traducción y transcripción del texto chino por fray Juan Cobo O.P. Siglo XVI), Madrid: Letrúmero, 2005.
- Collani, Claudia. «The Manuscript of the *Tao Te Ching* in the British Library», in Lawrence Wang-chi Wong and Bernhard Fuehrer, eds., *Sinologists as Translators in the Seventeenth to Nineteenth Centuries*, Asian Translation Traditions Series 2 (Hong Kong: Research Centre for Translation, Chinese University of Hong Kong, Chinese University Press, 2015).
- Comenge, Rafael. *Cuestiones Filipinas. Primera Parte. Los Chinos*, Manila: Tipolitografía de Chofré y compa., 1894.
- El correo Sino-Annamita: O, Correspondencia de las Misiones del Sagrado Orden de Predicaciones en Formosa, China, Tung-King y Filipinas*, Manila: Real Colegio de Sto Tomás, 23, 1889.
- Lao Zi(老子). *Laozi jingzhu jingyi ji pingjie* (《老子今註今譯及評介》) [El *Tao Te Ching* comentado y traducido a la actualidad]. 陳鼓應注校釋 [Anotaciones y traducción de Chen Guying]. 王雲五[Edición de Wang Yunwu].台北:商務[Taipei: Shangwu] 2009.
- Los dominicos en el extremo oriente. Provincias del Santísimo Rosario de Filipinas. Relaciones publicadas con motivo del séptimo centenario de la confirmación de la Sagrada Orden de Predicadores*, Barcelona: Industrias Gráficas Seix & Barral Hermanos, 1916.
- Navarrete, Domingo Fernández. *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China*, Madrid: Imprenta Real, 1676.

- Pan, Feng-Chuan. «The Ineffable Trigrammaton Jean Pierre Abel-Rémusat's Translation of *Tao Te Ching*», *National Central University Journal of Humanities*, Vol. 61, April 2016, pp. 55-115.
- Pan, Feng-Chuan y Jiang Ryh-shin. «The Early Jesuits and the Translation of *Tao Te Ching*: The Trigrammaton *Yi-Hi-Wei* and the Trinity in Prémare, Noëlans, and Cibot», *Journal of Chinese Studies*, No. 65, July 2017, pp. 249-281.
- Tadd, Misha. «The Complete Bibliography of Laozi Translations», *International Sinology*, Supplementary Issue 2019, pp. 7-128.
- Wang Bi (王弼). *Laozi Tao Te Ching zhu jiao shi* (《老子道德經注校釋》) [Anotaciones del Laozi]. 樓宇烈 [Edición de Lou Yulie]. 北京: 中華書局 [Beijing: Zhonghua shuju] 2011.
- Yao, Dadui y Chen Xiaojun. «Comparison of French Versions of *Tao Te Ching* Translated Respectively by Abel Rémusat, Guillaume Pauthier and Stanislas Julien and Their Translation Features», *International Sinology* 2018:2, pp. 91-99.

LA PERSISTENTE INTERRELACIÓN ENTRE LITERATURA Y POLÍTICA EN LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

Taciana Fisac

*Catedrática de lengua y literatura chinas,
Universidad Autónoma de Madrid*

RESUMEN

Tras la revolución de 1912 se promueve en China la escritura en lengua vernácula que quiere abandonar el lenguaje clásico de los letrados burócratas. En este artículo se presenta con trazos rápidos esta nueva literatura de la China posterior a la fundación de la República Popular. Hay dos grandes períodos correspondientes a la era de Mao Zedong (1949-1976) y la era de Deng Xiaoping (1978-1997). En la primera, el control del partido comunista siempre consideró la literatura y el arte como una extensión del aparato de propaganda. Mao lanzó en 1956 el movimiento de Las Cien Flores, pero quienes creyeron en una crítica constructiva fueron acusados de deslealtad y sometidos a duros castigos. Sólo el fin de Gran Revolución Cultural Proletaria (1966-1976) abrió un nuevo capítulo con la era de Deng Xiaoping. Los escritores fueron rehabilitados y se fue paulatinamente abriendo la censura, dando lugar a el surgimiento

de una pluralidad, con numerosas nuevas revistas y una masiva traducción de todo tipo de obras extranjeras al chino, tanto clásicas como contemporáneas. Tras un recorrido por los más importantes autores y obras del posmaoísmo y los diversos momentos, se analizan fenómenos como la relación entre literatura y mercado, literatura y censura y se observan cómo la llegada al poder de Xi Jinping, lejos de significar un nuevo avance en la literatura, ha supuesto una nueva intervención del Partido sobre la escritura. En la sociedad china actual parece haberse vuelto a épocas de control anteriores, poniéndose de manifiesto que la relación dialéctica entre literatura y política sigue muy viva y abre horizontes de incertidumbre.

NOTA: Otra versión de este artículo ha sido publicada en lengua alemana en la revista *Kosmopolis. Interkulturelle Zeitschrift aus Berlin* 23 *Jahrgang*, vol. 37-38 (2020) ISSN 1433-397X.

Si hubiera que seleccionar cuál es el rasgo más característico de la cultura china habría pocas dudas en elegir la escritura, y por extensión, la literatura. Los caracteres chinos son unos signos tan distintivos como atractivos, y forman parte del núcleo central de la cultura y la sociedad china desde tiempos ancestrales. El dominio de la escritura, a lo largo de muchos siglos, se convirtió en el monopolio de las élites cultivadas y, en especial, de los letrados burócratas. La escritura se consideraba una suerte de expresión del Tao, entendido en sentido confuciano como la Vía y fuente de todo bien, que debía regir las relaciones humanas. Entre las disciplinas que debía practicar toda persona cultivada se encontraban la poesía, la música, los ritos –en un equilibrio entre la belleza externa y la intención interna–, y la formación en artes militares, como el tiro con arco y la conducción de carros. El adiestramiento en el pincel para escribir y la composición de la poesía se consideraban modos de regular y controlar las emociones. La literatura se sacralizó en el canon confuciano, en donde, entre otras cosas, quedaba recogido cuál era el modelo ejemplar de comportamiento que se esperaba de la ética de un caballero, así como de su responsabilidad hacia sus iguales y superiores para el buen gobierno y la armonía social.

En la historia de China son muchos los varones que, además de políticos o emperadores, eran afamados escritores o pintores. Por eso, los hombres de letras nunca estuvieron en posiciones marginales de la sociedad, muy al contrario, aspiraban a estar al servicio del poder y consideraban su responsabilidad influir positivamente en el gobierno del reino. En la biografía de todos los autores chinos anteriores al siglo XX siempre se menciona si superaron o no los exámenes imperiales y qué rango consiguieron alcanzar en el escalafón de la burocracia impe-

rial. Muchos grandes escritores nunca aprobaron los exámenes, pero no por eso dejaron de intentarlo. Los letrados burócratas formaban una élite política que, además de mantener la defensa de la tradición central confuciana, ejercían como intermediarios entre el emperador y el pueblo. Y ese componente de cercanía constante con el poder y responsabilidad con la sociedad dotaba al fenómeno literario de rasgos muy especiales.

Por eso, cuando a inicios de siglo XX se produce la caída de la última dinastía Qing y, en 1912 se funda la República, se habla de la «Revolución Literaria» o bien, de un modo más politizado, del «Movimiento del 4 de mayo de 1919»¹. Se propone abandonar el lenguaje clásico de los letrados burócratas y adoptar en la literatura el uso de la lengua vernácula –algo semejante a lo ocurrido con el latín y las lenguas vernáculas en la Europa renacentista– y de nuevo toman protagonismo en el cambio político algunos escritores, convencidos de que la sociedad necesita una nueva literatura. Las mujeres, hasta entonces confinadas en el interior de la familia, también salen a la escena pública y comienzan a adquirir notoriedad en la literatura. Es así como la tradicional responsabilidad social de los escritores no desaparece con los cambios políticos acaecidos, sino que se irá modulando a lo largo del siglo XX. Y por eso, cuando el liderazgo político se inclina hacia el Partido Comunista Chino, son muchos los autores que entienden que ellos también deben contribuir a la tarea de construir un nuevo país.

1. LA LITERATURA DURANTE EL MAOÍSMO

La literatura china moderna, desde mediados del siglo XX hasta nuestros días, adquiere características muy distintas en dos grandes periodos, que se corresponden con el liderazgo de dos destacados miembros

[1] Véase Chow Tse-tsung, *The May Fourth Movement*, Cambridge, Mass.: Harvard University press, 1960.

del Partido Comunista Chino: la era de Mao Zedong (1949-1976) y la era de Deng Xiaoping (1978-1997). La literatura del maoísmo se caracterizó por su supeditación a la política; el totalitarismo daría un escaso margen a la creatividad narrativa y apagaría la voz de los autores, que a su vez se vieron obligados a imponerse una fuerte autocensura. Muchos habían apoyado con entusiasmo el proyecto comunista, pero pronto se dieron cuenta de que, a pesar de convertirse en cuadros del Partido, no se depositaba en ellos ninguna confianza. Lo cierto es que entre la fundación de la República Popular China en 1949 y la muerte de Mao en 1976 existen pocos textos literarios reseñables. Los modelos del «realismo socialista», elaborados inicialmente en la Unión Soviética, fueron reformulados en China, y la literatura se convirtió en una extensión del poder para apoyar la utopía comunista². La literatura que glorificaba y anticipaba el éxito de la lucha de clases y la consecución del ideal comunista, es pobre y gris, literariamente hablando, puesto que el lenguaje debía ser simple y acorde con las consignas políticas del momento. El Partido Comunista Chino consideraba la cultura y, en especial, la literatura y el arte, como una extensión del aparato de propaganda. Sin embargo, varias campañas políticas entre 1956 y 57 tendrían un enorme impacto en el mundo literario de entonces y, posteriormente, en la propia vida de los escritores chinos. Se produjo un fenómeno bastante particular, que se recoge en todos los manuales de literatura china y se conoce como el movimiento de Las Cien Flores³.

El 2 de Mayo de 1956 ha pasado a la historia como la fecha en la cual Mao Zedong, entonces Presidente de la República Popular China, pronunciaba un discurso, animando a los intelectuales y escritores chinos a expresar sus ideas con una mayor libertad, utilizando esta expre-

[2] Véase D. W. Fokkema y Elrud Ibsch, “Teorías marxistas de la literatura”, *Teorías de la literatura del siglo XX*, Madrid: Cátedra, 1984.

[3] Véase Roderick MacFarquhar, *The Hundred Flowers*, London: Stevens and Sons Limited, 1960.

sión: «Que cien flores florezcan, que cien escuelas discutan». Era una famosa frase que hacía alusión a los años más fértiles del pensamiento clásico, durante las Primaveras y Otoños y los Reinos Combatientes (771-221 a. C.), que vieron nacer escuelas como el confucianismo o el taoísmo. Ahora Mao pedía a los intelectuales que participaran de forma más activa en la construcción del socialismo. Pocos días después del discurso del Gran Timonel, Lu Dingyi, director del departamento de propaganda del Comité Central, declaraba que la literatura no debía tener como único método el realismo socialista y Wang Ruowang utilizaba la expresión «realismo de la época socialista», en un intento de ampliar los límites de la creatividad⁴. Parecían abrirse las puertas para huir de las fórmulas estereotipadas y se hablaba de «intervenir en la vida» (*ganyu shenghuo*) o «investigar la vida», es decir, tener la valentía de adentrarse en los problemas reales de la vida, dar un fuerte golpe a todo aquello que era negativo: se autorizaba a los escritores a describir «el lado oscuro de la vida» (*xie yin'an mian*)⁵.

¿Y por qué? ¿qué estaba ocurriendo en la sociedad para que se produjera este cambio? Aparecieron en la escena literaria escritores jóvenes, entre los que destacarán Liu Binyan (1925-2005) y Wang Meng (1934-), cuyo *leitmotiv* sería una crítica al conservatismo y burocratismo que se había instalado en el Partido, así como a la degeneración de algunos cuadros del Partido que se habían aferrado a la rutina del trabajo, habían perdido los ideales revolucionarios, y ahora constituían un verdadero obstáculo para la realización del proyecto socialista. Muchas de las narraciones de este momento van a utilizar un género literario denominado «literatura de reportaje» (*baogao wenxue*), una

[4] Fokkema e Ibsch, *op. cit.* p. 130.

[5] Es muy interesante el relato del escritor Gao Xiaosheng sobre un grupo de jóvenes literatos de la época: Véase Gao Xiaosheng, “Intelectuales durante la era de Mao. Algunas reflexiones personales” en Taciana Fisac, *Los intelectuales y el poder en China*, Madrid: Trotta 1997: págs. 81-94.

suerte de periodismo –la historia debe ser real y reflejar la verdad de los hechos– en el que se utilizaban recursos y técnicas de narración literaria para dar forma al texto, y en el que también se recogen comentarios políticos. La repercusión de estas narraciones fue muy importante. Wang Meng abrió un gran debate en «El joven recién llegado al departamento» (*Zuzhibu xin lai de qingnianren*)⁶, y Liu Binyan también destacaba con dos reportajes polémicos: «En las obras de construcción de un puente» (*Zai qiaoliang gongdi shang*)⁷ y «Noticias internas de nuestro periódico» (*Benbao neibu xiaoxi*)⁸. Estos relatos han pasado a la historia como testimonio de lo que estaba sucediendo entonces; en los mismos se explicaba cómo los burócratas paralizaban el trabajo, en parte, por temor a que sus decisiones pudieran ser objeto de crítica.

Los autores que se atrevieron a poner de manifiesto la paralización burocrática de entonces fueron criticados y etiquetados como «derechistas». El totalitarismo maoísta elevó la censura a su máxima expresión, enviando a escritores a campos de trabajos forzados y colocando a otros en una situación tan difícil que muchos buscaron en el suicidio una vía de escape. La mayoría de los hombres y mujeres de varias generaciones con vocación literaria compartieron ese mismo y trágico destino. Su silencio durante más de dos décadas es el mejor testimonio de la represión de la que fueron objeto, desde la denominada campaña Anti-derechista de 1957 hasta el final de la Gran Revolución Cultural Proletaria (1966-1976). Con la muerte de Mao Zedong en septiembre de 1976 se abrió un nuevo capítulo que culminó en diciembre de 1978, con la toma del poder por parte de Deng Xiaoping.

[6] Publicado originalmente en la revista *Renmin wenxue* n. 9 (1956); pp. 29-43.

[7] Originalmente publicado en la revista *Renmin Wenxue*, n. 4 (1956); pp. 1-17.

[8] Originalmente publicado en *Renmin Wenxue*, n. 6 (1956); pp. 6-21 y n. 10 (1956) pp. 48-59.

2. EL PLURALISMO LITERARIO DE LA CHINA CONTEMPORÁNEA

En los países de nuestro entorno, existe la creencia de que todo lo que se publica o alaba desde las instancias gubernamentales de un sistema político autoritario no es más que propaganda. Sin embargo, la realidad es muy distinta. Como española, nacida durante la segunda mitad del franquismo, durante un periodo de la dictadura de Franco que ya había dejado atrás los tiempos más duros tras la Guerra Civil, crecí en un periodo de enorme creatividad literaria. Y por eso, a partir de 1978, cuando me acerqué a la literatura china del post-maoísmo pude constatar cómo algunos fenómenos me resultaban familiares. En la España de Franco nacieron y publicaron excelentes escritores, algunos de los cuales incluso obtuvieron el reconocimiento internacional. España, a partir de los años 60, bajo un sistema autoritario, no fue ni mucho menos un erial desde el punto de vista literario. Y eso mismo ha sucedido en China desde hace ya muchos años.

Los años 80 suponen un florecimiento de la literatura china contemporánea y el despeje del poder político y de su papel subsidiario como propaganda del Partido. Hay en primer lugar que recuperar el propio término «Cultura», que se ha tornado oscuro, y replantearse una aproximación a la misma desde una perspectiva más amplia, es decir, histórica, filosófica y antropológica. Se abre además la puerta a un marxismo compatible con el humanismo. También se retoman gran parte de los debates iniciados a principios de siglo XX, en una discusión sobre el valor de la propia tradición china y el choque con la modernidad de Occidente.

Los escritores son rehabilitados y se les permite volver a escribir. Y su primer impulso es abordar las heridas producidas por la Revolución Cultural en lo que pasará a llamarse «Literatura de las Cicatrices» (*shanghen wenxue*). Estos relatos iniciales, a ojos de lectores occidentales

resultan todavía demasiado politizados, pero para los chinos suponían una evidente apertura y ampliación de los márgenes de la libertad de expresión. Resurge también «la generación de la mediana edad», blanco predilecto de los ataques maoístas y principal defensora de la reubicación de la persona y sus sentimientos en el centro del discurso literario. Los anteriormente mencionados Liu Binyan y Wang Meng son figuras de esta generación. Liu Binyan se convirtió en el escritor y periodista del *Diario del Pueblo* más popular de toda China. Su espíritu combativo de 1956 volvería a aparecer en una famosa obra publicada en 1979: *Entre hombre y monstruo (Ren Yao Zhi Jian)*⁹. En ella ponía de manifiesto cómo la corrupción se insertaba en las propias estructuras del Partido. Por su parte Wang Meng, además de reaparecer y mostrar su genio como escritor, se convertiría más tarde en defensor de la pluralidad literaria e incluso ocuparía el puesto de Ministro de Cultura, entre 1986 y 1989. Otra escritora de la mediana edad, Zhang Jie (1937-) hablaba en favor de las mujeres y trataba de recuperar en su relato *El amor no puede olvidarse (Ai, shi bu neng wangji de)*, la importancia de los sentimientos individuales frente a la opresión de la política¹⁰. La crítica satírica de Gao Xiaosheng (1928-1999) retrataba con suma sutileza las aspiraciones y movilizaciones sufridas en el mundo rural¹¹; y Lu Wenfu (1928-2008) hacía lo mismo en el mundo urbano de la ciudad de Suzhou¹². Todos estos autores volvían a sentirse protagonistas

[9] Fue publicada en septiembre de 1979 en la revista *Renmin Wenxue*. Se publicaron después traducciones al inglés y al francés.

[10] Publicado originalmente en *Beijing Wenyi*, n. 11 (1979); pp. 19-26.

[11] Véase, por ejemplo, Gao Xiaosheng, “Chen Huansheng va a la ciudad”, *Calle Mayor*, nº 8 y 9 (1989); pp. 60-68.

[12] Su novela *El Gourmet (Meishijia)* es un buen ejemplo. En español se publicó una traducción indirecta como *El gourmet: vida y pasión de un gastrónomo chino*, Seix Barral. Barcelona. 1994.

y responsables del cambio social que se estaba desarrollando. Algunos arriesgaban ser criticados, y lo fueron en diversas campañas políticas.

Ningún joven chino educado o interesado en los cambios que se sucedían en su país podía permanecer ajeno a todos estos debates. Surgen numerosas nuevas revistas y se inicia una masiva traducción de todo tipo de obras extranjeras al chino, tanto clásicas como contemporáneas. Hoy en día, resulta sorprendente la cantidad y variedad de títulos extranjeros que se pueden encontrar en las librerías chinas. El conocimiento que se tiene en el País del Centro sobre lo publicado en el resto del mundo es mucho mayor, variado y rico que lo que se ha traducido y se conoce en Europa sobre China. La influencia de autores extranjeros fue muy notable, en especial del *Nouveau Roman* de Francia y del *Boom* Latinoamericano. La novela de García Márquez, *Cien años de soledad*, fue la principal estrella. Su nombre adquiere enorme relevancia, junto con el de Virginia Woolf, Kafka, Sartre, Camus, Borges y otros muchos autores extranjeros que fueron ávidamente leídos en China.

También se produce una búsqueda de la experimentación formal llevada siempre un poco más allá de los límites hasta entonces permitidos. Este último caso sería el que podríamos aplicar a Gao Xingjian (1940-), premiado con el Nobel de literatura en el año 2000, cuando ya disfrutaba de la nacionalidad francesa. Gao tuvo relevancia en China a inicios de los 80 por sus obras inspiradas en el teatro del absurdo francés, obteniendo una repercusión restringida a ciertos círculos, sin calar entre el público chino general por el carácter experimental de sus textos. Además, su novela *La montaña del alma*, publicada en 1990, coincide con un periodo en el cual muchos autores habían destacado y contaban con una obra más extensa y, a mi entender, de mayor interés. La concesión de este premio no fue bien recibida en China y, desde un punto de vista estrictamente literario, puede entenderse que en el pre-

mio influyeron factores especiales, como fuera el hecho de que entre los miembros del jurado del Nobel se encontrara Göran Malmqvist, amigo y traductor de varias obras de Gao Xingjian.

Son muchos los nombres destacables que van a surgir en la escena literaria del post-maoísmo, y lo van a hacer para quedarse. Entre otros, destacaría: Han Shaogong (1953-), Jia Pingwa (1953-), Wang Anyi (1954-), Mo Yan (1955-), Tie Ning (1957-), Yan Lianke (1958-), Liu Zhenyun (1958-), Yu Hua (1960-), Su Tong (1963-), Bi Feiyu (1964-) y... podríamos mencionar muchos más¹³. Las novedades se sucedieron de forma continua. Se exploran nuevas fórmulas de reencuentro con los orígenes y las tradiciones del mundo rural en una suerte de «búsqueda de las raíces» (*Xungen wenxue*), para reconstruir la propia idiosincrasia cultural china olvidada. Y en la escena se mezclaba la experimentación con quienes volvían a reivindicar el valor social de la literatura y la responsabilidad del escritor en una apuesta por nuevas formas de realismo.

Y entonces, llegaron las masacres de Tiananmen de junio de 1989. Y hubo en el mundo literario quienes se manifestaron, y quienes intentaron intermediar con los manifestantes y terminaron en la cárcel. Esto último sucedió, por ejemplo, con la escritora Dai Qing (1941-) y con Liu Xiaobo (1955-2017), profesor de Literatura y Crítica Literaria, y premio Nobel de la Paz en el año 2010. El relato de lo ocurrido merecería un extenso capítulo aparte. Muchos escritores chinos aún guardan en su memoria el recuerdo de lo sucedido y esperan poder escribir en el futuro sobre ello.

[13] Para una relación de las obras de estos y otros autores contemporáneos que han sido traducidas en español, véase la base de datos: La literatura china traducida en España <https://dtieao.uab.cat/txicc/lite>. doi: 10.5565/ddd.uab.cat/214778 (v.1).

3. EL AUGE DE LA LITERATURA COMERCIAL

A partir de 1992 se produce un nuevo impulso en las reformas económicas y el proceso de apertura. Es entonces cuando los escritores de la denominada en China literatura «pura» (*chun wenxue*) se sienten presionados para «lanzarse al mar» (*xia hai*), como se dio en llamar al emprendimiento en la nueva economía. La literatura no se va a situar al margen de este nuevo e importante ingrediente: el mercado. O, dicho de otro modo: cómo hacerse rico y famoso.

Se extiende la fama de Wang Shuo (1958-), uno de los pocos autores que obtuvo fama y dinero, por su capacidad de burlarse incluso de sí mismo, utilizando un lenguaje guasón –una mezcla de retórica política maoísta y dialecto pekinés– retratando el cinismo de antihéroes rebeldes en situaciones de marginalidad, o directamente absurdas¹⁴. Curiosamente, existe también un paralelismo entre un fenómeno acaecido a partir de 1975 en España, y en los años 90 en China. Aquellos años, en España, se habló del «destape», en alusión a las películas de cine, el teatro y la literatura en las que las actrices se destapaban, es decir, se quitaban la ropa –más tarde también lo harían los varones– dejando el cuerpo humano al desnudo. En China, jóvenes escritoras, nacidas en los años 70 iniciarán también esta senda del «destape», introduciendo el sexo y las drogas en la literatura. La más conocida fue Wei Hui (1973-). Y cuando se producía un escándalo en China y las autoridades de Pekín prohibían un libro, además de darle publicidad en China y venderse en ediciones pirata, se traducía y publicaba en el mundo entero¹⁵. Ya en el 2004 hacían también su aparición en blogs de *Internet*

[14] Véase por ejemplo Wang Shuo. 2002. *Haz el favor de no llamarme humano* (*Qianwan Bie Ba Wo Dang Ren*). Madrid: Lengua de Trapo, 2002.

[15] Wei Hui, *Shanghai baby* (*Shanghai Baobei*) traducción directa publicada en Barcelona: Editorial Planeta, 2002. Es una de las novelas chinas que más reediciones ha tenido en lengua española.

historias de amores pasajeros, con un lujo de detalles íntimos que no habían sido permitidos hasta entonces.

El «destape» se convirtió también en un camino abierto hacia la fama, nacional e internacional, por el gran impacto social que producían estas publicaciones, como intento de provocación al lector o simplemente de sobrepasar los límites permitidos hasta entonces. Sólo así es posible entender hoy los éxitos de algunas obras literarias, muchas de las cuales se presentaron al lector europeo como el retrato fiel y disidente de la nueva China, pero que difícilmente pasarán a formar parte del canon de la literatura universal, más allá de ser testimonio del momento histórico en el que se publicaron. Cada año que pasaba, se traspasaba un límite en la literatura, no solo con alusiones implícitas o explícitas al sexo, sino también con relatos en donde la crueldad, la degradación, el abuso, la violencia y la muerte eran descritos con una crudeza inusitada. Además, siguieron traducándose los éxitos literarios internacionales, entre los que no faltó, naturalmente, fenómenos como Harry Potter y muchos otros del mundo occidental. Las editoriales chinas apostaban por la reedición de obras clásicas, prohibidas durante muchos años, y las tendencias se multiplicaron. Surge la novela histórica o la recuperación de la popularidad del género de la novela china de caballeros andantes, conocedores de artes marciales y una esotérica cultura tradicional, de la cual Louis Cha (1924-2018) – que firmaba como Jin Yong – es, sin duda el mejor exponente. También aparece el auge de la Ciencia Ficción. El escritor Liu Cixin (1963-) obtuvo en 2015 el premio internacional Hugo de Ciencia Ficción por la versión en inglés de una trilogía publicada en China entre los años 2006 y 2010¹⁶. Era el primer asiático que recibía dicho galardón, aunque no el único, ya que otros autores chinos también han seguido su senda y han cosechado éxitos internacionales en este género.

[16] Liu Cixin, *El problema de los tres cuerpos (San Ti)*, Barcelona: Nova, 2016.

La literatura comercial y la llamada en China literatura «pura» estaban llamadas a convivir. Y la pluralidad se va a instalar en el panorama cultural del País del Centro. Sin embargo, las tensiones entre la literatura y la política se han vuelto a recuperar de un modo más drástico durante el mandato de Xi Jinping.

4. LA LITERATURA COMO TERMÓMETRO POLÍTICO

El relato de lo ocurrido en el movimiento de «Las Cien Flores» del maoísmo, hasta hace poco, resonaba como un episodio anecdótico y perteneciente a la historia del pasado. No obstante, en el año 2018, se veían situaciones que parecían extraídas de los reportajes publicados en 1956. En muchas instituciones se habían generalizado las reuniones de estudio de las obras del presidente Xi Jinping. Se empezaba a percibir un cierto inmovilismo en todas las instancias de la burocracia china. Los cuadros del Partido parecían tener de nuevo miedo a tomar decisiones y se paralizaban numerosos proyectos. Algunos profesores universitarios fueron suspendidos de sus puestos de trabajos por sus posiciones críticas. Y el presidente Xi promovió cambios en la Constitución para poder mantener su liderazgo más allá de los dos mandatos, como estaba anteriormente prescrito.

Varias campañas de Xi Jinping habían sido muy bien acogidas por gran parte de la población cuando alcanzó la cúpula del poder en noviembre de 2012. En especial, su lucha contra la corrupción. Mucha gente vio en la mano dura del nuevo Secretario General del Partido y Presidente de China la vía para encauzar algunas de las malas prácticas instauradas de forma permanente en la burocracia estatal y en otros ámbitos de la sociedad, aunque, tradicionalmente, también se haya utilizado como forma de depurar oposiciones y facciones internas. Posteriormente también introdujo importantes cambios en la propaganda de los medios de comunicación. En un país donde, durante varias déca-

das, se ha ensalzado el emprendimiento y el enriquecimiento, ahora se buscaba ofrecer otros modelos a los jóvenes. Las nuevas generaciones urbanas, crecidas en el bienestar y en una ética que nada tiene que ver ni con los valores tradicionales, ni con los oficiales del Partido, hoy se encuentran sumidas en el individualismo y el consumismo. Por eso, mucha gente aprobó las medidas que se tomaban.

A pesar de que buena parte de la población, ajena a los entresijos del poder, recibía estos cambios sin desagrado, no sucedía lo mismo entre los cuadros del Partido que querían llevar a cabo bien su trabajo. A partir de 2019 la paralización era evidente, y no se acertaba a adivinar cuál era la nueva senda que estaba tomando China. Aunque parte de la actividad seguía su curso habitual, especialmente en el ámbito empresarial, volvían algunos horrores del pasado, afectando enormemente el quehacer cotidiano en muchas esferas: proliferaron acusaciones anónimas a cuadros del Partido e incluso se volvieron a practicar autocríticas públicas en el ámbito laboral. Y, de nuevo, la literatura se convertía en el termómetro de lo que estaba sucediendo en la sociedad. En las editoriales comenzaron a ser mucho más cautelosos con los textos que se publicaban. Y algunas obras de autores chinos más comprometidos o polémicos desaparecieron de las librerías. Los escritores tuvieron que aceptar nuevos límites a su creatividad. Era evidente que la situación política había cambiado.

Además, se producían también otros paralelismos con el pasado: durante la Gran Revolución Cultural Proletaria se puso de moda alzar el llamado *Libro Rojo* de Mao y ahora, muy acorde con los tiempos de las nuevas tecnologías, se generalizaba el uso de una aplicación para el teléfono móvil cuyo nombre tiene un curioso juego de palabras: *Xue Xi Qiang Guo*. En su escritura original china, las dos primeras sílabas se pueden considerarse una sola palabra, y entonces significa «estudiar» o «aprender», pero también puede entenderse como dos palabras y

entonces su sentido sería «estudiar a Xi», con una clara alusión al apellido del actual presidente de China, que se escribe como el segundo carácter o sílaba. Por su parte, *Qiang Guo* significa «fortalecer al país». Es decir, el nombre de la aplicación es «Estudiar y fortalecer al país», o «Estudiar a Xi y fortalecer al país», según se quiera entender. La aplicación de móvil proporciona discursos y textos políticos, noticias, fotos, y novedades sobre las últimas políticas públicas, con un gran protagonismo del Presidente Xi Jinping. Además, para no quedarse atrás con el espíritu de nuestra época, por las distintas actividades de la aplicación se pueden obtener puntos y también regalos, tales como libros o bonos de Gigabytes para surfear por Internet.

Quienes seguimos de cerca lo que sucede en China desde el proceso de apertura hemos visto la sucesión de muchos cambios, con pasos hacia adelante y vueltas hacia atrás. Ahora bien, la diferencia más importante entre la China de Mao, y las de Deng Xiaoping y sus sucesores, hasta ahora, era que la primera ha sido uno de los totalitarismos más sangrientos de toda la historia, con un país completamente cerrado, en el que la población sufría una continua movilización política que causó decenas de millones de muertos, mientras que la China posmaoísta es un sistema autoritario mucho más abierto, que ha logrado reducir la pobreza y mejorar el nivel de vida de una enorme parte de la población. Y ahora, con Xi Jinping, en una sociedad ya tan distinta, se volvía a recuperar el culto a la personalidad del líder y un mayor control político en muchas esferas.

Aunque el Partido Comunista Chino se empeñe en subrayar una supuesta línea de continuidad ideológica desde la fundación de la República Popular en 1949 hasta hoy, afortunadamente no es así. Si se compara el periodo maoísta con los cambios acaecidos a partir de 1978, tras el proceso de reformas de Deng Xiaoping y sus sucesores, la apertura y mejora en muchos aspectos de la vida ha sido evidente para

el conjunto de los ciudadanos chinos. Lo cierto es que la China contemporánea es un país mucho más complejo, variado y paradójico de lo que generalmente muestran los medios de comunicación occidentales. Si bien, una importante parte de la población desearía disfrutar de un Estado de Derecho, no ve en las democracias occidentales un modelo a seguir, y considera que las élites políticas chinas están mejor preparadas que en otros muchos lugares del mundo, incluidos los países democráticos.

Durante varias décadas, cuando se iba progresivamente ampliando el control de la censura y la autocensura, los autores veían con optimismo el futuro. Ahora bien, la falta de «controversias» con el poder también iba limitando el impacto que tenían sus obras en el interior y en el exterior, ya que vende más un buen escándalo que un buen libro. Además, la dificultad de la traducción y la situación general de las editoriales en el mundo complica aún más el interés hacia obras literarias chinas. A todo ello hay que añadir que, para los escritores chinos, como en el resto del planeta, con el auge de las nuevas tecnologías y las redes sociales, resulta mucho más arduo atraer la atención de los lectores.

En la China del siglo XXI es evidente que ha disminuido el protagonismo de la literatura. Quizá también se pudiera considerar una normalización de la literatura, que ahora se encuentra en una posición descentrada en el seno de una sociedad en ebullición. El poder político, sumido en múltiples contradicciones, parecía que hubiera perdido interés en su instrumentalización. Sin embargo, el énfasis reciente por callar a los escritores ha mostrado un nuevo retroceso. ¿Y cuánto durará esta situación?

Desde 1978, uno de los pilares de legitimación del Partido Comunista Chino había sido la progresiva mejora del nivel de vida de la población, una suerte de pacto implícito entre el pueblo y el poder.

Y he aquí que, en los primeros meses de 2020, la población empezó a temer por su propia vida. La entrada en la escena de China –y del mundo– del coronavirus COVID-19 ha venido a romper dramáticamente las sesiones de autocrítica y de estudio del pensamiento de Xi Jinping, y ha puesto de manifiesto un reto que ha alcanzado dimensiones inesperadas. Y de nuevo la literatura ha vuelto a tomar protagonismo. La escritora Fang Fang (1955-), residente en Wuhan, ha escrito un diario desde el epicentro de la epidemia, narrando el dramatismo de la situación¹⁷. Sus escritos, han recorrido las redes sociales y han esquivado las murallas de la censura en China. Su valiente voz ha roto el discurso de la propaganda política. Fang Fang es un nuevo ejemplo de la tradicional responsabilidad social de la literatura con la sociedad. Y no es la única que ha alzado su voz crítica en China, otros escritores también han seguido su senda. El novelista Yan Lianke también ha alzado su voz crítica pidiendo que no se pierda la memoria. Y no serán los únicos. La relación dialéctica entre literatura y política vuelve a ponerse de manifiesto en la China de hoy, y deja abierto el rumbo que tomará en el futuro.

[17] Fang Fang, *Diario de Wuhan (Wuhan Riji) Sesenta días desde una ciudad en cuarentena*, Barcelona: Seix Barral, 2020.

BIBLIOGRAFÍA

- Chow Tse-tsung, *The May Fourth Movement*, Cambridge, Mass.: Harvard University press, 1960.
- Fang Fang, *Diario de Wuhan. Sesenta días desde una ciudad en cuarentena*, traducción de Lorenzo Luengo y Aurora Echevarría Pérez, Barcelona: Seix Barral, 2020.
- Fisac, Taciana, *Los intelectuales y el poder en China*, Madrid: Trotta, 1997.
- Fokkema D. W. y Elrud Ibsch, «Teorías marxistas de la literatura», *Teorías de la literatura del siglo XX*, Madrid: Cátedra, 1984.
- Gao Xiaosheng, «Chen Huansheng va a la ciudad», traducción de Taciana Fisac, *Calle Mayor*, n. 3, 1989.
- Gao Xingjian, *La montaña del alma*, traducción indirecta del francés por Liao Yanping y José Ramón Monreal, Barcelona: Planeta, 2008 (publicada por primera vez en chino en Taiwán por Editorial Lianjing, 1990).
- Liu, Binyan, «En las obras de construcción de un puente», *Renmin Wenxue*, n. 4, 1956.
- Liu, Binyan, «Noticias internas de nuestro periódico», *Renmin Wenxue*, n. 4 y n. 10, 1956.
- Liu, Cixin, *El problema de los tres cuerpos*, traducción indirecta del inglés por Javier Altayo Finestres, Barcelona: Nova, 2016.
- Liu Xiaobo, *No tengo enemigos, no conozco el odio*, Barcelona: RBA, 2011, traducción del inglés *No Enemies, No Hatred*, The Belknap Press of Harvard University Press, 2012.
- Lu, Wenfu, *El gourmet: vida y pasión de un gastrónomo chino*, traducción indirecta del francés por Pilar Giralt, Barcelona: Seix Barral, 1994.
- MacFarquhar, Roderick, *The Hundred Flowers*, London: Stevens and Sons Limited, 1960.
- Wang Meng, «El joven recién llegado al departamento», *Renmin wenxue*, n. 9, 1956.

Encuentros en Catay, 34 (2021)

Wang Shuo, *Haz el favor de no llamarme humano*, traducción de Gabriel García-Noblejas, Madrid: Lengua de Trapo, 2002.

Wei Hui, *Shanghai baby*, traducción de Romer Alejandro Cornejo y Liljana Arsovska, Barcelona: Planeta, 2002.

Yan Lianke, *Los cuatro libros*, traducción de Taciana Fisac, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016.

Zhang Jie, «El amor no puede olvidarse», *Beijing Wenyi*, n. 11, 1979.

JUAN REJANO Y SU DIARIO DE CHINA

José María Balcells

Universidad de León

RESUMEN

A consecuencia de un viaje a China en el otoño de 1959, el escritor cordobés Juan Rejano compuso distintos poemas destinados a un libro que quiso publicar con el título de *Diario de China*, obra que dejó inacabada. Este artículo estudia ese proyecto inconcluso, mencionándose la mayoría de estas composiciones de que constaba en el estado de elaboración

en que quedó el libro, y comentando algunas de las más significativas, clasificadas en distintos apartados: poemas varios; campesinos y artesanos; poeta en Pekín; los poemas de Xian; Qu Yuan en el Lago del Este; hitos comunistas; los poemas de Hangchow: y «A la manera de» Alberti.

UN LIBRO DE POEMAS INCONCLUSO

El poeta cordobés Juan Rejano (1903-1976), de la llamada generación del 27, comenzó a elaborar un *corpus* en verso, fruto de su viaje a China en octubre de 1959, aunque no lo ultimaría, y en consecuencia no iba a darlo a la estampa. Estamos aludiendo a su *Diario de China*. Resulta sin duda de gran utilidad que el escritor de Puente Genil escribiese un diario de su estancia en el país asiático, y sobre todo que se conserve. Gracias a esas páginas, podemos saber cómo fue su ida, qué hizo allí, con quién estuvo, qué visitó y en qué día. No cabe duda, sin embargo, de que lo más interesante del diario es cuánto puede relacionarse con poemas suyos inspirados en el universo chino.

Se han esgrimido algunas conjeturas acerca de posibles causas explicativas del porqué no acabó este libro a fin de hacerlo público. Una de las hipótesis apunta a la posible minusvaloración de esta clase de obras promovidas por el régimen maoísta con el objetivo de ensalzar los resultados y transformaciones político-sociales de la República comunista de China. En esta línea se habían situado antes, en 1954, *Las uvas y el viento* de Pablo Neruda y el volumen *Sonríe China*, de María Teresa León y Rafael Alberti, «frutos circunstanciales y de encargo de los que la crítica se ha desentendido mayoritariamente»¹.

Aun así, Juan Rejano al principio parece que habría tenido la intención de llevar a cabo un conjunto poético en el que se plasmase su experiencia en la República popular comunista de China. Consta de modo fehaciente que, al menos en los meses inmediatos y posteriores a su viaje, *Diario de China* era un libro en marcha, uno de los tres en los que estaba a la sazón trabajando, como le decía a Bernabé Fernández-Canivell en carta del 27 de enero de 1960: «Ahora tengo tres para editar: uno de poesía amorosa; otro que llamo *Libro de los Homenajes*, donde recojo poemas dedicados a escritores, artistas, poetas y amigos; y otro, en fin, nacido de las emociones de un viaje a China»².

Una de las principales claves de lectura del *Diario de China* reside en transmitir el incomparable contraste entre la China anterior a la revolución comunista, y la transformadora y fecunda China de Mao visitada, un punto de vista esperable, dado que en la invitación que se le hizo para visitar el país estaba implícito que se diese cuenta contrastada de sociedades tan antitéticas, la revolucionaria en positivo, claro está. El viajero que habla en los poemas, y que es trasunto testimonial y poé-

[1] María Teresa Hernández en su introducción a Juan Rejano. *Poesía completa*. Córdoba: Diputación, 2003, 759.

[2] María José Jiménez Tomé. «'Pienso en tu voz ausente y miro el agua': Cartas inéditas de Juan Rejano a Bernabé Fernández-Canivell», *Anales de Filología Aragonesa* (2002), LIX-LX, 1997.

tico de su autor, resalta en distintas composiciones el enorme cambio a mejor experimentado en el país, de cuyas manifestaciones actuales es testigo. Resulta idea maestra también la exaltación de China en virtud de su historia milenaria, de la anónima tenacidad de sus habitantes cuando los mueve un ideal colectivo esperanzado, y de la belleza varia de su geografía. Rinde el autor tributo asimismo a la historia de la poesía china en la figura de sus poetas antiguos vistos en conjunto, pero sobre todo en la de uno de los de más renombre y significación, Qu Yuan.

En un estudio anterior³ nos detuvimos en el comentario de muchos poemas de *Diario de China*. En esta ocasión recuperamos el hilo de aquel adelanto que se apoyaba solo en algunos materiales: las composiciones que figuraron en la edición incompleta del libro publicada en 1991,⁴ y que incrementaba el manajo de ellas aparecido en 1988.⁵ Nuestro texto actual ha sido realizado basándonos en la edición de la poesía completa del pontanés publicada 2003⁶, y a ella remitimos en las citas de alguna extensión que se aleguen.

1. POEMAS VARIOS

En *Diario de China* hay distintas composiciones de tema vario y que no remiten a ningún enclave geográfico concreto del país. Aludimos a los textos titulados «Ellos», «La marea (en cualquier lugar de China)»,

[3] José María Balcells. «Juan Rejano: Diario (s) de China», en *Ánfora Nova*, 113-114 (2018), 17-19.

[4] Juan Rejano. *Diario de China*. Nota a la edición a cargo de María Teresa Hernández. Málaga: Rafael Inglada, 1991.

[5] Teresa Hernández. «La mirada de Juan Rejano», en *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 4 (diciembre, 1988), 75-77 y «Juan Rejano: cinco poemas inéditos de *Diario de China*», en *ibidem*, 78-86.

[6] Juan Rejano. *Poesía completa*. Recopilación, edición, introducción y notas de Teresa Hernández: Córdoba: Diputación, 2003.

«Otra etapa», y «El viento y la nave», todos con énfasis en la gigantesca tarea de hacer de China un país completamente nuevo y pujante a fuerza del heroísmo del esfuerzo e implicación cotidiano. A estos textos han de añadirse otros de muy distinta índole, así «Visitación de los poetas» y «La tarde». A ellos se suman un par que llevan titulación onomástica, «Chao» y «Shi-Pei-chi», y uno cuyo título lo adscribe expresamente a un subgénero literario, «Hai-Kais antiguos». No vamos a proceder al comentario de todos los textos enumerados, sino tan solo a una pequeña muestra de ellos.

El poema «Otra etapa», sexto en la edición de 2003, comienza con un par de versos cuyo referente geográfico no es factible identificar a partir de las palabras del viajero: «De muy lejos contemplo algún paraje / por donde se abrió paso la Gran Marcha». Dado que no indicó Juan Rejano, en su diario en prosa, el sitio desde el que se alcanzaba a distinguir en la lejanía el paraje mencionado por el que discurrió la Gran Marcha, las posibilidades de error arriesgando una identificación taxativa son demasiadas. Y lo son porque dicha gran gesta histórica se fue materializando en distintos y distantes lugares de China, y por ejércitos rojos diferentes, entre el 13 de octubre de 1934 y el 19 de octubre de 1935.

Caso de acertar en la identificación, sucedería también que el dato iba a convertirse a la postre en irrelevante, toda vez que en «Otra etapa» la Gran Marcha, realizada en el antedicho lapso de doce meses por los ejércitos del Partido Comunista de China, es leída como símbolo. Se había producido en el período de clandestinidad de esa organización política y, cuando alcanzó el poder, iba a comenzar esa otra etapa referida en el título del poema. En ella la mítica epopeya continuaría de manera distinta, y por ende no habría acabado aún. El dicente interpreta que aquel hito tan memorable, sucedido casi medio siglo atrás, sigue perviviendo. Bajo tal persuasión, nos evoca retrospectivamente

algunas de las circunstancias dificultosísimas de orden físico-natural a las que hubieron de hacer frente, superándolas, aquellos hombres aguerridos e infatigables que iban en pos de la victoria de sus ideales revolucionarios:

Yo escucho todavía las pisadas
del gigante. Lo veo salvar los puentes
que nunca acaban, bordear abismos,
escalar cordilleras.
Yo lo veo,
con la frente en las cimas, construir en el fuego,
trazar nuevas victorias, y seguir adelante.⁷

De diez versos alejandrinos repartidos en tres estrofas, dos de cuatro y una tercera de un par de líneas, se compone el poema «La tarde», que lleva como subtítulo el de «Otoño». Muy escasos asuntos tan representativos de las claves líricas sustanciales de Juan Rejano como el que le inspiró dicho texto. El hablante manifiesta en él la calma interior y la ternura que le propicia la citada estación del año por sí misma, y por tanto con independencia de circunstancias del lugar donde se está. Pudiera haber sido en cualquier otra parte del mundo donde viviera esas sensaciones, pero acaeció en China donde iba a experimentarse una vez más en su vida ese tránsito del otoño al invierno que puede comportar reflexiones melancólicas, y que al dicente le han sumergido «en un sueño sin memoria».

[7] *Poesía completa*, edición citada, 766. (En adelante, este volumen se citará solo por las iniciales PC).

2. CAMPESINOS Y ARTESANOS

Cuando Juan Rejano estuvo en China, en el otoño de 1959, apenas hacía un año desde la puesta en práctica de la fórmula de colectividad agraria conocida como Comuna del Pueblo, la cual no pudieron ver materializada los Alberti, por tanto, en su visita de 1957 al país. En una de esas unidades comunales productivas se inspiró el poeta pontanés en «La comuna popular», texto desarrollado en cuatro estrofas de cuatro, ocho, cuatro y dos versos respectivamente, y donde varios octosílabos se contrapuntean a base de líneas de menor extensión que oscilan desde las bisílabas a los tetrasílabos. El escritor les imprimió los aires populares de la rima arromanzada, que recorre la composición de principio a fin, incrustando en las estrofas primera y segunda el estribillo de formulación popularizante «...a recoger / las estrellitas del suelo», atractiva metáfora que trueca los frutos agrícolas por esferoides luminosos del firmamento.

La estricta división de funciones en la comuna se refiere nada más comenzar el poema, diciéndonos que al amanecer no quedan en ella sino los niños y el panadero, dado que las demás gentes, sin distinción de edades, incluidas las longevas, acuden al desempeño de sus labores campesinas. Habrá tiempo después para reunirse en comidas colectivas y para la asistencia a la escuela, continúa diciéndose. Juan Rejano presta su voz al hablante poemático para rubricar el texto con una exclamación que traduce su complacencia ante esta metodología político-laboral: «¡Qué bien trabajan los brazos cuando la tierra es del pueblo!».

Doble titulación presenta «En una fábrica de tornos / Los maestros artesanos», poema que se origina pretextado por un lugar de trabajo en el que se hacían dichos útiles industriales, y que continúa refiriéndose a distintas labores artesanales realizadas en otros sitios. En la composición se plasman, después de las tareas de los torneros, las que

protagonizan artesanías diferentes, así las de las talladuras que recaba el arte del marfil, las que consisten en tejer las sedas, las ceramísticas y las centradas en trabajos hechos en bambú.

El elogio de cada una de dichas ocupaciones se poetiza a base de metáforas al servicio de su exaltación. Las manos de los torneros son vistas como si fuesen «alas», y sus herramientas como «pétalos» de una flor. Las formas obtenidas trabajando el marfil son imaginadas como «suspiros». Los bordados sobre la seda se visionan como un lienzo pictórico que desprende aromas musicales. También se diría que cantan los jarrones de porcelana mostrando sus armónicas cinturas, en una comparación que los feminiza. Del bambú se alcanzan logros de finas y plurales configuraciones. Las destinadas al mundo del juguete resultan muy admirables, poniéndose como muestra aquellas que el hablante identifica con gallardetes, como si se tratase de insignias airo-sas sobre un mástil.

Ese canto encomiástico a cinco trabajos fue dispuesto en media docena de estrofas, no remitiendo la sexta a labor concreta alguna, sino que las comprende a todas en general. De este modo se establece, apelando a la de apertura, una suerte de encuadre que encapsula el contenido poemático, dado que los versos finales reproducen los del principio, produciéndose una circularidad estructural. La fórmula métrica empleada en la composición fue la de eslabonar cinco seguidillas compuestas a las que remata, como cierre, una de carácter simple. Se aprecia claramente al haber construido agrupaciones de siete versos en los que los cuatro primeros riman en consonante al modo de las cuartetos, uniéndose a ellos otros tres que lo hacen de manera parecida al haikú con rima, es decir dejando suelto el heptasílabo del medio y haciendo que rimen entre sí los pentasílabos entre los que está. Estas mismas líneas de siete y de cinco son las que se han combinado, alternándose por ese orden, en las seguidillas simples que constituyen el

encabezamiento de la compuesta. Reproduzco la del comienzo para que pueda confrontarse con la descripción métrica efectuada:

Tienen en China, tienen
los artesanos,
por herramientas, pétalos,
alas por manos.
Tienen en China
el ángel y la estrella
que lo ilumina.⁸

Nos imaginamos la satisfacción con que fue componiendo el poeta cordobés estas redondillas que se encauzan tan notoriamente en la tradición popular de los aires andaluces. No menos satisfecho estaría de que su asunto fuesen labores y oficios humildes. También de que en esos cantares o, si se quiere, en esas coplas, pudiera aludir de soslayo a la perfección de esos artistas del pueblo que, gracias a la estrella iluminante, en probable alusión a la ideología comunista, tienen ángel, como se dice en su tierra, el del arte que imprimen a sus creaciones al combinar sus manos con su mente tan despierta.

3. POETA EN PEKÍN

En el índice que elaboró para su conjunto lírico sobre China, situaba el poeta en primer lugar el texto «Historia de un palacio». Puede que esta ubicación respondiese no solo al extraordinario significado simbólico del edificio en el que se inspiró, sino también a la circunstancia ocasional de que lo contemplase el mismo día de su llegada a China, en la primera de las visitas hechas al corazón de Pekín. En las notas de su diario correspondientes al 3 de octubre, dejaba constancia Juan

[8] *PC*, 795.

Rejano de que se había acercado a la plaza de Tiananmén. Allí pudo ver dos logros monumentales recién construidos. Uno fue el obelisco erigido en honor y memoria de los revolucionarios chinos de los siglos XIX y XX, y cuya construcción se prolongó hasta mayo de 1958. El otro es el llamado Palacio del Pueblo, gigantesco edificio que se había realizado trabajando sin descanso durante muchos meses, terminándose en septiembre de 1959, justo un mes antes del viaje que el pontanés hizo al país. Tiene que ver con el primero su poema «Los niños en Tien An-men». Con el segundo, el titulado «Historia de un palacio», al que nos referíamos antes. De ambos nos ocuparemos a continuación.

Poema en cuatro estrofas de distinta configuración, con dos, diez, cinco y cuatro versos cada una, respectivamente, el texto «Los niños en Tien An-men» combina de modo discrecional líneas de siete y once sílabas, salvo su bloque cuarto, todo el endecasilábico. El título se hace eco de la visita del viajero y sus acompañantes al monumento, que contemplaron rodeados de niños, como se dice al principio del poema.

Esta construcción conmemorativa está situada en el centro mismo de la tan famosa plaza, y consiste en una torre de estructura rectangular de diez pisos, hecha de mármol y granito. Se erige sobre una base más ancha y alargada en la que, en bronce, se relatan gestas heroicas populares decimonónicas y contemporáneas. Visitado en tarde soleada, la alta mole pétreo resplandecía por el baño del sol, reflejándose esa circunstancia en la estrofa segunda: «Un leve soplo de oro / ...rodea el obelisco, donde en bronce / palpitan las hazañas...».

Los hitos heroicos son comparados acto seguido a un río que desde el hondón de la historia emerge y arde. En ocasiones «saca un brazo de gigante» con el que limpia «de herrumbre el horizonte». Así concluye este bloque poemático en el que el escritor cordobés personifica al río de la historia como un dios, a la manera mitológica, pero sin que pueda descartarse que en el subconsciente del autor del libro de 1944 *El Genil*

y *los olivos* estuviese latiendo aquel dios Genil enardecido, aunque de amor, de la magnífica Fábula con la que le glorificó el antequerano Pedro Espinosa.

En las dos estrofas que pudieran considerarse mitad segunda de la composición, se contrapondrán pasado y futuro en el corazón del hablante: la memoria de un ayer nada lejano y la promesa «dulce» del porvenir que representan los niños que circundan el relato labrado en el obelisco, según mi lectura. Ellos no se percatan de que el visitante se los está imaginando haciendo frente ya a ese río tan caudaloso, y con tanto poder, de la historia.

No tuvieron ocasión Pablo Neruda ni Rafael Alberti de dedicar poema alguno a este edificio simbólico, porque no existía cuando ellos visitaron China, y tampoco al monumento rectangular a los héroes del pueblo, a causa del mismo imponderable. A la rápida ejecución de las obras del llamado Palacio aludía Rejano en los versos finales de su poema «Historia de un palacio». Lo hizo de manera metafórica, al compararlo con el cuerpo humano, y valiéndose de la tropología de la gestación y del parto:

Este inmenso palacio, que en sus muros alberga la palabra del
pueblo, vino al mundo
casi en el tiempo grávido que dura la gestación del hombre.
Escuchad el latir de sus arterias.⁹

Poema en el que se compasan unas cuantas líneas cortas con las predominantes de muy dilatada extensión, como si estas apuntasen a las enormes proporciones del edificio, la idea matriz del texto es la inusitada rapidez con la que fue construido ese palacio «que en sus muros alberga la palabra del pueblo». Así se expresaba Rejano aludiendo a que en él reside el poder político y legislativo de la República.

[9] PC, 761.

Dicha rapidez es comparada con los muchos años, y con las «cadenas» a las que en los siglos imperiales fueron sometidos quienes llevaban a cabo trabajos como los de erigir recamadas torres e «irisados templos».

A diferencia de aquellos pretéritos, la sede de la soberanía comunista del pueblo fue realizada trabajando sin descanso por «una selva de brazos» que, consecuentemente con esa metáfora, forjaron «una selva de piedra iluminada». El poeta la ve como una ciudad, acaso en contrapunto con la vecina «ciudad prohibida» imperial junto a la que se alzó el palacio, en el lado oeste de la plaza de Tiananmén. Este edificio trae el recuerdo de «una década de oro», década que sería la que media entre el término de las obras en 1959, y la instauración de la República popular comunista, el 1 de octubre de 1949.

«Historia de un palacio» había comenzado con una invitación interrogativa a asombrarse de una arquitectura que había crecido de una manera que el poeta imagina casi oníricamente: se la representa como olas espumosas, como corceles que con su pecho cubren la arena, y los cantiles o escalones costeros, «edificando en ellos / catedrales / de mármoles», a los que califica como preciosos.

Ninguna señal poemática permite deducir que Juan Rejano tuvo la oportunidad de visitar por dentro el edificio político-gubernativo que le inspiró «Historia de un palacio». En cambio, sí debió recorrer el complejo de edificaciones sito al sur de la capital conocido como Templo del Cielo. La visita la realizaría, conforme leemos en su diario en prosa, en ese mismo día 3 de su llegada a Pekín, pero por la tarde.

La preposición «en» que encabeza el título del poema «En el Templo del Cielo» remitiría a la presencia efectiva del viajero en el interior del más grande de los templos sagrados del país. Rodeado de murallas, al recorrido fidedigno a través de ese ámbito se hace referencia en varios momentos a lo largo de la composición. Se dice en la estrofa primera: «Por el múltiplo de nueve (...) subo al centro / de la Terraza Redonda»,

aludiéndose al número de gradas de la terraza que dan al gran altar en forma de círculo que destaca en ese espacio. En la estrofa que hace tres, hallamos al dicente, ateniéndonos a sus propias palabras, en otra zona: «Luego, en la Piedra del Eco», aludiendo a la conocida como Terraza del Triple Eco. Conforme a la estrofa penúltima, se encontraría en el interior neurálgico del templo, según ese indicio: «Y cuando al Templo del Cielo / penetro...».

Y todavía en la estrofa sexta, con la que finaliza el poema, ha de repararse en una confirmación más de la visita. Ahí, al mencionarse las cosechas, se está apuntando a una gran sala en la que durante siglos se realizaron rogativas para que las divinidades favoreciesen la fertilidad de la tierra. Ubicado en ese lugar, y en una traslación imaginaria desde el lejano ayer hasta el presente, aquellas cosechas que en el pasado se pretendieron favorecer, ahora abundarían por el territorio chino como fruto granado de la reforma agraria comunista.

En seis estrofas se desenvuelve la composición «En el Templo del Cielo». La unifica formalmente la rima arromanzada en o-a, sus versos octosilábicos y su reparto a modo de cuartetos. El carácter popularizante del poema se refrenda por mor de una de sus comparaciones, la emplazada en el cuarto grupo versal. En él se acoge de manera imaginaria un movimiento del oleaje de aparición frecuente en coplas populares, aunque no solo en ellas. Así veía el pontanés el discurrir cronológico: «(...el tiempo se va y vuelve / jugando como las olas)».

Cada una de las tres estrofas precedentes está dotada de bellas imágenes: «la toronja / de la tarde», leemos en la primera, en la cual no cabe considerar metáfora genuina de Rejano la línea de encabezamiento del poema, «Por el múltiplo de nueve...», pues apunta a una escalinata simbólica cuya simbolización se debe a la creencia china de que son nueve los cielos; «peces jóvenes mis ojos», esa sí, imagen del pontanés, en la segunda. En la que sigue se incrementa la tropolo-

gía: «entre murallas de sombra / dejo que se me desprendan / de las manos tres palomas». Merced a esa imaginística sucesiva y creciente se va logrando una atmósfera de magia que predispone a captar que el viajero haya sido interiormente transformado y pueda, etéreo, decir «ya soy aroma».

4. POEMAS DE XIAN

En un avión militar viajó Rejano el día 6 de octubre desde la capital de China hasta Xian. La primera de las actividades realizadas el día 7 por el grupo en el que estaba el pontanés fue desplazarse a las afueras de la ciudad, visitando los vestigios de un asentamiento neolítico al que no se cita expresamente en su diario, pero se trataría de Bampo, un lugar milenario en excelente estado de conservación. Tampoco en el poema que supongo inspirado allí se menciona ni su nombre ni ninguna de sus características. Sin embargo, seguramente apuntan a que el referente sea Bampo dos detalles: el título de la composición, «3.000 años antes de nuestra Era», y la que parece ser una anécdota relativa al dicente y reflejada con estas palabras: «Este pequeño vaso que ahora tengo en mis manos, / arqueológico acento...».

Finalizada la excursión a Bampo, Rejano va a desplazarse a Huaqing, un antiguo complejo imperial situado también a las afueras de Xian, y zona de fuentes termales. En el diario del poeta se indicaba la visita con estas palabras: «Vamos después al baño de la emperatriz. El templete. La comida. Dormimos la siesta en el cuarto adonde atentaron contra Ch. K. Sh. Ascendimos luego al lugar donde lo capturaron. El baño de la emperatriz. Cuarto donde vivían los monarcas».

Como apunte final de la jornada anotó Rejano: «Escribo unas páginas». La visita a Xian fue ciertamente muy fructífera desde el punto de vista literario, pues pretextaría, además del poema que originó la visita a Bampo, el tríptico «En una montaña de Siam», integrado por tres

momentos poéticos a los que el poeta puso los títulos siguientes: «El baño imperial», «La huida del dragón» y «Desde la cumbre».

Situada en el extremo oriental de la ruta de la seda, Xian fue capital del Imperio chino en tiempos de la dinastía Ming. En el antecitado complejo de edificios de Huaqing pudo ver Rejano la estancia en la que, siglos ha, se bañaba «la concubina del gran emperador», se dice en el poema, trocando emperatriz por concubina al considerarse ambos conceptos de algún modo involucrados entre sí. El dicente evoca en el primer grupo de versos a esa mujer innominada bañándose en ese lugar, y después recibiendo caricias de su amado, o llorándolo en ausencia entre esos mismos muros. De la leyenda que tan sucintamente se ha recordado seguía siendo testigo, en ese entorno, el estanque, leemos en la segunda agrupación versal. Dado que esas aguas continuaban «dando su trémulo», por sus orillas siguen cayendo hojas simbólicas en recuerdo de aquel amor legendario, «como lágrimas / sobre la piel del tiempo».

Evocado aquel antañoso ayer, el viajero se fija en la realidad actual e inmediata de quienes están ahora en la estancia, a los que representan sendas sinécdoques: unos ojos fulgurantes y una mano que está abriendo la puerta. Frente a aquel llanto, las gentes estarían atestiguando hoy algo bien distinto, la libertad, en un tiempo de China en el que «Llegó la luz del hombre al corazón del hombre». Con este verso concluye el grupo tercero, y con él la composición «El baño imperial».

El poema intermedio en este tríptico, «La huida del dragón», así como el comienzo del tercero y último, parecen hacerse eco de un notable episodio histórico ocurrido en Xian en diciembre de 1936. El líder del Kuomintang, o Partido Nacionalista chino, el generalísimo Chiang Kai-shek, fue apresado el día 12 de dicho mes por dos generales suyos rebeldes. Sin embargo, logró escapar de sus captores, escondiéndose en

una cueva de la montaña. Estaba herido, y acabó entregándose a los soldados que lo buscaban.

En la composición sobresale la tropología alusiva a ese militar y político, metaforizado como dragón ya en el título. A ese animal tan representativo se lo califica como negro, retratándolo con garras rojas, por sanguinarias. La atribución de ese color connota las acciones consideradas negativas de Chiang Kai-shek, lo que resulta obvio desde una lectura tan solo comunista de la historia de la China del XX. Llevaba ese dragón maligno una cruz, pero no como símbolo de paz, sino de exterminio, en el pecho, donde había también «collares de monedas extrañas», puede que alusivas a las ostentosas condecoraciones que lucía su uniforme. De los disparos que se le dirigieron al huir quedaba como testigo mudo «un cristal / horadado que aún duerme». Fue entonces cuando escapó a la montaña durante la medianoche, degradando carnavalescamente su figura al decirse que su huida sin apenas ropa la hizo «como un viejo diablo desdentado y en cueros».

En el grupo de versos final se muestra la indiferencia de la naturaleza de ese enclave, caracterizado por sus aguas bonancibles y plácidas, asistiendo remansadas al referido hecho. Mientras en aquellos días invernales «las jóvenes banderas», en alusión a las de los ejércitos maoístas, se alzaban ya, el fugitivo huía «como hombre que ignora donde abandonó el cuerpo», se lee en el último alejandrino del poema.

«Yo voy subiendo ahora por donde huyó la bestia». Con este primer verso, que está en conexión con el que había puesto fin a la composición precedente, y para el que se eligió una palabra, la de bestia, en el sentido de animal rechazable, se inicia «Desde la cumbre». El viajero asciende por la montaña y llega a la cima. Una vez allí contempla el panorama que se divisa. La historia se interfiere en la mirada que dirige a aquel entorno natural dominado por la llanura. Muchos siglos habían transcurrido hasta que llegó el comunismo, asociado en

el bloque segundo de versos al trabajo productivo, al deseo de logros desconocidos, y de conquistas fructíferas. En el grupo de alejandrinos con el que culmina el poema, confiesa el dicente estar mirando, en realidad, más que el horizonte paisajístico, la figura de un pueblo de talla planetaria del que pronostica que «Antes de que su imagen decline en mi memoria, la tierra habrá cubierto de espigas y palomas».

Juan Rejano plasmó esos poemas bajo un mismo diseño, y por consiguiente son muy homogéneos desde el punto de vista de su estructura, siempre tripartita, y de su ritmo. En «El baño imperial» se había valido del alejandrino a lo largo de la docena de líneas de que consta la composición. También iba a someter a ese cauce exclusivo el poema siguiente, «La huida del dragón», que con sus trece versos es el texto más extenso del trío. El poema final, «Desde la cumbre», consta otra vez de doce líneas de catorce sílabas, como el primero, siendo solo el segundo el que difiere, aunque muy ligeramente, de ese cómputo numérico de apertura y de cierre.

5. QU YUAN EN EL LAGO DEL ESTE

Pasionaria y Rejano enfermaron en la ciudad de Wuhan. Era 13 de octubre. Dos días después se encontraban ya mucho mejor y por la tarde, en compañía de un médico, irían a dar un paseo por el Lago Donghu, o del Este, así llamado por su ubicación en la zona oriental de la urbe, y que es el más extenso de todos los lagos urbanos de China. A las nueve de la noche iban a acercarse a ver el monumento al poeta y asesor político Qu Yuan. A él aludía el pontanés en su diario personal con las iniciales Sh. Y., indicativas del nombre que le dio en la composición de *Diario de China* titulada «Chu-Yuan».

En las orillas arboladas del Lago del Este, en un atardecer de otoño, se escenifica un monólogo dialógico del viajero con una efigie de Qu Yuan, que vivió entre los años 340 y 278 antes de la era cris-

tiana, en el período histórico de la antigua China conocido como de Los Estados Guerreros o de Los Reinos Combatientes. Qu Yuan es el primer poeta de gran relieve en la poesía china. De noble origen, en su vida se acompañaron la poesía y las armas, de ahí que en el poema sea asociado a un arma de acero de Wuhan, afamado por su resistencia.

A su mudo interlocutor, lo primero que le dice el viajero, después de saludarlo como «maestro», es que él sabe bien «que el canto es cuento y que al contar se canta», añadiendo que esas fueron palabras de un poeta «de mi patria sangrante». Sin otra referencia autorial que la común pertenencia a una misma patria española, a la que califica como «sangrante» en recuerdo de la guerra civil, se hace alusión al sevillano Antonio Machado, autor de los versos «Canto y cuento es la poesía: se canta una viva historia / contando su melodía».¹⁰ Esos versos los incluyó en la serie de breves grupos de ellos que se integran, bajo el lema «De mi cartera», en *Nuevas canciones* (1924).

A continuación se refiere el viajero a la vida de tribulaciones del poeta chino, al carácter de su obra poética, y a su sobrevivencia en el tiempo. De su vivir menciona su constante peregrinar, y asimismo su suicidio en un río al que no nombra. Rejano, y el diciente a través del cual habla, demuestra conocer bien que Qu Yuan, habiendo caído en desgracia siendo ministro, fue desterrado en dos ocasiones. Sabe asimismo que fue en ambos trances cuando compuso sus poemas, de ahí que le recuerde en el texto, y de manera sutil, que su voz no representaba la de él solo, sino que era la suya una voz colectiva, coral:

Tú contaste las lágrimas más tristes de tu pueblo,
cuando peregrinabas como un viento apacible,

[10] Antonio Machado. *Poesías completas*. Edición y prólogo de Manuel Alvar. Madrid: Selecciones Austral, Espasa-Calpe, 1975. 298.

y por eso tu canto aún tiene en cada aurora
un amoroso coro de rocío.¹¹

Tomó Qu Yuan la decisión del suicidio al comprender, desesperado, que no le sería posible evitar que guerreros invasores se apoderasen de su reino, el de Chu, y se arrojó a la corriente del Milvo, que discurre por la provincia de Hunan, río «en que tu tumba fundaste», leemos en el poema. En esas aguas le seguirían rindiendo homenaje unas paces que, contrariamente a aquellas fragorosas de tantos siglos atrás, son pacíficas ahora y cantan victoria. Su recuerdo, le dice también, tiene el excepcional privilegio de que «Dos mil años no bastan para apagar tu estela».

En contraste con aquel ayer de dinastías belicosas, y con los tiempos de tiranos que huyeron -alusión en la que se incluiría a Chiang Kai-shek-, le comenta que el país vive ahora unido, y liberado, merced a la Gran Marcha, episodio histórico que no se cita de manera expresa, pero se diría implícito en la triple superación epopéyica de «las montañas, las estepas, la muerte». Se ensalza acto seguido la fecundidad lograda por el nuevo orden de cosas en la agricultura y en la industria, en campos y en ciudades. «Del campo a la ciudad llegó la estrella», continúa diciéndole a la vez que hace mención de la estrella simbolizadora del comunismo. La imagen de la primavera simbolizando el presente histórico de China habría sustituido a aquellas lágrimas aludidas anteriormente y de las que Qu Yuan dio testimonio elegíaco en sus versos.

En la secuencia final de la composición, el viajero llama otra vez «maestro» al legendario poeta chino, y se disculpa ante su figura pétrea por el júbilo nacido de la dicha de haber alcanzado a ver la realidad actual de China. Cree -le dice- que su efigie, aunque silenciosa, se ha

[11] PC, 768.

conmovido con sus palabras. Mientras se iba acercando más al monumento, «La piedra sonreía / y el sol desde el ocaso la vestía de oro rojo», como si el astro tradujese el asentimiento milenario de Qu Yuan al comunismo implantado en la actual China popular y republicana.

Sus 32 líneas hacen del poema inspirado en Qu Yuan uno de los más extensos del *Diario de China*. Su cauce rítmico primordial lo sustenta el alejandrino. El otro ritmo que Rejano utilizó fue el endecasílabo, cuyo índice de uso no llega siquiera a la cuarta parte del total de la composición. En ella se valió el poeta, ciertamente, de determinada imaginería (primavera, estrella, rojo) que roza el tópico y resulta de nada dificultoso desciframiento, pero se subsume en la poeticidad conseguida y en mi sentir no la desmerece.

6. SOBRE HITOS COMUNISTAS

Visitó Juan Rejano dos lugares clave para la historia de la Revolución comunista china, y les dedicó sendos poemas. Uno de esos sitios fueron las cuevas próximas a Yenán desde las que Mao estuvo dirigiendo durante años la guerra cuya victoria supuso la de la Revolución comunista. La otra fue la casa en la que el 23 de junio de 1921 se llevaría a cabo el Primer Congreso Nacional del Partido comunista de China. Al primero de esos enclaves le iba a dedicar el poema «En las cuevas de Yenán» y al segundo el titulado «En una casa de Shangai (Los fundadores)».

Las visitas respectivas que dieron pie a dichos poemas se efectuaron durante los días 8 y 21 de octubre. En su diario las consignó debidamente. Respecto a la primera, en unas notas referenciales muy denotativas, y referidas al espacio visitado, señalaba: «Aquí vivió el E. M. Esta es la cuna de la R.». Las iniciales son muy fáciles de descifrar, y excusado sería aclararlo: Estado Mayor y Revolución. Por lo que hace a la segunda, el diario nos informa de que la hizo por la tarde del

día antedicho, horas en que recorrió distintas calles de la ciudad de Shanghai antes de acercarse a la casa en la que fue fundado el Partido comunista chino.

Los ritmos elegidos por el poeta para los textos recién citados son poco ostentosos y muy acordes con los ambientes austeros a los que se refieren: algunos alejandrinos en una textura con muchos más endecasílabos encauzan la composición sobre la casa de Shanghai, y escasos versos de catorce conviven con otros de once y varios de cómputo menor en el texto inspirado en las cuevas de Yenán.

Semejante argumento contrastivo pudiera valer para señalar contrapuntos de estilo entre esos dos poemas e «Historia de un palacio». En ellos el habla poética tiende a lo declarativo y la metáfora empleada es más esperable si la contrastamos con el lenguaje de más enjundia literaria y la imaginística más creativa de la otra composición. La mirada panorámica y presta a la exaltación del viajero ante la sede orgánica máxima de China, en Pekín, difiere asimismo de su presencia fáctica en las estancias de una casa de diseño modesto en la gran metrópoli de Shanghai y en las cavidades rupestres excavadas en las colinas de la ciudad de Yenán, que durante más de dos lustros, de 1935 a 1948, fue epicentro del comunismo chino. Una casa acogió, como dice el poeta, la «semilla» comunista. En unas cuevas se echaron «sus raíces».

7. LOS POEMAS DE HANGCHOW

Juan Rejano viajó en tren desde Shanghai hasta Hangchow durante la mañana del 25 de octubre. Entre las varias visitas realizadas ese día, por sus repercusiones literarias interesa de manera especial la que hizo el grupo, en el que iba, al puente entonces icono de la ciudad, señalándose en su diario que mide un kilómetro de largo. Contemplaron el paisaje que dibuja el río Chen Tang y luego se dirigieron a la Pagoda de las seis armonías, que alcanza los doce pisos de altitud, pre-

cisaba el poeta. Debió ser este el enclave que le inspiraría el poema «La pagoda», relativo a ese templo que, como se dice en la composición a él dedicada, «se eleva / sobre el río y las colinas...».

No podía dejar de acercarse Juan Rejano en esta localidad al llamado Lago del Oeste, al que dedicó la composición «En el lago del Oeste (Janchou)», desarrollada en cinco estrofas, cada una de tres líneas heptasilábicas, y sin rimas. Sabido es que el paraje se caracteriza por numerosos reclamos arquitectónicos, sobre todo templos, esbeltas pagodas, pabellones y un paso elevado. También cuenta con jardines extraordinarios cuya conformación ha influido grandemente en la jardinería del país, así como en la japonesa y coreana. El sofisticado paisaje que ofrece el enclave lo atestiguan, entre otras muestras, sus islas y árboles artificiales.

Era necesaria esta nota recordatoria para poner de relieve que el poeta eludió en su poema cualesquiera referencias a la adornada artificiosidad de lago tan famoso, concentrando sus versos en sus propias soledades, transfiriéndolas a las de aquel entorno («dejando / mi silencio a los lotos»). Allí tan solo lo tenue, lo sutil, y lo delicado hallan resonancia en su espíritu, como por ejemplo el aire «tan delgado del lugar», o «la sombra azul de un ave». Sin que pueda considerarse un texto de calidad literaria remarcable, tal vez habría de bastar su contrapunto intimista a tan majestuoso espacio natural adornado para tener hacia esos versos un condigno aprecio.

8. «A LA MANERA DE» ALBERTI

En su *Libro de los homenajes*, editado en 1961 por la Universidad Nacional Autónoma de México, incluyó Juan Rejano la composición titulada «Nuevo homenaje a Rafael Alberti (en China)», la cual se ha secuenciado entre los poemas de *Diario de China* que se editaron en 2003, y cuya edición mexicana era compatible con haber sido

publicado tanto en el antedicho libro póstumo como en aquel dado a conocer al iniciarse los sesenta. Difiere este poema de los anteriormente comentados en que nos permite dar por supuesta la lectura realizada por el pontanés del *Sonríe China* del autor de *Marinero en tierra*, y asimismo difiere por el propósito de hacer patente la admiración sentida hacia el gaditano. Este libro ha podido inscribirse en una poética celebrativa y encomiástica que reviste una gran dignidad literaria¹², lo que no obsta para que responda a la clave de ensalzar una ideología compartida¹³.

En cierto modo pudiera considerarse que el referido texto se atiene a la práctica creativa del tipo «a la manera de», pues en él se plasman unos ritmos popularizantes que eran muy gratos tanto a Alberti como a Rejano, aunque la versatilidad de su cultivo quepa asociarlo más al poeta de El Puerto de Santa María que al de Puente Genil. Ambientar el poema en el Yang-tsé, decir que en sus aguas se había perdido una canción española, ya suponía un homenaje implícito al portuense, pues en su conjunto *Sonríe China* destacan sus «Canciones del Yang-tsé Kiang», y en el ritmo de la canción segunda de ese grupo redonda Rejano («Bajando por el Yantsé / una canción española / me encontré») en su texto, como puede advertirse si recordamos estos versos albertianos del conjunto que le inspiró China:

A la orilla del Júicar,
mi ropa lavaré.

[12] Véase Teresa Hernández. «La admirable iniciativa del *Libro de los homenajes*. Apuntes para una metodología del género». En *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*. Edición a cargo de Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender. México: El Colegio de México, 1995, 173-184.

[13] Cf. Claude Le Bigot. «Lectura ideológica del *Libro de los homenajes*, de Juan Rejano», en *Escritores, editoriales, y revistas del exilio republicano de 1939*. Manuel Aznar Soler, coord. Sevilla: Renacimiento, 2006, 501-514.

Como hoy no puedo, madre,
la lavo en el Yang-Tsé.¹⁴

Singular planteamiento el de Rejano imaginándose a un viajero, al que cede su voz, bajando por dicho río, y sin encontrarse a nadie, salvo con una canción a la que personifica como una mujer, y le grita «¡Amapola!» como si fuese así como la llamaban al verla «tan de Manola», dice al albur de la rima. A partir de esa invocación, se asiste a un juego onomasiológico con los nombres Manola, Carmen y Lola, en otra rima no menos traída a cuento (Amapola, Manola, Lola).

Aunque una mayoría de lectores puedan no tener esa percepción, Manola es la alternativa onomástica de Emmanuel, cuyo significado hebraico equivale a «Dios con nosotros». Sin embargo, no es esa la significación de ese nombre en el poema, sino que se apuntaría al de una estereotipada maja andaluza de folclóricas maneras. Se pregunta luego el dicente si no se llamará más bien Carmen, o acaso Lola, nombres ambos con marcadas resonancias literarias, la una remitiéndonos a la Carmen novelizada por Prosper Mérimée, la otra a la Lola que teatralizaron Manuel y Antonio Machado en su pieza al alimón *La Lola se va a los Puertos*. Y sabido es, aunque lo añado sin abundar en ello, que ambas obras fueron llevadas a la gran pantalla, además de originar creaciones operísticas.

El caso es que la Lola machadiana era oriunda de la localidad gaditana de San Fernando, pero en el poema se la hace «del Puerto» por el «El Puerto de Santa María», cambio topográfico que permite al pontanés involucrar a Rafael Alberti en el tejido poemático, pues él sí era de El Puerto de Santa María. Al término del poema, el hablante

[14] Rafael Alberti. *Poesía completa*. III. Edición de Jaime Siles. Barcelona: Seix Barral, 2006, 620.

Encuentros en Catay, 34 (2021)

expresa sus dudas acerca del lugar de dónde era esa canción a la que llamó Amapola, y concluye:

Que era del Puerto, lo sé.
¿Pero a dónde iría tan sola
bajando por el Yang-tsé?

BIBLIOGRAFÍA

- Alberti, Rafael. *Obra completa. Poesía III*. Edición de Jaime Siles. Barcelona: Seix Barral, 2006, 620.
- Balcells, José María (2018). «Juan Rejano: Diario (s) de China», *Ánfora Nova*, 113-114, 17-19.
- Hernández, María Teresa (1988). «La mirada de Juan Rejano», *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 4 (diciembre), 75-77, y «Juan Rejano: cinco poemas inéditos de *Diario de China*», en *ibídem*, 78-86.
- (1995). «La admirable iniciativa del *Libro de los homenajes*. Apuntes para una metodología del género», en *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*. Edición a cargo de Rose Corral, Arturo Souto y James Valender. México: El Colegio de México, 173-174.
- Jiménez Tomé, María José (2002). «'Pienso en tu voz lejana': Cartas inéditas de Juan Rejano a Bernabé Fernández-Canivell», *Anales de Filología Aragonesa*, LIX-LX, 1989-2002.
- Le Bigot, Claude (2006). «Lectura ideológica del *Libro de los homenajes*, de Juan Rejano», en *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Manuel Aznar Soler, coord.. Sevilla: Renacimiento, 501-514.
- Luján Atienza, Ángel Luis (2010). «El estribillo y sus variantes en la poesía española del siglo XX. Notas sobre su caracterización y tipología», *Rhytmica*, VIII, 37-66.
- (2016). «Las correcciones de Juan Rejano. En torno a *Canciones de la paz*» (1955), *Revista de Literatura*, 78, 119-137.
- Muñoz Arconada, César (2017). *Andanzas por la nueva China*. Edición y prólogo de Gonzalo Santonja. Madrid: Fundación Banco de Santander.
- Rejano, Juan (1991). *Diario de China*. Nota a la edición por María Teresa Hernández. Málaga: Rafael Inglada.
- (2003). *Poesía completa*. Recopilación, edición y notas de Teresa Hernández. Córdoba: Diputación.

TREINTA AÑOS SIN SANMAO

Hui-Feng Liu
Universidad Wenzao

RESUMEN

El fenómeno Sanmao sigue más vivo que nunca treinta años después de su fallecimiento. Como señala el redactor de la sección de Cultura del diario El Correo (España) y crítico de cine Oskar Belategui, «millones de chinos siguen descubriendo España a través de los ojos de Sanmao»¹.

Sin embargo, siendo una figura ya muy conocida en la comunidad de habla china (el mandarín) durante varias décadas, la escritora representa toda una novedad para los españoles desde el año 2016 con la salida de su primer libro en español *Diarios del Sáhara* que la consagró como célebre autora en 1976 en Asia, sobre todo en China y Taiwán.

[1] BELATEGUI, Oskar. «La escritora china que hizo que millones de lectoras amasen a un buzo español». *El Correo*. 24-VIII-2020. <https://www.elcorreo.com/butaca/cine/escritora-china-hizo-20200824135051-ntrc.html>

El nombre Sanmao cada vez suena más en España y ha acaparado en numerosas ocasiones la atención mediática. Se ha despertado un creciente interés por ella, por su talento literario y por su trágica historia de amor. A su alrededor, en los últimos años, nos encontramos con documentales, libros, coloquios, presentaciones de sus obras, exposiciones, y con la promoción de rutas turísticas en las Islas Canarias en su honor.

Sanmao no sólo vivió en España, sino también amó profundamente este país. Para ella España era como su segunda patria. Durante las décadas 70 y 80 su gran afecto por esta tierra y sus exóticas vivencias hicieron soñar a millones de personas que se encontraban en el lejano oriente con el deseo de poder conocer esta nación algún día. Gracias a sus relatos, todos ellos pudieron *viajar* a España desde la imaginación.

NOTA: En el nº 33 de *Encuentros en Catay*, 2020, ya apareció un dossier en homenaje a Sanmao. El presente trabajo añade una reflexión a tal iniciativa. Ahora, sí, coincidiendo con el trigésimo aniversario de la muerte de la célebre escritora.



Ilustración 1.- Homenaje a Sanmao. Ricardo Cadenas. 2020.
En la cubierta de Encuentros en Catay, 33.

El 4 de enero de 2021 se ha cumplido el trigésimo aniversario de la desaparición de la escritora chino-taiwanesa Sanmao. Murió en circunstancias extrañas: apareció ahorcada, sentada en el inodoro, con las medias de seda enredadas en el cuello, en el Taipéi Veterans General Hospital, donde había ingresado para una operación ginecológica con motivo de una hiperplasia endometrial. Desde entonces el rumor de suicidio no ha dejado de existir hasta el día de hoy, sobre todo en España donde la mayoría de los periodistas pertenecientes a relevantes medios, como *El País*, *La Razón*, *EFE*, *La Vanguardia*, *ABC*, *Europa Press* y *El Mundo*, y otros profesionales del mundo mediático, como María Jesús Alvarado, Marta Arribas y Ana Pérez de la Fuente, todavía lo relacionan.

En este sentido, existe un documental reciente estrenado en 2019 que tampoco es una excepción: se trata de *Sanmao: La novia del desierto*. Este film, de noventa minutos de duración de la productora catalana

Ikiru Films y subvencionada por RTVE, formó parte de la Sección Oficial de Documentales del Festival de Cine de Málaga de 2020. Según la información publicada en el portal de Ikirus Films, la escritora decidió quitarse la vida por no haber superado la muerte de su marido: «Una tragedia (la de José María Quero) a la que años más tarde se sumaría el suicidio de la escritora convertida ya en una celebridad pero incapaz de superar la desaparición de su compañero»¹.

Si pasamos al otro lado del océano, en Taiwán nunca hubo un acuerdo generalizado sobre la causa de su muerte. En este país se habla de suicidio, pero también de otras posibilidades como asesinato y accidente. Con el tiempo el motivo de matarse parece cobrar menos fuerza. La hermana mayor de Sanmao, Jenny, está convencida de que no se trató de una muerte planeada, sino de un accidente. Es decir, *se mató sin querer*. Dicho esto, nos explica que Sanmao era una hija que se preocupaba mucho por sus padres y estaba muy pendiente de ellos, por lo tanto era poco probable que ella pensara solamente en sí misma, quitándose la vida estando sus padres todavía con vida. Así mismo, Jenny sostiene que en la última etapa de su vida Sanmao sufría de unos problemas psíquicos que consistían en una especie de depresión y ansiedad². Así que es mucho más probable que Sanmao, en aquél momento, pudiera especular, jugar, con la sensación de experimentar la sensación provocada por el ahorcamiento que la de suicidarse.

Coincidiendo con la promoción de las dos Rutas Sanmao en la ciudades de Telde (Gran Canaria) y Santa Cruz de La Palma (La Palma),

[1] *Sanmao: la novia del desierto*, de Marta Arribas y Ana Pérez de la fuente, presentado en la sección oficial de Documentales del Festival de Cine de Málaga. [Portal de la productora Ikiru Films. 2020-03-III].<https://www.ikirufilms.com/2020/03/03/home-documentales-festivales-you-are-reading-el-documental-sanmao-la-novia-del-desierto-de-marta-arribas-y-ana-perez-de-la-fuente-a-la-seccion-oficial/>

[2] Jenny explica que en aquella época las cuestiones psíquicas como la depresión y la ansiedad no tenían los rasgos tan definidos y consignados como ahora.

en 2016 y 2018 respectivamente; se ha vivido el lanzamiento de las tres obras de Sanmao dedicadas a España, recientemente traducidas al español. Así observamos que se favorece el fomento de las visitas de los seguidores orientales a las islas Canarias y coincide con la venta de esta edición de las tres obras autobiográficas dedicadas a España. De tal modo, tal vez, para ciertos sectores interesados conviene más destacar, sin plantearse dudas, el motivo del suicidio como motivo del fallecimiento, porque así la historia de amor de la pareja podría tener más fuerza para conmover y emocionar a más gente.

Como desenlace de la historia, la muerte de Sanmao por «amor» sería la preferencia para los sectores interesados en promocionar la Ruta Sanmao y la venta de los libros.

Merece la pena detenerse un poco en ver cómo se ha promovido la Ruta Sanmao en la isla de La Palma. El 13 de febrero de 2019 Ángel Sáenz, técnico de Turismo del Cabildo de La Palma, habló vía telefónica con la presentadora del informativo *Buenos Días Canarias* (RTVC) y manifestó que «la escritora siempre reflejó en sus textos lo encantada que estaba con La Palma»³. Hizo un breve recorrido de la vida de la pareja transcurrida en esta isla en 1979. En el mes de marzo de ese año Sanmao y José María Quero se trasladaron a La Palma, pues José María comenzó un nuevo trabajo en el puerto de Santa Cruz de La Palma. Este espacio del programa informativo, con una duración de unos quince minutos, estuvo formado por un reportaje y la entrevista a Sáenz. Al visionarlo nos da la ocasión de conocer los puntos de vista del personal del cementerio, el cronista oficial de Santa Cruz de La Palma Manuel Poggio, la directora del Instituto Confucio de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) Liu Xu Cai, la escritora Elsa López y la consejera de Turismo Alicia Vanoostende.

[3] *La leyenda de Sanmao*, realizado por el programa informativo de RTVC *Buenos Días Canarias*. 13-II-2019. <https://www.youtube.com/watch?v=490gNGUORuw>

Sáenz explicó que la Ruta Sanmao básicamente se desarrolla en la capital de la isla de La Palma. Es un recorrido que comienza por el cementerio donde está el nicho funerario de José María, luego continúa con otros puntos como el Museo Insular de La Palma, donde se ofrecían unas exposiciones permanentes sobre la escritora, y el edificio *Apartamentos Rocamar*, que era el lugar de la residencia del matrimonio. La ruta finaliza en la Costa de Barlovento (Santa Cruz de la Palma), donde se produjo el accidente mortal del jienense.

La Ruta Sanmao se creó debido a la inesperada y masiva presencia de viajeros chinos en el cementerio preguntando por la tumba de José María Quero a lo largo de estos años. Muchos turistas incluso viajaron a la isla para indagar solamente si Quero fue un personaje inventado o real. Santiago Díaz, el operario del cementerio de Santa Cruz de la Palma, comentó a la periodista del programa que la información más buscada por ellos era si Quero fue una persona verdadera. A fin de promocionar esta ruta, el Cabildo de La Palma preparó la información y un mapa para ofrecer a los visitantes chinos. Además, también se puso en contacto con unos cincuenta empresarios chinos de viajes en Alemania para promover conjuntamente las visitas temáticas.

Existen algunos temas candentes en la relación de Sanmao con España en función de lo que pensó, vivió y escribió en las tres obras señaladas⁴. Estos asuntos referidos son los siguientes: 1. La controvertida relación con la familia política, en especial con su suegra. Este aspecto nunca ha sido un punto de discusión en el seno de la comunidad de habla china (mandarín). No obstante, sí ha acaparado cierta atención en España, donde más de uno se ha quedado sorprendido al conocer el pensamiento de Sanmao a través de sus obras traducidas por Irene Tor Carroggio. Carmen Quero, la hermana mayor de José

[4] Estas tres obras referenciadas en la bibliografía son: *Diarios del Sáhara*, *Diarios de Las Canarias* y *Diarios de ninguna parte*.

María, es una de ellas. 2. El sentimiento de la escritora por España. En Taiwán y en China, su historia de amor con un español y su estancia en un lugar tan exótico como el desierto del Sáhara pueden que sean las partes de su vida más comentadas y admiradas por sus millones de seguidores orientales. En cambio, el aspecto de su profundo amor por España es «menos conocido» por sus «compatriotas», la palabra que solía emplear la escritora. 3. El significado de sus padres y José María Quero para su vida. Aspectos esenciales en su vida. 4. Diferencias culturales entre la cultura española y la china, el punto de vista de Sanmao y de sus «paisanos» (chinos y taiwaneses).

Para introducirnos en estas ideas⁵, emplearemos una *metodología* que parte de la lectura y el estudio de las fuentes de información que permiten conocer mejor estas problemáticas referidas sobre Sanmao⁶.

[5] El objetivo primordial del presente estudio consiste en averiguar el nivel de la profundidad del afecto que sentía Sanmao por España, por su gente, su familia biológica y política. El presente trabajo está realizado desde una perspectiva periodística, contrastando las informaciones suministradas por diferentes fuentes. A través del análisis del contenido del material mediático recopilado y de la comparación entre las diferentes miradas, pretendemos aproximarnos más a Sanmao en su faceta profesional y personal. Dichas miradas corresponden a la propia escritora, su familia, el Cabildo Insular de La Palma, la traductora de sus obras y la familia Quero.

[6] Como *metodología*, utilizamos el análisis de contenido cuya función es «determinar lo que connotan los mensajes, su contenido habitual no explícito, las intensiones, deseos y actitudes que se manifiestan en el documento», según explica María del Mar Blanco Leal. Para poder acceder a los mensajes connotativos y las actitudes implícitas de Sanmao recurrimos al contenido de sus obras autobiográficas en chino y las respectivas traducciones de *Diarios del Sáhara*, *Diarios de las Canarias* y *Diarios de ninguna parte*. También contamos con el contenido de una entrevista radial que le hicieron en la Broadcasting Corporation of China en 1985 y una grabación con la voz de Sanmao. Asimismo, como material de referencia incluimos también las declaraciones de los hermanos de Sanmao, Jenny y Henry Chen, para la televisión china y taiwanesa, y las de Carmen Quero en primera persona para la prensa española.



Fotografía 1.- Edificio de la calle Juan Bravo, nº 65, 6º.
Barrio de Salamanca. Madrid. Donde vivió Sanmao en 1972-1973.
Fotografía de Vanesa Liu. 2019.



Fotografía 2.- Calle Virgen del Portillo, nº 37, 3º.
Barrio de la Concepción. Madrid. Casa de la familia de José María Quero.
Fotografía de Vanesa Liu. 2019.

1. RELACIÓN CON SU FAMILIA POLÍTICA

En cuanto a su relación con sus suegros y el resto de la familia Quero, tras examinar todo el material recopilado descubrimos que las palabras de la escritora dedicadas a ellos tenían unas connotaciones más negativas que positivas. El ambiente habitual que se respira en sus relatos cuando ella habla de su familia política suele ser distante. En este sentido, como contraste, si comparamos el caso de su familia biológica, llama la atención que la escritora apenas hablara de ellos, ya sea en sus obras autobiográficas o, más tarde, en sus apariciones públicas. Aunque manifestando su parecer no siempre de manera directa, sus relatos nos conducen a interpretar sin demasiada dificultad que no se sentía querida por la familia Quero. Para ilustrar lo dicho, después de la muerte de su marido, estando en Madrid, en 1980, una vez quiso llamar a sus padres, pero, escribe, lo tuvo «que hacer desde la casa de la hermana de José, pues (su) suegra no se fiaba de que usara su teléfono». Contará a sus padres lo ocurrido con estos términos:

Os tuve que pedir que pagarais vosotros la conferencia porque mi familia política tenía miedo de que no me hiciera cargo del gasto y no me dejaba telefonaros. No tuve más remedio que decirles que llamaría a cobro revertido, y así se quedaron tranquilos⁷.

Más ejemplos. Las reacciones de su familia política tras el entierro de José María fueron mal vistas por la escritora. Se sentía desilusionada y disgustada por su comportamiento. Percibimos estos sentimientos mediante sus críticas indirectas, en un momento en el que las dos familias se encontraban en las islas:

[7] SAN MAO. *Diarios de ninguna parte*. Traducción de Irene Tor Carroggio. Barcelona: Rata, 2019, p. 135.

También recuerdo que aquél día escuché el ruido de cacharros en la cocina. Más adelante supe que mi madre había estado preparando temblorosa arroz salteado con huevos en una pequeña sartén, ración a ración, para mi suegra y los hermanos mayores de José. La familia lloró desconsoladamente un rato, comió otro poquito y al final se apresuraron a ir a comprar tabaco, alcohol, relojes y cámaras fotográficas, pues en la isla estaban libres de impuestos. A continuación, se subieron al avión a toda prisa. No se olvidó nadie de comprar relojes nuevos antes de marcharse, ni siquiera mi suegra⁸.

Por su parte, una vez finalizada su lectura de la traducción de las obras de Sanmao, Carmen Quero, la hermana mayor de José María, quedó muy sorprendida por la imagen negativa que Sanmao tenía sobre ellos. Por eso, le cuenta al periodista Jorge Carrión que no comprende el porqué de hablar mal de su madre, ya que la relación mantenida siempre fue muy buena⁹. No obstante, en sentido contrario, Sanmao manifiesta que pasó muchos malos momentos en dichas relaciones, y algunos de ellos están vinculados con la situación de la herencia de José María Quero. Después del funeral de su marido en Madrid, en su viaje de regreso a las Canarias, ella fue al juzgado para solicitar la repartición de la herencia, una gestión realizada más bien tras la petición de sus suegros:

Dado que José no dejó testamento, la parte que les corresponde a mis suegros no es un asunto que pueda solucionar de forma privada con

[8] SAN MAO. *Diarios Las Canarias*. Traducción de Irene Tor Carroggio. Barcelona: Rata, 2017, pp. 238-239.

[9] CARRIÓN, Jorge. «El sueño canario de Sanmao». *Mujerhoy*. revista semanal de ABC, 13-VIII-2019, p. 25.

<https://www.mujerhoy.com/vivir/protagonistas/201908/14/sanmao-escritora-chino-taiwanesa-canarias-rev-20190813002228.html>

ellos. (...) Mis suegros no paran de meterme prisa para que aclaremos el tema, así que he empezado a solicitar documentación¹⁰.

Sobre esta cuestión, Sanmao es notorio que poseía una impresión negativa de su suegra que se mantuvo perdurable en el tiempo. El fragmento que se detalla a continuación es otra prueba más. Es anterior a lo contado más arriba, y arranque de su posterior decisión de querer solucionar la cuestión de la herencia. Se trata de un diálogo sostenido en la casa de su suegra. Sanmao había estado allí unos días para asistir al funeral de su marido en la Parroquia Virgen de Lluc de los padres del Sagrado Corazón.



Fotografía 3.- Colegio Obispo Perelló, donde había estudiado José María Quero, y Parroquia Nuestra Señora de Lluc, donde se celebró su funeral en 1979. Barrio de la Concepción. Madrid. Fotografía de Vanesa Liu. 2019.

—Y sobre esa casa de las Canarias... ¿Te vas a quedar para siempre a vivir allí? No nos dijisteis por cuánto la comprasteis...

—Es demasiado pronto para hablar de estos temas —le pedí exhalando un suspiro.

[10] SAN MAO. *Diarios de ninguna...*, *op. cit.*, pp. 137-138.

—Mira, mientras estés viva puedes estar en esa casa. Nosotros no vamos a echarte. Pero, en caso de querer venderla, tienes que contar con nuestra aprobación. Ya sabes lo que dice la ley... —me recordó lentamente¹¹.



Fotografía 4.- Parroquia Nuestra Señora de Lluc y Colegio Obispo Perelló. Barrio de la Concepción. Madrid. Fotografía de Vanesa Liu. 2019.

A diferencia de Sanmao, Carmen Quero ha dado otra versión de la realidad, ya en 2019. Le asegura al periodista Jorge Carrión lo siguiente: «Era una mujer muy generosa, no sé por qué escribió cosas que no son verdad, como todo lo de la herencia: mis padres nunca le pidieron dinero»¹². Las declaraciones de la escritora le sentaron mal a la familia Quero. El reportero cuenta, al mismo tiempo, que los hermanos de Sanmao, tras publicarse las traducciones de las obras de Sanmao, «entendieron el disgusto de los hermanos de José María y

[11] *Ibid.*, p. 205. Este libro está compuesto por testimonios y relatos de Sanmao de diferentes épocas, algunos de ellos escritos después de haber muerto José María Quero.

[12] CARRIÓN, J., *op. cit.*, p. 25.

prometieron que en las siguientes ediciones de *Diarios de ninguna parte* no aparecerán (aparecerían) *los párrafos más ofensivos*¹³.

2. AMOR POR ESPAÑA

Tras la muerte de su marido, unos cinco años después, Sanmao volvió a España para reencontrarse con sus amigos españoles, entre los cuales estaban dos viejos amigos, Jaime y su mujer Paloma. En este viaje ella esperaba vender su casa en la Playa del Hombre (Telde). El matrimonio fue a Madrid en coche a recogerla para llevarla a su casa en el noroeste de España y para pasar unos días de vacaciones. En un momento determinado, el bello paisaje dejó a Sanmao en un estado pensativo y sentimental:

Por la noche, el brillante cielo estrellado cubrió los campos. Las estrellas iluminaban el vasto páramo y el cielo, y provocaron que volviera a sentir una tristeza conocida en mi interior. Ya hacía diecisiete años que sentía un amor loco por España. ¿Por qué no podía cansarme de ella ni un segundo? Nunca he encontrado la respuesta a esa pregunta¹⁴.

No cabe ninguna duda, estas palabras demuestran claramente lo que significaba España para ella.

Sanmao fue una enamorada de España. En una carta enviada desde las Canarias a sus padres, Sanmao compartía lo que sentía por esta tierra con ellos:

Durante el viaje os he ido enviando cartas en las que manifestaba una y otra vez que quería marcharme de este lugar para ir en busca de una nueva vida, pero, al llegar a España y empezar a hablar en español,

[13] *Ibid.*

[14] SAN MAO. *Diarios de Las..., op. cit.*, p. 252.

he cambiado de parecer. Amo demasiado este país y también las islas Canarias. Aunque corre sangre china por mis venas, España es mi amor y durante seis años eché raíces en África. ¿A dónde voy a buscar una nueva vida?¹⁵.

Una vez instalada nuevamente en Taiwán en 1981, tras perder para siempre a su amado esposo, su popularidad por el éxito de su libro *Cuentos del Sáhara*, la ajetreada vida profesional y el cariño de sus seguidores incondicionales le comenzaron a resultar una carga psíquica. Poco a poco, el estrés se apoderó de ella, por lo que cada vez más le costaba conciliar el sueño. En una entrevista radial que le hicieron en la Broadcasting Corporation of China en 1985, Sanmao opinó que las numerosas citas, invitaciones y las insistentes llamadas la dejaban muy estresada. Se sentía agobiada. También confesó que se encontraba muy cómoda al hablar en los programas radiales porque le gustaba compartir sus vivencias e ideas a través de su voz, y no tanto con su presencia física. En *Diarios de ninguna parte* explica que la vida de Taipéi, donde vivía, le resultaba bulliciosa porque el «incesante trajín de la gente» le cansaba «física y mentalmente». También expresa que «la vida mundanal allí» le parecía «demasiado complicada», pues: «Lo que más necesito ahora es recuperar una vida sencilla, que es lo que José me enseñó que no debe perderse nunca»¹⁶.

Debido a ello, la vida en Telde le resultaba más que una estancia pasajera, era la fuente de la paz que ella necesitaba. Ahí estaba cerca del océano que tanto adoraba y de la tumba de su marido. En cuanto a la vida cotidiana, ya estaba familiarizada con el pueblo y contenta con su casa repleta de cosas que le daban alegría como «libros y bonsáis...

[15] SAN MAO. *Diarios de ninguna...*, *op. cit.*, p. 140.

[16] *Ibid.*, p. 140.

Aunque estoy sola, esto de veras que es mi hogar»¹⁷, afirma en este mismo libro¹⁸.

3. EL AMOR POR SUS PADRES Y JOSÉ

Tanto en alguna grabación como en sus libros Sanmao confiesa que si no hubiera sido por sus padres, se habría quitado la vida para irse con su marido cuando se produjo el accidente de pesca submarina de José María. A pesar de ser independiente y viajera, ella se acordaba y se preocupaba mucho por ellos siempre cuando vivía en España. Los quería más que a su propia vida. El día previo al entierro, Sanmao hablaba a solas y a puerta cerrada con su marido, tumbado sin vida, le decía que deseaba estar con él para siempre, pero que no podía ser en ese momento, porque como hija todavía le quedaban obligaciones para cumplir. Él y sus padres eran las tres personas más importantes de su vida. Así lo comenta en un determinado momento: «En este mundo existen tres personas a las que estoy muy unida: mi padre, mi madre y José, y no puedo desaparecer si cualquiera de ellos siguen con vida. Ni el mismísimo Dios se me podría llevar, pues no lo permitiría»¹⁹. La escritora argumentaba que por ella sus padres dejaron «la piel durante media vida» y entregaron «todo lo que tenían». Si la perdieran, «perderían la felicidad y el consuelo», una circunstancia que Sanmao no consentiría que pasara, para que sus padres no recibieran ese gran «golpe» que les «sería demasiado cruel e injusto»²⁰.

[17] *Ibid.*

[18] También hay que destacar que la obra y la figura de Sanmao propiciaron un interés cultural añadido por conocer España en China continental. Véase: MARTÍN RODRÍGUEZ, Rafael. *Descubriendo al dragón. Historia de las relaciones entre España y China*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2020, pp. 135-136.

[19] *Ibid.*, p. 128.

[20] *Ibid.*, p. 130.

Una vez enterrado Quero, Sanmao pasaba, en compañía de sus padres, el día y la noche, y todos los días iba al cementerio. Se quedaba ahí desde las seis de la mañana, hora de la apertura, hasta el anochecer. Sus padres estaban muy preocupados por la salud de su hija, porque ella no tenía ganas de comer ni beber. Pese a que no hablaban español, para no molestar a su hija procuraban seguir adelante por sí mismos con la vida rutinaria en un lugar donde no habían estado antes nunca. Sanmao relata en sus libros varios momentos emotivos en cómo sus padres se esforzaron en un lugar donde no conocían nada de nada para no sólo acompañarla, sino también cuidarla. Un día hizo muy mal tiempo. Sanmao encontró casualmente a su madre que estaba caminando sola en la carretera entre el viento y la neblina:

Hacía muy mal tiempo y las personas que conocían la zona no se hubieran atrevido a caminar por allí. Mi madre agarraba el bolso por la axila con fuerza y llevaba una bolsa grande del supermercado en cada mano, que le debían pesar muchísimo. De hecho, mi madre, que caminaba ya de por sí un poco encogida, avanzaba casi agachada por el peso de las bolsas, con las rodillas que se le doblaban a cada paso que daba²¹.

Recordando que su madre no conocía bien ni siquiera las calles de Taipéi, ciudad donde residía desde hacía muchos años, ahora, sin embargo, por su hija «se había aventurado en una tierra extraña a salir con unas bolsas y a preguntar con gestos dónde se encontraba el supermercado». Fue en ese mismo instante que Sanmao se dio cuenta de golpe de que los días posteriores a la muerte de José María ella se había olvidado por completo de ellos. Acto seguido sintió mucho dolor y culpa en el corazón:

[21] SAN MAO. *Diarios de Las...*, *op. cit.*, p. 237.

Un dolor egoísta me atormentaba de forma indecible. Sorprendentemente, no era consciente de que todavía los tenía a mi lado y me olvidé de que ellos también sufrían. No caí en la cuenta de que los había aislado completamente del mundo al retirarles mi ayuda como intérprete. Estaba claro que no tenía presente que les faltaban productos del día a día²².

La vida sin José María Quero ya no era completa. Lo quería tanto que prefería que fuera ella la que sufriera y no él:

Gracias al Señor por ser yo la que vive hoy, por ser yo la que está sufriendo. No permitiría de ninguna manera que fuera José quien soportara cada minuto de estas largas noches. Por suerte no le ha tocado a él, pues, en caso contrario, hubiera hecho lo posible por rogarle a Dios que nos intercambiara²³.

Tras la muerte de José María, muchas noches ella se encontraba escondida en la oscuridad «soñando y pensando en José». Moría de nostalgia: «lo echo tanto de menos que casi pierdo la razón. La nostalgia, cual insecto, roe poco a poco mi cuerpo hasta convertirlo en un gran agujero oscuro y vacío»²⁴.

4. AFECTO POR LAS DIFERENTES CULTURAS

Desde el punto de vista de la escritora, a través de los viajes uno puede adquirir muchos conocimientos valiosos. Para que la forma de viajar sea mucho más fructífera que la de aparecer en un país extraño sin saber nada de él, antes de cada partida ella preparaba sus viajes leyendo materiales para tener una ligera idea, como libros, y consultando mapas, sobre los lugares que iba a visitar. Ella observaba que

[22] *Ibid.*, p. 238.

[23] SAN MAO. *Diarios de ninguna...*, *op. cit.*, pp. 129-130.

[24] *Ibid.*, p. 129.

los chinos, en cambio, tras haber recorrido toda Europa, llegaban a España con unas impresiones muy vagas sobre los países visitados y sin poder decir nada interesante: «Incluso hay quien no se aclara con la geografía. Todo ello es, evidentemente, el resultado inevitable de demasiadas prisas y de ir paseándose sin prestar atención»²⁵. Más ejemplos. Un guía turístico chino utilizó el término «campo»²⁶ cuando estaba haciendo la referencia al casco antiguo de Toledo. Además, tampoco supo explicar los monumentos importantes, ni la historia de esta ciudad. Todo eso transcurría ante los ojos de Sanmao, quien no podía creer lo que estaba viendo.

Sanmao tenía mucho sentido de respeto hacia la cultura española. Fue testigo también de las siguientes situaciones inaceptables para ella: los *paisanos*, en sus palabras, cogían la fruta para pellizcarla y apretarla en una frutería, sin el consentimiento del dueño. «Daba igual si eran melocotones de agua, albaricoques, peras, sandías: ninguna fruta podía escapar de ninguna de aquellas uñas experimentadas»²⁷. Parecida a esta situación, vivió otra que le hizo sentirse también «avergonzada»²⁸ ante los españoles: fue la conducta egocéntrica de los *paisanos* en los lugares públicos, sin ninguna consideración con las demás personas que estaban allí, divirtiéndose hablando y cantando en voz alta.

Para ella no suponía «signo de mala educación» si una persona se siente feliz y expresa su alegría cantando, a voz en grito y con palmas. Lo que sí le hizo pasar un mal rato fue la situación en la que «dos chinos que no conocía y que estaban sentados a la otra punta de la mesa se pusieron a saltar y gritar porque estaban de muy buen humor, y mientras gritaban con mucha fuerza se pusieron a jugar a la morra

[25] SAN MAO. *Diarios de Las..., op. cit.*, p. 99.

[26] *Ibid.*

[27] *Ibid.*, pp. 101-102.

[28] *Ibid.*, p. 102.

china». Viendo a estos dos que gritaban con las caras enrojecidas, los camareros y comensales muy sorprendidos creían que se estaban peleando. Ante esta escena Sanmao se sentía muy abochornada, sobre todo cuando éstos últimos la miraron a ella y al grupo «con odio y asco»²⁹. Sobre la importancia de cuidar las formas cuando estamos en el extranjero, Sanmao comparte así su parecer:

En China seguramente tú eres tú y yo soy yo y, aunque nos cruzáramos, lo más probable es que no nos hiciéramos ni caso. Sin embargo, cuando nos marchamos de nuestra tierra, no te olvides de que a todos se nos conoce con un mismo nombre, todos somos ‘chinos’³⁰.

La embarazosa escena se repetía en otros lugares públicos, como en el vestíbulo de un hotel de cuatro estrellas, donde estuvieron una vez ella y un grupo de veintitantas personas. Ellos hablaban a voz en grito y a la vez, mientras que muchos turistas se encontraban allí «leyendo un libro o la prensa»³¹. Al final, éstos últimos «se marcharon resignados sin poder soportarlo más». Pese a que los actos de los paisanos les podían resultar chocantes a los españoles, ella tenía claro que no actuaban con mala fe.

Compatriota, te ruego encarecidamente que cuando viajes al extranjero te comportes con dignidad y respeto hacia ti mismo. Sigue las costumbres locales y, sobre todo, no descuides las formas. Al fin y al cabo, que puedas o no hablar con fluidez la lengua del país, usar los cubiertos o vestir ropa moderna son cuestiones sin importancia³².

[29] *Ibid.*, p. 103.

[30] *Ibid.*, p. 111.

[31] *Ibid.*, p. 98.

[32] *Ibid.*, p. 111.

Palabras que demuestran claramente la importancia de seguir las costumbres locales para Sanmao.

Para Sanmao, los taiwaneses eran chinos y viceversa. En sus obras, los taiwaneses y los chinos eran indistintamente *paisanos* y *compatriotas*. Vamos a ejemplificar lo dicho con este fragmento: «Hace dos años acompañé a un grupo de dieciséis chinos³³ que viajaban desde Suiza a Taiwán, haciendo escala en Hong Kong (...)»³⁴. A la hora de referirse a sí misma, utilizaba también el término *china*. Pero por supuesto de eso no hay nada que extrañar, puesto que ella nació en China y se fue a Taiwán con sus padres a los tres años de edad.

En realidad con lo citado anteriormente, simplemente queremos mostrar lo que pensaba ella de los taiwaneses y de los chinos. A través de su pensamiento, podemos afirmar que el contexto al que pertenecía Sanmao ya no es el de ahora, puesto que con el paso del tiempo cada vez hay más taiwaneses que no se sienten identificados ni política ni culturalmente con los chinos. Una de las razones por la que va en aumento el ambiente de crispación entre China y Taiwán probablemente se debe a que Taiwán está liderado actualmente por una presidenta que considera que Taiwán es un país independiente.

CONCLUSIÓN

El presente artículo no pretende quitarle a Sanmao su mérito como escritora, poniéndonos a cuestionar la veracidad de los hechos contados en sus libros. Sino más bien, queremos ser un puente entre los lectores y curiosos tanto de la comunidad oriental como de la española para que conozcan aquellos aspectos de su vida poco o nada tratados a través de lo publicado según nuestras indagaciones.

[33] Se refiere a taiwaneses que volvían a Taiwán.

[34] SAN MAO. *Diarios de Las...*, *op. cit.*, p. 107.

Tras la realización de la lectura comparativa entre diferentes fuentes, observamos que cuando Sanmao menciona todo lo relacionado con sus padres en sus libros, todo lo que cuenta en sus obras es cierto. Y si esto ocurre con el caso de sus padres, entonces ¿por qué no lo trata de la misma manera cuando menciona a sus cuñadas y a sus suegros? Y si estilísticamente su idea es mezclar la realidad con la ficción, ¿por qué Sanmao no había consultado algunos asuntos primero con la familia Quero antes de publicar los libros?

Tal vez nadie pueda responder de manera plena y acertada a todas estas preguntas, excepto Sanmao. Pero esta falta no va a afectar de ningún modo para rendirle el merecido homenaje a esta gran escritora que nos hizo soñar y nos emocionó tanto con sus entrañables y vivos relatos. Hasta siempre, Sanmao.

BIBLIOGRAFÍA

ARTÍCULOS Y LIBROS

BELATEGUI, Oskar. «La escritora china que hizo que millones de lectoras amasen a un buzo español». *El Correo*. 24-VIII-2020.

<https://www.elcorreo.com/butaca/cine/escritora-china-hizo-20200824135051-ntrc.html>

BLANCO LEAL, María del Mar. *Modelos de análisis para el estudio crítico de la prensa*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias, 2008.

CARRIÓN, Jorge. «El sueño canario de Sanmao». *Mujerhoy*, revista semanal de ABC, 13-VIII-2019. <https://www.mujerhoy.com/vivir/protagonistas/201908/14/sanmao-escritora-chino-taiwanesa-canarias-rev-20190813002228.html>

CHANG, Luisa. «Sanmao: una escritora viajera, soñadora y humana». *Encuentros en Catay*, 2020, n°33, pp. 191-229.

LIU, Hui Feng. «Sanmao desde la mirada española». *Encuentros en Catay*, 2020, n°33, pp. 230-267.

MARTÍN RODRÍGUEZ, Rafael. *Descubriendo al dragón. Historia de las relaciones entre España y China*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2020.

MATTHES, Markus. «Sanmao, the taiwanese author shaped by a Spanish colony». Blog, *Flying-Dutchan. Comparative thoughts about Asia and Europe*, 5-I-2021.

POGGIO CAPOTE, Manuel. *El olivo y la flor del ciruelo: la estancia de San Mao y José María Quero en la isla de la Palma*. La Palma: Ediciones del Cabildo Insular de La Palma, 2014.

SAN MAO. *Diarios de Las Canarias*. Traducción de Irene Tor Carroggio. Barcelona: Rata, 2017.

SAN MAO. *Diarios del Sáhara*. Traducción de Irene Tor Carroggio. Barcelona: Rata, 2016.

SAN MAO. *Diarios de ninguna parte*. Traducción de Irene Tor Carroggio. Barcelona: Rata, 2019.

CONFERENCIAS

De Taipei a las Canarias pasando por el Sáhara. Sanmao, una mujer entre dos mundos. Irene Tor Carroggio, traductora de la obra de Sanmao al castellano conversa con las lectoras de la obra de la escritora en la Biblioteca Pública Arús de la Fundació Institut Confuci de Barcelona el 20 de marzo de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=5SnOtIUhZck>

DOCUMENTALES

Sanmao: la novia del desierto, de Marta Arribas y Ana Pérez de la fuente, a la sección oficial documental de Málaga. Portal de la productora Ikiru Films. 2020-03-III. <https://www.ikirufilms.com/2020/03/03/home-documentales-festivales-you-are-reading-el-documental-sanmao-la-novia-del-desierto-de-marta-arribas-y-ana-perez-de-la-fuente-a-la-seccion-oficial/>

San Mao: La vida es el viaje. María Jesús Alvarado. Almacrabra Producciones. 7-IX-2019. <https://www.youtube.com/watch?v=r94gb-2tXUOI>

ENTREVISTAS

A date with Luyu. Friends. 20-IV-2016. <https://www.youtube.com/watch?v=U8uGDEQbZgc>

A date with Luyu. Friends. 25-VII-2016 <https://www.youtube.com/watch?v=hG7wWTKjXg>

Encuentros en Catay, 34 (2021)

Entrevistando a personajes. Entrevistada por una locutora de Broadcasting Corporation of China (BCC) https://www.youtube.com/watch?v=wPr_E9QWu-s

Susy Alvarado y San Mao: La vida es el viaje. Punto de Información Lanzarote. 8-III-2017. <https://www.youtube.com/watch?v=79LB-M7Mk5c>

GRABACIONES

Una grabación con la voz de Sanmao. <https://www.youtube.com/watch?v=LliAi2cjoAU>

PROGRAMAS DE TELEVISIÓN

El enfoque «San Mao». Tak Televisión. 26-II-2019. <https://www.youtube.com/watch?v=kMqb6QuYzOI>

La leyenda de Sanmao, realizado por el programa informativo de RTVC *Buenos Días Canarias*. 13-II-2019. <https://www.youtube.com/watch?v=490gNGUORuw>

EL MIEDO COMO POLÍTICA

Ignacio Castro Rey

Filósofo

Tertulia Internacional de Juegos y Ritos Táuricos

RESUMEN

No se trata de perder un minuto más en los complejos hechos de esta pandemia. A pesar de una enorme ambigüedad en los detalles, y de una confusa y contradictoria reiteración informativa, son suficientemente alarmantes. No se trata tampoco de repasar los mil aspectos, clínicos, políticos y sociales, que siguen en el aire como objeto posible de debate. Hay suficientes especialistas, en cada país, volcado en esas minuciosas y arduas tareas. Lo que es urgente es más bien intentar, filosófica y políticamente, sacar la cabeza del «estado de alarma»

para *pensar* lo sucedido de otro modo, tanto en relación con nuestras raíces, como con nuestros vicios y nuestros límites estructurales de partida. Aprovechando el vendaval de esta crisis, que en cierto modo nos ha dejado desnudos, se trata de pensar radicalmente, libres de las múltiples coacciones en curso. Es una obligación moral intentar salir de este agujero negro, no ya "más fuertes" (cosa hartamente improbable), pero al menos sí más conocedores de una debilidad, también enfermiza y pandémica, que aqueja a las sociedades occidentales.

¿Es preciso acatar el dogma de la histeria, la obediencia masiva, el pánico? Lo que sigue no discute tanto la gravedad de un drama que, en planos muy distintos, nadie en su sano juicio duda en declarar mundial, como la *interpretación* que afecta a su sentido y a sus consecuencias, presentes y futuras. No les extrañe si este testimonio está a veces escrito en primera persona: puesto que afecta a la vida y la muerte, habla de una experiencia *única* para cada cual. He de aclarar pues que sufrí como todo el mundo, o más. Mientras el gobierno y la pobla-

ción española miraban en el pasado febrero hacia otra parte, algunos (apocalípticos de nacimiento) fuimos adelantados en el miedo. Muy pronto, además, rodeados de amigos y parientes infectados, incluso con algún muerto en las cercanías. Ahora solo queda cierta tristeza por este gris presente, y una creciente alarma política, pero algunos sentimos en los pasados meses una angustia nueva, y esto no solo porque estuviéramos en peligro al haber dejado muy atrás los radiantes treinta años. Militamos en la prevención a fondo, bastante antes de que la ola de pánico llegase a Madrid en marzo y abril, con diferencia los meses más duros. Hay que recordar que en parte nuestra salud consistió incluso en limitar la información para tener, al menos, fragmentos del día en paz, libres de una zozobra que parece ser esencial al negocio masivo del periodismo. Si en algún momento se ha diagnosticado la información como un gigantesco *blanqueado* de las conciencias, para drenar el malestar de un ciudadano estresado por todas partes, en pocas ocasiones esa función se ha mostrado tan perversa como en esta pandemia.

I

Pues bien, es suficiente, basta. *Prou*, dicen los catalanes. Es necesario abandonar la hipnosis de las pantallas y el panel de las cifras dramáticos que danzan, casi siempre de modo escandalosamente variable y mezcladas con los anuncios más frívolos. Esto no significa tanto negar algunas evidencias, con la hilera de prudencia cívica consiguiente, cuanto dejar de obedecer ciegamente a la alarma y buscar modos de vida y de fuga alternativos en distintos planos, de lo laboral a lo afectivo, de lo vital a lo intelectual. Y esto al margen de que esos planes personales sean legales o no, en un momento además donde la legalidad se ha amplificado en un gigantesco estado de excepción que se confunde con la vida diaria y el perpetuo cambio de canal en los moni-

tores. Dentro de un grado de incertidumbre altísimo, muy propio de la comunicación incesante que nos acosa, es necesario entrar en otra atmósfera de ánimo, de pensamiento y de costumbres menos clínicas. No olvidemos además que hace tiempo que la ciencia y la medicina, casi convertidas en teología, se han erigido en el instrumento clave de un poder social que ha *entrado* en los cuerpos, atándonos en una especie de personalización de masas, un despotismo incontestable y sonriente que se ha difundido en cada uno de nosotros. Es tal la fuerza mítica de esta nueva normalización, que llevarle la contraria pasa inmediatamente por *negacionista*, como si estuviéramos ante una abominable herejía que injuria la doctrina con la que todos debemos comulgar sin pestañeos.

Parece evidente que le ha dado una vuelta de tuerca en esta per-versión simbólica de la violencia las formas de coacción consensuadas, médicas e interactivas, que han personalizado hasta niveles infinitesimales la servidumbre voluntaria bajo la cual actúan las políticas de la pandemia. La propia conciencia progresista hace de policía interiorizada, ahorrando el despliegue de uniformes. La tradicional histeria normativa de la izquierda, hay que decirlo, se ha convertido en la policía de la Covid. Cada persona tiene hoy menos margen de autonomía real que un animal en su parque de encierro, pero a la vez se nos hace a cada uno de nosotros responsables individualmente de la salud general, del cambio climático y del cuidado del medio ambiente. Después de que la ideología del sistema ha deconstruido hasta el infinito el *carácter* en nuestras vidas, ahora resulta que es crucial la responsabilidad del individuo. ¿No hay quien lo entienda? Sí, sí se puede entender: se trata de aislar y conectar, de desarraigar y empoderar. El aislamiento de cada cual en su nicho de miedos es la condición para que funcione el conductismo de la masificación, la sociedad de los medios, que es la de los miedos. Podría ser un síntoma de esta paradoja la descarada

dialéctica que se propone actualmente entre la distancia *interpersonal* y el aumento de la *interdependencia* social. Aislados del antiguo exterior, sucio y común, estamos obligados a aumentar la *sociodependencia* de las pantallas, multiplicando nuestras conexiones virtuales. Aunque solo sea para no estallar.

De cualquier modo, solo se suman masivamente átomos sueltos. Ser autistas es la mejor forma de multiplicar los contactos. Que «nadie se quede atrás» significa también que nadie se salga de la fila. Excepto los parias que quedarán atrás, agonizando en sus vidas clandestinas. Y los nuevos herejes, que serán convenientemente corregidos. Juntos mentalmente, pegados unos a otros en las conductas, es la mejor forma de mantener el aislamiento personal, y consiguiente su dosis de estrés, que el capitalismo siempre ha necesitado para presentarse como la religión verdadera.

Es posible, a pesar de las sonrisas despectivas del progresismo medio, que el pensador italiano Giorgio Agamben tenga razón en las advertencias «apocalípticas» que viene haciendo en los últimos meses. En «Capitalismo comunista» (*Una voce*, 15/12/20), publicado en el sitio web de la editorial Quodlibet, Agamben explica el creciente liderazgo económico y político de China por el auge de una paradigma de gobierno que ha logrado unir «el aspecto más inhumano del capitalismo con el más atroz del comunismo estatista, combinando la extrema alienación de las relaciones humanas con un control social sin precedentes». En otro registro filosófico muy distinto, Byung-Chul Han está realizando desde *La sociedad del cansancio* advertencias similares. Con el concepto de «estado espectacular integrado», Guy Debord ya adelantó esta fusión de encierro económico y libre expresión consumista, de severa concentración anímica y dispersión hedonista en los gustos. El pensamiento único funciona mucho mejor sin uniforme, si se hace compatible con diferencias estilísticas de marca. En este punto

hay que reconocer que el universo del Este era escandalosamente ingenuo. El Gulaj, la congelación de las vidas que es esencial al espíritu del capitalismo, ha de practicarse de manera americana y fluida, con un maquillaje *Überfashion* en cada cuerpo, en cada sonrisa.

La economía es solo el medio para cambiar las almas. Razón por la cual puede ponerse en entredicho lo meramente financiero, con tal de que la gente obedezca a la normalización masiva del miedo. Como recordaba Weber, lo importante en la teología política del capitalismo es el enfriamiento de las relaciones, entre los hombres y con la tierra; no necesariamente una acumulación del dinero, que puede esperar. Así pues, sería preciso abandonar la línea encendida del miedo, en cierto modo muy cómoda, y dejar de obrar al dictado de lo social, un Estado hace tiempo aliado con el espectáculo de las conexiones. Que conste que hablamos sobre todo de Europa y el autodenominado *primer mundo*, el caso de Latinoamérica puede ser muy distinto. Hay carne humana de primera y carne humana de tercera, por eso las actuales vacunas occidentales (de la rusa ni se habla) pueden ser acaparadas por unos pocos países punteros. A cambio, parece obvio que en los países en «vías de desarrollo», dado que las poblaciones no están todavía clonadas por el bienestar, la hipocondría ante el dolor y la muerte es menor. Ellos se saben mortales, no flotan en ninguna nueva infinitud, así que siempre han de elegir entre un tipo de sufrimiento u otro.

No es que la vida «valga menos» en Perú, Gaza o India. Las mujeres y los hombres lloran allí, igual que aquí, la muerte de sus hijos y hermanos. Es que para nosotros aquellas vidas valen menos, al fin y al cabo son una pobre gente miserable de las afueras, que hasta nuestras ONG, después de considerarlos una masa de miseria, tratan de salvar en masa. No olvidemos que nuestra política solidaria de la ayuda va

detrás del complejo militar e industrial que destruye mundos¹. Igual que antes los aguerridos conquistadores nortños disparaban con el mismo rifle a búfalos e indios sioux, ahora las empresas extractoras canadienses destrozan los territorios al paso que envenenan su agua, expulsan poblaciones, destruyen culturas y lenguas. Llegado el caso, harán desaparecer también a los indígenas americanos que se resistan.

II

Algunos nos negamos a seguir normalizando el miedo, el conductismo masivo de las órdenes estatales e informativas, médicas y escénicas. Es difícil que los europeos nos apartemos de cierta neurosis de la salud preventiva, que opera en este caso y en mucho otros. Aún así, algunos nos negamos a *cronificar* la pandemia, limitándonos a escoger con hedonismo ciudadano el color diario de las mascarillas de moda. Hay que volver a vivir, una vida que mucho antes de todo esto ya era mortal, incierta y peligrosa. La vida misma es vírica. Por escandaloso que parezca, no debemos olvidar que una muerte que es *para todos*, desde siempre y para siempre, no puede ser en el fondo algo «malo». Un día u otro iba a venir. De hecho, viene todos los días en cada pequeña pérdida. Algo tiene que haber en el peligro mortal, dado que es el límite de lo común, que lo traiga al centro de la vida y la afirmación humanas. Y es precisamente en momentos de riesgo cuando es necesario dar un paso al margen del pánico, pensar la muerte y no seguir la corriente gregaria del pavor. Escapar del miedo de rebaño, que llegó mucho antes que la inmunidad.

[1] Cfr. Nendo Dango, *El agua del extranjero. Descalabros de un mercenario humanitario*, Pre-Textos, Valencia, 2020, pp. 72 ss. Todo el libro de Dango es un tremendo alegato contra nuestro racismo humanitario, prolongador de la vieja actitud colonial, pero que ahora sirve para lavar la culpa. Descansamos nuestras conciencias consumiendo caridad, leemos en este valiente documento hecho a pie de *ayuda*.

Sin embargo, esta pandemia ha degradado la muerte, la ha convertido en algo vergonzoso, clandestino, sin rituales. Precisamente en este punto, que afecta a la muerte, hay un fenómeno nuevo. Como recordaba hace poco un escritor inteligente y antipático, el coronavirus ha hecho de la muerte algo más secreto y vergonzante, que hay que esconder en secreto, sin culto comunitario. Algo que además, de pronto, se decide por azar o, peor, según el comportamiento social. Si eres prudente y sigues las normas, te salvarás; si no, te condenarás a una muerte lenta, humillante y silenciosa. Miles de ciudadanos tendrán que esconder sus síntomas, si tienen recursos, o bien declararse apesados para recibir tratamiento a cargo del Estado.

Emergieron en estos meses, y esto tampoco es alegre, muy distintas clases de muerte. Se diga lo que se diga, incluso en las naciones más «avanzadas» y sociales del mundo, si se tiene dinero, poder y relaciones, las posibilidades de cura son unas, muy distintas a las del pobre trabajador o el paria. Para empezar, ya el concepto de «distancia social» es una cosa de ricos: un trabajador inmigrante, que vive más bien hacinado, difícilmente puede permitirse el lujo de una profiláctica distancia *norteña* que pronto le dejaría en la calle, sin trabajo. Hasta el factor suerte, siempre latente, está alterado por la clase social a la que perteneces. Esto convive junto a un *racismo de la edad* (no solo en las residencias de ancianos, no solo en Holanda) que no es nuevo, pero que a veces tomó en estos meses tan civilizadas dimensiones pavorosas. Las cosas son así de crudas, aunque las democracias, formas contemporáneas de la mentira y la explotación, hayan de ocultarlo.

Nos ocultamos también otras cosas. «El virus ha venido para *quedarse*», se dice. Es obvio que, no solo en las élites, hay un regusto social en esta idea, un regusto más acentuado en las capas más cercanas a la gobernanza. Como si la gente estuviera dispuesta, incluso en el orbe latino, a adoptar por fin la distancia social y las medidas higiénicas,

también la profilaxis existencial y la sospecha ante el prójimo, que siempre han sido patrimonio de las costumbres norteañas. Igual que en cualquier otra crisis, parece que se trata de aprovecharla para acentuar la «doctrina de la separación» (Steiner) propia del desarrollo, con el aislamiento personal que conlleva y el control cronológico de las estrategias cotidianas². Da un poco de miedo, diría Foucault, el crecimiento de un «socialismo» con rostro médico. Perfectamente compatible, por lo demás, con la obscenidad del mercado. ¿Qué quiere decir esto, qué significa esta insistencia en que «la vida no puede ser como antes»? Ante todo una moraleja: debemos decir *adiós* al viejo afán de independencia personal. Igual que en otras crisis, el corolario único parece ser: más sociedad, más tecnología, más interdependencia. En este sentido, las actuales mascarillas solo le han dado figura a un *enmudecimiento* de la vida común, ordinaria y sin especializar (sin necesidad de expertos), que hace tiempo estaba en marcha.

Subsiste otra pregunta, en paralelo, que mencionábamos antes. ¿Por qué el progresismo, en particular su ala izquierda, parece haberse erigido en la *policía del coronavirus*? Quiero decir, en la vanguardia social más neuróticamente partidaria de extremar las medidas estatales de control, tachando cualquier disidencia frente a la línea oficial de *negacionista*, como si se tratara de un secta de herejes terroristas o suicidas. ¿Es necesario paralizar al máximo las viejas libertades civiles en aras de una nueva seguridad? Dictar una Nueva Normalidad, con ese u otro nombre, es el sueño de cualquier viejo gobierno, y no menos por la izquierda que por la derecha. En una época donde el poder ha de ser *horizontal* y pedir siempre disculpas, a los gobiernos les encanta por fin poder mandar a la antigua usanza, mediante decretos indiscutibles que se presentan como objetivos y libres de ideología. Es ideal gobernar

[2] George Steiner, "Los archivos del Edén", *Pasión intacta*, Siruela (trad. M. Gutiérrez y E. Castejón), Madrid, 1997, pp. 295-300.

con órdenes de emergencia cuyo incumplimiento conlleva la condena moral masiva, para eso están los medios, y su inevitable consecuencia jurídica, las sanciones económicas. Lo más asombroso es que amplios sectores de la población parecen encantados de obedecer, como si ese estado de excepción valiese también para nuestros órganos y una conducta masivamente guiada nos ahorrara vivir y tomar decisiones por cuenta propia, incluso a solas. Lo más vírico de toda esta época es que, como los Lemmings, corremos en una dirección equivocada. Abandonando la decisión personal, corremos en una dirección suicida, pues hasta respirar se hace a solas. ¿Será cierto que hablamos de estar «en guerra» para justificar esta rendición civil, acentuando nuestra secular pacificación forzosa?

Ya no se trata de tomar un medicamento ni, cuando es necesario, de someterse a una visita médica o a una intervención quirúrgica: la vida entera de los hombres debe convertirse en todo momento en el lugar de una celebración cultural ininterrumpida. El enemigo, el virus, siempre está presente y debe ser combatido incesantemente y sin tregua posible. También la religión cristiana conocía tendencias totalitarias semejantes, pero estas solo concernían a algunos individuos —los monjes, en particular— que elegían poner toda su existencia bajo la divisa 'orad sin cesar'. La medicina como religión recoge este precepto paulino y, al mismo tiempo, lo invierte: mientras que los monjes se reunían en conventos para orar juntos, ahora el culto debe ser practicado con la misma asiduidad, pero manteniéndose separadas las personas y guardando distancia. La práctica cultural ya no es libre y voluntaria... La connivencia entre la religión y el poder profano sin duda no es un hecho nuevo; lo totalmente nuevo es, sin embargo, que ésta ya no concierne, como en el caso de las herejías, a la profesión de los dogmas, sino exclusivamente a la celebración del culto. El poder profano debe velar por que la liturgia de la profesión

médica, que coincide ya con la vida toda, sea observada punto por punto en los hechos³.

III

Si no fuese por el sadomasoquismo de cierta auto-victimización, que nos convierte a todos en niños bien guiados, no se entiende muy bien la seriedad con que la multitud obedece normas obviamente absurdas. Por ejemplo, ponerse la mascarilla mientras se pasea por la ciudad hasta que uno se la quita para sentarse en una terraza a hablar durante horas, a medio metro de los amigos. Tampoco se entiende muy bien que hayamos normalizado tanto las medidas excepcionales que haya toda una *estética* que incluye la mascarilla (seleccionada, coloreada y a veces cara) dentro de la imagen personal. Nada debía impedirnos pensar, sobre todo en momentos de peligro verdaderamente masivo. Y además, pensar libre y tranquilamente, al menos con un hemisferio cerebral, algo que es compatible con actuar socialmente y no tiene por qué ser detectado en la pantalla de los planes masivos. Ni siquiera en nuestra conducta visible, puesto que podemos pensar «con una mano», liberándonos mentalmente del clima reinante, y seguir disimulando cívicamente con la otra. Obras «como todos» y no ofendes, pero por dentro lo vives de otro modo. Incluso, de vez en cuando, puedes hablar claro tras la mascarilla.

No pensar es un lujo que no podemos permitirnos. No hacerlo es poner en riesgo, tanto si se pertenece a una clase acomodada o popular, la más elemental necesidad de vivir, de trabajar, de comer y moverse por cuenta propia. Como se dijo en su momento, la angustia del coronavirus es una cosa de ricos, de esa décima parte de la población mundial que sale continuamente en las estadísticas. Quien vive haci-

[3] Giorgio Agamben, "La medicina como religión", *La epidemia como política*, Adriana Hidalgo Ed. (trad. R. Molina y Teresa D'Meza), Madrid, 2020, pp. 67-68.

nado y subsiste *al día*, difícilmente va a angustiarse por una pandemia más, sobrepuesta a la ya cotidiana «pandemia» de tener que sobrevivir. Recordemos que no solo en Guatemala, Colombia o México, la supervivencia diaria no es un asunto garantizado. En la Francia o la Inglaterra «profundas», en la cruda realidad que subsiste bajo nuestras normas avanzadas, vivir es algo más acuciante de lo que nuestras élites, apoltronadas en el piso 24 de cualquier gran avenida, tienen en mente. Lo políticamente correcto, y esto no es de ahora, impera *en el lenguaje* para tapar allí, bajo el narcisismo publicitario del primer mundo, condiciones de vida real abominables, incluso en los entresijos de las grandes empresas. Los ministros de los distintos gobiernos, los señores de la OMS, desde sus altas e inmaculadas oficinas en Ginebra, recuerdan a los altos ejecutivos de la UE en una cuestión clave: si alguna vez lo han hecho, pues hay privilegiados que crecen y mueren en una cobertura de vanguardia, hace años que no pisan la calle sin su equipo, su escolta y su vehículo oficial climatizado. Blindados por una sordera de élite, si nunca están a solas con la mugre de la calle, ¿qué van a saber del drama real, popular?

¿Pasar hambre o infectarse? Es esta un pregunta que posiblemente los altos dignatarios no tendrán nunca que hacerse. Bajo el «giro lingüístico» de la demagogia política, que oculta en un nuevo oscurantismo la complicidad de las democracias con las crueldades de antaño, es posible incluso que esa pregunta popular no sea siquiera comprensible. En cierto modo, y no fue Marx el primero en decirlo, la democracia es una fenómeno puramente *formal*. La vanguardia de Occidente, y un admirado «sueño» estadounidense que siempre ha escondido desigualdades genocidas, es solo el índice externo y perverso de una hipocresía moderna que poco tiene que envidiar a las anteriores.

Una vez más, en resumidas cuentas, la gente que promete ayudarnos a salir de la crisis jamás la vivirá en estado crudo. ¿Es necesario

dejar esto en el aire, al albur de futuras generaciones que llegarán tarde? El progresismo se ha convertido en la policía de la Covid-19 porque tiene una idea muy diluida y corrompida de lo que es la *naturaleza del tiempo*, de la vida común y mortal, de la peso diario del peligro, la injusticia y el mal.

Para dudar de la línea mayoritaria de nuestra dirección en esta crisis no hace falta ninguna teoría de la conspiración. Recordemos una vieja pregunta: *¿A quién beneficia?* ¿A quién beneficiaría un error «hipocondríaco» o aprensivo en la línea general que enfoca esta pandemia? Hay al menos una posible respuesta: a la clonación terciaria que ya estaba en curso. En suma, al cuerpo de mediadores (comunicadores, políticos, expertos) que la comanda. Hay una extraña coincidencia de esta pandemia con la reconversión social e industrial que ya estaba en marcha. No solo la distancia social estaba ya incluida en el programa de esta *nortificación* (permítase el neologismo) de España, Italia, Grecia o Portugal, sino que hasta la muerte ha pasado a un estado de fría clandestinidad que coincide con el predominio de las culturas septentrionales. El carácter *ondulatorio* de esta plaga, su modo «fractal» de padecimiento y mortandad, coincide también con el principio de *indeterminación* real que se ha instalado en todas las sociedades terciarias donde triunfa el imperio numérico, la estadística y la información. Todo esto ya es pandémico en sí mismo.

Parece que todo lo que lleva el prefijo *tele*, no solo el teletrabajo, dará un salto viral en la actualidad. ¿Nos hará eso más libres? Como dicen con satisfacción los políticos y la corte de expertos que ellos contratan, la vida nunca volverá a ser la misma. Ya no lo era, estaba en la agenda que nunca más, cuanto antes, lo fuese. De ahí la indisimulable euforia de los ingenieros sociales, tantos expertos y periodistas. Por fin tienen una veta de ganancias continua y barata.

La prensa, las redes y la televisión parecen no tener otra cosa de la que hablar. En estos últimos meses ha sido parte de la «pandemia» el *blablabla* continuo sobre la pandemia, cosa que no ha ayudado en nada a la más mínima serenidad, cordura o precisión. Más bien lo contrario, se nos mantuvo en un estado de alarma también vírico, con cien informaciones contradictorias al día. Con la Covid-19 los medios han encontrado un tema fácil con el que llenar todas las franjas horarias. Para todos los públicos y permanentemente, pues día tras día resurge la alarma de nuevos contagios. El famoso *rebrote* es también cognitivo, informativo, cultural: de algún modo parece que estamos encantados con una *infodemia* que justifica al fin pasarle el peso de nuestra vida al cuerpo social, a los expertos del cuerpo público y estatal. Es posible que hace cien años Max Weber tuviese razón al escribir que el capitalismo es ante todo un *espíritu*, por no decir una religión, basado en la organización de la coherencia social, en la organización de la *separación* con respecto a aquello que él nombró como «cultura de los sentidos». En tal caso, Nietzsche tendría razón frente a Marx: la esencia de la economía no es económica, sino más bien una metafísica de la interdependencia social que permite que las vidas *floten*. Detrás de la economía, la mano invisible de cierto espíritu de aislamiento, un enfriamiento local y personal que es la condición para que se multiplique el calentamiento de las conexiones globales.

IV

Ni vale la pena intentar repasar las cifras de la pandemia, absolutamente dispares y parte del morbo diario. En el planeta de la precisión digital, que posiblemente siempre fue una farsa, se ha producido la irrupción de una indeterminación radical. Tanto en cuanto al número de muertos, a las modalidades de contagio, a la sintomatología con la que cursa la enfermedad, así como en la eficacia de las medidas pre-

ventivas, las contradicciones son flagrantes. Ahora bien, para no pecar de ingenuos, no olvidemos la función política de la incertidumbre y la precariedad: mantenernos a la expectativa, a la espera y *en falta*, siempre atentos a las pantallas y sin poder tomar decisiones. En medio de una complejidad que solo un experto en Big Data puede resolver.

Que la estadística es parte de nuestra mitología, con esa función política de *parálisis*, se comprueba ya cuando intentamos consultar el número de muertos sobre cuatro factores clásicos: tabaco, cáncer, suicidio y carretera⁴. ¿Cuántas son las muertes españolas por día e ingresos en UCI desde, digamos, el mes de junio? Preguntas y casi nadie, aunque cada día se hable de rebrotes, retiene el dato, ni parece importarle. ¿Por qué? Porque lo que importa es la atmósfera, el aura de alarma y consenso de un tema social que por fin nos une en la obediencia. Nuevamente, casi en cualquier orden, hay que recurrir a la letra pequeña y después hacer otra proyección estadística entre la disparidad numérica. Incluso en un tema médico especialmente grave parece que importa más el espectáculo y la atmósfera de intimidación, que justifica mil concesiones al poder público, que los datos medianamente reales, contrastados⁵. Como decía hace décadas un famoso analista de

[4] En cualquier campo, el laberinto de las cifras pueden resultar groseramente dispar: para 2019, por tráfico, encontramos en España una disparidad cercana al 30%. Así pues, hay que hacer la media, una estadística de la estadística, con lo cual la ambivalencia numérica se dispara. De igual modo, las cifras de la Covid son en España, como en todas partes, escandalosamente fluctuantes. Incluso ahora, que se supone que la gran ola ya pasó y reina una cierta serenidad ante las *réplicas*. Entre los 29.000 muertos oficiales de septiembre (48.926 a día de hoy) y los 15.000 muertos de más que el INE señalaba entonces con respecto a la mortandad del año pasado, ¿dónde están los desaparecidos?

[5] Tal y como aseguran algunas fuentes, supongamos que son 746 los muertos en España esta última semana. Pero si es cierta la cifra de 56.122 por culpa del tabaco en 2019 (¡qué falsa precisión en lo numérico!: 22, no 21 ni 23) salen aproximadamente a 1076 muertos por semana. Nuevamente encontramos una desproporción entre una histeria y otra, aunque la del tabaco alcanzó en su momento cuotas espectaculares. La simple cifra española de suicidios en 2019 fue (se dice) de 10 al día,

nuestras costumbres, una sociedad que no tiene nada afirmativo que ofrecer, pues su *infantilización* teme a la vida mortal igual que a la peste, solo puede vivir a costa de sus enemigos. El coronavirus ha venido así a engrosar una larga lista de demonios necesarios. Por eso tanta gente insiste en que se quedará.

Hace mucho tiempo que es parte de nuestra salud imitar la dispersión de la cháchara informativa, ese modo insano del entretenimiento que cobra mayor relevancia en tiempos de crisis. Pensemos si no qué significa que sea imposible consultar la estadística más luctuosa (por ejemplo, la de suicidios) sin soportar a la vez una hilera interminable de anuncios turísticos y sexuales, a veces extremadamente obscenos. Si estamos ante una tragedia, por dura que sea, hay que reconocer que cada día se parece más a una comedia. La pandemia actual, y su ristra de miedos afines, es parte ya del consenso, las cañas y la coherencia social. También en este sentido ha venido *para quedarse*. Cuando pase, en su tercera y cuarta ola, enseguida será relevada por otra catástrofe. No podemos vivir sin ellas, pues tienen la función de ocultar la *catástrofe que somos*, la «pandemia» que es nuestra normalidad, incluidas nuestras nociones de salud, nivel de vida y bienestar.

Solo dos palabras sobre la ciencia. ¿Qué pinta en esta situación? Poco o mucho, según se mire. Suponiendo que pudiese tener una voz clara y distinta, al margen de esta marabunta de impresiones contradictorias, pureza que el científico e historiador Th. S. Kuhn niega, la ciencia vive hoy tan estresada por los poderes mediáticos y políticos que cuesta mucho encontrar en ella algo que nos pueda librar del tiovivo de una información encantada con el estado de excepción que suspende *sine die* tantas libertades. Incluso en cuanto a las vacunas,

70 a la semana. Bastante menos que los datos actuales de muertes por la Covid en España, de acuerdo. Pero, ¿por qué no incluir el suicidio, del cual veremos nuevas versiones en estos meses de encierro y ruina, en la lista de nuestras pandemias crónicas?

un elemento que se supone crucial para pasar a otro estadio en esta crisis *sanitaria*, también parecen pesar intereses espurios que lesionan cualquier supuesta objetividad. ¿Es siquiera imaginable, por ejemplo, que Europa valore de modo medianamente ecuánime la eficacia de la vacuna rusa? ¿O la china? Tal y como es la imagen política que hemos acuñado de Rusia, con la competencia añadida de la UE, Reino Unido y EEUU en juego, ¿es pensable que la ciencia no esté alta, víricamente *contaminada* a la hora de decir una palabra tajante?

Por una parte, nunca pensábamos que algo así iba a pasar entre nosotros. Es cierto, en tal sentido, que esta crisis ha sido completamente inesperada. Por otra, al contrario, hacía ya décadas que el miedo estaba aquí, incrustado en nuestras costumbres. De modo que da la impresión que no ha costado *tanto* adaptarse al nuevo estado de emergencia, que además recuerda demasiado a la vieja normalidad. Es así que, a pesar de su insólita y triste novedad, un halo de *déjà vu* recorre el escenario actual. Y esto no solo por culpa de la información que se repite, de la ficción de moda y del cine. Ocurre un poco como en aquel atentado de las Torres Gemelas y tantas otras catástrofes, que en cierto modo el sistema ya había *imaginado*. El sueño de nuestro despegue de la tierra genera sus oscuras pesadillas, que a la fuerza han de repetirse.

Si hoy los periodistas, vanguardia espectacular de políticos y científicos, se han erigido en el nuevo clero es porque llevan al extremo nuestra condición ideal de plantas de invernadero, que deben respirar un aire continuamente climatizado. Vista desde nuestro retiro actual, la tierra entera ha de ser un planeta enfermo, esencialmente vírico y necesitado de prevención y cuidados intensivos. Para empezar, no podemos entender su fortaleza mortal, su frágil salud de hierro. Además, si la naturaleza no fuese nuestro primer enemigo, una gigantesca enfermedad esperando ser tecnológicamente cuidada, por unos expertos que antes la han saqueado a fondo, ¿cómo justificaríamos esta enclaustrada

existencia posmoderna? Retirados a la burbuja metropolitana, hace mucho que los occidentales no tenemos nada vitalmente afirmativo que ofrecer. De ahí este indisimulable regodeo sadomasoquista en la cadena de catástrofes que nos asedian.

Madrid, 19 de diciembre de 2020

DOSIER

CINCUENTENARIO DE LA SALIDA DE TAIWÁN DE LA ONU (1971)



Seda amarilla, Concha Gómez-Acebo

DE LA GLORIA A LA HECATOMBE: LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA DE CHINA EN LAS NACIONES UNIDAS

Juan Sanmartín Bastida

Universidad Providence

RESUMEN

Cincuenta años después de la expulsión de la República de China de las Naciones Unidas, este artículo trata sobre el origen de la privilegiada posición que obtuvo dentro de la organización un país en la práctica reducido a la pequeña isla de Taiwán muy poco después del nacimiento de la misma, y a la lucha

diplomática en sesiones de su Asamblea General que mantuvo durante más de dos décadas para conservar su permanencia en ella. Es por tanto un relato de los principales hechos de esa larga historia de la RC en la ONU, entre el momento inicial de «gloria» de 1945 y el final de «hecatombe» de 1971.

RESOLUCIÓN 2758 (XXVI) DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (VIGÉSIMO SEXTO PERÍODO DE SESIONES): RESTITUCIÓN DE LOS LEGÍTIMOS DERECHOS DE LA REPÚBLICA POPULAR DE CHINA EN LAS NACIONES UNIDAS.

La Asamblea General

Recordando los principios de la Carta de las Naciones Unidas,

Considerando que la restitución de los legítimos derechos de la República General de China es indispensable para salvaguardar la Carta de

las Naciones Unidas y para la causa que la Organización ha de servir de conformidad con la Carta,

Reconociendo que los representantes del Gobierno de la República Popular China son los únicos representantes legítimos de China en las Naciones Unidas, y que la República Popular de China es uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad,

Decide restituir a la República Popular de China todos sus derechos y reconocer a los representantes de su Gobierno como únicos representantes legítimos de China en las Naciones Unidas, así como expulsar inmediatamente a los representantes de Chiang Kai-shek del puesto que ocupan ilegalmente en las Naciones Unidas y en todos los organismos en ellas relacionados.

*1976a. sesión plenaria,
25 de octubre de 1971.*¹

Con esta resolución se puso fin a las más de dos décadas de presencia de la República de China —en adelante RC— en las Naciones Unidas, no solo como miembro de la misma sino como uno de sus cinco países más importantes: los que cuentan con representación permanente, con derecho de veto, en su Consejo de Seguridad. Cincuenta años después de este hecho, el presente artículo está dedicado a exponer el origen de esa privilegiada posición que mantuvo durante tanto tiempo un país que en la práctica quedó reducido a Taiwán muy poco después del nacimiento de las Naciones Unidas, y al «combate diplomático» que mantuvo contra la República Popular China —en adelante RPC— en sesiones de la Asamblea General dedicadas a debatir el tema de su expulsión de la organización. Una lucha que se prolongó entre el

[1] Texto oficial en español de la Resolución 2758 (XXVI): [https://undocs.org/es/A/RES/2758\(XXVI\)](https://undocs.org/es/A/RES/2758(XXVI))

momento inicial de «gloria» al obtener aquel privilegio y el momento final de la «hecatombe» que supuso la sesión del 25 de octubre de 1971.

La causa de que un país subdesarrollado como China obtuviese la «gloria» de terminar siendo teóricamente una de las grandes potencias del nuevo orden mundial establecido tras el final de una guerra en la que había sido incapaz de hacer frente a su agresor, Japón, se encuentra fundamentalmente en la voluntad del presidente de EE UU Franklin D. Roosevelt de elevarlo a ese estatus. La «Declaración de las Naciones Unidas» firmada entre el 1 y 2 de enero de 1942 por los Gobiernos de 26 países en guerra contra el Eje fue el primer documento en que se incluyó a China dentro de las grandes potencias aliadas, al mismo nivel que las tres que realmente combatían al Pacto Tripartito, EE UU, Reino Unido —junto a su Imperio Británico— y la Unión Soviética, por deseo de Roosevelt y al no oponerse Churchill y Stalin, a pesar de lo extraño que les producía la insistencia del presidente norteamericano.² Este fue también quien presentó la propuesta, asimismo asumida por sus homólogos británico y soviético, de que se denominara formalmente a los países en guerra contra al menos alguna de las potencias del Eje como «Naciones Unidas», y por tanto igualmente el responsable de que la organización internacional nacida poco más de un año después de su muerte adoptara ese nombre. China aparece así detrás de EEUU, RU y la URSS en la lista de los 26 firmantes de la Declaración, que expresaba la voluntad de esos Gobiernos de «emplear todos sus recursos, militares y económicos, contra los países del Pacto Tripartito y sus adherentes» —las tres potencias del Eje y sus satélites—, «con los que cada Gobierno esté en guerra», una referencia a la situación de no beligerancia entre la URSS y Japón, hasta lograr una «completa victoria». Tras la firma de los cuatro grandes aparecen las de países de un claro estatus menor: países que estaban asociados a Gran Bretaña

[2] Kissinger (1994): 421.

política y militarmente, los cuatro dominios de la Commonwealth y el «Imperio de India», en realidad una colonia y no un Estado independiente; y países que apenas aportaban ayuda en el esfuerzo bélico, nueve de Centroamérica y el Caribe y ocho europeos ocupados por Alemania e Italia por medio de sus Gobiernos en el exilio.³ El 1 de enero de 1942, en nombre de sus países, pusieron personalmente su firma en la Declaración tanto Roosevelt como Churchill, en ese orden pues lo hicieron en Washington, donde llevaban reunidos desde principios de diciembre del año anterior preparando el documento, mientras que en tercer y cuarto lugar firmaron los embajadores en EE UU de la URSS y China.⁴

En su discurso a la nación «Una llamada al sacrificio» del 28 de abril de 1942, en la que fue una de las primeras veces en que se refirió públicamente a los países aliados como «naciones unidas», el presidente norteamericano volvió a dejar bien claro que consideraba a China como una de las grandes cuatro potencias enfrentadas al Eje:

Quiero decir al valiente pueblo de China que no importa qué avances puedan hacer los japoneses, encontraremos formas para entregar aviones y municiones de guerra a los ejércitos del generalísimo Chiang Kai-shek. Recordamos que el pueblo chino fue el primero en plantar cara y luchar contra los agresores en esta guerra; y en el futuro una todavía inconquistable China jugará el papel que le corresponde en el mantenimiento de la paz y la prosperidad, no solo en Asia Oriental sino también en el mundo entero.⁵

[3] *Yearbook of the United Nations, 1946-1947*: 1.

[4] <https://www.un.org/en/sections/history-united-nations-charter/1942-declaration-united-nations/index.html>

[5] <https://sourcebooks.fordham.edu/mod/1942roosevelt-sacrifice.asp>

Fue al parecer prácticamente después de este discurso, en una visita del ministro de Exteriores soviético Molotov a Washington, cuando Roosevelt comenzó a formular su idea de un «nuevo orden de posguerra en el que los tres victoriosos, más China, actuarían como un consejo de administración del mundo, imponiendo la paz contra todo potencial malhechor, el cual pensaba que sería con más probabilidad Alemania, una visión que llegó a ser conocida como la de los *Cuatro Policías*», tal como explica Kissinger en su colosal obra *Diplomacy*. Una visión ya entonces excesivamente idealista y como se demostraría después irrealizable e ingenua, en contraste con las mucho más prácticas y ajustadas a la realidad de Churchill y Stalin. El primero quería «reconstruir el tradicional balance de poder en Europa», con «Gran Bretaña, Francia e incluso la derrotada Alemania para que, junto a los Estados Unidos, estos países hicieran contrapeso al coloso soviético al este», de cuyo peligro el primer ministro británico alertaba en una correcta premonición. Stalin quería que la victoria de la URSS tuviera como resultado «extender su influencia en Centroeuropa» y «convertir a las naciones conquistadas por los ejércitos soviéticos en franjas de seguridad para proteger Rusia de cualquier futura agresión alemana», Roosevelt rechazaba el plan de Churchill de reinstaurar el «mundo tradicional de la diplomacia europea», el equilibrio de poder entre las potencias, y en consecuencia «establecer salvaguardias frente a una posible rivalidad entre los vencedores en la posguerra». En su visión idealista del nuevo orden mundial Roosevelt no contemplaba esa rivalidad, y por tanto tampoco tomar medidas ante lo que vendría después, el peligro del gigante en que se iba a convertir la URSS y la expansión del comunismo, del cual Churchill avisaba sin resultado a su aliado al otro lado del Atlántico. Roosevelt rechazaba además que se considerase a Francia como una quinta gran potencia, algo que Churchill también defendía, convencido de la capacidad gala de reconstruirse

como tal y recuperar el estatus que había tenido antes de su derrota en la guerra, desde luego mucho mayor que China. En el nuevo orden de Roosevelt «la paz sería garantizada por un sistema de defensa colectivo» que mantendrían las cuatro grandes potencias en la guerra contra el Eje tal como había establecido la Declaración de la Naciones Unidas, EE UU, el Reino Unido, la Unión Soviética y China, «actuando en concierto y sostenido por una buena voluntad y vigilancia mutua», y siendo los únicos países a los que se permitiría poseer Fuerzas Armadas para cumplir esa misión: de ahí el nombre de los «Cuatro Policías». China estaba llamada a ser por tanto uno de los tan solo cuatro países armados y responsables de la seguridad y la paz en el mundo.⁶

La consideración de China como una de las grandes potencias y de Chiang Kai-shek como su líder se tradujo poco después de esa Declaración en la celebración entre el 22 y 26 de noviembre de 1943 de la Conferencia de El Cairo, que reunió a Roosevelt, Churchill y el Generalísimo; Stalin no asistió porque todavía su país no estaba formalmente en guerra contra Japón, y el desarrollo de esta y el futuro de Asia Oriental fue el tema concreto de la Conferencia. Al final de la misma, con fecha de 1 de diciembre, se emitió la Declaración de El Cairo firmada por Roosevelt, Churchill y Chiang que resumía los acuerdos alcanzados en ella: por una parte, los «Tres Grandes Aliados», como aparecen llamados, se comprometían «en armonía con aquellos [países] de las Naciones Unidas en Guerra con Japón» a «continuar perseverando en las operaciones importantes y prolongadas necesarias para procurar la rendición incondicional» de su común enemigo; por otra parte, los «Tres Grandes Aliados», que aseguraban no tener deseos de expansión territorial, desposeerían a Japón de todos los territorios conquistados desde finales del siglo XIX o adquiridos como recompensa tras la Primera Guerra Mundial, y afirmaban expresamente que «los territorios

[6] Kissinger (1994): 395-396.

robados a los chinos, como Manchuria, Formosa y Pescadores» serían devueltos a la RC.⁷

Nada más terminar esa Conferencia el presidente norteamericano y el primer ministro británico se dirigieron a Persia para celebrar una nueva conferencia, la de Teherán, esta vez con Stalin, entre el 28 de noviembre y el 1 de diciembre de 1943. Fue en esa Conferencia de Teherán cuando se adoptó formalmente la fórmula de los Cuatro Policías.⁸ Aunque Churchill y el líder soviético no se opusieron a ella eran no obstante escépticos sobre su viabilidad, y sabían, en palabras de Kissinger, que «China era incluso menos capaz que Gran Bretaña de llevar a cabo la misión que Roosevelt le había asignado. (...) Era un país subdesarrollado en la agonía de una guerra civil. ¿Cómo podría servir para ser un policía mundial?». Al parecer, «cuando Roosevelt expuso su idea de los Cuatro Policías en Teherán, Stalin presentó la razonable cuestión de cómo los europeos reaccionarían si China intentara resolver sus disputas. Añadió que, en su opinión, China no sería lo suficientemente fuerte para un papel global así, y sugirió que en su lugar se creasen comités regionales para mantener la paz. Roosevelt rechazó esa sugerencia al tender hacia esferas de influencia; la paz tendría que ser defendida únicamente de una forma global», esto es, por ese «sistema de defensa colectivo».⁹

La explicación que da Kissinger sobre el papel que el presidente norteamericano otorgaba a China ya en plena guerra y le otorgaría tras la futura victoria es que «Roosevelt había incluido a China en los Cuatro Policías en parte como una cortesía y en parte para tener un

[7] <https://2001-2009.state.gov/r/pa/ho/time/wwii/107184.htm>
https://www.ndl.go.jp/constitution/e/shiryo/01/002_46/002_46tx.html

[8] Kissinger (1994): 412.

[9] Kissinger (1994): 421.

pilar asiático en su diseño global». ¹⁰ El gran experto en la historia de la diplomacia obvia no obstante otra razón de peso: para EE UU era importante que el Ejército de la RC siguiera hostigando lo más posible a los japoneses, de modo que su común enemigo tuviera que continuar manteniendo en China un gran contingente militar con objeto de asegurar la permanente ocupación del territorio conquistado, tropas que por tanto no podrían ser destinadas a las islas del Pacífico en donde combatían los norteamericanos. EE UU no solo otorgó el papel de potencia mundial a China sino que también apoyó a esta en su esfuerzo de guerra con dicho objetivo, y la propia consideración del país asiático como una de los cuatro grandes de las «naciones unidas» servían para elevar la moral y la capacidad de resistencia y contraataque contra los japoneses del Ejército de Chiang.

El nuevo orden mundial de los Cuatro Policías no llegaría a implantarse. En su lugar nacería una Organización de las Naciones Unidas con el propósito fundamental de mantener la paz y la seguridad en la sociedad internacional, que se demostraría pronto ineficaz para ello, y un mundo dividido con bloques enfrentados en una Guerra Fría que duraría cuarenta años. Sin embargo, la inclusión de China, extraña para Churchill o Stalin, entre las grandes potencias aliadas y en el mundo previsto para la posguerra por voluntad e insistencia de Roosevelt tuvo como consecuencia que la RC obtuviera en la ONU el puesto de miembro permanente, con derecho a veto, de su Consejo de Seguridad: conservó de esta forma, dentro de las Naciones Unidas, la «gloria» de ser una de las grandes potencias mundiales que le había otorgado Roosevelt. A la lista de cuatro que este había concebido solo se sumó Francia, que obtuvo un quinto asiento como miembro permanente del Consejo de Seguridad, logrando así Churchill su propósito al no oponerse a ello el nuevo presidente norteamericano, Harry

[10] Kissinger (1994): 421.

Truman. Pero esto último se decidió durante la Conferencia de San Francisco celebrada entre el 25 de abril y 26 de junio de 1945 que dio lugar a la fundación de la ONU, no antes.¹¹ Los países convocantes de la conferencia fueron así EE UU, la URSS, el RU y la RC, y las sesiones de la misma las presidieron también representantes de las grandes potencias, todavía cuatro¹². El día final de la Conferencia, 26 de junio, se concedió a China el privilegio de ser el primer país firmante de la Carta de las Naciones Unidas «en reconocimiento de su larga y determinada lucha contra la agresión», algo de lo que se encargó de hacer personalmente Chiang, y el día del nacimiento oficial de la ONU, 24 de octubre de 1945, la República de China fue también por ello uno de los países «miembros fundadores» de la organización.¹³

La Guerra Fría comenzó a lo largo de 1947, y entre marzo y septiembre de ese año el Gobierno estadounidense, con Truman como presidente, dio forma a la estrategia de la contención que mantendría durante la mayor parte de los cuarenta años de confrontación con el bloque comunista. Es en ese contexto en el que hay que entender que el Gobierno de la RC conservara su asiento durante 26 años en la organización y en el Consejo de Seguridad a pesar de que desde finales de 1949 China continental estaba gobernada por la República Popular proclamada el 1 de octubre; y de que desde mayo de 1950, con la conquista comunista de la isla de Hainan, el espacio en el que realmente ejercía autoridad quedase reducido a la otra gran ínsula del país, Taiwán, adonde se retiró en diciembre de 1949 junto con el grueso de sus tropas y cientos de miles de civiles, además de unos pocos pequeños islotes. La RC siguió proclamándose como el legítimo Estado chino, y lograría que esa ficción de su Gobierno de representar a toda China

[11] *Yearbook of the United Nations, 1946-47: 14.*

[12] *Yearbook of the United Nations, 1946-47: 13.*

[13] *Yearbook of the United Nations, 1946-47: 33.*

se mantuviera en la ONU hasta la «hecatombe» de octubre de 1971. Algo que fue posible por el determinante apoyo norteamericano en todos los ámbitos: militar, económico y diplomático. Por consiguiente, si la privilegiada posición de «gloria» que obtuvo la RC en la ONU fue especialmente responsabilidad de Roosevelt al elevar a China al rango de gran potencia dentro de su idea de los «Cuatro Policías», la conservación de la misma hasta 1971 aún cuando en la práctica la RC había quedado reducida a Taiwán se debió a las sucesivos Gobiernos norteamericanos, o a sus presidentes, comenzando por Truman, el principal artífice de ello. Pero también, más en general, se debió por supuesto a la propia situación de Guerra Fría que vivió el mundo y la estrategia de la contención, sin las cuales no habría habido ese apoyo de EE UU, y más en concreto, a uno de los primeros episodios de aquel enfrentamiento global entre bloques, la Guerra de Corea. Y fue precisamente el cambio en la evolución de la Guerra Fría, junto a otro factor fundamental, la progresiva entrada en la ONU de nuevos países, la mayoría fruto de los procesos de descolonización comenzados en los años cincuenta, las dos causas que llevaron a la RC a ser expulsada de la ONU en 1971.

La guerra civil china que llevó al establecimiento de un Estado comunista en el «continente» y la reducción en la práctica de la RC a Taiwán y unas otras pocas pequeñas islas se desencadenó a gran escala a mediados de 1946. Antes, las tropas soviéticas que habían conquistado y arrebatado en agosto de 1945 a los japoneses el noreste de China, las grandes regiones de Manchuria y Mongolia Interior —cumpliendo la promesa en Teherán de la URSS a EE UU de entrar en la guerra con la potencia asiática del Eje—, permitieron que las fuerzas de su aliado Partido Comunista Chino se hicieran con el control del territorio. Después de varios combates en la zona contra las tropas del Ejército de la RC que fueron aerotransportadas allí con apoyo norteamericano

y lograron tomar las mayores ciudades, se llegó a una frágil tregua en enero de 1946 gracias a la misión mediadora enviada por Truman y encabezada por el General MacArthur, comandante de las FF AA norteamericanas en la región de Asia-Pacífico. A finales de septiembre aquella se rompió definitivamente y se inició una guerra a gran escala. El Gobierno de EE UU decidió apoyar al bando del Kuomintang con un Grupo Asesor del Ejército —de tierra— de oficiales de alto rango para aconsejar a Chiang y una importante ayuda económica. Esto no impidió que durante 1948 las fuerzas comunistas fueran conquistando nuevos territorios a un ritmo cada vez más acelerado. A comienzos de 1949 parecía ya bastante claro que el KMT estaba perdiendo la guerra, y en febrero, nada más comenzar su segundo mandato, Truman decidió congelar el apoyo económico que se había ido incrementando durante dos años y medio sin resultado alguno, pues las tropas de Chiang sufrían continuas derrotas. La Junta de Jefes de Estado Mayor de las FF AA de EE UU aconsejó a Truman no intervenir más que con esa ayuda económica en una guerra que tenía un final predecible: la victoria comunista.¹⁴ Tal previsión se vio cumplida.

Ese consejo se extendió a Corea del Sur, por lo que durante 1949 las tropas de EE UU se fueron retirando del país. La península coreana estaba dividida por el paralelo 38 en dos Estados rivales proclamados entre agosto y diciembre de 1948, en las que habían sido zonas de administración soviética y norteamericana desde la rendición del ocupante japonés. La decisión del Gobierno de Truman de retirar sus tropas dejó a un país protegido únicamente por un ejército «entrenado y equipado para poco más que funciones de policía, porque Washington temía que Corea del Sur estuviera tentado de unificar Corea por

[14] <https://www.britannica.com/event/Chinese-Civil-War/Nationalist-collapse-and-the-establishment-of-the-Peoples-Republic-of-China-1949>
Wang (1988): 34

la fuerza en caso de tener la más mínima capacidad para ello»:¹⁵ una decisión acompañada de una errónea previsión del potencial agresor que sería clave para el estallido de la Guerra de Corea en 1950, y como se ha dicho antes, y se explicará a continuación, para que a consecuencia de ese acontecimiento Taiwán no fuera invadido por el Ejército de Liberación Popular de la RPC y la «China nacionalista» pudiese conservar su asiento en la ONU durante veinte años más.

La prácticamente nula preocupación del Gobierno de EE UU por el futuro de China continental y Taiwán ante una guerra que no podía ser ganada por el bando del KMT, y de Corea del Sur ante una falta de previsión de la agresión comunista, quedó patente expresa y públicamente primero por MacArthur y luego por el propio Truman. La línea de contención del comunismo en Asia-Pacífico no incluía esos territorios. Así, en una entrevista publicada el 2 de marzo de 1949 en el *New York Times*, MacArthur la describió de forma nítida:

Nuestra línea de defensa discurre a través de la cadena de islas que bordea la costa de Asia. Comienza en las Filipinas y continúa a lo largo del archipiélago Ryuku, que incluye su principal bastión, Okinawa. Luego retrocede y pasa por Japón y las Islas Aleutianas hasta Alaska.¹⁶

El 5 de enero de 1950 el presidente Truman expresó en rueda de prensa en la Casa Blanca la posición clara de EE UU respecto a la situación en Taiwán y el probable final de la guerra civil china, cuando al parecer el Departamento de Estado estaba ya estudiando el momento adecuado para reconocer a la recién fundada RPC.¹⁷ La «Declaración sobre Formosa» leída por Truman decía lo siguiente:

[15] Kissinger (1994): 476.

[16] Kissinger (1994): 475.

[17] Wang (1988): 34.

Los Estados Unidos no tienen planes depredadores en Formosa, ni en ningún otro territorio chino. Los Estados Unidos no tienen intención de obtener derechos o privilegios especiales, o de establecer bases militares en Formosa en este momento. Tampoco tienen ninguna intención de utilizar sus fuerzas armadas para interferir en la situación presente. El Gobierno de los Estados Unidos no seguirá ninguna política que lleve a una intervención en el conflicto civil en China. [Truman ordenó la retirada del Grupo Asesor del Ejército] a las fuerzas chinas en Formosa. El Gobierno de los Estados Unidos considera que los recursos de Formosa son adecuados para permitirles obtener lo que consideren necesario para la defensa de la isla. El Gobierno de los Estados Unidos propone continuar el presente programa de ayuda económica [cuyo presupuesto ordenó Truman no aumentar más] bajo estricta autoridad legislativa.¹⁸

La política de EE UU en la región de Asia-Pacífico, tan bien definida por MacArthur y Truman, cambió sin embargo radicalmente con la invasión norcoreana de su vecino del sur, en junio de 1950. El apoyo conjunto del nuevo Estado comunista chino y de la Unión Soviética a la ofensiva del país liderado por Kim Il-sung hizo ser consciente al gobierno norteamericano del peligro real de una expansión comunista en Asia Oriental, más allá de China.

En realidad, la estrategia de la contención había sido diseñada para Europa Occidental, Grecia y Turquía, y en Asia-Pacífico se limitaba al mantenimiento de tropas en islas que no estaban bajo el peligro evidente de un ataque o una insurrección comunista. Había funcionado bien allí, pues la formación de la OTAN representaba un obstáculo difícil de superar por una eventual invasión soviética, los países de la zona se habían fortalecido económica y por tanto también social-

[18] <https://china.usc.edu/harry-s-truman-%E2%80%9Cstatement-formosa%E2%80%9D-january-5-1950>

mente con el Plan Marshall, y la ayuda específica a Grecia y Turquía bloqueaba la amenaza de incursión de la URSS en el Mediterráneo. Como explica Kissinger, «los líderes americanos habían definido solo dos posibles causas de guerra: un ataque sorpresa soviético a Estados Unidos o una invasión de Europa por el Ejército Rojo».¹⁹ No contemplaban cambios en la estrategia de la contención en Asia-Pacífico, y en consecuencia no había signos en su comportamiento que llevaran a la URSS y Corea del Norte «a esperar más que una protesta diplomática cuando las tropas norcoreanas cruzaron el paralelo 38. (...) Los comunistas en Moscú y Pyongyang habían tomado al pie de la letra las declaraciones de los líderes americanos que habían situado a Corea fuera del perímetro de seguridad americano. (...) Asumieron que América no ofrecería resistencia a una conquista de la mitad de Corea después de haber consentido una victoria comunista en China, que representaba un precio incomparablemente más importante».²⁰ Según contaría en sus memorias Nikita Jhrushev, el sucesor de Stalin al frente de la URSS, la invasión de Corea del Sur fue idea de Kim Il-sung, y el primero, en un principio dudoso sobre su conveniencia, accedió a que el plan saliera adelante porque fue convencido por el segundo de que tendría éxito.²¹ Tanto es así que el embajador soviético ante las Naciones Unidas no pudo hacer nada para evitar, con el derecho de veto de su país, que el Consejo de Seguridad permitiera a EE UU y sus aliados intervenir en el conflicto en nombre de la propia ONU para proteger Corea del Sur, porque no estuvo presente en la reunión del Consejo del 27 de junio, dos días después del inicio de la ofensiva norcoreana, en la que se aprobó la Resolución 83 (1950) que autorizó dicha intervención —«el Consejo de Seguridad (...) recomienda a los

[19] Kissinger (1994): 473-474.

[20] Kissinger (1994): 475.

[21] Kissinger (1994): 476.

Miembros de las Naciones Unidas que proporcionen a la república de Corea la ayuda que puede ser necesaria para repeler el ataque armado y restablecer la paz y la seguridad internacionales en la región»—.²² La delegación soviética llevaba desde enero ausente, precisamente en protesta por la no admisión de la RPC como representante de China en lugar de la RC.²³ Una ausencia, aquel día, que demuestra hasta qué punto Stalin se había dejado convencer por Kim de que Corea del Sur sería conquistada rápido y sin dificultades y de que no preveía la respuesta norteamericana.

El propio 27 de junio, justo después de aprobarse la Resolución 83 (1950), Truman compareció en rueda de prensa para anunciar la defensa militar de su país no solo de Corea del Sur, sino también de Taiwán, además del reforzamiento de sus tropas en Filipinas y un apoyo a Francia en sus esfuerzos en Vietnam para acabar con la insurgencia comunista. Y por tanto también, para anunciar la nueva estrategia de la contención en Asia Oriental, muy distinta a la descrita el año anterior por MacArthur.

El Consejo de Seguridad ha llamado a todos los miembros de las Naciones Unidas a ofrecer toda asistencia a las Naciones Unidas para hacer cumplir esta resolución. En estas circunstancias he ordenado a las fuerzas aéreas y navales de los Estados Unidos a dar a las tropas del Gobierno coreano apoyo y cobertura. El ataque a Corea del Sur deja claro y fuera de toda duda que el comunismo ha pasado de la subversión a conquistar naciones independientes y empleará ahora la invasión armada y la guerra. Ha desafiado las órdenes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para preservar la paz y la seguri-

[22] *Yearbook of the United Nations, 1950*: 220-222. Texto oficial en español de la Resolución del Consejo de Seguridad 83 (1950): [https://undocs.org/es/S/RES/83%20\(1950\)](https://undocs.org/es/S/RES/83%20(1950))

[23] Kissinger (1994): 477.

dad internacional. En estas circunstancias la ocupación de Formosa por sus enemigos sería una amenaza directa a la seguridad del área del Pacífico y a los Estados Unidos que lleven a cabo sus funciones legítimas y necesarias en el área. En consecuencia he ordenado a la Séptima Flota prevenir cualquier ataque contra Formosa. Como corolario a esta acción, llamé al Gobierno chino en Formosa a cesar todas sus operaciones por tierra y aire contra el continente. (...) También he ordenado que las Fuerzas de los Estados Unidos en el Pacífico sean reforzadas (...) asistencia militar a las fuerzas de Francia en sus Estados Asociados en Indochina.²⁴

Así pues, la estrategia de la contención en Asia Oriental fue ampliada a la defensa de todo territorio no ocupado por un régimen comunista antes del 27 de octubre, no solo en las islas del Pacífico asiático sino también en el territorio continental, y evitar la insurgencia para proclamar otro nuevo régimen comunista en cualquier otra zona de la región. Las palabras dedicadas a la protección de «Formosa» ocuparon casi la mitad del discurso de Truman, y la Séptima Flota terminó con toda posibilidad del Ejército de Liberación Popular de la RPC de invadir y conquistar la isla. Hay que destacar no obstante que EE UU no ofrecería ayuda a la «China nacionalista» para proteger Hainan, cuya caída ante las tropas comunistas se consideraba inevitable y poco importante, pues estaba mucho más cerca del continente y tanto el Gobierno de la RC como la inmensa mayoría del Ejército de la RC, además de la población civil que acompañó al KMT en su retirada, se encontraban en Taiwán. En el discurso de Truman también se expresó con claridad que el apoyo de EE UU a la «China nacionalista» en ningún caso se ampliaría a defender una contraofensiva de esta para “recuperar el continente”, el sueño imposible de Chiang Kai-shek y

[24] <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116192.pdf?v=31e383a7e226b441e40fb0527a828da0>

uno de los eslóganes de su régimen en Taiwán. Kissinger opina que en la decisión de Truman no solo influyó el hecho de que «la ocupación de Formosa por las fuerzas comunistas sería una amenaza directa a la seguridad del área del Pacífico y a las fuerzas de los Estados Unidos que realizan su labor justa y necesaria en esa área», sino también el deseo de «poder cooptar al *lobby* chino en el Senado, que había sido muy crítico del abandono por la Administración de la China continental»²⁵. Un *lobby* que desde entonces tendría mucha fuerza e influencia en la política de EE UU respecto a la RC.

Junto al despliegue de la Séptima Flota de la Marina norteamericana en el estrecho de Taiwán comenzó pronto un generoso programa de ayuda militar y económica al régimen del KMT. La primera consistía en el suministro de material militar pesado y la presencia en la isla de tropas norteamericanas e incluso armas nucleares, además de oficiales de alto rango como asesores en la reconstrucción de las nuevas Fuerzas Armadas de la RC en Taiwán. Las tropas norteamericanas llegaron especialmente a partir del Tratado Chino-Americano de Defensa Mutua firmado el 2 de diciembre de 1954. El número de soldados estadounidenses en Taiwán, inicialmente unos 5 500 fue incrementado hasta los 20 000 en septiembre de 1958, y durante el momento de mayor implicación norteamericana en la guerra de Vietnam alcanzó un máximo de 30.000. En 1972 Nixon ordenó la retirada de armas nucleares de Taiwán, y un año después, cuando el ejército de EE UU abandonó Vietnam del Sur, las tropas fueron reducidas a 12.000²⁶. En cuanto a la ayuda económica, fue utilizada por el Gobierno del KMT en distintas áreas con el objetivo de asegurar su posición en la isla, aunque la defensa ocupó la posición predominante: durante los vitales

[25] Kissinger (1994): 479. <https://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116192.pdf?v=31e383a7e226b441e40fb0527a828da0>

[26] <https://nsarchive2.gwu.edu/news/19991020/>

primeros 15 años de 1950-65, del total de 1.465 millones de dólares que sumó la ayuda económica norteamericana, casi 916 millones (es decir, un 62% del total) fue a parar al presupuesto de las FF AA. Sumando el coste del material militar pesado suministrado de forma directa y la parte de la ayuda económica destinada a la defensa, el régimen del KMT recibió unos 228 millones de dólares anuales de media para reconstruir sus FF AA en esos cruciales quince años. La ayuda económica también sirvió para financiar tanto el déficit presupuestario del Estado, que fue permanente durante dicho periodo debido al enorme gasto en defensa, como la alta inflación resultante de la expansión del crédito bancario realizada para soportar la carga de los dos millones de chinos continentales refugiados en la isla durante 1949-1950 y las dificultades financieras del Estado.²⁷

La ayuda norteamericana a Taiwán no se limitó a los ámbitos militar y económico, pues como ya se ha señalado fue también diplomática, que es la que importa en ese artículo. El Gobierno de EE UU siguió reconociendo a la RC como el único legítimo Estado chino, y durante veinte años empleó todo su poder de influencia en la ONU y la sociedad internacional para asegurar que aquella conservara su asiento en la organización y su Consejo de Seguridad. Una misión en la que tendría éxito hasta el fatídico día del 25 de octubre de 1971. Hasta ese segundo año de la década de los setenta, el único contacto diplomático entre la RPC y EE UU fue el que se hacía «a través de sus respectivos embajadores en Varsovia, que se reunían en irregulares intervalos para intercambiar invectivas»²⁸. Al mismo tiempo, EE UU no solo se negó a reconocer a la RPC, sino que también empleó su poder de influencia para que tampoco lo hicieran sus aliados y nuevos Estados que entraban en la ONU. Ese reconocimiento era además imposible, porque la

[27] Wang (1988): 39-41.

[28] Kissinger (1994): 719.

RC no aceptaba tener relaciones diplomáticas con ningún país que las tuviera con la RPC, y viceversa. La política de no aceptar el doble reconocimiento a las «dos Chinas», por parte tanto de la RC como de la RPC, también lo aplicarían países en situaciones similares, que se declaraban ser el Estado legítimo representante de una nación dividida: las «dos Alemanias», las «dos Coreas» y los «dos Vietnam». Todos estos países levantarían formal o informalmente su veto al Estado rival después de la expulsión de la RC y entrada de la RPC de la ONU, de forma que las cuatro primeras pudieron ingresar en la organización: Alemania Occidental y Oriental en los años setenta, y Corea del Norte y del Sur en los ochenta y noventa, respectivamente. Ni Vietnam del Norte ni Vietnam del Sur entrarían como tales en la ONU, sino unificadas al anexionarse la primera a la segunda por la fuerza.

Regresando al relato cronológico que expone este artículo, la RPC intervino en la Guerra de Corea a partir de finales de octubre de 1950 aportando, a diferencia de una URSS que quería evitar un enfrentamiento militar directo con EE UU, cientos de miles de combatientes al bando norcoreano. Para disimular lo que en realidad era una implicación total en la guerra, los soldados chinos participaron como un «Ejército Voluntario Popular Chino» (*Zhonghua Renmin Zhiyuan Jun*), y no dentro del Ejército de Liberación Popular oficial del país. Esa implicación no fue una simple muestra de solidaridad comunista, sino especialmente una respuesta a la protección de Taiwán y del régimen del KMT, en los ámbitos militar y diplomático, por parte del Gobierno de EE UU. Nada más producirse el discurso de Truman y el despliegue de la Séptima Flota comenzó la acusación por parte del régimen de Mao de que los norteamericanos «invadían» territorio chino y por tanto impedían la «liberación» de la isla, repetida de forma constante durante las dos décadas de enfrentamiento diplomático entre la China Popular y Estados Unidos. También influyó la amenaza a la seguridad

de la RPC que percibían sus líderes si los estadounidenses conquistaban toda Corea, e incluso el apoyo de EE UU a Francia en Vietnam. En palabras de Kissinger el Gobierno estadounidense no solo «estaba apoyando el que América todavía consideraba como el legítimo Gobierno chino» sino que también hacía creer a Pekín que se encontraba ante un «cerco capitalista» desde Taiwán, Corea y Vietnam, lo que dio a la RPC el incentivo para hacer lo opuesto de lo que América habría considerado deseable: Mao tenía razones para concluir que, si no paraba a América en Corea, podría tener que luchar contra América en territorio chino; como mínimo, no se le dio una razón para pensar de otra forma.»²⁹

1. EL COMBATE RC-RPC EN LA ONU

Después de su proclamación el 1 de octubre de 1949 y hasta el final de aquel año, la RPC fue reconocida, por orden cronológico, por la URSS, las ficticiamente soberanas pero miembros fundadoras de la ONU repúblicas socialistas soviéticas de Ucrania y Bielorrusia, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumanía, Hungría, Corea del Norte, Polonia, Mongolia, Alemania Oriental y Albania. Eran los únicos Estados socialistas existentes entonces, además de Yugoslavia, que aunque no estableció relaciones diplomáticas con la RPC hasta 1955 apoyaría en la ONU, desde la fundación de la misma, los intereses de la China de Mao. De todos estos países, sin embargo, solo los cuatro primeros nombrados, Polonia y Yugoslavia eran entonces miembros de la ONU: Bulgaria, Rumanía, Hungría y Albania fueron admitidas en diciembre de 1955, y la RDA y Corea del Norte entrarían después de la salida de la RC y admisión de la RPC —en 1973 y 1991—. La República Popular iría logrando nuevos reconocimientos como el único Estado chino

[29] Kissinger (1994): 479.

legítimo durante las más de dos décadas que duró su combate diplomático con la RC para sustituirla en la ONU. El día que lo consiguió, 25 de octubre de 1971, era ya reconocida por 71 Estados miembros de la organización.

En este largo combate diplomático el progreso de la «China comunista» no fue constante, pues tuvo avances y retrocesos en el número de países que la respaldaban frente a la «China nacionalista». Tanto una como la otra fueron logrando y perdiendo apoyos entre los Estados nacidos con los procesos de descolonización, y también aunque en menor grado entre los que fundaron la ONU en 1945 o entraron más tarde en ella, a veces bastantes años después, pese a ser independientes ya entonces. Además, entre los propios países que habían sido colonias, protectorados o mandatos de la ONU de países miembros fundadores, y entre estos mismos especialmente en años cercanos a 1971, hubo cambios de reconocimiento o al menos de postura —aún sin modificar su opción de mantener relaciones con una u otra China— en las votaciones sobre la cuestión de cuál de los dos Estados rivales debía tener el asiento en la ONU reservado al país más poblado del mundo. Muchos de estos cambios respecto a la cuestión de China se produjeron como consecuencia de otro tipo de cambios, internos del propio Estado: de régimen político o de Gobierno, de pertenencia o mayor cercanía a uno de los dos bloques que protagonizaron la Guerra Fría, aunque gran parte de esos países se declararan neutrales y se situaran dentro del movimiento de los no alineados.

El relato de dicho combate diplomático ocupa la segunda parte de este artículo, y se centra casi en su totalidad en las sucesivas resoluciones de la Asamblea General de la ONU —en adelante AG— sobre la «cuestión de la representación de China» en la organización.

Aquel se inició, como se ha dicho, con solo seis aliados de la República Popular dentro de la ONU: la URSS, Bielorrusia, Ucrania, Che-

coslovaquia, Polonia y Yugoslavia. También tuvo sus primeros importantes episodios a lo largo de 1950. Al primero de ellos ya que me he referido antes. En enero la URSS dejó de asistir a las reuniones del Consejo de Seguridad —en adelante CS—, como forma de protesta contra el hecho de que el asiento reservado a China lo siguiese ocupando la RC, Estado que consideraba desaparecido, y no el sucesor de este, la RPC; una forma de protesta que hubo de terminar cuando a causa de ella fue aprobada la Resolución 83 (1950) del CS del 27 de junio que dio lugar a la intervención militar de EE UU y sus aliados en el conflicto norcoreano en representación de la ONU.

El 24 de agosto, cuando la RPC todavía no había entrado en esta guerra, su ministro de Asuntos Exteriores Zhou Enlai mandó un cablegrama al presidente del CS como primer mensaje oficial de su país a la ONU. En el denunciaba que tras la decisión del 27 de junio de Truman de impedir la «liberación de Taiwán», la Séptima Flota y la fuerza aérea de EE UU se encontraban llevando a cabo «una agresión armada directa sobre la integridad territorial de China, y una total violación de la Carta de las Naciones Unidas». Por ello, «en nombre del Gobierno Popular Central de la República Popular de China», hacía un llamamiento para que de acuerdo al «mantenimiento de la paz y la seguridad internacional y la defensa de dignidad de la Carta de las UN» el CS tomara «medidas inmediatas que consigan la retirada de todas las fuerzas armadas invasoras de Taiwán y otros territorios pertenecientes a China»³⁰.

El 19 de septiembre la AG aprobó la primera de las resoluciones referidas a la «cuestión de la representación de China en las Naciones Unidas», como respuesta a la reclamación de la URSS de que la RPC sustituyera a la RC en la organización. La propuesta de resolución presentada por EE UU como alternativa a la soviética, que solo contó con

[30] <https://undocs.org/pdf?symbol=en/S/1715>

los votos de los seis Estados socialistas, dio lugar a la Resolución 490 (V). Esta se limitó a ordenar a la AG establecer «una Comisión Especial de siete miembros (...) con encargo de examinar la cuestión de la representación de la China y presentar un informe con recomendaciones a la Asamblea», al «tomar nota» de «las diferencias de opinión» sobre aquel tema entre los Estados de la ONU, y a confirmar que hasta que se tomase una decisión sobre ese informe «los representantes del Gobierno Nacional de China [de la RC] tendrán asiento en la Asamblea General con los mismos derechos que los demás representantes». Fue adoptada por 38 votos a favor, 11 abstenciones y los votos en contra de los seis países comunistas.³¹

El 29 de septiembre y el 8 de noviembre fueron aprobadas otras dos resoluciones, esta vez del CS, la 87 (1950) y la 88 (1950), y que fueron las únicas que adoptaría el Consejo en relación al tema de China. Ambas invitaban a un representante del «Gobierno Popular Central de la RPC» a acudir a la AG para exponer su punto de vista respecto a dos hechos: la primera —que entre los once miembros del CS contó con el voto en contra de la RC, EE UU, y Cuba; el favorable de la URSS, RU, Francia, Noruega, Ecuador, Yugoslavia e India; y la abstención de Egipto—, la «invasión armada de Taiwán» denunciada, y la segunda —con el voto en contra de la RC y Cuba, de nuevo la abstención de Egipto, y el voto a favor del resto de miembros—, el papel del «Ejército Voluntario Popular» de la RPC en la Guerra de Corea —había empezado a actuar a finales de octubre— el día en el que el CS examinaría el informe del Mando de las Naciones Unidas de su fuerza militar. El 28 de noviembre, en la sesión en la que se llevaba a cabo el examen de ese informe, se produjo así la primera y única intervención en la Asamblea

[31] *Yearbook of the United Nations*, 1950: 421-435

Texto oficial en español de la Resolución 490 (V): [https://undocs.org/es/A/RES/490\(V\)](https://undocs.org/es/A/RES/490(V))

General de un representante de la RPC hasta su ingreso en la ONU. El diplomático enviado por Mao, Wu Xiuqian, expuso la postura de su país primero en relación a la Guerra de Corea y después a la situación en Taiwán, que coincidía en su totalidad con la expresada por la Unión Soviética. Declaró que la Resolución 83 había sido instigada y manipulada por el Gobierno de EE UU en apoyo de su agresión armada y constituía una intervención en los asuntos internos de Corea y una violación de la paz mundial, y que aquella era además ilegal por la ausencia en la votación de la URSS y de «China», es decir, la RPC, pues los «representantes del Kuomintang» ocupaban ilegítimamente el asiento de China. Sobre Taiwán, repitió el mensaje de Zhou en agosto: denunció las declaraciones de Truman sobre Formosa y la acción de la Marina norteamericana invadiendo las aguas territoriales de China alrededor de Taiwán, «un acto de abierta agresión» que violaba el principio de la Carta de las Naciones Unidas que prohibía a sus miembros «usar la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier otro Estado». Wu concluyó su declaración afirmando que «a pesar de cualquier medida militar de obstrucción realizada por el Gobierno de EE UU, el pueblo chino está irrevocablemente decidido a liberar Taiwán».³²

El 14 de diciembre la AG aprobó la resolución 396 (V), por iniciativa de EE UU. Con el título de «Reconocimiento de las Naciones Unidas de la representación de un Estado Miembro», en ella se indicaba que la AG hacía la «recomendación» de «que siempre que más de una autoridad afirme ser el gobierno con derecho a representar a un Estado Miembro en las Naciones Unidas y la cuestión llegue a suscitar divergencias en las Naciones Unidas, se considere la cuestión teniendo en cuenta los propósitos y principios de la Carta y las circunstancias

[32] *Yearbook of the United Nations, 1950: 223.*

de cada caso». Fue aprobada por 36 votos a favor, 9 abstenciones y de nuevo los 6 votos en contra de los países comunistas.³³

El 5 de noviembre de 1951, como respuesta a la 490 (V), se adoptó la resolución 501 (V), que indicaba que «la AG toma nota del informe de la Comisión Especial encargada de examinar la cuestión de la representación internacional de la China», la cual no había llegado a ninguna conclusión sobre el tema alegando diferencias de opinión entre sus miembros. Contó con los mismos votos a favor y en contra —36 y 6— de la 396 (V), y 2 abstenciones.³⁴

El 21 de septiembre de 1954 la AG aprobó la primera de siete resoluciones sucesivas referidas también a la «cuestión de la representación de China» que tuvieron idéntico texto, la Resolución 903 (IX). Dicho texto era el siguiente:

La Asamblea General decide abstenerse de examinar en el (...) [número correspondiente en cada año] período ordinario de sesiones, durante el año en curso, toda propuesta encaminada a excluir a los representantes del Gobierno de la República de China o a admitir a representantes del Gobierno Popular Central de la República Popular de China.

Las siete resoluciones se aprobaron todas sobre una propuesta presentada por EE UU tras rechazar en votación la AG en la sesión del mismo día —generalmente con igual número de votos a favor y en contra— otra presentada para reclamar la sustitución en la ONU de los representantes de la RC por representantes de la RPC. En esta primera ocasión, al igual que en la segunda y en la última, fue la URSS

[33] *Yearbook of the United Nations, 1950*: 421-435. Texto oficial en español de la Resolución 396 (V): [https://undocs.org/es/A/RES/396\(V\)](https://undocs.org/es/A/RES/396(V))

[34] *Yearbook of the United Nations, 1951*: 265-266. Texto oficial en español de la Resolución 490 (V): [https://undocs.org/es/A/RES/490\(V\)](https://undocs.org/es/A/RES/490(V))

la que se encargó de defender a la RPC con la propuesta que sería derrotada en votación; en las otras lo hizo la India, que estableció relaciones diplomáticas con la China Popular en 1950 pero que hasta 1954 no resolvió, momentáneamente, la disputa que surgió con ella por la cuestión del Tíbet y la definición de su frontera común. A la China de Mao le convenía que en lugar del líder del mundo comunista, la URSS, encabezase el movimiento por su entrada en la ONU el que era el segundo país más poblado, no alineado y símbolo de la lucha por la descolonización de las «naciones oprimidas». Cuando la India renunció a seguir liderando ese movimiento fue precisamente cuando las disputas con China por aquellos asuntos resurgieron de nuevo, aunque continuaría siempre votando a favor de su entrada en la ONU.

La Resolución 903 (IX) se aprobó con 43 votos a favor, 11 en contra y 6 abstenciones. A partir de ese año de 1954, el Anuario de las Naciones Unidas empieza a informar con detalle de las votaciones, lo que nos permite ver la posición de cada país sobre la cuestión china desde su entrada en la ONU, la estabilidad o cambios en ella hasta octubre de 1971. Los Estados que apoyaron la resolución fueron Argentina, Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, EE UU, Ecuador, El Salvador, Etiopía, Francia, Grecia, Guatemala, Haití, Honduras, Islandia, Irán, Irak, Israel, Líbano, Liberia, Luxemburgo, México, Nueva Zelanda, Nicaragua, Países Bajos, Pakistán, Panamá, Paraguay, Perú, Filipinas, Tailandia, Turquía, Sudáfrica, Reino Unido, Uruguay y Venezuela. La mayoría de ellos continuarían siendo fieles en su respaldo a la RC hasta que esa fue expulsada de la ONU. Votaron en contra los seis Estados socialistas, junto a los tres escandinavos de economía mixta, Dinamarca, Noruega y Suecia, y las cercanas India y Birmania; estos países habían reconocido a la RPC en 1950, excepto Noruega, que lo hizo un mes después de la votación, y tanto Suecia como India y Birmania

se declaraban neutrales en la Guerra Fría. Se abstuvieron Afganistán, Egipto, Indonesia, Arabia Saudí, Siria y Yemen.³⁵

Las siguientes resoluciones de igual texto serían la 990 (X) del 20 de septiembre de 1955, la 1108 (XI) del 10 de noviembre de 1956, la 1135 (XII) del 24 de septiembre de 1957, la 1239 (XIII) del 23 de septiembre de 1958, la 1351 (XIV) del 22 de septiembre de 1959 y la 1493 (XV) del 8 de octubre de 1960. Hubo cambios en los resultados de las votaciones, lógicamente todas siempre favorables a la RC, por el cambio de postura en la cuestión china de algunos países y la entrada en la ONU de nuevos Estados. El año en que la organización admitió a más países fue 1960, algo que tuvo una gran influencia en el resultado de la votación de la resolución 1493 (XV): la diferencia entre países a favor y en contra se redujo a tan solo 8 votos, 42 frente a 34. Se abstuvieron 22 Estados, con lo que por primera vez el bloque nítidamente a favor de la RC era ya una minoría dentro de la ONU. Comparando los resultados de las votaciones de la resolución de 1954 y esta de 1960, vemos que el «bloque pro-RC» ganó el apoyo de cuatro países admitidos en la organización durante esos años, España, Italia, Japón y Jordania, pero perdió los de Cuba, Etiopía e Irak, que pasaron a votar en contra, e Israel e Islandia, que entraron en el grupo de los Estados que se abstendrían. El «bloque pro-RPC» creció enormemente: a los once de 1954 sumó 16 nuevos países miembros de la ONU, Albania, Bulgaria, Camboya, Ceilán, Finlandia, Ghana, Guinea, Hungría, Irlanda, Mali, Marruecos, Nepal, Nigeria, Rumanía, Senegal y Sudán; seis que en 1954 habían votado diferente, Afganistán, Cuba, Etiopía, Indonesia, Irak y Yemen; y la República Árabe Unida resultado de la fusión en 1958 de las antes abstencionistas Siria y Egipto. El grupo de países que optaron por la abstención fue el que más creció, con la incorporación

[35] *Yearbook of the United Nations, 1954*: 50-52. Texto oficial en español de la Resolución 903 (IX): [https://undocs.org/es/A/RES/903\(IX\)](https://undocs.org/es/A/RES/903(IX))

de Alto Volta, Austria, Camerún, República Centroafricana, Chad, Chipre, Congo-Brazzaville, Costa de Marfil, Dahomey, Madagascar, Malasia, Gabón, Laos, Libia, Níger, Portugal, Somalia, Togo y Túnez; todos ellos, salvo Austria, nuevos miembros de la ONU, y con la excepción de Portugal países que eran antiguas colonias y en su mayoría africanos.³⁶

El resultado de la resolución de 1960 creó preocupación en EE UU y una RC que no había sido capaz de obtener ni un solo voto de los nuevos Estados de África. Es por ello que EE UU cambió su estrategia cuando en septiembre de 1961 la URSS presentó su propuesta, que ya no trataba sobre la «cuestión de la representación de China» sino la «restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China en las Naciones Unidas», título que mantendrían todas las posteriores a favor de la RPC. Así, antes de votarse esta, EE UU presentó una sobre la «representación de China en las Naciones Unidas» muy diferente a la de los años anteriores, que logró aprobar el 15 de diciembre dando lugar a la Resolución 1668 (XVI); esta decía lo siguiente:

La Asamblea General, advirtiendo que existe entre los Estados Miembros una grave divergencia de opiniones acerca de la representación de un Miembro Fundador cuyo nombre aparece en la Carta de las Naciones Unidas; recordando que todos los sectores de opinión en la

[36] *Yearbook of the United Nations, 1955*: 59-60. Texto oficial en español de la Resolución 990 (X): [https://undocs.org/es/A/RES/990\(X\)](https://undocs.org/es/A/RES/990(X))

Yearbook of the United Nations, 1956: 136-138. Texto oficial en español de la Resolución 1108 (XI): [https://undocs.org/es/A/RES/1108\(XI\)](https://undocs.org/es/A/RES/1108(XI))

Yearbook of the United Nations, 1957: 96-98. Texto oficial en español de la Resolución 1135 (XII): [https://undocs.org/es/A/RES/1135\(XII\)](https://undocs.org/es/A/RES/1135(XII))

Yearbook of the United Nations, 1958: 89-91. Texto oficial en español de la Resolución 1239 (XIII): [https://undocs.org/es/A/RES/1239\(XIII\)](https://undocs.org/es/A/RES/1239(XIII))

Yearbook of the United Nations, 1959: 76-78. Texto oficial en español de la Resolución 1351 (XIV): [https://undocs.org/es/A/RES/1351\(XIV\)](https://undocs.org/es/A/RES/1351(XIV))

Yearbook of the United Nations, 1960: 170-173. Texto oficial en español de la Resolución 1493 (XV): [https://undocs.org/es/A/RES/1493\(XV\)](https://undocs.org/es/A/RES/1493(XV))

Asamblea General han presentado repetidas veces este asunto como una cuestión capital e importantísima y que en varias ocasiones se ha pedido su inscripción en el programa como tema de carácter importante y urgente, en virtud del artículo 15 del reglamento de la Asamblea; recordando además la recomendación que contiene su resolución 396 (V) de 14 de diciembre de 1950, según la cual siempre que más de una autoridad afirme ser el gobierno con derecho a representar a un Estado Miembro en las Naciones Unidas y la cuestión llegue a suscitar divergencias en las Naciones Unidas, se considere la cuestión teniendo en cuenta los propósitos y principios de la Carta y las circunstancias de cada caso; decide, en conformidad con el Artículo 18 de la Carta de las Naciones Unidas que toda propuesta destinada a cambiar la representación de China es una cuestión importante.³⁷

El mencionado artículo 18 de la Carta, en su punto 2, indica que «las decisiones de la Asamblea General en cuestiones importantes se tomarán por el voto de una mayoría de dos tercios de los miembros presentes y votantes».³⁸ Por tanto, la admisión de la RPC y en consecuencia expulsión de la RC, una «cuestión importante», necesitaría esos dos tercios de los votos, algo que entonces parecía muy difícil de ocurrir. La Resolución 1688 (XVI) fue aprobada por una muy amplia mayoría: 61 votos a favor, 34 en contra y 7 abstenciones. Muchos países que consideraron apropiada la resolución no apoyaron a la RC en la votación posterior de la propuesta de la URSS, pues esta no recibió 61 votos en contra, sino 48; 37 países votaron a favor y 19 se abstuvieron. La comparación entre los resultados de la votación de la Resolución 1493 (XV) de 1960 y los de esta propuesta rechazada de la URSS ofrece la siguiente información. Por una parte, el bloque pro-RC ganó

[37] *Yearbook of the United Nations, 1961*: 124-129. Texto oficial en español de la Resolución 1668 (XVI): [https://undocs.org/es/A/RES/1668\(XVI\)](https://undocs.org/es/A/RES/1668(XVI))

[38] <https://www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-iv/index.html>

el apoyo de Irlanda, Malasia, Laos y de varios países africanos, Camerún, Gabón, Libia, Madagascar, Senegal y las recién independizadas Mauritania y Tanganica; pero perdió el del RU, que respaldó la propuesta de admitir a la RPC, y Países Bajos, que se abstuvo. Ambos países mantendrían su nueva postura en todas las votaciones posteriores. El RU ya había reconocido a la RPC en enero de 1950, para mantener buenas relaciones con las nuevas autoridades y proteger así Hong Kong y sus inversiones en China, pero Mao no había aceptado el reconocimiento diplomático de la que era la segunda gran potencia capitalista, y el nuevo gesto «amigable» de los británicos no le hizo cambiar de opinión.³⁹ El bloque pro-RPC, junto al voto del RU, ganó los de Pakistán, Somalia, Mongolia, Sierra Leona y Siria y Egipto, que volvieron a aportar un voto cada uno al disolverse la República Árabe Unida; y perdió los de Irlanda, Nigeria y Senegal. El bloque de la abstención ganó los de Congo-Leopoldville, Líbano, Países Bajos y Nigeria; y perdió los votos de Camerún, Malasia, Gabón, Laos, Libia, Madagascar y Somalia.⁴⁰

Hasta 1965 no hubo un nuevo intento bien organizado de hacer entrar a la RPC en la ONU y expulsar a la RC, por la confirmación de la «ruptura sino-soviética», la dificultad de conseguir dos tercios de los votos, y en 1964 la crisis financiera de la ONU que obligó a suspender las sesiones de la AG. En 1965 y en los seis años siguientes las propuestas a favor de la China Popular fueron siempre presentadas por la Albania de Enver Hoxha, que también había roto con el bloque de férreo control soviético y era el único aliado de Mao en la Europa comunista. Albania logró reunir un gran número de países dispuestos a apoyar su propuesta en 1965, pero EE UU reaccionó rápido y volvió a presentar antes de la votación de la misma otra con idéntico texto

[39] <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/002200948301800207>

[40] *Yearbook of the United Nations, 1961*: 124-129.

de la Resolución 1668 (XVI). Fue aprobada el 17 de noviembre, como Resolución 2025 (XX), con 56 votos a favor, 49 en contra y 11 abstenciones. Al igual que la 1668 (XVI) fue respaldada por algunos países que no apoyaban firmemente a la RC, pues justo después de que ser aprobada se votó la propuesta de Albania, produciéndose por primera vez un empate entre los Estados favorables a la presencia en la ONU de una u otra China: 47 a favor y 47 en contra, con 20 abstenciones. Aunque obtener los dos tercios de los votos parecía aún un objetivo muy difícil, el resultado de la votación fue una victoria moral para la RPC, que ya podía alegar tener un apoyo similar a su rival en la sociedad internacional. Respecto a 1960, el bloque pro-RPC ganó once votos y perdió uno, el de Indonesia. El más importante de esos once lo aportó Francia, gracias al cambio dado por De Gaulle a la política exterior de su país, que en 1964 se había convertido en la primera gran potencia occidental en establecer relaciones diplomáticas con la RPC y romper con la RC. Los otros apoyos procedieron de Argelia, República Centroafricana, Congo-Brazzaville, Kenia, Mauritania, Nigeria, Singapur, Uganda, Zambia y Tanzania, la antigua Tanganica. El bloque pro-KMT ganó los votos de Alto Volta, Costa de Marfil, Gambia, Israel, Malawi, Malta, Níger y Togo; perdió, además de los de Francia, Mauritania y Tanzania, los de seis países que se abstuvieron, Camerún, Chile, Irán, Laos, Libia y Senegal. Junto a estos últimos, al bloque de la abstención se sumaron también Burundi, Irán, Jamaica, Kuwait, Maldivas, Ruanda y Trinidad y Tobago.⁴¹

En los siguientes cinco años se repitió exactamente la misma situación. Albania volvió a presentar en la AG propuestas de resolución para la «restitución de los derechos legítimos de la República Popular

[41] *Yearbook of the United Nations, 1965: 176-179.*

Texto oficial en español de la Resolución 2025 (XX): [https://undocs.org/es/A/RES/2025\(XX\)](https://undocs.org/es/A/RES/2025(XX))

de China en las Naciones Unidas», y EE UU otras con el mismo texto de la 1668 (XVI) y 2025 (XX). Estas siempre fueron votadas antes que las albanesas y aprobadas por la AG, dando lugar a la Resolución 2159 (XXI) del 29 de noviembre de 1966, Resolución 2271 (XXII) del 28 de noviembre de 1967, Resolución 2389 (XXIII) del 19 de noviembre de 1968, Resolución 2500 (XXIV) del 11 de noviembre de 1969 y Resolución 2642 (XXV) del 20 de noviembre de 1970. La diferencia entre los votos a favor y en contra de las resoluciones aumentó durante los tres primeros años: en 1966 fue de 18 votos (66 a favor, 48 en contra y 7 abstenciones); en 1967 de 21 (69, 48 y 4); y en 1968 de 26 (73, 47 y 5). En 1969 se invirtió la tendencia, pues ese año el número de votos de diferencia bajó ligeramente hasta los 23 (71, 48 y 4) y al siguiente ya con bastante fuerza: el resultado de la votación en 1970 fue de 66 a favor, 42 en contra y 7 abstenciones, 14 de diferencia.⁴²

Esos últimos números no reflejan, sin embargo, el gran cambio en los apoyos a una y otra China que se produjeron entre la votación de la Resolución de 1969 y la de 1970, un presagio de lo que ocurriría

[42] *Yearbook of the United Nations, 1966*: 133-138.

Texto oficial en español de la Resolución 2159 (XXI): [https://undocs.org/es/A/RES/2159\(XXI\)](https://undocs.org/es/A/RES/2159(XXI))

Yearbook of the United Nations, 1967: 133-140.

Texto oficial en español de la Resolución 2271 (XXII): [https://undocs.org/es/A/RES/2271\(XXII\)](https://undocs.org/es/A/RES/2271(XXII))

Yearbook of the United Nations, 1968: 160-168.

Texto oficial en español de la Resolución 2389 (XXIII): [https://undocs.org/es/A/RES/2389\(XXIII\)](https://undocs.org/es/A/RES/2389(XXIII))

Yearbook of the United Nations, 1969: 153-158.

Texto oficial en español de la Resolución 2500 (XXIV): [https://undocs.org/es/A/RES/2500\(XXIV\)](https://undocs.org/es/A/RES/2500(XXIV))

Yearbook of the United Nations, 1970: 194-200.

Texto oficial en español de la Resolución 2642 (XXV): [https://undocs.org/es/A/RES/2642\(XXV\)](https://undocs.org/es/A/RES/2642(XXV))

el 25 de octubre de 1971. Para ello hay que observar los resultados de las votaciones de la propuesta albanesa, que se llevaban a cabo justo después de ser aprobadas las resoluciones que requerían dos tercios de los votos para expulsar a la RC, porque estas últimas continuaron siendo respaldadas por varios países que cambiaban posteriormente el signo de su voto. El esfuerzo de la diplomacia de la RC y EE UU para invertir la tendencia que evidenció el empate de 1965 dio sus frutos al año siguiente, cuando el intento de aprobar la resolución para la «restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China en las Naciones Unidas» fue derrotada por 11 votos de diferencia (57 en contra, 46 a favor y 17 abstenciones). Durante los tres años siguientes el resultado de la votación de la propuesta albanesa siguió una tendencia similar al resultado de la votación de la propuesta norteamericana: la diferencia aumentó levemente en 1967 y 1968, a 13 (58, 45 y 17) y 14 (58, 44 y 23) respectivamente, para a continuación descender en 1969, a 8 votos (56, 48 y 21). Pero en 1970 hubo un fuerte contraste entre la votación de una y otra propuesta. Si la norteamericana había sido aprobada con 14 votos de diferencia, 66 a favor, 42 en contra y 7 abstenciones, la albanesa consiguió por primera vez invertir el resultado: los países a favor de ella, de expulsar a la RC y admitir a la RPC, fueron mayoría frente a los que se oponían a esto. Recibió 51 votos a favor y 49 en contra, con 25 abstenciones. No tuvo efecto, porque la Resolución 2642 (XXV) aprobada con anterioridad en la misma sesión exigía una mayoría de dos tercios. Comparando este resultado con el de 1965, cuando ambos bloques empataron a 47 votos, vemos que el pro-RPC ganó el apoyo de Austria, Burundi, Canadá, Chile, Guinea Ecuatorial, Italia, Libia y Yemen del Sur; y perdió los de Camboya, República Centroafricana, Sierra Leona y Singapur. El bloque pro-RC ganó el apoyo de Barbados, Chad, República Democrática del Congo –el antiguo Congo-Leopoldville–, Dahomey, Camboya, Lesoto, Mau-

ricio, Ruanda, Sierra Leona, Suazilandia y Arabia Saudí, que hasta entonces siempre se había abstenido; y además del apoyo de Canadá, Chile e Italia perdió el de Bélgica, Ecuador, Irlanda, Luxemburgo, Malasia y Perú, que se abstuvieron.⁴³

El peligro para la RC de perder su puesto en la ONU, de dejar de ser al menos dentro de la organización internacional el legítimo Estado chino, no solo era claramente perceptible al comenzar el año de la «hecatombe», 1971, por el descenso del número de países que apoyaban su existencia como Estado. Dicho peligro también se podía adivinar por el cambio en la política exterior de EE UU hacia la RPC desde que Richard Nixon asumió la presidencia del país en enero de 1969. La «China comunista» había sido siempre considerada como un gran enemigo de EE UU no solo por la Casa Blanca y el Capitolio, sino también por la opinión pública. Muchos estadounidenses habían perdido a familiares y amigos en la Guerra de Corea, en combates contra soldados chinos. Con Nixon la política de no mantener contacto alguno con la RPC cambió, y el mismo presidente se esforzó en hacer cambiar la mirada de la opinión pública norteamericana hacia «China», sin adjetivos. Ya antes de ser elegido presidente, escribía en octubre de 1967 en *Foreign Affairs* que «no podemos permitirnos dejar para siempre a China fuera de la familia de naciones. No hay un lugar en este pequeño planeta para que un billón de sus potencialmente mejores habitantes vivan en un enfadado aislamiento», o declaraba en una entrevista en septiembre de 1968 que «no debemos olvidar a China, debemos buscar siempre oportunidades de hablar con ella».⁴⁴ La RPC no era para el futuro presidente la China comunista o roja, era China, con lo que reconocía que la RC no lo era, y EE UU debía normalizar las relaciones entre los dos países. Nixon, aconsejado por Kissinger, el

[43] *Ibid.*

[44] Kissinger (1994): 721.

hombre que diseñaba su política exterior aún antes de ser Secretario de Estado, quería utilizar la hasta entonces desaprovechada «ruptura sino-soviética» de inicios de los sesenta en la persecución del objetivo de acercamiento a China; y contaba además con el propio interés de Mao en que esto se produjera. A pesar de que la Administración de Nixon siguió apoyando en 1969 y 1970 a la RC en la ONU, proponiendo las mismas resoluciones de los años anteriores, que hacían muy difícil que «Formosa» fuera expulsada de la organización, no disimulaba que estaba al mismo tiempo siguiendo una ruta de acercamiento a «China». El periodo comprendido entre noviembre de 1970, cuando la AG aprobó la última resolución favorable a la RC, y octubre de 1971, cuando aprobó la que expulsó de la ONU a los «representantes de Chiang Kai-shek», fue el de mayor intensidad desde el inicio del mandato de Nixon en ese acercamiento, que empezó a ser conocido como la «política del ping-pong»: el primer evento importante del mismo, en abril de 1971, fue la participación del equipo nacional de tenis de mesa de EE UU en una competición amistosa en Pekín. En julio, justo después de que Kissinger hiciera una visita secreta a Pekín, se anunció públicamente que Nixon haría una visita oficial a China en febrero del siguiente año. La inquietud en la RC ante todo esto era evidente, y el 14 de agosto de 1971 Nixon envió por ello una carta personal a Chiang en la que afirmaba que «Washington respetará sus compromisos y no abandonará nunca a sus viejos amigos».⁴⁵ En este contexto de cambio en la política de EE UU respecto a China se produjo la «hecatombe» del 25 de octubre de 1971.

La propuesta de Albania de resolución titulada «restitución de los derechos legítimos de la República Popular de China en las Naciones Unidas», la que daría lugar a la Resolución 2758 (XXVI), fue presentada por la delegación albanesa en el registro de temas a debatir en la

[45] *ABC*, 27 de octubre de 1971, pág. 29.

AG el mismo día en que se anunció la visita de Nixon a China, el 15 de julio. La delegación diplomática de EE UU en la ONU reaccionó haciendo lo mismo que llevaba haciendo desde 1961: el 17 de agosto registró su propuesta de resolución sobre la «representación de China en las Naciones Unidas» con igual texto que todas las anteriores, exigiendo esa mayoría de dos tercios de los votos para expulsar a la RC. En esta ocasión, sin embargo, la acompañó de una carta de exposición de motivos en la que se afirmaba que no se buscaba impedir la entrada en la ONU de la RPC, que esta debía obtener representación en la organización pero que ello no podía suponer privar a la RC de la representación que ya poseía. Naciones Unidas tenía que aceptar la realidad de la existencia tanto de la RPC como de la RC, haciendo que ambas estuvieran representadas en la organización. EE UU proponía, además, para «solucionar un conflicto de veinte años», que fuera la RPC la que ocupase el asiento de miembro permanente del Consejo de Seguridad, es decir, que se lo arrebatase a una RC que continuaría siendo Estado de la ONU pero ya no parte del reducido grupo de grandes potencias. Por primera vez Washington abogaba públicamente por el reconocimiento de las «dos Chinas», algo a lo que se oponían los Gobiernos de la RPC y la RC, para las que solo existía una China.⁴⁶

El lunes 25 de octubre de 1971, a las 15 horas, comenzó en la sede de la ONU en Nueva York la sesión plenaria número 1976 de la Asamblea General, correspondiente al vigésimo sexto período de sesiones, en la que se debatirían ambas propuestas de resolución, comenzando como en los años anteriores por la presentada por EE UU. El encargado de defenderla era un joven George Bush, el futuro presidente de Estados Unidos, con poca experiencia en el trabajo en la ONU pues había sido designado embajador de su país ante las Naciones Unidas

[46] Ver información completa sobre los preparativos de la resolución y la sesión en: Acta de la 1976ª sesión plenaria de la Asamblea General. *Yearbook of the United Nations*, 1971: 126-132.

solo unos meses antes, el 1 de mayo. Habló en último lugar, y antes de él intervinieron, entre muchos otros, los jefes de las delegaciones albanesa y «china». El primero repitió el mismo discurso de cada año contra la «camarilla de Chiang Kai-shek» y de alabanza de la China Popular de Mao, pero dedicó también gran parte de su intervención a la novedad introducida por EE UU, denunciando que «la maniobra de los Estados Unidos de América de la doble representación tiende a legalizar el antiguo complot norteamericano de las dos Chinas, y su objetivo es desmembrar el territorio chino y perpetuar la ocupación de la isla de Taiwán».⁴⁷ El embajador de la RC ante la ONU, Liu Chieh, experimentado diplomático que llevaba en el cargo desde 1962 y estaba acostumbrado así a la habitual sesión de votación de las propuestas estadounidense y albanesa, apenas habló en su discurso sobre el tema de la doble representación de China, señalando únicamente que «las delegaciones pro-Pekín tienen mucho que decir sobre la indivisibilidad de la nación china. Estoy completamente de acuerdo con ellos en este punto». Su intervención se centró, como en los años previos, en señalar la absoluta ilegalidad que supondría la expulsión de su país, miembro fundador de la ONU, de la organización, una violación de la Carta de las Naciones Unidas. Finalizó su intervención, bastante escueta en comparación con la del representante de Albania, subrayando que «mi delegación espera con confianza que la Asamblea, con buen tino y criterio, rechazará toda tentativa de desalojar de su asiento a la República de China. En la decisión de ustedes, colegas delegados, está el destino del pueblo chino, la paz y seguridad de Asia y el mundo entero y el futuro de la propia Organización».⁴⁸ Antes de someterse a votación la propuesta de resolución de EE UU, tomó la palabra George Bush, que

[47] Acta de la 1976ª sesión plenaria de la Asamblea General: 8.

[48] Acta de la 1976ª sesión plenaria de la Asamblea General: 11-12.

expuso con claridad la postura de su país sobre el tema que se debatía ese día en la AG:

[La] cuestión ya no es la de dar o no un asiento a la Republica Popular China en las Naciones Unidas. Por primera vez en la historia de las Naciones Unidas hay casi unanimidad en que ya ha llegado el momento de que la Republica Popular China tenga su lugar en las Naciones Unidas, e inclusive su puesto como miembro permanente del Consejo de Seguridad. Este es un acontecimiento histórico y principal y ya no se discute en las Naciones Unidas. Más bien, la cuestión que tenemos ante nosotros puede ser enunciada muy simplemente: ¿vamos a expulsar inmediatamente a la República de China de las Naciones Unidas, o ella debe continuar siendo representada aquí? (...) Ante esas dos escuetas opciones los Estados Unidos creen, profunda y sinceramente, que una es correcta y la otra es errónea. La República de China no debe ser expulsada o privada de su representación en las Naciones Unidas. Debe continuar estando representada en esta Organización. (...) La solución es realista. Conservar a la República de China en las Naciones Unidas al mismo tiempo que la República Popular China ocupa su asiento tanto en la Asamblea General como en el Consejo de Seguridad, constituye la solución más realista que se nos ofrece. Ella refleja la realidad clara de quién gobierna en Taiwán y de quién lo hace en la China continental. (...) Finalmente, una palabra acerca de la primera propuesta que llegara a la votación: el proyecto de resolución que decide que toda propuesta de excluir a la República de China de las Naciones Unidas es una cuestión importante. Este proyecto de resolución de la no expulsión tendrá como efecto que se requiera que la resolución albanesa, que contiene la propuesta de la expulsión, no tendrá éxito a menos que reciba la mayoría de los dos tercios. Decidir esa cuestión sin una mayoría de votos de dos tercios sería inconcebible. La propuesta de expulsar a la República de China

es, como dije al comienzo de esta declaración, el núcleo del problema que tratamos. Y si fuese aprobada, sería la primera expulsión de un miembro, mediante cualquier procedimiento, legal o ilegal, que se haya llevado a cabo en la historia de las Naciones Unidas. Si esta no es una cuestión importante, ¿cuál lo es?⁴⁹

Cuando terminó su intervención, el presidente de la AG mandó votar la propuesta de resolución norteamericana, que a diferencia de todas las anteriores fue derrotada, por cuatro votos de diferencia: 55 Estados, por medio de sus representantes, votaron a favor, 59 lo hicieron en contra, y 15 se abstuvieron. Los primeros —en el orden en que leyó sus nombres el presidente de la AG— fueron República Centrafricana, Chad, China, Colombia, República Democrática del Congo, Costa Rica, Dhomey, República Dominicana, El Salvador, Fiyi, Gabón, Gambia, Ghana, Grecia, Guatemala, Haití, Honduras, Indonesia, Israel, Costa de Marfil, Jamaica, Japón, Jordania, República Jemer —Camboya—, Líbano, Lesoto, Liberia, Luxemburgo, Madagascar, Malawi, Mauricio, México, Nueva Zelanda, Nicaragua, Níger, Panamá, Paraguay, Filipinas, Portugal, Ruanda, Arabia Saudí, Sudáfrica, España, Suazilandia, Tailandia, Estados Unidos, Alto Volta, Uruguay, Venezuela, Argentina, Australia, Baréin, Barbados, Bolivia y Brasil. Votaron en contra Canadá, Ceilán, Chile, Cuba, Checoslovaquia, Dinamarca, Ecuador, Egipto, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Finlandia, Francia, Guinea, Guyana, Hungría, Islandia, India, Irak, Irlanda, Kenia, Kuwait, Libia, Malasia, Mali, Mauritania, Mongolia, Nepal, Nigeria, Noruega, Pakistán, Yemen del Sur, República Popular del Congo, Perú, Polonia, Rumania, Sierra Leona, Singapur, Somalia, Sudan, Suecia, Siria, Trinidad y Tobago, Uganda, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión Soviética, Reino Unido, Tanzania, Yemen, Yugoslavia, Zambia, Afganistán, Albania, Argelia, Bután,

[49] Acta de la 1976ª sesión plenaria de la Asamblea General: 13-15.

Bulgaria, Birmania, Burundi, Republica Socialista Soviética de Bielorussia y Camerún. Se abstuvieron Chipre, Irán, Italia, Laos, Malta, Marruecos, Países Bajos, Qatar, Senegal, Togo, Túnez, Turquía, Austria, Bélgica y Botsuana.⁵⁰

La gran crónica del diario *ABC* del episodio, escrita por José María Massip, cuenta que tras conocer el resultado de esta votación «el embajador norteamericano, Mr. George Bush, se hundió en su escaño, silencioso, los labios apretados, y no creyendo lo que veía. (...). Eran las 10 menos 13 de la noche americana y el marcador electrónico acababa de dar los resultados de la primera votación crucial de la batalla por China. Los resultados eran fatales para la China nacionalista de Chiang Kai-shek. Decían que su expulsión de la ONU había dejado de ser cuestión importante, la cuestión esencial de procedimiento que había mantenido a Taiwán dentro de las Naciones Unidas durante largos años».⁵¹ Bush, que tras la sesión declararía que varios países que le habían dado su palabra de votar a favor de su propuesta faltaron a ella no haciéndolo,⁵² reaccionó no obstante con rapidez y en último intento de evitar la «hecatombe» propuso una enmienda a la propuesta de resolución albanesa:

Planteo una cuestión de orden en virtud de lo dispuesto en el artículo 80 del reglamento, con el objeto de suprimir la clausula de expulsión que aparece en el proyecto de resolución de Albania. (...) Me refiero a las palabras finales del párrafo dispositivo de ese proyecto que leen «así como expulsar inmediatamente a los representantes de Chiang Kai-shek del puesto que ocupan ilegalmente en las Naciones Unidas y en todos los organismos con ellas relacionados.» Nuestro Secretario de Estado y yo hemos tratado repetidamente de mostrar con claridad

[50] Acta de la 1976ª sesión plenaria de la Asamblea General: 36

[51] *ABC*, 27 de octubre, página 25.

[52] *ABC*, 27 de octubre, página 25.

el convencimiento de los Estados Unidos de que la Asamblea General no debe expulsar a la República de China. Pero esto es lo que se haría por medio de la cláusula de expulsión y, por consiguiente, propongo que se la elimine. Si la Asamblea General conviene en eliminar esta cláusula, el proyecto de resolución de Albania tendrá por efecto dar la bienvenida a la República Popular China en esta Asamblea y en el Consejo de Seguridad, y no afectará a la representación de la República de China en este recinto. Repito: propongo que se elimine la cláusula de expulsión del proyecto de resolución de Albania. Espero que todos los amigos se unan para apoyar la supresión de la cláusula de expulsión. Pedimos a todos que se unan al votar en contra de esa cláusula.⁵³

El presidente de la AG aceptó votar la enmienda, a pesar de las protestas del representante de Albania y de otros países especialmente cercanos a la China de Mao, pero el resultado fue prácticamente igual que en la votación previa: 51 votos a favor, 61 en contra y 16 abstenciones.⁵⁴ Ya nada parecía evitar la expulsión de la RC de la ONU, y antes de que la propuesta de resolución albanesa fuera votada pidió la palabra el todavía embajador de «China». Liu subió a la tribuna «frío, dominando sus emociones». Las últimas palabras de un representante de la RC en la ONU, pues inmediatamente después de terminar se retiró de la sala con el resto de miembros de su delegación en señal de protesta y por tanto no estuvo presente durante una votación que sabía perdida, fueron las siguientes:

El rechazo del proyecto de resolución «A/L.632 y Add.1 y 2» —el proyecto de resolución de EE UU— es una violación flagrante de la Carta, que regula la expulsión de los Estados Miembros. En vista del frenesí y los modales irracionales que se exhibieron en este recinto, la

[53] *Ibid.*

[54] Acta de la 1976ª sesión plenaria de la Asamblea General: 42.

delegación de la República de China ha decidido ahora no participar en ningún procedimiento ulterior de esta Asamblea General. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar la profunda gratitud de mi Gobierno hacia los Gobiernos amigos que nos han dado su apoyo ilimitado a través de los años. Mi Gobierno fortalecerá esas relaciones en el futuro. Seguiremos luchando con los Gobiernos que piensan como nosotros, para el logro de los ideales sobre los cuales fueron fundadas las Naciones Unidas, y que ahora ha traicionado la Asamblea General. Confiamos en que la causa por la cual hemos estado luchando por más de un cuarto de siglo prevalecerá finalmente.⁵⁵

Al acabar de hablar, Liu «bajó de la tribuna, volvió a su escaño, recogió sus papeles y se fue del salón de sesiones seguido por toda su delegación».⁵⁶ Tras ello se inició la votación. El apoyo a la propuesta fue abrumador: 76 votos a favor, 35 en contra y 17 abstenciones. España, que siempre había votado desde su entrada en la ONU en 1955 a favor de las propuestas de resolución norteamericanas sobre la cuestión china, fue uno de los países que se abstuvieron. El embajador representante permanente de España ante las Naciones Unidas, Jaime de Piniés, explicó el voto: «Nuestra abstención significa que España, convencida de la integridad territorial de China, adopta la presencia de la ONU de esa gran nación. No hemos entrado en otros aspectos que pudiera plantear esta cuestión, por cuanto ello solo corresponde al pueblo chino, dueño único y absoluto de su destino».⁵⁷

Votaron a favor Ceilán, Chile, Cuba, Checoslovaquia, Dinamarca, Ecuador, Egipto, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Finlandia, Francia, Ghana, Guinea, Guyana, Hungría, Islandia, India, Irán, Irak, Irlanda, Israel, Italia, Kenia, Kuwait, Laos Libia, Malasia, Mali, Mauritania,

[55] Acta de la 1976ª sesión plenaria de la Asamblea General: 42-43.

[56] *ABC*, 27 de octubre, página 25.

[57] *ABC*, 27 de octubre, pág. 28.

México, Mongolia, Marruecos, Nepal, Países Bajos, Nigeria, Noruega, Pakistán, Yemen del Sur, Republica Popular del Congo, Perú, Polonia, Portugal, Rumanía, Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Singapur, Somalia, Sudán, Suecia, Siria, Togo, Trinidad y Tobago, Túnez, Turquía, Uganda, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión Soviética, Reino Unido, Tanzania, Yemen, Yugoslavia, Zambia, Afganistán, Albania, Argelia, Austria, Bélgica, Bután, Botsuana, Bulgaria, Birmania, Burundi, Republica Socialista Soviética de Bielorrusia, Camerún y Canadá. Votaron en contra la República Centroafricana, Chad, Republica Democrática del Congo, Costa Rica, Dahomey, República Dominicana, El Salvador, Gabón, Gambia, Guatemala, Haití, Honduras, Costa de Marfil, Japón, República Jemer, Lesoto, Liberia, Madagascar, Malawi, Malta, Nueva Zelandia, Nicaragua, Níger, Paraguay, Filipinas, Arabia Saudí, Sudáfrica, Suazilandia, Estados Unidos, Alto Volta, Uruguay, Venezuela, Australia, Bolivia y Brasil. Se abstuvieron Colombia, Chipre, Fiyi, Grecia, Indonesia, Jamaica, Jordania, Líbano, Luxemburgo, Mauricio, Panamá, Qatar, España, Tailandia, Argentina, Baréin y Barbados.⁵⁸

El presidente de la AG concluyó la sesión, que finalizó a las 23:25, más de ocho horas después de su inicio, anunciando que «por 76 votos contra 35 y 17 abstenciones, queda aprobado el proyecto de resolución —2758 (XXVI) de la Asamblea General de las Naciones Unidas—. El proyecto de resolución ha sido aprobado y, en consecuencia será notificado al Gobierno de la República Popular China». La «hecatombe» ya era oficial y ponía punto final a la historia de la RC, y por tanto de Taiwán, en la Organización de las Naciones Unidas.⁵⁹

[58] Página 44.

[59] Página 44.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Anuarios de las Naciones Unidas (Yearbooks of the United Nations). Consul-

tados en: <https://unyearbook.un.org/>

Yearbook of the United Nations, 1948-1949

Yearbook of the United Nations, 1950

Yearbook of the United Nations, 1951

Yearbook of the United Nations, 1952

Yearbook of the United Nations, 1953

Yearbook of the United Nations, 1954

Yearbook of the United Nations, 1955

Yearbook of the United Nations, 1956

Yearbook of the United Nations, 1957

Yearbook of the United Nations, 1958

Yearbook of the United Nations, 1959

Yearbook of the United Nations, 1960

Yearbook of the United Nations, 1961

Yearbook of the United Nations, 1962

Yearbook of the United Nations, 1963

Yearbook of the United Nations, 1964

Yearbook of the United Nations, 1965

Yearbook of the United Nations, 1966

Yearbook of the United Nations, 1967

Yearbook of the United Nations, 1968

Yearbook of the United Nations, 1969

Yearbook of the United Nations, 1970

Yearbook of the United Nations, 1971

Resoluciones de la Asamblea General o Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Consultadas en: <https://www.un.org/es/documents>

- Acta de la 1976^a sesión plenaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Consultada en: <https://digitallibrary.un.org>
- Diario *ABC*, 27 de octubre de 1971. Consultado en: <https://www.abc.es/archivo/>
- Fairbank, John K. (2006): *China: A New History*. Cambridge: Harvard University Press
- Keay, John (2010): *China: A History*. Nueva York: Harper Collins
- Kissinger, Henry (1994): *Diplomacy*. Nueva York: Touchstone.
- Martín Rodríguez, Rafael (2020): *Descubriendo al Dragón. Historia de las relaciones entre España y China*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Roy, Denny (2003): *Taiwan: A Political History*. Ithaca, N. Y.: Cornell University Press.
- Rubinstein, Murray A. (ed.) (1994): *The Other Taiwan: 1945 to the Present*. Armonk, N. Y.: M.E. Sharpe.
- (ed.) (1999): *Taiwan: A New History*. Armonk, N. Y.: M.E. Sharpe.
- Wang, Jenhwan (1988): *Political Movements against the State. The Transition of Taiwan's Authoritarian Rule*. Tesis doctoral, University of California.
- Wilkinson, Endymion P. (2000): *Chinese History: A Manual*. Cambridge: Harvard University Press.

1971 UN AÑO TURBULENTO PARA EL MUNDO CHINO

Andrés Herrera Feligreras
Universidad Camilo José Cela

RESUMEN

El 25 de octubre de 1971, la Asamblea General de Naciones Unidas respaldaba a la República Popular China como único representante del pueblo chino. Frecuentemente este hecho ha sido visto como un episodio en las tensiones Este-Oeste y el resultado de la política de acercamiento de Nixon a Beijing. Igualmente, la expulsión de la República de China se ha presentado como un hecho inevitable ya que Chiang Kai-shek se negó a secundar a Estados Unidos en

su estrategia de «dos Chinas». Este artículo ofrece otra mirada. En primer lugar mostrará —utilizando entre otros documentos del Ministerio de Asuntos Exteriores de España— que la República de China aceptó el principio de «dos Chinas» y, posteriormente, propondrá una reflexión sobre el efecto de la resolución de Naciones Unidas en la configuración de la sociedad taiwanesa tal y como hoy la conocemos.

Resulta indiscutible el avance de los estudios asiáticos en castellano durante las dos primeras décadas del siglo XXI. Sin embargo, también es verdad que estos parecen seguir constreñidos por la especialización y Asia —y todo lo que ello conlleva— no parece haber permeado más que tangencialmente en otras asignaturas del currículo. Baste con asomarse a la oferta educativa orientada a tratar sobre problemas e historia del mundo contemporáneo en la mayoría de las universidades

españolas para darse cuenta de que, su configuración temática, sigue obedeciendo a patrones eurocentristas¹.

El tiempo histórico sigue marcado por hitos ocurridos en Europa cuando la búsqueda de una Historia Total, en el sentido definido por Vilar como un constructo con capacidad para enlazar los distintos niveles de la actividad social, exigiría un mayor respeto por los sujetos extra-europeos, una revisión de las periodizaciones y, por qué no, del impacto del acontecimiento histórico en los distintos actores afectados².

En ese sentido, el presente trabajo se aproxima al proceso que culminó en la resolución 2758 de la Asamblea General de Naciones Unidas, aprobada el 25 de octubre de 1971, según la cual se reconoció a la República Popular de China (RPCh) como «el único representante legítimo de China ante las Naciones Unidas». Y lo hace con el doble objetivo de, por un lado, revisar algunas ideas asociadas al acontecimiento y, de otro, poner sobre la mesa el impacto que tuvo en el seno del Mundo Chino³.

Existen dos ideas ampliamente extendidas sobre la expulsión de la República de China (RdCh) en Naciones Unidas. En primer lugar, que era inevitable ya que Chiang Kai-shek (CKS) defendía —al igual que su némesis al otro lado del Estrecho— la idea de una sola China. En

[1] Un ejemplo la asignatura de «Historia social y política contemporánea» en la Universidad Pública de Navarra:

<http://www.unavarra.es/ficha-asignaturaDOA?idioma=es&codAsig=304201>

[2] C., HERMIDA REVILLA: «Pierre Vilar, historiador y maestro de historiadores», *Revista Historia y Comunicación Social*, 11 (2006), pp. 45-60.

[3] Como he señalado en otros trabajos anteriores, frente al término, directamente traducido del inglés, de Gran China, o región de Gran China para referirse a la República Popular China (China continental y sus regiones administrativas especiales de Hong Kong y Macao) y la República de China (Taiwán) como una única unidad, en este artículo se utiliza el concepto «Mundo Chino» en sustitución de la traducción directa del término «Greater China». Hablar de «Mundo Chino» como hablar de «Mundo Árabe» conlleva una connotación cultural que sobrepasa las fronteras políticas.

segundo lugar, que Estados Unidos había emprendido una política de aproximación a Beijing que convertía el apoyo a Taipéi en una suerte de teatro para salvar la cara ante un viejo aliado. Así por ejemplo, Spence nos dice que:

Kissinger señaló más tarde en sus memorias que «ningún Gobierno se merecía menos lo que estaba a punto de sucederle que el de Taiwán» (...) Pero, dado que tanto la República Popular como Taiwán se oponían implacablemente a una solución basada en las «dos Chinas» que negaría el derecho básico a ambas partes a representar al conjunto, no iba a ser fácil encontrar una solución a gusto de todos⁴.

A través de las páginas de este artículo se defenderá, en primer lugar, otra idea: que la diplomacia de Estados Unidos se empleó a fondo para ayudar al régimen del Kuomintang (KMT) a mantener su asiento en Naciones Unidas y que CKS aceptó la doble representación. Se utilizará para ello, principalmente, la documentación del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. España, no solo era un país aliado de la República de China sino que, además, Madrid tenía la particularidad de ser tan dependiente del paraguas estadounidense como Taipéi⁵.

[4] J., D. SPENCE: *En busca de la China moderna*, Barcelona, Tusquets Editores, 2011, p. 794.

[5] La actividad de los diplomáticos españoles en torno al debate sobre la cuestión china en Naciones Unidas puede seguirse con mayor definición en mi investigación doctoral de la que, necesariamente, las páginas que siguen son en gran parte una síntesis. La tesis es accesible sin restricciones y cuenta con un corpus documental original que ratifica algunas de las ideas expresadas en el presente texto. Las referencias documentales obedecen a la clasificación utilizadas entonces por el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y hoy pueden haber cambiado, ver: A., HERRERA-FELIGRERAS: *España y China: del reconocimiento diplomático a la Asociación Estratégica Integral (1973-2005)*. Tesis doctoral, Universidad Pública de Navarra, 2014 <https://academica-e.unavarra.es/xmlui/handle/2454/17744> (último acceso 7 de enero de 2021); Para profundizar en lazos entre Madrid y Taipéi como «trincheras anticomunistas» en Europa y Asia ver:

Pero además, y este es el segundo vector que debe ser tenido en consideración, la expulsión de la República de China de Naciones Unidas tendrá importantísimas consecuencias en la configuración del Taiwán tal y como hoy lo conocemos. En este sentido, y sin profundizar en ello, se concluirá este artículo haciendo referencia al impacto que la resolución 2758 en el Mundo Chino como hito fundacional del actual *statu quo* en el estrecho de Formosa.

1. PUNTO DE PARTIDA: LA RUPTURA SINO-SOVIÉTICA Y LA LLEGADA DE NIXON A LA CASA BLANCA

No existe consenso sobre si la ruptura sino-soviética estuvo motivada por intereses nacionales o si, por el contrario, fue fruto de la divergencia ideológica entre Moscú y Beijing⁶. En todo caso, el enfrentamiento entre los comunistas chinos y soviéticos se hizo público en el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en octubre de 1961. A partir de esta fecha la situación fue empeorando y, sin llegar a una ruptura total de relaciones, la alianza sino-soviética forjada tras la II Guerra Mundial quedo rota en los primeros años

M.A., DEL RÍO MORILLAS: «La conexión anticomunista sino-española: Chiang Kai-shek y Franco (1953-1973)», *Dictatorships & Democracies. Journal of History and Culture* 5 (2017), pp. 249-81, <https://doi.org/10.7238/dd.v0i5.3139>.

[6] Entre los defensores de la visión realista de «equilibrio de poder» o de «pérdida de confianza en materia de seguridad» véase J., K. FAIRBANK: *China, una nueva historia*, Barcelona, Andrés Bello, 2007.; R., E. POWASKI: *La guerra fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000.; Enrique Enrui YANG: «Mao Zedong y Deng Xiaoping: medio siglo de diplomacia china», en X., RÍOS (ed.): *Política exterior de China: la diplomacia de una potencia emergente*, Barcelona, Bellaterra, 2005. Sobre el papel de la ideología en las relaciones internacionales véase Roberto MESA: *La reinvencción de la política exterior española*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1996. Sobre el peso de la ideología en la divergencia sino-soviética véase J., BABY: *Los orígenes de la controversia chino-soviética*, Madrid, Emilio Escolar Editor, 1976 y Jian CHEN: *La China de Mao y la Guerra Fría*, Barcelona, Paidós, 2005.

sesenta. En 1967, y mientras las relaciones entre Beijing y Moscú eran cada vez más tensas, Richard Nixon desde las páginas de *Foreign Affairs* dibujaba un nuevo papel para Estados Unidos en Asia⁷.

El 20 de enero de 1969, Nixon, en su discurso de investidura, realizó una apología del entendimiento⁸ con el adversario que Mao ordenó publicar, íntegramente, en *Renmin ribao (Diario del Pueblo)*⁹, iniciándose el complejo proceso de aproximación entre la Casa Blanca y *Zhongnanhai*

Un proceso que fue seguido por los aliados de Washington y provocó, a su vez, movimientos de aproximación hacia la República Popular. Efectivamente, a los pocos días del discurso de Nixon comienzan a llegar al palacio de Santa Cruz¹⁰, noticias de distintas embajadas de España repartidas por el mundo advirtiendo del impacto de las palabras del inquilino de la Casa Blanca. Los responsables de América y Extremo Oriente en el ministerio se hacen eco de un «nuevo movimiento en favor del reconocimiento de China Comunista que (...) se va formando en algunos países del bloque occidental, coincide con la apertura que el Gobierno de Pekín parece iniciar»¹¹ y aventurando que el «temor de caer en un aislamiento exterior casi completo podría (...) inclinar al Gobierno de Taipeh (sic) a reflexionar sobre la conveniencia de aceptar el principio de la coexistencia de las dos Chinas...»¹².

[7] El artículo al que se hace referencia es: R., NIXON: «Asia after Vietnam», *Foreign Affairs*, 46 (1967), pp. 111-125.

[8] Véase R., NIXON: «Inaugural Address. January 20, 1969». <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/inaugural-address-1>, con último acceso el 7 de enero de 2021.

[9] CHEN: *La China de Mao...*, p. 364.

[10] Ordenado construir por Felipe IV en 1629 ha tenido diversos usos a lo largo de su historia. Desde 1901 fue sede del Ministerio de Estado y tras la Guerra Civil ocupado por el Ministerio de Asuntos Exteriores creado por los sublevados.

[11] «Nota informativa». Madrid 30 de enero de 1969. AMAEC-R 10808/37-45.

[12] *Ibid.*

Por su parte, el Departamento de Estado, movió ficha para asegurar que los aliados comprendiesen que la posición de Estados Unidos en el asunto de China seguía inalterable. La huella en Madrid la encontramos en una visita realizada, el 11 de febrero, por dos altos funcionarios de la embajada de los EE.UU. al Subdirector General de Filipinas, Medio y Extremo Oriente para trasladar que el «Gobierno norteamericano considera que los intentos de reconocimiento de China Comunista redundarán en perjuicio del Gobierno de Formosa y de la estabilidad política en el Sur-Este (sic) asiático» y conocer la posición de España con respecto a las aproximaciones que Bélgica, Italia y Canadá estaban realizando hacia Beijing¹³.

Más allá de la creencia común de que Estados Unidos buscó, desde la llegada de Nixon, la normalización de relaciones entre Estados Unidos y la República Popular China; los esfuerzos del Departamento de Estado revelan que esta no era una intención unánime en el seno de la Administración republicana, lo que generó en países altamente dependientes de la política norteamericana, sus aliados, malestar e incomodidad¹⁴.

2. LA «CUESTIÓN CHINA» EN NACIONES UNIDAS

Desde la fundación de la República Popular se mantenía en el seno de Naciones Unidas la discusión sobre la representación de China en la organización y, tras la Guerra de Corea, Estados Unidos venía manifestando abiertamente su oposición a que China continental fuese admitida en la ONU. Por su parte, el bloque socialista mantuvo una presión constante sobre la Asamblea General y el Consejo de Segu-

[13] «Nota informativa». Madrid 11 de febrero de 1969. AMAEC-R 10808/37-45.

[14] Sin duda es el caso español, pero también puede verse en el argentino como muy bien a estudiado y documentado E. D. OVIEDO: *Historia de las relaciones internacionales entre Argentina y China, 1945-2010*, Buenos Aires, Dunken, 2010.

ridad para que la República de China (RdCh) fuese sustituida por la República Popular China (RPCh) como representante del pueblo chino.

Estados Unidos y la República de China venían utilizando desde 1961 un ardid procesal para evitar que se diera una mayoría favorable a la propuesta que, auspiciada en 1961 y 1962 por la URSS y desde 1963 por Albania, favorecía a Pekín. El ardid estadounidense se basaba en presentar una resolución patrocinada por varios países según la cual el asunto de la representación china constituía una «cuestión importante» y por tanto requería una mayoría cualificada de dos tercios. Esto generaba dos debates: de una parte la resolución estadounidense de «cuestión importante» y, de otra, la propuesta de «Restitución de los legítimos derechos de la República Popular China en las Naciones Unidas».

La estrategia estadounidense daba, hacia 1965, síntomas de agotamiento. Por otra parte, cada una de las votaciones evidenciaba la sensibilidad del tema a la evolución internacional y a la relación de los integrantes de la Asamblea con la RPCh.

Año	A favor	En contra	Abstenciones
1960	34	42	22
1961	36	48	20
1962	42	56	12
1963	41	57	12
1964	Este año no hubo votación		
1965	47	47	20
1966	46	57	17
1967	45	58	17
1968	44	58	23
1969	48	56	21
1970	51	49	25

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ONU.

Tabla 1.- Evolución de los escrutinios para la «restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en Naciones Unidas»¹⁵

[15] En la documentación del Ministerio de Asuntos Exteriores podemos seguir como, cada año, ante la discusión de la cuestión china en la Asamblea Gene-

Los ajustados resultados de las votaciones de la cuestión china durante el periodo de sesiones de 1970, conlleva un reajuste de posiciones en la casi totalidad de aliados de Estados Unidos. La española se perfiló entre el 24 y 26 de noviembre:

Sin duda en el tiempo que queda hasta la próxima Asamblea, los Estados Unidos se esforzarán en buscar una solución al problema aceptable para el Gobierno de Pekín y los países que lo apoyan. La solución podría ser, y esta quizás debería ser la postura de España, la de intentar no la coexistencia de las dos Chinas como tales sino la de consentir el ingreso de la República Popular de China y mantener la delegación de la que se llamaría República de Formosa, ya que evidentemente no se debe cerrar la puerta a un país de la importancia de China Continental y tampoco se puede consentir la expulsión del Gobierno nacionalista puesto que esto, además de ser una acción injusta, crearía lamentables precedentes. Lo que queda por ver es si el Gobierno de Pekín aceptará esta solución pues mientras haya en Formosa un Gobierno hostil apoyado por Estados Unidos, la amenaza que se deja sentir sobre el continente es demasiado evidente para que no sea tomada en consideración por la China Comunista con vista a un posible conflicto armado en el que dichos países se vean involucrados¹⁶.

ral, se articulaba un ritual por el que la diplomacia de Taipéi solicitaba el apoyo de España y, casi en paralelo, el MAE pedía información a sus embajadas sobre la cuestión. La liturgia diplomática siempre terminaba con el apoyo de Madrid a las tesis defendidas por Washington a favor de la República de China.

[16] La sugerencia de que la solución podría pasar por un cambio de nombre, una idea que aparecerá reiteradamente, denota el profundo desconocimiento que en el Ministerio de Asuntos Exteriores se tenía de la realidad en la República de China. «Nota informativa: La cuestión de China en las Naciones Unidas», Madrid, 24 de noviembre de 1970, AMAEC-R 14273/China. En la nota del 26 de diciembre, difundida por el Ministerio de Asuntos Exteriores, se suprime el texto «y esta quizás debería ser la postura de España» puede comprobarse en: «Significado votación

La posición describe bien las dificultades en las que se encontraba la diplomacia española buscando una solución adecuada en clave interna y externa y, probablemente, fuese extensiva a otros Estados con regímenes similares¹⁷. Para comprender esta situación hay que tener en cuenta que, en la votación de 1970, las abstenciones jugaron un papel clave poniendo fin a la antigua mayoría agrupada en torno a la iniciativa estadounidense.

Desde finales de 1970, en coherencia con la nueva política de la Casa Blanca hacia China, la posición de Estados Unidos se ajusta pasando de la oposición al ingreso de Pekín, a patrocinar que tanto la República Popular de China como la República de China estuviesen representadas en Naciones Unidas. Este cambio de posición se encontraría con la contestación pública de Beijing: alegando que la política de «`dos Chinas´ o `una China, un Taiwán´. Esto es lo que el pueblo chino nunca permitiría»¹⁸.

Según cita Jerónimo Gonzalo, la «tesis de las dos Chinas», aparece por primera vez durante el transcurso de las discusiones de 1966:

(...) el delegado canadiense había propuesto la admisión de la República Popular de China en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea y conservar un representante de la China nacionalista en la Asamblea hasta que los chinos solucionasen sus diferencias (...) Sin embargo, tanto Pekín como Taipéi han mostrado una y otra vez su oposición terminante a la representación dual; ambos pretenden ser el único gobierno legal de China y se niegan a coexistir con su rival¹⁹.

Naciones Unidas rechazando admisión China Popular», 26 de diciembre de 1970, en AMAEC-R 14273/China.

[17] Como el caso argentino ya mencionado y que puede seguirse en: OVIEDO: *Historia de las relaciones internacionales...*, pp. 250-279.

[18] *Pekín informa*, 48 (1970).

[19] J., GONZALO: *Política Exterior de China Popular (1949-1973)*, Madrid: Editora Nacional, 1973, p.104.

La cita de Gonzalo refleja esta idea sumamente extendida a la que aludíamos al inicio de este texto: la negativa de ambos Gobiernos a coexistir en la ONU, atribuyéndose la exclusividad de representación del pueblo chino. Hoy sabemos por el rastro documental, y las revelaciones de algunos de los protagonistas, que esto no es así ya que la República de China aceptó la propuesta norteamericana de representación dual.

Nixon inició el año 1971 manifestándose a favor de que la «República Popular China juegue un papel constructivo en la familia de Naciones», señalando al Congreso que su Administración estaba preparada «para establecer un diálogo con Pekín» pero oponiéndose a la expulsión de la República de China de Naciones Unidas²⁰.

Con la «diplomacia del ping pong» —abril de 1971— se inició una nueva cadena de reconocimientos diplomáticos en favor de Pekín. El 21 de abril un informe, producto de una entrevista del encargado de negocios español en Washington —José María Allendesalazar— con funcionarios de la Sección de China Continental y República de China del Departamento de Estado, exponía la situación que se vivía en el seno de la Administración estadounidense con respecto a la política china de Estados Unidos: la Administración Nixon carecía de unanimidad por lo que era impredecible cual sería el camino que finalmente se tomaría.

La llamada «política de sonrisas» de Beijing, exigía al Departamento de Estado renovar su perspectiva sobre la cuestión china en Naciones Unidas. Las evidentes y numerosas señales públicas de acercamiento entre Washington y Pekín hacían inviable la posición tradicional de EE.UU., especialmente cuando, el 15 de julio, Nixon anunció pública-

[20] R., NIXON: «Second Annual Report to the Congress on United States Foreign Policy, February 25, 1971». <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/second-annual-report-the-congress-united-states-foreign-policy>, con último acceso 7 de enero de 2021.

mente que visitaría China continental. El 2 de agosto, el secretario de Estado William Rogers, anunciaba la nueva posición de Washington: EE.UU. apoyaría la entrada de Pekín en la ONU, pero se opondría a la expulsión de Formosa. Unos días más tarde, el 17 de agosto, su representante ante Naciones Unidas, George Bush, señalaba que debía tenerse en cuenta tanto la existencia de la República Popular de China como de la República de China. Pekín manifestó inmediatamente su rotunda oposición a la estrategia estadounidense²¹.

3. LA XXVI ASAMBLEA DE NACIONES UNIDAS

Aunque desde los primeros meses de 1971 Estados Unidos ya manejaba en su agenda la idea de la representación dual, en abril todavía no habían logrado el visto bueno de CKS. Robert Murphy, enviado especial de Nixon, lo había visitado sin éxito y, de hecho, en los primeros días del verano en el Departamento de Estado existía el convencimiento de que, todo lo más, Taipéi podría aceptar la admisión de la República Popular China pero no renunciar a su asiento permanente en el Consejo de Seguridad. Sin embargo, conforme fue aproximándose el nuevo periodo de sesiones, el incremento de señales entre Washington y Beijing, la falta de nuevas propuestas desde la Casa Blanca y, finalmente, presionado por los norteamericanos, sus propios colaboradores y el riesgo de quedar aislado, Chiang aceptó la representación en Naciones Unidas en los términos expuestos por Estados Unidos. Las negociaciones entre Washington y Taipéi sobre la doble representación de China y cuál de los dos Estados debería ocupar el asiento en el Consejo de Seguridad pasaron por distintas fases, pero como ha señalado el veterano diplomático taiwanés Lu Yizheng —en 1971 miembro de

[21] GONZALO: *Política Exterior...*, pp. 108-109.

la delegación de la República de China en la ONU— el hecho es que Chiang Kai-shek cedió finalmente a la propuesta estadounidense²².

[22] Es una creencia generalizada el hecho de que el Gobierno de la República de China no aceptó la tesis de las «dos Chinas». Esto es debido a que el KMT lo mantuvo en secreto y después de la expulsión Naciones Unidas encubrió sus errores diplomáticos con una retórica moral que sustentó el mensaje oficial: la República de China había decidido abandonar Naciones Unidas porque no podían cohabitar en el mismo espacio que los «ladrones comunistas». La versión oficial fue incorporada a los contenidos educativos en Taiwán y sólo la desclasificación de documentos oficiales, las memorias de los implicados y el trabajo silencioso de los investigadores ha permitido recientemente conocer lo que verdaderamente ocurrió. Sobre este punto véase:

Philip Hsiaopong LIU: «Dual Representation: Reviewing the Republic of China's. Last Battle in the UN», *Issues & Studies*, 47, 2 (June 2011), pp. 87-118.

Textos de los implicados:

Yizheng, LU (陸以正): “回憶1971年聯合國席位的最後一戰” [«Memoria sobre la última batalla de 1971 por el asiento en la ONU»], en ID.: 如果這是美國: 一位退休外交官看台灣 [Si esto fuera Estados Unidos: Cómo un embajador jubilado ve Taiwán], Taipei: Sanmin, 2001 pp. 26-37.

Fu CHIEN (錢復): 錢復回憶錄(卷一 [Memoria del ex `ministro de Exteriores' taiwanés Chien Fu. Vol. 1.] , Taipei, CWGV, 2005, pp. 141-168.

Sobre la desclasificación de documentos:

The Liberty Times: «檔案解密 中國買票 逼我退出聯合國 [Desclasificación de expedientes. China compra votos obligándonos a irnos de la ONU]». <http://www.libertytimes.com.tw/2004/new/sep/18/today-fo1.htm>, con último acceso 29 de enero de 2012.

National Digital Archives Program, Taiwan. “總統文物檔案數位化的創意加值應用—國史特藏文物II: 蔣經國總統 [Digitalización de los de los archivos Presidenciales — Colecciones Especiales del Patrimonio en Academia Histórica II: Presidente Chiang Ching Kuo]. http://www2.ndap.org.tw/newsletter06/news/read_news.php?nid=1422 [con último acceso el 29 de enero de 2012]

Sobre la posición de Estados Unidos sobre Taiwán y China, véase:

Edward KEEFER: «The Nixon Administration and the United Nations: It's a Damned Debating Society», en Gabriel ROBIN (ed.): *8e Conférence*

Con independencia de la cronología de las negociaciones entre Estados Unidos y la República de China, el 2 de agosto el Departamento de Estado anunció la defensa en la ONU de la tesis de las «dos Chinas» e, inmediatamente, el embajador de España en Washington escribía al Subsecretario de Asuntos Exteriores, Gabriel Fernández de Valderrama, informándole de la intención estadounidense de apoyar la doble representación de China, propuesta que «había sido tomada de acuerdo con Formosa, Japón y otros países directamente interesados»²³. Por su parte, el Departamento de Estado había puesto toda su maquinaria para sacar adelante la propuesta de las «dos Chinas». La declaración del secretario de Estado fue enviada a todas las embajadas de Estados Unidos con el objeto de explicarla, a través de visitas de alto rango, a los Gobiernos aliados. Así que, para cuando llegó la carta del embajador español a Madrid, la Subdirección General de Asuntos de América del Norte ya había recibido —el 3 de agosto— la visita del segundo secretario de la Embajada de EE.UU. en Madrid para informar de que

...apoyarán en la Asamblea General de este otoño toda propuesta de admisión de la República Popular de China. Al mismo tiempo los Estados Unidos se opondrán a toda propuesta de expulsión de la República de China o que le prive de cualquier forma de representación en las Naciones Unidas²⁴.

internationale des éditeurs de documents diplomatiques : des états et de l'ONU / 8th International Conference of Editors of Diplomatic Documents : about States and UNO, Publisher Bruxelles, Peter Lang, 2008, pp. 285-300 y Nancy BERNKOPF: «Taiwan Expendable? Nixon and Kissinger Go to China», *The Journal of American History*, 92 (2005), pp. 109-135.

[23] «Carta a Gabriel Fernández de Valderrama», Washington D.C., 3 de agosto de 1971, AMAEC-R 14273/China.

[24] «Nota Informativa. Asunto: Estados Unidos apoyará ingreso China Comunista ONU», Madrid, 3 de agosto de 1971, AMAEC-R 14273/China.

Ese mismo día, el embajador George Bush celebraba una reunión en Naciones Unidas con un grupo de países, entre ellos España, para explicar la estrategia estadounidense²⁵. Esta giraba sobre el supuesto de que entre los países que apoyaban la entrada de la República Popular China, un grupo importante no era hostil a Taipéi. Presentarían, junto a la resolución procesal de los dos tercios, una resolución orientada a garantizar la representación de las dos China y, en el caso de que su resolución no fuese aprobada, tratarían de dividir la propuesta albanesa en dos, para así evitar la expulsión de la República de China.

Desde principios de agosto, y hasta el mismo día de las votaciones, va a intensificarse la presión desde Estados Unidos, pero también desde otros aliados de la República de China, como Australia o Japón, para sumar a España a la nómina de patrocinadores de las mociones que presentaran a la Asamblea. Igualmente la República de China pedirá el respaldo de España tanto a la resolución de los dos tercios como a la moción destinada a la representación dual de China en Naciones Unidas²⁶.

Cuando se inició el Vigesimosexto Período de Sesiones de Naciones Unidas²⁷ el Departamento de Estado trabajaba incesantemente en busca de respaldo para las resoluciones que pretendía presentar en Naciones Unidas. Sin embargo, el trabajo de la diplomacia estadounidense sufrió un duro golpe cuando la Casa Blanca anunciaba públicamente que Kissinger visitaría Beijing entre el 20 y el 25 de octubre. Un anuncio que tomó por sorpresa a la delegación de la República de

[25] «Despacho nº 1344. Asunto: Cuestión de China en Naciones Unidas: Reunión Misión Americana», Nueva York, 4 de agosto de 1971, AMAEC-R 14273/China.

[26] Pueden encontrarse durante todo 1971 en AMAEC-R 14273/China.

[27] El Vigesimosexto Período de Sesiones de Naciones Unidas transcurrió entre el 21 de septiembre y el 22 de diciembre de 1971.

China²⁸ y que ha sido apuntado como la evidencia del doble juego de Estados Unidos en este asunto pero que, sin embargo, no supuso una disminución de los esfuerzos de los diplomáticos aliados de Taipéi: las delegaciones en Naciones Unidas de Washington, Tokio y Sídney intensificaron la presión para imponer sus criterios²⁹.

El anuncio de la visita de Kissinger sacudió la agenda del XXVI Periodo de Sesiones de Naciones Unidas, con la intención de hacer coincidir o evitar —según se apoyase o no la entrada de Beijing— la votación con la estancia del consejero de Nixon en la República Popular³⁰.

Finalmente, el 25 de octubre y tras una larguísima sesión, llegó el momento de votar la declaración de «cuestión importante» de cualquier propuesta que conllevase la exclusión de la República de China. Propuesta que fue derrotada por cuatro votos³¹. El siguiente intento relevante, fue la moción de Estados Unidos de votar por separado las dos partes el proyecto del gobierno de Tirana, pero la derrota de esta propuesta por diez votos³², anunciaba que la resolución albanesa sería aprobada por mayoría simple. En ese momento, y siguiendo instrucciones precisas de su Gobierno, el jefe de la delegación de la República de China pidió la palabra y anunció, solemnemente, que su país abandonaba la Organización de Naciones Unidas³³.

La abrumadora victoria (76 votos a favor, 35 en contra y 17 abstenciones) del proyecto de resolución de Albania, fue interpretada por

[28] CHIEN *Memoria...*

[29] S., MALLEY: «La Chine à l'ONU», *Africasia*, 51 (1971), citado por GONZALO: *Política Exterior...*, p. 111.

[30] Véase *The Liberty Times*: «Desclasificación de expedientes...».

[31] 59 votos a favor, 55 en contra y 15 abstenciones. Para los resultados de las votaciones nominales y el patrocinio de las resoluciones: ONU, *Crónica mensual*, vol. VIII, núm. 10 (1971).

[32] 51 votos a favor, 61 en contra y 16 abstenciones.

[33] Véase LU «Memoria sobre la última batalla...».

la prensa estadounidense como una derrota de la Casa Blanca y del Departamento de Estado. En opinión de George Bush, «la psicología de subirse al carro pesó aplastantemente en la resolución albanesa»³⁴.

CONCLUSIÓN: UN PASO MÁS HACIA LA CONFIGURACIÓN DEL STATU QUO EN EL ESTRECHO DE FORMOSA

Siguiendo la idea de Eric Hobsbawm de un «corto siglo XX» se podría hablar de un «corto siglo XX chino» cuyos hitos podrían ser la Revolución Xinhai (1911) y los hitos de transformación política y económica ocurridos en los años noventa en la República Popular China y la República de China³⁵. En este sentido, el reconocimiento internacional al régimen del PCCh otorgado por Naciones Unidas, supone un hito cronológico en este «corto siglo XX chino» en la medida que implica el fin de un ciclo marcado por la provisionalidad —en tanto falta de homologación por las estructuras multilaterales— del gobierno de Beijing y el inicio del actual *statu quo* en el estrecho de Formosa.

La perspectiva dominante es la de analizar los sucesos de 1971 en Naciones Unidas como un episodio de la Guerra Fría mantenida entre Estados Unidos y la URSS. Un episodio con teatro secundario, China, donde la República Popular surgiría como claro vencedor pues, su inte-

[34] E., KEEFER: «The Nixon Administration and the United Nations : It's a Damned Debating Society», en Gabriel ROBIN (ed.): *8e Conférence internationale des éditeurs de documents diplomatiques : des états et de l'ONU / 8th International Conference of Editors of Diplomatic Documents : about States and UNO*, Publisher Bruxelles, Peter Lang, 2008, pp. 285-300.

[35] Sobre la propuesta del «corto siglo XX chino» ver: A., HERRERA-FELIGRERAS, Yu-Ting LU y F., Pérez Mena: «Chiang ching-kuo (1910-1988): una vida interesante en el corto siglo XX chino», *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*. 44 (2020), pp.127-163. DOI: <http://doi.org/10.18172/brocar.4815>. En una línea similar Hui WANG: «Twentieth-Century China as an Object of Thought: An Introduction, Part 1 The Birth of the Century: The Chinese Revolution and the Logic of Politics», *Modern China* 2020, 46(1), pp. 3-48.

gración en el sistema de Naciones Unidas traería consigo un dominó de reconocimientos y un, cada vez mayor, aislamiento de régimen del KMT.

Pero esta es una narrativa de brocha gorda, un relato conveniente para situar el «motor de la historia» en Occidente y, de alguna forma, situar los sucesos ocurridos en el Mundo Chino como una consecuencia de las decisiones tomadas, en este particular, en la Casa Blanca, donde el dúo Nixon-Kissinger sería el gran impulsor del acercamiento a China encontrando al círculo dirigente del PCCh receptivo a esta nueva política. Sin embargo, lo cierto es que a ambos lados del Estrecho los actores jugaron sus cartas. Y, si bien es cierto, que la República de China tuvo la peor mano esto no significa que fuese un jugador pasivo y resignado en el proceso.

Ya en la década de los sesenta, en el círculo de poder del KMT se podían identificar grandes facciones. De una parte, la Vieja Guardia del régimen, con CKS a la cabeza, que seguían considerando Taiwán como una base provisional para la «reconquista del Continente» y, de otra, un sector liderado por Chiang Ching-kuo (CCK) que había entendido que el derrocamiento del PCCh en el continente era una empresa que, posiblemente, no verían en vida³⁶. Bajo el clima armónico de la dirección colegiada existían tensiones entre ambas facciones. Estas se manifestaban con más o menos acritud casi de forma proporcional a la audacia de las iniciativas políticas. Por ejemplo, los norteamericanos no fueron los únicos que trataron de sacar partido de la ruptura sino-soviética. La RdCh mantuvo contactos secretos con la URSS —políticamente intensos entre 1963 y 1971— buscando algún tipo de entendimiento estratégico respecto a la República Popular pero,

[36] D. V. H., HICKEY: *Foreign Policy Making in Taiwan. From Principle to Pragmatism*. London 2007, p. 85. Sobre el papel de Chiang Ching-kuo en el proyecto de modernización del KMT y en las bases económicas y políticas del Taiwán actual ver HERRE-RA-FELIGRERAS, LU y PÉREZ MENA: «Chiang ching-kuo (1910-1988)...».

finalmente, CKS puso fin a estas vías exploratorias³⁷. Además de estos esfuerzos por ampliar su margen de autonomía en el campo diplomático, el fomento de una industria militar propia para evitar la excesiva dependencia norteamericana³⁸ está también relacionado con los vientos de cambio que la facción formada en torno a CCK intuía y que le llevaba a apostar por anclar el proyecto político al territorio y apostar, fuertemente, por el desarrollo económico y tecnológico de Taiwán.

La expulsión de Naciones Unidas y la pérdida de representatividad en organismos multilaterales derivó en una triple crisis de legitimidad, migratoria y económica —con masivas salidas de capitales— que la crisis del petróleo no hizo sino agravar. En este contexto de dificultades hay que situar la victoria de los sectores reformistas en el seno del KMT. CKS y la Vieja Guardia tuvo, a la fuerza, que despertar de su «sueño de reconquista del continente». En su lugar, Chiang Ching-kuo y su equipo de tecnócratas se vieron con las manos libres para impulsar políticas, en primer lugar económicas, orientadas a cimentar la legiti-

[37] Sin embargo, la posición de liderazgo moral de la URSS en el campo socialista, el miedo de la élite del KMT a poner en peligro los lazos con Washington y una posible intervención de la República Popular limitaron la cooperación entre Moscú y Taipéi. Existe un interesante debate sobre las posibilidades, alcance y limitaciones de las relaciones entre la República de China y la URSS desde el clásico trabajo de Gaver de los años setenta: GARVER, J.: «Taiwan's Russian Option: Image and Reality», *Asian Survey* 18, n.º 7 (1978), pp.751-66; Aportaciones más recientes a este debate en: SHARE, M.: «From Ideological Foe to Uncertain Friend: Soviet Relations with Taiwan, 1943-82», *Cold War History* 3, n.º 2 (2003), pp. 1-34; TUBILEWICZ, C.: «Taiwan and the Soviet Union During the Cold War: Enemies or Ambiguous Friends?», *Cold War History* 5, n.º 1 (2005), pp. 75-86; ZHAI X.y XIAO, R.: «Shifting political calculation: the secret Taiwan-Soviet talks, 1963–1971», *Cold War History Volume* 15, n.º 4 (2015), pp. 533-56.

[38] F., LIU: «Taiwan's Security Policy Since The Cold War Era: A Review Of External Military Assistance And The Development Of Indigenous Defence Industry». *History Of Global Arms Transfer* 9, (2020), p. 9.

midad interior y conducentes a la posterior taiwanización del KMT, el Ejército, el Estado y las grandes corporaciones públicas³⁹.

Convertida hoy la República Popular China en una gran potencia económica y con las tensiones entre Beijing y Washington todos los días ofreciendo titulares, es tentador mirar los sucesos de 1971 desde el prisma de los equilibrios globales. Al contrario, con estos últimos párrafos se quiere invitar al lector a reflexionar sobre las perturbaciones que, la aprobación de la resolución 2758, produjeron en el Mundo Chino y, en particular, las consecuencias en la conformación de la sociedad taiwanesa actual.

[39] H., KAPUR: *Taiwan in a Changing World: Search for Security*. Bloomington 2004, p.22.

BIBLIOGRAFÍA

- BABY, Jean: *Los orígenes de la controversia chino-soviética*, Madrid, Emilio Escolar Editor, 1976.
- CHEN, Jian: *La China de Mao y la Guerra Fría*, Barcelona, Paidós, 2005.
- FAIRBANK, John K.: *China, una nueva historia*, Barcelona, Andrés Bello, 2007.
- CHIEN Fu (錢復): 錢復回憶錄(卷一) [Memoria del ex 'ministro de Exteriores' taiwanés Chien Fu. Vol. 1.] [Traducción propia], Taipei, CWGV, 2005 pp. 141-168.
- GONZALO RUBIO, Jerónimo: *Política exterior de China Popular (1949-1973)*, Madrid, Editora Nacional, 1973.
- HEFER, Jean y Michael Launay: *La Guerra Fría*, Madrid, Akal, 1992.
- HERRERA-FELIGRERAS, Andrés: *España y China: del reconocimiento diplomático a la Asociación Estratégica Integral (1973-2005)*. Tesis doctoral, Universidad Pública de Navarra, 2014.
- «China en España 1931-1977: los fondos sobre China en el «Archivo Renovado» del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 15 (2008), pp. 221-255.
- HERRERA-FELIGRERAS, Andrés y Yu-Ting Lu: «Taiwan, cambio político e identidad nacional», *Huarte de San Juan, Geografía e Historia*, 13 (2006), pp. 131-150.
- HERRERA-FELIGRERAS, Andrés, Yu-Ting Lu y Ferran Pérez Mena: «Chiang ching-kuo (1910-1988): una vida interesante en el corto siglo XX chino», *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*. 44 (2020), pp.127-163. DOI: <http://doi.org/10.18172/brocar.4815>
- HICKEY, Dennis Van Vracken: *Foreign Policy Making in Taiwan. From Principle to Pragmatism*, London 2007.
- KAPUR, Harish: *Taiwan in a Changing World: Search for Security*, Bloomington 2004.

- KEEFER, Edward: «The Nixon Administration and the United Nations: It's a Damned Debating Society», en Gabel ROBIN (ed.): *De Conférence internationale des éditeurs de documents diplomatiques: des états et de l'ONU / 8th International Conference of Editors of Diplomatic Documents: about States and UNO*, Publisher Bruxelles, Peter Lang, 2008, pp. 285-300.
- LIU, Philip Hsiaopong: «Dual Representation: Reviewing the Republic of China's. Last Battle in the UN», *Issues & Studies*, 47, 2 (June 2011), pp. 87-118.
- LU, Yizheng (陸以正): «回憶1971年聯合國席位的最後一戰» «Memoria sobre la última batalla de 1971 por el asiento en la ONU» [Traducción propia], en ID.: 如果這是美國：一位退休外交官看台灣 «Sí esto fuera Estados Unidos: Cómo un embajador jubilado ve Taiwán [Traducción propia]», Taipei: Sanmin, 2001, pp. 26-37.
- LU, Yu-Ting: *Taiwán: Historia, política e identidad.*, Barcelona, Bellaterra, 2010.
- MESA, Roberto: *La reinención de la política exterior española*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1996.
- NIXON, Richard M.: «Asia after Vietnam», *Foreign Affairs*, vol. 46 (1967), pp. 111-125.
- NIXON, Richard M.: «Inaugural Address. January 20, 1969». <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/inaugural-address-1>, con último acceso el 7 de abril de 2014.
- NIXON, Richard M.: «Second Annual Report to the Congress on United States Foreign Policy, February 25, 1971». <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/second-annual-report-the-congress-united-states-foreign-policy>, con último acceso 7 de abril de 2014.
- OVIEDO, Eduardo D.: *Historia de las relaciones internacionales entre Argentina y China, 1945-2010*, Buenos Aires, Dunken, 2010.

- PONWASKI, Ronald E.: *La guerra fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000..
- SIUE Yu-Chi (薛毓麒): 薛毓麒傳-走過聯合國的日子 *Los días que estábamos en Naciones Unidas, título traducido del chino*, [Traducción propia]. Taipei: Hsi Tae, 1994.
- SPENCE, Jonathan D.: *En busca de la China moderna*, Barcelona, Tusquets, 2011.
- SUNG, Yun-Wing: *The China-Hong Kong connection: the key to China's open-door policy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- THE LIBERTY TIMES*: «檔案解密 中國買票 逼我退出聯合國 Desclasificación de expedientes. China compra votos obligándonos a irnos de la ONU» [Traducción propia]». <http://www.libertytimes.com.tw/2004/new/sep/18/today-fo1.htm>, con último acceso 29 de enero de 2012.
- YANG, Enrique Enrui: «Mao Zedong y Deng Xiaoping: medio siglo de diplomacia china», en Xulio RÍOS (ed.): *Política exterior de China: la diplomacia de una potencia emergente*, Barcelona, Bellaterra, 2005, pp. 19-43.

CRISIS EN EL ESTRECHO DE TAIWÁN EN LA DÉCADA DE 1950 Y LA EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES SINO-ESTADOUNIDENSES HASTA 1978

Hsu Chung-mao

Escritor

RESUMEN

Como una extensión de la guerra civil en China entre el Partido Nacionalista o Kuomintang (KMT) y el Partido Comunista Chino (PCCh), la década de 1950 vio una década de intensas batallas aéreas y navales en el Estrecho de Taiwán. Esto también estuvo estrechamente relacionado con la estrategia cambiante de Estados Unidos en el Pacífico Occidental. En agosto de 1949, durante la guerra civil china, el Ejército Popular de Liberación (EPL) se extendía por el sur y el centro de China, mientras el gobierno nacionalista se retiraba. Para evitar que Taiwán cayera en manos del PCCh, EE. UU. celebró debates internos sobre cómo lograr que Taiwán se separara de China. El 1 de octubre de 1949 se estableció la República Popular China (PRC) y en noviembre el gobierno nacionalista del KMT se instaló en Taiwán. Estados Unidos quería mantenerse fuera de la disputa, pero la Guerra de Corea lo cambió todo. Estados Unidos reanudó su apoyo al gobierno naciona-

lista y fue de gran ayuda para el gobierno de Chiang Kai-shek. A principios de la década de 1950, el gobierno de EE. UU. todavía reconocía a la República de China como el gobierno legal de China. En 1954, Estados Unidos y Taiwán firmaron el Tratado de Defensa Mutua Sino-Estadounidense. Chiang Kai-shek se mantuvo firme en el principio de una sola China, y las relaciones a través del Estrecho entraron en un período de desarrollo y colaboración mutuos. Pero en 1971, el gobierno de la República Popular China reemplazó al gobierno de la República de China en la representación de China en la ONU, y en febrero de 1972, el presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, visitó China y se firmó el Comunicado de Shanghai, por el que ambos países avanzarían hacia la normalización de las relaciones. En diciembre de 1978, el gobierno de Jimmy Carter en los EE. UU. anunció el *establecimiento de relaciones diplomáticas con Beijing y puso fin a las relaciones con Taipéi.*

NOTA: Fotografías, cortesía del autor. Traducción del original en chino. José Ramón Álvarez.

1. ESTADOS UNIDOS QUERÍA MANTENERSE FUERA DE LA LUCHA PCCH-KMT

En agosto de 1949, durante la guerra civil china, el Ejército Popular de Liberación (EPL) atacaba hacia el sur y capturaba Shanghai y Nanjing, y se extendía por el sur y el centro de China, mientras el gobierno nacionalista estaba en retirada. En este punto, el gobierno de Estados Unidos publicó el Libro Blanco de China criticando fuertemente al gobierno de Chiang Kai-shek, señalando que era incompetente y había perdido el apoyo de la gente, mientras sus tropas estaban con la moral baja. Exponía que los fracasos del gobierno nacionalista en la guerra civil no tenían nada que ver con el gobierno de Estados Unidos, y que este ya no brindaría ninguna ayuda a Taiwán.



Fotografía 1.- Harry Truman, presidente de los Estados Unidos.

En enero de 1950, el presidente de los Estados Unidos, Harry Truman, emitió una declaración de que Estados Unidos no tenía la intención de «utilizar sus Fuerzas Armadas para interferir en la situación actual» y

que el gobierno de los Estados Unidos «no seguirá un curso que lo lleve a involucrarse en el conflicto civil en China». Esto significaba que no impediría que las tropas del PCCh cruzaran el mar y tomaran Taiwán. Estados Unidos había luchado hombro con hombro con el gobierno nacionalista durante la Segunda Guerra Mundial, como aliados contra el imperialismo militar de Japón. Pero cuando el gobierno nacionalista falló, Estados Unidos se negó a asumir responsabilidad por el fracaso de su política hacia China, mostrando el lado pragmático de la política estadounidense.

2. LA GUERRA DE COREA LO CAMBIÓ TODO

El EPL fue rechazado mientras atacaba a Quemoy (Jinmen) en Fujian a finales de octubre de 1949, pero se reagrupó rápidamente. En la primavera de 1950, el EPL reunió a 500.000 soldados a lo largo de la costa de Fujian en preparación para cruzar el mar y apoderarse de Taiwán. Sin embargo, en junio de 1950, estalló la Guerra de Corea, cambiando el curso de la historia. Para detener la expansión de las fuerzas comunistas, el gobierno de Estados Unidos anunció inmediatamente el despliegue de portaaviones en el Estrecho de Taiwán. Por su parte, el PCCh también trasladó al EPL hacia el norte, y Taiwán y China en adelante entraron en un largo período de lucha y enfrentamientos.

El 1 de agosto de 1950, MacArthur se fotografió con un grupo de generales del ejército del Kuomintang. Después del estallido de la Guerra de Corea, MacArthur hizo un viaje especial a Taiwán para tratar con el gobierno del Kuomintang, que se había retirado a Taiwán, un plan para hacer frente de manera conjunta a la expansión militar del Partido Comunista Chino.

Además de enviar buques navales estadounidenses como defensa adicional para Taiwán, también se envió un grupo asesor estadounidense a Taiwán, mientras que se transportaba un flujo constante de armas, suministros militares y alimentos. Debe decirse que, aunque el gobierno nacionalista solo mantuvo Taiwán, Penghu y algunas islas en

las aguas alrededor de Zhejiang y Fujian, los EE. UU. aún reconocieron al gobierno de la República de China (ROC) como el único gobierno legítimo que representaba a China, y lo apoyaron para que conservara su asiento como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, e instó a sus aliados a adoptar una política similar.



Fotografía 2.- La Séptima Flota de EE.UU. en el Estrecho de Taiwán.



Fotografía 3.- El general MacArthur.

Estados Unidos reanudó su apoyo al gobierno nacionalista y fue de gran ayuda para el gobierno de Chiang Kai-shek. Sin embargo, hubo fricciones ocasionales entre ambas partes. El presidente Chiang no solo quería proteger a Taiwán, sino que planeaba dar un paso más y lanzar un contraataque en el continente y ocasionalmente iniciar fuertes combates navales y aéreos con el EPL a lo largo de la costa de Fujian. En ese momento, el ejército del KMT tenía la ventaja en términos de su armada y fuerza aérea, y podía permitirse tomar la ofensiva.



Fotografía 4.- Ejército del KMT.

Para evitar verse envuelto en los planes de contraataque de Chiang Kai-shek, la respuesta del gobierno de los EE. UU. fue a veces vaga y ambigua. Al mismo tiempo, muchas tropas del KMT en el extranjero se dirigieron a Taiwán, incluidos unos 30.000 exsoldados del KMT y sus familias que hicieron el viaje en 1953 a través de Vietnam.

En 1953, Richard Nixon, vicepresidente de los Estados Unidos visitó Taiwán y le presentó al presidente Chiang Kai-shek una foto conmemorativa del presidente Eisenhower. Nixon siempre había sido

conocido por su firme postura anticomunista, pero 20 años después se convirtió en el presidente de los Estados Unidos que abrió la puerta a la China comunista.



Fotografía 5.- Ayuda y entrenamiento militar de Estados Unidos al ejército de Taiwán.

El 30 de marzo de 1954, el secretario de Estado estadounidense, John Foster Dulles, llegó a Taiwán y fue recibido por el primer ministro de la República de China, Yu Hung-chun. En diciembre de 1954, Foster Dulles, y el ministro de Relaciones Exteriores del gobierno del KMT, George Yeh Kung-chao, firmaron el Tratado de Defensa Mutua entre China y Estados Unidos, que confirmaba la alianza militar bilateral. Sin embargo, el tratado no incluía a Quemoy y las islas Matsu frente a Fujian, lo que significaba que EE. UU. no se involucraría en los planes de Chiang Kai-shek para contraatacar al continente. En la década de 1950 altos funcionarios de EE. UU. visitaron Taiwán ya que en ese momento la representación del gobierno de EE. UU. todavía reconocía a la República de China como el gobierno legal de China,

por lo que en Taipéi colgaban las banderas de Estados Unidos y de la República de China.



Fotografía 6.- Richard Nixon, Patricia Nixon, Song Meiling y Chiang Kai-sek.



Fotografía 7.- J. F. Dulles y el ministro de Exteriores del KMT, George Yeh Kung-chao.

3. TAIWÁN REFUGIO DE LAS TROPAS DEL KMT

Muchas de las 10.000 tropas voluntarias del EPL de la Guerra de Corea que llegaron a Taiwán en 1954 eran originalmente también del ejército nacionalista. Debido a que perdieron en la guerra civil china se unieron al EPL y fueron enviadas a luchar como voluntarios en la Guerra de Corea. Después de ser capturados, decidieron ir a Taiwán y, en un giro del destino, se reincorporaron a las tropas nacionalistas. Y en 1955, otro grupo de aproximadamente 30.000 soldados y civiles nacionalistas del KMT y sus familias que se habían quedado en Vietnam fueron evacuados a Taiwán. En febrero de 1955, el gobierno del KMT decidió trasladar a más de 20.000 residentes en las remotas, y difíciles de defender, islas Dachen frente a Zhejiang a Taiwán. Cuando los residentes de Dachen llegaron a Taiwán en 1955, todo lo que traían era algo de ropa y su identificación.

4. GUERRILLEROS ACÉRRIMOS DEL KMT EN MYANMAR Y EL NORTE DE TAILANDIA

Quizás la más legendaria fue la historia de las guerrillas del KMT que operaban en Myanmar y el norte de Tailandia. Eran tropas nacionalistas de Yunnan dirigidas por el general Li Mi. Se negaron a rendirse y escaparon a Myanmar, donde construyeron una base guerrillera. Inicialmente, solo había 1.000 de ellos, pero se fortalecieron y comenzaron a realizar contraataques contra el continente. Este grupo armado alarmó a Myanmar y Tailandia, y luego de la mediación internacional, algunos oficiales y sus familias fueron enviados a Taiwán. Sin embargo, muchos se quedaron en el norte de Tailandia donde permanecen hoy. El gobierno tailandés les permitió quedarse como mercenarios, donde se convirtieron en una comunidad china única con sus propias armas independientes y sistema cultural y educativo.

En 1954, Estados Unidos y Taiwán al firmar el Tratado de Defensa Mutua Sino-Estadounidense, declarando su relación como aliados militares, al tiempo que expandían la cooperación en áreas de gobierno, economía y sociedad. El tratado no interpretó el estatus legal de Taiwán y Penghu. Después de la firma del tratado, Estados Unidos estableció bases militares en Taiwán, y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) ayudó a capacitar a pilotos taiwaneses para manejar aviones de reconocimiento a gran altitud. El Escuadrón Gato Negro (el 35° escuadrón) y el Escuadrón Black Bat (el 34° escuadrón) y llevaron a cabo misiones de reconocimiento de gran altitud en los cielos sobre China continental.



Fotografía 9.- Residentes de las islas Dachen evacuados a Taiwán.

Los aviones de combate F-84 de la fuerza aérea del KMT fueron el pilar de la fuerza aérea de la República de China, ganando la delantera en muchas victorias de combate aéreo sobre el PCCh. Por otro lado, grupos de soldados de artillería manejando cañones de 155 mm disparaban y defendían el campo de batalla en Quemoy que se encuentra

frente a Xiamen en las aguas de Fujian y que se convirtió en la primera línea de batalla entre Taiwán y el continente.



Fotografía 10.- Escuadrones de F-84 en misiones sobre China continental.

5. SEMILLAS DE DISCORDIA ENTRE ESTADOS UNIDOS Y TAIWÁN

Decenas de miles de tropas del ejército de EE. UU. estaban estacionadas en Taiwán, donde trajeron una cultura de ocio y entretenimiento al estilo estadounidense. Pero, aunque la cooperación militar entre EE. UU. y Taiwán estaba en su apogeo, la actitud dominante de los EE. UU. también picó el orgullo de los intelectuales de Taiwán, sembrando las semillas del conflicto futuro.

En 1957, el investigador académico taiwanés Liu Ziran pasaba por el barrio residencial del ejército de los EE. UU. cuando el soldado estadounidense Robert G. Reynolds le disparó y lo mató. Aunque el incidente tuvo lugar en Taiwán, el caso pasó a la corte militar de EE. UU.

y Reynolds fue absuelto. El incidente provocó de inmediato la ira entre los taiwaneses, que rodearon la embajada de Estados Unidos e incluso lograron penetrar en el interior, volcando vehículos y dañando instalaciones de las oficinas, e incluso saqueando cajones y alacenas para retirar documentos importantes. El gobierno taiwanés envió policías militares para restablecer el orden y arrestar a los culpables, pero la mayoría de ellos fueron puestos en libertad con sentencias leves. El incidente provocó cierta tensión y malestar en las relaciones entre Estados Unidos y Taiwán, pero en el contexto general de Estados Unidos, que trabajaba con sus aliados para contener a la China comunista, las leyes relativas a Estados Unidos en la jurisdicción del ejército se cumplieron y el incidente pasó rápidamente.



Fotografía 11.- Incidentes ante la embajada de EE.UU. en Taipéi.

6. BOMBARDEOS EN QUEMOY

En agosto de 1958, el EPL se reunió en Fujian y estableció varias bases de artillería y nubes de guerra amenazaron el Estrecho de Taiwán. El 23 de agosto, las fuerzas de artillería del EPL en Fujian bombardearon Quemoy. Durante unas dos horas, llovieron unos 27.000 proyectiles incesantemente, transformando el cielo y la tierra, causando daños a las instalaciones militares y residencias en Quemoy, con víctimas humanas, incluida la muerte de tres de los generales superiores de las tropas del KMT.



Fotografía 12.- Quemoy destruido por los bombadeos chinos.

Las tropas nacionalistas en Quemoy pronto contraatacaron, con intensos combates entre las fuerzas aéreas y marítimas de ambos lados. El intenso bombardeo llamó inmediatamente la atención internacional, pero el EPL no envió tropas para apoderarse de Quemoy, sino que

bloqueó el lugar bombardeándolo, lo que obligó a Chiang Kai-shek a retirar tropas de Quemoy. Muchas residencias resultaron dañadas y destruidas por el bombardeo del EPL sobre Quemoy.

El gobierno de Estados Unidos envió de inmediato suministros a Quemoy y prestó apoyo con nuevos cañones para contraatacar. Pero, por otro lado, declaró públicamente que Estados Unidos no tenía la obligación de defender la isla, señalando que el tratado de defensa mutua no incluía islas cercanas a Fujian como Quemoy y Matsu. De hecho, el gobierno estadounidense sugirió que Chiang Kai-shek renunciara a estas dos islas, mientras que el Departamento de Estado estadounidense se refirió al estatus «incierto» de Taiwán, pero todo esto fue rechazado firmemente por Chiang Kai-shek.

Después de los infructuosos bombardeos sobre Quemoy, Mao pensó que la medida más inteligente era dejar a Quemoy y Matsu en manos de Chiang Kai-shek. Los historiadores han examinado documentos de archivo de ambos lados del Estrecho de Taiwán y del gobierno de Estados Unidos y han llegado a una conclusión similar. Mao Zedong se dio cuenta de que si las tropas del KMT se retiraban de Quemoy, Matsu y otras islas frente a Fujian, y Taiwán quedaba bajo el control y defensa del ejército de los EE. UU., dada la enorme disparidad entre las fuerzas marítimas y aéreas de China y los EE. UU., Taiwán podría verse obligado a separarse de China algún día. Por eso, podría ser mejor dejar que Quemoy y Matsu permanecieran en manos de Chiang Kai-shek, y así presentar la cuestión del otro lado del Estrecho como una extensión de la guerra civil en China.

En 1958, Chiang Kai-shek visitó la Séptima Flota de EE. UU. para observar ejercicios aéreos y marítimos, y aviones despegando y aterrizando del portaaviones de la Séptima Flota de EE. UU. En ese momento, los combates marítimos y aéreos eran frecuentes a lo largo de la costa de Fujian, y la Séptima Flota se sumó a la defensa del Estrecho de Taiwán.



Fotografía 13.- Chiang Kai-sek visita la Séptima Flota de EE.UU.

El hijo de Chiang Kai-shek, Chiang Ching-kuo, también inspeccionaba las operaciones marítimas en Quemoy, que en ese tiempo sufría intensos bombardeos. La cuestión del estrecho estaba ganando atención mundial.



Fotografía 14.- Chiang Ching-kuo con los soldados del KMT.

Las tropas estadounidenses realizaban ejercicios de desembarco en Taiwán, y hasta 1960 los Estados Unidos y el gobierno del KMT trabajaron estrechamente en cooperación militar.

El 18 de junio de 1960, Chiang Kai-shek y el presidente de los Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower viajaron juntos desde el aeropuerto de Songshan hasta el Grand Hotel en Taipéi, con Eisenhower saludando a la multitud que le dio la bienvenida en las calles.



Fotografía 15.- Eisenhower con Chiang Kai-sek en las calles de Taipéi.

Eisenhower pronunció un discurso frente al edificio de las oficinas presidenciales, reiterando el firme apoyo de Estados Unidos al anticomunismo en Asia. El presidente de Estados Unidos, Dwight Eisenhower, en el discurso que hizo en Taipéi a su llegada dijo: «La China libre ha tenido una oportunidad, así como una responsabilidad, de demostrar a las naciones menos desarrolladas el camino hacia el crecimiento económico en libertad. La República de China en Taiwán está en posición de mostrar cómo una nación puede lograr una fuerza sustancial y promover el bienestar de su gente sin sacrificar sus tradiciones más valiosas». Su visita representó el culmen de las relaciones entre Estados Unidos y Taiwán.



Fotografía 16.- Visita de Eisenhower a Taiwán.

7. MAO PENSÓ EN DEJAR QUEMOY EN MANOS DE CHIANG KAI-SEK

El 5 de octubre de 1960, el EPL redujo significativamente el bombardeo sobre Quemoy, y después de eso, solo hubo fuego simbólico en el estrecho, para mostrar al mundo la naturaleza de la guerra civil de China. Este fue un consenso entre Mao Zedong y Chiang Kai-shek para mostrar a la comunidad internacional que eran "Una China", y para resistir la interferencia de Estados Unidos en los asuntos soberanos de China y preservar su integridad territorial. Esta fue la complicada pelea entre Mao Zedong, Chiang Kai-shek y el gobierno de Estados Unidos, es decir, el nexo entre el nacionalismo chino en un frente común a pesar de la oposición ideológica, y la lucha del poder internacional entre los principales países.

En la década de 1960, los buques de la Armada del EPL eran viejos y estaban en una posición de desventaja, mientras que las tropas del KMT tenían la ventaja. Generalmente, el control marítimo recaía en la armada del KMT. Y hacían ejercicios militares continuamente. Las lanchas cañoneras eran el pilar, ya que el KMT lanzaba principalmente ataques con lanchas rápidas. Algunos buques de la armada del EPL patrullaban las aguas alrededor de Fujian, pero en ese momento, los barcos del EPL eran de tonelaje ligero y solo podían realizar actividades defensivas a lo largo de la costa.



Fotografía 17.- «Liberaremos Taiwán».

Tropas civiles en Xiamen, Fujian, continuaron patrullando la costa en toda la década de 1960. Las palabras en las rocas decían «Liberaremos Taiwán»; las relaciones a través del estrecho estaban en su punto más tenso a mediados de la década de 1960, pero en 1961, Estados Unidos proporcionó a Taiwán misiles Nike, misiles tierra-aire que eran defensas efectivas contra ataques aéreos.

En 1960, la sociedad de Taiwán era estable y su economía comenzaba a crecer rápidamente. Chiang Kai-shek se mantuvo firme en el principio de una sola China, y las relaciones a través del estrecho entraron en un largo período de desarrollo pacífico. En particular, después de que el plan de Chiang de enviar tropas de comando a Guangdong, Fujian y Shandong se vio frustrado, gradualmente abandonó su idea de contraataque en el continente.

En 1961, el vicepresidente de EE. UU., Lyndon B. Johnson, visitó Taiwán. El año anterior, el candidato demócrata, John F. Kennedy, había sido elegido presidente de EE. UU., y Johnson reiteró su apoyo al gobierno del KMT.



Fotografía 18.- Lyndon B. Johnson, vicepresidente de EE. UU., visita Taiwán.

8. EE. UU. Y CHINA ENCUENTRAN UNA CAUSA COMÚN

A fines de la década de 1960, cuando la Revolución Cultural se extendió por China, causó una gran influencia en las fuerzas de izquierda en los países del Tercer Mundo. También estallaron conflictos entre

China y la Unión Soviética debido a sus diferentes enfoques sobre el comunismo, así como en la competencia por el poder internacional. El enfrentamiento China-Unión Soviética comenzó con críticas mutuas, que se convirtieron en conflictos armados menores en la frontera. En ese momento, Estados Unidos y la Unión Soviética estaban atrapados en la Guerra Fría, con su amenaza nuclear, mientras que Estados Unidos también estaba sumido en la Guerra de Vietnam. El enfrentamiento entre China y la Unión Soviética proporcionó un nuevo espacio para unirse en el contexto más amplio de la estrategia global.

En 1966, el líder del PCCh, Mao Zedong, inició la Revolución Cultural, y China entró en un período de ideología de extrema izquierda que condujo a fricciones con el revisionismo soviético en términos de dirección y autoridad. China y Estados Unidos eran polos opuestos en el pensamiento, pero al tener a la Unión Soviética como enemigo común, esto les condujo a un terreno común para la cooperación estratégica.

En 1971, el gobierno de la República Popular China reemplazó al gobierno de la República de China en la representación de China en la ONU.

En febrero de 1972, el presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, visitó China y afirmó, que ambos países avanzarían hacia la normalización de las relaciones. En septiembre de ese año, el primer ministro japonés, Kakuei Tanaka, visitó Pekín y normalizó las relaciones con China, mientras cortaba las relaciones con Taipéi.

El presidente de Estados Unidos, Nixon, cuando visitó China en 1972, se reunió y habló con Mao Zedong. Ambos alcanzaron un consenso básico sobre los intereses comunes de los dos países.

Y ese mismo año, Nixon, se reunió con el primer ministro chino Zhou Enlai, tras lo cual firmaron el Comunicado de Shanghai. Este fue el prelude de las relaciones diplomáticas entre los EE. UU. y la República Popular China, que cambió la situación estratégica mundial.



Fotografía 19.- Mao Zedong y Richard Nixon.

En 1977, el vicepresidente chino, Deng Xiaoping, se reunió con George HW Bush, el entonces enviado diplomático jefe de Estados Unidos en China, antes de que hubiera una embajada oficial de Estados Unidos en China. Deng se había convertido en una persona clave en la reforma y apertura de China. Bush fue posteriormente director de la CIA cuando regresó a los Estados Unidos y más tarde también se convirtió en vicepresidente y presidente de los Estados Unidos.



Fotografía 20.- George HW Bush y Deng Xiaoping.

Más tarde, en 1980, George HW Bush, visitó China continental y habló con los medios de comunicación. Como primer enviado no oficial a China, Bush estaba familiarizado con el funcionamiento de China, y más tarde su nombramiento como vicepresidente de Estados Unidos afectaría a la política de Estados Unidos hacia China.



Fotografía 21.- Richard Nixon y Zhou Enlai.

9. ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS CHINA-EE.UU.

En diciembre de 1978, el gobierno de Jimmy Carter en los EE. UU. anunció el establecimiento de relaciones diplomáticas con Pekín y puso fin a las relaciones con Taipéi.

El Tratado de Defensa Mutua entre China y Estados Unidos también fue derogado y las tropas estadounidenses fueron retiradas de Taiwán. EE. UU. también aceptó la interpretación de ambos lados del Estrecho de Taiwán como «una sola China», mientras el Congreso aprobaba un proyecto de ley para seguir vendiendo equipo de defensa a Taiwán.

En febrero de 1979, el viceprimer ministro chino, Deng Xiaoping, visitó los EE. UU. por invitación, y recibió una cálida bienvenida del presidente estadounidense Jimmy Carter y su esposa Rosalynn. China y EE. UU. Aca-

baban de anunciar el establecimiento de relaciones diplomáticas y estaban abriendo una nueva cooperación estratégica, que tuvo un gran impacto en la situación internacional. Este fue un símbolo de un nuevo capítulo en las relaciones entre China y Estados Unidos. Y en 1981, el gobierno chino anunció su «unificación pacífica, política de un país y dos sistemas en Taiwán».



Fotografía 22.- Deng Xiaoping y Jimmy Carter.



Fotografía 23.- Deng Xiaoping, vicepresidente chino visitó los EE. UU. por invitación de Jimmy Carter.

10. LA GUERRA PSICOLÓGICA A AMBOS LADOS DEL ESTRECHO DE TAIWÁN DESDE 1950

Pero, detrás de la guerra real en todos estos años desde la década de los 50, hubo otra «guerra psicológica» entre ambos bandos, quizás menos conocida pero igual de continua y agresiva.



Fotografía 24.-

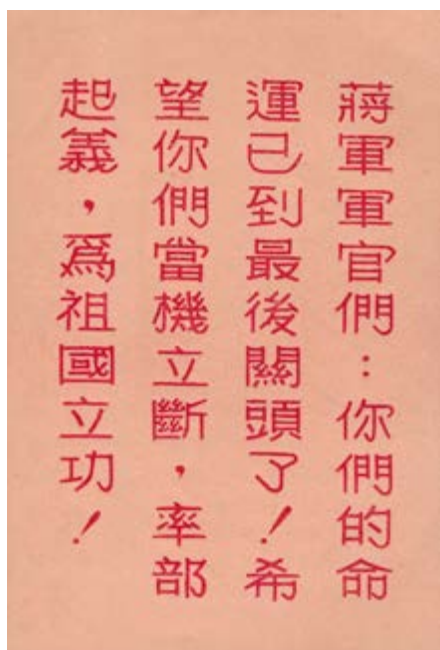
Zhang Baoxiang, sobrina de Zhang Xingyuan, vicecomandante del Comando de Defensa de Quemoy.

Dada la separación física de China y Taiwán por las aguas del estrecho, ambas partes centraron su estrategia psicológica en emisiones radiofónicas, y todo tipo de propaganda escrita, tanto de exageradas alabanzas de los propios méritos y logros, como de maliciosos ataques al adversario. Uno de los medios más usados, durante los primeros años de esta guerra psicológica, fueron los globos enviados con propaganda y panfletos que llevados por el viento llegaban al otro lado del estrecho para que los compatriotas de cada lado los recibiera y leyera —nunca mejor dicho— como algo «caído del cielo».

En 1950, China continental lanzó folletos en Taiwán con la imagen de Zhang Baoxiang, la sobrina de Zhang Xingyuan, vicecomandante del Comando de Defensa de Quemoy en ese momento. Este fue un ejemplo clásico de cómo China continental se involucró en la guerra psicológica mediante el uso de familiares no militares para hacer llamamientos de regreso a la «madre patria».

Fotografía 25.-

Advertencia al ejército del KMT:
«Compañeros de armas del ejército de Chiang: Vuestro destino está llegando a su fin. Esperamos que toméis una decisión inmediata, guiéis a las tropas a sublevarse y hagáis méritos por vuestra patria».



Los panfletos lanzados por China continental en Taiwán en la década de 1950, presentaban fuertes advertencias al ejército del KMT, en un fuerte contraste con los otros llamamientos a los lazos familiares. Este panfleto dice sin rodeos que la vida de los oficiales militares está llegando a su fin.

China comunista también utilizó la Comuna Popular en sus folletos como parte de la guerra psicológica contra Taiwán en la década de 1960.

Esto es especialmente irónico hoy porque la Comuna del Pueblo fue una parte importante del fiasco del Gran Salto Adelante. En ese momento, había propaganda de riqueza y abundancia en todas partes, pero ahora se

sabe la verdad de que fue la peor hambruna en China durante el siglo XX, con una estimación de 60 millones de personas que murieron de hambre. Hasta hoy se desconoce el número exacto de muertos.



Fotografía 26.- Comuna Popular: Cosechas abundantes.

En 1961, los pilotos del PCCh Shao Xiyang y Gao Youzong volaron en un avión a Seúl y luego a Taiwán, causando conmoción en Corea del Sur y Taiwán. Como Corea del Sur y el gobierno del KMT eran considerados aliados anticomunistas, estos dos pilotos fueron nombrados ciudadanos honorarios de Seúl. En este folleto se registra este incidente clave de aquellos años.

En la década de 1960, Taiwán lanzó folletos con imágenes que mostraban a los jóvenes de Taiwán viviendo felices bajo los Tres Principios del Pueblo (三民主義). Este folleto muestra la felicidad de los estudiantes de universidad en su ceremonia de graduación.

El piloto de la fuerza aérea del PCCh, Fan Yuan-yen, causó un gran revuelo cuando desertó a Taiwán en su avión, en agosto de 1977. En Taipéi, se ganó el corazón de la población con sus sinceros comentarios en una conferencia de prensa sobre por qué había desertado.



Fotografía 27.- Los pilotos del PCCh Shao Xiyan y Gao Youzong.



Fotografía 29.- Fan Yuan-yen, piloto desertor de la fuerza aérea del PCCh.

Pero también los folletos de propaganda de la década de 1960 fueron muy directos en su fuerte crítica al gobierno del PCCh. Este folleto refleja la ira generalizada entre los chinos continentales hacia la Comuna Popular.

FUTURO INCIERTO

Mirando hacia atrás a la feroz lucha, tanto armada como psicológica, en el Estrecho de Taiwán en la década de 1950, todo se resume en una extensión de la lucha entre el KMT y el PCCh, y también una estrategia política y militar de los Estados Unidos para contener la expansión del comunismo en el Pacífico Occidental. Los acontecimientos incluyen el choque de intereses nacionales y también la cooperación entre China y los EE. UU., el estatus legal de Taiwán, la soberanía de China y el entorno político internacional.

Hasta hoy, y quizás más agudamente aún, todos estos siguen siendo factores clave en las relaciones entre China, Taiwán y Estados Unidos y en la situación actual en el Estrecho de Taiwán.



Fotografía 30.- Crítica de las «comunas populares».

**CULTURA,
LENGUA,
DIDÁCTICA**

EL DESEO SEXUAL EN LA CULTURA PREMODERNA: UN CASO EN «LA DIANA» DE MONTEMAYOR

Julián Arribas

The University of Alabama at Birmingham

RESUMEN

Hay un famoso episodio en *La Diana* de Jorge de Montemayor en el que tres hombres de aspecto salvaje aparecen repentinamente de entre la espesura de un bosque y tratan de forzar sexualmente a tres jóvenes muchachas que caminaban por el sendero de un prado descuidadas de cualquier peligro. Tales individuos forcejean con las chicas y evitan a dos de sus amigos que intentan ayudarlas. Cuando estos salvajes están a punto de conseguir su propósito por la fuerza, una mujer vestida de pastora,

pero armada de un bastón, y de un arco y flechas, presencia el intento de violación y, enfurecida, carga su arco contra ellos y elimina uno a uno a los tres salvajes. La crítica ha interpretado este episodio en el contexto medieval del *homo sylvestris*, simbolizando fealdad y bestialidad, y también como oposición sociológica entre la barbarie y la civilización. Este artículo analiza el episodio como una alegoría amorosa en el contexto de las ideas neoplatónicas sobre el amor en que el deseo sexual se manifiesta.

Es difícil viajar en el tiempo con la imaginación desde nuestro siglo XXI hacia atrás, hasta la mitad del siglo XVI aproximadamente, y tratar de comprender cómo se articulaba la idea de deseo sexual en la cultura europea premoderna, y particularmente en la ibérica. La comprensión biológica del ser humano que tenemos en nuestro tiempo contemporáneo no solo era completamente desconocida entonces, sino incluso inimaginable. Se han hecho grandes avances desde la publicación de la *Fábrica del cuerpo humano* (1543) de Andrés Vesalio,

anatomista flamenco y médico del emperador Carlos V, hasta nuestros días, si bien en el área de la psicología están casi todos concentrados en los últimos cien años. Aún a comienzos del siglo XX, cuando se empezaban a descubrir las hormonas, es decir, la base biológica del deseo sexual, se hablaba de la misteriosa «pulsión sexual» en la entonces nueva e influyente teoría del psicoanálisis freudiano. Dicha pulsión se describía como una especie de energía psíquica, responsable del deseo sexual, originada en el inconsciente y destinada a descargarse o bien directamente en el acto o intento sexual, o bien indirectamente como una productividad socio-cultural mediante eso que llamaban la *sublimación* (Freud, S., 1983). La psicología actual, sin embargo, tiene más interés en los procesos biológicos —en definitiva corporales— que en las teorías de procesos inconscientes.

La ciencia de la todavía inexistente psicología del siglo XVI, cuya disciplina se denominaba *Filosofía Natural*, relacionaba la teoría de las emociones con las teorías de la cognición y de la acción, ambas heredadas de la civilización grecorromana: nada podía producir una reacción emocional, si no era conocido o percibido previamente. Básicamente, y aplicado a nuestro tema, la pregunta podría ser: ¿Cómo es posible enamorarse de una persona (o desearla sexualmente) sin haber tenido noticia alguna de la existencia de tal persona? A primera vista el argumento puede parecer lógico y convincente (y de hecho lo fue para tantos estudiosos durante siglos), pero hoy en día sabemos que hay muchos aspectos que quedan fuera de esta concepción racional de la emoción humana. Los pensadores de la Europa pre-moderna no supieron resolver satisfactoriamente el problema de la relación cuerpo-mente (*anima* decían ellos). El dualismo ontológico, entre otros factores, resultó ser un obstáculo insalvable. Por otra parte, las teorías medievales y pre-modernas de las emociones no tuvieron la independencia crítica de que disfruta la ciencia contemporánea, o eso nos

gusta pensar, sino que fueron desarrolladas en los rígidos encuadres y contextos filosóficos de su tiempo.

Entre las líneas dominantes de pensamiento filosófico a lo largo del siglo XVI, encontramos el neoplatonismo y el naturalismo aristotélico, los cuales tuvieron amplia aceptación. Los humanos —admitían— somos seres vivientes compuestos de un cuerpo y de un alma, y hemos sido creados por Dios. Durante la Edad Media el pensamiento cristiano había enfocado la comprensión de la condición humana en el servicio divino: la suprema felicidad no se encuentra en esta vida. Pero durante el Renacimiento, y gracias al empuje del Humanismo, tan interesado en releer y reinterpretar los clásicos grecorromanos, el centro de atención pasó del estudio de Dios al estudio del ser humano. Si no podemos encontrar la suprema felicidad en esta vida, ¿cómo podemos lograr la necesaria paz y tranquilidad espiritual para disfrutar y acercarnos a ella en esta vida? Disfrutamos (o sufrimos) una vida temporal, pero nuestras almas —aseguraba la cultura pre-moderna— tienen una vida eterna; nuestras cogniciones tienen base en nuestro cuerpo; pero nuestra alma continúa viviendo después de la muerte, separada del cuerpo, y puede seguir teniendo cogniciones puras, fuera de la materia. Hubo quienes cuestionaron la vida independiente del alma¹ (que hoy llamamos mente) fuera del cuerpo, pero no fueron tiempos aquellos para atreverse a distanciarse demasiado del dogma teológico. En realidad, no fue hasta mediados del siglo XVII en que se empezaron a estudiar las emociones como objeto científico (material), gracias a los cambios de paradigma filosófico (el método) que introdujo el gran pensador francés René Descartes. Pero aún quedaba un largo camino que recorrer hasta el siglo XX para entender científicamente la base de los procesos biológicos de las emociones.

[1] Para una extensa lectura sobre la historia del alma, ver el interesante trabajo de Guillermo Serés, 2019.

Y dicho esto, ¿qué mejor manera podemos adoptar de aventurarnos en el tema, no como historiadores de la ciencia sino de la cultura, que examinando un ejemplo en la literatura premoderna? Para ello hemos elegido la famosa primera «novela pastoril» de la narrativa española: *Los siete libros de la Diana*, de Jorge de Montemayor. El autor fue un caballero de origen portugués, pero asentado principalmente en España. Fue, primero, cantor de la capilla real del emperador Carlos V y, después, miembro del séquito de la princesa doña Juana de Austria, hija del emperador, a quien acompañó a Portugal con el cargo de aposentador en 1552 cuando ésta fue a consumar matrimonio con el príncipe portugués don Juan Manuel. Montemayor regresó a Castilla dos años más tarde, en 1554, tras la prematura muerte del príncipe don Juan Manuel ese mismo año. Su novela, aunque de fecha incierta, ya que la edición supuestamente más temprana carece de fecha de publicación, salió de la imprenta de Juan Mey en Valencia hacia 1558, apenas algunos años después del anónimo *Lazarillo de Tormes* (1554), otra obra que también marcó el inicio de un nuevo género literario en la historia de la literatura española: la «novela picaresca» (Arribas, J., 1996).

Los siete libros de la Diana tiene un argumento fundamentado en un conocido motivo: la búsqueda de solución a un problema, en este caso amoroso, que es simplemente imposible de ser resuelto por los propios personajes y necesita la ayuda de un poder superior². La acción de la novela, que está determinada por el tema amatorio y consiste mayormente en lágrimas y lamentos poéticos, es escasa: los personajes se van encontrando por el camino y uno a uno, tras contar las desventuras de su caso particular, se unen al grupo que va a caminar (precisamente tras el episodio que vamos a comentar) en dirección a un lugar donde habita «la sabia Felicia», la cual resolverá sus congojas.

[2] En su día, Avalor-Arce puso como ejemplo la archifamosa película americana *El mago de Oz*, en la que los personajes siguen el camino de ladrillos amarillos («follow the yellow brick road») para encontrar al sabio Oz.

En el capítulo primero aparece Sireno cantando sus tristezas de amor, un pastor enamorado de la pastora Diana, que da el título a la obra, la cual ha roto su relación con él. El olvidado Sireno encuentra en el monte a su amigo Silvano, otro pastor enamorado de la misma Diana, cuyo problema es que sus amores jamás fueron correspondidos por ella. Así pues, el olvidado Sireno y el desamado Silvano cantaban sus tristezas mientras bajaban por la ribera del río Esla en las montañas de León, cuando encontraron a la hermosa pastora Selvagia, la cual narró las razones de sus pesares en una curiosa historia de enredo. Y así termina el día y el capítulo, cantando sendos poemas de amor, según la condición en que cada uno se encuentra, retirándose a sus casas y concertando verse en el mismo lugar a la mañana siguiente.

El capítulo segundo comienza donde se quedó el primero: cantando algunos preciosos poemas más, cuando repentinamente los tres pastores escuchan unos singulares cantos de tres bellas ninfas (que para nuestro propósito podríamos llamar doncellas). Se las describe con fineza y detalle. Venían vestidas de ropas blancas bordadas con hilo del color del oro; tenían sus rubios cabellos, *que los rayos del sol oscurecían*, trenzados con *hilos de orientales perlas* y recogidos encima de la cabeza con una red hecha de tales hilos y enlazados con una insignia que se mostraba sobre la frente: *una águila de oro que entre las uñas tenía un muy hermoso diamante*. Dórida, Cintia y Polidora, que así se llamaban las tres ninfas, cantaban despreocupadas mientras caminaban por el sendero de un prado; y tras ellas, no muy lejos, Sireno, Silvano y Selvagia las seguían, atraídos por la belleza de sus cantos.

En este punto de la novela, y en medio de un contexto bucólico, Jorge de Montemayor sorprende al lector con una inesperada escena de violencia, en la cual unos individuos aparecen repentinamente de entre la espesura del bosque y se precipitan con fuerza sobre nuestras inocentes doncellas que avanzaban, como dijimos, por el sendero de

un verde prado, descuidadas de todo peligro. Estas jóvenes, que atacadas por sorpresa, no tienen la oportunidad de defenderse de la forzosa imposición de aquellos fieros personajes, son increpadas por ellos mismos diciendo: *os obligará la fuerza a lo que el amor no os ha podido obligar*. Dichos individuos, hombres que vestían ciertas prendas de combate guerrero y portaban armas, inmovilizaron a las doncellas atándoles las manos con las cuerdas de sus arcos con intención de poseerlas sexualmente. Y así habría ocurrido, si no hubiera sido porque los tres pastores, que iban algo retrasados en el camino y que observaban aturridos lo que ocurría, trataron de liberarlas, primero lanzando piedras que recogían por el sendero con sus ondas a aquellos violentos individuos. Cuando las piedras se fueron agotando y los asaltantes estaban a punto de cumplir su propósito, apareció de improviso de entre la maleza del bosque una hermosa mujer, vestida con ropas de pastora, pero armada de un arco, de una aljaba con flechas, y de un bastón montañés que terminaba en punta de acero. Al observar la agresión, esta dama acabó violentamente con la vida de los tres agresores, uno a uno. Una de las víctimas, de nombre Dórida, cuenta lo sucedido a su liberadora, tras la contienda, con estas palabras:

llegamos a este valle umbroso y ameno, y pareciéndonos el lugar conveniente para pasar la calorosa siesta a la sombra de estos alisos y verdes lauros, envidiosas de la armonía que este impetuoso arroyo por medio del verde prado lleva, tomando nuestros instrumentos quisimos imitalla; y nuestra ventura, o por mejor decir, su desventura, quiso que estos salvajes que, según ellos decían, muchos días ha que de nuestros amores estaban presos, vinieron acaso por aquí. Y habiendo muchas veces sido importunadas de sus bestiales razones que nuestro amor les otorgásemos, y viendo ellos que por ninguna vía les dábamos esperanza de remedio, determinaron poner el negocio a las

manos y, hallándonos aquí solas, hicieron lo que vistes al tiempo que con vuestro socorro fuimos libres³.

Los asaltantes son descritos como tres salvajes «de extraña grandeza y fealdad», armados de coseletes⁴ con brazales de boca de serpiente y celadas de cuero de tigre con cabezas de leones sobre la frente; el resto del cuerpo desnudo, y cubierto de espeso y largo vello. Al cuello llevaban sus arcos y flechas, un escudo de dura concha de pescado en un brazo, un bastón herrado con agudas púas de acero en la mano y un alfanje enfundado⁵. Cualquiera que se encontrare con tales especímenes, no habría de olvidar el encuentro.

Por el contrario, se describe a las víctimas como tres ninfas (doncellas), de nombres Dórida, Cintia y Polidora, como señalamos anteriormente, que viven en la llamada «selva de Diana», un lugar imaginario que Montemayor sitúa en las orillas portuguesas del río Duero, donde habita la sabia Felicia, personaje fundamental que aparecerá más tarde en el relato cuyo *oficio es dar remedio a pasiones enamoradas*, según relata la misma Dórida. Las tres ninfas, que regresaban de visitar a una amiga que vivía de la otra *parte de los puertos galicianos*, fueron atacadas por los salvajes al cruzar este *valle umbroso y ameno*. Además, los tres pastores, que caminaban distraídos y algo retrasados de las jóvenes en el momento en que fueron agredidas por los salvajes, no son otros sino el olvidado Sireno, el desamado Silvano, y la *como siempre hermosa* pastora Selvagia, los cuales seguían a las ninfas cautivados por sus cantos y serán luego invitados por ellas mismas al palacio de la mencionada

[3] Todas las referencias al texto de Montemayor provienen de la edición de J. Arribas, 1996 (p. 188), si bien se ha modernizado el texto para mayor conveniencia del lector.

[4] «Coselete» (*Aut.*): Armadura del cuerpo que se compone de gola [garganta], peto, espaldar, escarcelas [falda que cubre el muslo], brazaletes, y celada. Es mucho más ligera que las armaduras fuertes.

[5] «Alfanje» (*Aut.*): especie de espada ancha y corva que tiene corte sólo por un lado y remata en punta, y sólo hiere de cuchillada.

sabia Felicia, quien más adelante resolverá sus dilemas y sufrimientos amorosos.

Finalmente, la heroica mujer que da muerte a los salvajes se llama Felismena, cuya historia se narra inmediatamente después de este episodio. No obstante, nos incumbe recordar que Felismena es una dama de noble linaje y sobrante de bienes de fortuna, hija de una de las familias más principales de la provincia de Vandalia (nombre poético de Andalucía), y más específicamente de Soldina, que alude a la ciudad de Sevilla. Felismena anda en disfraz de pastora por estos bosques debido a su melancólica tristeza por un amor no correspondido, a causa de una maldición de amores que le impuso la diosa Venus cuando Felismena todavía estaba en el vientre de su madre; pero al mismo tiempo está dotada de una extraordinaria destreza en las armas, como ella demuestra en este episodio, gracias a un beneficio otorgado por Palas, diosa de las batallas. Es este cariz mitológico el que más interesa a nuestro tema, como veremos.

Hasta aquí, un resumen del episodio y de su contexto. La mayoría de los críticos que han comentado esta escena han puesto la figura del salvaje en el centro de la misma, evitando así la interpretación alegórica del conjunto de la escena⁶. Habrá que confesar que no nos sorprende este interés por el salvaje, pero bien podríamos decir que el árbol nos impide ver el bosque. En las próximas páginas vamos a tratar de pintar algunos trazos de este bosque, que, en nuestra modesta opinión, no es otro que un aspecto (o quizás mejor diríamos un tipo) de la idea de amor que propone Montemayor alegóricamente: la peligrosa amenaza del amor *ferino* (el nivel sensual —físico— de la pasión amorosa) y el riguroso control que la razón debe ejercer sobre esta fuerza pujante.

[6] Sobre el episodio de los salvajes han escrito Wardropper (1951); Williams (1956); Avalor-Arce (1959 y 1974); Prieto (1975); Damiani (1983a y 1983b); y Damiani y Cammarata (1994).

En primer lugar, es necesaria una precisión conceptual. Si tomamos el episodio de los salvajes como una alegoría, es decir, como un pensamiento especulativo disfrazado, entonces debemos interpretar el relato como una ilustración de conceptos que necesitamos ir desvelando mediante una traducción unívoca de su sentido: el sentido moral, el cual nos conduce al mundo natural. No creemos que el sentido literal ni el histórico tengan mucho sentido, y valga la redundancia, en este caso particular. Pensamos que se debe encuadrar el episodio en el referente moral del papel que juega la Naturaleza en la comprensión de la condición humana⁷.

La fuente clásica del concepto de alegoría es la *Rhetorica Ad Herennium* (IV, XXXIV, 46) de Cicerón, quien usa el término llamado *permutatio*, una figura de dicción o tropo que consiste en denotar una cosa mediante palabras que literalmente significan otra. Quintiliano en su *Institutio oratoria* (8.6.44), define la alegoría, traducción del vocablo latino *inversio*, en términos similares: consiste —dice— en presentar una cosa mediante palabras cuando en realidad se comunica un significado distinto al expresado en esas palabras. Dicho significado puede ser de dos tipos: de carácter simplemente diferente o de carácter completamente opuesto al expresado. El primer tipo se produce generalmente mediante una serie de metáforas. Al segundo tipo se le llama comúnmente ironía. Isidoro de Sevilla, por su parte, dice en las *Etimologías* (I: 37, 22-26) que la alegoría pertenece a un género del discurso llamado *alieniloquium* (otra manera de hablar), mientras que la ironía es una especie de la alegoría: un discurso que indica lo contrario de lo que se dice por su tono. San Isidoro añade que tanto la alegoría como la ironía tienen el atributo de la oscuridad, se entiende: por su naturaleza retorcida a la hora de comprender lo que se dice. La defini-

[7] Sobre este tema ver el artículo de Cadden (2004): «[Nature] directed the production of desire and its regulation under the auspices of reason...», p. 208.

ción canónica de alegoría como «una metáfora continuada» tiene lugar y origen en Quintiliano (9.2.46), en una discusión acerca de la ironía. Por otra parte, Aristóteles define cuatro tipos de oposiciones: 1) oposiciones de Contrarios, como por ejemplo alto y bajo; 2) oposiciones de Relativos, como por ejemplo padre e hijo; 3) oposiciones de Contradictorios, como por ejemplo «es bueno y no es bueno»; 4) oposiciones de Posesión/Privación, como por ejemplo la vista y la ceguera (Anton, 2010).

De manera que si el significado real de este episodio violento está disfrazado, debemos ir analizando sus elementos. Comencemos por el espacio donde tiene lugar la acción. Observaremos que se trata de una descripción llena de paz y tranquilidad, donde sin embargo se injertan adjetivos discordantes. La perspectiva de la ninfa Dórida sobre el escenario que acabamos de leer es obviamente amena: *a la sombra de estos alisos y verdes lauros, envidiosas de la armonía que este impetuoso arroyo por medio del verde prado lleva...* Sólo el adjetivo «impetuoso» nos recuerda la perspectiva opuesta que uno de los asaltantes había expresado con anterioridad. Decía el salvaje: *de la oscura y encantada selva do habitamos, y de las ardientes lágrimas con que hacíamos crecer el impetuoso y turbio río que sus temerosos campos va regando...* El narrador, en cambio, describe el lugar con cierta neutralidad como un «verde prado» en dos ocasiones diferentes. Notamos, entonces, la oposición entre la armonía de la luz y color del lugar, asociado a las ninfas, y la oscuridad («turbio») y agitación («impetuoso») del lugar, asociado a los salvajes⁸.

[8] Damiani y Cammarata (1994) ya notaron algunos de estos aspectos: se mencionan las aguas del río «impetuoso y turbio» donde habitan los salvajes, y añaden: «vivo símbolo de la letal violencia de estos salvajes, tal como lo son también los temerosos campos que riega este río» (p. 21). Así mismo, recuerdan que el lugar de la agresión es un campo de laureles, árbol asociado a la historia de Apolo y Dafne, que se transforma en laurel, y a la mitología de las Ménades que asaltaban viajeros desprevenidos en los bosques tras masticar hojas de laurel, que contiene cianuro de potasio.

En cuanto a la vegetación, es de notar que el aliso es un árbol de escasa frecuencia en la literatura pastoril: aparece citado en la traducción al español de la *Arcadia* de Sannazaro (Toledo 1547) con tan sólo una frecuencia, así como en la *Segunda parte de la Diana* de Alonso Pérez (Valencia 1563), también con una frecuencia, y en la *Diana enamorada* de Gil Polo (Valencia 1564), con once (11) casos de frecuencia; pero ya no está en la *Clara Diana a lo divino* de Bartolomé Ponce (Épila 1580), ni en el *Pastor de Fílida* de Gálvez de Montalvo (Madrid 1582), ni en *La Galatea* de Cervantes (Alcalá de Henares 1585)⁹, ni en la *Arcadia* de Lope (Madrid 1598); tampoco lo encontramos en las églogas de Garcilaso. Se sabe, además, que el aliso es una planta que se cría en terrenos aguanosos y tiene flores blancas, y, de mayor interés para este caso, que se creía eficaz contra la rabia.

El laurel, a su vez, es un árbol siempre verde de agradable fragancia. Por una parte, está citado en la *Biblia* y usado como símbolo de prosperidad, y, por otra, está asociado al mito de Apolo y Dafne, narrado en las *Metamorfosis* de Ovidio, que nos cuenta cómo Dafne se transformó en laurel, ayudada por su padre, el río Peneo, como única manera de evitar entregarse al ardiente enamorado Apolo que la perseguía incesantemente. La persistente belleza de Dafne es la causa de la constante pasión de Apolo por ella; y el epítome de su tristeza y desesperación son precisamente las lágrimas de Apolo, que alimentan y aceleran la transformación de la ninfa en árbol de laurel y, consecuente y trágicamente, las que ponen más distancia e imposibilidad de que la deseada unión de Apolo con Dafne se consuma. Este fue un tema que interesó muchísimo a las literaturas y a las artes europeas de esta época. Tras la transformación de Dafne, Apolo ordenó que el árbol de laurel tuviera hojas verdes tanto en verano como en invierno y que sus

[9] De hecho, no se menciona esta planta en toda la obra cervantina (Pardo-de-Santayana, 2006).

hojas se usaran para coronar a aquellos que sobresalieran en valentía o en servicio, o a aquellos que crearan belleza¹⁰.

Finalmente, las retamas son las plantas que separan la oscuridad y espesura del bosque, por donde aparecen los salvajes, de la claridad y abertura del prado, por donde caminan las ninfas, descuidadas de todo peligro. Las retamas actúan como de frontera entre el bien y el mal, entre la razón y la pasión desenfrenada. Según la teoría de las emociones dominante en la época pre-cartesiana desde Santo Tomás de Aquino, el proceso psicológico es básicamente el siguiente: una emoción o reacción emocional es el resultado de percibir un objeto (acto cognitivo), de valorarlo (por ejemplo: es bueno o malo, peligroso, doloroso, etc.), y finalmente de emitir una respuesta, la cual viene normalmente acompañada de síntomas físicos (sudor, calor, temblor, etc.)¹¹.

Las *Metamorfosis* de Ovidio, y no vamos a insistir sobre esto, a menudo combinan cualidades eróticas y amenazantes en varias situa-

[10] Pulido (2004), pp. 58-65; Moldenke (1952), pp. 123-24. *Salmos* 37: 35 «He visto al impío prepotente y extenderse como cedro del Líbano». Según Moldenke, la mayoría de los botánicos coinciden en apuntar al «cedro del Líbano» como el árbol de laurel (*Laurus nobilis*). En cuanto al interés artístico se refiere, ¿quién no conoce el famoso soneto de Garcilaso («A Dafne ya los brazos le crecían»), el cuadro renacentista de Piero del Pollaiuolo, o la escultura barroca de Lorenzo Bernini? Y ello por mencionar alguno entre los más famosos en nuestros días.

[11] En este intento de simplificar algo que en realidad es bastante complicado, habría que añadir una breve explicación: se concebía el alma (o la mente) como una especie de organismo inmaterial (espiritual) que acompaña al cuerpo y está dividida en tres niveles que tienen funciones diferentes. La más baja y completamente corporal es la vegetativa, encargada de regular las funciones básicas del cuerpo, tales como el hambre y la sed, la digestión y similares, la cual es común a todos los seres vivos. La segunda, y a caballo entre la vegetativa y la racional, es la sensitiva, encargada de regular el mundo de los sentidos, de las percepciones sensoriales y de las acciones o respuestas a los estímulos percibidos por los sentidos. La tercera, y puramente inmaterial, era la racional, encargada de los procesos intelectivos, de los imaginativos y de la memoria. Lo que no pudieron entender ni explicar satisfactoriamente fue cómo funcionaba esa relación entre el cuerpo y el alma. Para una historia de las emociones en la filosofía de la época premoderna, ver los trabajos de S. Knuuttila (2004) y B. Rosenwein (2016).

ciones de sus cuentos: los hermosos paisajes que describe esta obra están llenos de atractivo sexual pero sus víctimas quedan atrapadas en escenas de violación (o de intento de violación), de locura, o de muerte violenta. Así ocurre, por ejemplo, con la muerte de Acteón devorado por sus propios perros cazadores tras ver desnuda a Diana (3, 155-178), la muerte de Narciso por éxtasis (3, 407-12), el rapto de Salmacis por Hermafrodito (4, 297-315), y el rapto de Proserpina por Plutón (5, 385-95). De cara a la interpretación del suceso, no podemos ignorar el valor simbólico de todos estos elementos subyacentes en el fondo de la escena que describe Montemayor.

Pasemos ahora a hablar de los personajes y del encuadre mitológico de todo el episodio. En primer lugar, las víctimas. Son tres ninfas, o doncellas, es decir jóvenes vírgenes, que habitan en la «selva de Diana», diosa de la castidad, que han sido repetidamente incomodadas del solícito deseo de los salvajes tantas veces como ellas lo han rechazado. Como se sabe, en la literatura grecorromana las doncellas son típicamente seducidas o atacadas sexualmente cuando salen de su esfera social, la casa, sin protección masculina (Deacy, 1997). Así ocurre también en este episodio inserto en *La Diana*, donde se usan imágenes y vocabulario de la conquista militar, como ya se ha dicho, para denotar metafóricamente el ataque sexual: la escena emplea técnicas marciales reales. Las ninfas no son capaces de librarse de los salvajes por sí solas, y necesitan ayuda del exterior: primero serán los tres pastores acompañantes y luego la misteriosa Felismena¹². Por otra parte, recordemos que en los casos de violación las doncellas conservan la virtud de la castidad intacta, tanto al nivel de la pureza física como al

[12] En cuanto al rechazo de las ninfas al deseo de los salvajes se refiere, según Karen Pierce, puede relacionarse con el hecho de que no se puede culpar a las mujeres del acto sexual cuando lo hay, pues ha sido forzado y no voluntario; de este modo, irónicamente, el honor de las mujeres se conserva mejor, de cara a la audiencia, con la violación que con la seducción (Pierce, 1997).

nivel de la pureza espiritual, puesto que carecen de culpa. La posición ordinaria aceptada por la Iglesia (patente en Santo Tomás de Aquino y en San Buenaventura) era que la calidad de la virginidad no se podía perder por la fuerza, de modo que se podía perder la del cuerpo, pero consecuentemente no la del espíritu (Cadden 1993, Payer 1993).

Felismena, dotada de poderes y habilidades sobre-humanas, es el personaje fundamental, gracias al cual se resuelve la dinámica narrativa del episodio. La acción de Felismena es la peripecia o *peripeteia*, en términos aristotélicos, que determina el cambio de fortuna de los hechos en el sentido opuesto al que discurrían en el argumento del cuento, y lo encauza hacia la resolución final. En este sentido, Felismena es la causa del cambio de dirección de los hechos que se dirigían hacia la violación, en sentido contrario: la liberación de las jóvenes, principio de la conclusión del episodio. Además, Felismena es noble de linaje, como vimos, es decir de orden superior en la escala social, y también en la escala natural por sus dotes de origen mitológico. Quizás sorprenderá al lector de nuestro tiempo la total ausencia de emoción en Felismena cuando, tras eliminar sangrientamente a estos individuos, se acerca a las jóvenes y, mientras desata las manos de éstas, dice:

No merecían menos pena que la que tienen, oh hermosas ninfas, quien tan lindas manos osaba atar, que más son ellas para atar corazones que para ser atadas. Mal hayan hombres tan soberbios y de tan mal conocimiento; mas ellos, señoras, tienen su pago, y yo también le tengo en haberos hecho este pequeño servicio, y en haber llegado a tiempo que a tan gran sinrazón pudiese dar remedio.

En la cultura caballeresca de Montemayor, el señor (o señora en este caso) es juez y verdugo. Las ninfas reaccionan con admiración de su hermosura y discreción, y también de su esfuerzo (es decir, de su valor y valentía). Los «hombres soberbios» ya están olvidados; con ellos tan solo se expresa un concepto: el pernicioso deseo sexual.

No queremos extendernos demasiado en los salvajes. Basta recordar en nota a pie de página algunos de los excelentes y relativamente recientes trabajos de Santiago López-Ríos y de Roger Bartra, entre otros; este último desde una perspectiva antropológica¹³. El salvaje es un tipo mitológico europeo: «el símbolo medieval pagano más abiertamente ligado al placer sexual, a la pasión erótica y al amor carnal», según dice Bartra¹⁴. De entre las distintas acepciones de este personaje apuntadas por López-Ríos, nos interesa particularmente ésta en que aparece como un hombre cruel, incivilizado y vicioso, y cubierto de pelo por todo el cuerpo: tales son sus características morales y su aspecto físico. Así aparecen, por ejemplo, en la fachada de San Gregorio de Valladolid, en la Capilla del Condestable de la catedral de Burgos, y en un conocido grabado de la edición de la *Cárcel de Amor* de Diego de San Pedro (Sevilla 1492), donde se le describe de este modo:

por unos valles hondos y oscuros que se hazen en la Sierra Morena, vi salir a mi encuentro (...) un cavallero assí feroz de presencia como espantoso de vista, cubierto todo de cabello a manera de salvaje; llevaba en la mano izquierda un escudo de azero muy fuerte, y en la derecha una imagen femenil entallada en una piedra muy clara.

Dicho salvaje entabla conversación con el caminante y le dice:

Yo soy principal oficial en la casa del Amor; llámanme por nombre Deseo; con la fortaleza deste escudo definiendo las esperanças y con

[13] Ver las obras de Santiago López-Ríos (1999 y 2004) y Roger Bartra (1998 y 2004), y la bibliografía que examinan.

[14] Y añade: «El hombre salvaje asaltaba sexualmente a las mujeres con toda la cruda y natural carnalidad de una bestia en celo; (...) era un secuestrador que intentaba llevarse a la mujer atacada al bosque o a la montaña con el fin de aparejarse permanentemente con ella» (Bartra, 2004, pp. 62-3).

la hermosura desta imagen causo las aficiones y con ellas quemamos las vidas (...) donde con solo morir se espera librar¹⁵.

La muerte, metafórica y lírica, del enamorado es el destino final del movimiento de la pasión amorosa, cuyo viaje se inicia con la chispa de un deseo, que de ordinario penetra por los ojos, el sentido más importante y más elevado de los cinco, en la cultura caballeresca del llamado amor cortés. Esta cultura desprecia el amor carnal y sólo estima el amor espiritual, ése cuyo objetivo es la apropiación y disfrute de la belleza ideal que se irradia a través de la belleza de la dama. Pero la condición humana —híbrida— del hombre, un alma en un cuerpo, que no puede impermeabilizarse completamente del efecto corporal de las pasiones no tiene más instrumento que la voluntad, asistida por la razón, para erradicar el impulso corporal, cuando el deseo es demasiado intenso, y por tanto amenazador del necesario equilibrio, que ofrece estabilidad. Este es el papel de Felismena.

El deseo es una de las cuatro pasiones básicas que la cultura medieval cristiana hereda del mundo clásico y acepta e incorpora en la suya. Dichas pasiones incluyen el miedo, el deseo, la tristeza y la alegría, tal como se recogen literalmente en un verso de *La Eneida* de Virgilio.¹⁶ Cicerón se había referido a ellas en sus *Disputaciones Tusculanas* (III, XI) con el término *perturbationes animi*, y Séneca, Quintiliano, Boecio, San Agustín y otros usaron también vocablos como *affectiones*, *affectus*,

[15] Diego de San Pedro (1985), pp. 81-84. Según Roger Bartra (2004), el hombre salvaje era una alegoría ubicada en el polo opuesto de la educación caballeresca que aconsejaba reprimir los apetitos sexuales en nombre de un ideal: devoción, adulación, y humildad ante la mujer amada. El salvaje, como concepto, permitía definir la nobleza del amor caballeresco y ofrecer a la dama la oportunidad de domesticar la sensualidad masculina. Notemos aquí además la asociación de la luz, o mejor dicho de la falta de claridad que ofrece la luz («valles hondos y oscuros») con la figura y carácter del «salvaje».

[16] *Hinc metuunt cupiuntque, dolent gaudentque, neque auras*, VI, v. 733.

y *passiones*. Según Cicerón, la mente tiene un núcleo interior y una parte exterior. Los males del cuerpo, la parte exterior del ánima, sujeta a influencias externas, se curan con medicinas creadas por los hombres con elementos que provienen de fuera del cuerpo, pero los achaques del alma, la parte interior, son causados por opiniones y actitudes erróneas, ya sea porque el ánima emita un juicio equivocado de la razón, ya sea porque rechace a la razón, o porque la desobedezca. Estos achaques o perturbaciones del alma pueden curarse desde dentro de uno mismo con filosofía (Brachtendorf, 1997). La razón debe actuar para eliminar la amenaza moral que representa el deseo demasiado intenso, pues de otro modo podría convertirse en un vicio, cuyo desvío moral sería más difícil de corregirse. La virtud, lo contrario del vicio, es algo que puede promocionarse y solidificarse en el alma con buenos y acertados juicios, y educar nuestra ánima convirtiendo esta actividad en un hábito.

Y concluimos. En una lectura alegórica del episodio tenemos dos polos: la existencia cambiante de cada ser humano que siente el deseo y el dolor, y el orden ideal de un universo que expresa la supra-realidad del orden natural, fruto de la inamovible voluntad de Dios. En este sentido, se expresa una doble visión de la realidad en la que se presenta a la vez el hecho concreto y la forma conceptual. El método alegórico le permite a Montemayor representar a la vez la experiencia personal y la idea abstracta, el caso historiado particular y el universal, lo local y lo trascendente. El caso historiado es este intento de violación frustrado, que se nutre de una larga tradición literaria. El caso universal, en la cultura de su autor, es el orden natural en el que todas las cosas, no importa lo diversas o divergentes que sean, se conjuntan armónicamente de acuerdo a un único plan racional determinado, dirigido por un cierto Ordenador (con mayúscula), el cual está lleno de suprema razón; y la responsabilidad moral y social que lo superior tiene sobre

lo inferior¹⁷. El deseo sexual incontrolado e incontenente, producto del nivel animal de nuestra ánima (la vegetativa), debe simplemente ser desoído y erradicado por cualquier medio necesario, que incluye la violencia narrada en este episodio, en aras de sustentar la armonía moral del orden natural de origen divino. Este es el orden que restaura Felismena con su drástica acción.

[17] Damiani y Cammarata (1994) dicen que el episodio «sirve para elucidar el destructivo efecto del amor impúdico y sensual, antítesis del honesto o espiritual, esa meta tan noblemente buscada por el amante neoplatónico» (p. 21).

BIBLIOGRAFÍA

- ANTON, John Peter (2010). *Aristotle's Theory of Contrariety*. New York: Routledge.
- (Aut.) AA. VV. (2002). *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos.
- ARRIBAS, Julián (1996). «Introducción», en Jorge de Montemayor, *Los siete libros de la Diana*, editado por Julián Arribas. London: Támesis, pp. 1-18.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista (1959). «The *Diana* of Montemayor: Tradition and Innovation», *PMLA*, 74, pp. 1-6.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista (1974). *La novela pastoril española*. Madrid: Istmo.
- BARTRA, Roger (1998). *El salvaje en el espejo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BARTRA, Roger (2004). *El salvaje europeo*. Valencia: Fundación Bancaja.
- BRACHTENDORF, J. (1997). «Cicero and Augustine on passions», *Revue des Études Augustiniennes*, 43, pp. 289-308.
- CADDEN, Joan (1993). *Meanings of sex difference in the Middle Ages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CADDEN, Joan (2004). «Trouble in the Earthly Paradise: The Regime of Nature in Late Medieval Christian Culture», *The Moral Authority of Nature*, editado por Lorraine Daston & Fernando Vidal. Chicago: University of Chicago Press.
- CICERÓN (1989). *Rhetorica Ad Herennium*. Editado por Harry Caplan. Loeb Classical Library. Cambridge: Harvard U. Press.
- DAMIANI, Bruno (1983a). *La Diana of Montemayor as Social and Religious Teaching*. Lexington: U. P. of Kentucky.
- DAMIANI, Bruno (1983b). «'Et in Arcadia Ego': Death in *La Diana* of Jorge de Montemayor», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 8, pp. 1-19.

- DAMIANI, Bruno & CAMMARATA, Joan (1994). «La composición mitológica de *La Diana*», *Quaderni Ibero-Americani*, 76, pp. 5-34.
- DEACY, Susan (1997). «The Vulnerability of Athena», en *Rape in Antiquity: Sexual Violence in the Greek and Roman Worlds*, editado por Susan Deacy & Karen Pierce. Duckworth, pp. 43-63.
- FREUD, Sigmund (1983). *La interpretación de los sueños*, en Jacobo Numhauser Tognola (ed.), *Obras completas: tomo II (1899-1900)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1983.
- ISIDORO DE SEVILLA, Santo (1990). *Etymologiarum sive Originum libri XX*, editado por Wallace Martin Lindsay. Clarendon Press.
- KNUUTTILA, Simo (2004). *Emotions in ancient and medieval philosophy*. New York: Oxford University Press.
- LÓPEZ-RÍOS, Santiago (1999). *Salvajes y razas monstruosas en la literatura castellana medieval*. Madrid: Fundación Universitaria Española, Serie Tesis Cum Laude.
- LÓPEZ-RÍOS, Santiago (2006). «El hombre salvaje entre la Edad Media y el Renacimiento: leyenda oral, iconográfica y literaria», *Cuadernos del CEMYR*, 10, pp. 233-250.
- MOLDENKE, Harold N. (1952). *Plants of the Bible*. New York: Ronald Press. Chronica Botanica Company.
- MONTEMAYOR, Jorge de (1996). *Los siete libros de la Diana*, editado por Julián Arribas. London: Támesis.
- PARDO DE SANTAYANA, M. (2006). «Plants in the Works of Cervantes», *Economic Botany*, 60 (2), pp. 159-181.
- PAYER, Pierre J. (1993). *The Bridling of Desire: Views of Sex in the Later Middle Ages*. Toronto: University of Toronto Press.
- PIERCE, Karen F. (1997). «The Portrayal of Rape in New Comedy», *Rape in Antiquity: Sexual Violence in the Greek and Roman Worlds*, editado por Susan Deacy & Karen Pierce. Gerald Duckworth, pp. 163-184.

- PRIETO, Antonio (1975). *Morfología de la novela*. Barcelona: Editorial Planeta.
- PULIDO ROSA, Isabel (2004). *Repertorio de imágenes literarias*. Salamanca: Ediciones Almar, Biblioteca Filológica.
- QUINTILIANO (1986). *Institutio oratoria*, editado por H. E. Butler. Loeb Classical Library. Cambridge: Harvard U. Press.
- ROSENWEIN, Barbara H. (2016). *Generations of feeling: a history of emotions, 600-1700*. United Kingdom: Cambridge University Press.
- SAN PEDRO, Diego de (1985). *Cárcel de Amor*, editado por Keith Whinnom. Madrid: Castalia.
- SERÉS, Guillermo (2019). *Historia del alma: Antigüedad, Edad Media, Siglo de Oro*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- WARDROPPER, Bruce W. (1951). «The *Diana* of Montemayor: Revaluation and Interpretation», *Studies in Philology*, 48, pp. 126-144.
- WILLIAMS, John D. (1956). «The Savage in Sixteenth Century Spanish Prose Fiction», *Kentucky Foreign Languages Quarterly*, 3, pp. 40-46.

EL COSSÍO

José Suárez-Inclán

Escritor

RESUMEN

Entre 1943 y 1946 salían a la luz los primeros tomos del enciclopédico *Los toros. Tratado técnico e histórico*, cuyos corpulentos y prolíficos doce volúmenes se han ido prolongando y engrosando hasta casi nuestros días. La dirección de esta magna obra, alentada por el filósofo y aficionado taurino José Ortega y Gasset para la editorial Espasa-Calpe, corrió a cargo del polígrafo y académico José María de Cossío. Para su elaboración contrató como asistente al poeta oriolano Miguel Hernández, recién llegado a Madrid y al que conoció a través de sus amigos poetas y escritores de la Generación del 27 o Edad de Plata de las letras españolas; especialmente de su valedor y amigo Pablo Neruda, Vicente Aleixandre y José Bergamín, en cuya redacción de la revista *Cruz y Raya* se encontraron. Surgió entre Cossío y Hernández, junto a la labor profesional, una colaboración amistosa que había de durar hasta la llegada de la Guerra Civil. Miguel Hernández se alistó en las filas republicanas y, tras la pérdida de la contienda, pasó por un profuso número de cárceles hasta terminar su vida, debilitado y tubercu-

loso, en el Reformatorio de Adultos de Alicante el veintisiete de marzo de 1942. Durante este penoso trayecto recibió ayuda material, legal y «administrativa» de su amigo y antiguo jefe José María de Cossío, hombre conservador y bien relacionado con elementos influyentes del régimen del dictador Francisco Franco. Consiguió conmutar para el poeta la sentencia de pena de muerte por la condena a treinta años, pero a partir de una actuación en la que le propuso publicar en la revista falangista *Escorial* que dirigía Dionisio Ridruejo, y desdecirse de sus ideales republicanos y comunistas para así emprender el camino de su liberación, el poeta rompió toda relación con él. Este artículo intenta recorrer este doloroso camino y hacer una valoración ponderada de ambas actitudes durante su relación en la inmediata y cruel posguerra.

Hay determinantes que determinan más que otros. Por ejemplo, *el/la*. Artículos a los que tradicionalmente se les otorgaban las credenciales de «determinado» y «singular». Y, ciertamente, eran doblemente singulares porque en singulares se convertían muchos nombres (sobre todo propios) en cuanto gozaban de su compañía. O más técnicamente, en palabras de lingüista: «desde el punto de vista significativo, estos artículos delimitan lo denotado por el sustantivo y lo identifican o individualizan dentro de una clase. Su valor lo señala o generaliza.»

Los libros que han ostentado el privilegio de ser determinados por los preclaros artículos, de haber transmutado su nombre propio en único, su título en «Título», su arte en mitología, son escasos y pertenecen al parnaso —popular y culto— de los elegidos. Rebautizados con las aguas de los determinantes, las hazañas de Ruy Díaz de Vivar, la tragicomedia de Calixto y Melibea, o las vidas de Lázaro de Tormes y del hidalgo Don Quixote de la Mancha, mudaron, para gozo de lectores y martirio de estudiantes, en *El Mío Cid*, *La Celestina*, *El Lazarillo* y *El Quijote*. Así, en otras literaturas y otras épocas, *La Biblia*, *La Iliada*, *La Odisea*, *La Eneida* o *La Divina Comedia*, alteran y realzan su valor en la compañía de tal partícula, esta vez femenina.

También en el mundo de los toros hay una obra transfigurada por el gramatical dedo divino. Se trata de *Los toros. Tratado técnico e histórico*, una labor enciclopédica encuadrada en pastas de lomo de piel de albero y cartón de celajes taurinos, un proyecto que alentó José Ortega y Gasset, cuya dirección, comenzó el erudito, bibliófilo y escritor José María de Cossío y Martínez de Fortún (1892-1977) y editó Espasa-Calpe. Esta obra monumental, como algunas plazas de toros, quedó transfigurada para siempre en *El Cossío*. El voluminoso José María, hombre culto y conservador, de posibles, excelente fumador de puros, inapelable aficionado e influyente amigo de los 27 escritores de la generación de Plata, entre los que hubo alguno que vistió de oro,

como Sánchez Mejías —el manuscrito original del «*Llanto*» de García Lorca se encontraba en su casa de Tudanca— y otros, como Villalón, llevaron «una garrocha en el hombro, cuatro herraduras de plata y en la sombra del caballo una acollarada galga»¹, contrató para la redacción de este tratado, nada más ni nada menos que al joven poeta Miguel Hernández. Recién llegado a Madrid desde sus campos de Orihuela, «esta voz, este acento, este aliento joven de España» como lo calificaría Juan Ramón, hubo de emplearse para subsistir en redactar faenas y vidas de toreros. Cobraba doscientas cincuentas pesetas mensuales.² Doscientas cincuenta pesetas que echaría de menos, una a una, cuando en el 39³, desde la madrileña cárcel de Torrijos, leía las cartas de Josefina Manresa, su mujer, que le hablaba de la obligada dieta de pan y cebolla con la que subsistía para dar el pecho a su hijo. «Contigo, pan y cebolla» —promete un dicho de amor. ¿Y sin ti? Sin ti «La cebolla es escarcha / cerrada y pobre. / Escarcha de tus días / y de mis noches.

[1] Fernando Villalón, *Poesías Completas*, Cátedra – Letras Hispánicas, Madrid, 1998.

[2] El salario medio de un obrero en España en 1935 estaba en torno a las 188 pesetas. Para cobrar este sueldo como secretario de Cossío, su manutención hasta el inicio de la Guerra Civil, el «contacto se lo consiguió el periodista murciano Raimundo de las Reyes en marzo de 1935, residiendo ambos en Madrid, posiblemente en la tertulia de *Cruz y Raya* de José Bergamín.» Tras el impacto del asesinato de García Lorca, — «¿Es cierto, lo de Federico García Lorca?» le escribe en carta a Cossío— se alistó en septiembre del 1936 como mecanógrafo en el Quinto Regimiento en las milicias republicanas, en Cubas, sección de Zapadores. Extraído del Art. de Ramón Fernández Palmeral encontrado en https://www.elconfidencialdigital.com/articulo/la_voz_del_lector/amistad-miguel-hernandez-jose-maria-cossio/20200113100117136920.html publicado el 13 de enero de 2020.

[3] El poeta Miguel Hernández pasó, desde su detención a finales de abril del 39 en Santo Aleiro (Portugal), donde vendió un traje y un reloj, regalo de bodas de Vicente Aleixandre, hasta su muerte en el Reformatorio de Adultos de Alicante el 27 de marzo del 42, por los calabozos y prisiones de Rosa de la Frontera, Huelva, Sevilla, Torrijos y Conde de Toreno (Madrid), Palencia, Ocaña y Alicante.

Hambre y cebolla, / hielo negro y escarcha / grande y redonda.»⁴ Una semana después de escribir estas coplas atormentadas el poeta saldría de la prisión de Torrijos en libertad sin cargos.

Poco después, en un nuevo rizo del destino, esta vez favorable, el poeta sale en libertad el 15 de septiembre. Contra todo pronóstico, y en virtud de una medida provisional implantada por el gobierno de Franco, todos aquellos presos que todavía no habían sido sometidos a juicio fueron liberados. La disposición afectó a buena parte de la población reclusa de Torrijos, entre ellos al poeta alicantino, y a muchos más de otros centros de internamiento repartidos por el territorio nacional.⁵

Al parecer las cárceles estaban a rebosar y hubo de tomarse tal «medida» con aquellos que, sin otra causa que no pertenecer al bando franquista ni enjuiciados por hechos relacionados, pudieran mostrar un expediente sin cargos. Parece ser que fue José María de Cossío, que le había visitado, llevado comida, hablado por teléfono y proporcionado un abogado —el alférez provisional Diego Romero— quien intercedió ante el Director General de Seguridad con informes favorables al poeta. Su detención figuraba entonces como infracción por pasar la frontera sin documentación legal vigente. El propio Miguel así lo consideraba:

En su declaración ante el juez militar en Orihuela, el 1 de octubre de 1939, Hernández había manifestado que creía que su liberación se

[4] «Recuerda su camarada de cárcel Rodríguez Isern que fue él precisamente quien guardó una copia del poema fechada el 9 de septiembre de 1939, que más tarde entregaría a uno de los grandes nombres de la generación del 27 y gran amigo de Miguel Hernández, Vicente Aleixandre, para su posterior publicación. Las coplillas no llevaban título y fue el propio Isern el que las bautizó como *Las nanas de la cebolla*.» Eduardo Mesa Leyva, *La cárcel de Torrijos y las nanas de Miguel Hernández*, en *La Vanguardia*, leído en <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20201005/33629/carcel-torrijos-nanas-miguel-hernandez.html> 5 de octubre de 2020.

[5] *Ibidem*.

había producido gracias a la intercesión de José María de Cossío, de Rafael Sánchez Mazas y Eugenio Montes.⁶

Su amigo y valedor Pablo Neruda, que le puso en contacto con los escritores del 27 y ejerció durante la contienda como embajador de Chile, también pretende atribuirse una actuación decisiva en su puesta en libertad intercediendo ante un cardenal. Nada hay demostrado al respecto de tal intervención de «ese gran mal poeta» del que hablaba con certera desconfianza Juan Ramón Jiménez. Y menos cuando apenas unos días después era detenido cerca de Orihuela. El propio Cossío declararía en 1975: «Pablo Neruda sí que pudo haber hecho algo por él, recogerlo en la Embajada de Chile...»

Aquella voz, aquel acento, que la palabra sagaz y sensible del poeta de Moguer clamaba para que no se apagase, aplicó su imaginación y su don poético a las hazañas de Espartero, Reverte y Lagartijo. En la cántabra Tudanca reposaban también los manuscritos autógrafos de *El silbo vulnerado* y *El rayo que no cesa*.

Cuando estuvo libre, contra toda recomendación y toda prudencia, su corazón de toro lo llevaba en «vendaval sonoro» a visitar a su familia hasta Orihuela; y allí fue delatado y denunciado otra vez. De nada sirvieron consejos ni advertencias. Miguel, alma y valor de torero, prefirió visitar a su familia en el pueblo y ello le costó de nuevo la cárcel. Escribe, durante aquellos pocos días que pudo disfrutar de los suyos, una carta conmovedora a Cossío. Es estremecedora. Y pide trabajo: de pastor, su antigua profesión, que bien conoce. De sus palabras se deduce su deterioro mental y psíquico ¿O está tal vez abriendo una puerta que salve a Cossío —y con ello a él mismo— de comprometerse en un delicado terreno al renunciar a un trabajo intelectual y a una significación en la capital que resultaría inaceptable para el victorioso

[6] Extraído del Art. de Ramón Fernández Palmeral encontrado en https://www.elconfidencialdigital.com/articulo/la_voz_del_lector/amistad-miguel-hernandez-jose-maria-cossio/20200113100117136920.html publicado el 13 de enero de 2020.

bando de los sublevados? No lo sabemos, pero leyendo su epistolario nos inclinamos por lo segundo.

Desde su ciudad natal, el 19 de septiembre de 1939

Querido Cossío: Desde ayer en Cox, no me queda otro remedio que recurrir inmediatamente a nuestra vieja amistad y a sus no muy viejas proposiciones de resolución de la situación mía. Libre de aquella carga que pesaba sobre mí en Madrid, ahora me encuentro atado a la vida de mi libertad frente a mi indefensa familia.

Como no me encuentro bien de salud, ya que mi cabeza se resiste a mejorar, no me será posible dedicarme a un trabajo como el que tenía en Espasa-Calpe a su lado. Pienso en su tierra de Tudanca, y estoy dispuesto a trabajar en ella, a pastorear sus vacas, a lo que sea un trabajo normal, con tal de sacar mi familia, numerosa y necesitada, adelante. Si puede enviarme algún anticipo, o como quiera llamarle, por mi futuro trabajo en su tierra, hágalo sin demora, porque el hambre apremia, y me he encontrado a mi familia bastante agotada de salud y recursos.⁷

El hambre apremia. *El hombre acecha* —se titulaba su último libro, salvados dos ejemplares milagrosamente de la comisión depuradora que ordenó que se destruyese la edición. Un libro desolador, poemas de la desconfianza, de la decepción ante la ferocidad del hombre. Del hombre en general. Tiempos oscuros, sórdidos. De influencias, amenazas y venganzas.⁸

[7] Las cartas mencionadas están recogidas en *Miguel Hernández, Epistolario*, Prólogo de Josefina Manresa, Edición e Introducción de Agustín Sánchez Vidal, Alianza Tres, Madrid, 1986.

[8] «Gracias al hallazgo de *El Hombre acecha* en la biblioteca de Cossío en la Casona de Tudanca, de Santander, Leopoldo de Luis, publicó en Santander, 1981 (Casona de Tudanca) una edición facsímil de este poemario de guerra con dedicación a Pablo Neruda. Porque poseía unas capillas (hojas sueltas sin encuadernar).» Extraído del Art. de Ramón Fernández Palmeral encontrado en <https://www>.

La guerra y la cárcel se encargarían de callar para siempre «aquella voz, aquel acento, y aquel aliento joven de España». El poeta que escribiera el drama *El torero más valiente*⁹ rodó de cárcel en cárcel.

Durante su estancia en casi todas ellas Cossío hizo gestiones por ayudar a su antiguo mecanógrafo. Además de las ya mencionadas visitas a Torrijos (24-5-39), llamadas telefónicas (20-6-39), envíos de comida y de proporcionarle un abogado que contara con la aceptación del nuevo orden de la «Victoria», fue al menos en tres ocasiones (5-12-39, 29-4-40 y 1-7-40) a la prisión habilitada en Conde de Toreno en la que ingresó a finales de septiembre de 1939. Solo o en compañía de destacados escritores falangistas, cargos de peso, adictos al Régimen, como Dionisio Ridruejo o José María Alfaro. Allí, en Plaza del Conde de Toreno 2, hoy sustituido por un edificio de viviendas en el popular barrio madrileño de Malasaña, recibió Miguel la noticia de que había sido condenado a muerte. Otro compañero suyo, el gran dramaturgo alcarreño Antonio Buero Vallejo, que le haría el famoso dibujo a lápiz en el que el alma, de tanto contener el dolor, se le sale por los ojos, sería igualmente condenado a la pena capital. De nuevo, José María de Cossío pondría en funcionamiento sus influencias para evitar la ejecución fatal. Según sus propias palabras, fue el artífice de la conmutación de la mortal sentencia por la cadena perpetua: «Lo que nadie sabe es que una noche hube de levantarme a las tres de la madrugada y visitar a [...], porque Miguel Hernández iba a ser fusilado al día siguiente; y logré salvarlo». De nuevo recurriría a los amigos vencedores hasta llegar al ministro del ejército, General José Enrique Varela.¹⁰ Se le con-

lconfidencialdigital.com/articulo/la_voz_del_lector/amistad-miguel-hernandez-jose-maria-cossio/20200113100117136920.html publicado el 13 de enero de 2020.

[9] Subtitulada «tragedia española», *El torero más valiente* es una obra dramática de Miguel Hernández, en tres actos, que data de 1934.

[10] «Cossío interviene directamente en las negociaciones para la conmutación de la pena capital que pesa sobre Hernández en 1940 a través del General José Enri-

mutó la pena. Por la de treinta años y de reclusión mayor. Seguramente la voz de Rafael Sánchez Mazas fuera decisiva para ello.

Cossío a través de sus amigos falangistas de la tertulia «Musa Musae» que se reunía en el Café Lion de la calle Alcalá, entre ellos el ministro Sánchez Mazas, consiguió que le conmutaran la pena de muerte (Sentencia firme de 18-01-1940) por la reclusión mayor de 30 años.¹¹

No era la primera vez que Cossío le aconsejaba a Miguel Hernández que tuviera algún gesto de arrepentimiento que le abriera un camino hacia la salida de la prisión. Pero a partir de la pena de muerte y su posterior conmutación a treinta años el panorama se torna definitivamente sombrío. Hay que suponer que a partir de este momento la presión que don José María ejerce sobre el poeta se agudiza hasta pisar —quizás pisotear— el terreno vedado en el que al hombre solo le queda la dignidad. «¿La dignidad o la vida?» Una elección difícil de plantear para el que le asalta. Y aún más difícil de resolver para el asaltado. El poeta eligió la dignidad. O a lo mejor la fidelidad a aquellos ideales que el castellano llama principios o fundamentos y que en su caso se habían de convertir en finales sin fundamento.

A finales de abril del 40, ya conmutada la pena de muerte, va Cossío a la cárcel de Conde de Toreno con el abogado Diego Romero, que le insta a colaborar con el nuevo Régimen, y vuelve a hacerlo el

que Varela, ministro del Ejército. Y lo consigue. El libro de Juan Guerrero Zamora, *Proceso a Miguel Hernández*, lo deja bien claro, a raíz del descubrimiento del Sumario 21.001 del poeta.» Extraído del art. de Mario Crespo López, «La amistad en medio de la tragedia. Itinerario de publicaciones y ediciones a partir de los tesoros bibliográficos y manuscritos de José María Cossío» en *El Diario Montañés*, 29 octubre 2010.

[11] Ramón Fernández Palmeral, *Miguel Hernández. El poeta del pueblo (Biografía en 40 artículos)*, ECU-Editorial Club Universitario, Madrid, 2019.

uno de julio, esta vez acompañado del muy influyente escritor falangista José María Alfaro.¹²

Este año se han cumplido ciento diez años del nacimiento del poeta y cuando escribo estas líneas, el veinticuatro de noviembre, ochenta exactos del día de su ingreso en el penal de Ocaña. En el Reformatorio de Adultos de Ocaña va a estallar definitivamente la tormenta; la tensión y desesperación acumulada producirá el relampagueo —palabra tan hernandiana— que minará definitivamente su relación y su amistad con José María de Cossío. Allí le volvería a visitar en compañía del también escritor falangista Dionisio Ridruejo, aquel fogoso director de la revista *Escorial* del que se decía que era el «niño mimado» de Franco, y que era nada menos que Jefe Nacional de Propaganda.¹³ Tras pedirle colaboración con la revista —que en aquellos momentos despiadados implicaba la renuncia a todo ideal republicano y el acatamiento sin paliativos del Régimen, lo que se le imploró de forma explícita— el poeta presidiario los echó a la calle y no quiso volver a mantener relación con su antiguo patrón, valedor y amigo. Hay pocas dudas sobre qué efectos hubiera reportado a Miguel Hernández, de haber aceptado colaborar con la revista y hacer con ello renuncia expresa de sus convicciones: su muy probable liberación. Los padrinos que Cossío había buscado eran inmejorables pero el precio impuesto por rendirse en este duelo era incompatible con Miguel. Las palabras que le dice a su paisano y compañero de presidio Luis Fabregat

[12] José María Alfaro Polanco fue un escritor, diplomático y político español. Premio Nacional de Literatura a los 27 años en 1933, presidente de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España desde 1944 a 1950 y presidente de la agencia de noticias EFE durante 1976-1983. Fue también consejero nacional y procurador en Cortes durante la dictadura franquista.

[13] Dionisio Ridruejo Jiménez fue un escritor y político español perteneciente a la generación del 36 o primera generación poética de posguerra. Miembro temprano de la Falange Española de José Antonio Primo de Rivera, durante la Guerra Civil fue responsable de Propaganda en el bando franquista. Abrazador de un discurso abiertamente totalitario, marchó como voluntario de la División Azul durante la Segunda Guerra Mundial; a su vuelta reprochó a Franco en una carta no apostar decididamente por el fascismo. Resultado de sus tensiones con el régimen, fue encarcelado y llegó a exiliarse; acabaría experimentando durante la dictadura una transición ideológica que le acabó situando en posiciones críticas con la dictadura próximas a la socialdemocracia o a un liberalismo socializante.

dejan bastante claro cómo se sintió Miguel ante la propuesta:

¡Me parece increíble que esos viejos amigos no me hayan conocido mejor! ¡Que hayan venido a verme para hacerme pretensiones deshonestas, como si Miguel Hernández fuera una puta barata!

Y en carta a su familia, desde este mismo penal de Ocaña, vuelan más tristes y abatidas sus palabras: «En cuanto a esas gestiones apuntadas para obtener la libertad no las hago por razones que os expondré despacio».

Pocos días antes de salir del Reformatorio de Ocaña hacia el de Alicante, su destino final, en carta a su amigo el poeta malagueño Carlos Rodríguez-Spiteri —tercer destinatario epistolar de sus penurias carcelarias tras su mujer, Josefina Manresa y el propio José María de Cossío— «se comprueba el desaliento que sufre en la cárcel, su falta de esperanza»¹⁴:

Veo que viajas, y cuando miro que tu carta viene de Toledo, siento todas mis ataduras y mi poca, mi escasísima posibilidad de movimiento. Sólo puedo moverme en un patio, que tengo más recorrido que el día. Dime más de tu actividad poética. Yo no hago nada por hoy, mañana veremos qué se hace. Vivo, me limito a vivir una vida de preso con todas sus consecuencias.

En buena parte de su correspondencia con amigos, sobre todo con José María de Cossío, Vicente Aleixandre o el propio Carlos Rodríguez-Spiteri, Miguel Hernández pide encarecidamente que se ocupen y cuiden de Josefina y Manolillo, su mujer y su hijo, agradece paquetes de víveres, calzado o ropa, pero en el Reformatorio de adultos de Alicante, el 10 de octubre del 41, ya la muerte cercada por la enfermedad,

[14] Sobre la correspondencia de Miguel Hernández publicada por Eutimio Martín en *El oficio de poeta. Miguel Hernández*, Madrid, Aguilar, 2010.

le escribe a Rodríguez-Spiteri estas agrias palabras: «No me recuerdes a Cossío. Recuérdame a los amigos de verdad».¹⁵

Pasados casi ochenta años de estas palabras, y con la distancia con la que el tiempo desliza sus pinceles por la tragedia del poeta oriolano, no resulta fácil conciliar los términos de la decepción con toda la maquinaria —oxidada unas veces, trucada otras— que don José María puso en movimiento para conseguir abrir o entreabrir las puertas de las cárceles donde la furia vencedora encerró a Miguel. El patrón que lo fichara para escribir las biografías de los toreros «habidos y por haber», bien relacionado con el bando vencedor, intercedió por su amigo el poeta y hasta quiso llevarlo a Tudanca para sortear lo que era un cantado camino de penurias. Pero el ilustrado director de *El Cossío* no consiguió abrir el puño firme del poeta y convertirlo en mano alzada hacia rutas imperiales.

Me parece oportuno hacer una valoración ponderada de los esfuerzos del temeroso Cossío en aquel tiempo ominoso. Y de la fortaleza heroica y mortal de Miguel Hernández. Como la de los toreros. Porque, en definitiva, don José María era parte del público que calla o solicita el triunfo para él; el cronista que narra y ensalza la faena, la tremenda faena de su vida. Y Miguel Hernández era el héroe solitario que se enfrenta con la muerte. Y en hazaña trágica, de valor ético incalculable, entrega su vida. *El torero más valiente*.

Visité la casona de Tudanca, un verano hace treinta y muchos años. Aún conservaba el sabor macizo del indiano del XVIII, Pascual Fernández de Linares. Entre prados e incunables, no pude despejar de mi mente un vago tufo a mohó, a rancio, entre tantas marcas de tinta

[15] Extraído del Art. de Ramón Fernández Palmeral encontrado en https://www.elconfidencialdigital.com/articulo/la_voz_del_lector/amistad-miguel-herandez-jose-maria-cossio/20200113100117136920.html publicado el 13 de enero de 2020.

y de boñiga. Desde entonces, cada vez que veo en mis estanterías los lomos alberos de *El Cossío* siempre me parece que van a desprender un triste olor a piel de vaca.

BIBLIOGRAFÍA

- COSSÍO, José María de; DÍAZ-CAÑABATE, Antonio; BONIFAZ, Juan José de; et al., *Los toros: tratado técnico e histórico*, Madrid, Espasa Calpe, 1997.
- CRESPO LÓPEZ, Mario, «La amistad en medio de la tragedia. Itinerario de publicaciones y ediciones a partir de los tesoros bibliográficos y manuscritos de José María Cossío» en *El Diario Montañés*, 29 octubre 2010.
- FERNÁNDEZ PALMERAL, Ramón, «La amistad de Miguel Hernández con José María de Cossío», en *El Confidencial Digital ECD*, 13 de enero de 2020.
- Miguel Hernández. El poeta del pueblo (Biografía en 40 artículos)*, ECU-Editorial Club Universitario, Madrid, 2019.
- HERNÁNDEZ, Miguel, *Miguel Hernández: La obra completa*, Madrid, EDAF, 2017.
- *Miguel Hernández. El Hombre y su poesía*, CANO Ballesta, Juan (Ed.), Madrid, Cátedra, 1980.
- Poesía*, GUEREÑA, Jacinto Luis (Ed.), Madrid, Narcea, 1976.
- MARTÍN, Eutimio, *El oficio de poeta. Miguel Hernández*, Madrid, Aguilar, 2010.
- MESA LEYVA, Eduardo, «La cárcel de Torrijos y las nanas de Miguel Hernández», en *Diario La Vanguardia*, <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20201005/33629/carcel-torrijos-nanas-miguel-hernandez.html>

MORCILLO, Cruz y MUÑOZ; Pablo, «Los últimos años de Miguel Hernández a través de su expediente penitenciario», en *Diario ABC*, Madrid, 28/03/2018.

PÉREZ CASTROVIEJO, Pedro M., Universidad del País Vasco, «El nivel de vida en la España contemporánea. PODER ADQUI-SITIVO Y CALIDAD DE VIDA DE LOS TRABAJADORES VIZ-CAINOS, 1876-1936» en *VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica (Galicia, 13-16 de Septiembre de 2005)*. https://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/a1_perez_castroviejo.pdf

POZUELO YVANCOS, José María, “La falacia biográfica” en *Revista de libros*, Madrid, noviembre de 2020.

RUIZ MANTILLA, Jesús, “Siento todas mis ataduras. Una carta inédita de Miguel Hernández refleja su angustia en la cárcel antes de morir”, en *El País*, Madrid, 12 de octubre de 2008.

SUÁREZ-INCLÁN, José, “El Cossío”, en *El Imparcial, Diario digital*, Madrid, 4 de diciembre de 2009.

ZUBERO, Luis Germán, “Coste de la vida y poder adquisitivo de los trabajadores en Zaragoza durante el primer tercio del siglo XX”, *Universidad de Zaragoza*, en <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/87/32germanzubero.pdf>.

HISPANOFONÍA EN EL MAGREB

David Fernández

Vitores Universidad de Alcalá

RESUMEN

El propósito de este artículo es ofrecer una imagen global de la presencia de la lengua española en el Magreb. En este sentido, el texto sigue la huella del español en los distintos países que integran esta región del norte de África para centrarse, de manera más específica, en aquel donde el idioma muestra

más vitalidad: Marruecos. El recorrido propuesto mezcla elementos históricos, sociológicos, políticos y culturales desde una perspectiva descriptiva y tiene como base de su análisis el fenómeno migratorio, el turístico y la acción cultural española.

El concepto de *Magreb Hispano* es tan escurridizo como difícil de delimitar geográficamente. Si bien los contactos entre España y la franja noroccidental del continente africano han sido frecuentes a lo largo de la historia, la huella del español solo es perceptible en algunos de los países que hoy constituyen el Magreb (برغملا *al-Mağrib*: «lugar por donde se pone el sol»). A esto es preciso añadir, además, la dificultad de concretar qué entendemos exactamente por *Magreb*: ¿la concepción tradicional, integrada por Túnez, Argelia y Marruecos, o la más actual, que incluye también Libia y Mauritania? En lo que a la lengua se refiere, parece que la concepción tradicional se adapta mejor al ámbito de influencia del español, puesto que su presencia en estos dos últimos países es prácticamente inexistente, al menos como idioma nativo.

En Mauritania, el interés por aprender español viene determinado por su cercanía a las islas Canarias, que son contempladas como la entrada a Europa [Chadouli Muñoz 2014: 412]. Esto no garantiza, sin embargo, un número elevado de alumnos, a pesar de que el español ha cobrado cierta importancia en los últimos años como lengua de los negocios, impulsado por el hallazgo de grandes reservas de petróleo que han contribuido a crear un mercado regional considerable, con las islas Canarias como punta de lanza administrativa. A esto habría que añadir los aproximadamente 25.000 saharauis que se calcula que viven en Mauritania, para los cuales el español sigue siendo un referente indiscutible.

En Libia, inmersa en una guerra civil desde 2014, apenas es posible hacer un seguimiento fiable de la situación del español, lo que además da al traste con los esfuerzos de España por fomentar su enseñanza. El caso de Túnez es algo diferente. Desde que el español fuera introducido en la enseñanza secundaria en 1956, más de 150 centros lo incluyen en su oferta educativa, al igual que algunas universidades. Además, los convenios de cooperación en materia cultural suscritos con España permitieron la apertura, en 1994, de un Centro Cervantes en la capital. En cualquier caso, como ocurre con Libia y Mauritania, el español es siempre percibido como tercera lengua extranjera [Markria: 2013]. Así, los dos principales bastiones de hablantes de español en el Magreb son actualmente Marruecos y, en mucha menor medida, Argelia.

Desde un punto de vista estrictamente político, la presencia de España en el *Poniente* norteafricano se circunscribe a las dos ciudades autónomas de Ceuta y Melilla y a las denominadas Plazas de soberanía (Islas Chafarinas, Peñón de Alhucemas y Peñón de Vélez de la Gomera). Aunque en estas últimas el uso del español es testimonial, este es indiscutible en las dos primeras, donde es la lengua oficial y el instrumento de comunicación mayoritario. Su propia condición de

enclaves geográficos ha favorecido, además, la transferencia de léxico entre el español y las distintas lenguas locales habladas en estas ciudades, vinculadas a España desde 1497 y 1640, respectivamente. En el Chelja o rifeño, variedad del beréber hablada en Melilla, pueden identificarse numerosas palabras procedentes del español, como *mesa*, *hombre*, *camiseta*, *cocina* o *queso*. Y un fenómeno de mezcla parecido se observa también en Ceuta, donde el cruce diario de las fronteras política y lingüística ha ido configurando una suerte de *arabañol*, construido a partir del dariya, dialecto del árabe hablado en esta ciudad, aparte del beréber y del español [Moreno Fernández 2019: 214]. Pero si se franquean las fronteras políticas, la influencia del español en el Magreb habría que buscarla, primero, en el norte de Marruecos y, más tarde, en el litoral argelino y en el Sáhara.

1. ARGELIA

La presencia de España en Argelia se inició a principios del siglo XVI, con las expediciones de Francisco Jiménez de Cisneros, que conquistó Mazalquivir en 1505 y Orán en 1510. Aunque no puede hablarse de una presencia cómoda, debido a los constantes enfrentamientos con la población musulmana, esta se extendió hasta 1707, año en que España sucumbió a las tropas del turco Baba-Hacen. Ambas plazas fueron recuperadas en 1732, pero su escasa rentabilidad, unida a la ausencia de la amenaza corsaria, hizo que España las cediera definitivamente a Argelia en 1791, mediante la firma de un tratado [Moreno Fernández 1992: 7].

La ocupación francesa del territorio argelino entre 1830 y 1962 no supuso, sin embargo, la desaparición de la población española. Más bien al contrario. La política colonizadora llevada a cabo por Francia convirtió a Argelia en el lugar de encuentro de numerosas nacionalidades europeas, entre ellas la española, que llegó a ser la tercera más

numerosa, después de la nativa y la francesa [Valdés Peña 2011]. Sí puede hablarse, no obstante, de un cambio cualitativo en la composición de la comunidad española, que pasó a nutrirse principalmente de temporeros pertenecientes a los estratos más humildes de la sociedad forzados a emigrar por la crisis que atravesaba el campo levantino y andaluz [Moreno Fernández 1992: 7]. Aunque parte de esta emigración, especialmente la catalanoparlante, eligió como destino la capital, Argel, una mayoría castellanoparlante, caracterizada inicialmente por la temporalidad, acabó instalándose en el Oranesado, donde la población española llegó incluso a superar a la metropolitana [Menages i Menages y Monjo i Mascaró 2011].

Tras la Segunda Guerra Mundial, comenzó a cundir en la sociedad argelina un fuerte sentimiento anticolonialista, que adquirió carta de naturaleza en 1962 con el triunfo de la revolución y el consiguiente acceso de Argelia a la independencia. Esto supuso el inicio del exilio de la población europea residente en el país, que, en unos pocos meses, se vio reducida en un 85% [Courrière 1988: 26]. A esta emigración de retorno se unió también la de origen español, que abandonó gradualmente el Oranesado, al tiempo que desaparecían los movimientos migratorios de carácter temporal.

A pesar de que, desde entonces, la presencia del español en Argelia es meramente testimonial, su rastro aún puede seguirse a través de los hispanismos que conserva el árabe argelino. Especialmente el árabe oranés atesora muchas palabras procedentes del español, como *agua*, *baile*, *barranco*, *caballo* o *cigarro*, cuya frecuencia de uso varía en función de la región de que se trate. En Orán, por ejemplo, es habitual encontrar hispanismos en el léxico relacionado con la pesca y la vida marítima en general, como *besugo*, *calamares*, *popa* o *estribor*, mientras que en Mascara y Temuchent el léxico español está más localizado en

la terminología agrícola: *arar, injerto, trilla, yugo* [Moreno Fernández 2019: 215].

2. EL SÁHARA

El caso del Sáhara merece una reflexión aparte. Desde que en 1976 Marruecos ocupara, inicialmente con Mauritania, la antigua provincia española del Sáhara Occidental, el español se ha consolidado como un elemento distintivo de la comunidad saharauí en el exilio que ha contribuido en buena medida a reforzar su sentimiento de pertenencia y a justificar sus reclamaciones territoriales a los ojos de la comunidad internacional. Aunque la República Árabe Saharaui Democrática es miembro de la Unión Africana y está reconocida por al menos 54 países, su ausencia de territorio ha llevado a esta entidad política a instalar su base de operaciones en Tinduf, en suelo argelino. Allí se concentran los 173.000 refugiados saharauís que el ACNUR contabiliza en la actualidad divididos en cinco campos a los que, en un ejercicio de reivindicación política, han bautizado con nombres de ciudades del Sáhara Occidental: Auserd, Bojador, Dajla, El Aaiún y Smara [ACNUR 2018: 5]. En ellos, el español tiene estatus de lengua oficial junto al dialecto árabe más extendido en el Sáhara Occidental, el hasaní. El empleo del español como lengua pública se ha visto reforzado además por la intensa labor de cooperación realizada por España y Cuba en el ámbito educativo, que ha permitido que esta lengua siga enseñándose en las escuelas. Del mismo modo, los manuales de consulta en el campo de la medicina suelen proceder de alguno de estos dos países, lo que obliga a los saharauís que participan en las labores sanitarias a mantener fresco el uso de este idioma. En general, es raro encontrar a alguien que no tenga un conocimiento, siquiera mínimo, de español. De hecho, podría afirmarse que la ayuda pres-

tada por estos dos países hispanohablantes ha evitado en cierta medida la pérdida intergeneracional del idioma

Entre la población más joven que ha aprendido el español en la escuela, el futuro de este idioma toma a veces sendas diferentes. Algunos de estos alumnos se trasladan a España para continuar sus estudios, lo que supone un refuerzo considerable de su español, que a veces llega a alcanzar el nivel de la lengua nativa. Muchos de ellos, sin embargo, continúan sus estudios en otras ciudades de Argelia, principalmente en Argel. Esto último les obliga a incorporar o consolidar el francés, que es la lengua vehicular de la enseñanza, lo que, en muchos casos, conlleva también una pérdida progresiva del español aprendido en la escuela.

En cualquier caso, la presencia del español es hoy evidente en el hasanía en forma de hispanismos, singularmente en el léxico relacionado con la técnica, el deporte, la alimentación o la salud: *motor, caja de cambios, gol, defensa, zumo, tortilla, pomada, jeringuilla*.

3. MARRUECOS

La fecha exacta en la que la lengua española comenzó a utilizarse como instrumento de comunicación entre los ciudadanos marroquíes no es fácil de establecer. La dilatada historia compartida entre España y Marruecos, unida al carácter heterogéneo de los contactos que han ido teniendo lugar entre los habitantes de estos dos países a lo largo de los últimos siglos, han ayudado a borrar un rastro cuyo punto de partida es casi imposible de concretar.

Durante el período comprendido entre el final de la Reconquista y el fin del Protectorado español en 1956, la parte septentrional del Marruecos actual fue testigo de la llegada de colonos, inmigrantes y expatriados procedentes de España. Cuando, en marzo de 1492, los Reyes Católicos firmaron el Edicto de Granada, que decretaba la

expulsión de los judíos, muchos de los sefardíes que en aquel momento vivían en la península decidieron asentarse en el norte de Marruecos, primero en Tetuán y, posteriormente, en Tánger [Sayahi 2005]. Aunque en ocasiones esto supuso una pérdida gradual del judeoespañol para parte de este colectivo, la mayoría de sus integrantes consiguió mantener vivo el conocimiento y el uso de esta lengua al menos hasta el inicio del Protectorado, que volvió a nutrir al ladino de elementos procedentes del español [ibídem].

Más de un siglo después de la expulsión de los judíos, una nueva expulsión, esta vez de los moriscos, en 1609, hizo que el número de habitantes de este país del Magreb portadores de la lengua y la cultura españolas aumentara considerablemente en ciudades como Tánger, Chauen o Fez y, sobre todo, en Tetuán. Fue precisamente el choque de culturas lo que provocó que los moriscos no fueran del todo bien recibidos entre los musulmanes de esta región, que, desde la ortodoxia, contemplaban con desconfianza los usos y maneras hispánicos de los recién llegados «cristianos de Castilla», a los que percibían como ajenos, porque llegaban hablando castellano, vestidos a la moda española y mezclando sus nombres y apellidos cristianos con los de origen árabe [Domínguez Ortiz y Bernard: 232-233]. En cualquier caso, se calcula que, de los 325.000 moriscos que en aquel momento habitaban en alguno de los territorios que conformaban la Monarquía Hispánica, entre el 12% y el 19% decidió instalarse en el país vecino [Sayahi 2005]. Su papel en la difusión de la cultura y la lengua españolas en esta zona del país fue también considerable, ya que, al ser la mayoría bilingües, muchos de ellos se dedicaron a la traducción de textos del español al árabe, aunque buena parte de ellos nunca llegó a adquirir un dominio de la lengua árabe y dependía en su día a día de las traducciones realizadas por otros moriscos. De cualquier modo, este grupo, integrado en su mayoría por hispanohablantes, logró conservar el uso social del

español durante más de cien años [Epalza y Gafsi Slama 1999: 635]. Incluso actualmente, no son pocas las familias marroquíes que aún mantienen apellidos claramente españoles, como Molina o Torres [Sayahi 2005].

A pesar de que la presencia del español en el sultanato de Marruecos fue evidente desde finales del siglo XV, no es hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando la influencia cultural y política española adquiere carta de naturaleza. La denominada *Guerra de África*, iniciada en diciembre de 1859, causó un sentimiento de agravio en el seno de la sociedad española que, a la larga, acabaría influyendo también en el destino del español en el país vecino. Menudearon los actos de enaltecimiento patriótico, muchos ellos destinados a reclutar voluntarios para la campaña militar o a recaudar fondos para hacer frente a los gastos derivados de esta. Los cuatro meses que duró la contienda, hasta la firma del tratado de Wad-Ras, en abril de 1860, habían logrado despertar un sentimiento patriótico insólito en la opinión pública española, que demandaba el diseño de una política de actuación clara y firme al otro lado del Estrecho.

Si bien condicionado por los intereses geoestratégicos de Francia, Inglaterra y Alemania en el continente africano, el movimiento africanista español tuvo como resultado la creación, en 1912, de un protectorado en Marruecos repartido entre Francia y España y en el que este último país ocuparía la región más septentrional del territorio. Sin embargo, el control de la zona asignado por la Conferencia de Algeciras no logró hacerse efectivo hasta 1927 debido a los enfrentamientos continuos de las tropas españolas con la resistencia marroquí, que supusieron un tercio del tiempo que estuvo vigente el protectorado (1912-1956) [Morales Lezcano 2006].

Con todo, el establecimiento del Protectorado llevó aparejada la imposición del español como primera lengua de la administración.

Quizás por esta razón, hablar español se convirtió en una necesidad para aquellos nativos que querían forjar vínculos comerciales y sociales con los españoles. Conviene señalar, no obstante, que el aprendizaje del español por parte de los marroquíes no fue el fruto de una política destinada a difundir el uso del español entre la población marroquí, sino más bien el resultado del contacto de esta última con la cada vez más abultada colonia de españoles [Benyaya 2006: 169].

Tanto el movimiento africanista como el establecimiento del Protectorado influyeron de forma decisiva en el aumento de la colonia española en Marruecos. El primero porque, desde los inicios del siglo XX, desplegó una intensa campaña de concienciación sobre el activo que suponía Marruecos para todas las clases sociales españolas [Aziza 2009: 158]. El segundo porque garantizó un flujo migratorio creciente desde España hacia el país vecino auspiciado por las instancias oficiales. El aumento de la población española llevó aparejada la creación de centros de enseñanza primaria y secundaria en las principales ciudades del Protectorado y en aquellas áreas donde la colonia española tenía mayor presencia. Además, la población autóctona también tenía acceso a estos centros, si bien de forma más restringida.

Junto a esta enseñanza en español, coexistía la instrucción tradicional del país, que giraba en torno a las mezquitas y cuya piedra basilar era el aprendizaje del Corán. Frente a esta formación basada en la tradición, fue extendiéndose cada vez más un nuevo tipo de enseñanza marroquí que importaba parcialmente los contenidos de los programas educativos europeos y en la que la lengua española aparecía como una asignatura central al mismo nivel que el árabe [Benyaya 2006: 169].

Finalizado el Protectorado, mediante la Declaración Conjunta Hispano-Marroquí de 28 de julio de 1956, las autoridades marroquíes recuperaron el control de todos los asuntos que hasta aquel momento había gestionado la Administración española, incluida la educación.

La nueva escuela nacional diseñada por el Ministerio de Educación marroquí se articulaba en torno a cuatro conceptos básicos: generalización, unificación, arabización y marroquinización. Al tiempo que se facilitaba el acceso a la educación a las clases más humildes, el nuevo diseño implicaba también un desplazamiento de los profesores extranjeros en favor de los marroquíes y la utilización de la lengua propia en detrimento del español [El Khoutabi 2005: 26]. A esto hay que añadir el fuerte avance del francés, que en el Marruecos independiente comenzaba a percibirse como la principal lengua para la promoción social también en el norte del país, lo que hizo que este idioma comenzara a utilizarse cada vez más en aquellas esferas de la administración en las que antes se empleaba el español, cuyo uso quedaba ahora limitado al entorno doméstico. En cualquier caso, esto no habría sido posible sin el apoyo firme de las autoridades marroquíes [Krikez 2005], secundado a su vez por la burguesía nortea, que comenzó a trasladar a sus hijos de las escuelas españolas a las francesas, y por el africanismo español, cuyo ímpetu inicial cayó en horas bajas una vez terminado el Protectorado [Moga Romero 2009].

4. LOS HABLANTES DE ESPAÑOL

De todos los países que integran el Magreb, Marruecos es quizás el que presenta una situación lingüística más complicada [Leclerc 2013]. La llegada de la lengua árabe durante los siglos VII y VIII a un territorio en el que el bereber era la lengua más extendida, unida a la presencia colonial francesa y española, han dibujado un panorama en el que varias lenguas, con papeles muy diferentes, se ven obligadas a convivir. Aparte del árabe moderno estándar y el *amazigh* o beréber, que son los idiomas oficiales, también forman parte del paisaje lingüístico marroquí el dariya, variedad dialectal del árabe que hablan la mayoría de los marroquíes, y el francés, con estatus de lengua franca semiofi-

cial. Aunque el español comparte con este último idioma la condición de lengua colonial, su uso es mucho más reducido y, en función de la zona de que se trate, puede llegar a percibirse como una lengua extranjera más junto al inglés, que cada vez gana más terreno como segunda lengua extranjera.

Ante este crisol lingüístico, determinar el número de hablantes de español se antoja una tarea, cuando menos, compleja. A ello tampoco ayuda la escasa información que hay al respecto, que muchas veces aporta datos parciales y difíciles de comparar. Un informe publicado en 2005 por el Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona, por ejemplo, situaba la tasa de conocimiento de la lengua española en el 21,9% de la población marroquí [Affaya y Guerraoui 2005: 88]. Sin embargo, solo siete años después, un estudio exhaustivo publicado por el Institut Royal des Études Stratégiques marroquí rebajaba esta tasa hasta el 4,6% [Benjelloun 2012]. Por otro lado, el último censo de Marruecos, publicado en 2014, indicaba que solo el 1% de los marroquíes es capaz de leer y escribir en español [HCP]. Independientemente de la falta de homogeneidad en los datos, los distintos estudios muestran una clara tendencia a la baja en cuanto al conocimiento de español por parte de la población marroquí en un período de tiempo muy corto.

En cualquier caso, el principal núcleo de hablantes de español se concentra en el norte de Marruecos, donde aún es considerado como una segunda lengua para gran parte de sus hablantes. La adquisición del español con frecuencia se realiza de manera informal, ya sea viendo la televisión española o interactuando con los turistas o los residentes españoles [Sayahi, 2005: 202]. Del mismo modo, las empresas españolas instaladas en la región utilizan como lengua de trabajo el español, lo que representa un acicate para su aprendizaje como vía de acceso a los puestos de trabajo derivados de esta actividad empresarial. El hecho de que muchos marroquíes crucen diariamente la frontera entre

Tetuán y Ceuta y entre Nador y Melilla, ya sea para trabajar, ya sea para adquirir mercancías que luego revenden en su país, también supone un estímulo para el uso del español. De hecho, muchos de ellos llegan a adquirir un grado de competencia muy alto, en ocasiones cercano al de la lengua materna. Con todo, la comunidad nativa propiamente dicha está integrada por los españoles residentes en el país.

Actualmente viven en Marruecos 10.848 españoles concentrados en su mayoría en los grandes centros urbanos: Casablanca, Tánger, Rabat y Tetuán. [INE 2019a]. La evolución de esta comunidad no ha sido, sin embargo, uniforme a lo largo del tiempo. De tener una presencia tímida antes del Protectorado, llegó a consolidarse como la segunda población extranjera, tras la francesa, durante el período colonial. Curiosamente, no todos los españoles residían entonces dentro de los límites del Protectorado español, sino que, a principios de los años cincuenta, casi el 40% vivía en la zona francesa. [López García 1996: 38]. Y esta misma dispersión geográfica se observa también en la actualidad, aunque cada vez es mayor la proporción de españoles que residen en la antigua zona francesa.

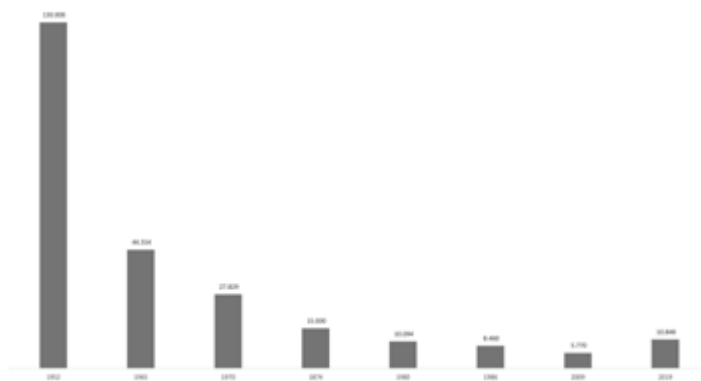


Gráfico 1. Residentes españoles en Marruecos. 1952-2019. *Fuente:* elaboración propia a partir de datos extraídos de López García (1996: 38; 2008: 44) e INE 2019a.

El fin del Protectorado supuso también el declive de la colonia española en Marruecos, que, en solo diez años, quedó reducida a casi un tercio de lo que era poco antes de la retirada de España. El regreso de españoles se vio agravado además por el intenso plan de arabización puesto en marcha por el Gobierno marroquí en 1973, que afectó a las empresas y propiedades de los residentes extranjeros. Así, entre 1952 y 1986, la población española en Marruecos se vio mermada en un 94%, si bien hay que decir que esta se ha mantenido relativamente estable desde entonces. En cualquier caso, el reducido tamaño de la colonia española revela que el mantenimiento de la lengua española en Marruecos se asienta en la actualidad sobre tres pilares fundamentales: la emigración, el turismo y la acción cultural española.

5. LOS FLUJOS MIGRATORIOS

Con 770.523 miembros en 2018, la comunidad marroquí es la más numerosa de entre las extranjeras residentes en España, por delante incluso de la rumana y a gran distancia de la colombiana, la primera de entre las hispanohablantes. El dato no incluye, sin embargo, al nutrido grupo de marroquíes que ya han adquirido la nacionalidad española. Marruecos es, después de España, el principal país de nacimiento en las adquisiciones de nacionalidad española, con 15.409 personas en 2018 [INE 2019b: 3]. Este dato es relevante también para la difusión del español en Marruecos, ya que el marroquí nacionalizado español suele haber aprendido español y tiende a mantener vivos los vínculos con su lugar de origen, lo que supone un cierto efecto llamada en lo que al aprendizaje del español se refiere.

Con todo, la crisis económica iniciada en 2007 provocó un cambio de tendencia en los flujos migratorios existentes hasta entonces entre España y Marruecos. Con anterioridad a esta fecha, gran parte de los marroquíes que emigraban a España establecían su residencia en este

país animados por las oportunidades de trabajo que encontraban en una economía en constante crecimiento y donde la tasa de desempleo había tomado una senda descendente. Sin embargo, este patrón migratorio se vio alterado a partir de 2007 y, de manera más intensa, a partir de 2009, debido fundamentalmente al pinchazo de las burbujas financiera e inmobiliaria, que afectaron con especial crudeza a la economía española. Así, entre 2010 y 2014, el saldo migratorio entre España y Marruecos se tornó negativo, es decir, el número de marroquíes que salieron de España fue superior al de aquellos que entraron. No así desde 2015, año en que este saldo comienza a ser otra vez positivo, debido en parte a la recuperación económica española y a las buenas perspectivas de crecimiento para los años posteriores.

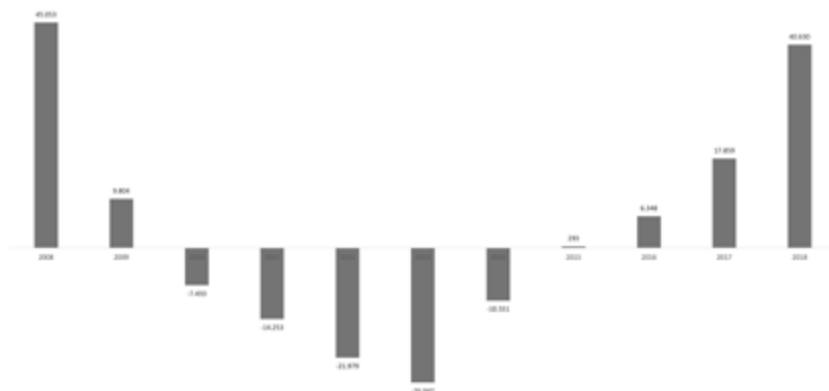


Gráfico 2. Saldo migratorio entre España y Marruecos. 2008-2018.

Fuente: INE 2019a.

El saldo migratorio negativo no significa, sin embargo, que los marroquíes que abandonan España lo hagan para volver a su lugar de origen, algo que, en principio, podría resultar beneficioso para la difusión de la lengua española en Marruecos. La mayoría de ellos, por

el contrario, tiene como destino final otros países de la Unión Europea donde la oferta laboral resulta más atractiva, lo que indica que muchos de estos inmigrantes están utilizando España como país de tránsito. En la práctica, esto supone un desapego hacia los conocimientos de español adquiridos durante su estancia en España, ya que la probabilidad de que estos acaben siendo sustituidos por los de la lengua del nuevo país de acogida es muy alta.

Es un hecho, sin embargo, que muchos de estos inmigrantes marroquíes acaban aprendiendo español. Y no necesariamente aquellos procedentes de la antigua zona de influencia española. Por ejemplo, en la región de Tadla-Azilal, situada al este de Marrakech, es decir, en plena zona de influencia del francés y donde la presencia colonial española fue inexistente, el español sigue abriéndose camino favorecido por un flujo migratorio prácticamente unidireccional primero hacia España y después hacia el resto de la UE. Según una encuesta realizada en 2017 por el Haut-Commissariat au Plan entre marroquíes procedentes de esta región central residentes en el extranjero, el español, con una tasa de conocimiento del 41%, es el idioma más aprendido por estos emigrantes, seguido del italiano y del francés, con una tasa de conocimiento del 31% y el 12%, respectivamente. El nivel de adquisición de la lengua del país anfitrión depende también del grupo de edad de que se trate, siendo especialmente alto entre los más jóvenes, a quienes el aprendizaje del español, además de sus dos idiomas nacionales -el dariya y el *amazigh*- los convierte en multilingües, y muy reducido entre los más mayores, donde el grado de penetración de la nueva lengua es solo del 14% [HCP 2017].

Los últimos quince años han visto surgir también un fenómeno migratorio antes desconocido en España: el regreso de inmigrantes marroquíes a su país. El número de bajas residenciales en España con destino Marruecos durante el periodo 2002-2018 dibuja una curva

ascendente que revela la existencia de una emigración de retorno que, si bien reducida, pone de manifiesto que cada vez hay más nacionales marroquíes que desean volver a establecerse en su país.

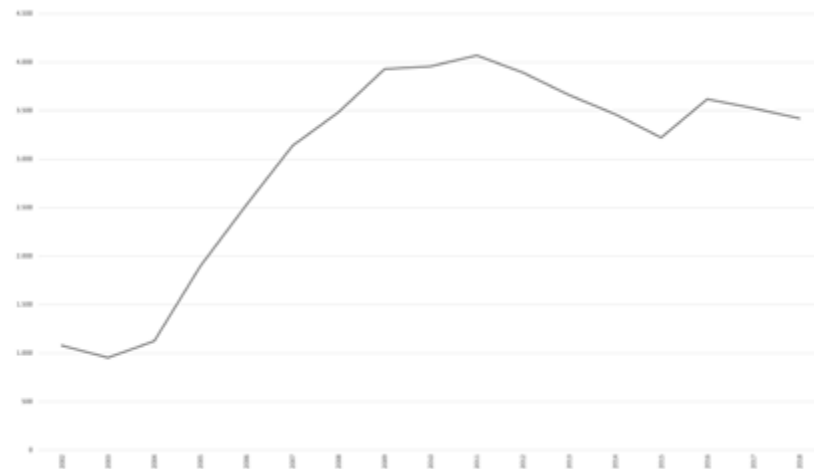


Gráfico 3. Bajas residenciales con destino a Marruecos.

Fuente: INE 2019a, Estadística de variaciones residenciales. Serie 1998-2018.

El dato de las bajas residenciales es muy significativo en lo que a la expansión de la lengua española en Marruecos se refiere. Es más, esta emigración de retorno puede ser una de las claves para la difusión y el mantenimiento del español en el país vecino en el futuro, porque el emigrante que decide retornar a su país lo hace cargado de conocimientos relativos a la lengua y la cultura españolas, lo que supone plantar una semilla hispánica en el lugar en el que se asienta. Esto es especialmente relevante cuando estos migrantes establecen su residencia en lugares de Marruecos donde antes el rastro del español era imperceptible. De hecho, gran parte de la emigración de retorno lo hace a lugares de Marruecos localizados fuera de la zona tradicionalmente considerada como de influencia de la lengua española, que puede establecerse entre el puerto de Tánger y el de Nador. Más concretamente, el 55% de los

marroquíes que regresan a su país suele establecerse en lugares donde el español nunca se ha empleado como lengua extranjera, sino que están situados en el ámbito de influencia del francés.

Por otra parte, la variación del saldo de altas y bajas residenciales muestra que la movilidad geográfica de la población marroquí residente en España cada vez es más reducida. Esto dibuja un perfil del inmigrante marroquí con un apego creciente a su lugar de residencia inicial en España y cada vez más reacio a cambiarlo en función de las ofertas de trabajo que puedan surgirle. Este hecho favorece sin duda el fortalecimiento de los vínculos sociales, laborales y afectivos creados en la localidad de acogida, lo que supone una vía de acceso privilegiada a los usos y costumbres españoles.

6. EL TURISMO

Un papel esencial en la difusión del español en Marruecos lo representa también el turismo. A diferencia de lo que ocurre en otros ámbitos empresariales, el turismo supone que un número considerable de individuos, generalmente hablantes nativos de lenguas distintas a las locales, se traslade temporalmente a este país. El efecto más palpable de este fenómeno es, como parece lógico, un aumento casi inmediato del número de hablantes nativos de lenguas extranjeras. Pero más importante que este hecho son las interacciones que se producen entre los turistas y la población local, en las que la lengua constituye la primera barrera que es preciso franquear para facilitar la comunicación. En este sentido, el turismo contribuye a configurar en la población marroquí una percepción sobre la utilidad de las distintas lenguas extranjeras que está estrechamente ligada al grado de comunicatividad que estas tienen y a la solvencia económica de los turistas que las hablan. En cualquier caso, el turismo genera una demanda de servi-

cios lingüísticos que es necesario cubrir para facilitar las transacciones diarias entre la población local y la foránea.

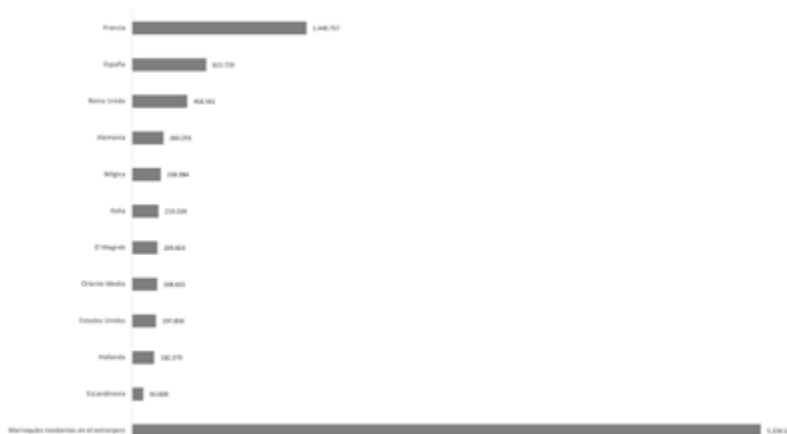


Gráfico 4. Número de turistas que visitaron Marruecos por nacionalidad. 2017.
Fuente: Ministerio de Turismo de Marruecos 2019.

La historia compartida entre España y Marruecos, su cercanía geográfica y los continuos flujos migratorios entre estos dos países han favorecido sin duda la llegada de turistas españoles a Marruecos. Actualmente, el turismo español es el más numeroso después del francés. Sin embargo, el número de pernoctaciones que realizan los turistas españoles sugiere que estos suelen realizar estancias más breves que las de los turistas ingleses o franceses. En lo que al uso de la lengua española se refiere, esto supone un desincentivo a su perfeccionamiento por parte de los trabajadores del sector turístico marroquí, ya que cuanto más corta es la estancia, menos oportunidades se dan de entablar conversaciones con el turista que se aparten de los tópicos y las frases hechas y que exijan un conocimiento profundo del idioma. A esto hay que añadir el hecho de que el turista español tiende a gastar menos que

el británico, con lo que la rentabilidad percibida asociada al aprendizaje del español es menor que la asociada al aprendizaje del inglés.

Pero el turismo hispanohablante no procede únicamente de España. Argentina y México son países que también tienen cierta presencia en el panorama turístico marroquí, si bien aún es muy reducida en comparación con la de España. Si se analiza la evolución de las cifras de turistas que visitan Marruecos según el ámbito lingüístico de procedencia, puede observarse que el turismo angloparlante superó al hispanohablante en 2014. Esto se debe fundamentalmente al creciente número de visitas de turistas estadounidenses, que en 2017 supusieron casi un tercio del total del turismo angloparlante, con un aumento del 29% con respecto a 2016. Este hecho podría comportar en el futuro una reducción de la inversión en la oferta turística en español, que acabaría desplazándose hacia el inglés. Desplazamiento que podría verse reforzado por el carácter de lengua franca mundial que tiene hoy el inglés. El turismo estadounidense supone en la actualidad el 2% del total de las visitas realizadas a Marruecos, mientras que el procedente de Reino Unido es el 4%. Por otra parte, el turismo que procede directamente de España representa el 6% del total de las visitas turísticas registradas.

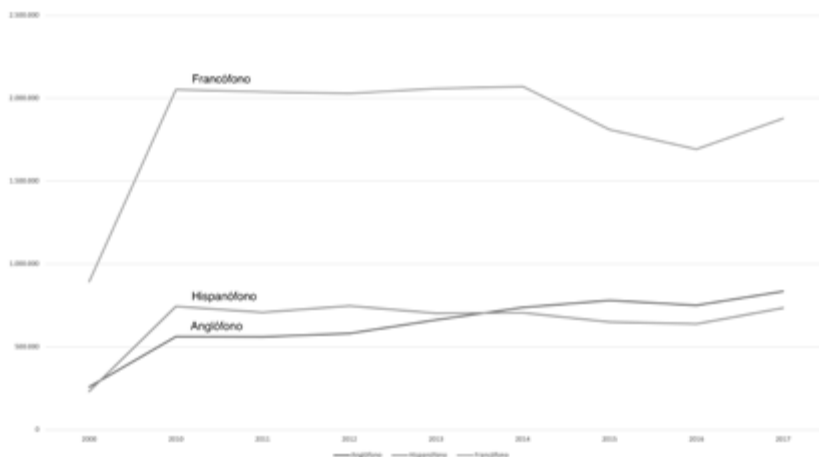


Gráfico 5. Evolución del número de turistas que visitaron Marruecos según el ámbito lingüístico de procedencia¹. *Fuente:* elaboración propia a partir de datos del Observatorio del Turismo de Marruecos 2019.

Se observa en el turista español, asimismo, un patrón que favorece en cierto modo la dispersión geográfica de su lengua en Marruecos. Prueba de ello es que sus destinos preferidos suelen situarse fuera de la zona donde el uso del español está más extendido. De hecho, uno de los lugares más visitados es Marrakech, en el antiguo territorio controlado por Francia. De este modo, al igual que lo que ocurre con la emigración de retorno, el turismo hispanohablante ayuda a fomentar la demanda de la lengua española fuera de su zona de influencia.

[1] A los turistas procedentes de Bélgica se les ha considerado francófonos y a los procedentes de Canadá anglófonos. Dada la ausencia de datos globales de Irlanda, Canadá, México, Argentina y Luxemburgo para los años 2016 y 2017, se ha tomado el número de turistas procedentes de estos países correspondiente 2015, que es el último dato oficial publicado.

7. LA ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA

El progresivo descenso de la colonia española en el Marruecos independiente generó una preocupación institucional por iniciar una acción cultural de España en este país [Benyaya 2006: 170]. Esto se materializó en la firma, el 7 de julio de 1957, del primer convenio relativo a asuntos culturales entre España y Marruecos. En este acuerdo marco se fijaban las pautas de actuación para promover los intercambios culturales entre ambos países, que incluían, entre otras cosas, visitas de investigadores, becas educativas, la protección de los derechos de autor españoles, la prórroga de las licencias para publicar libros y revistas² y, en general, la promoción de la lengua y la cultura de ambos lados del Estrecho. También se contemplaba en este acuerdo un sistema de convalidaciones de títulos académicos que concedía plena validez a los títulos españoles y se manifestaba de forma expresa la voluntad de Marruecos de facilitar el uso del español, comprometiéndose, en este sentido, a incrementar el número de emisiones radiofónicas y televisivas en español como medio de acercamiento y conocimiento mutuos [Fernández Suzor 1992]. En cuanto a la enseñanza de la lengua española, se establecía una Misión Cultural Española para organizar, sin restricciones, todo tipo de programas educativos siguiendo los métodos educativos españoles.

Sin embargo, este acuerdo no pasó de ser una mera declaración de intenciones, ya que, en sus 23 años de vigencia, apenas logró contener el retroceso que el español estaba registrando en la zona del antiguo Protectorado, debido especialmente a una falta de aplicación efectiva de sus términos. De este modo, la presencia cultural de España en la región fue desapareciendo poco a poco hasta quedar reducida a los centros escolares y culturales españoles y a algunas bibliotecas. Y esto

[2] Véase, ABC de 14 de julio de 1957, edición de la mañana, pág. 46.

no fue únicamente el resultado de la desidia de las autoridades españolas a la hora de supervisar el cumplimiento de lo acordado, sino más bien de la férrea voluntad política de Marruecos para implantar un bilingüismo oficial árabe-francés [Moratinos 1993], con la consiguiente retirada de apoyos a la difusión del español. Aunque la finalidad de los acuerdos de carácter cultural y educativo firmados entre España y los países del Magreb era garantizar la presencia de la lengua y la cultura españolas en la región, en ningún caso lograron compensar el impulso nacionalista árabe de los nuevos dirigentes magrebíes ni su apuesta clara por el afrancesamiento institucional [ibídem]. Ambos factores contribuyeron al establecimiento de una política lingüística por defecto contraria a la expansión del español, cuyo uso en los espacios públicos era cada vez más reducido. Con todo, la década de los sesenta fue testigo de la introducción del español en el sistema educativo marroquí, si bien con una presencia minoritaria, que, paradójicamente, era más intensa en las zonas central y meridional del país que en el norte [El Khoutabi 2005: 68]. En cualquier caso, el número de estudiantes de español registró una merma considerable y, a finales de los ochenta, el porcentaje de alumnos de español en el sistema educativo marroquí apenas superaba el 8%. Y eso a pesar de las acciones de promoción de la lengua española diseñadas desde el Ministerio de Educación para intentar corregir esta tendencia a la baja [Roldán Romero 2006: 29].

La voluntad de cooperación entre el Gobierno de España y el de Marruecos para garantizar la difusión de la cultura y la lengua españolas volvió a ponerse de manifiesto mediante la firma de un nuevo convenio de cooperación cultural, en 1980, que tenía como finalidad reforzar su enseñanza en los programas educativos oficiales. En este sentido, se ampliaban los objetivos establecidos en el convenio anterior mediante el establecimiento de vínculos de cooperación entre los centros de educación superior y de investigación de ambos países, al

tiempo que se facilitaba el intercambio de docentes en todos los niveles educativos, así como de investigadores y responsables educativos. El convenio incluía además un nutrido sistema de becas y la celebración de encuentros científicos bilaterales de todo tipo.³ A pesar de que la independencia marroquí ya llevaba más de veinte años de rodaje y la imagen de ex potencia colonizadora de España cada vez quedaba más lejos [Fernández Suzor 1992], gran parte de lo recogido en este convenio nunca llegó a aplicarse. De hecho, la supervisión de la enseñanza del español seguía siendo responsabilidad exclusiva de los inspectores franceses [Benyaya 2006: 172].

Cuando, a finales de los ochenta, se establece la Consejería de Educación en Marruecos, su principal cometido era acabar con una situación paradójica y es que, a pesar de que Marruecos era el país donde la acción cultural española era más intensa, por la extensa red de centros, su influencia en la sociedad marroquí era casi imperceptible [Moratinos 1993]. Y el desconocimiento de la cultura española era aún más evidente entre las clases más acomodadas, que tenían como referencia a Francia y el francés cuando decidían salir al extranjero, incluso para cursar estudios hispánicos [ibídem: 173].

La cooperación de la Consejería con el Ministerio de Educación Marroquí trajo consigo la creación de una unidad de formación de inspectores especializados en lengua española, así como la apertura de una sección bilingüe inicial que, a la larga, acabaría transformándose en la Opción Lengua Española (OLE) actual, con el consiguiente aumento de horas dedicadas al estudio del español [Roldán Romero 2006: 34].

La Carta Nacional de la Educación aprobada por Marruecos a finales del siglo pasado constituía una apuesta clara por el plurilin-

[3] Convenio de Cooperación Cultural entre el Gobierno de España y el Gobierno del Reino de Marruecos. Hecho en Rabat el 14 de octubre de 1980.

güismo y situaba la enseñanza del español en el denominado tronco común y en el bachillerato, ampliándose posteriormente a la secundaria colegial. Aunque, desde entonces, la Opción Lengua Española ha llegado a ofrecerse en el 51% de los centros, la cifra actual de alumnos apenas llega al 8% del total. En cuanto a la educación superior, son siete las universidades que ofrecen programas de Lengua y Literatura Españolas, si bien el número de alumnos ha experimentado un descenso significativo en los últimos años. Esta oferta de español se ve complementada, además, por los seis centros y las cinco extensiones con los que cuenta el Instituto Cervantes en las principales ciudades del país, que vienen a sumarse a los once⁴ centros directamente dependientes de la Consejería de Educación de España en Rabat.

CONCLUSIÓN

Aunque la historia compartida entre España y el norte de África revela intercambios frecuentes de diversa naturaleza, lo cierto es que la presencia del español en la mayoría de los países que integran el Magreb es hoy muy reducida. En Libia y Mauritania, esta es casi inexistente, mientras que, en Túnez, donde el español forma parte de la oferta docente de algunos centros y la acción cultural española es más apreciable, la demanda social de este idioma aún resulta escasa.

El caso de Argelia muestra rasgos diferentes. Aquí, la presencia del español se manifiesta, aparte de en su estudio como lengua extranjera, en los numerosos hispanismos heredados por el árabe argelino, especialmente patentes en el dialecto oranés. Las palabras procedentes del español también se observan en el hasanía, variedad del árabe hablada por los refugiados saharauis instalados en los campos de Tinduf. En

[4] Contando también el de La Paz de El Aaiún, dependiente de la Consejería de Educación en Marruecos.

estos asentamientos, el español no solo tiene estatus de lengua oficial y se enseña en las escuelas, sino que en ocasiones se incluye también como elemento identitario en las reclamaciones territoriales de la República Árabe Saharaui Democrática.

Pero si de presencia del español en el Magreb hablamos, el contingente principal de personas que emplean este idioma habría que buscarlo en Marruecos. La larga historia compartida con España, que incluye un protectorado español en este país en el siglo pasado, unida a la intensa acción cultural española en la etapa posterior, han dejado una huella indeleble de la cultura hispánica en el país vecino que tiene en la lengua su principal valedor.

Aunque los pocos estudios que hay sobre la situación del español en Marruecos no se ponen de acuerdo sobre el número total de hablantes de esta lengua, los datos más optimistas sitúan la tasa máxima de penetración del español para esta década en el 4,6% de la población, es decir, poco más de 1,6 millones de marroquíes. Hay que tener en cuenta, no obstante, que esta cifra incluye todos los niveles de competencia: desde las personas que tienen un dominio nativo del idioma hasta aquellas que solo son capaces de entenderlo. En cualquier caso, estos estudios revelan un hecho incontrovertible, y es que el número de marroquíes con conocimientos de español muestra una clara tendencia a la baja en los últimos años. Esto se debe en gran medida a la paulatina desvinculación cultural con España, favorecida en ocasiones por los actores políticos marroquíes, pero, sobre todo, por la apertura mediática y tecnológica que está viviendo el país, que sitúa al inglés como la lengua franca internacional de referencia, siempre por delante del español. Con este telón de fondo, el español cada vez tiene un encaje más incómodo no solo en la educación, sino también en las esferas social y empresarial. Y eso a pesar de la intensa acción cultural y comercial desplegada por España en este país.

La fórmula para invertir esta tendencia a la baja en el uso del español no es fácil de encontrar, pero sin duda exigirá un reforzamiento de los cuatro pilares sobre los que se asienta su presencia: el comercio bilateral, los acuerdos de cooperación cultural y educativa, el turismo y, por supuesto, la emigración. Pilares que también será preciso robustecer, cuando no crear, en el resto de la región, si se quiere seguir hablando de la existencia de un *Magreb hispano*.

BIBLIOGRAFÍA

- ACNUR, Sahrawi Refugees in Tindouf, Algeria: Total In-Camp Population, 2018. URL: http://www.usc.es/export9/sites/webinstitucional/gl/institutos/ceso/descargas/UNHCR_Tindouf-Total-In-Camp-Population_March-2018.pdf
- Affaya, Noureddine y Guerraoui, Driss, *La imagen de España en Marruecos*, Barcelona: Fundación CIDOB, 2005.
- Aziza, Mimoun, «El Protectorado español en Marruecos (1912-1956) visto por los marroquíes», en *Ceuta y el protectorado español en Marruecos*, Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2009, pp. 51-62.
- Benjelloun, Mohamed Othman, *La question de la diversité à la lumière des résultats de l'enquête nationale sur le lien social*, Marruecos: IRES, 2012. URL: http://www.ires.ma/wp-content/uploads/2015/12/m.o.benjelloun_la_diversite_dans_lenquete_sur_le_lien_social.pdf
- Benyaya, Zineb, *La enseñanza del español en la secundaria marroquí: aspectos fónicos, gramaticales y léxicos. Materiales didácticos. Tesis doctoral dirigida por Dr. Pedro Barros García*, Granada: Universidad de Granada, 2006.
- Chadouli Muñoz, Ismael, «El español en Mauritania», en Javier Serrano Avilés (ed.), *La enseñanza del español en África Subsahariana*, Madrid: Instituto Cervantes, 2014, pp. 404-416.
- Courrière, Yves, *La guerre d'Algérie. 1 Les fils de la Toussaint*, Francia: Marabout, 1988.
- De Epalza Ferrer, Mikel y Gafsi-Slama, Abdel-Hakim, *El español hablado en Túnez por los moriscos o andalusíes y sus descendientes (siglos XVII-XVIII)*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 1999.
- Domínguez Ortiz, Antonio y Vincent, Bernard, *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid: Alianza Editorial, 1979.

El Khoutabi, Mohamed, «Breve historia de la enseñanza de la lengua y culturas españolas en el sistema educativo marroquí», *Aljamía*, 16 (2005), 67-70.

Fernández Suzor, Cecilia, «Las relaciones culturales hispano-marroquíes en la perspectiva de los noventa», en López, Bernabé et ál. (coord.), *España-Magreb, siglo XXI*, Madrid: MAPFRE, 1992, pp. 327-336.

HCP (Haut-Commissariat au Plan du Maroc). URL: <https://www.hcp.ma/>

—, «Note d'information du haut-commissariat au plan a l'occasion de la journée nationale des marocains résidant à l'étranger», Nota de prensa [online] (10 agosto 2017), Consulta: 25 octubre 2019. URL: https://www.hcp.ma/Note-d-information-du-haut-commissariat-au-plan-a-l-occasion-de-la-journee-nationale-des-marocains-residant-a-l-etranger_a2002.html

INE (Instituto Nacional de Estadística), 2019a. URL: <http://www.ine.es>.

—, «Estadística de Adquisiciones de Nacionalidad Española de Residentes Año 2018. Datos provisionales», Nota de prensa [online], (11 jun. 2019b). Consulta: 13 octubre 2019. URL: https://www.ine.es/prensa/aner_2018_p.pdf

Krikez, Abdellah, *Statut, nature et enseignement de la langue française au Maroc*, Tetuán: Imprimerie Al Khalij Al Arabi, 2005.

Leclerc, Jacques, «L'aménagement linguistique dans le monde», 2013 [online]. Consulta: 10 agosto 2019. <http://www.tlfi.ulaval.ca/axl/afrique/maroc.htm>

Markria, Souhila, «La situación del español en las tres zonas magrebíes (Túnez, Marruecos y Argelia)», en Jose Sánchez González (ed.), *Actas del IV Taller «ELE e interculturalidad» del Instituto Cervantes de Orán* (2013), Orán: Instituto Cervantes, 2013, pp.

- 84-89. URL: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/oran_2013/13_markria.pdf
- Menages i Menages, Àngela-Rosa y Monjo i Mascaró, Joan-Lluís, «El Patuet valencià», *divÈrsia*, 2 (2011), 37-77. URL: https://www.upf.edu/diversia/_pdf/El_patuet_valencia.pdf
- Ministerio de Turismo de Marruecos, «Tourisme en Chiffres: Evolution par nationalité des arrivées des touristes aux postes frontières», [online], 2019. Consulta: 22 agosto 2019. URL: <https://www.tourisme.gov.ma/fr/tourisme-en-chiffres/arrivees-des-touristes>
- Observatorio del Turismo de Marruecos, 2019. URL: <http://www.observatoiredu tourisme.ma/>
- Moga Romero, Vicente, «La literatura de la guerra de Marruecos», en *Ceuta y el protectorado español en Marruecos*, Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2009, pp. 151-70.
- Morales Lezcano, Víctor, *Historia de Marruecos*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2006.
- Moratinos, Miguel Ángel, «Presencia cultural de España en el Magreb», en Morales Lezcano, Víctor et al. (coord.), *Presencia cultural de España en el Magreb: pasado y presente de una relación cultural «sui generis» entre vecinos mediterráneos*, Madrid, MAPFRE, 1993, pp. 175-194.
- Moreno Fernández, Francisco, «El español en Orán: notas históricas, dialectales y sociolingüísticas», *Revista de Filología Española*, 72 (1992), 5-35.
- Moreno Fernández, Francisco, «Los otros mundos del español», en José María Merino y Álex Grijelmo (eds.), *Más de 555 millones podemos leer este libro sin traducción*, Madrid: Taurus, 2019, pp. 211-230.
- Observatorio del Turismo de Marruecos, [online]. Consulta: 12 marzo 2019. URL: <http://www.observatoiredu tourisme.ma/>

Roldán Romero, Magdalena, «El español en el contexto sociolingüístico marroquí (I)», *Aljamía*, 16 (2005), 37-46.

Sayahi, Lofti, «Language and identity among speakers of Spanish in northern Morocco: Between ethnolinguistic vitality and acculturation», *Journal of Sociolinguistics*, 9 (2005), 95-107.

Sayahi, Lotfi. «Language and identity among speakers of Spanish in northern Morocco: Between ethnolinguistic vitality and acculturation», *Journal of Sociolinguistics*, 9 (1) (2005), 95-107.

Valdés Peña, Alba, «Alicantinos en Argelia. Un viaje de ida y vuelta», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 10 (2011), 82-101.
URL: <https://sites.google.com/site/teimrevista/numeros/numero-10-enero-junio-2011/alicantinos-en-argelia>

EL «FONG-SHUEI»: VIVIR EN ARMONÍA CON EL ENTORNO

Wenchun Lan

Universidad Nacional Chengchi

El *fong-shuei* (風水)*, la forma del viento y del agua, es el arte y la ciencia taoísta de vivir en armonía con el entorno.

Durante siglos, el pueblo chino ha confiado en el *fong-shuei* para diseñar ciudades, para construir sus hogares y para enterrar a sus muertos.

Hoy día, en Hong Kong, en Taiwán, en Singapur y en muchas ciudades donde hay una colonia china numerosa, el *fong-shuei* forma parte de la vida diaria.

(Eva Wong, *Feng-shui* , pág. 9)**

*En la romanización usada internacionalmente se escribe feng-shui (como figura en la Bibliografía), pero aquí usamos la escritura españolizada de fong-shuei, más cercana a la pronunciación real en chino.

**Eva Wong, *Feng-Shui. La ancestral sabiduría de vivir en armonía con el entorno*, Gaia Ediciones, Madrid, 1996.

RESUMEN

En este artículo se presenta el *fong-shuei* que, en general, muchos occidentales consideran como algo pseudocientífico y por lo tanto sin mucho valor. Pero la realidad es que muchos orientales, de raíces culturales chinas, lo viven y practican. Para tratar esta diferencia de puntos de vista en el artículo, primero, se trata de cómo la filosofía china y también la ciencia física actual hablan de la energía cósmica y vital, que los chinos llaman *chi* (氣), y, de cómo actúa, aunque no nos demos cuenta, en el mundo tanto físico como síquico y espiritual. Según eso, se puede hablar de un arte de la geomancia que está íntimamente unido a la cosmología china de tipo taoísta y

que se extiende mucho más allá de tratar el *fong-shuei* como un simple método de adaptación a la naturaleza y al ambiente. De ahí, la importancia de considerar tanto el entorno externo como el entorno interno. En una segunda parte del artículo se dan orientaciones para conocer el mejor *fong-shuei* de nuestro entorno externo y también del entorno interno más cercano a nuestra vida que es la vivienda. En resumen, el *fong-shuei*, como ciencia de la geomancia, intenta buscar una relación armónica con el mundo que nos rodea, lo que se puede llamar una concepción «holística» o «ecológica».

El tema del *fong-shuei* ofrece una doble cara: en oriente, sobre todo en el mundo de cultura tradicional china, forma parte de la vida diaria y, aunque no sea practicado por la mayoría, no crea ningún problema de rechazo y convivencia entre la gente; sin embargo, en occidente, sobre todo en el mundo de cultura europea, es más bien considerado como algo pseudocientífico. Según Dick Clarke,

Mi proposición o test para que cualquier filosofía sea segura debe ser que pueda ser entendida por aquellos que dicen conocerla y que sea aplicable universalmente. El *fong-shuei* falla en ambos aspectos. Además, cualquier filosofía seria debe estar basada en la ciencia, ser claramente posible de ser teorizada de modo que pueda ser entendida de manera uniforme y universalmente adaptada y aplicada. Una

vez más, el *fong-shuei* no cumple estos requisitos, excepto en algunas pocas aplicaciones características del diseño¹.

Por otro lado, también es verdad que actualmente

...se ha vuelto bastante popular en todo el mundo... para hacer que las residencias, muchos bancos, hoteles, centros comerciales e incluso rascacielos sean más auspiciosos, los arquitectos han estado diseñando de acuerdo con los principios de *fengshui*².

Pero, en general en el mundo occidental, aún es considerado como algo marginal en la escala de valores del europeo medio. Este es un punto que merecería un mayor desarrollo, porque en estas diferencias entre lo individualista y colectivo, lo intelectual e intuitivo, lo objetivo y subjetivo, lo científico y lo dogmático, y otras características intelectuales y morales, radican las diferencias básicas de la mentalidad oriental y occidental³.

Sin embargo, el objetivo de este artículo, no es tanto profundizar en estas diferencias fundamentales, lo cual requiere un estudio más amplio, sino exponer qué significa el *fong-shuei* para una persona de cultura china, cuáles son los principios en los que se fundamenta y

[1] Dick Clarke: «On debunking feng shui» . Texto original: «My basic proposition or test for any philosophy to be robust, it must be: more or less uniformly understood by those who claim to master it, and universally applicable. Feng shui fails on both counts. Furthermore, any design philosophy must be: science-based, evidentially beneficial able to be theorised so that it can be uniformly understood, and universally adapted and applied. Once again, fengshui fails on all counts, with a few specific application (design feature) exceptions».

[2] Ver: <https://www.viaje-a-china.com/cultura/arquitectura-de-china/fengshui-construccion-china.htm#:~:text=Fengshui%20en%20el%20d%C3%ADa%20de%20hoy&text=Tambi%C3%A9n%20se%20ha%20vuelto%20bastante,con%20los%20principios%20de%20fengshui>.

[3] D. T. Suzuki explica claramente estas diferencias entre oriente y occidente en el cap.1 de su obra (en colaboración con Erich Fromm) *Budismo Zen y Psicoanálisis*, Fondo de Cultura económica, México, 1964.

la influencia que ha tenido y sigue teniendo en su vida. No pretendemos demostrar o discutir si el *fong-shuei* es una creencia o una ciencia, porque estas discusiones no nos llevan al objetivo fundamental de la mayoría de los que viven esta mentalidad oriental tradicional: crear espacios, viviendas y hogares mejores.

El término *fong-shuei* apareció por primera vez en el *Libro de los sepulcros* (*zàng shū* 葬書) de *Guō pú* (郭璞) de la Dinastía Jìn (晉, 266-420) en el que se observaban reglas para la aplicación de la energía en espacios como en palacios antiguos de los emperadores o en viviendas de los ciudadanos⁴. *Fong-shuei* es una palabra compuesta de dos elementos: viento (風) y agua (水). Imaginemos un mundo sin aire, sin viento y sin agua. Sería inhabitable. La elección de estos dos elementos naturales para el nombre de *fong-shuei* no es casual. El viento y el agua, sin ser los dos únicos elementos naturales importantes, sí son una energía productiva, mientras que una energía estancada es destructiva. Podemos definir el *fong-shuei* como el arte de dejarnos guiar siguiendo las fuerzas naturales, representadas por dos de las más importantes —el viento y el agua—, sin querer cambiarlas ni forzarlas, adaptándose con flexibilidad a ellas. Nuestra vida es un proceso en continuo cambio y transformación y tenemos que saber cómo equilibrar las fuerzas que intervienen en nuestro mundo material y espiritual buscando la armonía vital. Búsqueda que no es un estado ideal al que haya que llegar y descansar, sino un continuo proceso de construcción e integración de los aspectos cambiantes de nuestra vida.

[4] Juwen Zhang: *A Translation of the Ancient Chinese 'The Book of Burial (Zang Shu)' by Guo Pu (276-324)*, Edwin Mellen Press, Lewiston, New York, 2004.

1. RAÍCES INTELECTUALES Y PRINCIPIOS BÁSICOS DEL FONG-SHUEI.

La mayoría de la gente, ocupada en su trabajo y en el cuidado de la familia, no puede dedicar mucho tiempo a conocer y practicar el *fong-shuei*. Muchos orientales lo viven directa e intuitivamente por medio de la propia cultura, ya que la gente de cultura china acepta y sigue muchas costumbres y reglas del *fong-shuei* a la hora de tomar una decisión en temas importantes de la vida, como la elección de trabajo, el matrimonio, la enfermedad, la elección de vivienda y hasta el lugar ideal de su tumba⁵. Antiguamente, el *fong-shuei* era una técnica de expertos para buscar un lugar adecuado para vivir, mediante observaciones de las situaciones geográficas del río, de la tierra, del tiempo, de las estrellas, etc. Poco a poco, se utilizó para servir a los emperadores a encontrar sitios apropiados de tumbas para poder dar bendición a las generaciones futuras y protegerlas. El *fong-shuei* también se aplica a los muertos debido a que se piensa que hay que considerar la dirección de la montaña, la corriente del río para elegir el sitio de la tumba del difunto. Y con una fecha y hora adecuada para el fallecido y sus familias, se puede conseguir la bendición o suerte para todos. En fin, el propósito del *fong shuei* suele ser el intento de obtener un ambiente cómodo y conveniente para una vida con paz, una riqueza floreciente y una larga vida con salud. En realidad, muy poca gente tiene tiempo y dedicación suficiente para convertirse en un maestro espiritual para sí y para otros, sin embargo, hay también profesionales del *fong-shuei*⁶ que ayudan a otros a lograr los frutos de este arte y filosofía.

[5] Aquí se fundamenta el interés de los chinos por la astrología, el calendario, la adivinación, las cartas geománticas y todo lo relacionado con los espíritus y los antepasados.

[6] En Taiwán, Hong Kong, Singapur y toda la diáspora de cultura china, ser experto de *fong-shuei* se considera una profesión aceptada socialmente, mientras que en China no está reconocida y hasta está prohibida. En América, y no tanto en

Para conocer este arte y filosofía del fong-shuei necesitamos saber cuáles son sus raíces intelectuales y sus principios básicos. Los chinos siempre han dado mucha importancia a la naturaleza, sobre todo por ser en general una sociedad agrícola que ha dependido en todo de los ciclos naturales y de la acción del cosmos sobre la tierra. Por lo mismo, la cosmología o concepción del cosmos en el que la tierra se mueve, es algo fundamental en la tradición filosófica y tradicional de China. Sin negar que son muchas y variadas las influencias en el desarrollo histórico de la cosmología china, el taoísmo desempeña un papel clave para entender el tema del *fong-shuei*.

2. MATERIA Y ESPÍRITU

Cuando se habla del *fong-shuei* se piensa que es un arte o filosofía oriental sin ninguna relación con la mentalidad occidental y por eso ya hemos visto que muchos lo califican de pseudociencia, misticismo, subjetivismo, etc. Sin embargo, basta un recorrido por el desarrollo de la ciencia occidental para darnos cuenta de que oriente y occidente participan de perspectivas y relaciones más cercanas de lo que mucha gente cree.

Si observamos el desarrollo de la ciencia occidental, nacida a partir del mundo griego, vemos que comenzó en una época en que ciencia, filosofía y religión no estaban separadas. El propósito principal de los primeros sabios griegos era el descubrimiento de la naturaleza, de la «*physis*», de donde viene la palabra física. La diferencia entre lo animado y lo inanimado, es decir entre espíritu y materia, no era tan evidente. Pero la búsqueda filosófica poco a poco fue desarrollando

Europa, cada día tiene más aceptación. Se puede consultar <https://www.fengshuia-sociacion.com/asociacion-feng-shui/> donde se presenta la Asociación de Profesionales del Feng Shui de habla hispana, para conocer esta aceptación fuera del mundo oriental.

una tendencia a separar la materia del espíritu que más tarde se hizo característica de la filosofía occidental.

Mircea Eliade describe así esta separación progresiva de espíritu y materia:

Hace ya demasiado tiempo que el Cosmos ha perdido esa sacralidad, como consecuencia sobre todo del triunfo de las ciencias experimentales. Los modernos somos incapaces de comprender lo sagrado en sus relaciones con la Materia; todo lo más que podemos tener es una experiencia «estética», y lo más frecuente es conocer la Materia en tanto que «fenómeno natural»⁷.

Pero es con la llegada del Renacimiento cuando el hombre moderno se declara a favor de la naturaleza. Es la explosión y fuerza del espíritu científico moderno que crea la formulación de teorías científicas basadas en experimentos y expresadas en lenguaje matemático, y que desarrolla un modelo racional y mecánico del mundo y del hombre con leyes universales invariables. Según Fritjof Capra, en este modelo,

...las personas tienen conciencia de sí mismas como egos aislados 'dentro' de su cuerpo. La mente ha sido separada del cuerpo y se le ha dado la fútil tarea de controlarlo, causando de esta manera un conflicto aparente entre la voluntad consciente y los instintos involuntarios. Cada individuo ha sido dividido además en un gran número de compartimientos separados de acuerdo a sus actividades, talentos, sentimientos, creencias, etc., (...) que refleja una conciencia del mundo exterior visto como una multitud de objetos y acontecimientos separados⁸.

[7] Mircea Eliade, *Herreros y alquimistas*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 126.

[8] Fritjof Capra, *El Tao de la física*, Luis Cárcamo, Barcelona, 1975, p. 30.

Y según él, usando explicaciones y textos de muchos físicos modernos, lo que se llama «la nueva física» resulta que está mucho más cerca de la filosofía y mentalidad oriental de lo que muchos occidentales creen:

...la visión mecánica y clásica del mundo tuvieron que ser abandonadas a principios del siglo XX, cuando la teoría cuántica y la teoría de la relatividad —las dos teorías básicas de la Física moderna— obligaron a adoptar una visión mucho más sutil y «orgánica» de la naturaleza⁹.

Esta «visión más sutil» de la que habla Capra es la típica visión oriental del que vive y acepta el *fong-shuei* y que le parece a un occidental una visión exótica, mística, subjetiva y acientífica, mientras, por otro lado, el lenguaje para explicar y mostrar esa vivencia oriental se considerará como paradójico, negativo y hasta contradictorio.

Lo que al oriental le interesa es la experiencia directa de la realidad que nunca podrá estar cuantificada ni analizada completamente. El mundo natural, la Naturaleza, es un mundo variado, complejo, multidimensional donde no hay secuencias, ni líneas rectas y regulares. Y por otro lado ese mundo, cuando se vive tal como realmente es y no solo con una mente abstracta y lógico-matemática, nunca puede ser descrito con palabras que lo definan ni expliquen por completo.

3. COSMOLOGÍA TAOÍSTA

Para poder aceptar la filosofía y prácticas del *fong-shuei* es necesario saber que está fundamentado en la filosofía tradicional china, sobre todo en el taoísmo. Según la cosmología taoísta, la transformación y el cambio son rasgos esenciales de la naturaleza. Mientras el confucianismo ha sido una filosofía y una ética interesadas en la organización

[9] *Ibid*, p. 67.

social y en la educación intelectual, el taoísmo está interesado en la observación de la naturaleza y en seguir el orden natural. El Tao es el orden de la Naturaleza, el proceso cósmico en un flujo y cambio continuo. Este proceso es siempre cíclico: «Retornar es el movimiento del Tao»¹⁰.

La filosofía del *fong-shuei* busca enseñar al hombre que no podemos guiarnos por las apariencias externas de estos cambios, porque, todo lo que en un momento aparece, en cualquier otro momento puede cambiar y mostrar la otra cara que antes estaba oculta. El taoísmo, cuando habla del ser, se refiere a los aspectos visibles del *yin* y del *yang*, pero no debemos olvidar que los aspectos aún no visibles —el no-ser— son tan reales como los visibles —el ser— y aunque pensemos que no existen, o no van a aparecer, pueden hacerlo en cualquier momento. Este saber leer y ver la acción del Tao en los cambios continuos de la vida, reconociendo que las fuerzas *yin* y *yang* no son absolutas sino que también cambian de ser a no ser, es el arte que el *fong-shuei* intenta enseñarnos para vivir en armonía sin dejarnos engañar por las apariencias.

Uno de los principios básicos del *fong-shuei* es que nuestro lugar en el mundo no es dominante sino relacionado y dependiente de la totalidad del cosmos. Al contrario de la concepción cristiana del mundo en la que somos señores de la creación y gozamos de un mandato de Dios para dominar y controlar la naturaleza¹¹, la mentalidad china nos atribuye un papel solo de colaboradores y buscadores de la armonía con el ambiente¹², más que de amos y señores del mundo. De ahí la importancia que da el *fong-shuei* a la adaptación al entorno, a la selección del lugar de vida y trabajo en armonía con el ambiente y al respeto

[10] Tao Te Ching, cap. 40 (Trad. al español de José Ramón Álvarez, Almagosto, Buenos Aires, 1994).

[11] Ver Génesis, cap. 1, 27.

[12] Ver Tao Te Ching, cap. 25.

a los antepasados. Porque nuestro cuerpo es solo una manifestación efímera que desaparecerá, pero cuya vida y energía no muere, sino que se transforma.

Si todo en el mundo es cambiante y siempre vuelve al origen en una transformación continua y cíclica, la verdadera sabiduría humana no es atarnos a esquemas fijos, sean intelectuales o sentimentales, para buscar una certeza que puede parecer segura pero que es engañosa.

4. EL ARTE DE LA GEOMANCIA

¿Por qué todo es cambio? Porque el mundo no es estático, sino dinámico y lleno de energía vital. A esta energía vital, o fuerza natural que llena todo el universo la filosofía china, lo llama chi (氣)¹³. El *chi* existe en todas las cosas, desde la más grande a la más pequeña, se encuentra en el cielo, la tierra y en todos los seres vivos. Los chinos conciben este *chi* como un campo energético que actúa en todo el universo. El *chi* no solo afecta al cosmos y a la tierra sino también a las personas.

Esta energía o energías deben equilibrarse, y cuando el *chi* se encuentra en equilibrio, la vida se desarrolla naturalmente. Muchas personas se han especializado en el estudio del *chi*. Son Maestros de Geomancia o *Feng-Shuei Shi* (風水師, Maestros del Viento y del Agua). Toda persona, animal o planta posee su propio *chi*, que tiende al equilibrio. Cuando algo en particular pierde ese equilibrio, enferma, muere y se corrompe. Se han investigado muchas formas diferentes de trabajar con el *chi* humano. En la tradición china la adivinación y la astrología son intentos de explicar el funcionamiento y las influencias del *chi* en la vida humana. Por otro lado, la acupuntura, la acupresión, el masaje y el tratamiento con hierbas, la meditación y los ejercicios físicos, está-

[13] En la romanización actual del *pinyin* se escribe *qi* pero el sonido real en chino (y en español) es *chi*.

ticos o en movimiento, a los que se conoce como *chi kung* (氣功)¹⁴, son el estudio e investigación de la acción del *chi* en todos los aspectos de la vida humana.

Podríamos decir que el *fong-shuei* es el arte de la geomancia, entendiendo por tal la búsqueda del equilibrio vital del *chi* a nivel individual, social y cósmico. Este arte tiene muchas caras y aspectos, y ningún experto o conocedor del *fong-shuei* dirá que «domina» tal arte. Si lo examinamos, vemos que cada especialista se centra más en un aspecto que en otro sin despreciar ninguno, porque en realidad sabe que todas las fuerzas que intervienen en la vida humana están relacionadas entre sí y actúan estructural y orgánicamente.

Después de haber repasado brevemente los fundamentos teóricos de la filosofía tradicional china relacionados con el *fong-shuei*, podemos enumerar, también brevemente, las aplicaciones prácticas. Siguiendo la obra ya mencionada de Eva Wong, a la hora de aplicar el *fong-shuei*, podemos hablar de un entorno externo y de un entorno interno. El entorno externo será el lugar, la situación y si es un entorno rural o urbano, mientras que el entorno interno se refiere a la vivienda en sí misma, tanto a su forma como a la disposición interna de sus elementos.

5. EL ENTORNO EXTERNO¹⁵

La primera consideración a la hora de ver el *fong-shuei* del entorno externo es la protección. En principio, un lugar bien protegido es el que tiene todas sus partes —delantera, trasera y laterales— resguardadas por formaciones o bien naturales o bien construidas artificialmente.

[14] Ver: <https://www.esmtc.es/blog.php?entrada=129-que-famoso>. En China la palabra *kung* aparece en *kung fu*, que significa energía y tiempo, pero que se aplica demasiado restrictivamente a las artes marciales. Por eso, la definición correcta de *chi kung* sería cualquier entrenamiento o estudio relacionado con el *chi* que precise de tiempo y esfuerzo.

[15] Eva Wong, *o. c.*, cap. 11.

Aunque no es lo mismo una zona rural que una urbana, en general es bueno seguir estos principios:

- 1) Elegir un lugar protegido por todos sus lados
- 2) La parte trasera de los edificios detrás del vuestro debe ser más alta.
- 3) La parte delante de vuestra casa puede estar despejada y si no, que no sea más alta que la vuestra.
- 4) No vivir en un edificio que sea el más bajo de la zona porque la energía positiva será absorbida por la tierra más alta.
- 5) No vivir en un edificio construido sobre un peñasco, o en la cima de una montaña, ni al borde de un precipicio o acantilado, porque no tienen protección por ningún lado.
- 6) Aunque a mucha gente le gusta, no es bueno vivir en los pisos más altos de un edificio, ni en un edificio de apartamentos que sea la estructura más alta de la zona.

Después de considerar la protección, hay que tener en cuenta que algunas formas, naturales o artificiales, pueden ser dañinas por enfocar la energía destructiva hacia vuestra casa. Por ejemplo:

- 7) Objetos agudos que apuntan a tu casa. Es bueno que haya árboles que den sombra a la casa, pero las ramas puntiagudas no deben apuntar hacia abajo a la casa. Son objetos dañinos los transformadores del tendido eléctrico, las antenas, las grúas, etc. que nunca deben apuntar a la puerta principal ni a la ventana de vuestro dormitorio, y los objetos grandes de tu urbanización que empequeñecen tu casa y absorben toda la energía positiva. Los objetos brillantes como reflejos de luz de otras casas, de un estanque o piscina, y reflejos de piezas metá-

licas, aunque provengan de lejos. Los objetos largos y delgados orientados horizontalmente y en paralelo con nuestro edificio, como viaductos, autovías elevadas, los tendidos de alta tensión, las vallas y las ramas de los árboles. Todo objeto de formas irregulares y destructivas, como esculturas de armas o cañones apuntando a vuestra casa, o una imagen de un anuncio de un caza que vuela hacia vuestro edificio.

Al contrario, hay formas buenas que recogen energía positiva y son benéficas si están cerca de vuestra vivienda. Por ejemplo:

- 8) Una masa de agua, un estanque o piscina delante de la casa. El agua está asociada a la prosperidad. Los objetos redondos, como rocas pulidas, esculturas con formas suaves y redondeadas. La redondez es símbolo de integridad. Los jardines y parques con flores y árboles. En la cultura china los árboles simbolizan la longevidad y la salud, mientras que las flores se asocian al crecimiento. Es bueno vivir enfrente de una rotonda o una glorieta por donde circula el tráfico porque su cambio y movimiento limpia la energía negativa.

Las formas del entorno externo son innumerables y unas son destructivas y otras benéficas. No podemos enumerar todos los elementos del entorno externo que tienen relación con la energía —benigna o maligna— y que forma parte de nuestro entorno vital, pero como ejemplo se pueden indicar las siguientes:

- 9) Carreteras y ríos cercanos a la vivienda propia. Son caminos de energía y pueden conducirla y recogerla o dispersarla y obstaculizarla según su trazado y su forma.

- 10) El flujo del tráfico y del agua en la zona donde habitamos. El agua que cae desde gran altura, en corrientes fuertes y turbulentas es *yin* y transporta energía destructiva, al igual que el tráfico por carreteras con pendientes muy pronunciadas.
- 11) Las formas de las montañas. Hay una gran variedad de descripciones de tipos de formas terrestres, aunque en general suelen dividirse en tres clases:
 - Fuertes/Débiles: Las fuertes siguen un camino recto y tienen muchas ramificaciones. Las débiles son onduladas y con pocas ramificaciones.
 - Potencializadoras/Destructoras: las potencializadoras tienen ramificaciones gruesas conectadas a un tronco mayor. Las destructoras tienen ramificaciones desunidas y separadas del tronco principal.
 - Vivas/Muertas: Una forma viva tiene ramificaciones, mientras que una muerta no las tiene.

6. EL VIENTO, EL AGUA Y LA TIERRA¹⁶

Después de esta breve exposición de la importancia que tiene para el *fong-shuei* el entorno externo analizaremos ahora un punto muy importante relacionado con el viento, el agua y la tierra.

Generalmente cuando se explica la filosofía tradicional china del *yin-yang* se consideran como dos aspectos complementarios del Tao, pero no se debe olvidar que también en la concepción taoísta el *yin* y el *yang* son opuestos: *yin* se asocia a la descomposición, las enfermedades y la muerte, y *yang* al nacimiento, a la nutrición y la vida¹⁷. Es decir que desde el punto de vista del *fong-shuei* el ideal es maximizar las cualidades *yang* positivas y vivificadoras, y minimizar las *yin*, negativas

[16] Ibid, pp. 145 y ss.

[17] Ibid, pp. 148 y ss.

y mortíferas. En otras palabras, las peores condiciones a la hora de evaluar el *fong-shuei* de un entorno es que aparezcan juntas, por ejemplo, montañas *yin* y aguas *yin*, mientras que las mejores condiciones serán montañas *yang* y aguas *yang*. Igualmente, el viento puede transportar energía *yin* destructora o energía *yang* potencializadora.. Según esta filosofía del *fong shuei*, hay que minimizar las posibilidades de vivir ceca de montañas, aguas, viento y tierras *yin*, cercanos a montes en sombra, aguas turbulentas, vientos constantes y fuertes, o tierras secas, oscuras y sin luz, ni árboles, ni animales silvestres; y hay que maximizar los entornos de montañas, aguas, vientos y tierras con fuerte energía *yang*, es decir con mucha luz, aguas y vientos suaves, tierras húmedas, árboles y animales silvestres, etc.

7. EL ENTORNO INTERNO¹⁸

Aunque el *fong-shuei* del entorno externo, como brevemente hemos expuesto, es muy importante, y muchas veces no tenemos muchas posibilidades de elegir este entorno externo de nuestra vivienda, sí que tenemos más posibilidades de elegir y diseñar el entorno interno de nuestra vivienda. Y en general lo que vale para la casa o la vivienda vale también para los bloques de apartamentos y los edificios comerciales, aunque aquí nos centraremos solo en la vivienda personal.

Sin ser exhaustivos, entre los aspectos más importantes que nos dan el *fong-shuei* de una vivienda se pueden enumerar los siguientes:

- 1) La forma de la casa que incluye tres factores: estabilidad, equilibrio y uniformidad. Un edificio estable es cuando los pisos superiores se apoyan sobre una base firme y sólida. Una casa equilibrada es la que no tiene forma irregular. Y la uniformi-

[18] Ibid, cap. 12

dad es que la casa no tenga secciones que sobresalen en vertical o en horizontal. Hay que evitar las formas triangulares o de pirámide o con partes separadas del resto. Son preferibles las formas redondas o rectangulares, porque son equilibradas y estables. Sobre todo, se deben evitar las viviendas con paredes inclinadas que producen impresión de inestabilidad.

- 2) La base: una vivienda equilibrada no debe tener sus niveles superiores mayores que sus niveles inferiores. Idealmente el área de cada nivel debe ser aproximadamente igual, en todo caso los superiores deberán ser menores, pero no demasiado. También las casas que se levantan sobre pilares o postes delgados son inestables.

En general sobre la forma de la casa es mejor no vivir en una que parezca un centro militar, ni en estructuras semejantes a instrumentos o máquinas relacionadas con la muerte, como misiles, o una horca. Por otro lado, una casa rodeada de pilares solo es buena para edificios gubernamentales, por su aspecto de fuerza y poder, pero no para una vivienda particular pues da la impresión de estar «encarcelada» entre sus pilares.

- 3) La entrada: La entrada de la casa no debe dar a un pasillo estrecho, ni debe formar un embudo desde el exterior hacia el interior, porque así se estrangula la energía que debe circular por toda la casa. La entrada debe dar a un vestíbulo o zaguán que sirva de paso intermedio amortiguador entre el exterior y el resto de la casa, para que la energía pueda distribuirse por igual por todo el resto de la casa. También las puertas delantera y trasera de la casa no deben estar una frente a la otra, de lo contrario la energía benéfica que entra por una puerta saldrá directamente por la otra. Esto es especialmente importante

para las viviendas que tienen un estudio o despacho porque estos están asociados al trabajo y a la empresa. Si la puerta del estudio está alineada con otra puerta que da al exterior, fácilmente se escapan la prosperidad y el éxito.

- 4) Los pasillos: En la casa no debe haber demasiados pasillos. Los pasillos largos y tortuosos comprimen la energía positiva en energía retorcida y destructiva. Los pasillos deben estar bien iluminados porque toda zona mal iluminada recoge la energía *yin* de la muerte. Por eso las puertas que dan a pasillos deben dejar ver ventanas que se abren al exterior y que permitan que la energía *yang* del sol, se filtre hasta el pasillo.
- 5) La cocina: En el *fong-shuei* la cocina se asocia con la salud. En Estados Unidos la cocina no es solo un lugar para cocinar y comer, sino que allí se hacen otras muchas actividades. Por eso, para los estadounidenses resulta ser más importante que cualquier otra habitación de la casa. Pero en Europa y Asia la cocina es solo para cocinar, y muchos miembros de la familia rara vez la pisan. A pesar del papel diferente que desempeña la cocina en la vida americana y en la europea y asiática, hay principios generales coincidentes según el *fong-shuei*.

La cocina debe estar oculta a la entrada principal. Así toda la energía maligna que pueda entrar por la puerta principal no llega hasta la cocina que es una parte importante relacionada con la salud. La cocina debe estar protegida y es preferible que no tenga más de dos lados expuestos. La entrada a la cocina no debe ser una puerta estrecha, y preferiblemente debe haber más de una puerta para que circule la energía. La forma de la zona de la cocina debe ser simétrica ya que una forma irregular produce espacios donde puede quedar atrapada energía negativa. Es decir, puesto que la cocina es donde se preparan

los alimentos y a veces donde se come, debe estar una zona de la casa ventilada, con luz natural y libre de elementos que dificulten el movimiento.

- 6) El salón debe estar en el centro de la casa como un símbolo de suerte para toda la familia y puede traer la fortaleza. El sofá del salón tiene que colocarse mirando a la puerta principal porque así se puede ver claramente las personas que pasan. Si la puerta del salón da la espalda, los pasos de la gente puede causar inquietud y no va a haber una relación estable en la familia.
- 7) El comedor no puede estar en la entrada de casa, lógicamente es una disposición rara porque el comedor es un sitio que influye en las emociones de la familia, y es preferible no ser molestado por los invitados que entran de repente. Además, el comedor es un sitio que significa la riqueza, y si da directamente a la entrada, es como si se enseñara a todo el mundo el dinero que tiene la familia, o los gastos extra. Las vigas de la casa no pueden estar encima del comedor porque puede dar presión a los habitantes y dañar su estado de ánimo y salud.
- 8) El dormitorio: la mayoría de la gente duerme al menos seis horas al día, por lo que el dormitorio es una de las habitaciones más usadas en la casa. Pero dormir es una actividad pasiva, y por eso debe ser una de las partes más protegida de la vivienda, ya que cuando dormimos es cuando más vulnerables somos. De acuerdo con el *fong-shuei* la habitación de dormir debe cumplir los siguientes requisitos:

No debe tener más de una puerta. Cuando dormimos recogemos energía y si hay varias puertas, esta se dispersa y no la absorbemos bien. La puerta del dormitorio no debe dar a una escalera para que la energía destructiva que suba por la esca-

lera no entre directamente en la habitación. En el dormitorio, especialmente, no debe haber vigas sobre el lugar donde está la cama para evitar la sensación de inseguridad y peligro. El dormitorio debe tener forma regular y simétrica para que la energía fluya sin dificultad. No debe ser oscuro: una habitación bien iluminada recibe energía *yang* de vida y una oscura atrae la energía *yin* de muerte, por eso no es buena una casa con ventanas estrechas, aunque tampoco deber ser enormes porque los grandes ventanales ofrecen poca protección a las fuerzas naturales externas.

- 9) Otros elementos internos: Tener plantas en casa ayuda para elevar la calidad de vida, y anima a las personas por su color verde y símbolo de vitalidad. Es mejor elegir plantas adecuadas para el interior y no fáciles de marchitarse o de hojas caducas. Las puertas de la casa tienen que tener las mismas direcciones de abrir y cerrar para seguir una orden y concordancia. Debajo de la cama es mejor no guardar demasiadas cosas como sitio de acumulación. Hay que guardar cada cosa en su sitio adecuado para que por el espacio debajo de la cama pueda correr aire y no ser un sitio con polvo y humedad. No es bueno colocar un espejo enfrente de la cama, y que al levantarse cause un susto que puede alterar o cortar las energías de una persona.

CONCLUSIÓN

Según Fritjof Capra, el paradigma de mundo occidental tradicional, se compone de un número de ideas y de valores, entre ellos el concepto del universo como un sistema mecánico que se compone de bloques de construcción elementales, el concepto del cuerpo humano como una máquina, el concepto de vida como una lucha competitiva

por la existencia, la creencia en un progreso material ilimitado para ser alcanzado por medio del crecimiento tecnológico y económico y —por último, aunque no menos importante— la creencia en una sociedad en que sea «natural» que la mujer esté sometida al hombre. Pero en las últimas décadas todas estas suposiciones están severamente limitadas y en necesidad de una revisión radical¹⁹.

Ese paradigma occidental nunca ha sido totalmente aceptado por el mundo oriental que propone una relación del hombre con el mundo más armónica y menos destructiva. La filosofía china, especialmente el taoísmo, se basa en una visión de la naturaleza llena de energía, de vida y poder. Porque el mundo oculta y revela a la vez. Si tenemos una visión del mundo demasiado mecanicista y materialista, cerramos la puerta a otro tipo de visión que desvela una profundidad y misterio que a primera vista no se ve ni se descubre.

La ciencia de la geomancia, o el estudio del *fong-shuei* es buscar una relación armónica con el mundo que nos rodea, lo que se puede llamar una concepción «holística» o «ecológica». El monje tibetano Tai Situpa la define así:

[...] La ciencia de la geomancia es un estudio de los efectos de las energías medioambientales, de los principios del funcionamiento de estas energías y de los pasos que se pueden dar para mejorar las circunstancias armonizando las fuerzas del medio ambiente y para incorporar las fuerzas no visibles de este al diseño de las viviendas y del paisaje²⁰.

La conciencia y aceptación del flujo de la energía en nuestro mundo externo e interno no es algo exclusivo de las culturas asiáti-

[19] Fritjof Capra, *o. c.*, pp. 369-370.

[20] Tai Situpa, *Relative world, ultimate mind*, Shambhala Publications, Boston, 1992, pp. 109-110.

cas. La noción de que hay poder en la naturaleza ya era fundamental en los antiguos griegos. La naturaleza nutre todas las cosas que están asociadas a ella y su poder se concentra sobre todo en las cuevas, en las corrientes de agua y en las montañas. Hoy, el terreno se ha convertido en propiedad inmobiliaria que se puede comprar y vender y ya no se siente como una fuente de energía y de nutrición. Según Eva Wong,

nuestro temperamento moderno tiende a despreciar las visiones indígenas y antiguas sobre el entorno por considerarlas primitivas y fruto de mentalidades ignorantes, del mismo modo que muchos observadores «objetivos» e «imparciales» han visto en el feng-shui un montón de creencias supersticiosas²¹.

Algunos ecologistas ya han propugnado un cambio de nuestra visión del entorno en la que debemos incluir,

todo el conjunto de sentimientos, actos y vivencias de los individuos en los cuales estos se perciben a sí mismos en una relación clara con su entorno... Existe la necesidad de concebir el entorno como una red de lugares potenciales capaces de invitar y de sustentar un complejo de interacciones físicas, emocionales, intelectuales y espirituales.²²

También famosos arquitectos ofrecen puntos de vista y concepciones muy cercanos al *fong-shuei* sobre los entornos internos y externos. Por ejemplo Christopher Alexander señala que «las personas son fototrópicas por naturaleza: se mueven hacia la luz, y cuando están quietas se orientan hacia ella» y recomienda que «los edificios no tengan pasillos largos y estrechos, y que estos sean cómodos y acogedores por medio de ventanas y tragaluces» y que «ante una casa para que sea

[21] Eva Wong, *o. c.*, p. 271.

[22] D. Seamon y R. Mugerauer, *Dwelling, place and environment*. New York, Columbia University Press, 1985, pp. 20 y 191.

«vivienda» hay que preguntarse: ¿Este edificio me hace sentir más vivo, o menos vivo?». ²³ Llama la atención un párrafo que si no lo hubiera escrito un famoso arquitecto, sería hasta ridiculizado:

Los edificios altos vuelven a la gente loca. No tienen ninguna ventaja salvo las ganancias especulativas de los bancos y de los propietarios de la tierra. No son más baratos, destruyen el paisaje urbano, no contribuyen a generar espacios abiertos, destruyen la vida social, fomentan la delincuencia, hacen difícil la vida para los niños, su mantenimiento es costoso y destrozan los espacios abiertos que están entre ellos además de estropear la luz, el aire y la vista²⁴.

Tanto el *fong-shuei* como la ecología occidental están de acuerdo en que las viviendas no se construyen para enseñarlas, ni para llamar la atención, sino para vivir en ellas. No necesitan exhibir diseños de última moda, y no son meros edificios sino viviendas para las personas.

El *fong-shuei* nos puede ayudar a redescubrir nuestra sensibilidad ante el mundo, y a poder penetrar en el misterio de la vida. Eva Wong termina con estas palabras su libro ya citado sobre el *fong-shuei*:

El feng-shui, lejos de ser el fruto de una mentalidad supersticiosa o un sistema de explicaciones que no supera la prueba del rigor científico, nos desvela los misterios ocultos del Universo y nos aporta una manera de vivir en armonía con ellos. Cuando practicamos el feng-shui, somos verdaderamente los guardianes y custodios del entorno, pues a través de él nos hacemos conscientes nosotros mismos y a los demás de la vasta inmensidad del mundo que nos rodea y de la dependencia mutua de todas las cosas²⁵.

[23] Christopher Alexander y otros, *A Pattern Language*, New York, Oxford University Press, 1977, pp. 645 y 628.

[24] Ibid, p. 115.

[25] Eva Wong, *o. c.*, p. 275

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Chistopher y otros: *A Pattern Language*, Oxford University Press, New York, 1977.
- Capra, Fritjof: *El Tao de la física*, Luis Cárcamo, Barcelona, 1975.
- Clarke, Dick: «On debunking feng shui», Ver: <https://www.thefifthestate.com.au/columns/spinifex/dick-clarke-on-feng-shui>.
- Eliade, Mircea: *Herreros y alquimistas*, Alianza Editorial, Madrid, 1993
- Laotse: *Tao Te Ching*, Trad. José Ramón Álvarez, Almagesto, Buenos Aires, 1994.
- Seamon, D. y R. Mugerauer: *Dwelling, place and environment*, Columbia University Press, New York, 1985.
- Tai Situpa: *Relative world, ultimate mind*, Shambhala Publications, Boston, 1992.
- Suzuki, D. T. y Erich Fromm: *Budismo Zen y Psicoanálisis*, Fondo de Cultura económica, México, 1964.
- Wong, Eva: *Feng-Shui. La ancestral sabiduría de vivir en armonía con el entorno*, Gaia Ediciones, Madrid, 1996.
- Zhang, Juwen: *A Translation of the Ancient Chinese 'The Book of Burial (Zang Shu)' by Guo Pu (276-324)*, Edwin Mellen Press, Lewiston, New York, 2004.

LA UTILIZACIÓN DE LOS MOOC EN LA ENSEÑANZA/APRENDIZAJE DE E/LE: UN ESTUDIO DE CASO APLICADO EN «GRAMÁTICA ESPAÑOLA BÁSICA»

Yun-Ting Huang

Universidad Providence

RESUMEN

En el contexto académico global actual, los sistemas educativos del mundo se enfrentan al desafío de utilizar las tecnologías de la información y la comunicación (TICs¹) a la hora de proveer a los estudiantes de las herramientas y conocimientos que se requieren. Las TICs han cambiado la forma de enseñar y de aprender. Uno de los desarrollos más notables en los últimos años han sido los Massive Open Online Courses, conocidos por su acrónimo en inglés: MOOC.

En esta investigación se describe la evolución del método de enseñanza de lenguas extranjeras y la contextualización de los MOOC para lenguas extranjeras. Por otra parte, se enumeran las opiniones del alumnado que ha cursado la asigna-

tura Gramática Española Básica en un semestre a través de la implementación de la modalidad de MOOC. Se muestran los resultados cuantitativos de la experiencia desde el punto de vista de los estudiantes. Además, se hace un análisis entre los datos estadísticos de aprendizaje de MOOC y la nota académica de gramática de los alumnos a través de SPSS² para verificar si existen diferencias significativas por la situación de aprendizaje de MOOC. El objetivo del presente trabajo es comprender la situación de aprendizaje y el nivel de aceptación de este tipo de enseñanza mediante la realización de MOOC para el alumnado; al final, se hacen reflexiones y sugerencias sobre este nuevo camino hacia el aprendizaje de idiomas.

[1] TICs es la abreviatura de «Tecnologías de la Información y la Comunicación». Las TICs son el conjunto de tecnologías desarrolladas en la actualidad para una información y comunicación más eficiente, las cuales han modificado tanto la forma de acceder al conocimiento como las relaciones humanas.

[2] SPSS son las siglas de «Statistical Package for the Social Sciences», o en Español, el Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales. El SPSS es un programa estadístico e informático a la hora de trabajar con datos procedentes de distintos formatos generando desde sencillo gráficos hasta análisis estadísticos complejos.

NOTA: El acrónimo E/LE (también ELE) significa «Español como Lengua Extranjera» y se emplea entre los profesores, investigadores, productores de materiales y demás especialistas de la enseñanza del español a hablantes nativos de otras lenguas.

INTRODUCCIÓN

Tanto el *Marco común europeo de referencia para las lenguas (MCER)*³ (2002), como el *Plan curricular del Instituto Cervantes (PCIC)*⁴ (2006) indican la importancia de la competencia gramatical en el aprendizaje de lenguas extranjeras. La gramática desempeña un papel crucial en la programación de un curso de E/LE, y también es una preocupación importante para cualquier programa de lenguas extranjeras. A lo largo de la historia, la gramática en la clase de E/LE siempre ha estado presente aunque fuera presentada al alumnado de forma diferente. Desde el método directo y tradicional hasta los enfoques comunicativos donde se presenta la gramática supeditada a los objetivos y funciones comunicativas, podemos observar que la metodología docente sigue cambiando según las necesidades y las demandas sociales.

Los avances tecnológicos han transformado la sociedad actual y han repercutido de manera muy intensa en todos los aspectos de la vida, y también en la enseñanza/aprendizaje. En el proceso de ense-

[3] El *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, y evaluación* (conocido con las siglas MCER) es consecuencia de un proyecto de política lingüística promovido por el Consejo de Europa en Rüsçhlikon (Suiza) en el año 2001. El MCER proporciona un modelo común para el diseño de programas de enseñanza de lenguas, además de orientaciones curriculares, exámenes, criterios de evaluación, materiales didácticos, manuales, etc.

[4] El PCIC cuyo título completo es *Plan Curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*, es una obra representativa del Instituto Cervantes. Este documento presenta un tratamiento sistemático de los materiales necesarios para preparar los contenidos y alcanzar los objetivos referentes en función de la clasificación sobre los niveles comunes de referencia establecidos por el MCER.

ñanza/aprendizaje, los docentes intentan integrar en las clases las posibilidades tecnológicas para la mejora e innovación en la docencia. Somos conscientes de que este cambio en el foco educativo-tecnológico contribuye a la diversidad de los materiales didácticos y a su flexibilidad de integración. La enseñanza basada en Internet se ha convertido en una imprescindible orientación de la reforma educativa en muchos países. En esta década estamos asistiendo a gran cambio en la integración de las herramientas que ofrece Internet en la modalidad educativa conocida como e-learning, y uno de los desarrollos más destacables en los últimos años han sido los MOOC.

Por esta razón, en esta investigación, se realiza un breve recorrido por la enseñanza de gramática en E/LE a lo largo de la historia y la contextualización de los MOOC para lenguas extranjeras. A continuación, el caso analizado se enmarca en el Departamento de Lengua y Literatura Españolas de la Universidad Providence, donde se imparte la asignatura «Gramática Española Básica» a través de la modalidad formativa de MOOC durante un semestre académico. A través de este estudio, se pretende explorar el carácter descriptivo y cuantitativo según las opiniones del alumnado sobre la implementación de MOOC para la enseñanza/aprendizaje de E/LE. Además, se hace un análisis de la relación entre el rendimiento académico de la gramática y la situación del aprendizaje con MOOC por los alumnos.

1. EVOLUCIÓN DEL MÉTODO DE ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS

Los métodos de enseñanza de lenguas extranjeras han experimentado una serie de cambios, desde la publicación de la primera gramática de la lengua castellana de Antonio de Nebrija, hasta los materiales multimedia de hoy en día. En el siglo XVIII, la enseñanza de lenguas extranjeras entró en el currículo académico para enseñar el latín. El

método de enseñanza de segundas lenguas desarrollado en el siglo XIX se conoce con el nombre de método tradicional o método de gramática y traducción. Con este método se estudian las reglas gramaticales, con sus excepciones y sus irregularidades. Debido a que no se trabaja ni la expresión ni la comprensión oral, tampoco el uso de la gramática en contexto, este modelo de aprendizaje no es completo.

A mediados del siglo XIX apareció el método directo. En este método, la gramática no se aprende de forma directa, sino que se pretende que sus principios se deduzcan a partir de los conocimientos que los alumnos van adquiriendo (Delgado, 2017). Martín Sánchez (2009) afirma que en este método la enseñanza de la gramática se lleva a un plano secundario, dando más importancia al vocabulario y las situaciones, los diálogos y la interacción oral.

En el siglo XX, se desarrolló el método audiolingual o audio-oral. Se pone énfasis en la importancia de la oralidad, en detrimento de las enseñanzas gramaticales. En este método la enseñanza de la gramática es inductiva, el estudiante aprende la segunda lengua de forma automática, mediante la repetición de un modelo hasta que lo adquiere (Martín Sánchez, 2009). No obstante, este método no tiene en cuenta la diversidad de estilos de aprendizaje de los alumnos, así que los ejercicios en el aula resultan muy monótonos y repetitivos.

Posteriormente, en los años 70, surge el aprendizaje comunitario o tutelado, en el cual se graban producciones de los alumnos en su lengua materna y se traducen de manera comunitaria. Se realiza la explicación gramatical según estas ediciones, deduciéndola entre todos, sin seguir ningún tipo de manual ni de sistematización (El Equipo Pedagógico Nebrija, 1997). Luego, surgió el enfoque comunicativo, que es el método más usado hasta el siglo XXI. Para los enfoques comunicativos, el objetivo de la lengua es la comunicación. En el enfoque comunicativo se promulga un tipo de enseñanza centrada en el alumno y

en sus necesidades tanto comunicativas como de aprendizaje (Luzón Encabo y Pastor, 1999). No se trata por tanto de enseñar conceptualizaciones gramaticales, sino la forma y el uso para que los estudiantes puedan utilizarlo y comunicarse en español. La presentación de un determinado contenido gramatical está supeditada a la funcionalidad y relevancia que dicho contenido tiene para la comunicación del estudiante no nativo (Martín Sánchez, 2009). En definitiva, la gramática mostrada y presentada en la clase de E/LE tiene que ajustarse a los criterios funcionales y útiles para los estudiantes.

Desde el punto de vista histórico-pedagógico, la evolución metodológica de la enseñanza para la adquisición de una segunda lengua es un aspecto importante. La implementación de los diferentes métodos docentes demuestra una sustancial mejora en el aprendizaje de lenguas extranjeras, pero también evidencia un necesario avance.

2. LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA/APRENDIZAJE DEL E/LE

Debido a la evolución tecnológica acelerada, se han transformado todos los campos de la vida humana. El proceso de enseñanza/aprendizaje de lenguas extranjeras también ha participado de estos cambios, de manera que profesor y alumno se han embarcado en una aventura cuyo objetivo más inmediato es mejorar las formas de acceder al conocimiento (Cuestas y Valotta, 2011).

El MCER (2002) reclama que los estudiantes de lenguas extranjeras colaboren con sus compañeros y con el profesor, y se dediquen no solo a enseñar a otros compañeros, sino también a evaluarse entre sí, de forma que progresen «a ritmo constante hacia el aprendizaje autónomo» (p.143). Partiendo de esta perspectiva comunicativa, el aprendizaje de una lengua extranjera puede cumplir la función de un agente social.

En este sentido, Bañón (2009) piensa que con la aplicación de las TICs en la enseñanza, los estudiantes del E/LE obtienen aprendizaje comunicativo, significativo y constructivo; estas herramientas digitales les impulsan a desempeñar un papel activo y les proporcionan autonomía.

Siguiendo la afirmación de Herrera y Conejo (2009: 18), se sintetizan cuatro funciones relativas al papel del estudiante del E/LE en este entorno virtual:

- 1) Aprender haciendo: este paso fomenta el enfoque comunicativo de la enseñanza de lenguas extranjeras, y supone un constructivismo social. Así, el aprendiz se concentra en generar, crear o construir situaciones comunicativas.
- 2) Aprender interactuando: esta fase conduce a una construcción social del conocimiento, en la que el estudiante no solo interactúa con la máquina sino también se pone en contacto con otros usuarios nativos y no nativos de la lengua que se está aprendiendo.
- 3) Aprender buscando: esta acción se relaciona con el aprendizaje del descubrimiento, cuando el alumno gestiona y filtra la Web con la supervisión y la ayuda del profesor.
- 4) Aprender compartiendo: esta actitud supone un aprendizaje cooperativo en el que se usa la Red para compartir la creación lingüística con los usuarios nativos o no nativos del idioma que se está aprendiendo.

En consecuencia, el rol del profesor también debe cambiar a lo largo del proceso de la enseñanza y aprendizaje de lenguas para que el profesor pueda ser un agente social, desempeñando la labor de guía, orientador y facilitador de información, dejando al estudiante el protagonismo de su aprendizaje.

3. CONTEXTO DE LOS MOOC PARA LA ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS

MOOC es el acrónimo en inglés de «Massive Open Online Courses» (Cursos Abiertos en Línea y Masivos). Este término fue acuñado en el año 2008 por Dave Cormier y Bryan Alexander que le pusieron el acrónimo para nombrar a un curso en línea, «Connectivism and Connective Knowledge», impartido por George Siemens y Stephen Downes en la Universidad de Manitoba (Canadá). El periódico *The New York Times* declaró el año 2012 como «The Year of the MOOC» (Pappano, 2012). De acuerdo con los datos de Shah (2019), a finales de 2019, más de 900 universidades de todo el mundo habían anunciado o lanzado 13 500 cursos de MOOC con un total de 110 millones de usuarios registrados. Este tipo de enseñanza/aprendizaje ofrece una gran variedad de combinaciones y posibilidades. Es obvio que los MOOC siguen revolucionando el concepto de la educación superior y la formación en línea.

Los LMOOC⁵ se definen como MOOC dedicados a la enseñanza de una lengua extranjera. Los primeros LMOOC empezaron a aparecer en octubre del año 2012 en la Universidad Nacional a Distancia (UNED). Estos cursos son: «Iniciando el inglés: aprender las primeras mil palabras/ Starting with English: learn the first thousand words», «Inglés profesional/ Professional English» y «Alemán para hablantes de español/ German for Spanish speakers» (Read y Barcena, 2013). De acuerdo con los datos estadísticos de Martín-Monje (2017), aunque la proporción de los LMOOC es aún modesta, se contabilizan aproximadamente 105, lo que supone un incremento del 250 % en los tres últimos años. Respecto a las lenguas enseñadas, destaca el inglés, con 42 cursos, seguido del español con 17, y el chino con 15.

[5] LMOOC es la abreviatura en inglés de «Language Massive Open Online Courses» (Los MOOC para la enseñanza de idiomas)

En cuanto a las fortalezas de los LMOOC, la modalidad educativa de los MOOC puede personalizar el proceso de aprendizaje y ajustarlo al propio ritmo así como acceder a sus contenidos desde cualquier dispositivo; la oportunidad de aprendizaje colaborativo a través de la información y del conocimiento compartido; la oferta variada de material multimedia que respeta el estilo de aprendizaje dominante de cada participante; la evaluación entre pares que ayuda al alumno a entender mejor los contenidos y a valorar su propio rendimiento de manera más realista (Daniel, Vázquez Cano y Gisbert, 2015; Bolívar, 2015; Varela Salinas, 2017); todo esto se han considerado ventajas de los LMOOC. Sin embargo, justo uno de sus aspectos ventajosos es el que más críticas ha recibido por sus limitaciones. Uno de los temas que más se ha debatido es si este tipo de contenido lingüístico es apropiado para el formato MOOC, dadas las particularidades de la enseñanza de lenguas extranjeras. Algunos autores han indicado los retos de esta tipología de cursos, incluyendo el cambio en el papel del profesor, la creación de materiales y la calidad de las actividades que sean compatibles con la participación masiva y la heterogeneidad del grupo, la práctica y evaluación en línea de las competencias comunicativas en lenguas extranjeras y la dificultad para conseguir una alta implicación e interacción (Dixon y Thomas, 2015; Martín y Bárcena, 2014, Romeo, 2012). Así que estas dificultades han hecho que se hayan creado hasta la fecha relativamente pocos LMOOC.

En este contexto, Sokolik (2014) citado por Martín y Bárcena (2019: 40) ofrece pautas importantes a la hora de conseguir que el diseño instruccional de un LMOOC sea efectivo:

- 1) maximizar la participación e interacción, fomentando la implicación activa por parte de los estudiantes;

- 2) monitorizar, pero sin dirigir el aprendizaje, que debe ser auto-regulado por el propio estudiante;
- 3) debe haber presencia de un instructor, que no es un repositorio de materiales sino un curso;
- 4) usar el vídeo para activar la implicación por parte de los estudiantes en la cultura de la lengua extranjera y como fuente de materiales auténticos;
- 5) definir bien qué es lo que hay que hacer para superar el curso con éxito;
- 6) establecer una relación clara entre los objetivos de aprendizaje y la evaluación.

Por otra parte, Salguero y Aguaded Gómez (2013) afirman que esta tipología de curso fomenta la imagen de un profesor-tutor virtual que actúa como facilitador del aprendizaje, mientras que el estudiante, autónomamente, construye su propio aprendizaje aprovechando la ayuda tecnológica y usando las distintas vías de comunicación para contactar con otros participantes en redes sociales y foros. En este contexto, se desarrolla la reflexión de los alumnos, la autorregulación, el diálogo y la autonomía. En definitiva, en un MOOC, el aprendiz de lengua extranjera puede desempeñar un papel más autónomo y activo en su ritmo de aprendizaje; su interacción con compañeros participantes desarrolla y enriquece el propio curso y, por lo tanto, el propio aprendizaje.

Actualmente, la explotación de los MOOC en la enseñanza de lenguas está creciendo. Cabe destacar que hoy en día junto a los libros de texto también se están abriendo camino las TICs de una u otra forma, y no se puede tratar la enseñanza de lenguas extranjeras al margen de Internet y las nuevas tecnologías, puesto que las nuevas modalidades basadas en ellas están teniendo y van a tener un papel dominante. Por

lo tanto, las condiciones idóneas para facilitar este cambio de actitud, tanto en el alumno como en el profesor, se constituyen, por ejemplo, en un entorno de aprendizaje variado, compuesto por un gran abanico de textos y materiales de audio y vídeo. Desde este punto de vista, la selección de los materiales gramaticales ya no solo obedecen a los criterios de una progresión léxica o gramatical predeterminadas, sino que se intentan integrar recursos auténticos en la medida de lo posible.

4. PLANIFICACIÓN Y DISEÑO DEL MOOC «GRAMÁTICA ESPAÑOLA BÁSICA (1)»

Hemos diseñado un MOOC de «Gramática Española Básica (1)». En cuanto a la planificación de la estructura de las unidades didácticas, se hace referencia al índice de los contenidos gramaticales por el libro *Nuevo Prisma Fusión A1+A2*, cuyos contenidos siguen de cerca los criterios y recomendaciones del Marco de Referencia Europeo.

El curso que hemos diseñado está integrado por siete unidades (bloques de contenido) diferentes y un bloque introductorio. La duración de cada vídeo es de 15 minutos aproximadamente. La duración total de los vídeos de MOOC es 18 horas para ser realizados en 16 semanas. La carga de horas de visualización por semana se sitúa entre 1 y 1,5 horas. Se ha diseñado y redactado un programa claro con los objetivos a alcanzar, requisitos previos, guía de estudios y cronograma, en el que se sugiere una secuenciación de contenidos. Además, al comienzo de cada vídeo, se explican los contenidos del aprendizaje y los objetivos de la enseñanza para que los alumnos puedan entender bien el núcleo de cada vídeo. Por otro lado, se fija un objetivo de aprendizaje por unidad y, en función del mismo, se diseñan los ejercicios que conduzcan a su obtención con una estructura flexible y contemplando diferentes estilos de aprendizaje. Cada ejercicio práctico no supera los 10 minutos de evaluación.

5. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Se analiza un estudio de caso aplicado de «Gramática Española Básica (1)», correspondiente a los 3 créditos de un semestre del Departamento de Lengua y Literatura Españolas, Universidad Providence. En este curso se utiliza el aprendizaje semipresencial. Los alumnos tienen que ver los vídeos según el ritmo semanal para familiarizarse con conceptos básicos. La duración total de los vídeos de MOOC es de 18 horas para ser realizados en 16 semanas.

En este trabajo se elabora un cuestionario con el objetivo de conocer las consideraciones, valoraciones y opiniones del alumnado acerca de la enseñanza/aprendizaje de los MOOC para la gramática. La muestra de los cuestionarios se ha centrado en el alumnado que ha cursado la asignatura «Gramática Española Básica», con un total de 42 alumnos. Respecto a la muestra del alumnado se han eliminado otros usuarios matriculados, ya que este trabajo se centra en el análisis de la situación del aprendizaje y del nivel de aceptación de los alumnos que han cursado el tipo de enseñanza mediante la realización de los MOOC con las clases presenciales. Por esta razón, se han eliminado otros participantes matriculados. El número de cuestionarios recogidos fue del 97,6%.

Por lo que respecta al cuestionario del alumnado, este se ha elaborado en Internet. El cuestionario estaba compuesto por los ítems relacionados con la información personal, la percepción de los participantes sobre el uso de los MOOC, la situación del aprendizaje, los estilos de aprendizaje preferidos, las expectativas cumplidas y la evaluación del propio curso. A continuación, se hace un análisis de resultados.

Por otra parte, se hace una comparación entre los datos estadísticos de aprendizaje mediante MOOC y la nota total de gramática de los alumnos a través de la regresión lineal de SPSS para verificar si exis-

ten diferencias significativas en la situación de aprendizaje mediante MOOC.

6. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Para analizar el cuestionario del alumnado, empezamos por el sexo de los estudiantes. El 20% de los estudiantes son hombres y el 80% son mujeres. La mayoría de los estudiantes (95,2%) participan por primera vez en este curso MOOC, es decir, no cuentan con una experiencia de participación/inscripción previa. Sin embargo, cabe destacar que casi la mitad de los estudiantes (47,6%) ya han tenido la experiencia y la oportunidad de aprendizaje en línea, ya sea en un curso gratuito o de pago.

A través de la pregunta sobre la frecuencia con que los estudiantes se conectan a Internet para buscar información relativa al aprendizaje académico, los hallazgos dan cuenta de que existe un porcentaje muy alto respecto a la utilidad que poseen las TICs para el apoyo al aprendizaje (véase figura 1). El 83% de los estudiantes responde «siempre» y el 14% «casi siempre», con un total del 97% de los alumnos que utilizan Internet para buscar información relativa al aprendizaje académico. En relación a esto, se observa un uso generalizado de dispositivos electrónicos como soporte para hacer actividades dentro y fuera del aula, así como la utilización masiva de Internet. En este sentido, las TICs pueden servir como método educativo a la hora de generar conocimientos apropiados para la formación académica y también para el desarrollo y adquisición de otras competencias, como son, entre otras, la búsqueda, manejo y elaboración de información, uso de distintos soportes, capacidad de análisis, reflexión y pensamiento crítico, y planificación del tiempo. Podemos decir que se instala como un aporte a la transversalidad, ya que cuando se desarrolla una competencia transversal, se actúa en mayor o menor medida sobre muchas otras.

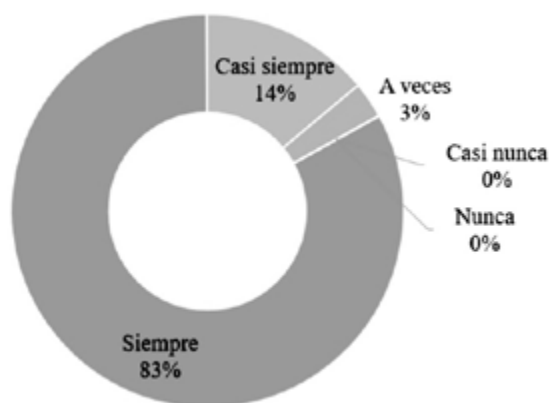


Figura 1. Frecuencia con que se conecta a Internet para buscar información relativa al aprendizaje académico. Fuente: Elaboración propia.

Tal y como se muestra en la figura 2, la frecuencia con que los estudiantes preparan lecciones (previsualizan) antes de la clase, en general, fluctúa entre un escaso 3% que responde «siempre», a un 8% que responde «casi siempre». Así, los conocimientos previos del alumnado son escasos cuando acuden a la clase presencial en la situación general. Se demuestra que el nivel de conocimientos previos de los alumnos es muy bajo, poniéndose de manifiesto la dificultad para aplicar y analizar los contenidos que los profesores enseñan en la clase. La verdad es que los conocimientos previos ayudan mucho, porque el estudiante ya tiene una idea de lo que está aprendiendo, y así genera relaciones y llega a un nivel más profundo de la estructura cognoscitiva. Además, si el alumno carece de los conocimientos previos necesarios, no entiende bien lo que oye, pierde atención en la clase y se distrae más fácilmente. Los conocimientos previos del estudiante juegan un papel muy importante para que el aprendizaje adquirido sea «significativo» (no memorístico o mecánico), y es que el factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya sabe. Es decir, los conocimientos previos que posee el alumno que va a aprender y que puede disponer de ellos. Por esta razón, buscar las estrategias orientadas para la activación de los conocimientos previos implementados es importante.

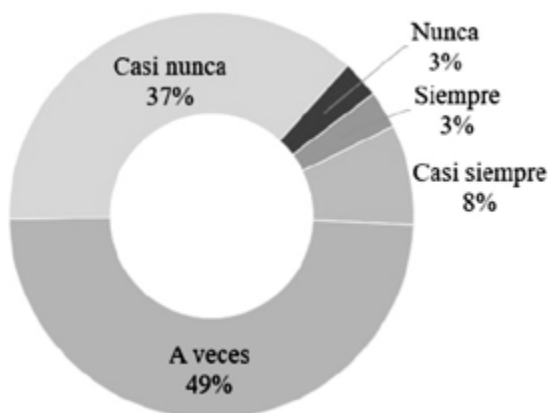


Figura 2. Frecuencia con que se preparan las lecciones antes de la clase.

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la situación del aprendizaje, el 25% de los estudiantes «siempre» y el 42% «casi siempre» ven los vídeos según el ritmo semanal de este curso. Más de la mitad de los estudiantes (67%) ven los contenidos audiovisuales según el ritmo de la enseñanza. Podemos decir que a través de esta modalidad mixta (la docencia semipresencial), el porcentaje de la vista previa es más alto que el de la enseñanza tradicional. El estudiante se convierte en el responsable de su propio proceso formativo.

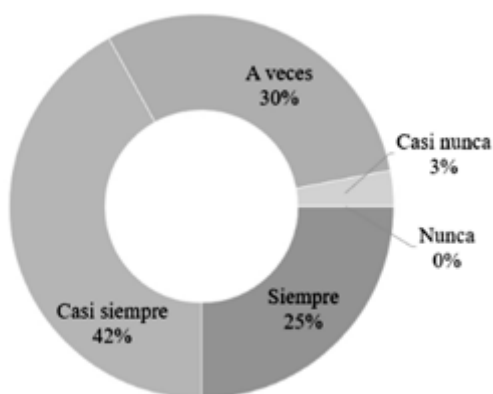


Figura 3. Visualización de los vídeos según el ritmo semanal de este curso.

Fuente: Elaboración propia.

El 55% de los estudiantes ve los vídeos de 2 a 3 veces por semana; el 15% los ve de 4 a 5 veces; el 20% de los alumnos ve los vídeos 1 vez por semana. Por otro lado, respecto a la modalidad de la visualización de los vídeos, el 70% de los alumnos pulsan el botón para pausar o repiten cuando encuentran dudas o no entienden bien los contenidos del vídeo. El 15% declara que le gusta verlos completamente primera vez sin interrupciones. El 12,5% de los participantes están acostumbrados a verlos en modo de avance rápido.



Figura 4. Frecuencia con que se ven los vídeos de MOOC por semana.
Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la satisfacción que siente el alumnado sobre esta clase aplicada en el aprendizaje mixto, el 35% afirma que es «muy satisfactorio». El 47,5% estima que es «satisfactorio». Por lo tanto, podemos decir que el nivel de satisfacción de los MOOC aplicados en la clase es positivo.



Figura 5. Nivel de satisfacción en cuanto a los MOOC utilizados en este curso.
Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la forma del curso, el 87,5% de los alumnos prefiere el aprendizaje mixto (véase figura 6).

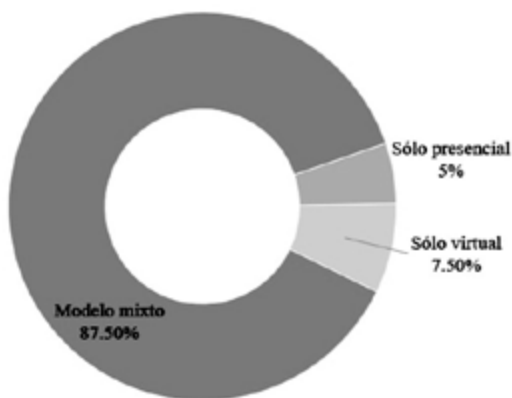


Figura 6. Forma de curso preferida por el alumnado. Fuente: Elaboración propia.

Según los resultados (véase figura 7), podemos decir que la mayoría de los estudiantes (90,2%) están de acuerdo en que la forma de MOOC aplicada en la enseñanza/aprendizaje de gramática despierta su motivación e interés por el español. Por otro lado, muchos estudiantes (86,5%) opinan que la aplicación de los MOOC alienta su rendimiento de aprendizaje (véase figura 8).



Figura 7. La aplicación de los MOOC para la motivación e interés.
Fuente: Elaboración propia.



Figura 8. La aplicación de los MOOC para el rendimiento de aprendizaje.
Fuente: Elaboración propia.

Como se muestra en la figura 9, las razones más recomendadas para aplicar este tipo de cursos provienen de la posibilidad de aprender a su ritmo (100 %); ver repetidamente los vídeos (100 %); mejorar los conocimientos sobre un tema específico (98%); ampliar y actualizar sus conocimientos (82,5 %); y poder hacer preguntas y dejar mensajes en la plataforma en cualquier momento (79 %). En menor medida, el prestigio del organismo que oferta el curso actúa como prescriptor.



Figura 9. Razones para recomendar este tipo de cursos.

Fuente: Elaboración propia.

A través de la evaluación del alumnado, el 85% de los estudiantes opina que la gestión del tiempo es mejor que al iniciar el curso; el 81,5 % está muy de acuerdo en que la habilidad del aprendizaje autónomo es mejor que antes. Asimismo, casi todos los estudiantes (95%) consideran que el autocontrol y la autorregulación son imprescindibles para aprender bien en este modelo de enseñanza/aprendizaje.

Con el objetivo de verificar si existen diferencias significativas en el rendimiento académico de la gramática por la situación de aprendizaje de MOOC del alumnado, se hace un análisis entre los datos estadísticos de aprendizaje de MOOC de la clase «Gramática Española Básica (1)» y la nota académica de gramática de los alumnos a través de la regresión lineal simple⁶ con SPSS.

En este trabajo analizado, la variable dependiente es la nota académica y las variables independientes son el número de visualizaciones de vídeo y el número de práctica de visitas. Según la tabla 1, podemos ver los datos estadísticos analizados; dado que el valor F calculado

[6] El modelo de regresión lineal se utiliza para predecir el comportamiento de una determinada variable según otras variables. Por lo tanto, en este modelo analizado, la variable dependiente es la nota académica y las variables independientes son el número de visualizaciones de vídeo y el número de práctica de visitas con el propósito de verificar si existen diferencias significativas en el rendimiento académico de la gramática por la situación de aprendizaje de MOOC del alumnado.

es 19,894, la significación (P-valor) asociada al valor estadístico F es del 0%, y se rechaza la hipótesis nula de que β , o equivalentemente, el coeficiente de correlación, sea nulo. Podemos decir que este modelo de regresión es muy significativo y predictivo.

ANOVA ^a						
	Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	3820.769	2	1910.384	19.894	.000 ^b
	Residuo	3745.136	39	96.029		
	Total	7565.905	41			
a. Variable dependiente: Nota académica						
b. Predictores: (Constante), Número de visualizaciones de vídeo, Número de práctica de visitas						

Tabla 1: Efectividad del modelo de regresión lineal.

Fuente: los datos estadísticos de SPSS.

Tal y como se muestra en la tabla 2, el número de visualizaciones de vídeo tiene un efecto directo e intenso en la nota académica de gramática. La significación (P-valor) de la estadística es del 0.000, es decir, los vídeos de MOOC elaborados por gramática ofrecen una guía significativa y ayudan a los estudiantes en el aprendizaje de la gramática. Sin embargo, como puede apreciarse en esta misma tabla, la diferencia obtenida del rendimiento de aprendizaje de gramática por los ejercicios de práctica de visualizaciones es mínima (el valor de F es del 0.434).

Coeficientes ^a								
Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coef. estand.	t	Sig.	Estadísticas de colinealidad	
		B	Desv. Error	Beta			Tolerancia	VIF
1	(Constante)	45.821	5.300		8.645	.000		
	Número de visualizaciones de vídeo	.700	.147	.804	4.776	.000	.448	2.231
	Número de práctica de visitas	-.574	.727	-.133	-.790	.434	.448	2.231
a. Variable dependiente: Nota académica ⁷								

Tabla 2. Comparación del rendimiento académico de gramática por la situación de aprendizaje de MOOC del alumnado. Fuente: datos estadísticos de SPSS.

En cuanto a la conexión entre el número de prácticas y la calificación gramatical de los alumnos, en este caso no se encuentra evidencia estadística suficiente para rechazar la hipótesis nula y asumir que las medias de los grupos son diferentes debido a que el valor de significancia (p) 0.434 resulta ser mayor que el valor α (0.05) establecido para la prueba. Suponemos que estos ejercicios de práctica se agregan a la plataforma de MOOC en el formato PDF. Existen dos formas de evaluación: practicar los ejercicios en línea directamente o descargarlos. Es decir, entrar y quedarse en la página web de MOOC para hacer los ejercicios de unidad no es la única manera. Por lo tanto, podemos explicar por qué la relación mutua no es significativa entre la nota de gramática y el número de ejercicios prácticos.

[7] En este modelo de regresión lineal, la variable dependiente es la nota académica. Los predictores constantes son el número de visualizaciones de vídeo y el número de práctica de visitas.

CONCLUSIÓN

Este trabajo gira en torno a los resultados obtenidos del cuestionario aplicado al alumnado. Este trabajo de campo nos ha permitido obtener la información para validar la implantación de la modalidad de MOOC para los estudiantes universitarios de E/LE. A través de los resultados, podemos concluir que la mayoría de los estudiantes están de acuerdo en que la aplicación de los MOOC en la gramática despierta su motivación e interés por el español.

Hemos podido ver la importancia y la influencia de las relaciones entre los estudiantes en la construcción del conocimiento. Los estudiantes han valorado muy positivamente los contenidos ofertados — muy específicos para un área de conocimiento dada— que les permiten ampliar y actualizar los conocimientos adquiridos en la formación reglada tradicional. Asimismo, el aspecto mejor valorado es el poder realizar el curso a un ritmo personalizado según el plazo seleccionado y la posibilidad de ver repetidamente los vídeos a discreción. Esto permite al estudiante ajustar el estilo de aprendizaje propio y compaginar todas sus actividades sin perder la oportunidad de seguir adquiriendo conocimientos especializados.

Merece la pena destacar que esta investigación demuestra el interés y la potencialidad de este tipo de cursos para complementar la docencia tradicional. Uno de los problemas a los que se enfrenta la educación escolarizada es el de lograr una participación más significativa por parte de los estudiantes en el proceso de aprendizaje. A través de este trabajo, podemos ver que la modalidad de MOOC inserta en una enseñanza mixta podría ofrecer una vía educativa para mejorar el rendimiento de aprendizaje. El profesor ya no es el centro de la enseñanza y los estudiantes se han convertido en el sujeto de las actividades didácticas. El papel del profesor no es el de transmisor de conocimientos, sino el de preparador y planificador de una serie de estrategias que

promuevan la participación de los educandos; es decir, hacer que los estudiantes participen en el proceso de aprendizaje de alguna forma, que sean participantes, y no meros espectadores a lo largo de la enseñanza/aprendizaje. Podemos recurrir a las técnicas didácticas nuevas para despertar la motivación del aprendizaje del alumnado y desarrollar sus habilidades.

Los resultados obtenidos nos permiten comprobar que los MOOC son un tipo de cursos interesantes para reforzar la docencia tradicional. En este estudio de caso, los estudiantes aprenden utilizando una combinación de clases presenciales combinadas con aprendizaje virtual. Se trata de una nueva pedagogía que combina el aula con un aprendizaje más autoorganizado y en red. La mayoría de los alumnos aceptan el aprendizaje de los MOOC y han concluido el curso con las expectativas que tenían al comenzar. Por otra parte, la aplicación del MOOC ayuda eficazmente a desarrollar el conocimiento y las habilidades, así como el aprendizaje autónomo y la gestión del tiempo. Además, podemos ver que el número de visualizaciones de un vídeo tiene una relación intensa y muy destacada con la calificación total de gramática de los alumnos. Es decir, la aplicación de los MOOC en la enseñanza/aprendizaje de gramática genera un aprendizaje significativo por la estrategia implementada. Dado que en la época actual se ha producido una evolución en los métodos de enseñanza y los alumnos empiezan a adoptar el papel central que deben tener en el diseño y la secuenciación de los contenidos que elabora el profesorado, nos adherimos a la concepción de que, poner en marcha una metodología adecuada, siempre va a resultar más motivador para el estudiante. Resumiendo, podemos aseverar que la forma de MOOC aplicada en la enseñanza/aprendizaje de gramática es factible.

Somos conscientes de que la guía del profesor aún es parte fundamental del éxito del MOOC durante su proceso de implementación. El

profesor tiene la libertad de realizar las modificaciones o adaptaciones necesarias en el proceso de la implementación del MOOC de acuerdo a las necesidades y el contexto particular. Por último, ninguna modalidad educativa es la panacea para resolver todos problemas del aprendizaje, pero sí podemos reconocer que existen recursos que pueden enriquecer el proceso de enseñanza/aprendizaje de E/LE. La gran variedad de combinaciones y posibilidades que ofrecen los MOOC configuran un nuevo marco de aprendizaje cuyo potencial se está explotando y sigue cambiando.

BIBLIOGRAFÍA

- Bañón, C. P. (2008). «El papel de las TICs en el ámbito de la enseñanza de ELE». Actas del V simposio internacional José Carlos Lisboa de didáctica del español como lengua extranjera del Instituto Cervantes de Río de Janeiro. 131-136. Recuperado de: <https://cvc.cervantes.es> [consulta: 30 de octubre de 2020].
- Bárcena, E. y Martín-Monje, E. (2014). «Introduction. Language MOOCs: An Emerging Field». En Martín Monje, E. y Bárcena, E. (coords.) (2014). *Language MOOCs: providing learning, transcending boundaries*. Berlín: De Gruyter.
- Bárcena, E, Read, T., Martín-Monje, E. y Castrillo, M. D. (2014). «Analysing student participation in Foreign Language MOOCs: a case study». En Cress, U y Kloos, C. D. (cords.). *Proceedings of the European MOOC Stakeholder Summit 2014*. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/> [consulta: 30 de julio de 2020].
- Bolívar, C. R. (2015). «El MOOC: ¿un modelo alternativo para la educación universitaria?». *Apertura*. 7(2). 86-100.
- Carrió Pastor, M. L. (2007). «Ventajas del uso de la tecnología en el aprendizaje colaborativo». *Revista iberoamericana de Educación*. 41(4). Recuperado de: <https://www.academia.edu> [consulta: 30 de octubre de 2020].
- Carrió Pastor, M. L., y Perry, D. (2010). «The collaborative approach in content and language integrated learning». *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*. 23, 69-81.
- Castrillo, M. D., Martín-Monje, E. y Vázquez Cano, E. (2018). *Guía práctica para el diseño y tutorización de MOOC*. Madrid: Telefónica Educación Digital. Recuperado de: <https://www.researchgate.net> [consulta: 30 de julio de 2020].
- Cuestas, A. D. y Valotta, M. E. (2011). «Alumnos y docentes 2.0: Interacción y multimodalidad en la enseñanza de lenguas extranje-

- ras». *Puertas Abiertas*. 7. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> [consulta: 30 de octubre de 2020].
- Daniel, J., Vázquez Cano, E. y Gisbert, M. (2015). «El futuro de los MOOC: ¿aprendizaje adaptativo o modelo de negocio?». *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*. 12(1), 64-74.
- Delgado, M. G. (2017). *La creatividad y la enseñanza de gramática en ELE: Análisis y propuesta didáctica* (tesis de Máster). Universidad de Oviedo, Oviedo.
- Dixon, E. y Thomas, M. (2015): *Researching Language Learner Interaction Online: From Social Media to MOOCs*. Texas: Calico.
- Equipo Pedagógico Nebrija (1997). *Historia de la metodología de lenguas extranjeras*. Madrid: Fundación Antonio de Nebrija.
- Herrera, F. y Conejo, E. (2009). «Tareas 2.0: la dimensión digital en el aula de español lengua extranjera». *MarcoELE*. 9, 1-20. Recuperado de: <http://marcoele.com> [consulta: 30 de octubre de 2020].
- Lázaro, O. J. (2006). «¿Enseñanza de español «sin» Internet? Enciclopedia del español en el mundo». *Instituto Cervantes*. 359-363. Recuperado de: <https://cvc.cervantes.es> [consulta: 30 de octubre de 2020].
- Luzón Encabo, J. M. y Pastor, I. S. (1999). «El enfoque comunicativo en la enseñanza de lenguas. Un desafío para los sistemas de enseñanza y aprendizaje abiertos y a distancia». *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*. 2(2), 40-58.
- Marco común europeo de referencia para las lenguas (MCER) (2002), Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Subdirección General de Cooperación Internacional, Madrid
- Martín-Monje, E. (2019). «La creación de recursos educativos abiertos y MOOC en lenguas extranjeras». En Martín, J., Jiménez, M.I., Fernández, A. y Duée, C. (coords.) *Tecnologías Integradas en la Didáctica de Lenguas Extranjeras (TIDLE)*. Madrid: Ministerio de

Educación y Formación Profesional y Universidad de Castilla-La Mancha.

- Martín-Monje, E. (2017). «Mind the L in LMOOCs: The importance of language learning in massive courses». *IV Congreso della Società di Didattica delle Lingue e Linguistica Educativa (DILLE)*. Recuperado de: <https://www.researchgate.net> [consulta: 30 de julio de 2020].
- Martín-Monje, E. y Bárcena, E. (2014). «Language MOOCs: an Emerging Field». En Martín-Monje, E. y Bárcena, E. (coords.). *Language MOOCs: Providing Learning, Transcending Boundaries*. Warsaw: Mouton de Gruyter. Recuperado de: <https://www.researchgate.net> [consulta: 30 de julio de 2020].
- Martín Sánchez, M. A. (2008). «El papel de la gramática en la enseñanza-aprendizaje de ELE». *Ogigia: Revista electrónica de estudios hispánicos*. 3, 29-41.
- Pappano, L. (2012): «The Year of the MOOC». *The New York Times*. 2 (12), 2012.
- Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español, (2006) Centro Virtual Cervantes (<https://cvc.cervantes.es>).
- Read, T. y Barcena, E. (2013): «MOOCs and open higher education: the case of UNED». En Palazio G. (coord.) *Proceedings of Ikasnabar 2013. The 6th International Conference on Open Education and Technology. MOOCs, PLEs and eLearning Platforms*. Recuperado de: <http://ikasnabar.com> [consulta: 30 de julio de 2020].
- Romeo, K. (2012). *Language MOOCs? Academic Technology Specialists*. Standford: Standford University Libraries.
- Salguero, R. M y Aguaded Gómez, J. I. (2013). «La ayuda pedagógica en los MOOC: un nuevo enfoque en la acción tutorial». *@tic. revista d'innovació educativa*. 11. Recuperado de: <https://tinyurl.com> [consulta: 30 de julio de 2020].

- Shah, D. (1 de agosto de 2020). «By The Numbers: MOOCs in 2019». Recuperado de: <https://www.classcentral.com> [1 de agosto de 2020]
- Sokolik, M. (2014). «What Constitutes an Effective Language MOOC?» En Martín-Monje, E. y Bárcena, E. (coords.) (2014). *Language MOOCs. Providing Learning, Transcending Boundaries*. Berlin: De Gruyter Open.
- Varela Salinas, M. J. y Burbat, R. (2017). «Mooc y el aprendizaje de una lengua extranjera: ¿back to the future?». *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas*. 12, 151-159.

ESTUDIO SOBRE LA «PROGRESIÓN TEMÁTICA»

Mauh-Tsun Chang
Universidad de Tamkang

RESUMEN

En 1970 y 1974 Frantisek Daneš expone la noción de «Progresión Temática» (TP), que contiene dos elementos en todas las oraciones: el *tema* y el *rema*. Cada tipo de TP se relaciona con el concepto del Dinamismo Comunicativo, según el cual los elementos *temáticos* preceden típicamente a los *remáticos*. Daneš introduce cinco tipos de TP y, a su vez,

sugiere la combinación entre esos cinco tipos. Esta teoría ha sido adoptada, observada y modificada más tarde por numerosos autores: Kurzon 1984, Lybbert y Cummings 1969, Izquierdo 2000, Lausberg 1980, Spang 1984, Chang 1996 y 2005, Fernández y Gil 2000, Tabado y Levid 2003, Hawes 2015.

Daneš indica que sus puntos de vista están formados por el principio de la «perspectiva funcional de la oración» o la «estructura actual de la oración asertiva» con respecto a su *tema* y *rema* (1970:72). A continuación, ilustra su teoría por medio de algunos ejemplos: (1) *Él recibió el libro de un amigo* y (2) *Del amigo recibió un libro*. Tanto desde el punto de vista gramatical, como desde el léxico, las dos oraciones son casi idénticas; sin embargo, se refieren a contextos y situaciones diferentes y tienen diferentes perspectivas comunicativas: en el primer caso, «recibió el libro» desempeña la función *temática*, y «de un amigo» sirve como función *remática*. En el segundo caso es al revés. Todo esto no viene señalado solo por la posición de las palabras sino también por el artículo determinado. Se ve claramente que el orden de las palabras se relaciona estrechamente con los elementos *temáticos* y con los *remáticos*.

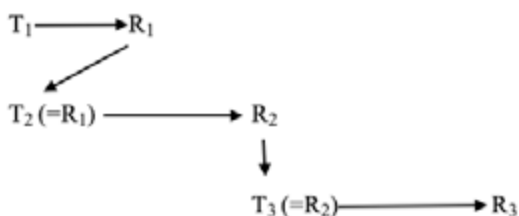
Presentamos a continuación la tipología de la TP propuesta por Frantisek Daneš (1970: 75-78), tipología que corresponde a los cinco puntos siguientes.

1. PROGRESIÓN LINEAL SENCILLA

El *tema* de la segunda frase proviene del *rema* de la frase anterior, y el *tema* de la tercera proviene del *rema* de la segunda frase, etc. Traducimos literalmente unos sencillos ejemplos del autor (cfr. 1970:75 y 1974:118):

- (1) Nuestra economía busca procedimientos de trabajo racionales.
Métodos de trabajo racionales los exige también la ciencia.
- (2) Una clase particular la describen unos instrumentos portátiles.
Éstos son utilizados particularmente para el control de campos de radiación.

Observa Daneš que este tipo (la *progresión lineal*) es el más elemental (cfr. 1974:118). Simplemente el *rema* de la primera cláusula se convierte en el *tema* de la segunda. El gráfico de la progresión lineal sencilla¹ es:



[1] La flecha horizontal indica el nexo tema-rema en un enunciado, mientras que la vertical indica la conexión contextual de los enunciados. Daneš utiliza la marca «=» en el gráfico, mostrando la relación entre tema y rema en el discurso. No obstante, la marca «=» no se refiere a una correspondencia idéntica, sino al *encadenamiento*. Por ejemplo: *...procedimientos de trabajos racionales... Métodos de trabajo racionales... átomos... Estas minúsculas partes de materia...* Se nota que los temas que van apareciendo guardan algún tipo de relación con el rema posterior de la frase (aunque no sean exactamente idénticos).

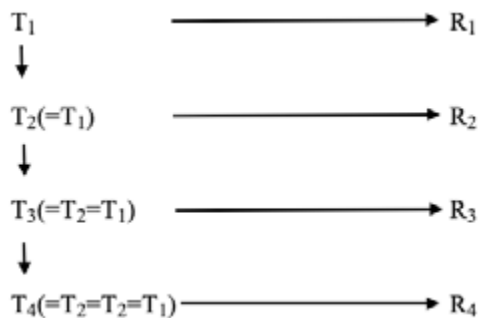
2. EL TIPO CON UN TEMA CONSTANTE

Puede ser que aparezca a lo largo de la secuencia el mismo *tema* y se nos vayan dando *remas* distintos. Opina Daneš que, en este tipo, el mismo *tema* aparece en una serie de enunciados (los *temas* no son plenamente idénticos en todas sus palabras) que se conectan con *remas* distintos (cfr. 1970: 76 y 1974: 119):

El ejemplo del autor es:

(3) Goethe estaba convencido del progreso del género humano. Era partidario de la educación del género humano para el desarrollo pacífico [...]. El humanismo de Goethe provenía de la fe en lo bueno en el hombre [...]. Goethe se llamaba a sí mismo 'un niño de la paz'.

Se ve que en este tipo está incluida una serie de oraciones con el mismo contenido; cada oración está atribuida a otro *rema* diferente (la *información nueva*); y todos los *remas* posteriores guardan algún tipo de relación con el *tema* inicial de la frase (Goethe). El gráfico² de este tipo es:



[2] El gráfico de Daneš en 1970 contiene una errata, puesto que ese modelo recibe la denominación de «hipertema en la posición del rema» (cfr. Combettes 1983). Adoptamos el gráfico de Danes en 1974.

3. LA PROGRESIÓN CON TEMAS DERIVADOS, ES DECIR, CON TEMAS DERIVADOS DE UN «HIPERTEMA»

Hay distintos *temas*, dependientes de un *tema mayor*, con sus respectivos *remas*. Los *temas* están ligados completamente al hipertema de un pasaje, de unos párrafos, de un capítulo o aun de un libro. En un principio, Daneš pensaba que ese «hipertema» se descubriría en el texto expuesto; posteriormente, en 1974, expresó que también era posible hallar el hipertema por el contexto (cfr. 1970 y 1974: 120):

The choice and sequence of the derived utterance themes will be controlled by various special (mostly extralinguistic) usage of the presentation of subject matter (1974: 120)³.

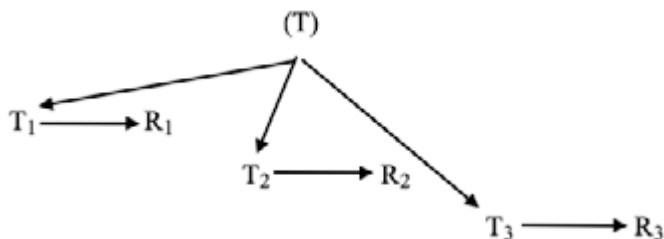
Este es el ejemplo de Daneš:

(5) La República socialista de Rumanía se encuentra a 45° grados de latitud y 25° de longitud. La superficie del país es de 235.500 kilómetros cuadrados, su población es de 19 millones de habitantes. Las fronteras del estado suman [...] kilómetros. Al oeste, Rumanía tiene una frontera con [...] y al norte con [...]. Al sur, el río Danubio sirve de frontera con [...]. La frontera este es parcialmente el Mar Negro.

El *tema* superpuesto (*hipertema*) de este párrafo son «datos geográficos de Rumania» y los *temas* (parciales / más específicos) de cada oración están deducidos de este *tema* (el *hipertema*).

El gráfico es:

[3] [Traducción: La elección y secuencia de los temas de enunciados derivados estarán controlados por varios usos especiales (en su mayoría extralingüísticos) de la presentación del tema. (1974:120).]



4. EL DESARROLLO DE UN REMA «DIVIDIDO»

Indica Daneš que el tipo cuarto de la TP es el resultado de la combinación de algunos de los tipos anteriormente citados. Señala que la combinación del tipo (1) y del (2) es frecuente. En este caso, se trata de una TP del nivel más alto:

The types of TP just established may be employed in various combinations. Thus the combination of (1) and (2) is frequent. Some of such combinations, revealing a certain regular pattern, may be considered as TP-type of a higher order, representing a formal frame for the employment of the basic types. The most important of such frames may be called the exposition of a split Rheme (1974: 120)⁴.

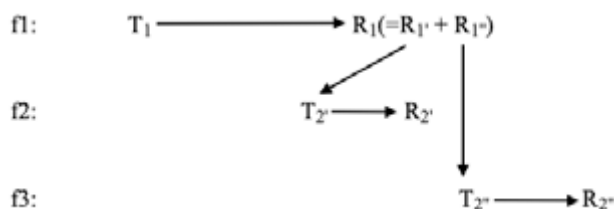
Traducimos su ejemplo:

(6) La capacidad de resistencia al aire húmedo y seco de varios tipos de virus patógenos es muy variada. Los virus de la poliomielitis mueren inmediatamente en aire seco, mientras que son relativamente estables en

[4] [Traducción: Los tipos de TP que se acaban de establecer pueden emplearse en varias combinaciones. Por tanto, la combinación de (1) y (2) es frecuente. Algunas de estas combinaciones, que revelan un cierto patrón regular, pueden considerarse como tipo TP de un orden superior, que representa un marco formal para el empleo de los tipos básicos. El más importante de estos marcos puede llamarse la exposición de un Rema dividido (1974:120).]

aire con humedad del 50%. [...] Con los virus de la gripe ocurre justamente lo contrario; cuando el aire seco permanece debajo del 40%, se mantienen bien; pero perecen rápidamente cuando el «aire húmedo» es más alto [...].

El gráfico es:



Sigue opinando Daneš (1974:121) que en el tipo cuarto de la TP suelen utilizarse las estructuras de *tanto [...] como, por una parte, por otra parte, en primer lugar, en segundo lugar...* Señala así la característica del rema dividido:

This type of TP is characterized by the fact that a certain R is explicit or implicitly doubled (R'+R'') or multiple (R'+R''+R'''+...), so that it gives rise to a pair (triple, III) of thematic progressions: first R' is expounded and after this progression has been finished, R'' becomes T of the second TP. (These two (three,...) partial progressions may be of one type only, or they may represent a combination of different types, without having necessarily a parallel structure). (1974:121)⁵.

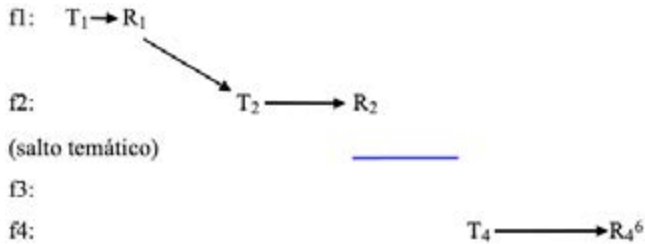
El *rema* dividido podría estar en forma compuesta (R'+R'') o en forma múltiple (R'+R''+R'''+...). Por eso, el *rema* dividido origina varias progresiones temáticas. Por ejemplo, primero se desarrolla la primera progre-

[5] [Traducción: Este tipo de TP se caracteriza por el hecho de que una determinada R es explícita o implícitamente duplicada (R' + R'') o múltiple (R' + R'' + R''' + ...), para que dé lugar a un par (triple, III) de progresiones temáticas: se expone la primera R' y una vez finalizada esta progresión, R'' se convierte en T del segundo TP. (Estas dos (tres, ...) progresiones parciales pueden ser de un solo tipo, o pueden representar una combinación de diferentes tipos, sin tener necesariamente una estructura paralela.) (1974: 121).]

sión parcial y luego la segunda (tercera...). Observa Daneš la estructura de esas progresiones parciales, que podrían ser de un solo tipo o podrían estar representadas por la combinación de varios tipos de la TP.

5. TP CON UN SALTO TEMÁTICO

Se trata de que, en una progresión, un miembro de la cadena temática esté omitido (y, por cierto, tal miembro relacionante puede ser fácilmente deducido por el contexto). Este salto aparece frecuentemente como una modificación del primer tipo de la TP: la *progresión lineal simple*. Así lo refleja este gráfico:



Posteriormente, observa Daneš que la TP con un salto temático consiste en la omisión de un enunciado en una TP. Es decir, el contenido de esta oración suprimida está implicado claramente por el contexto, razón por la que esta omisión resulta redundante e innecesaria:

A TP with an omitted link (or with a thematic jump). Essentially, it consists of the omission of an utterance in a TP. That is to say, the content of such an utterance is to such a degree evident, plainly implied by the context, that it appears redundant, unnecessary, and consequently omissible (1974:121)⁶.

[6] [Traducción: Un TP con un enlace omitido (o con un salto temático). Esencialmente, consiste en la omisión de un enunciado en un TP. Es decir, el contenido de tal enunciado es hasta tal punto evidente, claramente implícito por el contexto, que parece redundante, innecesario y, en consecuencia, omisible (1974: 121).]

Por ejemplo:

(7) En mi casa somos cinco hermanos. Soy el tercero y tengo 14 años.

f1: *El mayor tiene un año más que el segundo.*

f2: *El segundo tiene 15 años.*

f3: *Yo llevo tres años al cuarto.*

f4: *El cuarto tiene un año más que el quinto.*

f5: *El quinto tiene 10 años.*

Se da una *ruptura temática* en la tercera frase porque ya se sabe que «yo» (el *tema-sujeto*) soy el tercero de mis hermanos. De esta forma, se rompe la monotonía. En el caso de eliminar la tercera frase, el tipo de ruptura sería distinto. En este caso la omisión de una frase conlleva el que se dé por supuesta toda su información.

CONCLUSIÓN

Hemos incluido todas las nociones e indicado todos los ejemplos del autor para aclarar la teoría de Daneš, dado que el concepto danešiano ha sido adoptado y citado por numerosos autores. La teoría de Daneš sobre la «progresión temática» ha sido empleada en estudios de textos económicos (Zhang and Lei 2020, Lybbert y Cummings 1969), de textos legales (Kurzon 1984), de textos sobre la traducción (Izquierdo 2000), de textos sobre la redacción (Hawes 2015), de textos medicinales (Nwogu y Bloor 1991) y de materiales españoles escolares (Bustos Tovar 1998), con el empleo de los distintos recursos retóricos (Lausberg 1980, Lores 2004, Spang 1984, Chang 1996, Fernández y Gil 2000, Tabado y Levid 2003). Y consideramos, en conclusión, que la idea danešiana podría aplicarse con igual utilidad a los textos noticiosos de prensa (Chang, 2005).

BIBLIOGRAFÍA

- Bustos Tovar, J. J. de (1998), «Elementos de progresión del discurso en los textos primitivos», García Turza, Claudio (ed. y Prefacio); González Bachiller, Fabián (ed.); Mangado Martínez, Javier (ed.); *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, I-II*, Logroño, España: Universidad de la Rioja.
- Chang, Mauh-Tsun (1996), «Estudio sobre la Progresión temática y la aplicación de figuras retóricas en publicidad», *RILCE (Revista de Filología Hispánica)*, 12:1, 26-37.
- Chang, Mauh-Tsun (2005), «Estudio sobre la 'progresión temática' en la prensa», *Tamkang Studies of Foreign Languages and Literatures*, 5, 189-202.
- Daneš, Frantisek (1970), «Zur Linguistischen Analyse der Textstruktur», *Folia linguística*, 1, 72-78.
- Daneš, Frantisek (1974), "Functional sentence perspective and the organization of the text", en F. Daneš (Ed.), *Papers on functional sentence perspective* (pp. 106-128), Prague: Publishing House of the Czechoslovak Academy of Sciences.
- Fernández, Francisco y Gil Salom, Luz (2000), *Enlaces oracionales y organización retórica del discurso científico en inglés y en español*, SELL Monographs, Universidad de Valencia.
- Hawes, T. (2015), «Thematic progression in the writing of students and professionals», *Ampersand*, 2, 93-100.
- Izquierdo, Isabel Garcia (2000), *Análisis textual aplicado a la traducción*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- Kurzon, D. (1984), «Themes, hyperthemes, and the discourse of British legal texts», *Text* 4, 31-56.
- Lores, R. (2004), «On RA abstracts: From rhetorical structure to thematic organization», *English for Specific Purposes*, 23 (3), 280-302.

Lybbert, E. K. y D. W. Kummings (1969), «Rhetorical syntax, economy, and the theme-rheme distinction», *Language and Style*, 2, 244-56.

Nwogu, K. y Bloor, T. (1991), «Thematic progression in professional and popular medical texts», en Ventola, E. ed., *Functional and Systemic Linguistics: Approaches and Uses*, Berlin: Mouton de Gruyter, 369-384.

Spang, Kurt (1984), *Fundamentos de retórica*, Pamplona, EUNSA.

Taboada, M. y J. Lavid (2003), «Rhetorical and Thematic Patterns in Scheduling Dialogues: A Generic Characterization», *Functions of Language*, 10 (2), 147-179.

Zhang, X. y Lei, X. (2020), «The Study on Thematic Progression Patterns in Economic Journalistic Texts from China Daily», *International Journal of Languages, Lit. and Linguistics*, 6, 1. <https://www.researchgate.net>

TAUROMAQUIA

MANOLETE SEGÚN UNA OBRA FRANCESA DE CAÑABATE

Valentín Azcune
Investigador

RESUMEN

Una de las obras más interesantes y menos conocidas de Antonio Díaz-Cañabate es *Le monde magique des toreros*, libro que, curiosamente, no se publicó en español, sino en francés, por Flammarion éditeur, el año 1955, y del que incluso en tesis doctorales dedicadas a su autor sólo se menciona el título*. Está dividido en cuatro capítulos, de desigual extensión, dedicados cada uno de ellos a un maestro de la tauromaquia. A saber: Juan Belmonte, Domingo Ortega, Manuel Rodríguez (Manolete) y Luis Miguel Dominguín. Cañabate comenta, con su característico y brillante estilo, la

vida y andanzas de cada uno de los citados diestros.

Atendiendo a que Cañabate en sus libros en español apenas habló de Manolete, y que muchas de las opiniones e historias que cuenta en esta obra son poco conocidas pero muy interesantes, haremos, dividido en tres capítulos, un breve resumen y comentario de lo más destacado que en él hayamos encontrado. La traducción de los textos entrecorillados es nuestra, y nos anticipamos a pedir perdón por los posibles deslices en que hayamos incurrido.

* Por ejemplo, Juan Gil González, *La crítica periodística de Antonio Díaz-Cañabate*, Sevilla, 2006, en la que, aunque parezca extraño en una Tesis dedicada a la obra taurina de Cañabate, no se estudia la obra que nos ocupa. Quizás, sobre *Le monde magique...* pese, a pesar de su interés, el cada vez más absorbente monopolio lingüístico del inglés, que está arrinconando a todas las demás lenguas. Por supuesto, Cañabate escribió la obra en español, y fue traducida al francés por Jean Darcourt. También hay versión inglesa, pero no española.

I PARTE: LINARES

Cañabate no presencié el festejo del 28 de agosto, en que murió el Califa cordobés, pero sí fue testigo de las últimas horas de Manuel en el hospital de Linares. En esa noche de agosto se dirigía, en compañía de Domingo Ortega y de la cuadrilla de éste, a Linares, donde el día 29 debía actuar el diestro de Borox. Las primeras noticias de la cornada les llegaron cuando estaban cenando en una venta de Manzanares:

El calor era agobiante, y cenábamos en el jardín. (...) En cierto momento, uno de los banderilleros de Domingo Ortega se acercó a nuestra mesa y nos lanzó a quemarropa esta noticia:

-Manolete ha sido herido muy gravemente esta tarde.

-¿Quién te ha dicho eso?

-Alguien de aquí, que lo ha oído en la radio.

En un principio, creyeron que las noticias exageraban la gravedad del herido, pero el anónimo informante estaba en lo cierto:

Repentinamente, las noticias se suceden, de minuto en minuto, más alarmantes. Domingo Ortega apenas las comentó, pero decidió apresurar nuestro viaje. (...) Escuchamos la radio a bordo del coche, y así tuvimos conocimiento del parte médico. La herida era seria, el estado de Manolete era grave. Supimos por el mismo conducto que el diestro había recibido la cornada fatal en el momento de matar. Domingo Ortega nos aportó pronto algunos esclarecimientos a este propósito: -Los toros de Miura siempre merecen su reputación de traidores. Con ellos, hay que disponer, en el momento de la estocada, de un dominio perfecto, pues nunca un Miura se declara vencido. Siempre espera su momento. Uno de ellos me atacó un día en el instante mismo en que el viento desvió mi muleta. Vio inmediatamente que yo estaba descubierta, y se aprovechó de ello para enviarme al aire, de una buena

cornada, esperando, incluso, que cayese para encarnizarse sobre mis despojos. Afortunadamente, había conservado la muleta en la mano. Así pude, una vez en tierra, servirme de ella para desviar a la bestia, que se lanzaba sobre mí. Escapé de esta aventura sin la menor herida, pues los cuernos del toro, cuando me levantó, no penetraron en mi carne.

Cuando circulaban por Despeñaperros, «en una curva cerrada, nos sorprenden los faros de un coche que se dirige hacia Madrid. Reconocemos el coche de Manolete; después, a su conductor, a quien hacemos señal de detenerse. Se trata del torero Gitanillo de Triana. (...) Nos da rápidamente las últimas noticias:

-Está mal, muy mal. Ha perdido mucha sangre. Se le han hecho en vano dos transfusiones. Corro a Madrid para traer al doctor Jiménez Guinea.

Continúan el viaje, y aunque intentan orientar la conversación hacia asuntos más tranquilos, no lo consiguen, y Ortega se extrañaba de la aparente ineficacia de las dos transfusiones sufridas por Manolete. Al fin, circulando a ciento diez por hora, velocidad para aquel entonces muy alta, llegan a Linares.

Los transeúntes nos indican el camino [del hospital], no sin aprovechar para comentarnos el acontecimiento del día:

-Se dice que va a morir. ¡Pobre Manolete, con todos sus millones!

Desde la entrada, la impresión de silencio nos sobrecoge (...) Seguimos interminables pasillos apenas iluminados. Subimos al primer piso. En el rellano, un grupo de hombres silenciosos –los banderilleros y picadores de la cuadrilla de Manolete.

-¿Cómo está?, pregunta Ortega.

-Mal, muy mal.

-¿Se le puede ver? ¿Dónde está la habitación?

-Ahí cerca. Allí encontrará a Camará. (...)

Le encontramos en la antecámara. De pie, los brazos cruzados sobre el pecho, mirando fijamente al suelo, tiene el aire ausente. A su lado, Álvaro Domecq (...) Camará abraza a Domingo Ortega, pero no mueve los labios. Es Álvaro Domecq quien habla. Nos dice que hay poca esperanza de salvar a Manolete. (...) Camará, siempre inmóvil, se obstina en mirar al suelo, como si buscara allí descifrar el porvenir. -¿Se le puede ver?, pregunta Domingo Ortega.

-Sí, entra. Puede ser que te reconozca, se decide a decir Camará.

La cama ocupa el centro de una vasta habitación. Una religiosa está sentada a la cabecera del herido. Al pie de la cama, el mozo de espaldas de Manolete y uno de los médicos del hospital. Manolete tiene los ojos cerrados, su palidez es extrema. Sus mejillas están hundidas, sus labios exangües.

-Manolo, he aquí a Domingo Ortega.

El herido abre los ojos. Musita con una voz muy dulce:

-Usted ve dónde estoy.

A las palabras de ánimo pronunciadas por su glorioso compañero, Manolete responde:

-Veremos. Pero estoy sin fuerza, ya no siento mis piernas.

Vuelve a cerrar los ojos. Abandonamos la habitación andando de puntillas. Tras abandonar la habitación, ¡nos retiramos por el pasillo. Después, Domingo Ortega me agarra del brazo, me lleva aparte y me desliza al oído:

-Te digo que está muerto. ¿No lo has visto? Está muerto.

Cañabate y Ortega pasean silenciosos por el pasillo. De vez en cuando, Ortega llegaba hasta la habitación de Manuel, la observaba durante unos segundos y reanudaba su va y viene.

Hacia las tres de la mañana, Manolete parecía reaccionar. Abrió los ojos, preguntó la hora. Un vago optimismo nos sumergió a todos, a excepción del doctor Tamames, de Camará y de Domingo Ortega.

Lo siguiente que narra Cañabate es la llegada de Lupe Sino. Su primera pregunta fue «¿vive?». Entre sollozos, y bañado el rostro de lágrimas, pidió que la condujesen a la habitación de Manuel:

-¿Dónde está? Quiero verle. Conducidme hacia él, os lo suplico. (...)

-¡Quiero verle! ¡Quiero verle en seguida!»

Pero como es sabido, Camará se negó y Lupe sólo pudo ver a Manuel después de muerto.

Desde nuestra llegada al hospital, no nos habíamos sentado un solo instante. No habíamos cesado de ir y venir como sonámbulos. La fatiga de Domingo Ortega nos preocupaba. A las cuatro de la mañana, acabamos de convencerle para irse a descansar. Pero antes de salir, entramos una vez más en la habitación de Manolete. Domingo Ortega posa dulcemente su mano en la frente de su infortunado compañero, pero Manolete no abrió los ojos.

-¿Cómo le has encontrado?, le pregunta Álvaro Domecq.

-Ninguna mejoría, ni siquiera la más pequeña.

En los pasillos, Domingo Ortega añadió, dirigiéndose a mí:

-No me voy, este hombre va a morir. Su frente ya tiene el frío de la muerte.

Finalmente, convencen a Ortega, que abandona el hospital de Linares, camino del parador de Úbeda, donde él y sus acompañantes habían reservado unas habitaciones. Allí encuentran a Luis Miguel Dominguín, que también actuaba en la corrida del día 29, y estaba hospedado en el citado parador. El diestro madrileño les cuenta los pormenores de la cogida, que atribuye a que Manuel, en el momento de la estocada, se metió en el terreno de su adversario y le cortó la retirada. Durante el relato de Luis Miguel, Domingo Ortega no dejaba de repetir: «-Os digo que va a morir. Está muerto. ¡Su frente estaba fría,

tan fría! Al fin, cada uno se dirigió a su habitación, para descansar un rato.» Pero, añade Cañabate,

cuando estaba desvistiéndome, el timbre del teléfono resonó. Me precipité, temblando, hacia el aparato. Era para decirnos que Manolete estaba agonizando. Luis Miguel se unió a nosotros. Corrimos al coche. En la noche, todavía negra, los olivos que encuadraban la carretera nos hacían el efecto de otros tantos fantasmas.

La pálida luz del alba se bosquejaba por oriente cuando llegamos a Linares. Una multitud enorme y silenciosa esperaba ante la puerta del hospital. Manolete exhaló el último suspiro hacia las cinco de la mañana.

El retrato que Cañabate hace de Camará, merece transcribirse íntegro:

Nunca he visto una pena más real, ni una pena soportada con más serenidad que la de Camará ese día. Completamente replegado sobre sí mismo, sus ojos fijos en el suelo, derecho el busto, inclinada la cabeza, cruzados los brazos, las piernas juntas; sin el menor desorden en su aseo, el rostro relajado. Su pena inmensa apenas era perceptible; todo su derrumbamiento, interior. Pero él permanecía en pie, sólido y derecho como un árbol.

Ante el hospital, la multitud no dejaba de aumentar, con una cadencia tan vertiginosa como la luz. Camará recibía las condolencias, siempre tan imperturbable.

El transporte a Córdoba de los restos de Manolete tuvo lugar a las diez de la mañana. Toda la población de Linares estaba reunida alrededor del hospital. El día era de una belleza resplandeciente, la luz intensa, el sol en todo su esplendor. Peso agobiante del verano en las tierras meridionales. Entre la multitud, las mujeres lloraban, muchos hombres también. Los restos del torero se abrieron paso a través de la multitud, avanzando en silencio, todo envuelto por el sol.

El resto del capítulo tiene interés desde la perspectiva de Cañabate y de Domingo Ortega.

Cuando los toreros que debían actuar ese día 29 en Linares estaban en el salón del Hotel Cervantes, llegó Pedro Balañá, que confirmó el rumor de que la corrida de ese día se había suspendido en señal de duelo por la muerte de Manuel.

La noticia fue acogida con una pasividad total. En ningún rostro pude ver ni la menor señal de un alivio ni de una decepción. Unos continuaban paseando, otros dormitaban en sus sillas. Hacia mediodía, Luis Miguel se despidió de nosotros. Se dirigía a Almería, donde debía torear el día siguiente. Domingo Ortega y él se abrazaron silenciosamente. Poco después, llamaron por teléfono a Ortega:

-Ve tú, me dice. Es seguramente un latoso. Puedes decirle que he salido.

Ahora bien, era el empresario de la plaza del Puerto de Santa María, que proponía a Domingo Ortega sustituir a Manolete en la corrida del domingo siguiente (estábamos en viernes). Esta oferta me estremeció. Balbuocé:

-Creo que ha salido.

-¿Hacia dónde?

-No sé exactamente. A Madrid, me parece.

-Muy bien. Entonces le llamaremos a Madrid.

-Espere un momento. Voy a asegurarme de si, efectivamente, ha salido.

Vacilé un instante ante el aparato. Estuve a punto de afirmar que Domingo Ortega rechazaba esta oferta. Pero reflexionando, no me sentí con el derecho de asumir esa responsabilidad. Le transmití, por consiguiente, la proposición. El interesado, sin un segundo de vacilación, sin tomarse tiempo para examinar su decisión, me respondió en el acto:

-Dile que lo he oído. Iré.

Y dirigiéndose a la gente de su séquito, añadió:

-Vámonos enseguida. Nos detendremos en marcha para dormir, en Sevilla o en Cádiz, pero salgamos de aquí cuanto antes.

Sabido es que Cañabate no fue un entusiasta seguidor de Manolete, al que sin embargo, siempre respetó, como tampoco lo había sido en su juventud de Joselito o de Belmonte, sino de Vicente Pastor. Pero uno de los momentos más emocionantes de su vida fue el minuto de silencio que en recuerdo de Manuel hubo el siguiente domingo, día 31 de agosto de 1947:

El domingo, en el Puerto de Santa María, las cuadrillas hicieron el paseíllo descubiertas, la montera en la mano. Se pararon bajo el palco de la presidencia. Todos los espectadores se levantaron. Un minuto de silencio en memoria de Manolete. Todo hombre ha conocido en su vida, sea de natural apacible o incluso un bandido, momentos de intensa emoción. Por mi parte, ninguno de estos momentos alcanzan la intensidad de ese minuto de silencio dedicado al recuerdo de Manolete, en la plaza del Puerto de Santa María, este domingo de agosto de 1947.

El clarín sonó, desgarrando el silencio como un estallido de risa en medio de una ceremonia fúnebre. Una inmensa ovación surgió, llenó el espacio. Nunca, después, he oído semejante ovación. Palmadas nerviosas, temblorosas, de una extraña resonancia.

Y a propósito de ese minuto de silencio, nótese cómo en aquel entonces aún no se había implantado la mala costumbre y peor educación de que las cuadrillas solo se desmonteren en aquellos festejos en que se guarda un minuto de silencio (que en Madrid suelen ser poco más de veinte segundos), cuando acaba el paseíllo y se sitúan bajo el palco presidencial. Todavía en nuestra juventud, no tan lejana, las cua-

drillas tenían el buen detalle de hacer el paseíllo descubiertas y con la montera en la mano.

II PARTE: LA VOCACIÓN

A pesar de su múltiple ascendencia torera, que Cañabate detalla minuciosamente,

Manolete pasó su infancia y su adolescencia al abrigo de todo lo que tocaba a la tauromaquia. Su madre le había tenido cuidadosamente alejado de todo lo que podía, incluso de lejos, constituir una alusión a esta pasión, entre todas funesta, a sus ojos. Ella temía por encima de todo que su hijo se aficionase a los toros y pensase en llegar a ser torero. En la escuela, rehuía incluso jugar al toro con sus compañeros. Un día en que estos le apremiaban a ello, les respondió:

-¡Pero yo no sé!

-¿Cómo, tú no sabes? Mi padre dice que no comprende por qué pierdes el tiempo en la escuela. Él pretende, puesto que tu abuelo, tu padre y tus tíos han sido toreros, que deberías seguir su rastro.

Vuelto a casa, Manolete contó el incidente a su madre.

-Precisamente, dice ésta, porque todos los tuyos han sido toreros, tú no lo serás. ¿No es esto, mi pequeño? No me darás esa pena, la más grande que yo pueda conocer. No, aprenderás un oficio, o encontrarás un empleo en un almacén o en una oficina. ¡Todo antes que ser torero! Ni por todo el oro del mundo lo querría yo. Bastante he sufrido por causa de los toros. En esa profesión, algunos ganan dinero, y éstos son los que fascinan a los jóvenes. Ellos prefieren darse a las quimeras antes que trabajar, y eso termina generalmente muy mal para ellos.

Sin embargo, aunque la madre saboreaba la suerte de tener un hijo tan dócil y tan negado de afición por los toros, sucedió lo inevitable, y

Manolo se aficionó. Así, un día de toros, durante la feria de Córdoba, en mayo, fue con sus amigos a las inmediaciones del hotel para ver la salida de los toreros, camino de la plaza, muy cercana:

Allí había una multitud para verlos, y se luchaba por los mejores lugares. A codazos, Manolete y sus amigos consiguieron colarse en la primera fila de los mirones. Pronto apareció un torero.

-¡Belmonte, Belmonte!, exclamaron muchas voces.

-¡Belmonte, Belmonte!, repitió la multitud en eco.

-Belmonte, el mejor de todos los toreros, afirmó alguno.

-¡Cállese, replicó otro. Belmonte es de Sevilla, y los mejores toreros han nacido aquí, en Córdoba! ¿Belmonte puede compararse con Lagartijo, Guerrita y Manolete?

En oyendo pronunciar el nombre de su padre, el muchacho sintió una viva emoción. Su corazón latió muy fuerte. Miró con ansia al torero que se marchaba con lentitud y gravedad hacia la plaza, cercana, rodeado por una multitud que le seguía de muy cerca.

Cuando Manuel llegó a su casa, surgió el inevitable incidente con su madre:

-Júrame al instante, dijo la madre, que nunca serás torero. ¡Yo, que estaba tan satisfecha de tu conducta, que esperaba hacer de ti un hombre útil a sus semejantes! Acabas de aprobar el examen de acceso al bachillerato. Estoy tan contenta de que hayas hecho eso por mí, pues sé que no te gusta mucho el estudio. ¿Pero, por qué me has engañado? ¡Yo, tener un hijo torero!

Y su rostro se inundó de lágrimas.

Manuel tuvo el valor de afirmar que no quería estudiar, que su padre había sido torero y que los cordobeses eran los mejores toreros del mundo.

Su madre, que hasta aquí había sido suplicante, se volvió colérica:

-No, tú no serás torero, ¿lo oyes? En lo sucesivo, no me abandonarás ni un instante. Y si no quieres proseguir tus estudios, pues bien, ¡peor! ¡No tenemos gran cosa, pero puedo trabajar, lucharé, haré no importa qué para que no seas torero!

Doña Angustias, a pesar de sus esfuerzos, dice Cañabate,

no podía imponerse «contra el peso de tres generaciones de toreros que hablaban en la sangre de Manolete. (...) Comprendiendo la inutilidad de sus argumentos, acabó por resignarse a lo inevitable. No obstante, se abstuvo rigurosamente de ayudar a su hijo en cualquier cosa. Incluso le prohibió hablar delante de ella de su afición, lo que no le impidió constatar que ésta iba en aumento.

Manuel juega al toro con sus compañeros, actividad ya desaparecida de nuestras calles, pero que entonces, y hasta muchos años después, aún podía verse. Cada uno de los jóvenes que jugaban, hacían, en su turno, de toro. Sin embargo, Manuel sólo quería torear, y surgió el conflicto:

Un día, dominando por vez primera su timidez, se sublevó y manifestó que se negaba en lo sucesivo a asumir en su turno el papel de toro. Sólo quería ser torero, y nada más.

-Y nosotros qué somos, le replicaron sus compañeros.

-Vosotros sois mis banderilleros.

Se le respondió a esta insolencia con un insulto, pero el insulto fue castigado con algunos puñetazos, que consiguieron imponer definitivamente el punto de vista de Manolete. Nunca más tuvo que desempeñar el papel de toro.

Cañabate narra, a continuación, los inicios de la carrera taurina de Manuel: las primeras tientas, los primeros festejos, los problemas de

todo inicio. Pero siendo todo esto muy bien conocido por hallarse en todas o casi todas las biografías dedicadas a Manuel, no es necesario que nos extendamos en tales pormenores.

Sí es importante, en cambio, que destaquemos la brillante descripción que Cañabate hace de la personalidad y del toreo de Manuel:

Los principales rasgos de su carácter fueron siempre la timidez y el amor propio. Su increíble timidez le impedía, niño, coger en la taquilla una entrada de cine. Esta timidez, y el hecho de que estaba colmado de cuidados maternos, le habían tenido hasta aquí aislado de toda ambición. Ni la popularidad ni la fortuna llegaron nunca a vencer en él esta inhibición.

Manolete tenía siempre en su comportamiento la mesura y la gravedad de un patricio de la belle époque. Sus gestos estaban naturalmente impregnados de nobleza, lo que favoreció su toreo, dando a Manolete lo que le era propio. Los que, fundándose en la apariencia física de Manolete, auguraron su fracaso, cometieron un grave error. Pues es precisamente a su rostro alargado, a su máscara trágica, a sus movimientos marcados de una cierta languidez, a lo que Manolete debió una buena parte de sus asombrosos éxitos.

El arte de Manolete era a la vez sobrio y monótono. Lo que sorprendía cuando se le veía torear era la personalidad que emanaba de él, una personalidad extraordinariamente atractiva y que constituye el secreto de su arte. Manolete tenía una prestancia que confinaba con la arrogancia, una elegancia que subyugaba, y esto no sólo frente al toro, sino desde que iba a la plaza. Verle dar la vuelta al ruedo, después de una buena faena, para agradecer al público sus aclamaciones, constituía por sí solo un espectáculo. Pero Manolete tenía otras cualidades, en un grado verdaderamente ejemplar: el sentimiento del honor, la consciencia de su responsabilidad, un valor lúcido. Hombre de naturaleza melancólica, era visible que su tristeza se reflejaba en su

arte. Pero era una tristeza de artista, teñida de languidez, el género de tristeza capaz de dar a su toreo un relieve extraordinario.

Tales elogios son tanto más importantes cuanto Cañabate nunca fue un entusiasta seguidor de Manolete.

III PARTE: MANUEL Y ANTOÑITA

La última parte del capítulo está dedicada a Lupe Sino. Siendo tantas las versiones que hay sobre cómo y cuándo se conocieron Manuel y Antoñita, no nos atrevemos a decir una sola palabra sobre la veracidad del relato de Cañabate. Tan sólo que, «se non é vero, é ben trovato.» La versión de Cañabate es de las más antiguas, pues se publicó sólo ocho años después de la muerte de Manuel, y su autor, aunque hombre de gran fantasía, era una persona seria y honrada. Por otra parte, que haya tantas versiones sobre esos amores, es señal inequívoca de que nos encontramos frente a un tema y a unos personajes que aún hoy siguen interesando a los aficionados a los toros y aun a los no aficionados. Si a nadie interesaran, sólo habría una versión de los mismos, o incluso ninguna.

Yo no puedo decir que me contase entre sus íntimos. No nos hemos encontrado juntos apenas más que cinco o seis veces. Y añadido que no era fácil conversar con él, pues estaba asediado por todas partes, y cada uno intentando acapararle. Fui, sin embargo, testigo directo de un episodio de su vida que influyó grandemente en su destino, en un sentido poco favorable, me apresuro a precisar. Yo pertenecía a un grupo en que se tenía la costumbre de reunirnos una vez al mes, en el curso de una comida que ofrecíamos cada uno por turno, entendiendo que el anfitrión designado podía invitar a personas extrañas al grupo. Así, Manolete fue un día uno de nuestros invitados. El azar quiso que yo fuese su compañero de mesa. Otro azar: enfrente de

nosotros había tres mujeres jóvenes, una de ellas francamente guapa, desbordante de seducción, alegre, risueña, repleta de abandono en sus propósitos, yendo alegremente hasta el descaro. Como se comprende, eligió inmediatamente a Manolete como objetivo. Éste daba vagas respuestas, recurriendo con preferencia a monosílabos. Ante tan mezquino resultado, la jovencita se cansó y dejó de hablar. Manolete aprovechó esta tregua y me dijo al oído:

-¿Quién es?

-Lo ignoro. Pero es verdaderamente bonita. ¿No?

-¿Cómo bonita? Es la mujer más guapa del mundo.

-¿Del mundo...? ¿Cómo ha dado usted en ello?

-Perfectamente, y soy yo quien os lo dice.

Conversábamos en voz baja, con aire algo misterioso. La muchacha se apercibió e intervino en seguida:

-¿Qué tenéis que cuchichear los dos? Eso no se hace, debéis hablar en voz alta. Si no, creeré que estáis hablando mal de mí.

Manolete se atrevió:

-Hablamos de usted, eso es verdad, pero no para decir mal, sino lo contrario.

-En primer lugar, ¿por qué me hablas de usted? ¡No soy una vieja, que yo sepa! ¡Vamos allá, decidme alguna galantería! Me gusta que me piropeen.

Manolete no supo qué responder. Ella volvió a la carga.

-¿Te has vuelto mudo de repente?

-He dicho que eres muy guapa.

-¿Eso es todo?

-¿Crees que es poco?

-Muy poco. Me lo han dicho tan a menudo...

-Lo creo. Pero a una mujer que es verdaderamente guapa, no se le puede decir eso con la boca llena. ¡Guapa, guapa!

-Eso está algo mejor. ¡Sigue por ahí!

Manolete enmudeció de nuevo.

-¡Qué desilusión!, exclamó ella. Tan buen torero, y tan insípido...

No había terminado de decir esa palabra sin que diese un grito y sin que un súbito dolor se reflejase en su rostro.

-¿Qué sucede?, preguntó Manolete.

-Nada, que no eres solamente un ser insípido, sino además un grosero. Algunos minutos más tarde comprendí lo que había pasado. Manolete había avanzado el pie, quizás inconscientemente, hasta tocar la pierna de la muchacha (sin duda para incitarla a callarse). Pero tan torpemente, que en el curso de esta maniobra le desgarró una preciosa media. En el momento de la despedida general, sorprendí el final de una conversación. La muchacha decía a su galán:

-No olvides que te espero mañana, y sobre todo no olvides llevarme la docena de medias que me has prometido.

Esta es la misma mujer que vimos llegar entre lágrimas al hospital de Linares la noche en que agonizaba Manolete. Ella fue su único amor, quizás incluso su única aventura. Manolete, hombre triste, muerto en la treintena, para el que la vida puede resumirse así: veinte años de sueño sin nada, ocho años de sueño encarnado.

BIBLIOGRAFÍA

- COSSÍO PÉREZ DE MENDOZA, Ignacio de: *El maestro Cañabate. De los toros y de la vida*. Madrid: Ediciones Tutor, 2004.
- DÍAZ-CAÑABATE, Antonio: *Le monde magique des toreros. De Juan Belmonte a Miguel Dominguín*. París: Flammarion, 1955.
- ESTEBAN, Carmen: *Lupe, el sino de Manolete*. Madrid, Espasa-Calpe, 2007.
- GIL GONZÁLEZ, Juan: *La crítica periodística de Antonio Díaz-Cañabate. Desde la crónica impresionista hasta su consolidación como fenómeno mediático*. Sevilla: s.n., 2006. (Es la Tesis Doctoral del autor)
- K.HITO: *Manolete ya se ha muerto, Muerto está, que yo lo vi*. Madrid: Anaquel de Dígame, 1947.
- MIRA, Filiberto: *Vida y tragedia de Manolete*. Valencia: Semanario Aplausos, 1984.
- NARBONA, Francisco: *Manolete. 50 años de alternativa*. Documentación: José María Sotomayor. Madrid: Espasa-Calpe, 1989.
- URRUTIA, Julio de: *Los toros en la guerra española*. Madrid: Editora Nacional, 1974.
- VILLA, Antonio de la: *Manolete. Otra época del toreo*. México: Editorial Leyenda, 1946.

De todos estos libros, el más completo, por su amplísima documentación, recopilada por José María Sotomayor, es el de Francisco Narbona, y el que ofrece el mejor resumen y la visión más moderna sobre Manolete y el toreo de su época es el de don Julio de Urrutia, testigo privilegiado de aquel tiempo, y que también es el más crítico, pero muy bien documentado, sobre la tauromaquia de la guerra y la posguerra españolas.

En cuanto a documentales e imágenes de archivo sobre Manolete, el mejor, con mucho, es el dirigido por Fernando Fernández Román,

que emitió TVE en 1997, el día en que se cumplieron 50 años de la muerte del califa cordobés. Desdichadamente, no existe una edición comercial del mismo.

Sobre las relaciones de Manolete con Lupe Sino, es esencial el de Carmen Esteban.

**LA MIRADA AL SIGLO XX...,
DESDE EL SIGLO XXI.
ACERCA DEL PASEÍLLO
POR EL PLANETA DE LOS TOROS,
DE ANTONIO DÍAZ-CAÑABATE**

Juan M. Ramírez-Cendrero

*Departamento de Economía Aplicada, Estructura e Historia
Universidad Complutense de Madrid*

RESUMEN

Si hay una obra que aúne un análisis en perspectiva histórica de la fiesta de los toros, incluyendo sus patrones dominantes, función de sus sujetos principales y evaluación de la misma, con la ficción de una novela costumbrista, con su grajeo irónico pero perspicaz y sus retratos del paisaje humano de un período, es sin duda el *Paseillo por el planeta de los toros* de Antonio Díaz-Cañabate, escrito a finales de la década de los años sesenta del siglo pasado. En el presente artículo se sistematizan y valoran las aportaciones y vigencia del *Paseillo*. Así, en primer

lugar, se destaca el retrato deslumbrante de un mundo en el que los toros ocupaban un protagonismo mayúsculo. En segundo lugar, se discute sobre la vigencia, medio siglo después, del análisis de lo que el autor considera una degeneración de la fiesta de los toros, en referencia a la hegemonía del toro comercial. La última gran aportación del *Paseillo* es la denuncia que Díaz-Cañabate hace de prácticas que no duda en calificar de nocivas y perversas para este planeta, lo que contribuiría a profundizar la decadencia de la fiesta.

NOTA: Este trabajo está elaborado a partir de mi intervención en la sesión inaugural de la Tertulia Cultural Taurina, celebrada el viernes 21 de febrero de 2020 en el restaurante Casa Ciriaco, de Madrid.

Don Antonio Díaz-Cañabate (1897-1980), gran cronista de un siglo pletórico de aristas, aunó análisis y relato, es decir, supo diseccionar las realidades humanas y sociales desde una aproximación, aparentemente sencilla y llana, al común de las gentes pero rebotante de matices y precisiones. La etiqueta de escritor costumbrista no siempre ha reconocido esa profundidad analítica, enfatizando con frecuencia más los aspectos entretenidos y folletinescos de las tramas que el carácter instrumental y, por tanto, accesorio de estas para lo fundamental: colorear un fresco del ecosistema social en un momento histórico determinado. Sin duda, el *Paseillo*, a partir del hilo conductor que supone el planeta de los toros, cumple ese cometido.

De este modo, en este trabajo, tras justificar en el primer epígrafe la relevancia de la obra de Díaz-Cañabate, se destacarán en el segundo punto algunas, hasta tres, grandes aportaciones del *Paseillo*, a saber: un retrato, deslumbrante, de un mundo que fue y que ya no será, un mundo en el que los toros ocupaban un protagonismo mayúsculo; en segundo lugar, el análisis de lo que el autor considera una degeneración de la fiesta de los todos, en referencia a la hegemonía del toro comercial; y, por último, una denuncia, valiente y descarnada, de prácticas que no duda en calificar de nocivas y perversas para este planeta (el de los toros). Finalmente, en el epígrafe conclusivo del trabajo, se formularán y se intentarán responder algunas cuestiones suscitadas por la lectura a partir de los desafíos de la fiesta de los toros mirada ya bien entrado el siglo XXI.

1.- UN GRAN ESCRITOR Y UNA OBRA NECESARIA

En Antonio Díaz-Cañabate se superponen diversas dimensiones. Al gran escritor, de riquísima prosa, apabullante dominio del idioma y su léxico e imaginativa combinación de registros lingüísticos, se le añade la condición de cronista de su época, retratista de una sociedad en

mutación, efervescente. El sucesor de don José María de Cossío (1892-1977) al frente del ciclópeo *Los toros. Tratado técnico e histórico* había ejercido hasta 1972 como crítico taurino en el diario ABC representando un crítico de nuevo tipo, ácido, mordaz, crítico sin ambages, dispuesto a explicitar tanto las luces como las sombras de planeta taurino, abriendo el camino que luego transitarían Alfonso Navalón, Joaquín Vidal o, actualmente, Antonio Lorca. Sin duda Díaz-Cañabate es paladín en armar crónicas no sólo de una tarde sino también de su tiempo, incluso usando el análisis social —siempre en clave costumbrista, alejado de cualquier academicismo que le arriesgara a la acusación de diletantismo— como elemento con el que rellenar el hueco que la ausencia de cualquier cosa de interés en el ruedo dejara.

Díaz-Cañabate afronta el *Paseillo* como obra de madurez, cerca ya de 1970, cuarto de siglo después de su *Historia de una taberna* (1944), sin duda la máxima expresión de su costumbrismo literario. Aquí brota una mirada nostálgica a partir de la cual compara el planeta taurino al principio y al final de su vida, desde los años interseculares, con los toros como principal y casi único espectáculo de masas, hasta los años sesenta del siglo XX y la consolidación de un espectáculo que, ya menos heroico, debe convivir con múltiples alternativas de ocio en un mundo donde, percibe, la banalidad ha reemplazado a la épica. Esta percepción fluye por las palabras del autor sin apenas tamiz analítico, de modo más impulsivo que reflexivo, como él mismo reconoce (pp. 12-13):

Fruto de esta larga experiencia quiere ser este libro, que va a salir a la buena de Dios, quiero decir sin plan preconcebido, como si fuera una colección de estampas acumuladas sin orden, pero con un mismo tema, el de presentar diversos aspectos de ese mundo aparte que he llamado, con frase que hizo fortuna, «el planeta de los toros» [...]. Las

estampas, unas serán retrospectivas y otras actuales, conforme vayan apareciendo en el revoltijo de mi memoria.

Aun así, a pesar de esa (casi) improvisada elaboración, el *Paseílo* logra aglutinar cuatro facetas cuya articulación resulta plenamente satisfactoria. En efecto, estamos ante una obra costumbrista que, más allá de limitarse a reflejar escenas más o menos pintorescas de la sociedad, incorpora también elementos de análisis social, con retratos que nos ayudan a comprender la dinámica de una sociedad muy estratificada, dual, con los bloqueos a la movilidad social propios del capitalismo decimonónico, un auténtico fresco social de su época. Estas dos facetas, la literatura costumbrista y el análisis social, a su vez se completan con otras dos ya sí estrictamente taurinas. La tercera faceta es la revisión de la evolución de la fiesta de los toros a lo largo del siglo, a partir del contraste permanente entre el ayer y el «hoy» —el de 1970—. Esa mirada retrospectiva de casi un siglo se va a completar con la última faceta, quizá las más reveladora para el aficionado del siglo XXI: un diagnóstico de los problemas del mundo, del planeta de los toros en esa España, la de los años sesenta, que se debatía entre su excepcionalidad política y un vigoroso cambio económico, con atisbos de modernización, que apuntaba a Europa. Veremos cómo, en gran medida, ese diagnóstico sigue siendo actual.

2.- LAS APORTACIONES DEL PASEÍLLO

Además de sus innegables cualidades literarias, que sobradamente ameritan la lectura detenida del *Paseílo*, son múltiples las contribuciones que hace Díaz-Cañabate, entre las que sobresalen, como se ha dicho, tres: un mundo que dejó de existir, un análisis de la decadencia y degeneración de la fiesta y la denuncia de prácticas nocivas y perversas.

2.1.- EL MUNDO DE AYER

Ante todo, en primer lugar, el *Paseillo* presenta un retrato de un mundo que ya no es, ni será, ese «mundo de ayer», parafraseando a Stefan Zweig, inhóspito visto desde hoy, un mundo en el que el hambre, como crisol de la necesidad material, siempre está presente, un mundo de buscavidas enredados en bucles incesantes, donde cualquier proyecto vital es una ruleta cuando no una noria, a menudo acabando en el mismo lugar donde empezó. En ese mundo, así caracterizado, los toros, además de su omnipresencia social, tienen una función clara: la de asidero, a menudo casi único, para escapar de esa noria («más ‘cornás’ da el hambre», El Espartero¹ *dixit*). Sin duda es un mundo hostil, con relaciones sociales agrias, donde predomina un trato personal hosco. Díaz-Cañabate no ahorra detalles ni pretende edulcorar esa realidad; su mirada castiza no es complaciente, no presenta un mundo de bondad y resignada felicidad² sino, al contrario, una realidad hostil. Hay pasajes sublimes que evidencia de modo palmario la rudeza y agresividad de ese tipo de relaciones humana (p. 24):

Y de pronto echa mano a uno de sus bolsillos y saca una navaja de regular tamaño. La abre. Le pasa un dedo por el filo. Lo aplica a la punta. Limpia la hoja con un mugriento pañuelo. Se aproxima un albañil con las manos llenas de costras de yeso:

- Buena herramienta, compadre. Y mucho la cuidas.
- A ver qué vida; tiene que cumplir su oficio.
- ¿Conoce ya a lo que sabe la sangre?

[1] Manuel García Cuesta, El Espartero, (1865-1894), que moriría corneado en la vieja plaza de toros de Madrid, la de la carretera de Aragón, por «Perdigón», otro miura tristemente célebre.

[2] Al modo de Armando Palacio Valdés (1853-1938) o los hermanos Álvarez Quintero (Serafín, 1871-1938, y Joaquín, 1873-1944).

- Está esperando a conocer la tuya, so arrastrao, que sois todos unos arrastraos que no venís más que al olor de la sangre, como si fuerais animales de carroña.
- ¡Anda este, y cómo se pone por una pregunta de ná!
- Me pongo como me sale de los redaños del alma. ¿Pasa algo?- y empuña la navaja con amenazas.
- No pasa ná. La culpa la tiene uno por hablar con toros.
- ¡Quítate de mi vista porque no quiero degollar a un cerdo capao! El toro lo será tu padre. ¡Maldita sea tu casta, más mansa de uno de Benjumea!

De este modo es como Díaz-Cañabate crea el marco en el que insertar la función social de los toros. De hecho, la obra comienza con una detallada recreación de los juegos de toros y el paisaje humano que se configura a su alrededor. Así, por los alrededores del Portillo de Embajadores o el Salón del Prado, lugares emblemáticos del Madrid más castizo, pululan los golfillos, los desheredados, auténticos buscavidas de la calle, muchos de los cuales enlazan con los retratados por Luis Buñuel en la sin igual *Los olvidados* (1950). En ese mundo el juego de toros es de verdad, con riesgo y sangre como en las corridas de toros; para ello se usan puñales y navajas como pitones por parte de quien tenga que hacer de toro en el juego.

Así mismo los toros jugaban ese papel de ascensor social, proceso tan escurridizo como ansiado del capitalismo decimonónico. El éxito en la carrera de un matador se presenta como fuente de prestigio, de lucimiento, de envidias y de admiración. Ese fenómeno se proyecta en la historia de Marquitos, el Niño de la Fuentecilla, a quien la falta de afición y de valentía no le supone óbice para empeñarse en triunfar como torero, algo que le reprocha la Tere, la humilde planchadora a la que pretende (p. 85):

Tú estás cegao, no por el toreo, sino por el torero al que se rifan las mujeres y envidian los hombres, y tú quieres serlo, pero sin torear.

Todo ese mundo, inhóspito y cicatero, alcanza su máxima plasmación en las capeas, magníficamente recreadas. En esas capeas confluían dos peligros, a cual más incierto: el toro que salía y los públicos que lo jaleaban. Se perciben esos rasgos de modo tan habitual en la novela costumbrista, a través de relatos de los personajes, intercalados a lo largo de la obra, que tiene envidia propia. En referencia a este asunto (los dos peligros) es elocuente el relato que hace el Merluzo de esas capeas, retratadas como circos romanos repletos de plebe exigiendo entrega estoica a desgraciados con más hambre que miedo, siendo este inconmensurable. Abundaban los toros «pregonaos», los moruchos, o aparecían novillos de aviesas intenciones («un tío, más pregonaos que su padre», p. 56), que no hacían caso a los engaños, atraídos por cites de cualquier lugar y maneras, donde la fijación era una quimera. Un toro además que, sistemáticamente, tenía al público de su parte. Ese público, el «publiquito de las capeas» jaleaba tanto al toro como atemorizaba a los toreros, a los que prejuizgaba siempre como melindrosos a la espera de que esa prematura sentencia fuera desmentida en desigual batalla (pp. 67-58):

Y nos cortó el resuello de ¡ay! de una cogida, la del sobresaliente. Se lo llevaron chorreando sangre por un muslo. El toro, como un matón que ha achicao a un guripa, se emplazó como diciendo: «¡Toreros a mí! ¡Venga, por aquí los espero!» Y el ladrón encampanaba la cabeza seguro de su poder. ¡Y tan seguro como que los toreros, muy puestos de luces, ni muecas le hacían! Uno de ellos se vino a nuestro bur-ladero.

— Hacerme un sitio, que de aquí no me saca ni todo un tercio de la guardia civil.

La gente chillaba a más y mejor. El alcalde, desde el balcón del ayuntamiento, ordenaba a los toreros que siguiera la lidia y que uno cualquiera matara al toro, porque se venía encima una de órdago a lo grande. Y ni pa Dios. Ningún torero se decidía. Al que estaba junto a nosotros le arrearón desde arriba del tablao un garrotazo que le partió la montera. De todas partes salían aullidos, insultos y amenazas. «¡Si el toro se va vivo, los muertos seréis vosotros!» les anunciaban a los toreros.

Este era el hostil ambiente que se respiraba en lo que, en definitiva, representaba la escuela del toreo, el único lugar por el que acceder al sueño de ser matador de toros. Se desprende del relato no obstante cierta nostalgia que embriaga al autor, así como la convicción de que esa hostilidad y máxima dificultad eran los peajes necesarios para el aprendizaje del arte de torear (p. 45).

Nada tan bárbaro como las antiguas capeas, pero nada, sin embargo, tan conveniente para el aprendizaje del arte de torear. Se enfrentaban los aspirantes a toreros con verdaderos toros. Toros, además, resabiados, placeados los más de ellos. Tenían que preocuparse, ante todo, de preservarse de su sentido. Procurar, en lo posible, dominarlos. Esto, en el toreo, es lo esencial. Mandar en el toro, que el toro vaya por donde quiere el torero, no hacia donde lo lleve su instinto.

De hecho, por si cupiera alguna duda, Díaz-Cañabate se encarga de aclararla, quizá pensando en el lector rousoniano: «el verdadero maestro era el toro, partidario de la máxima pedagógica de que la letra con sangre entra» (p. 45).

2.2.- LA FIESTA EN DECADENCIA: EL TOREO COMERCIAL

Una de las sensaciones que la lectura del *Paseillo* va sedimentando a medida que se avanza en ella es la de pensar que el diagnóstico que hoy se pueda hacer de la fiesta de los toros se arrastra desde hace décadas. Sin duda, gran parte de los argumentos esgrimidos por Díaz-Cañabate para fundamentar su diagnóstico podrían ser escritos hoy, medio siglo después. Sin duda eso es resultado de articular con oficio y agudeza analítica, también con salero, el estudio del momento de la fiesta con las tendencias de cambio de la sociedad española, reflejo de las transformaciones sociales del capitalismo maduro de la segunda mitad del siglo XX. Esta cuestión merece detenimiento.

La expresión de la decadencia de la fiesta es lo que Díaz-Cañabate llama (así se sigue llamando) el toreo comercial. Veamos en qué consiste y por qué surgió. El toreo comercial es el que conocemos hoy, el que se consolida en las décadas finales del siglo XX cuyos inicios son retratados precisamente en *Paseillo*. En el toreo comercial el toro ha experimentado una transformación: de fiera indómita cuyo dominio y sometimiento exigía hombres con heroicidad épica y acentuadísima técnica a un necesario colaborador y complemento ideal de un torero cuya épica se diluye a la vez que la peligrosidad del toro. Cañabate entiende el toreo como «crear arte en desafío con un riesgo» (p. 101) o, en términos castizos, «lo bonito ajuntao con lo emocionante» (p. 33); es más, para nuestro autor precisamente el riesgo, el peligro, es el «intrínquis de la fiesta». En efecto, si «le quitamos el peligro, ¿en qué se queda? En ná. En un juego de niños buenos pa las niñeras y las amas de cría, pero no pa hombres de pelo en pecho» (p. 33). Pues bien, el toreo comercial es la ruptura de ese binomio en favor de uno de sus términos: el arte sin riesgo, lo bonito sin emoción, apoyado en «la mentira del torito con apariencia de fiera» (p. 102).

¿Por qué surgió el toreo comercial? Y, en definitiva, ¿por qué entra la fiesta en decadencia? Díaz-Cañabate reparte responsabilidades entre todos los estamentos taurinos: los toreros, los ganaderos, los apoderados y el público, todos los estamentos se han degenerado. En primer lugar los toreros, denuncia el *Paseillo*, derivando hacia la práctica del tremendismo. Precisamente, el tremendismo no requiere toros tremendos; muy al contrario, el toreo tremendista exige un toro colaborador, de extrema nobleza, que vaya y venga sin protesta por uno y otro pitón tantas veces como el torero exija (y el público lo demande), sin cabecear, sin tirar cornadas, sin desarrollar sentido, sin buscar al torero, siguiendo dócilmente los engaños. «Lo bonito del tremendismo es que el toro llegue a ser un borrego» (p. 48) llega a proclamar el autor en su nítida denuncia (y lamento) de esta tendencia del toreo. Para hacer el toreo comercial, por tanto, ya no se requieren las portentosas condiciones que exigían los toros de antaño (p. 49):

Antaño, para pasar de las capeas a las novilladas, había que rodar mucho, había que vencer los resabios de los toros y la rigurosidad del público y de la crítica. Estos tres principales inconvenientes ya no existen. Hay, con un poquito de personalidad y un muchito de propaganda bien planteada, a comprarse un automóvil de millón y medio de pesetas así que acabe la primera temporada.

De hecho, bien elocuente resulta que, en la obra, ese melindroso aspirante a torero de principios del siglo XX, Marquitos, el Niño de la Fuentecilla ya mencionado, no culmina por falta de condiciones y afición su volátil pretensión. Ahora bien (p. 86),

la fiesta de los toros ha evolucionado hacia otras formas y maneras. Ahora el Niño de la Fuentecilla hubiera sido un torerazo. Uno de esos que se forman no ante el toro y sus peligros, sino por la propaganda y sus facilidades.

Que alguien con ciertas condiciones pero dubitativa afición pueda ser figura del toreo comercial una de las más patentes evidencias de lo que Díaz-Cañabate denuncia como decadencia del toreo. De hecho, en las últimas décadas múltiples han sido los toreros que, con buenas condiciones para triunfar como figuras, no han alcanzado grandes éxitos debido a lo que unánimemente crítica y afición diagnosticaban como falta de afición («Hubiera mandado en esto si hubiera tenido afición», se pregonaba con frecuencia entre aficionados).

Decisiva resulta también, en segundo lugar, la responsabilidad de los ganaderos en la decadencia de la fiesta, en la medida en que son los artesanos (cada vez más manufactureros) del toro de lidia y los impulsores de las modificaciones genéticas y de comportamiento necesarias para hacer posible el toro comercial. Es frecuente escuchar, ya desde hace años, que hoy el toro es más bravo que nunca. Es algo que se viene repitiendo de modo recurrente por lo menos desde las postrimerías del siglo XX. Esta idea, sin duda autocomplaciente por quien la comparte y difunda, ya viene a ser cuestionada por Díaz-Cañabate en el *Paseillo*, hace medio siglo (p. 47):

Se dice a los cuatro vientos que hoy el toro es más bravo que nunca, que es una fiera corrupta, y la gente, que ante la propaganda abre la boca de sus tragaderas amplias e inocentes, se lo cree, y todos tan contentos.

Sin pretender entrar en el debate conceptual sobre la bravura o la casta, sin duda lo que sí acredita la evolución de la fiesta es la tendencia hacia una menor fiereza del toro, su menor imprevisibilidad, su creciente homogeneización y su más fácil obediencia ante los estímulos, lo que se traduce en una menor peligrosidad, rasgos observables, constatables sin necesidad de exigir una previa conceptualización (entendida como precisión teóricamente referenciada) de bravura o de casta. La

acusación de Díaz-Cañabate se dirige a que esa menor peligrosidad es intencionada, buscada deliberadamente e incluida en los criterios de selección. Este es un toro que, por sus rasgos y comportamiento, no va a requerir toreo de dominio y que va a hacer prescindible el desarrollo de una técnica portentosa aunada a una valentía épica. Va a ser también un animal más homogéneo «que como está fabricado en serie» va a presentar siempre las mismas, o muy similares, características «sin apenas altibajos ni dificultades en su proceder» (p. 141), lo que contribuirá a la similitud de todas las faenas, la monotonía y el hastío de tantas tardes.

En tercer lugar, el análisis del *Paseillo* va a buscar también en los apoderados responsabilidad en la consolidación del toreo comercial y la consiguiente decadencia de la fiesta. De hecho, Díaz-Cañabate se entretiene en ilustrar los albores del nuevo papel que, los apoderados, van a asumir a partir de los años treinta, cuando pasan de «un papel meramente administrativo» a tareas más ambiciosas, como «pretender retener en sus manos la llave del toreo» (p. 97), labor seminal en la que destaca la figura de Domingo González Mateos, Dominguín, (1895-1963) dirigiendo la carrera de Domingo Ortega (1906-1988). Tamaña responsabilidad, retener la llave del toreo, dará a los apoderados un poder como nunca habían tenido. Así sería desde entonces. De hecho, ese poder pudo ser utilizado, en apoderados como Dominguín, para imponer el todo cuajado, el toro con casta. No siempre sería así. Décadas después se darán otros factores que contribuirán a la mutación del papel y de los objetivos del apoderado como son la evolución del toro de lidia, ya comentada, y la transformación del público, que a continuación se abordará. Aunque el apoderado buscara una ganancia rápida y segura, antes, después y ahora, cuando esos dos factores aún no habían emergido existían límites a esa ambición: precisamente la intolerancia del público y la fiereza de los toros. Pero sin esos lími-

tes, los objetivos del apoderado han ido trasladándose paulatinamente hacia la reducción de la peligrosidad del toro, del riesgo, a la vez que al aumento de las exigencias económicas, haciendo uso y abuso de «triquiñuelas picarescas encaminadas a lograr una excesiva comodidad para el torero» (p. 97). Se crearon en definitiva las condiciones para la extensión de prácticas fraudulentas como el afeitado.

Y en cuarto lugar, en efecto como se ha mencionado, condición favorecedera de ese devenir del papel del apoderado coadyuvante a la degradación de la fiesta fue la transformación del público. Señala Díaz-Cañabate, en unas páginas en las que quizá con mayor nitidez aún análisis social y evolución de la tauromaquia, el modo en que los públicos comenzaron a cambiar a partir de los años cuarenta hasta culminar en el público predominante de los últimos años sesenta. El cambio fundamental que destaca (y ¿qué duda cabe?, ¡también denuncia!) es la paulatina percepción de espectáculo taurino como un entretenimiento, no como un ritual, con lo que la actitud del público es mucho más banal, más superficial en las apreciaciones, menos exigente en los criterios, mucho menos trascendente. Queda atrás ese «público de antes» al que alude el autor: «el toro era fiero, el público también; si me apuran, más fiero el público que el toro» (p. 97).

Ello se refleja en diferentes expresiones del comportamiento del nuevo público. En efecto, por una parte, «el público de ahora» tiene «inclinación a una benevolencia que antes no existía» (p. 105) dejando de valorar lo que sucede en el ruedo a partir del toro, no ve el toro, apenas se fija en el toro, no lo valora, no lo convierte en la romana que mide la faena, simplemente lo contempla como accidente, como obstáculo necesario para el triunfo del torero. La evidencia palpable de ello es el decaimiento del primer tercio y el creciente retroceso de la suerte de varas, lo que se plasma, a menudo ruidosamente, en la hostilidad de los nuevo públicos hacia el picador y su (primordial) función. Podría

entenderse que precisamente un elemento distintivo de los nuevos públicos respecto del tradicional es la consideración del tercio de varas. De este modo, cuando Díaz-Cañabate pone en boca de un espectador palabras como «¡Ya lo ha matao ese asesino de toros! ¡Picando piedra tenías que estar, que es lo tuyo, o en la cárcel, que no es mal sitio para un pedazo de alcornoque!» (p. 140), evidentemente está reflejando el comportamiento del «público de ahora» (recordemos, c. 1968).

Por otra parte, lo que resulta altamente revelador para el autor, en las corridas de ahora se bebe, se habla, se pasa bien, hay diversión y entretenimiento, no concienzudo seguimiento de todo lo que pasa en el ruedo. Alude incluso Díaz-Cañabate a la creciente presencia de mujeres en las plazas, lo que achaca a que el toro ya no da miedo, resultado de la generalización del toro comercial (p. 138):

El toro en la arena. Griterío femenino. ¡Qué contentas se ponen nuestras mujercitas modernas cuando ven aparecer al toro! Sus abuelas dejaban su angustiado temblor. ¿Por qué no les da miedo a las modernas mujeres la presencia del toro en el ruedo? Pues verán ustedes por qué.

[...] El toro que muy pertinentemente ha sido llamado comercial, preparado por medio de la selección para servir los gustos del público actual, no apetece de lo emocionante, deseoso de lo baladí, que rasca los ojos sin herirlos. [...] La mayoría no son animales, son mercancías preparadas con todo esmero para satisfacer una demanda del mercado

Resulta reveladora, como expresión de los cambios, esta creciente feminización del los públicos como contraste con el público de antes, en el que la presencia de mujeres resultaba excepcional. Así, insiste el autor, la presencia de alguna mujer «era acogida con miradas curiosas

e interrogantes» ya que lo «normal, las corridas normales, eran para hombres solos» (p, 120).

Pero, ¿por qué esta transformación del público? ¿A qué se debe? El autor adelanta una hipótesis que no deja de ser curiosa: la achaca a la influencia del fútbol, estableciendo una equivalencia entre las orejas y los goles; si el gol es la expresión de un espectáculo exitoso, triunfal, lo mismo sucede con la oreja. La ausencia de goles en un partido de fútbol es signo de fracaso, de aburrimiento, de espectáculo anodino y, según ese mismo razonamiento, una corrida sin orejas reflejaría un fracaso, no haber vivido una experiencia triunfal, envidiable, apoteósica, tal y como con elocuencia casi gráfica relata Díaz-Cañabate (p. 141):

Es un fenómeno de sugestión colectiva. Se grita «¡La oreja!» como se grita «¡Gol! ¡Gol!». Infinitos espectadores están convencidos de que, si no hay orejas, no se divierten. A los espectadores futboleros no se les pregunta qué tal ha estado el partido, sino quién ha ganado y por cuántos goles; a los taurinos, cuántas orejas hubo. El contestar que ninguna supone en el ánimo de muchos una humillación, como una confesión de tontería. Por eso, sólo por eso, solicitan las orejas con tanto ardor.

Este público, además, acepta la monotonía del toreo que se deriva de un toro uniforme y previsible, e incluso se siente decepcionado si no ve lo que espera, lo único que conoce, la faena repetida tantas veces antes toros anodinos que se reduce al último tercio tras haber convertido en un trámite engorroso los dos primeros. Definitivamente Díaz-Cañabate condena al público de «ahora» (recordemos una vez más, c. 1968): «La comprensión de este fenómeno de sugestión colectiva sólo es posible si pensamos que la casi totalidad del público carece de verdadera afición taurina» (p. 142). La rotundidad de la condena no eclipsa la gravedad del fenómeno: la pérdida paulatina de afición,

lo que, al fin y al cabo, supone que la gente que va a una corrida no ha «ido a ver toros y toreros» sino a «divertirse en un espectáculo frívolo» (p. 145).

Este proceso de pérdida de autenticidad de la fiesta de los toros — plasmado en los cuatro elementos revisados— no dejaría, en definitiva, de ser el reflejo en este mundo de la dinámica propia de las sociedades que transitan hacia la postmodernidad, donde la mercantilización y, sobre todo, la banalización de las expresiones humanas, y particularmente de las culturales y artísticas, adquieren un carácter endémico. En ese sentido, aunque casual no dejar de ser altamente reveladora la coincidencia entre la última temporada antes de la publicación del libro, la de 1968 (lo que lleva a pensar que recogería con total nitidez el diagnóstico del autor) y el año que, con un alto grado de consenso entre historiadores, sociólogos y politólogos, ejercería de parteaguas entre modernidad y postmodernidad.

2.3.- LAS PRÁCTICAS NOCIVAS EN EL TOREO

Junto a la recreación de los albores del siglo XX y el análisis de la decadencia de la fiesta, aparece en la obra una denuncia, clara, precisa, nada retórica, de las prácticas nocivas y perversas que se han instalado en el toreo, sin duda como consecuencia derivada necesariamente de su decadencia. De este modo, pueden ser destacados dos fenómenos: la práctica del afeitado y el poder de las figuras por encima de cualquier otro estamento.

El afeitado, práctica además de nociva y perversa claramente fraudulenta, está en la diana del fino verbo de Díaz-Cañabate, que lanza en este caso una de sus más aceradas filípicas. Quizá puede sorprender a cualquier aficionado en la treintena o por debajo de ella pero, en efecto, la denuncia de esta práctica, tan recurrente, tiene ya una larga trayectoria histórica, una de cuyas más incisivas expresiones es precisamente

el *Paseillo*. La evolución del toro, hacia una menor fiereza, así como la del público, también hacia una menor fiereza como ya se ha dicho, crearon las condiciones para que en algún momento («no se sabe de manera cierta a quién se le ocurre»), en los años de postguerra, surgiera «una peregrina idea: cortar la punta a los pitones» (p. 98). Lo relevante, el elemento distintivo de la época en que se consagra la práctica, lo que lo permite, es sin duda la transformación del público, no el hecho de que esa idea adulterada de la fiesta brotara espontáneamente en un momento dado. En efecto (p. 98):

Es posible que esa pisonuda trampa se agarrara al magín de algún tau-rino de tiempos pasados, pero tenía que soltarla más que aprisa, convencido de que el público y la crítica lo rechazarían con indignación unánime. No podía pasar de un sueño descabellado y fantástico. La fiesta de los toros perdura desde hace siglos basada en la emoción de la lucha del toro con el hombre, de la fiereza del toro opuesta al desnudo del hombre. Si se resta la fiereza del toro, ¿en qué queda el desnudo del hombre, en qué la gallardía de la fiesta? Sin duda, en una mojiganga.

La consolidación del afeitado como práctica regular se apoya a su vez en el otro fenómeno que puede ser incluido entre esas prácticas nocivas a cuya denuncia se encomienda el *Paseillo*. Sólo la subordinación del ganadero a las figuras y su séquito lo hacen posible. El largo camino que iniciara Rafael Guerra Bejarano, Guerrita, (1962-1941), cuestionando el omnímodo poder de los ganaderos, habríase visto culminado un siglo después con los antaño mandones de la fiesta sometidos a las exigencias, tantas veces caprichosas y no pocas fraudulentas, de las figuras y sus apoderados. De hecho entre el coro que acompaña a las figuras va a cobrar un protagonismo ese experto en hechuras y juego de los toros, ese especialista en atisbar cuáles de los ejemplares

de la ganadería lleva «las orejas prendidas con alfileres» (p. 100). Este experto, el veedor (término este que no utiliza Díaz-Cañabate), cargo «novísimo en la torería» vendría a ser (p. 100)

[una] especie de oráculo definidor de las posibilidades comerciales de un animal que tiene que representar el papel de toro sin que en ningún momento asome la oreja de su fiereza.

Aun así, algo más hace falta. En efecto, una vez decididos los toros, llega el momento de arreglar toda o una parte de la corrida. Llega la hora de otro nuevo personaje: el hombre que afeita los pitones. Es tal su importancia para Díaz-Cañabate que casi le hace responsable del éxito del matador: «sin él, ¿qué sería de tanto torero famoso? Pues sencillamente, que no sería famoso, porque no sería torero» (p. 100).

Esta valoración y denuncia de prácticas fraudulentas, sólo posibles y amparadas en la deriva de la fiesta hacia la banalidad, completan el cuadro que con mirada nostálgica se inicia en los castizos rincones madrileños de inicios del siglo XX. No deja de ser un amplio recorrido que proporciona al atento lector, si provechosa lectura ha sostenido, cuestiones sobre las que, sea cual sea su tiempo, pensar en la fiesta.

3.- CUESTIONES PARA REFLEXIONAR SOBRE LA FIESTA HOY: ¿SIGUE VIGENTE LA MIRADA DEL *PASEÍLLO*?

Esa composición poliédrica que es el *Paseillo* puede contribuir, aunque haya pasado medio siglo desde su publicación, a reflexionar sobre la fiesta de hoy, sobre sus problemas y desafíos vigentes. De hecho si se utiliza 1970 como fecha de referencia, se pueden acotar diez lustros antes y otros diez después: 1920-1970 y 1970-2020. Un hilo conductor de cualquier ejercicio reflexivo con afán comparativo tiene que identificar líneas de continuidad y líneas de ruptura, ¿qué permanece y sigue vigente? ¿Qué cambia y es superado?

A la luz de lo expuesto, sin duda desde 1970 hay predominio de los elementos de continuidad, incluso hacia su profundización, del análisis que proyecta Díaz-Cañabate: en la evolución del toro, del público, de las prácticas empresariales, en la jerarquía de las figuras. En estos aspectos, el diagnóstico que avanza el *Paseillo* no ha dejado de consolidarse y hacerse más nítido y evidente a lo largo de este medio siglo. Hay un iconográfico lamento en Díaz-Cañabate que viene a sintetizar su mirada nostálgica de ese mundo (planeta) perdido: «¿Quién distingue hoy a un matador de toros de un dependiente de comercio?» (p. 177).

El *Paseillo* refleja, por tanto, la evolución de la fiesta durante casi un siglo, destacando los cambios que se van constatando a partir de los años cuarenta, tras la guerra civil española (1936-1939). Así mismo, se identifican con precisión anatómica los rasgos resultantes de esa evolución, concretados en el creciente banalización de la fiesta, lo que se refleja en el comportamiento de sus principales protagonistas: los ganaderos, los toreros, los apoderados y el público. Esta banalización explica para Díaz-Cañabate la decadencia de la fiesta y favorece la extensión de prácticas fraudulentas. Puede aventurarse la conclusión, en absoluto temeraria, de que en el medio siglo transcurrido desde el *Paseillo* estos rasgos se han consolidado y enquistado, lo cual debe plantear interrogantes sobre el momento y el vigor (y, por ende, la vigencia) de la fiesta. Pueden ser tomadas prestadas palabras del propio autor como mimbres para nutrir ese interrogante (p. 101):

Crear arte en desafío con un riesgo. Domeñar garbosamente una contingencia. En este juego del arte con el albur es donde se halla el ser y la naturaleza de la fiesta de los toros.

Sin duda, la evolución durante los diez últimos lustros ha ido desequilibrando paulatinamente, como columbraba Díaz-Cañabate, el implícito binomio de la fiesta: arte a costa de riesgo. La banalización,

la mercantilización, la decadencia de la fiesta sólo se puede sostener sobre la excesiva mengua del carácter indómito del toro de lidia. Por consiguiente, sólo desde su denuncia y reversión se impedirá que lo frívolo se imponga a lo serio, que lo banal se imponga a lo auténtico, en definitiva, que se agote una expresión de la creatividad humana que a lo largo de los siglos ha trascendido, y burlado, las cambiantes formas materiales de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1976): *Historia social de España s. XX*, Biblioteca Universitaria Guadiana, Madrid.
- Corrochano, G. (1992): *La edad de oro del toreo*, Espasa-Calpe, colección La Tauromaquia nº 46, Madrid.
- Díaz-Cañabate, A. (1970): *Paseillo por el planeta de los toros*, Salvat Editores, colección Biblioteca Básica, Madrid.
- Fernández Montesinos, J. (1983): *Costumbrismo y novela. Ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española*, Castalia, Madrid.
- Sureda, G. (1978): *Tauromagia*, Espasa-Calpe, colección Austral nº 1632, Madrid.



Fotografía 1.- Tertulia Cultural Taurina.
Casa Ciriaco, 21 de febrero de 2020, Madrid.

RAÚL SÁNCHEZ, EL ROSTRO DEL HÉROE

Jorge Laverón
Escritor

RESUMEN

La historia de Raúl Sánchez es la de un torero de valor espartano. Estoico. Un diestro sin florituras, dado el peligro, de los casi imposibles toros que lidió a lo largo de su carrera. Dilatada trayectoria en el tiempo, suscrita en un ochenta por ciento a la plaza de Las Ventas en Madrid. El pequeño resto se circunscribe a plazas como Valdemorillo o su adoptiva Talavera de la Reina.

Honesto y valiente como pocos fue muy querido del público de Las Ventas.

De su arrojo y honradez, ante el toro, duro y agresivo con el que le toco apachugar, no saben nada plazas tan «toristas» como las del norte de España.

Con el paso de los años depuró su estilo rústico y con la muleta toreaba muy bien al natural. Siempre fue un grandísimo estoqueador. Comparable a los mejores de la historia, y a veces, superior.

Raúl Sánchez ha sido uno de los toreros más valientes que he visto en mi vida. Un valor de verdad, sin aspavientos ni arrebatos. Un valor seco, sin tapujos ni alharacas. Nació en San Román de los Montes (Toledo) un 14 de diciembre de 1940 y murió en 2020 en el mes de julio, el día 29.

Su carrera de matador de toros transcurre desde 1971, fecha de su alternativa en Talavera de la Reina (Toledo) hasta 1989. Una trayectoria honesta, limpia como el cristal, vinculada casi por entero a las durí-

simas corridas del verano en la plaza de Madrid, en la Monumental de Las Ventas. Solo una vez, una, actuó en la feria de San Isidro.

Debutó como novillero en Madridejos (Toledo) en 1960 y se curtió en los duros festejos de La Mancha y Castilla. Con caballos su primera actuación tuvo lugar en Arenas de San Pedro (Ávila) en 1963. Al año siguiente se presentó en el madrileño coso de Vista Alegre, donde llegó a torear un total de ocho novilladas. Sin embargo hasta 1968 no hace su presentación en Las Ventas de Madrid. El 17 de marzo frente a novillos de Miguel Zaballos, procedencia Saltillo, torea con el éxito importante en la época, de dos vueltas al ruedo. No le sirvió de mucho.

Raúl Sánchez tomó la alternativa el 24 de julio de 1971 en Talavera de la Reina, la ciudad toledana donde se crio y residió el resto de su vida. El padrino fue Ángel Teruel, el gran maestro madrileño y el testigo José Luis Parada, el buen torero de Sanlúcar de Barrameda. Raúl cortó cuatro orejas y dos rabos. Cinco festejos toreó tal año.

Confirmó la alternativa en Las Ventas el 4 de junio de 1972 apadrinado por José Ruiz «Calatraveño» y el malagueño Manolo Ortiz de testigo. Un cartel de valientes frente a toros de Arellano Gamero-Cívico. Raúl cortó una oreja. Comenzó su largo idilio con la afición madrileña. Esta temporada la cerró con diecisiete festejos toreados.

En 1973 Raúl toreó diez festejos, cuatro de ellos en Las Ventas. En 1974 toreó 20 tardes, el número más alto alcanzado en su carrera. En la Monumental madrileña toreó cuatro festejos y cortó dos orejas. Y así, toreando muy poco, transcurrió la honrada vida torera de Raúl Sánchez.

Hizo cerca de cincuenta paseíllos en la plaza madrileña de un total de ciento quince festejos toreados a lo largo de los años. En Las Ventas toreó por última vez en 1985. Su última corrida de luces fue en 1989 en Talavera de la Reina.

Impresiona enumerar las corridas de toros -encastes hoy casi extintos- a los que hizo frente Raúl Sánchez: Aleas, Cortijoliva, Charco Blanco, Villagodio, Moreno de la Cova, tanto a su encaste Saltillo como al de Urcola, García Romero, Prieto de la Cal, Luciano Cobaleda, El Pizarral, Sotillo Gutiérrez o aquellas dos terroríficas corridas de Trilla, procedentes de una punta de Albaserradas que tenía el ganadero Manuel García Ibáñez, en Colmenar Viejo (Madrid). Aquellos «albaserradas» indomables de antes de pasar a propiedad del histórico ganadero Victorino Martín Andrés, de Galapagar (Madrid).

En aquellas dos tardes con lo de Trilla, a finales de 1982 actuó con el alcalareño Pepe Pastrana y con El Melenas, torero de La Línea (Cádiz) afincado en Valencia. Estuvo soberbio Raúl Sánchez, con el valor de siempre y el aplomo lidiador de un veterano torero sabio. Nadie le regaló nada, pasaron once años desde que comenzó de luces hasta que tomó la alternativa en «La Caprichosa», la bella plaza de su adoptiva Talavera y otros dieciocho hasta que se retiró también en Talavera.

Como anécdotas queda aquel toro de Albarrán que estoqueó en Las Ventas y pesó 726 kilos y que en la tablilla puso la empresa 711 kilos. O el día que fue a ver con los hermanos Bienvenida, Ángel Luis y Juan, los toros de Luciano Cobaleda, que toreaban Joaquín Bernadó, el elegantísimo torero catalán al que apoderaban y Antonio Rojas, el valiente albaceteño que confirmaba su alternativa. Los toros no cabían en el cercado, dado su exagerado trapío. «No te preocupes, Raúl», dijo Juan Bienvenida, «¿cómo vamos a echar esto a Joaquín?» Y le enseñó otros seis más normales preparados en otro cercado. ¿Imaginan qué corrida salió? Además Raúl, esa tarde, mató tres toros por cogida de Rojas. Fue en abril de 1974, Bernadó y Raúl dieron una buena tarde, y los Cobaleda pusieron la emoción.

En abril de 2015 el Ayuntamiento de Talavera erigió un busto del torero en los Jardines del Prado, junto a la plaza de toros, dando así homenaje al hijo ilustre que con su arte, sangre y entrega, tanto honor dio a la Ciudad de la Cerámica.

Raúl Sánchez llegó a ser verdaderamente querido por la afición de Madrid, donde su firmeza, tesón y verdad fueron cualidades reconocidas de este torero. Era un torero de corte castellano que adquirió una gran técnica para torear el tipo de toros que tuvo que matar a lo largo de su vida. Eficaz capotero. Aguerrido muletero. Toreó, sobre todo en sus últimas temporadas, muy bien con la mano izquierda, al natural. Con el estoque fue un matador muy valiente y seguro. Ejecutó la suerte suprema con la pureza de los grandes matadores de la historia.

Fernando Lechuga, matador de toros de San Martín de Valdeiglesias (Madrid) que fue novillero puntero, recuerda al torero de Talavera: «Le admiraba cuando aún apenas toreaba sin caballos, era alumno de la Escuela de Tauromaquia de Madrid, y asiduo de Las Ventas. Raúl era un héroe romántico. Admiraba todo: su voluntad de ser, el valor ante aquellos torazos imposibles. Cuando debuté con picadores en la feria de San Martín de Valdeiglesias, vino a verme y le brindé un novillo. Era un tipo sencillo, que no se daba importancia y siempre fumaba puros, ‘Farias’, creo». Recuerda nuevamente Lechuga: «De matador toreé una tarde en 1984, una corrida con él en Casavieja (Ávila)». Y termina, pensativo, el torero de San Martín opinando «que cuando acabe todo esto de la pandemia Madrid debe un homenaje a Raúl Sánchez».

Una vez retirado, con casi cincuenta años, escaso pelo y la cara arrugada, símbolo de tanta lucha y valor derrochado, Raúl Sánchez fue ganadero modesto y empresario de plazas portátiles.

En una de sus últimas entrevistas revelaba no tener rencores; aunque, «sí, me hubiera gustado torear en las ferias en el llamado ‘circuito

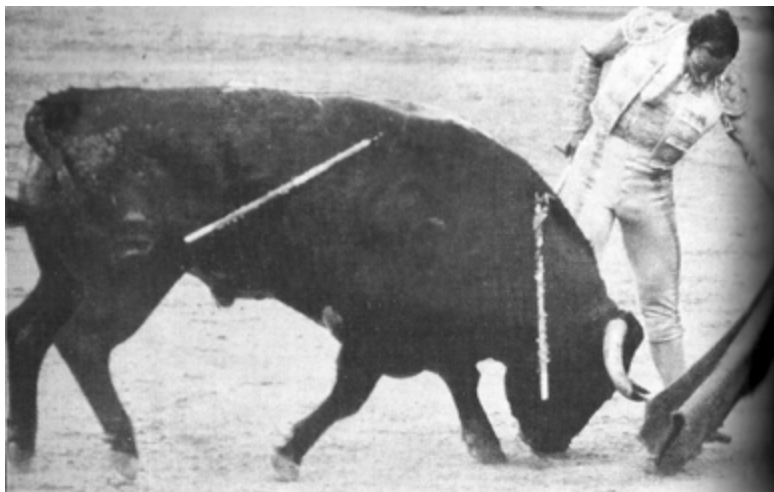
de corridas duras'. Hoy hubiera dado varias veces la vuelta a España y habría toreado en todas las ferias de San Isidro».

El caso es que por su estilo sobrio y seco -tan castellano- fue motejado de toscó. No caló su toreo en los públicos. A pesar de ser un grandioso estoqueador, cortó muy pocas orejas en Las Ventas.

Allí con su claro denuedo ante la fiesta estaba Raúl, el héroe seguro, el nuevo ídolo -¡ay del verano venteño!- limpio su gesto puro. El rostro del héroe.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLA, Carlos, *Historia del toreo*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.
- COSSÍO, José María de, *Los Toros. Tratado técnico e histórico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1997.
- LA SERNA, José Ignacio de, «Raúl Sánchez: Me hubiera gustado ver a las figuras con los toros que yo mataba», entrevista en *Revista Taurodelta*, Madrid, 11 de octubre de 2010.
- MEDINA, Felipe, «El legionario de Las Ventas», en *La voz del Tajo*, 31 de julio 2020.
- , «*In memoriam, Raúl Sánchez Herrero*», en *La voz del Tajo*, 2 de agosto 2020.
- PÉREZ, Juan Antonio, «Muere Raúl Sánchez: ¡Olé los toreros honrados!», en *ABC de Talavera*, 30 de julio de 2020.
- SUÁREZ-GUANES, José L., *Madrid, cátedra del toreo. (1931-1990)*, Madrid, S.L.U. Espasa Libros, 1990.
- VIDAL, Joaquín, «Raúl Sánchez torero», en *El País*, 2 de octubre de 1979.
- ZABALA, Vicente, «Cuando los veterinarios compran los toros...», en *ABC*, 13 de agosto de 1974.



Fotografía 1.- Raúl Sánchez toreando al natural a un toro de Francisco Galache. Las Ventas, Madrid, 1974.



Fotografía 2.- Al natural ante un toro de Saltillo de Charco Blanco. Las Ventas, Madrid, 1974.



Fotografía 3.- Estocada. Madrid.



LOS TOREROS

MATADOR: RAUL SANCHEZ, lila y oro

PICADORES:
Mariano Antolin «MACEO», grana y negro
Ramundo Rodriguez, azul y oro

BANDERILLEROS:
Antonio González, tabaco y plata
Luis Villalba «VILLITA», azul y plata
Francisco Escobar, verde y plata

Mozo de espadas: José Mijallo
Ayuda: Angel Garcia

MATADOR: PEPE PASTRANA, verde y oro

PICADORES:
Emilio Ferrs, grana y negro
Manuel Atienza, azul y oro

BANDERILLEROS:
Federico Naveón «EL JAÑO», beige y blanco
Francisco de la Riva «CURRO DE LA RIVA», rosa y abasche
Victoriano Rodriguez, azul y plata

Mozo de espadas: José Carpiñero
Ayuda: Miguel Padilla

MATADOR: José Hernández «EL MELENAS», blanco y oro

PICADORES:
Cipriano Montiel, grana y oro
Angel Trinidad, grana y oro

BANDERILLEROS:
Enrique Vera, azul y plata
Enrique Pérez «PACO LUCENA», verde y negro
José Cabezas «CALDERON», azul y blanco

Mozo de espadas: Rafael Torres
Ayuda: José Fernández

Ilustración 1.- Toreros Programa Corrida 26 de septiembre de 1982. Madrid.



Domingo 26 de septiembre de 1982



Ganadería de doña Marisol y don Jesús Trilla Alcalde

Divisa: Blanca y encarnada.

Señal: Hoja de higuera.

Antigüedad: 15 de agosto de 1948.

Mayoral: Don Enrique Bejarano.

NUM.	NOMBRE	CAPA	Peso en vivo	Orden de lidia
10	«VELETO»	Cárdeno	482	1
5	«PASTELERO»	Cárdeno	525	2
19	«SALTAJARA»	Cárdeno	540	3
7	«MERENDERO»	Cárdeno	504	4
11	«DESCORNADO»	Cárdeno	516	5
17	«PERDICERO»	Cárdeno	548	6

Promedio: 519 kilos

RESERVA: Ganadería de don Manuel García Fernández-Palacios

33	«PESCADOR»	Negro	558	
----	------------	-------	-----	--

MAYORAL DE PLAZA: D. Fermín Mondaray Mosulén

PUNTIILLERO: D. Agapito Rodríguez

Ilustración 2.- Toros Programa Corrida 26 de septiembre de 1982. Madrid.

DIEGO URDIALES EN EL CENTRO DE LA AMISTAD Y DE LA TORERÍA ANTIGUA

José Campos Cañizares
Universidad Wenzao

RESUMEN

En la historia de la literatura española existen grandes obras de origen taurino, sobre todo en el terreno de la novela. Algunas de ellas han alcanzado enorme valor estilístico y social. Aun así, no se han situado en el lugar de honor que les correspondería. Pensemos, por ejemplo, en la excelente novela de Manuel Chaves Nogales, *Juan Belmonte, matador de toros: su vida y sus hazañas* (1935), o en la muy sugerente, *La fábula de Domingo Ortega* de Antonio Díaz-Cañabate (1950). Son sólo dos títulos elegidos, entre otros muchos, de un género que gozó en tiempos pasados del favor del público y del interés de los escritores al plantearse el hecho artístico.

En la actualidad dada la evolución de la literatura y de la propia tauromaquia, se entiende que es una temática que está quedando relegada en el gusto de los lectores y en el de los creadores. Posiblemente por ser un área, la de los toros, que suscita la polémica política, por no decir ideológica, y que necesita, por lo tanto, de un valor añadido, en audacia, por parte del creador que pretenda en profundidad mostrar a la sociedad los caminos trazados por un asunto tan hispánico como el representado por el arte de los toros. *Los amigos* de Ángel María Fernández (2020) supone una notable y novedosa aportación novelística. La historia se centra en la figura del matador de toros riojano Diego Urdiales.

Para escribir una novela taurina como *Los amigos* (2020) iniciado el siglo XXI, hay que poseer mucha fé, con tilde, como en los tiempos antiguos, al modo en el que toda la vida se ha entendido la fé. Ángel María Fernández, nacido en 1973, en Arnedo (La Rioja), ha escrito con fé un relato emocional sobre la tauromaquia y en él advierte, con plena seguridad, sobre la valía artística de uno de los pocos toreros que sostienen hoy el mundo de los toros en toda su grandeza. Nos referimos a Diego Urdiales. Una obra, *Los amigos*, escrita en unos tiempos, los actuales, empeñados, por causa de algunos de sus hombres, en acabar con la corrida de toros, un rito ancestral. Un rito que se basa en la autenticidad, en la relación creada entre el hombre y el toro, en el medio geográfico de la Península Ibérica. Un juego y un símbolo que remiten a la lucha de lo humano, a lo largo del tiempo, para distinguirse de la animalidad, para sobrevivir y existir tanto el hombre como el toro, en un enfrentamiento ritual, con religiosidad.

Aparte de las preocupaciones principales apuntadas, existentes en *Los amigos*, en la lectura nos encontramos con diversidad de temas que convierten a la novela en un caleidoscopio de los intereses vitales del autor. En torno al amor, la relación personal con su novia *Aldonza*; con presencia de sexo, aquí el escritor remeda un guiño a Bukowski, en su órbita; una historia regada de alcohol, con un trago que es terapéutico; todo queda ensamblado alrededor de la fidelidad, o la lealtad a los principios de toda amistad, una afinidad (en la historia que se nos cuenta) representada en el amor de unos hombres, de unos aficionados, hacia la tauromaquia de Diego Urdiales (*Los amigos*, «un grupo férreo de amigos»¹. Recordemos la importancia de formar parte de «un puñado pequeño de incondicionales», como escribió Jorge Laverón en su *La tauromaquia de Antoñete*). Urdiales, un torero que nos interesa

[1] Todas las citas y términos tomados del libro *Los amigos* irán entre comillas y sin anotación del número de la página, para evitar un exceso de notas.

y que Ángel María Fernández nos va descubriendo según avanza el discorrir de lo que nos narra. Diego Urdiales, un hombre que, según el autor, y nos parece un retrato certero, «es todo (o casi todo) persona». Por su trato exquisito que da a todos los que le rodean y por el amor a un oficio, basado en el sacrificio de toros, porque sacrifica (una creencia de Fernández sobre la labor de Urdiales que nos retrotrae a lo que pensaba Antonio Ordóñez, con enlace a lo Hemingway²), y en su lidia, que cumple el torero riojano con la puntualidad de quien ama lo más profundo, con «paciencia y fe».

Si los temas son variados, la trama también lo es. De esta manera apuntala Fernández su primera novela, que nace como una proyecto de contar una temporada completa del torero de Arnedo (nacido en 1975), y que va a ser, a la que asistimos como lectores, la de 2016³. Una temporada en la línea de la trayectoria de Urdiales, sin grandes éxitos, pero mantenida con una impronta ética (según el autor del relato, que yo asumo como lector) y trazada con «una estampa de torería antigua, sin igual». Las tramas que se incorporan a la lectura, para que esta nos interese, se convierten en los instrumentos que sustentan la narración y que le dan suspense, que la sostienen y, de paso, la aclimatan para que el contenido taurino se incorpore y se independice sin soslayo de que la temática taurina quede al margen de la vida y de la realidad. Aquí encontramos uno de los atractivos de la novela, pues su autor es un hombre de su tiempo, con conocimientos de literatura clásica (es filólogo) pero con gustos contemporáneos, sobre todo en el mundo

[2] Ernest Hemingway, un escritor y un aficionado en la mente de Ángel María Fernández, en *Los amigos*. Algunas concomitancias mías existentes con la novela de Fernández se citan como referencia en la bibliografía final de este artículo.

[3] En nota 13 damos la relación de los festejos que Fernández cita (comenta) de esta temporada de Diego Urdiales (2016).

musical, pues nos recrea el ambiente rockero y punkiano del que bebe creativamente y que le fascina⁴.

Ánjel María Fernández es un hombre de esta época y así nos lo manifiesta, y cómo no, en el uso del lenguaje. Un lenguaje sencillo, directo, práctico, aunque adobado en la escuela de quien ha leído y se siente poeta (esta es su verdadera vocación, según él se sincera). La novela se lee con facilidad y a velocidad de crucero, a pesar de las disertaciones que contiene, pues al autor le preocupa mucho convencer, ser didáctico, mostrar que ese veneno taurino que él siente es algo connatural a la vida, pues observa que la generación a la que él pertenece lo desconoce y lo rechaza, por ignorancia y por influencia del fenómeno global que padecemos, llamado animalismo. Hay un querer explicar la tauromaquia, y que sea entendida, que está presente en todo momento en la novela. Para ello, Fernández emplea muchos espacios narrativos de la obra. Un hecho que indica que la lejanía hacia la tauromaquia le parece algo definitorio de estos momentos, tan racionalizados y tan ajenos al quid auténtico de la vida. En definitiva, a que no se quiera ver que el hombre es otro animal (otra bestia) que se eleva con respeto sobre las especies animales, dando ejemplo de esta condición mediante su relación con el toro, en un ejercicio civilizado, para sostenimiento del ecosistema que persigue la tauromaquia. Entendemos a través de la lectura del libro que el antitaurinismo presiona a todos, pero sobre todo a los aficionados a los toros que han nacido después de 1970, como a Ánjel María Fernández, pues se sienten acosados e incomprendidos.

Así, en diversidad de pasajes, el aficionado (Fernández) se quiere expresar para sacar a la luz su verdad y la de sus *amigos*, la verdad de todos los aficionados a los toros:

[4] Lógicamente no comentaremos todas las tramas, sólo aquellas más firmemente relacionadas con la temática taurina.

En lo poco que uno va comprendiendo o cree comprender de esta liturgia taurina, le fascina a uno la idea de entender que todo lo que ocurre desde que el bóvido pisa la arena de la plaza hasta su sacrificio final no es sino una preparación para la muerte. ¿Cómo sacrificar a un toro? ¿Cabe otro modo de hacerlo que aplacando su divina, providencial presencia hasta un punto en el que el bravo hombre, cara a cara, de poder a poder, sin más ventaja que una muleta y una espada, lo extinga? Preparar para la muerte al animal preparándonos para la muerte futura nuestra⁵. [En un paso más, piensa Fernández que en realidad] El toreo y el torero burlan la muerte (y) celebran que todos, todos nosotros, minúsculos *sapiens*, a punto de tragedia a cada rato, estamos vivos un lance más, una tarde más, un oscuro igualito día más.

Si queremos reflexionar sobre entramados antropológicos taurinos, *Los amigos* es una novela más que interesante. No es un tratado, sino lo que un aficionado, digamos joven (aunque se encuentre en la cuarentena), piensa de los toros, ayudado de lecturas versadas: Ángel Álvarez de Miranda, Marqués de Piedras Albas o José María Royo⁶, aunque falten autores, como Julian Pitt-Rivers, Alfonso Fernández Tresguerres y otros, mas no pretendemos hacer un examen de los conocimientos que tiene el autor sobre el tema, y más cuando nos enfrentamos a una novela, que incluso se puede denominar de acción (de actividad taurina). Refiero lo anterior porque el autor parece mostrarse muy aficionado, pero friqui en algunos aspectos (en ese *friquismo* estaría su relación con lo joven), ya que reconoce no ir demasiado a los toros, solo cuando le interesa mucho la corrida o torea Diego Urdiales, y en este último caso abandona el recinto taurino cuando su torero

[5] Recordemos lo que pensaba José Ortega y Gasset: «torear (es) la danza ante la muerte, se entiende, ante la propia».

[6] Son escritores que le sirven a Fernández para comprender la evolución de la tauromaquia, desde los avances históricos y los técnicos.

acaba con su segundo enemigo. Ante ese absentismo de las plazas de toros podríamos alegar que Fernández no presume de ser un entendido absoluto del mundo taurino, no obstante demostrar que sabe de toros, y de su técnica, algo que queda patente al narrar y al valorar los hechos taurinos aludidos en la historia que nos cuenta.

Por fortuna el autor no muestra sus ideas políticas, aunque perfectamente puede ser un hombre de la izquierda racional de siempre, y elude, en general, tan cansino argumento de la política, de los ideales y los toros. Si bien porque le parece de justicia echa un rapapolvo a aquellos que se identifican con la izquierda ideológica y su consabido antitaurinismo y que van dando lecciones, por aquello de: «Los malos de derechas y los buenos de izquierdas. (Pues parece ser que) para recibir el carné de bueno se ha de ser de izquierdas y no ir a los toros». Una izquierda, según Ánjel M^a Fernández, que no quiere reivindicar la raíz popular del toreo y su fórmula de ascensión social, por la participación en ellos del pueblo, porque en definitiva, nos dice:

El toreo es uno de los pocos mundos (también el flamenco) en el que es posible exceder el modelo (social) e incluso invertirlo, pues un pobre y hasta un analfabeto pueden triunfar. Las izquierdas oficiales y sus encarnaciones habrían de repensar el caso.

Pero, ante este problema, al dictar las izquierdas quién es bueno y quién es malo, desde esa supuesta superioridad moral, resuelven negativamente el juicio ante lo taurino. Unas izquierdas, para Fernández, plagadas de hipocresía (y desconocimiento) y tomadas (militadas) por quienes lo son por la conveniencia de serlo: «Ah, que las encarnaciones de izquierdas oficiales en España también las conforman los hijos de, la gente bien, los señoritos...Entonces, nada». Unas izquierdas conectadas con el animalismo. Un animalismo que no entiende que «el hombre es el único animal capaz de matar para subsistir física e intelectual-

mente». No acaba ahí su interpretación, pues al estar en la seguridad de que el origen de la tauromaquia se encuentra en el fenómeno de la caza, nos explica y quiere hacer comprender a los que denigran la fiesta de los toros una tesis sujeta a principios *comunitarios*, no siempre confirmados por todos los estudiosos del fenómeno antropológico táurico:

[El toro] muere para ser comido y también muere para que nosotros no nos comamos a nosotros mismos. Subsiste el hombre por el alimento animal (o vegetal) que ingiere, y también subsiste y se mejora con el alimento intelectual. Rito y apetito. En el acto único sacia el hombre varias hambres.

En ningún momento en *Los amigos* se abandona echar mano de un discurso para hacer comprensible la fiesta de los toros. La tarea de pretender cultivar a los que aborrecen los toros (*animalistas*, para Fernández) es continua, es un argumento principal del relato, que se entrelaza y se confunde con la afición del propio autor, una afición romántica, que sufre el ataque de aquellos que dictaminan, desde el *buenismo*, y que piensan que «quien asiste a los festejos (es un) cruel asesino». Son jueces fraudulentos que no tienen en cuenta a la persona, a su bagaje, a ningún periplo humano e intelectual. Ni siquiera atienden a los mismos intereses de los animales, porque no tienen presente «la relación (del hombre) con el resto de animales (es decir) la totalidad de nuestras relaciones con ellos en conjunto, como sociedad». Tampoco la forma de existir de una civilización que necesita sobrevivir, que es animal en sí misma, que evolucionó desde la captura y el apresamiento de piezas hacia la caza; y de ahí, el conducirse al sacrificio, al rito y, por último, al ritual, como una elaboración cultural indispensable (consuetudinaria), como referencia metafórica que se hunde en lo mítico y en la magia.

A pesar de esta constante del acoso animalista (porque los aficionados activos de ahora tienen que sufrirla) y el pretender explicarla, por parte del escritor, como un fenómeno antinatural, en el relato de *Los amigos* lo que impera, y sin duda justifica su existencia, es la vivencia del mundo del toreo. Aquí, Fernández nos ofrece la visión de un aficionado de comienzos del siglo XXI, exigente, serio, con gustos del momento (José Tomás), del pasado más cercano (Manolete), y de un tiempo no demasiado remoto (Paco Camino). No debemos entrar en valoraciones, son sus preferencias, perfectamente comprensibles.

1. LA TAUROMAQUIA Y SU QUERENCIA CON DIEGO URDIALES

La idea del toreo que nos expone Fernández para ilustrar la tauromaquia de Diego Urdiales⁷, parte de querer adentrarse en los diferentes tipos de toreros posibles, algo que muestra con su lenguaje suelto: «Según mi concepción maniquea del oficio existen artistas y *hartistas*, bailaores y *bailahoras*, toreros de Pisa y toreros de Eiffel». A continuación, pasa a definir cada uno de esos conceptos, muy suyos, y que ligan con el toreo de Urdiales. Ofrecemos la cita completa de cómo entrevé esas voces el escritor según su punto de vista de aficionado:

El *hartista*, muy resumido, es el torero que hace de nuevo, *again*, todo lo que estamos hartos de ver, una vez y otra, siempre lo mismo; el artista, por el contrario, parece siempre nuevo por más que su concepto sea viejo, *old school*. El torero artista inaugura. El torero *bailahoras* puede estar minutos, horas, días, años dando mulletazos siempre

[7] A la hora de adentrarse en la faceta humana y artística de un torero, siempre pienso como modelo en la novela de Antonio Díaz-Cañabate, *La fábula de Domingo Ortega*. No tanto (me refiero al acercamiento al personaje) a la obra de Manuel Chaves Nogales, *Juan Belmonte, matador de toros: su vida y sus hazañas*. Ambas extraordinarias.

iguales, siempre el mismo: el toro viene y va, va y viene, sin ajustarse a los cánones del viejo «parar, templar, mandar». El torero bailaor, sin embargo, se ajusta a los cánones, danza según estos, reunido con el toro, formando dúo, pareja de baile en función de un lema: ritmo y compás. Por último, el torero Eiffel es el torero vertical, recto, erguido frente a la, a mi gusto y a mi juicio, antiestética e inclinada y habitual torería de Pisa.

Todo lo expuesto queda rematado y explicado con la frase que cierra tal soliloquio: «Urdiales es torero Eiffel, bailaor y artista». En ello percibo una meditación sobre la tauromaquia y su consistencia, con cierto aroma, en primer término, orteguiano («el diestro es la vertical»); después se observa un segundo pilar cuando nos habla del fuste fundamental de «parar, templar, mandar» (con la ausencia esencial de *cargar la suerte*⁸, concepto que puede ir implícito en el pensamiento íntimo del novelista sobre el toreo). Y en tercer lugar encuentro el adorno de la estética, cuando nos argumenta cómo el torero abre caminos e «inaugura» novedades; una *invención* —preciso yo— que no se consigue si no hay dominio del toro, para que parezca —según él— «siempre nuevo» lo que hace el matador. Para Fernández, también el toreo lo conforman, a la par, el ritmo y el compás —como hemos leído—, y *el duende* (referencia lorquiana) y el pellizco —como dirá después—, señales muy del sur, y que entrevé en Diego Urdiales, especialmente la última de ellas, que «es más difícil de captar porque no es un pellizco intramuscular o de la piel, sino un hormigueo muy interior, de los huesos, un pellizco óseo; distinto al muscular o epidérmico, un pellizco de esqueleto». Ya tenemos un primer acercamiento sólido a la tauromaquia de Urdiales.

Si ahondamos más en cómo se va desentrañando la forma de torear del torero de Arnedo, nos encontramos con que al ser un «torero

[8] Una comprensión cabal, apegada a las condiciones del toro y a su necesario dominio técnico, se encuentra en el clásico texto de Domingo Ortega, *El arte de los toros*.

artista», a pesar de su apego a lo «clásico», sería un torero de su tiempo histórico; por lo tanto, «Diego es un torero moderno, muy moderno». Nos explica Fernández que «su técnica está siempre al servicio de su arte», es decir, en él se conjuntan de modo contemporáneo lo clásico y lo moderno. A su vez, aunque no es un torero de los denominados valientes, se sitúa «su técnica (también) al servicio del valor (y) al servicio de su arte». Por lo cual, Urdiales es un torero completo, «lo reúne todo en uno, sin que se vea, se aprecie, se sepa». Ahí radica su verdadera valía, en su «naturalidad, sin exageraciones, sin imposturas». De nuevo debemos dejarnos guiar por lo que el escritor de *Los amigos* matiza en torno al toreo del protagonista del libro, en relación con la valentía y la faceta artística (algo adoptado por los aficionados contemporáneos):

La técnica de Urdiales esconde las dificultades de los toros, aparentemente aplaca la peligrosidad de la res en aras de su arte; mientras, el torero valiente exhibe y solo exhibe con su técnica el peligro del toro, y lo multiplica en apariencia. Pero en realidad es quien torea despacio y ceñido, abandonándose, es el artista quien multiplica el peligro y aumenta las posibilidades de una cornada.

Para Fernández, la verticalidad de Urdiales es uno de sus inherentes puntales taurómacos («torero Eiffel»). También su asentamiento de pies, según dejó establecido el primer gran matador de toros, el mítico Pedro Romero, y dejó escrito Nicolás Fernández de Moratín: «El que quiera ser lidiador ha de pensar que de cintura abajo carece de movimientos». Este elemento de la quietud ya estaba en los cánones taurinos desde muy atrás, y será la faceta artística la que evolucione, y se distinga en Urdiales, como representante del toreo ya del siglo XXI. A lo anterior se le une otro componente. Aquello de torear «cuando no se torea». El «caminar» ante los toros. Algo en lo que el maestro Domingo

Ortega fue consumado artífice y que Fernández descubre en Urdiales. Reproducamos todo el párrafo en el que se desarrolla tal asunto:

También se torea cuando no se torea. Tras el capotazo, el muletazo, tras el par de banderillas... Caminar también es torear. Incluso en la más absoluta inmovilidad se erige la gracia de un torero. En esa quietud y en cada movimiento fuera del lance, un matador hegemoniza su estilo. Así pues, nos conquista un diestro cuando nos gustan hasta los andares.

La tauromaquia de Urdiales sería la «tauromaquia sin trampa», su «radical ortodoxia». Aún más: «su naturalidad, antónimo de trampa, de mentira, de impostura, de vano adorno. Lo elemental en Urdiales es la naturalidad, o sea, la verdad». Fernández rechaza aquello que se le atribuye por encima de todos los conceptos y calificativos: la pureza. Es un término que no le gusta, que no le va a la vida ni al toreo. En el estilo del torero riojano ve, en cambio, como escribió en 2015 Amanda Iza sobre una de sus actuaciones en México: «trascendencia (que es) razón oculta de la tauromaquia (y) cadencia (o) sentimiento profundo que el matador (de Arnedo) tiene ante la vida». Es decir, una serie de agudezas que surgen de la ritualidad del toreo y que el autor siente y contempla en Urdiales: «Solemnidad, trascendencia, revelación»; por medio de su conformación humana y técnica: «verticalidad, *naturalidad*, clasicismo, rigor, (y) *ortodoxia*, (más) la honestidad, la sencillez y la *verdad*».

2. EL TOREO SEGÚN URDIALES

El mismo Diego Urdiales transmite *lo que entiende como toreo* a Ánjel María Fernández, en conversaciones que estaban grabadas años antes (2008 y 2009) y que se citan en *Los amigos*. En ellas repasa su propia trayectoria, que comienza —trasladamos lo que va explicándole

Urdiales— «un 19 de marzo de 1988 (cuando) toreó en público su primera becerra. Compartió cartel esa tarde en un festival en las fiestas de San José, en Arnedo, con Antonio León⁹, el As de Espadas, y los hermanos José Antonio y Tomás Campuzano. En octubre de ese mismo 1988 debutó de luces, es decir, sin ropajes camperos, o sea, con un verdadero traje de torear. Tenía trece años». A partir de ahí aparecen muchos personajes fundamentales en la vida de Urdiales; el primero «verdaderamente importante en su afición» fue su hermano Juanjo Urdiales¹⁰, «dos años menor que él (que) se erigió en su primer modelo torero, la primera persona a la que vio ‘torear’». Diego le considera un «aficionado extraordinario», con la virtud de que sabe embestir «como nadie. Tiene un conocimiento increíble del toro y del toreo», pues lo hace según cada encaste. Todavía hoy su hermano es el soporte de su entrenamiento diario para poder torear, algo que defiende: “El toreo de salón es difícilísimo. Es base fundamental para ser un buen torero. Lo que no puedas hacer de salón no puedes hacerlo en la plaza»¹¹.

Dada su trayectoria, Urdiales ha tenido que torear muchos toros de ganaderías duras, caso de Victorinos, ganadería que le ha ayudado

[9] Antonio León fue matador de toros, alma de la Feria de Novilladas del Zapato de Oro de Arnedo, y maestro de Diego Urdiales. Ángel María Fernández escribe de él en *Los amigos*: «Antonio León, As de Espadas, torero arnedano de 1930 sin perfil en Facebook (murió en 2008), servía a los pipiolos taurófilos de entonces (Escuela de Arnedo) como faro al que dirigir la senda del ideal de sus capotazos y de sus vidas. A pesar de haberse retirado en los años setenta, como las escuelas taurinas de Logroño, mantenía el magisterio sostenido por un prestigio procurado en Madrid con su torerísimo y eficaz modo de aplicarse en la suerte suprema, que es como en el cuento rito taurino se denomina al trance de entrar a matar». En el recuerdo de muchos aficionados, el artículo dedicado a Antonio León por Joaquín Vidal en 1987, «La espada de Arnedo».

[10] Otro personaje fundamental en la última trayectoria taurina de Urdiales ha sido Luis Miguel Villalpando, su apoderado en dos etapas y hombre de confianza. Anteriormente, Villalpando había sido novillero y destacado subalterno.

[11] Es una opinión que sostienen muchos toreros, entre ellos, así lo pensaba y lo practicaba, Antonio Chenel «Antoñete».

mucho por los éxitos conseguidos con ellos; pensemos en el toro Molinito, en Logroño, en septiembre de 2007. Urdiales sostiene que se puede ser buen aficionado sin tener que defender exclusivamente los toros de las ganaderías duras. A él, el toro que le gusta, que prefiere —le responde a Fernández en una de esas conversaciones— «es el toro bueno, el toro bravo». Sobre ello precisa: «En todos o casi todos los encastes hay toros que permiten el toreo bueno. Los toreros nos decidimos por los encastes que ofrecen más regularidad y, por lo tanto, más posibilidades de triunfo». Se adentra en el territorio del toro dada su determinante «importancia», para posicionarse a favor del toro que sale por chiqueros en el siglo XXI. Y así lo explica:

Hoy, ahora, el toro es más bravo que nunca. Humilla más, más largo, más tiempo delante de la muleta. Antes, la embestida estaba menos hecha. Necesitaban que el toro se moviera más y humillara menos. No obstante, también te digo que soy de los que cree que el toreo ha tenido un componente artístico antes y después de Belmonte. [El toro bravo, tiene] movilidad. Repetición humillando de mitad de muletazo hacia delante, y largura. Nobleza, pero sabiendo que a la que te descuides, el toro te echará mano.

La tauromaquia de Diego Urdiales parte de la necesidad de enseñar a embestir al toro, esa es su creencia, pues «el toro no sabe embestir». Es una de sus claves:

[El toro] saca el carácter en la plaza, hay que enseñarle el camino por el que tiene que desplazarse. Y cuando un torero se entrega de verdad, el toro bravo también lo hace, te lo va agradeciendo en ese diálogo que se da entre el torero y el animal.

En referencia a otro de los aspectos de la esencialidad taurina y humana de todo matador de toros, Urdiales cree que todo pasa por

«la idea de madurez», de adquirirla. También, el propósito de perseguir «la idea de perfección, la que nunca se alcanza». En esa línea, lo que mejor nos hará comprender a este torero, de apariencia frágil, de enorme afición y de longeva tenacidad es lo que él considera el quid de la cuestión del toreo, «que la técnica, de tan bien aprendida, desaparezca». De esa manera se logrará «llegar adonde uno desea, a esa (la) cota máxima». Es un proceso parecido al asunto del control del miedo: «El miedo está, pero no se tiene que ver. Llegar al máximo delante de un toro es no pasar ni miedo». En esas conversaciones con Fernández, Urdiales, al mismo tiempo que repasa su cartilla taurómaca, habla de cuando por primera vez «sintió que podría ser figura del toreo: el 17 de agosto de 2008 en San Sebastián». Una actuación que el crítico Pablo García Mancha refirió así: «dejó el aroma y el sentimiento de un torero hondo y honesto que traza la tauromaquia con singular pureza, sin truco, sin manidas estrategias». Palabras muy en la línea de lo relatado aquí, pues Urdiales tiene un sello propio, personal e intransferible. Una impronta que surge de su fuerza espiritual, como él mismo reafirma, y que nos aclara su insólita trayectoria:

El interior puede con todo. Si uno está bien, tranquilo, conforme consigo mismo, atraviesa todas las dificultades y las supera.

Avanzada la narración de la novela, Fernández nos recuerda aquello de Juan Belmonte, «se torea como se es», para describirnos que *Los amigos* se unen a su alrededor porque Urdiales les cuida y les mantiene. De la misma forma que en su tauromaquia, con sus seguidores, consigue «torear cariñoso», muy cercano, una característica humana y taurina consustancial a su «torear con naturalidad». Y al igual que se esmera con entrega y caricia en el trato con los partidarios, y en las faenas con los toros, Urdiales mima su oficio, al que dedica todo el tiempo que requiere, sin desfallecer, pues «suele entrenar todos o casi

todos los días de su vida», con el toreo de salón, aludido, y complementado con «el toreo en el campo», que para él es «el ejercicio más completo que existe para un matador». Otros aspectos que nos sirven para entender la delicada y compleja psicología del torero de Arnedo y su atípica trayectoria profesional, pasarían por resaltar que siempre aplica dos términos a la vida y a la tauromaquia, «paciencia y fe». Para que lleguen las ocasiones en la vida y en la lidia, para «que poco a poco cambie la embestida del toro y mejore».

Si entramos en su idea de la lidia del toro y su proceso, todo comienza (le seguimos en su exposición) con la observación del animal para saber el juego que va a dar. Fernández estima que «de inicio, en la salida del toro a la arena, el matador es un zoólogo». Sabe que es un buen augurio, al saltar a la arena, si el toro remata en tablas (en los burladeros), mejor «cuanto más abajo» cornee. Con ello se obtiene «una primera medida de la altura de su embestir» y de cómo puede ser la embestida. Después, con el manejo del capote, el torero intentará *parar la embestida del toro*, aunque realmente la finalidad de ese primer tercio consistirá y será «suficiente con tratar de reducirla y dirigir su camino, pues dirigir su camino es dirigir su embestida». Ahí arranca la creación de «la obra» con un «enseñar» y en un conducir al astado «a caminar más y más adelante». Será el mismo Urdiales quien remate el pensamiento de Fernández, sobre esos primeros instantes de la lidia, introduciéndose en el canon taurino aprendido y en el pensamiento innato de torero estudioso:

Todo lo que se le hace a un toro tiene importancia. Un simple capotazo nunca es un simple capotazo, siempre conlleva matices: puedes exigirles, aliviarlos, darles tiempo y alturas distintas a los animales...

La suerte de picar consiste para Urdiales en ahormar «la violencia del animal». En conseguir medir su bravura y su pujanza. Así lo

explica el matador de Arnedo: «A veces, el puyazo saca la casta dormida del toro. Normalmente, el puyazo ajusta su fuerza, su templanza, su movilidad». Importantes serán «los capotazos con los que se coloca y prepara al animal (en la suerte de banderillas), pues ajustan asperezas y otorgan largura de trazo en la embestida. Son primordiales los tiempos entre par y par». Si no se hace bien la suerte, los toros pueden sacar a relucir defectos por «pegar muchos cabezazos». Es un tercio el de banderillas sobre el que Urdiales (y esto es una sorpresa leerlo) tiene sus dudas, pues entiende que, en general, es posible que «las banderillas no aporten demasiado». En el tramo final del tercio de muleta, para exponer el toreo de Urdiales, Fernández remite a lo que le dice el matador de lo realizado en «su faena al primer toro de su lote, de Carmen Segovia, en Madrid, en mayo de 2008¹² (pues fue a su entender) la vez que mejor ha toreado con la mano derecha en toda su vida». Dicho esto, a la altura de la temporada de 2016.

Para el mismo Fernández, Urdiales es un torero de «armonías», por cómo es en la vida y en su oficio: «con el cuerpo y los trapos; cerebro, corazón, muñecas acompasados en un gesto flexible y a la vez vertical, armonioso y firme, artístico y certero, litúrgico y lisérgico, humano, heroico». Un torero «de torería antigua», de toreo «de enjundia», de toreo «de cadencia», de «torear cariñoso», de «pellizco interior». Un torero «con el pensamiento puesto siempre en el toro». Para quien «torear es su vivir». Ángel María Fernández tiene la certeza tras la temporada de 2016, en la que siguió a Urdiales¹³, que «el

[12] Nos invita de manera indirecta a que visualicemos (tras obtener una copia) aquello que ocurrió.

[13] A lo largo de la novela *Los amigos*, hemos contado que Ángel María Fernández señala que Diego Urdiales en la temporada de 2016 toreó 24 corridas de toros, de enero a septiembre. El autor de la novela no le pudo ver en todas las plazas. Las tardes toreadas por Urdiales, por orden, fueron las siguientes: León (México), San Cristóbal (Venezuela), Guadalajara (México), Olivenza, Arnedo, Texcoco (México), Sevilla, Aguascalientes (México), Madrid (dos tardes en San

Urdiales siguiente estaba por llegar». *Paciencia y fe*, eran y son los lemas de Diego Urdiales. El libro de Fernández termina dejando la puerta abierta al definitivo triunfo del matador y de la propia tauromaquia. Y este sonado triunfo llegó, mientras todavía no se había publicado *Los amigos*, en la Feria de Otoño de 2018¹⁴. En la plaza de Madrid. En el templo del toreo. En donde por exigencia del público pueden surgir las obras definitivas del arte de la tauromaquia.

3. MADRID, FERIA DE OTOÑO DE 2018

Una de las mejores faenas que he visto en mi vida ha sido esta que realizó Diego Urdiales a un toro de la ganadería de Fuente Ymbro, de nombre Hurón. Fue el domingo 7 de octubre de 2018, alrededor de las siete de la tarde. La pude ver por internet, desde Taiwán, a las tres de la madrugada. No había otra forma de verla y de ese modo pudo ser. Internet fue reproduciendo en mi ordenador lo que grababan las cámaras de televisión. La vi sin interrupciones, un verdadero milagro. Fue un acontecimiento que me remitió a lo que yo había visto en la misma plaza de Las Ventas, en tardes mágicas, a mis toreros preferidos en años en los que acudía como acto religioso a los toros. El toreo rotundo, artístico, dominador, inspirado, lento, cadencioso y definitivo, de Diego Urdiales a ese toro, me recordó, con distancias y cerca-

Isidro), Haro, Istres (Francia), Pamplona, Mont de Marsans (Francia), Vitoria, San Sebastián, Béziers (Francia), Málaga, Bilbao, Calahorra, Bilbao, Dax (Francia) y Logroño (dos tardes).

[14] Apenas dos semanas antes, el 21 de septiembre de 2018, en la Feria de San Mateo de Logroño, el escritor y crítico taurino, José Suárez Inclán, me envió un mensaje donde adelantaba el cercano gran triunfo de Urdiales: «Me he vuelto a convertir al toreo. He visto a Urdiales. Todo hondo, hermoso, ligero. Gracioso sin cursilerías, alado y auténtico. Pura verdad, pura torería. Dueño del aire, ni una sola trampa. La tela justa y breve, encajado y templado, un milagro angélico de campo. Los adornos sutiles y profundos, sin alambiques ni rizos. El propio toro, un Vázquez serrano de Colmenar, estaba emocionado. Hervía la plaza. Un escándalo».

nías al toreo de Antoñete, de Manolo Vázquez, de Curro Romero, de Rafael de Paula, de Gregorio Tébar, de Curro Vázquez, de Frascuelo, de Antonio Sánchez Puerto, de Pepe Luis Vázquez, de Pepín Jiménez, de César Rincón y de Morante de la Puebla. De los últimos tiempos a El Cid, Paco Ureña, Pablo Aguado y Juan Ortega. Sé que faltan toreros y que se puede pensar que los hay mucho más importantes, pero uno siente lo que siente y no otra cosa.

Elijo pasajes de la crónica de mi amigo y extraordinario crítico, José Ramón Márquez, publicada el 8 de octubre de 2018, en el blog *Salmonetes ya no nos quedan*, para recrear la faena de Diego Urdiales al toro Hurón. Una faena que da la razón a la afición a los toros del torero de Arnedo y al amor por su tauromaquia del escritor Ángel María Fernández:

La soberana lección de toreo que hoy ha dictado en Las Ventas don Diego Urdiales, torero [...] porque hoy un señor de la provincia de Logroño ha explicado la verdad incorruptible del toreo [...] Diego Urdiales hoy ha toreado en Madrid [...] con toda la verdad por delante, con todo el cuerpo, dejándose el alma en cada uno de sus mulatazos, haciendo aquello que sólo está al alcance de muy pocos elegidos: torear. En esta fría tarde de otoño se han cortado en Madrid dos orejas de las de verdad, de las de Madrid, de las de peso [...] Hoy Diego Urdiales ha puesto la Plaza como un cazo de leche hirviendo de pañuelos blancos, consiguiendo la extraña unanimidad que a veces se da en Las Ventas, y ha dado una segunda vuelta al ruedo por aclamación popular, porque había que prolongar la emoción de lo que se había visto unos minutos antes, de la pura expresión de toreo que Diego Urdiales había enseñado con la más absoluta naturalidad, con la más elegante falta de afectación, con la asolerada torería de un

señor de cuarenta y tres años cuya alma hoy ha declinado en público todas las formas del verbo torear.

El único que vio al toro fue Urdiales, que es el que convenía que lo viese [...] Hurón era, digámoslo así, un toro más, al que después de una discreta pelea en varas y de cumplir en banderillas, pidió Urdiales que se lo llevaran hacia los terrenos del 4, pensábamos que con la idea de verse menos molestado con el viento que le había importunado bastante al riojano en el primero de la tarde. Comienza su faena doblándose con el toro y en seguida toma la derecha; al cite el toro se viene con prontitud y franqueza, muy fijo en el engaño, y ahí surge en esa primera serie, el primer prodigio en forma de un redondo larguísimo dado a cámara lenta y rematado perfectamente atrás al que el toro se entrega sin contemplaciones, ligado con otros más y uno por alto que nos ponen a cavilar sobre si el torero ha visto algo en el toro que nadie más había visto. A continuación se pasa el riojano la muleta a la izquierda y pone al toro en marcha citándole con un ayudado para, una vez con el toro en movimiento, dar tres naturales de cartel de toros, el medio pecho, la pata adelante, el toro toreadísimo y rematar de manera torerísima con otro ayudado por bajo, un molinete y un paso por alto. No se puede torear mejor. El mando en la muleta, la velocidad del pase dictada por el torero, la manera de quedarse en el sitio entre muletazo y muletazo, la naturalidad en la forma de estar frente al toro, la falta de cualquier brusquedad en la manera de plantear la serie, la improvisación y la alegría en el remate de la serie ponen unánimemente a la Plaza en pie ovacionando de manera sincera ese compendio de toreo que acaba de realizar Urdiales. La siguiente serie es también con la mano izquierda con iguales argumentos en cuanto a colocación y verdad. En esta serie el toro se para al salir del tercer muletazo y el riojano resuelve con cabeza, retirando la muleta y volviendo a plantear el cite sin enmendar la posición para dar un soberbio

pase natural, todo mando y temple, y finalizar con dos ayudados por bajo, una trinchera y uno del desprecio y recibir la asombrada, fervorosa, ovación de la cátedra. Vuelve a la mano derecha y hace correr al toro hacia un pase de trinchera y a continuación cuatro o cinco redondos de trazo firme y sin rectificar la posición, de nuevo el toro toreado girando alrededor del torero, que remata toreramente con un cambio de mano por detrás, un natural y un abaniqueo. A esas alturas se ve que es preciso matar al toro, que la faena, concisa e intensa, ya está hecha y que el toro ha sido exprimido de manera completa en las series que se han descrito, que no hace falta ya nada más. A continuación se va Urdiales a por el estoque de verdad y tras otra serie de naturales basados en los mismos argumentos de los anteriores pero con el toro más agotado, se lanza a cobrar una estocada entera y desprendida que acaba con la vida de Hurón. La faena se ha hecho por completo en el mismo sitio en el que se inició, en el que el matador eligió desde el inicio, donde mandó a los peones que le llevasen al toro y, sólo después de la estocada se rompe esa unidad de espacio cuando el toro cobardeando se empieza a ir hacia chiqueros, primeramente, y luego hasta la puerta de arrastre, seguido de manera torerísima por Urdiales y su cuadrilla hasta que al fin se desploma bellamente, tras de lo cual surge inmediatamente la petición más auténtica que hemos visto en Las Ventas en todo lo que llevamos de siglo XXI.

Hay muchos tipos de aficionados, todos muy respetables. Algunos necesitan alimentarse de lo que sea, de medianerías, de engañarse y pensar que ven cosas, espejismos del buen toreo, latón vendido como si fuese oro puro con lo que ir tirando tarde a tarde. Otros sólo esperamos que surja el toreo, que surja la emoción que viene desde adentro, la que te hace levantarte del asiento y batir las palmas como un resorte primitivo, como cuando se tiene sed y se bebe. No tenemos prisa, porque sabemos que es posible que una buena tarde de otoño

un señor de cuarenta y tres años vestido como un príncipe oriental, de azul pavo y oro, nos remueva todas las fibras, nos reencuentre con todo lo que nos hizo aficionados a esta pasión, nos recuerde que por más vulgaridad que tengamos frente a nosotros cada día, hay por ahí algunos que no renuncian a la esencia (esencia que tratan de denostar a diario tanto fenicio como hay por ahí con un micro y una pluma en la mano), a la pureza del cite, del mando, del temple, de la cargazón de la suerte, de la naturalidad. Hoy Diego Urdiales ha firmado en Madrid una de las mejores faenas que se han visto en Las Ventas en lo que va de siglo utilizando los argumentos del siglo pasado y del antepasado: la muleta en la izquierda, el estoque en la derecha y el corazón en medio. Si hubiese media docena de jóvenes que en vez de mirarse en el espejo de la vulgaridad de tantas tardes, en el engaño hortera de tantas figuritas de mazapán, se quisieran fijar y aprender de lo de hoy, lo mismo otro gallo nos cantarían.

La tarde dio para más, Chacón estuvo hecho un tío con el segundo, pero hoy sólo apetece hablar de Diego Urdiales.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez de Miranda, A. (1962). *Ritos y juegos del toro*. Madrid: Taurus.
- Cabrera Bonet, R. (2008). La corrida de toros en el siglo XXI. Un festejo intemporal con problemas actuales (pp. 42-52). Madrid: *Anuario Taurino de la Asociación de la Prensa de Madrid*.
- Calvo, C. (2020). Prólogo. En E. Andueza Lorenzo, *Los toros desde la izquierda*. Bilbao: Servisistem 2000 SL, pp. 7-11.
- Campos Cañizares, J. (2018a). Antoñete en Las Ventas en 1981. El torero de la verdad. En J. Campos Cañizares, *Toreo clásico contemporáneo* (pp. 183-253). Taichung: Ediciones Catay.
- Campos Cañizares, J. (2018b). El propósito del toreo en *La fábula de Domingo Ortega* y su contexto. En J. Campos Cañizares, *Toreo clásico contemporáneo* (pp. 355-381). Taichung: Ediciones Catay.
- Campos Cañizares, J. (2018c). Ernest Hemingway, innovador de la crónica taurina en *Fiesta* (1926). En J. Campos Cañizares, *Toreo clásico contemporáneo* (pp. 388-425). Taichung: Ediciones Catay.
- Campos Cañizares, J. (2020). Paco Ureña en Bilbao 2019. Una cumbre. *Encuentros en Catay*, 33, 467-501.
- Campos Cañizares, J. (Septiembre-octubre de 2020). Tradición, historia y antropología. *Minotauro*, 11, p. 2.
- Chaves Nogales, M. (1969). *Juan Belmonte, matador de toros: su vida y sus hazañas*. Madrid: Alianza Editorial.
- De Melgar y Abreu, B., marqués de San Juan de Piedras Albas. (2019). *Las fiestas de los toros. Un bosquejo histórico*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Real Maestranza de Caballería de Sevilla y Fundación de Estudios Taurinos (Colección Tauromaquias).
- Díaz-Cañabate, A. (1950). *La fabula de Domingo Ortega*. Madrid: Juan Valero.
- Fernández, A. M. (2020). *Los amigos*. Logroño: Los aciertos.

- Fernández, A. M. (2015). Tauromaquia para *british*: Eiffel, bailaor, artista. En Vvaa, *Diego Urdiales: retrato de pureza*. Madrid: Unomasuno Editores, p. 176.
- Fernández Tresguerres, A. (1993). *Los dioses olvidados*. Oviedo: Pentalfa Ediciones.
- García-Mancha, P. (2015). Retrato de vida. En Vvaa, *Diego Urdiales: retrato de pureza*. Madrid: Unomasuno Editores, pp. 12-23.
- Laverón, J. (1988). *La tauromaquia de Antoñete, de los años negros al mito*. Madrid: Ediciones La idea.
- Márquez, J. R. (8 de octubre de 2018). Sublime Diego Urdiales con el *Hurón* de Fuente Ymbro y toda la verdad por delante. Blog *Salmonetes ya no nos quedan*.
- Ortega, D. (1950). *El arte del toreo*. Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (1999). *Sobre la caza, los toros y el toreo*. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial.
- Pitt-Rivers, J. (2002). Antropología de la tauromaquia. Obra taurina completa de Julian Pitt-Rivers. *Revista de Estudios Taurinos*, 14-15.
- Royo, J. M. (2000). *La fiesta prohibida*. Barcelona: Áltera.
- Sureda Molina, G. (1978). *Tauromagia*. Madrid: Austral.
- Vidal, J. (19 de enero de 1987). La espada de Arnedo. *El País*.
- Vvaa. (2015). *Diego Urdiales: retrato de pureza*. Madrid: Unomasuno Editores.



Fotografía 1.- A la verónica. Fotografía de Javier Arroyo.



Fotografía 2.- Al natural en Madrid. Fotografía de Miguel Pérez-Aradros.



Fotografía 3.- Al natural ante Hurón de Fuente Ymbro en Madrid 7 de octubre de 2018. Fotografía de Andrew Moore.



Fotografía 4.- Al natural ante Hurón de Fuente Ymbro en Madrid 7 de octubre de 2018. Fotografía de Ana Escribano.

DIEGO RUIZ MORALES. EL BIBLIÓFILO INCONFORMISTA

Rafael Cabrera Bonet

Presidente de la Unión de Bibliófilos Taurinos (UBT)

Director del Aula de Tauromaquia CEU

Tertulia Internacional de Juegos y Ritos Táuricos (TIJRT)

RESUMEN

Diego Ruiz Morales (Madrid 1914-2006) fue uno de los creadores e impulsores de la Unión de Bibliófilos Taurinos, donde desarrolló una notable labor en los ámbitos bibliográfico e histórico. De carácter crítico, perfeccionista y exigente, sus obras en torno a la tauromaquia le han hecho merecedor del más entusiasta elogio por su rigurosidad, utilización de fuentes originales y fidedignas y exquisito uso de la bibliografía, de la que era un profundo conocedor. Secretario de

la Unión, y más adelante su Vicepresidente, en su segunda época, miembro de las homólogas asociaciones francesa y estadounidense, su trayectoria como investigador y tratadista es impecable, a lo que sumó siempre su afán catalográfico, en la línea que marcaron algunos de sus predecesores como Carmena o Díaz Arquer, y de otros con los que colaboró activamente, como Urquijo o Sotomayor.

Conocí a Diego Ruiz Morales a finales de 1988, cuando ya llevaba yo más de dos años en el seno de la Unión de Bibliófilos Taurinos. *Rara avis*, porque DRM¹ no solía admitir más presencia, ni mayor compañía, que la de su gran amigo, y entonces Presidente de la Unión de Bibliófi-

[1] Diego Ruiz Morales. Nos referiremos indistintamente a éste por su nombre o por las siglas DRM con que tantas veces firmó muchas de sus obras o artículos.

los Taurinos², Salvador Ferrer Irurzun. Fue gracias a la intercesión de este insigne bibliófilo, mecenas de las letras taurinas, gran filántropo y mejor persona, por lo que alcancé a conocer al gran bibliógrafo y a la postre amigo entrañable.

DRM era terriblemente esquivo, con un cierto tinte adusto, fiel amante de su relativo anonimato y verdadero guardián de una vida reservada que sólo se abría a muy pocos deudos o familiares. Ya ni siquiera iba a la plaza de sus aficiones por no encontrarse con la gente, y veía las corridas sólo por televisión... bien seleccionadas. Y las más de las veces, como buen aficionado crítico e insatisfecho, apagaba primero el volumen de las retransmisiones y luego la imagen.

Por entonces, Ruiz Morales necesitaba unos datos de historia taurina madrileña y me preguntó si yo disponía de aquellos o sabía dónde localizarlos. La casualidad hizo que los hubiese encontrado en el Archivo de la Villa y alguno incluso transcrito a papel en ese momento, y quedé en facilitárselos de inmediato. Se trataba de datos sobre la corrida que se organizó para la Proclamación de José I Bonaparte³, que más tarde amplié con otros de los dos festejos para proclamar a Fernando VII de apenas unas semanas posteriores. Y pese a cierta duda inicial por parte de Ruiz Morales, ya que Ciria y Nasarre⁴ los ignoró —o despre-

[2] UBT por sus siglas. También usaremos indistintamente el nombre de la Unión o sus siglas al referirnos a la entidad.

[3] La corrida de Proclamación, que andaba preparada desde meses antes, primero para proclamar a Fernando VII, luego por la supuesta venida a España de Napoleón, y más adelante para solemnizar la llegada al trono de José Bonaparte, acabaría por celebrarse el 27 de julio de 1808. Había prevista otra, para el día 30 del mismo, que no llegó a celebrarse por la llegada de las noticias de la derrota francesa en Bailén y la salida del rey José rápidamente para Burgos.

[4] Higinio CIRIA Y NASARRE (1903), *Los Toros de Bonaparte*, Madrid: Ducazcal. Luis Carmena y Millán llegó a apuntar, en vida todavía del archivero madrileño, que «Patriota a macha martillo... Se expresa hoy con la misma vehemencia que pudiera haberlo hecho durante el fragor de aquella épica lucha, ¡y no pasan días por él...!» (Cif. *Sol y Sombra*, Madrid, 1908, n.º 371).

ció, a tanto llegaba su francofobia— y López Izquierdo⁵ los buscó sin éxito durante años, fueron plenamente aceptados. Más adelante fueron fichas bibliográficas raras, o al menos desconocidas para los principales catálogos, bibliografías o repertorios taurinos. Ruiz Morales llevaba toda su vida trabajando para hacer una magna bibliografía —mucho mayor que aquellas en las que colaboró (Urquijo o Sotomayor)—; de ahí que, al ver que una semana con otra le iban llegando algunas fichas de libros curiosos, al fin se asentó y labró una amistad que finalizó con su fallecimiento. Todos los miércoles departíamos, tomando café, de libros, de toros, de libros de toros y de política, por qué no decirlo. De allí surgieron las primeras ideas para revalorizar y renovar la UBT, el proyecto de los *Papeles de toros*⁶, y la publicación de tantas obras como desde entonces se fueron editando y que merecerían otra historia.

DRM, pese a lo esquivo, era un auténtico «caballero»; ya había pasado de los setenta, pero seguía yendo siempre con un estilo muy inglés, su por entonces bigote escaso y bien cuidado, sus chaquetas de buen corte, corbata discreta, apolínea figura... Todavía, en esa época, y aun después, seguía nadando y jugando al tenis con frecuencia, y lo practicaba casi a diario para mantenerse en perfecta forma.

Había nacido en Madrid el 28 de septiembre de 1914, hijo de José y Pilar. De familia de librereros, su padre —José Ruiz— y tíos eran los propietarios de la Librería Gutenberg, sita en esas fechas en la Plaza de Santa Ana, 12 (en algún momento pudo ser el 13), donde se había tras-

[5] Francisco LÓPEZ IZQUIERDO (1988), *Plazas de Toros de la Puerta de Alcalá (1739-1874)*, Madrid: UBT, Tomo II.

[6] *Papeles de Toros. Sus Libros. Su historia*, fueron un conjunto de diez volúmenes, número así previsto desde su comienzo, en los que junto con DRM publicamos distintos trabajos sobre historia o bibliografía taurómaca. Con paginación variable, en función de los materiales recopilados, verían la luz entre 1991 y 2002, aunque en los últimos, como se verá más adelante, la participación de DRM fue limitándose y aprovechando otros trabajos que ya había publicado previamente en *Almacén de antigüedades taurinas* (Madrid, Artes Gráficas Argés, 1973-4).

ladado desde la cercana calle del Príncipe 14, sobre los primeros años del siglo, probablemente 1911. Su tío, hubo de hacerse cargo, en buena medida, de sus sobrinos al faltar su padre relativamente pronto. DRM no contó casi nunca estos detalles de su biografía personal, y solo son retazos que sólo a lo largo de década y media pudimos irle sacando.

Entre libros pasó su infancia y juventud, sin que pueda añadir dato alguno más, salvo su creciente afición a los toros y a los libros. De carácter serio y formal, la llegada de la República en 1931, le supuso una gran desazón. Como era un pequeño industrial, dedicado al comercio del libro, él mismo estudiante de Derecho por entonces, y de ideología tradicional, hubo de refugiarse con su hermano (mayor), en la Embajada del Reino Unido al estallar la guerra civil. De allí saldría a los pocos meses, con salvoconducto para Francia, y atravesando la frontera por Irún, llegar a San Sebastián y alistarse en el ejército nacional, siendo asignados ambos al Arma de Artillería. Hasta ahí llegan mis conocimientos de lo que le pasó en la guerra. Como a cualquiera, cabe suponerle más penurias y sufrimientos que satisfacciones, y creo recordar que entre ellas figuró el fallecimiento de su propio hermano. Acabada la guerra, pesándole en extremo la desgracia de aquella, y sin demasiados medios para seguir estudiando Derecho, abandonó la carrera para sumarse a la Editorial y Librería familiares.

Ruiz Hermanos había sido una editora de cierta importancia entre las madrileñas en el primer tercio del siglo XX. Contaba con buen fondo editorial, autores de cierto renombre, y algún prestigio en el Madrid de las letras de esa segunda edad áurea de nuestra literatura. La Librería era, asimismo, una de las más conocidas de la Villa y Corte en aquellas tres primeras décadas del siglo, y a ambos esfuerzos se sumó DRM antes y tras la contienda bélica. Ahí, probablemente en consonancia con sus inclinaciones previas y lecturas anteriores, se forjaron los grandes conocimientos que tenía sobre bibliografía y bibliofilia. No faltaba,

tampoco, a su otra gran pasión, los toros, siempre que podía; y a ambas sumaba la asistencia a tertulias taurinas de prestigio, cuando sus quehaceres se lo permitían.

1. DRM EN EL NACIMIENTO DE LA UNIÓN DE BIBLIÓFILOS

En una de aquellas tertulias, donde José María Gutiérrez Ballesteros, conde de Colombí, sentaba cátedra, departían amigablemente de toros y de libros algunos aficionados de solera. Tenía lugar en la Cafetería «Los Italianos», en la calle de Alcalá 52 ó 54⁷, entre Cibeles y la Puerta del mismo nombre, pero a veces se reunían en el café León, que es donde mi memoria me remite, sito en la misma calle en su número 59, por encima de la entonces Cervecería de Correos. El establecimiento se encontraba cercano al Retiro, y en dicho barrio asentaban sus solares las casas en las que vivían algunos de los protagonistas. A la tertulia, como aficionado destacado en letras y toros, acudía Ruiz Morales, y en ella nació la Unión de Bibliófilos Taurinos. Don José María Gutiérrez Ballesteros, conde de Colombí, había tenido este proyecto en mente desde años antes de su fundación. De hecho, según acta inicial de la Unión, tenía reservado el nombre desde 1945, nueve años antes de que se plasmara como realidad el proyecto de la misma. El antecedente obra en el Libro de Actas de la UBT, en el que se desvela el remoto origen, que fue fraguándose a lo largo de los años siguientes hasta convertirse en realidad; una realidad registrada en el Ministerio de Gobernación, como asociación de ámbito nacional:

[7] No he podido encontrar muchos datos acerca de esos «Italianos»; no se trataba del café de ese mismo nombre, que aunque no muy lejano, que se encontraba en la Carrera de San Jerónimo, enfrente del *Buffet* del mismo nombre (pionero en la restauración madrileña). Es, probablemente, la «Heladería italiana» que estaba en el número 54 de la calle de Alcalá, por encima de Ansorena, probablemente el local, con esquina a Alfonso XI, que hoy ocupa una más moderna cafetería.

El Sr. Colombí les da cuenta [a los miembros de la recién nacida Junta Directiva] de las gestiones seguidas durante los pasados meses para la aprobación oficial de los Estatutos de la Unión de Bibliófilos Taurinos y la constitución legal de ésta, y luego de expresar la satisfacción con que para ello ha aportado personalmente a la entidad la marca y el nombre comercial que han de usarse y que el dicente tenía registrados desde el *cinco de junio de mil novecientos cuarenta y cinco*, procede a la lectura de la Diligencia Preliminar de este Libro de Actas...⁸

Ellos mismos serían los integrantes de la primera de las Juntas de Gobierno de la Unión, distribuyéndose los siguientes cargos (que luego se modificarían en los Estatutos):

- Presidente: El conde Colombí (el Acta fundacional refiere que es «abogado»)
- Vicepresidente: Ricardo García López «*K-Hito*» («periodista»)
- Secretario General: Celestino Espinosa «*R. Capdevila*» («abogado»)
- Vicesecretario: Vicente Molina Arnás («empleado», y conocido librero, añadimos)
- Tesorero: Antonio Urquijo de Federico («ganadero», romántica adscripción del dueño de la principal rama Vistahermosa de la ganadería brava)
- Contador: Fernando Rodríguez de Miñón («propietario»)
- Vocales: Antonio García Ramos Vázquez («abogado y periodista»), José Alonso Orduña («abogado»), Julio Madroñal Elorza («Comisario del Cuerpo General de Policía»), Diego Ruiz Morales («industrial»).

[8] Acta de la Junta Directiva del martes 5 de julio de 1954. Libros de Actas de la UBT, fol. 3 r. Reproducida literalmente en la *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 11-12.

De su impulso creador nacería la UBT, aprobándose sus estatutos el 17 de abril de 1954. Se redactó el Acta de Constitución el siguiente 11 de mayo, en el domicilio del Conde de Colombí. Como curiosidad añadiremos que la sede social pasó, del domicilio de su presidente (donde volvería con el paso del tiempo), a la calle Hortensias 13, en el «Barrio de Chamartín de la Rosa», que era inmueble que pertenecía a *K-Hito*. El lunes 21 de junio fue aprobada su Junta Directiva por la Jefatura Superior de Policía y tomó posesión el siguiente 30 del mismo mes, abriéndose el Libro de Actas el 3 de julio.

Entre sus objetivos iniciales figuraban, «las ediciones de bibliófilo de materias taurinas», «la catalogación o fichaje de bibliografía de toros en sus numerosísimos aspectos»⁹, o el estudio de si eran «catalogables y en qué forma los siguientes epígrafes: Música, Teatro, Álbumes, Colecciones de estampas, Fototipias, etc., Hojas impresas, Manuscritos, Periódicos, Carteles y Fotografías». La Unión, a lo largo de estos más de 65 años de existencia ha ido resolviendo algunas de estas cuestiones, y —al menos parcialmente— publicando obras sobre la materia... Trabajo aun inconcluso, desde luego, pero que obedece a ese mismo impulso inicial.

En esa primera reunión de su Junta de Gobierno se invitó a un buen número de coleccionistas, bibliófilos y aficionados y en el transcurso de los siguientes años hubieron de sumarse muchos nombres conocidos a la asociación¹⁰. El 9 de noviembre de ese año, se decide, a petición de

[9] Acta de la Junta Directiva del martes 5 de julio de 1954. Libros de Actas de la UBT, fol. 4 r. Reproducida en la *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 12.

[10] Entre ellos los de Eduardo Sotomayor, Antonio Bellón, Luis Videgáin, el marqués de la Vega de Anzo, *Don Ventura*, Salvador Ferrer (futuro Presidente de la UBT), el marqués de la Cadena (*D. Indalecio* como cronista taurino), Auguste Lafront, Luis del Campo, Guillermo Sureda, Luis Fernández Salcedo, Antonio Martín Maqueda, Andrés Amorós, María de la Hiz Flores, Lucas de Basterrechea, Cesáreo Sanz Egaña, Emiliano Uruñuela Echevarria, Adolfo Bollain, Antonio

K-Hito a la sazón vicepresidente, «...que como primer intento bibliográfico de la Asociación podría editarse en tirada reducida una hoja de época sobre la muerte de *Pepe Illo*, y propone que sea regalada a los socios como cortesía inicial»¹¹. Se propuso, asimismo, que el Vicepresidente hiciese una ponencia sobre la posible publicación de un *Boletín de la Unión*, proyecto de la futura *Gacetilla* que tanta importancia tuvo en materia histórica y bibliográfica, y que Ruiz Morales, activísimo desde el primer momento como editor y librero, se encargara de otra ponencia con las posibles «Publicaciones» de la UBT. Los textos de ambas se publicarían en la *Gacetilla*¹², y son muestra del espíritu inicial de la Unión, en la que Ruiz Morales era, por decirlo de alguna forma, el más relevante de los bibliógrafos del grupo. A él se debe, en muy buena medida, no sólo ese impulso promotor, sino la mayor parte de sus logros editoriales en esta primera etapa, y la redacción de más de un sesenta por ciento del texto de la emblemática *Gacetilla de la UBT*, cuyos artículos no han perdido actualidad por la calidad que atesoran en materia histórica y bibliográfica. Se fijó que la futura *Gacetilla* tuviera una periodicidad semestral, saliendo el número 1 en el primer semestre de 1955, en formato en «cuarto menor, con un total de treinta y dos páginas de texto», estudiándose las diferentes secciones de las que constaría y que irían variando con el suceder de los años, especial-

Pérez Gómez, Rafael Campos de España, Pedro María Azofra, R. Abarquero Durango, Enrique Asín, Eleuterio Martínez (México), Benjamín Bentura Remacha, el Vizconde de la Casiniere, Pedro Romero de Solís, Antonio Rodríguez Moñino, José Blas Vega, Emilio Laguna, Claude Popelin, Félix Campos Carranza, Rafael Duyos, Salvador Martel e Hidalgo, Ildefonso Mulas Pérez, Fernando Berckemeyer, José Guerra Montilla, Luis Cervera Vera, José Méndez Santamaría, Julio de Urrutia, Florentino Hernández Girbal, José del Corral o José Feixas Planas «Planitas», varios matadores de toros y ganaderos, y muchos otros bibliófilos.

[11] Acta de la Junta Directiva del martes 9 de noviembre de 1954. Libros de Actas de la UBT, fol. 5 r. Reproducida literalmente en la *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 13.

[12] «Ponencias» en *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 17-27.

mente con el acceso de Diego Ruiz Morales a su edición y dirección, en sustitución de Celestino Espinosa, que fallecería al poco.

DRM tomó sobre sí la cuestión de las publicaciones, y en acta de la Directiva se refleja que

[...] lee una documentadísima ponencia, titulada «*Apuntes sobre un plan de publicaciones*» y compuesta de unas consideraciones preliminares y nueve extensos puntos relativos a las siguientes materias: Obras impresas raras, opiniones de autores extranjeros, opiniones de autores nacionales en libros no taurinos, artículos dispersos en publicaciones periódicas, puesta al día de la bibliografía taurina complementaria y ulterior a los Catálogos clásicos, iconografía taurina, piezas «menores» o pliegos y hojas sueltas, y aportaciones originales sobre especialidades principalmente artesanas¹³.

En la misma reunión la Junta propondría contactar con la Hispanic Society de Nueva York, a la búsqueda de posibles materiales para estudiar o reproducir, que hubiesen pertenecido a la colección de Luis Carmena y Millán, conservándose unos pocos clichés fotográficos de algunas obras raras que, de aquella procedencia, no vieron la luz en su momento (dos de ellas serían publicaciones de la Unión en su segunda época)¹⁴. En suma, y no dejando de lado las aportaciones que todos hicieron para la puesta en marcha de la Unión, fue DRM, sin duda,

[13] Acta de la Junta Directiva del miércoles 1 de diciembre de 1954. Libros de Actas de la UBT, fol. 6 v. Reproducida literalmente en la *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 14.

[14] En el Acta de la Asamblea General de 19 de mayo de 1965, se menciona lo siguiente: «Informa [el secretario] de las gestiones realizadas, coronadas por el éxito, para conseguir material procedente de la Biblioteca de Carmena y Millán, que se encuentra en la Hispanic Society de Nueva York. Este aspecto positivo se concreta a la posesión de diverso material de microfilm que obra ya en poder de la Asociación; material que se empezará a publicar inmediatamente hasta irlo dando a conocer en su totalidad con arreglo a nuestro ritmo normal de ediciones». Libros de Actas de la UBT, fol. 44 r.

el gran motor que la naciente asociación necesitaba, y a la postre el verdadero hacedor de la misma a lo largo de tres lustros completos de vida asociativa.

La ponencia de Ruiz Morales se traspuso en su integridad en las páginas de la primera *Gacetilla* de la UBT. Y como fueron sus ideas las que marcaron en muy buena parte la marcha y destino de la misma, conviene repasar algunos de sus párrafos:

Las ediciones de tipo «bibliófilo» por su especial característica, no sólo han de aspirar a la conjunción de una serie de elementos materiales —tales como: clase de papel, impresión, limitación de la tirada, etc...—, sino que su fin primordial debe ser sacar a la luz aquellos textos que por diversidad de circunstancias hayan permanecido hasta ahora inéditos, o de aquellos otros —impresos— que por su rareza nos son prácticamente desconocidos. Posponemos, por tanto, la reedición de aquellas obras que, aun gozando en la actualidad de la cualidad de muy agotadas nos son conocidas en su contenido por haber sido anteriormente comentadas y cuya consulta nos es posible hoy en día por figurar en bibliotecas tanto oficiales como particulares¹⁵.

Y seguiría apuntando:

Obras manuscritas, inéditas hasta el momento, aunque hayan sido objeto de análisis y comentarios, tanto en libros como en trabajos sueltos. Como índice elemental señalo las que han de existir en la Hispanic Society of America, procedentes de la Colección Carmena. Los fondos españoles del British Museum, que proceden —al parecer— de la Biblioteca de Pascual de Gayangos¹⁶. Y la rica colección de

[15] *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 22.

[16] La biblioteca de Pascual de Gayangos no está en la hoy British Library, antes British Museum, aunque don Pascual hizo el catálogo de manuscritos españoles existentes allí: *Catalogue of the manuscripts in the Spanish Language in the British*

manuscritos de nuestra propia Biblioteca Nacional, de cuya abundancia en piezas adecuadas para nuestros fines nos da idea el minucioso inventario de Alenda y Mira. (...) Como ampliación a estas notas, debo resaltar la indudable existencia de buen número de documentos interesantes para nuestra finalidad en Archivos provinciales o Bibliotecas de esa categoría. Y finalmente, podríamos acudir en demanda de originales de este tipo a las magníficas colecciones de nuestros compañeros en achaques¹⁷.

Su ideario también se plasmaría en otros proyectos, como en la edición de «Obras impresas que por su rareza merezcan su reedición para ponerlas al alcance del coleccionista», mencionando varias que no estaban recogidas en los inventarios de Alenda, marqués de Tablantes, Carmena o Díaz Arquer, y que —algunas— aun se encuentran por reeditar. También quería hacerse eco de la «Recopilación de aquellos escritos u opiniones foráneos que nuestra Fiesta de toros haya merecido de quienes nos visitaron o —sin este requisito— hayan tratado de la misma». Aunque en dicha materia apenas se fueron aportando breves escritos, merece destacarse en la Unión, y con su propio prólogo, la interesantísima obra de Auguste Lafront¹⁸.

Museum (London, Printed by order of the Trustees, 1875-1893). Sus numerosos e importantes libros están en la Biblioteca Nacional de España, unos veinte mil, los manuscritos también aunque los arábigos y algunos más pasaron a la Academia de la Historia. La cita en el texto copiado es de DRM, pero esta nota es nuestra, a través de la valiosa ayuda de Valentín Moreno.

[17] *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 23.

[18] Auguste LAFRONT (1957), *Los viajeros extranjeros y la fiesta de toros (Siglos XVI a XVIII)*, Prólogo de Diego Ruiz Morales; Madrid: UBT; Colección Ybarra 1. El propio Ruiz Morales fue el traductor del texto original en francés, y, fruto de su extenso conocimiento en la materia, ya citaba algunos precedentes parciales, entre los que destaca los siguientes que no figuraban en las bibliografías previas por cuestión de la fecha de edición: Mariano TOMÁS (1947), *Los extranjeros en los toros*, Barcelona: Editorial Juventud; ó *Tres franceses en los toros (Mérimee – Gautier – Dumas)*, Nota preliminar de Álvaro de las Casas, Rosario de Santa Fe (Argentina): Instituto Santafecino de Cultura Ibero-Americana, 1947.

Otro de sus propósitos, en la mentada Ponencia era la «Recopilación de los escritos de tema taurino aparecidos en obras de autores españoles de carácter general y que con mayor o menor extensión tocan el tema», citando algunos conocidos escritores como Varela, Galdós, Bécquer, Gutiérrez Solana, Baroja, Enríquez de Jorquera, Juan Pablo Forner, etc. Quizá en este aspecto, su obra haya quedado inconclusa, pues en su tiempo apenas llegó a publicarse —y parcialmente— algunos escritos unamunianos¹⁹.

Capítulo de interés, especialmente importante para él, era la «Constitución y puesta al día de la Bibliografía taurina que, iniciada por Carmena, y continuada por Díaz Arquer, ha quedado detenida en el año 1931», y aunque nunca se abordó en forma de libro, las *Gaceti-llas* fueron espejo de lo mucho que se iba publicando año a año en la materia, gracias a sus esfuerzos. También era su propósito la «Publicación de un apéndice o complemento a la Iconografía taurina que editó Pedro Vindel»²⁰. El proyecto tan sólo fue abordado en alguna obra como la de Blanchard, reproduciendo sus interesantes acuarelas, en algunos trabajos bibliográficos publicados en la *Gaceti-lla* o en una obra de Lafront, que ya hemos mencionado previamente. Sin embargo, sí que tuvieron cabida entre las ediciones de la Unión la «Reproducción de aquellas piezas que pudiéramos llamar «menores» —como

La UBT publicaría alguna obra más en la materia, como : Théophile GAUTIER (1960), *La Tauromaquia (La Tauromachie)*; Prólogo por Auguste Lafront (Paco Tolosa), Madrid: UBT; Ricardo FORD (1963), *Las Fiestas de Toros (Spanish Bull Feasts and Bull Fights)*, Nota Preliminar de Diego Ruiz Morales, Madrid: UBT; Auguste LAFRONT (1963), *Alexandre Lunois. José Vallejo. Breve glosa a dos series de estampas taurinas*, Madrid: UBT. Y posteriormente han ido viendo la luz, traducidos, algunos otros textos de viajeros extranjeros por España en las páginas de *Papeles de Toros*.

[19] Miguel de UNAMUNO (1964), *Escritos de toros*, Prólogo de Manuel García Blanco, Madrid: UBT.

[20] Pedro VINDEL (1931), *Estampas de toros. Reproducción y descripción de las más importantes publicadas en los siglos XVIII y XIX relativas a la Fiesta Nacional*, Introducción de Gregorio Corrochano, Madrid: Librería de Pedro Vindel.

acertadamente se clasificaron en nuestra última sesión— de la Bibliografía taurina», resultando entre ellas aquellas «víctimas las primeras de la acción del tiempo y de la limpieza de trastiendas y desvanes, los pliegos, hojas sueltas, aleluyas, etc.», que ya entonces «son raros de encontrar por haber desaparecido en su mayoría». Para ello, además, aludía a la impresión en papeles de colores con los que no se perdería el sabor original, por ejemplo, de aquellos aleluyas «que en otro tiempo fueron objeto de valor nulo, [pero] hoy se han convertido en verdaderas «piezas» para el coleccionista». Algo de todo ello iría viendo paulatinamente la luz, principalmente gracias a sus esfuerzos, al ir editando romances, relaciones breves de los siglos XVII y XVIII, principalmente, y algunos estudios en la propia *Gacetilla*. Y en la segunda época de la Unión, desde 1985, se retomaría en alguna ocasión la idea²¹.

Y, por último, en su ponencia aludía también a otro tipo de publicaciones:

Como final, creo podría tener cabida dentro de nuestros planes editoriales la publicación de temas originales que por su «altura» lo merezcan. Aclararé. Existen personas no vinculadas en absoluto a la Bibliografía taurina, que por su preparación podrían proporcionarnos algún original interesante. Las materias a tratar ofrecen insospechadas posibilidades, ya que son innumerables los puntos de enfoque que la Fiesta de toros tiene.

No dudaréis del interés que ofrecería, por vía de ejemplo, un trabajo monográfico sobre «Los toros y la cerámica española», «Toros y numismática», «El toro en las marcas de papel», «Toros y exlibris», etc., etc. Epistolarios relacionados con materia taurina, trabajos de

[21] Antonio CASTILLO REBOLLO (2001), *Ensayo para un catálogo de las Cartas Tauromáquicas*, Madrid: UBT. Aunque la iniciativa de esta publicación no fuese de DRM, él ocupaba entonces el puesto de Vicepresidente y miembro del comité de publicaciones.

investigación histórica, bibliográfica... En fin, todo aquello que resulta curioso, nuevo y signifique una auténtica aportación positiva a la Bibliografía taurina²².

Quizá, este último épigrafe titulado «Artesanía», sea el más desatendido entre las ediciones de la UBT. Él trabajó sobre alguna de las materias, pero no encontró a los autores precisos y, en buena medida, siguen hoy inéditas pese a su indudable interés.

En la primera reunión de la Junta Directiva de 1955, Urquijo, presentaría su «*Informe sobre Catalogación*», base que sin duda le serviría, más adelante y en lo personal, para redactar el conocido catálogo de su biblioteca, para el que contó con la inapreciable ayuda de DRM²³. Finalizaría esta Junta, con una nueva exposición de Ruiz Morales en la que trataría de la «Estructuración del plan editorial», complementaria de la Memoria que leyó también en la reunión previa del día 1 del pasado diciembre. En ella

Propone en este nuevo —e interesantísimo— trabajo, la publicación de una amplia galería de volúmenes de formato uniforme —de los que se editarían dos por año—, subdividida por lo menos en tres colecciones denominadas «Carmena» (manuscritos), «Varia» (miscelánea) y «Monografías», sin perjuicio de una cuarta sección «Fuera de serie» —de presentación distinta y libre— destinada a otras obras que por sus especiales características resultaran difíciles de encajar en

[22] *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 26.

[23] *Catálogo de la Biblioteca Taurina de D. Antonio Urquijo de Federico*. Prólogo de Diego Ruiz Morales. Madrid: [s.n.], 1956. 4º mayor. XIII págs., 1 hoja, 326 págs., 5 hojas. Tirada de 212 ejemplares numerados. En su redacción hubo de contribuir bastante DRM. Hablando del tema en aquellas tertulias de las décadas de los ochenta y noventa, más de una vez salió a colación su intervención en la obra, y nos relataba las reuniones que tenían en el patio del chalet de Casado del Alisal 6. Ruiz Morales publicó un curioso reportaje sobre la biblioteca del ganadero: «Historia y anécdota de las bibliotecas taurinas. La colección de D. Antonio Urquijo», en *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1956; 3: 14-15.

aquellas. Reseña en dos anexos los materiales convenientes para las dos secciones puestas en cabeza, y aconseja, por último, la rotación de todas cuatro, en mérito de la amenidad para el lector y de la facilidad para los recopiladores.

Por tanto, fue la fecundidad de DRM la auténtica impulsora de la Unión en esta primera época, y sus proyectos, aunque con las lógicas modificaciones, fueron plasmándose en atractivas realidades. Las colecciones «Carmena» e «Ybarra» (obras de pensamiento y de creación), y el buen número de obras de «Varia» así lo atestiguan. La ponencia, repetimos, está inserta en las páginas de la *Gacetilla*²⁴. Importante fue, también, para conocer el ideario de DRM en la Unión, su artículo titulado «Hacia el Catálogo Total»²⁵, publicado en el segundo número de la *Gacetilla*. El artículo es bastante interesante:

Interrogado don Luis Carmena sobre las causas que influyeron en la venta de su impar biblioteca, respondió: «Hoy no son necesarias las bibliotecas; se relatan los sucesos a medida del deseo del que lo escribe y se ahorra tiempo; están de sobra los libros de consulta.

Después de quejarse de que la importante biblioteca de Carmena cruzara el Atlántico, camino de la Hispanic Society, e hipotetizar con sus motivos, DRM aborda la cuestión:

Este último medio siglo transcurrido no ha hecho envejecer las palabras de Carmena. Con seguridad que, de vivir, se ratificaría en ellas a la vista de tantos —demasiados— como se adentran por los senderos

[24] Diego RUIZ MORALES (1955), «Apuntes sobre un plan de publicaciones», *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 1: 22.

[25] Diego RUIZ MORALES (1955), «Hacia el catálogo total», *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 2: 25.

de la historia taurina, sin otras armas que su alegre indocumentación y su osadía. Prescindamos de ellos.

Justo es reconocer, sin embargo, que en todos los tiempos —los de Carmena, los anteriores y los posteriores— ha existido una minoría, escasa si se quiere, que ha optado por el buen camino; difícil, pero el único practicable para quien quiera realizar una labor auténticamente positiva: la documentación. ¿Con qué elementos de documentación cuenta quien pretenda dedicarse a una seria investigación? No se encuentran muchos nombres que añadir a los de Carmena y Díaz Arquer —los clásicos—. Practicamente en el terreno de la Bibliografía taurina, podemos asegurar que la vanguardia de la catalogación —1931— se ha convertido en auténtica retaguardia, parapetada ante un cuarto de siglo de publicaciones. Su transcurso —en materia bibliográfica— apenas si se ve enriquecida por pequeñas aportaciones —«Bibliografía Hispánica», «El Bibliófilo» y algún que otro resumen anual— que no vienen, ni con mucho, a «llenar ninguna laguna», según la manoseada frase.

Se plantea, por lo tanto, el problema de la actualización de la bibliografía taurina, incorporando a lo ya registrado toda la copiosa producción posterior. Para mejor estudiar este tema consideraremos por separado las cuestiones según se refieran a catalogación de la producción española o extranjera.

He ahí las pautas que marcaron su trayectoria vital en muy buena parte: la necesidad de ser riguroso, de no dejar obras inconclusas, la búsqueda siempre del dato preciso, el no dejarse llevar por leyendas o fábulas y documentarse pertinentemente. Decimos vital, y no taurina, porque es algo que también haría en su ingente labor de documentación o en la búsqueda de datos para otras obras, incluso alguna que lleva firma de tercera persona.

Para un catálogo de la «producción española», se quejaría, «la tarea —en contra de lo que pueda aparentar— no es sencilla», porque «los materiales bibliográficos en que hemos de documentarnos están muy dispersos o no son completos en su registro...». Lo achacaba, además, «a la desidia de quienes omiten el requisito —ordenado— del envío de la ficha bibliográfica correspondiente a cada nueva edición», obligados, eso sí, por el Depósito Legal. Estamos aun en 1955. Dificultades a la que se sumaba la existencia de «piezas —registrables todas ellas— de carácter ínfimo, de circulación exclusiva en el ámbito local, los clásicos «pliegos de cordel»... que se escapan entre las mallas de toda red detectora, por tupida que ésta sea».

Abogaba por la «repesca» de catálogos de librerías anticuarias, «labor benedictina pero precisa», imprescindible para la materia, con Palau²⁶ al frente (esto lo afirmamos sobre la base de nuestras frecuentes conversaciones). Y seguiría quejándose, ya en el ámbito de la producción extranjera, que no es que no hubiera por entonces bibliografías de libros ingleses, italianos o alemanes, es que ni siquiera existían —por entonces— bibliografías taurinas francesas o mejicanas, sin contar otros países de tradición taurina, con la única y parcial salvedad de Portugal²⁷. No obstante, apuntaba, la obra en Francia ya estaba iniciada gracias a otro de sus grandes amigos de por vida, Auguste Lafront (*Paco Tolosa* en las letras taurinas), «nuestro pretigiosísimo consocio», le titulará, «que en el transcurso de la Junta general de mayo último» la había prometido. Por desgracia, ese afán meticuloso y preciso, y sobre todo el horror a verse corregido, enmendado o complementado por terceras personas, le llevó tan sólo a estudios parciales en materia bibliográfica,

[26] Antonio PALAU Y DULCET (1948-1977), *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona: Librería Palau. 28 volúmenes.

[27] Aunque DRM no la cita, no desconocía la existencia de la bibliografía taurina portuguesa: *Bibliografía tauromáquica. Impressos e manuscritos*, Lisboa: Oficinas Graficas da Biblioteca Nacional, 1927.

abandonando a propósito su afán por la Bibliografía Total. Pero reunió materiales a lo largo de toda su vida.

Este artículo, a modo de ideario, resume bien cuáles fueron sus inquietudes en materia bibliográfica. A ellas hemos de sumar su afán por esclarecer rincones oscuros de la historia de la tauromaquia. Para ello contó, principalmente, con fuentes impresas, a las que tuvo acceso a lo largo de toda su vida, y que iban mucho más allá de libros de temática exclusivamente taurina. También supo utilizar los documentos que de archivos se le facilitaban. No fue hombre de investigación archivera, nunca acudió, «benedictinamente» como él mismo escribía, a rebuscar entre viejos y empolvados legajos, el papel preciso que desvelara nuevos datos sobre la tauromaquia, manuscritos perdidos en el piélagos de los fondos de un archivo. Sin embargo, consta que los utilizó profusamente cuando dispuso de ellos, y que halló un buen filón en el Archivo Histórico Nacional, del que entresacaría muchos documentos importantes y curiosos. Entre ellos, muchos que dieron base a artículos insertos en la *Gacetilla*, o que conformaron el esqueleto de dos de sus grandes obras, *Papeles de Toros* al margen, como son los *Documentos histórico-taurinos*²⁸, y el *Almacén de antigüedades taurinas*²⁹. Dos obras, que verían la luz en los años en que anduvo desligado de la Unión, tras sus desavenencias con Luis Uriarte por la publicación de *El toro de lidia español*.

El 30 de abril de 1955 se habló en Junta de la sustitución del nombre del *Boletín*, fijándolo en *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*. El primer y segundo números son obra espiritual de R. Capdevila, y en ellos se recogen las actas de las primeras reuniones celebradas, así

[28] Diego RUIZ MORALES (1971), *Documentos histórico taurinos, exhumados y comentados por...*; Madrid: Gráficas Argés. Tirada de 150 ejemplares numerados.

[29] Diego RUIZ MORALES (1973-4), *Almacén de antigüedades taurinas*; Madrid: Artes Gráficas Argés. 2 Tomos. Tirada de 16 ejemplares numerados, 5 en números arábigos, 5 en romanos y 6 sin numerar.

como las más importantes ponencias presentadas en Junta Directiva; fueron números más formalmente administrativos que lo que pretendiera DRM, que buscaba un medio de difusión para investigaciones históricas y bibliográficas, que animasen a los asociados a participar con trabajos de variada temática.

La enfermedad acechaba a Celestino Espinosa, y por ello en la siguiente Junta Directiva, el 4 de julio de 1955, DRM actuó como secretario provisional, y aunque aun asistiría a la reunión, no fue más que para abandonar la cama y volver a ella definitivamente. Fallecería en diciembre de ese año, cubriendo su cargo el propio Ruiz Morales. Con renovados ímpetus DRM abordará, en la Asamblea General del 18 de mayo de 1956, la labor editorial de la Unión, apuntando «...a los dos ineludibles objetivos que es preciso conquistar: 1.º Escalonamiento de las ediciones en evitación de acumulación de envíos. 2.º Mayor baratura en las ediciones venales. Resuelto el primer punto, espera que pueda conseguirse el segundo con el aumento de la plantilla de socios [por entonces eran 153]»³⁰. Seguiría «informando de la destacada actuación del Sr. Lafront, socio delegado en Francia, cuya labor ha constituido una ayuda extraordinaria para la Unión». En la citada Asamblea se tomó la decisión de ratificarle como Secretario de la entidad, cargo que ocuparía desde entonces y hasta el 4 de marzo de 1970.

En 1957 se crearía la figura del Vicesecretario, que asumiría mayores responsabilidades en el ámbito administrativo, puesto que ocuparía en principio Vicente Molina Arnás, y que desde 1963, cuando se institucionaliza en los Estatutos, llevaría Salvador Ferrer. Y, tras una nueva Asamblea Extraordinaria, celebrada el 16 de mayo de 1968, en que se aprueban unos nuevos Estatutos, se desdoblaba la Secretaría,

[30] Acta de la Asamblea General del 18 de mayo 1956. Libros de Actas de la UBT, fol. 23 v. y 24 r.

en Administrativa y Técnica, pasando Ruiz Morales a ocupar la parte técnica, y Ferrer la administrativa.

Desde el tercer número de la *Gacetilla* su edición fue ya responsabilidad de DRM. Y si los dos primeros números tienen ese marcado carácter oficial, con inclusión de Actas, el tercero ya dedicará sus páginas a estudios diversos. En éste encontramos artículos de *Don Ventura*, Lafront, del conde de Colombí, y del propio Ruiz Morales, por partida cuádruple, al margen de su participación en las secciones fijas que desde entonces se incluyen en ésta: «La marcha de la Unión. Altavoz», «Bibliografía del semestre», o «Secciones de cierre. Buzón y Bolsín».

Como será habitual, a lo largo de los siguientes años, DRM utilizará distintos seudónimos para evitar la repetición de su nombre al pie de los artículos de la *Gacetilla*, y así en este número tercero, aparece por vez primera el «*H. de B.*», que no es sino las siglas de Hilarión de Bengoa, un curioso sujeto que había salido en la última corrida madrileña de 1785³¹. Otros seudónimos que emplearía serían el de «*X.X.*», «*E.L. Diez*», «*El 10*», por ser el socio número 10 de la Unión, y sus siglas «*D.R.M.*» con frecuencia.

Pero mucha más trascendencia tiene, en el desarrollo de la importantísima —por su contenido— *Gacetilla*, el editorial que redactó para ese tercer número, y que empieza así:

[31] El cartel de la corrida del 24 de octubre de 1785, apunta que «...ofrece Hilarión de Bengoa, Músico de la Villa de Durango en el Señorío de Vizcaya..., salir a la Plaza... tocando con Tamboril y Silbo, la Marcha Prusiana... [y posteriormente], se ha de retirar el Músico tocando el Malbruk y la Danza Vizcaína, y ha de subirse a un Balcón encima de la Puerta de Caballeros, desde el qual continuará en los Intermedios hasta concluir la Fiesta, los Sones que se acostumbran en Vizcaya en semejantes funciones, como son: Sorsicos, Contradanzas, Minuets, Gigas Inglesas, y otros diversos... característicos de las Romerías y Regocijos del expresado Señorío de Vizcaya.» Tanta gracia le hizo esta fugaz aparición del músico que acabó por tomarle prestado el nombre para algunos de sus artículos.

Comienza con este número 3.º de la Gacetilla, una nueva y definitiva etapa en la corta vida de nuestra Unión; la que con tan natural impaciencia aguardábamos: la etapa de su decisivo arraigo. A la labor realizada durante el año anterior -tarea áspera de tanteo, de ensayo, de exploración-, a aquellos nuestros primeros pasos por un terreno virgen, viene hoy a suceder la marcha firme y segura, el paso decidido por la senda -ya- de la ejecución total de nuestros planes ambiciosos.³²

Ese mismo año vería la luz la obra *Los Toros en el Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid. 1784- 1788*³³, con un muy interesante Prólogo por Diego Ruiz Morales, primer volumen de la Colección Carmena.

En 1956 aparecería el catálogo de Urquijo, del que nos ocuparemos, y en 1957 la importante aportación de Auguste Lafont, *Los viajeros extranjeros y la fiesta de toros (Siglos XVI a XVIII)*, de nuevo con Prólogo de Diego Ruiz Morales³⁴, en el que fue primer volumen de la Colección Ybarra. Glosando la obra, DRM apuntará:

Los relatos aquí recopilados son ricos en datos, en detalles precisos —y en muchas ocasiones preciosos—, en pormenores y observaciones; aportación nunca desdeñable, auxiliar eficaz en la tarea de reedificar la estructura del espectáculo taurino en épocas pretéritas. Este caudal de noticias no ha sido utilizado con la amplitud y profundidad requeridas; exploración a fondo que reclamaba el simple hecho —rotundo y evidente— de la existencia de los grandes vacíos que festonean la historia taurina. Quizá —aventuro— no se acudió a estas fuentes estimando sus noticias como dudosas y dando preferencia a la información nativa —sin filtrar a través de espectadores neófitos—. Total error, canon de rigurosidad cuya razón se tambalea desde el

[32] *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, Madrid 1955; 2: 11-14.

[33] Madrid: UBT, 1956. 4º. 107 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

[34] Madrid: UBT, 1957. 4º. 190 págs., 1 hoja. Tirada de 200 ejemplares numerados.

momento en que se encaja y admite dentro de la línea argumental del toreo y con jerarquía de Historia a auténticas patrañas, leyendas, romances y cuantas noticias e informaciones se encuentran en escritores no contemporáneos de los sucesos que relatan, sin referencia de documento alguno que respalde sus palabras.

En el mismo prólogo hace un verdadero alarde de erudición bibliográfica, apuntando multitud de impresos coetáneos a los autores que Lafront recoge, anotándolos con precisión, y limpiando el amplio panorama que aquellos ofrecen con comentarios muy oportunos y no menos atinados. Y sin finalizar el mismo año, nos regalará su primera obra como autor: *Tres carteles de toros (1764)*³⁵, breve opúsculo en el que ya refleja la existencia del más antiguo cartel impreso conocido (Madrid, 1737), que anunciase Baltasar Cuartero³⁶ y que él mismo acabaría encontrando en el Archivo de la Villa años adelante. Y con sus conocimientos extraordinarios nos acerca a las fiestas que esos carteles anuncian, en un estudio de lo más jugoso.

Al año siguiente —1958— publicaría la Unión, con otro «Estudio previo» suyo, las aguadas de Pharamond Blanchard, *15 Estampas de toros*³⁷. Y en el mismo ejercicio, vería la luz otro folleto de su autoría: *Menudencias de historia taurina (siglo XIX)*.³⁸ En éste nos acerca, con documentación de archivo, a diferentes diestros del siglo XIX (*Panchón*, Cayetano Sanz o *el Tato*) y cómo se organizaba la temporada en uno de aquellos años de la segunda mitad del siglo de las revoluciones (1878). El nivel alcanzado en sus escritos es fiel reflejo de aquellas premisas

[35] Madrid: UBT, 1957. 4º. 16 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

[36] Baltasar CUARTERO Y HUERTA (1957), *Relación Histórica de la primera plaza circular de toros construida en Madrid*. Madrid, Blass. La obra acababa de ser publicada ese mismo año...

[37] Madrid: UBT, 1958. Folio apaisado. 8 págs., 16 hojas. Tirada de 300 ejemplares (200 numerados y 100 sin numerar).

[38] Madrid: UBT, 1958. 4º. 32 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

que sentara en sus ponencias: siempre muy documentados, explícitamente anotados y puestos en términos que aportarían verdadero valor a la bibliografía o historia taurinas.

La edición de la primera parte del Daza³⁹ fue todo un éxito, pero al anunciarse que la segunda carecía de interés taurófilo, buena parte de los asociados se mostró contraria a su edición. Su posición con respecto a la publicación de la obra completa fue clara: siempre estuvo a favor de la edición de esa segunda parte del manuscrito conservado en la Biblioteca de Palacio, porque así se requeriría bibliofílicamente, a pesar de su casi nulo contenido taurino. La Junta Directiva, neutral en la materia, animó a los socios a que manifestaran su postura, a través de la *Gacetilla*, y sugirió que si hubiese 30 o más asociados dispuestos, se editaría la segunda parte en tirada limitada a los interesados. No hubo manera, no se reunió ese número mínimo y el proyecto quedó en el limbo bibliofílico, con una postrera rectificación final: DRM acabaría publicando, como artículo, el escaso contenido de interés taurino de esa segunda parte en *Papeles de Toros*⁴⁰, bastantes años más tarde.

Un año adelante, en 1960, la Unión reeditaría la obra de Manuel Martínez Rueda, *Elogio de las Corridas de Toros*⁴¹. En su escueta «Nota Preliminar» Diego Ruiz Morales nos acerca al momento y a la escasa relevancia que tuvo el opúsculo. Mucha más enjundia tuvo otra edición de ese mismo año, las *Instrucciones para torear a pie*. (Primeras orde-

[39] José DAZA (1959), *Arte del toreo. Manuscrito inédito de 1778. Publicalo por vez primera, según la copia que figura en su biblioteca, José María Gutiérrez Ballesteros (Conde de Colombi) precedido de una noticia bibliográfica*; Tomo I (único publicado); Madrid: UBT. Solamente vería la luz este volumen. El manuscrito original, *Precisos manejos y progresos...* está en la Biblioteca de Palacio, sig. II/139-140.

[40] Diego RUIZ MORALES (1994), “El Daza: Desenlace” en Diego RUIZ MORALES y Rafael CABRERA BONET, *Papeles de Toros 4. Sus libros. Su historia*; Madrid: UBT, págs. 3-5.

[41] Madrid: UBT, 1960. 4º. 15 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

naciones)⁴², que también van precedidas por un profundo Prólogo suyo, del mayor interés.

Relevante para la historia de la preceptiva del toreo ecuestre fue la edición, completamente de su mano, de la Tercera parte de la obra de Diego Ramírez de Haro, *Tratado de la brida y gineta y de las caballerías que en entrambas sillas se hazen y enseñan a los cavallos y de las formas de torear a pie y a cavallo*⁴³. El libro va precedido de una «Nota Preliminar» suya, donde refiere que es la primera vez que se edita el interesante *Tratado*, escrito sobre el tercer cuarto del siglo XVI. DRM enmarca perfectamente al personaje y encuadra su obra con la de sus contemporáneos y seguidores, muchos de los cuales beberán en su fuente, analizándola con su peculiar agudeza y vastos conocimientos en la materia.

En abril de 1962 fallecería Urquijo, lo que motivó las sentidas muestras de dolor consiguiente, más aun las de DRM que le había tratado bastante en esos últimos años y que había colaborado tan activamente en la redacción de su Catálogo. Esta obra es una de las referencias imprescindibles, obligada, entre las fuentes bibliográficas de la tauromaquia. Y en ella colaboró activamente Ruiz Morales. En su prólogo, DRM, tras la casi obligada cita del gran precursor Carmena y Millán, y añorar la salida de su extensa y cualificada biblioteca hacia la Hispanic Society de Nueva York, diría de aquella: «Permanece allí desde entonces celosamente guardada, triste montón de papeles que nadie consulta —¡naturalmente!— y, todo hay que decirlo, sin que encuentre la menor facilidad el osado que se interese por alguna de sus piezas»⁴⁴.

[42] Madrid: UBT, 1960. 4º. 123 págs., 1 hoja. Tirada de 200 ejemplares numerados.

[43] Madrid: UBT, 1961. 4º. 111 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

[44] Por eso mismo, Ruiz Morales, como también Salvador Ferrer, nunca creyó en la donación o cesión de las buenas bibliotecas a centros donde se atesoraran pero murieran, sino que constantemente defendió la vuelta del libro al mercado, donde siempre habría aficionados, coleccionistas y bibliófilos que volverían a acoger con interés y cariño aquellas piezas.

De ahí pasa por obra de Miguel Ortiz Cañabate, a la colección de José Luis Ybarra, cuya biblioteca sirvió de base a la preciada bibliografía de Graciano Díaz Arquer. Y defiende con pasión, como siempre que pudo, la hoja efímera: «El papel ‘*de toros*’, flor perecedera y víctima predestinada en la limpieza de desvanes y arcones, se hace cada vez más raro, al tiempo que aumenta la concurrencia en la disputa por la pieza codiciada»⁴⁵.

Su siguiente escrito se recoge en la obra de Auguste Lafront, *Bibliografía de la Prensa Taurina Francesa (1887-1961)*⁴⁶. En su Prólogo, Ruiz Morales nos alaba la labor del patriarca de la bibliografía taurina francesa,

Inventariar este caudal de publicaciones, alguna de las cuales no han dejado ni huella material de su existencia, ha sido ardua tarea que sólo el entusiasmo y la autoridad de Paco Tolosa [el seudónimo que usaba Lafront] eran capaces de conducir a buen puerto. Fruto de su labor tenaz es esta impresión directa y perfectamente hilvanada de lo que ha sido la vida de cada una de las publicaciones taurinas francesas, de los hombres que en la empresa pusieron todos sus afanes y de aquellos que dieron brillo a sus páginas.

Obra interesante, de ese mismo año, es *Jacobo Salgado y su descripción de la fiesta de toros*⁴⁷. Era la primera vez que se traducía y traía a colación en el universo de las letras taurinas, la descripción de esta rara noticia taurina, editada en Londres en 1683. La obra ofrece una

[45] Urquijo fue de éstos, de los buscadores de piezas raras, de libros curiosos y poco conocidos, de folletos y papeles que tantos otros despreciaban, y los fue juntando con paciencia y verdadera fe, a pesar de la absoluta destrucción que sufrió su primera biblioteca en la guerra civil.

[46] Madrid: UBT, 1962. 4°. 55 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 22 sin numerar.

[47] Madrid: UBT, 1962. 4°. 26 págs., 1 hoja. Tirada de 200 ejemplares numerados.

descripción brillante y fidedigna de los festejos taurinos de la época, y así DRM comentará:

En cuanto a la lidia propiamente dicha, Salgado nos traslada con fidelidad los diferentes aspectos de la corrida, tanto los ecuestres como los de la corrida a pie propiamente dicha, suministrándonos noticias de gran interés —fruto de sus magníficas cualidades como observador servidas por una gran retentiva— sobre la manera de desarrollarse esta última en aquella su fase embrionaria, con sus suertes variadas y bárbaras.

Y ese mismo año prologaría una de las grandes tauromaquias del siglo XX, la de Amós Salvador y Rodrigáñez, *Teoría del toreo*⁴⁸. Su nota preliminar nos destaca al prócer liberal, en sus múltiples facetas, incluso en el desempeño de varios Ministerios (Hacienda, Agricultura, Instrucción Pública o Fomento), pero que no dejaba de abordar lo que a la vista de tan brillante «Cursus honorum» —carrera profesional— pudieran parecer cometidos menores: «La pluma de don Amós Salvador no desdeñó teorizar sobre temas aparentemente ínfimos: tales el juego de pelota y el toreo». Y nos cuenta la peripecia de una de las copias mecanografiadas para cada hijo del autor: «Una de estas copias fue solicitada por Ramón Pérez de Ayala; copia que fue manejada por Gregorio Corrochano, del que se sabe que la dio a leer a Juan Belmonte. Ilustres nombres, todos ellos desaparecidos con escaso intervalo de tiempo». Destaca, como no podía ser de otra manera, la premisa fundamental que brilla en la obra del riojano: «El toro bravo acomete al objeto o bulto más cercano, y al que se mueve, con preferencia al que está quieto», grandísima verdad, fruto de la observación de un aficionado de solera, que transitó en la tauromaquia desde Cayetano Sanz

[48] Madrid: UBT, 1962. 4º. 112 págs. Tirada de 217 ejemplares numerados y sin numerar.

a *Gallito* y Belmonte. En suma, valiosísima aportación a la preceptiva taurina que el buen hacer de Ruiz Morales conseguiría para la UBT.

Por cierto, su celo en la edición de las publicaciones le hacía ser inflexible con las imprentas. Me consta, porque además guardo algún ejemplar, su exquisito proceder en la corrección de pruebas, en la vigilancia para que los espaciados entre líneas y entre párrafos fuesen homogéneos siempre dentro de lo posible, que la separación entre letras fuese siempre la misma, que la caja se adecuara a las dimensiones habituales y no variara a lo largo de una obra, que el papel fuera siempre el escogido y no otro. Ésta fue la causa de que se obligara a la imprenta a repetir la tirada del libro de Amós Salvador⁴⁹ en 1962; DRM había detectado

[...] que por un error de la imprenta se había realizado la tirada de la misma en un papel de características diferentes a las de la colección en que iba incluido, lo que había obligado a una repetición de la tirada, con la consiguiente demora en la puesta en circulación del libro, que había sido ya anunciado mediante carta circular, lo que dio motivo a la consiguiente desorientación por parte de los asociados. Este —dice— ha sido el único quebranto sufrido; toda vez que no había existido perjuicio de carácter económico por haber sido todo motivado por error de los impresores.⁵⁰

En 1963 prologaría la edición de la parte taurina de la obra de Richard Ford, que titularía *Las Fiestas de Toros (Spanish Bull Feasts and Bull Fights)*.⁵¹ En su «Nota Preliminar» nos recordaría las diferentes relaciones del viaje por España del inglés, y que se trataba, en esta oca-

[49] Amós SALVADOR RODRIGÁÑEZ (1962), *Teoría del toreo*, Prólogo por Diego Ruiz Morales; Madrid: UBT.

[50] Acta de la Asamblea General de 17 de mayo de 1963. Libros de Actas de la UBT, fol. 39 v.

[51] Madrid: UBT, 1963. 4°. 80 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

sión, del texto primitivo, editado en una publicación periódica de aquel país. Pero mucho más importante, a todas luces, fue el rescate en 1964 del *Papel que explica por descripciones, en capítulos separados, los nombres que hay de toros, con distinción de sus clases, según se portaren en la Plaza, u otra parte, lidiándolos gente de a pie, y de a caballo*⁵². El opúsculo fue editado en Sevilla en 1778, siendo su autor, como Ruiz Morales nos desvela en la «Nota Preliminar», un jerezano llamado José Fernández Gatica. Ese mismo año se reproduciría el folleto del doctor Cristóbal Pérez de Herrera, *Discurso del Doctor..., Protomédico de las Galeras de España, en que suplica a la Magestad del Rey don Felipe nuestro señor, se sirva mandar ver si convendría dar de nuevo, orden en el correr de toros, para evitar los muchos peligros y daños que se ven con el que oy se usa en estos Reynos*⁵³. En su prólogo DRM aborda, de nuevo, el continuo batallar de apologistas y detractores de la fiesta y destaca la obrita del médico salmantino: «En el censo, no escaso, de escritos que han impugnado o defendido las fiestas de toros, ocupa un muy singular puesto, por sus características el breve Discurso del Doctor Cristóbal Pérez de Herrera..., erudito y altruista personaje de no menguado relieve, nacido en Salamanca el año 1558 y fallecido, de edad avanzada, en fecha indeterminada».

Editaría en 1965 el tratado de Juan Núñez de Villavicencio, *Advertencias para Torear que Don... ha hecho a sus hijos Don Rodrigo y Don Diego*⁵⁴. Otro inédito tratado de jineta, del último tercio del siglo XVII, que su buen hacer conseguiría que fuese conocido y divulgado, con Nota Previa de su mano. También prologaría este año un interesante folleto que recoge dos piezas efímeras, de aquellas que era tan difícil conseguir:

[52] Madrid: UBT, 1964. 4º. 31 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 8 sin numerar.

[53] Madrid: UBT, 1964. 4º. 23 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 7 sin numerar.

[54] Madrid: UBT, 1965. 4º. 67 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 10 sin numerar.

*Dos pliegos de corde*⁵⁵: «Se reúnen en el presente folleto dos breves y rarísimos impresos pertenecientes a esa rama de la catalogación que acoge en su seno a las piezas de mayor fragilidad de cuantas componen la bibliografía taurina». Se trataba de dos pliegos titulados *Elogio a el famoso Pedro Romero...* y *Sentidos lamentos en justo honor de la inmortal memoria del célebre... Josef Delgado (alias illo)...* Dos obritas ciertamente raras y muy difíciles de encontrar, sin duda.

Más trascendente fue, a nuestro juicio, la aportación propia en el folleto titulado *Datos inéditos de Historia taurina madrileña*.⁵⁶ En él, y como luego haría en dos de sus obras fundamentales (*Documentos...* y *Almacén...*) rescata documentos originales de archivo sobre la plaza construida en el Soto de Luzón madrileño, en 1737, incluyendo el primer cartel impreso conocido, y otros interesantísimos documentos acerca de la plaza construida, ya a las afueras de la primitiva Puerta de Alcalá por la Sala de Alcaldes de Casa y Corte en 1743, incluyendo el segundo cartel impreso más remoto conocido, y datos sobre la inauguración de la tercera de las plazas —segunda erigida en aquel paraje—, de 1749. Valiosísimas aportaciones que luego han sido completadas por López Izquierdo entre otros varios. La obra, además, reproduce fotográficamente los documentos y carteles mencionados, que dan fe del hallazgo, y que fueron destacados en la prensa de aquellos días.

En 1967 se encargaría de prologar, con su habitual erudición, otra nueva obra de la UBT, *Jornada madrileña del Príncipe de Gales. Fiestas de Toros y Cañas en su honor*.⁵⁷ Y en 1968 dirigió la edición, con nota previa de su autoría, de *Toros y Cañas en Sevilla en 1673 (Dos relaciones de un*

[55] Madrid: UBT, 1965. 4º. 23 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 10 sin numerar.

[56] Madrid: UBT, 1966. 4º. 50 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

[57] Madrid: UBT, 1967. 4º. 112 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 10 sin numerar.

mismo suceso).⁵⁸ Nueva muestra de su amplio manejo bibliográfico y de sus universales conocimientos, tanto en el análisis de las obras, como en la de sus autores.

Pero, ese mismo año, DRM expondría en la Junta Directiva de la UBT su intención de abandonar su puesto de Secretario, en el que llevaba ya doce años. Para ello alegaba que

Es un hecho incuestionable —manifiesta— que sobre el Secretario convergen totalmente todos los trabajos; no solamente los que son específicos a toda secretaría, sino los literarios, editoriales, manuales. Viene a resultar, en consecuencia, que la casi totalidad del peso de la Asociación cae sobre una sola persona, de lo que resulta el desempeño del cargo cada vez más ingrato. Cree que esta situación exige una rectificación y estima —asimismo— que no perjudicaría a la Asociación la incorporación de nuevas personas a su directiva, que pudieran enriquecerla con nuevas ideas y aportasen su desinteresado deseo de trabajar⁵⁹.

La dimisión no surtió efecto; Colombí amenazó con que, caso que se aceptara, él mismo también dimitiría, y ante ambas posturas hubo quien aludió a la disolución de la Unión... Ferrer, por el contrario, insistió en continuar, destacando que «por la complejidad de los trabajos que en la misma [Secretaría] convergen... considera insustituible en el cargo a la persona que actualmente la desempeña». Inamovible por el momento, Ruiz Morales se ratificó en su decisión, y la Junta acordó presentar en pleno su dimisión ante la siguiente Asamblea General. Pero, en una nueva reunión de Directiva, el 29 de marzo de 1968, ya limadas asperezas, DRM accedió a permanecer como Secretario Téc-

[58] Madrid: UBT, 1968. 4º. 64 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

[59] Acta de la Junta Directiva de 9 de febrero de 1968. Libros de Actas de la UBT, fol. 53 r.

nico, si se le desligaba de ciertas funciones de las que se encargaría un Secretario Administrativo. Se propusieron las modificaciones pertinentes a los Estatutos, y fueron aprobadas el 16 de mayo siguiente en Asamblea Extraordinaria. Pero lejos de arreglarse la situación personal de Ruiz Morales, no habiendo aun transcurrido más de un par de años (de absoluta normalidad), el día 4 de marzo de 1970 Ruiz Morales presentaría su dimisión irrevocable y su baja en la Unión:

[...] hace uso de la palabra el Secretario Administrativo para comunicar a la Junta que con fecha 4 de los corrientes ha solicitado su baja en la Junta y en la Asociación el Secretario Técnico Sr. Ruiz Morales, por diferencias surgidas entre él y D. Luis Uriarte, con ocasión de la obra de éste último cuya edición está efectuando la Unión. Han resultado inútiles todos los ruegos y argumentos esgrimidos por los componentes del Comité de Publicaciones para hacer volver de su acuerdo al Sr. Ruiz Morales, por lo que su renuncia resulta irrevocable.⁶⁰

Salvador Ferrer, fiel a su amigo Ruiz Morales, destacaría en esa misma Junta que

[...] esta baja en la Unión deja un vacío imposible de llenar por las excepcionales condiciones de competencia, conocimientos, laboriosidad y entrega desinteresada a la Unión, de las que tantas pruebas ha dado Ruiz Morales en los 14 años en que ha ocupado la plaza de Secretario, bastando con echar una ojeada a nuestro Catálogo de Publicaciones, con un total de 39 libros y folletos y 30 números de Gacetillas, cuya realidad ha sido posible por el tesón y trabajo de quien ahora nos abandona.⁶¹

[60] Acta de la Junta Directiva de 11 de marzo de 1970. Libros de Actas de la UBT, fol. 60 v.

[61] Acta de la Junta Directiva de 11 de marzo de 1970. Libros de Actas de la UBT, fol. 61 r.

Colombí se enfadó bastante ante su postura radical, y porque la renuncia no se le había dirigido a él, sino a la Secretaría administrativa. Rápidamente nombró para la vacante a Salvador Ferrer, que se haría cargo de ambas secretarías apenas meses antes diferenciadas. Pero, al terminar ese año, 1970, Ferrer sufrió sendas e importantes bajas médicas que marcarían en lo sucesivo la marcha de la Unión, sin reemplazo adecuado para la labor que ambos estaban llevando a cabo. Las ediciones de ese año, proyectadas por Ruiz Morales, saldrían sin problema⁶², a las que se sumó la primera de 1971, ya entregada a las prensas, pero a partir de ese momento, y por las complicaciones de Ferrer, se irían ralentizando hasta desaparecer en 1974⁶³ y no se recuperarían hasta diez años después. El 25 de abril de 1972 Auguste Lafront se dio de baja en la UBT, otro de los grandes soportes de la misma, asumiendo su puesto Luis Fernández Salcedo. De los originales de las *Gacetillas* 31 y 32, jamás se supo, nunca llegaron a ver la luz. Entre abril de 1973 y finales de 1975 Salvador Ferrer sufriría nueva bajas médicas, con varios meses de reposo. Y, finalmente, el 24 de marzo de 1977, en reunión de la Junta Directiva, el conde de Colombí presentó su irrevocable renuncia a la presidencia, y con él el Vicepresidente *K-Hito*. Fueron nombrados Presidente y Vicepresidente de Honor, y le sustituyó el propio Sal-

[62] *Taurimachia Hispalensis sive Taurinorum ludorum hispalis instauratio...* (1970), Madrid: UBT, edición facsímil de la de Sevilla, Joseph Codina & Soc., 1793; y *Taurimaquia Sevillana, o renovación, y descripción de los juegos de toros de Sevilla...* (1970), Madrid: UBT, asimismo edición facsímil de la de Sevilla, Joseph Codina, Compañía, 1794. Ambas de la autoría en su día de Francisco Orihuela y Morales. Y junto a ambas la de Luis CARMENA Y MILLÁN (1971), *Tauromaquia. Apuntes Bibliográficos recogidos y ordenados por...*, Madrid: UBT, edición facsímil de la de Madrid, Imprenta de José M. Ducazcal, 1888. Todos ellos proyectados por DRM antes de su abandono de la UBT.

[63] El último volumen, tras de que en 1972 no se editara ninguno, y solo tres folletos en 1973, fue la obra de Luis FERNÁNDEZ SALCEDO (1974), *Verdad y mentira de las corridas de concurso*, Madrid: UBT (en colofón figura la fecha del 27 de febrero de 1974).

vador Ferrer, quedando vacante la vicepresidencia⁶⁴. La Unión siguió funcionando en facetas administrativas y en la distribución de libros ya editados en aquellos complicados años de nuestra transición política.

2. SU ENCUENTRO CON LUIS URIARTE. RELACIONES ESTRECHAS CON OTROS BIBLIÓFILOS

El detonante de toda esa situación fue el abandono de la UBT de Ruiz Morales en 1970. Fueron dos las causas: la primera, que venía siendo un problema desde hacía años atrás, la sobrecarga de trabajo, porque DRM se ocupaba de la Secretaría con escasa ayuda, tan sólo paliada en el último año y medio previo por Salvador Ferrer. La segunda fue el enfrentamiento con Luis Uriarte, *Don Luis*, a raíz de la edición por la UBT de *El toro de Lidia Español*⁶⁵.

La obra de Luis Uriarte, pese a su investigación «sui generis», no deja de ser un ensayo, una aproximación a la verdadera historia de las ganadería brava, meritoria para aquellas fechas. Pero como Ruiz Morales le sugeriría, a lo largo de todo el proceso editorial, constantes correcciones al texto, al fin, ambas recias personalidades hubieron de chocar; la intransigencia de sus caracteres les enfrentó y la cuestión se degradó hasta tal punto, que Uriarte estuvo a punto de retirar la obra, prácticamente cuando se hallaba casi finalizada en prensas. Sólo la intercesión de Ferrer, Colombí y de *K-Hito* lograrían que se terminara

[64] Acta de la Junta Directiva de 24 de marzo de 1977. Libros de Actas de la UBT, fol. 69 v.

[65] Luis URIARTE, *Don Luis*, (1969), *El Toro de lidia español. Ensayo de revisión histórica de las ganaderías en su origen*, Madrid: UBT. Al año siguiente publicaría la segunda edición, Madrid: Librería Merced, 1970. La de la UBT sería muy elogiada en la prensa del momento, y Antonio García Ramos, en la *Hoja del Lunes* (13 de abril de 1970, pág. 29), al margen de glosarla, destacaría los trabajos de DRM y Ferrer en aquella: «...ha sido publicado con la cuidadosa dirección de los secretarios de la mencionada Unión, Diego Ruiz Morales y Salvador Ferrer Irurzun».

de estampar, pero a costa de dolores de cabeza, y de postergar a DRM frente al autor.

La razón estaba del lado de DRM, su conocimiento bibliográfico e histórico era muy superior al de *Don Luis*. Y ello, por más que éste hubiese buceado, a su modo y sin demasiado sentido crítico, en algunos archivos parroquiales y de protocolos a la búsqueda de genealogías familiares de ganaderos (éstas a veces son farragosas, pesadas e improductivas, porque muchos ancestros o descendientes ni siquiera tuvieron vacada brava). Las correcciones fueron oportunas; y aun más, tan atinadas fueron, que se mantuvieron en su inmensa mayoría en la segunda edición de la obra. A Ruiz Morales le faltó, sin duda, la mano izquierda, el guante blanco, la comedida palabra para convencer, más que para imponer su criterio al veterano crítico. DRM nunca fue un buen, ni malo siquiera, diplomático; cuando hablaba casi siempre decía las cosas con fundamento sobrado, pero con cruda sinceridad. Y ello, obviamente, le granjeó la enemistad de muchos, incluyendo la del propio Uriarte. Ambos autores se despacharían a su gusto, veladamente, en sendas notas en obras ulteriores: *Don Luis*, en la segunda edición de *El toro de Lidia Español*; DRM en su magnífico *Documentos histórico-aurinos*. Merece la pena detenerse en ello porque, repetimos, es crucial para conocer el carácter de cada cual y las razones que condujeron al enfrentamiento. Diría *Don Luis*, en *Nota Bene* publicada en las páginas de Índice de su segunda edición:

Por una jugarreta de los dichosos «duendecillos» de la imprenta, al cambiar en la primera edición de esta obra los grabados de ciertos hierros —cuyos diseños no habían sido bien interpretados por el dibujante— por los que habían de sustituirlos como válidos, debidamente modificados, se imprimieron precisamente los que no servían, error que no se advirtió hasta que ya estaba hecha la tirada de los pliegos correspondientes.

Es una excusa, pero me consta, y hay prueba física de ello, que Ruiz Morales le corrigió muchos de ellos, con documentos gráficos oportunos y mejor escogidos, y *Don Luis* se negó a rectificarlos. El ejemplar que fue de DRM lleva los hierros «correctos», siendo el único que los lleva (está en mi propia biblioteca). *Don Luis* no quiso hacerle caso y se fió más del cuadro de Ros Mínguez que de fuentes más fiables, como las *Listas de Toros* para los festejos reales madrileños de 1789, 1803, ó 1833, coetáneas a dichos ganaderos. Uriarte insistía en que:

Sirva esta nota de advertencia al lector de que los hierros que el autor de esta obra considera como los más apropiados, con arreglo a sus investigaciones, aun sin responder en alguno de ellos de su exactitud, son los de Guendulain, Jijón, Gaviria, Cartuja de Jerez, Dominicos de Sevilla, Gil, conde del Águila, M. y F. Freire, V. J. Vázquez, Fernando VII, duques de Osuna y Veragua, Vistahermosa, M. Suárez y Marqués de Salas.

Y seguiría con una cierta retahila de quejas que no eran atribuibles a la Unión, sino a descuidos en la corrección de pruebas, al margen de que no se puso su apodo taurino en la cubierta o que la UBT introdujera una *Nota*, previa a la obra, que por cierto se vuelve a reproducir —sin la previa autorización de la entidad— en la segunda edición del libro, ya por su cuenta y riesgo (sin comentarios). Conviene releer esa *Nota*, que ocupa toda la página octava, porque tiene muchísima razón... Uriarte seguiría con sus cuitas, incidiendo -sobre todas- en que se le había modificado la situación de la Plaza en que Felipe IV mató un toro de un arcabuzazo:

En la edición de referencia se decía en la página 167 que la corrida a que se alude en la línea 31 se celebró «en la plaza del Parque», y debió decir «de la Priora, de los jardines del antiguo Alcázar» [corrección

original de DRM, apuntamos ahora nosotros], y en la página siguiente se repitió «del Parque» donde bastaba con decir «mencionada».

Uriarte achacaba los errores a la premura de la edición, cuestión que es preciso desmentir. Ruiz Morales quiso corregirle muchas cosas y él se negó en redondo, llegando al enfrentamiento personal, pero al ver que la obra salía con algunas —para él— incorrecciones quiso, en la segunda edición, enmendarlas como si hubiesen sido de su propia cosecha, fruto de sus investigaciones, cuando ni por asomo lo fueron. Conservamos aun algunas fichas de DRM en nuestro poder, que así lo atestiguan.

Ruiz Morales le contestaría, en su obra *Documentos*⁶⁶. Pero, apuntemos, previa y brevemente, que la cubierta, portada y fin de los capítulos de esta obra suya llevan, como ilustración, algunos de los hierros de ganaderos que Uriarte no quiso rectificar, sacados directamente del original de la *Lista de los toros lidiados en 1803*⁶⁷. En su Epílogo lo apuntará:

Mediado el año 1969 hubo de ocuparme —tarea ciertamente no grata— en la revisión del original de la obra de Luis Uriarte *El Toro de lidia español...*

De la lectura de este original saqué la consecuencia de que su autor apuntaba un marcado deseo de depurar el historial de nuestra ganadería brava, y despojarlo de muchos de los errores que lo invadían. En tal sentido —según nos refiere— se había desplazado por la hispana geografía en busca de datos de tradición oral por las regiones y zonas donde radicarón las primitivas vacadas, repasando libros parroquiales y estudiando documentos notariales; siguiendo la línea, a veces

[66] Diego RUIZ MORALES (1971), *Documentos...*, op.cit., págs. 154-56. De nuevo y para mayor INRI finaliza la obra con el grabado de la *cabrita cabrereña*.

[67] *Lista de los toros, sus edades, nombres, Bacadas, y divisas que deben sacar...*, para las próximas Fiestas Reales, con motivo de los desposorios de los Serenísimos Príncipes de Asturias NN.SS. Madrid: Imprenta de Cruzado, s.a. (1803).

sinuosa y confusa, de cualquier rama ganadera. Todo ello es digno de ser loado y celebrado; aunque a la hora de la exposición —y ello es lamentable— desdeñase la nitidez, claridad y simplicidad del cuadro sinóptico, para sumergir al lector en un denso desfile de nombres, apellidos, apodos y parentescos, que hacen que éste, en ocasiones, llegue a bordear la situación de caos mental.

A pesar de los buenos deseos del autor, el original revisado evidenciaba de manera clara un importantísimo fallo en otro de los puntos fundamentales de apoyo sobre los que éste edificaba su obra: el bibliográfico. Puedo afirmar -y conservo el original como prueba de ello- que su manejo de primera mano de obras de los siglos XVI, XVII y XVIII era prácticamente nulo; refugiándose —como sucedáneo— en las versiones y citas —erróneas en muchas ocasiones— que de aquellas centurias y de las obras contemporáneas halló en diversos escritores actuales, de varia —y en ocasiones— discutible autoridad en la materia tratada.

Todo el original fue corregido y depurado de errores allí hasta donde fue posible; ya que no hubiera resultado honesto —aunque sí quizás más cómodo y menos enojoso para quien llevó a cabo la tarea— permitir que saliera al poblado mundo de los libros una nueva obra, tarada antes de haber nacido.

Y aclarada su intervención en la obra DRM nos seguirá relatando su versión acerca de la localización de la plaza donde Felipe IV arcabuceó un toro:

Se considera también como «errata» la indicación que se hace en la página 167 de la edición primera de la obra a que vengo refiriéndome, de que la celebrada y enaltecida acción de Felipe IV, dando muerte con certero disparo de arcabuz a un fiero astado, que momentos antes había luchado triunfalmente contra diversos animales, de coeficiente vario en la escala de su ferocidad, —hazaña sobradamente divulgada,

conocida y ensalzada desde las páginas de la obra de Pellicer de Tovar *Anfiteatro de Felipe el grande*— tuvo como escenario la Plaza del Parque, sino —como afirma Uriarte sin citar, por supuesto, autoridad que lo respalde— en la «de la Priora, de los jardines del antiguo Alcázar». Grave y nuevo descuido del narrador —que si anteriormente, *en el original*, señalaba como escenario del acontecimiento el Parque del Retiro (!!!), prohijando idéntica «errata» que figura en el *Manual de Historia de España*, de Aguado Bleye—(una de las importantes equivocaciones que fue preciso enmendarle) y tesonera insistencia en el error la suya al atreverse a hacer pasar como «errata», en la emboscada «Nota Bene» de la segunda edición de su obra, el hecho de que el suceso que cubrió de taurina gloria al cuarto de los Felipes tuvo como escenario la plaza que se levantó en los jardines del Parque del Antiguo Alcázar —más conocido por «campo del Moro»—; coincidiendo con la equivocación que en su día cometió Miguel Velasco en el trabajo sobre residencias reales, inserto en el *Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid* (pág. 43)⁶⁸.

[68] Continúa la cita: «Hubiérale bastado consultar, bien la edición príncipe de la recopilación de Pellicer de Tovar o, caso de no serle accesible, la referencia de dicha obra -en la que con toda claridad se determina el punto en el que se celebró la renombrada fiesta- que figura en el *Ensayo de una Biblioteca Española de Libros Raros y Curiosos*, de Gallardo, Tomo III, columnas num. 1116 a 1119. En su defecto, el comentario que acerca del suceso hace el señor Fernández Guerra en su estudio sobre Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza -obra laureada por la Real Academia Española-; hubiérales bastado -insisto- con informarse de cuanto dice la Nota que figura en la página XL de la segunda edición de la obra de Pellicer de Tovar mencionada, publicada el año 1890 por el Marqués de Jerez de los Caballeros, incluida en el «Discurso Preliminar» que para esta edición compuso don José Gutiérrez de la Vega, en el que se reproduce una curiosísima Relación de la fiesta agonal de 13 de octubre de 1631, publicada en una *Gaceta de Madrid* del año 1632; hubiérale bastado, para concluir, examinar y conocer la detalladísima situación de todos los espacios inmediatos al antiguo Alcázar que tan claramente se nos muestra en el plano de Texeira y señalados en el mismo con los números 10, 12 y 16 el Jardín de la Priora, la Plaza de la Priora y el Parque, para desistir de su contumaz error pretendiendo, contra viento y marea, dar vida a una abultadísima deformación de los acontecimientos...».

Después del repaso de erudición bibliográfica e histórica, DRM enfatiza que: «La Historia ha de tratarse con el máximo rigor y no puede balancearse al compás de las veleidades o defectuosa información de quien pisa su campo». Y añadirá:

Otro punto de importancia que deseo dejar bien aclarado es el relativo al criterio —ciertamente extraño en quien ha destacado la importancia del valor probatorio de la documentación «de la época»— seguido por el autor respecto a los hierros de ganaderías; desdeñando los que aparecen impresos en programas y relaciones ganaderas «de la época», y considerando valor casi notarial a los que figuran en el cuadro publicado por Ros Mínguez, cuyo único «valor» pudiera ser el «decorativo» —ya que la simple contemplación de los numerosos errores que en él existen lo descalifican automáticamente como elemento de consulta y autoridad para aclarar dudas—; y llegando, incluso, a aceptar —sin más— como auténticos los diseños de marcas de toradas trazados en las paredes de un establecimiento colmenareño por un ignorado artífice de la brocha.

Ruiz Morales, desazonado por las discusiones con Uriarte, poco respaldado por algunos miembros de la Directiva, más próximos a éste, y cansado de ser el infatigable componedor de todo lo que se hacía en la UBT, decidió abandonarla —sin ver finalizada la edición del libro de *Don Luis*—, y ésta hubo de pagarlo con creces durante algunos años. Sin embargo, no decayó su producción inmediata, ya que en 1971 saldrían sus *Documentos*, y en 1973 y 74, como hemos anticipado, su *Almacén de antigüedades taurinas*, dos obras muy importantes, en escasa tirada ambas (mucho más la segunda)⁶⁹, y firmemente apoyadas sobre documentación original de archivo o sobre bibliografía interesante y

[69] 150 ejemplares en papel hilo los *Documentos* y sólo 16 ejemplares el *Almacén*. Ambas obras se imprimieron en Gráficas Argés, con la que DRM colaboraba desde hacía más de una década.

poco conocida. Dos libros que, probablemente, hubieran visto la luz en la propia UBT si hubiese sido todo de otra manera, o que, parceladas, se habrían reproducido en las páginas de la *Gacetilla* (quizá en esos dos números nonatos, 31 y 32). Sendas obras fueron apoyadas económicamente por Salvador Ferrer, que le siguió tratando como si nada hubiera pasado durante la siguiente década y media.

Los *Documentos* son un conjunto interesantísimo de datos de archivo, caudal informativo de primer orden, enmarcados en nueve capítulos de diferente temática: «Tres escuelas de Tauromaquia que no llegaron a serlo», «Valencia y Pedro Romero», «Prohibiciones» (tres de éstas de 1680-81, 1804 y 1820, con mayor o menor éxito), «Reglamentación», «Correo ganadero» (con interesantes aportaciones documentales de ganaderos como Pérez de Laborda, Guendulain, dos de los Flores manchegos, Vicente Martínez o Veragua), «Epistolario de toreros» (con cartas de *Martincho*, o *Pepe-Ilo*, entre otros), «Galería de desconocidos» (sobre lidiadores que no alcanzaron la fama en su día), «Curiosidades» (entre ellas las infructuosas gestiones de Veragua para que Montes torease en Valencia o una anécdota sobre *Cúchares*), y un último «Cosas de ayer... que parecen de hoy» (como la negativa de *Fras-cuelo* a lidiar miuras...). El conjunto es delicioso por su amenidad y rigor histórico, y sobre fuentes incontrovertibles del Archivo Histórico Nacional. Al final insertó, a modo de Epílogo, su defensa contra las acusaciones de Uriarte, que hemos comentado.

El prólogo, «Aviso al Público», del *Almacén*, nos vuelve a retratar la idiosincrasia del autor:

Acudo a la metáfora para titular el contenido de estas páginas. Ellas serán local que albergue diversidad de noticias emparentadas con la fiesta de toros; noticias halladas en el curso de mis lecturas o que los

archivos —siempre generosos con quien cultiva su amistad— me han proporcionado con largueza.

Estas noticias —no es preciso subrayarlo— he velado porque luzcan al marchamo de la primicia o, cuando menos, hayan alcanzado hasta la fecha escasa divulgación. Por consiguiente y fiel a mi habitual norma de conducta, no espere quien mis páginas lea encontrar en ellas el relato de hechos que jamás tuvieron lugar, las epopeyas de lidiadores que nunca existieron, ni le cuente —de nuevo— sucesos que ya han sido sobrada y reiteradamente divulgados.

Y junto a esto, siguió colaborando en la gran pasión de su vida de aficionado bibliófilo: la catalogación, de nuevo en biblioteca particular. Redactó el Prólogo del tercer volumen de la Biblioteca de Sotomayor, editado en 1973 (tras de que *K-Hito* y Colombí lo hicieran en los dos primeros)⁷⁰. La difusión de ese tercer volumen se retrasó por el fallecimiento del bibliófilo cordobés: Sotomayor murió el 17 de febrero de 1973, según su recordatorio. Conservo una carta suya, fechada el 5 de agosto de 1972, en que se excusa frente a nuestro biografiado, por la tardanza en dar señales de vida y el retraso en la edición.

El Prólogo de DRM es una nueva muestra de erudición y afán bibliográfico, con retazos de esa sorna que muchas veces le acompañaba, no exenta de cierto gracejo:

Mi amigo Eduardo Sotomayor pide que le prologue este nuevo tomo del Catálogo de su biblioteca taurina. El simple vocablo Prólogo me intimida con los agujeros de sus tres oes —cual si fueran imaginarias bocas de fuego de imaginaria escopeta de tres cañones, en permanente posición de amenaza—.

[70] Eduardo SOTOMAYOR CRIADO (1973), *Tercer Catálogo de la Biblioteca Taurina de D. Eduardo Sotomayor Criado. Ejemplares del n.º. 1001 al 1500*, «Un soneto me manda hacer Violante», por Diego Ruiz Morales; Córdoba: [s.l.], edición numerada de 100 ejemplares. El primer Catálogo es de 1964, y el segundo lleva fecha de 1968, ambos salidos de las prensas de Talleres Gráficos R. Chaulé-Sánchez.

Después de unas elogiosas palabras hacia el bibliófilo y coleccionista, DRM apuntará el método que siguió Carmena y Millán para la redacción de una segunda edición de su *Bibliografía*, que nunca llegó a ver la luz, aportando noticias de primerísima mano. Y tras ello, se enfrasca en una interesante disquisición sobre el origen del toro de lidia, en franca enmienda a lo que afirmaría Ortega y Gasset, con el famoso retrato del uro alemán del XVII⁷¹, apoyada en una erudición bibliográfica poco común.

De estos años es, asimismo, el Prólogo a la obra de Luis del Campo, *Pamplona y toros. Siglo XVII*⁷². Entre las páginas del libro guardaba una carta del médico navarro (1 de octubre de 1972), al que llevaba tratando desde hacía años por su pertenencia a la UBT. Epístola, en la que se nos cuenta que la obra de Luis del Campo, aun estaba en proyecto⁷³.

[71] Ortega sitúa la pintura del uro a la que se refiere «sobre 1700», mientras que los grabados más antiguos, alemanes, son del siglo XVI, y el último ejemplar de la especie murió a mediados del siglo XVII.

[72] Luis del CAMPO JESÚS (1975), *Pamplona y toros. Siglo XVII*, Prólogo de Diego Ruiz Morales. Pamplona: Editorial Gráficas Navasal.

[73] La epístola decía:

«(...) Quiero acusar recibo a su para mí extraordinaria publicación Documentos histórico-aurinos», es lástima que no la conociera con anterioridad pues, además de serme útil, hubiera publicado algunas cosas en el último libro. Lástima lo corto de su edición y que no figure en todas las públicas bibliotecas españolas para consulta y constancia, pero el conseguir que una obra sea adquirida para esas Bibliotecas debe ser algo muy difícil de conseguir, a juzgar por los intentos que hice personalmente en alguna ocasión, incluso conociendo al Ministro Rubio, de Pamplona, y que sus hijas iban al colegio con las mías. No lo conseguí, ni tan siquiera adquirieron un ejemplar. Su carta me emociona y la conservaré con cariño, para releerla en alguna ocasión y para que me siga sirviendo de estímulo para futuras publicaciones, que hoy las veo completamente hipotéticas, pues el horizonte está lleno de nubarrones, hasta que no consiga reembolsar, por lo menos parte, de las 150.000 pesetas que me ha costado la obra *Pamplona y Toros*. Pudiera continuar escribiendo sobre diversos siglos. La correspondiente al XIX es documentación abruma-

Como otras suyas, la obra es un prodigio de documentación original, bien hilvanada y comentada, pese a que pasó desapercibida para tantos⁷⁴.

El Prólogo de Ruiz Morales, una vez más, es una muestra de erudición, conocimiento de la obra del autor y buen criterio histórico. Lleva por título «Introducción herética y disconforme», para revolve contra las historias al uso y elogiar la enorme tarea del autor.

En 1973, y tras la adquisición por la Biblioteca Nacional de la colección taurina de Luis Videgaín, socio de la UBT, se publicaría la bibliografía más extensa que hasta entonces hubiera en la materia. La adquisición movió a Manuel Carrión, uno de los grandes bibliotecarios de la época y de tiempos inmediatos, a hacer el esfuerzo de catalogación más importante que se había realizado hasta entonces, reuniendo a un equipo de 12 bibliotecarios, que llegaron después a puestos de relevancia en el mundo de las bibliotecas españolas. El *Ensayo de bibliografía*

dora la que puedo manejar y he manejado, si bien cesé hace tiempo hacia el año 1860...

Sin embargo el siglo que ahora me atraería es el XVII, tengo muchísima documentación recogida, con datos curiosísimos y totalmente desconocidos, en un par de meses pudiera completarlos y rápidamente darlos a la publicidad en forma de libro similar, aunque calculo que sería más reducido pues conforme nos remontamos en la Historia todo se volatilizó con facilidad y se destruyó por la acción del tiempo y algún incendio que no pudo faltar a través de los siglos.

[74] En el ejemplar de DRM, reza una preciosa dedicatoria del autor al prologuista:

A D. Diego Ruiz Morales con mi respeto, devoción y admiración. Ignoro si el protocolo permite dedicar un libro a quien lo prologa, pero, aparte de reglas convencionales, lo que sí le aseguro es: Si no hubiera contraído con Vd ese compromiso moral al enviarme gentilmente el prólogo, tan rápido en su gestación como inmerecido, hubiera diferido quizás indefinidamente su publicación. Conste, por lo tanto, es Vd. en gran parte padre o coautor de esta obra, cuyo primer ejemplar se lo dedico, con afecto y agradecimiento.

*taurina*⁷⁵, que es su subtítulo, aun siendo un esfuerzo considerable y ambicioso, no resultó ser lo que se esperaba. Basta con poner un poco de cuidado en su lectura para encontrar errores, que como DRM destacaría muchas veces, siendo cuestionables en aficionados, eran poco justificables en profesionales. En apoyo a estos comentarios, Lafront publicó un reportaje, sobre una conversación mantenida con DRM, en la revista *Toros*⁷⁶, de Nimes.

[75] *La Fiesta Nacional. (Ensayo de Bibliografía Taurina)*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1973. 4.º. 233 págs.

[76] *Revista Toros*, Nimes 20 de octubre de 1974, págs. 13-14. La conversación mantenida fue la siguiente:

RM- Yo también lo esperaba. El considerable número de libros y publicaciones taurinas impresos en España y fuera de España después de 1931, la necesidad de corregir los errores de Díaz Arquer, de incorporar las obras que había omitido, implicaba que personas cualificadas emprendieran esta tarea. Sin perder tiempo, compré un ejemplar, lo examiné detenidamente y me sentí muy decepcionado.

PT- (...) ¿Qué le reprocha?

RM- Antes de hacer cualquier comentario, tenga en cuenta que este es el trabajo de un equipo de bibliotecarios, especialmente lo enfatizo, compuesto por un Director y doce colaboradores. Sin embargo, este equipo de especialistas, impresionante por el número, reculó en la tarea de presentar una bibliografía completa. Se nos advierte de las primeras páginas que se han dejado de lado: los libros de poesía, cuentos, obras teatrales, libros mixtos, grabados, las publicaciones «menores». Esta es la primera decepción...

PT- (...) Observé, de pasada, algunos títulos franceses pertenecientes a los géneros que en principio estaban excluidos. Pero todo esto no es grave.

RM- Sin embargo, lo que sí lo es, y creo que compartirán mi opinión sobre este punto, es que los bibliotecarios del equipo tuvieran la ligereza de reproducir fichas extraídas de las bibliografías anteriores (Carmena y Millán, Díaz Arquer) y catálogos escritos con más o menos cuidado por Antonio Urquijo, Eleuterio Martínez, etc., sin tomar la precaución elemental de comparar la obra con la ficha. (...)

Durante los siguientes años disminuirá su labor bibliográfica ligada al mundo de los toros, sin descuidarla, centrándose más en lo profesional. Son años en los que camina de la mano de Enrique Fuentes Quintana, su mentor en lo profesional, durante las siguientes décadas, que quizá le presentara Urquijo. De la mano del brillante economista, catedrático y ministro, e irá pasando por diversas instituciones (Ministerio de Comercio, al menos entre 1966 y 67, Instituto de Estudios Fiscales, entre 1972 y 1974 como mínimo, Fundación de la Confederación Española de Cajas de Ahorro, entre 1977 y al menos 1990, y la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas) y allí desarrollará una labor de secretario y bibliotecario personal del mismo. Ruiz Morales le

PT — De hecho, he encontrado dos libros, cuya ficha se repite porque cada uno ha sido clasificado en dos Secciones diferentes. Tal es el caso del n.º 353 (Domingo Ortega: *El Arte del toreo*) que se puede encontrar bajo el n.º 1846, con el nombre de su biógrafo, Gustave Coderch; este es también el caso del estudio de Dufourcet y Camiade registrado una vez bajo sus nombres (n.º 296), y otra vez (n.º 876) bajo su título.

RM — He encontrado muchos otros, y no hablo de la ignorancia de las obras, inexcusable cuando se trata de libros existentes en la Nacional, como el n.º 2996 (Carmena y Millán: *Cosas del pasado. Música, literatura y tauromaquia*) indebidamente incluida en la sección «Los Toros y las Letras», por la sencilla razón de que la Música y la Literatura aparecen en el título, y no se refieren en ningún momento a la Tauromaquia. Y no estoy hablando de omisiones importantes, como las reproducciones de «*Advertencias y obligaciones para torear con el rejón*», de Trexo (Bilbao, 1952) o del «*Tratado de la caballería de la gineta*», de Chacón (Madrid, 1950); la falta de unidad en la forma de reproducir las fichas; la clasificación por temas que resulta un poco anárquica (¡lo has notado tú mismo!). (...)

PT — ¿No exagera?

RM — Por nada del mundo. ¿Conoces la obra de Ortiz de Zúñiga: «*Anales del toreo*», que aparece bajo el número 1094? Me sorprendería, porque el libro de este autor al que quería referirse el redactor de la ficha, no es otro que «*Anales eclesiásticos y seculares...*» (...). Esta postura, y me consta de muchas conversaciones sobre el particular, hubo de mantenerla toda su vida.

ayudaba a buscar cuantos datos de orden técnico o histórico precisaba Fuentes para su gran labor docente e investigadora, y colaboró muy activamente en la búsqueda de datos históricos para las biografías de muchos de los economistas pretéritos para la documentadísima obra *Economía y economistas españoles*.

En estos años afianzó sus relaciones internacionales. Por una parte con los bibliófilos franceses, que a imagen y semejanza de los españoles se habían constituido en Sociedad en 1977⁷⁷. Lafront fue uno de sus artífices, y como gran amigo de DRM desde los cincuenta, le fue introduciendo entre ellos, hasta el punto de mantener fecunda relación epistolar con varios de sus miembros, y atraer a algunos a la segunda etapa de la UBT. Ruiz Morales, al margen de su labor traductora, se obligó en alguna ocasión a escribir para colaborar en alguna publicación gala, o en la revista *Toros* de Nimes. Revista en la que *Paco Tolosa*, el seudónimo de Lafront, escribía con asiduidad, y donde haría unas interesantes recensiones de los libros de la UBT, al menos en su segunda etapa editorial. Sus relaciones con bibliófilos del país vecino no se limitarían a Lafront, fue buen amigo de Pierre Dupuy y de muchos otros⁷⁸, que

[77] La página web de la Union des Bibliophiles Taurins de France, apunta al pie de la letra: «La Unión de Bibliófilos Taurinos de Francia se creó el 3 de abril de 1977 en Saint-Gilles (Gard). Los padres fundadores fueron Auguste Lafront "Paco Tolosa", Pierre Dupuy, Jean-Louis Lopez, Jacques Thome y Marc Thorel. Querían crear un modelo francés basado en la *Unión de Bibliófilos Taurinos* que ya existía en España». A lo largo de estos años han realizado una muy notable labor editorial, bibliográfica e histórica, fieles a su ideario inicial y a los bloques de materia fijados en un principio.

[78] En su biblioteca figuraron bastantes libros franceses dedicados por sus autores, entre los que se cuentan Henry de la Casinière *Don Enrique*, Roger Wild, Miguel Guerra de Cea, Jacques Legris, Pierre Dupuy, Alain Maureau, Marc Roumengou, Louis-Gilbert Lacroix *Luis de la Cruz*, Jean Louis Lopez, Jean Pierre Darracq *El Tío Pepe*, Jean Pierre Siméon, Claude Pelletier, etc. Todas las dedicatorias van en términos muy elogiosos a su bibliofilia y gran capacidad. Otro tanto podríamos hacer con autores ingleses, norteamericanos o portugueses con los que mantuvo nutrida relación epistolar y amistad.

siempre le trataron con admiración, respeto casi reverencial y cariño. DRM, cuando podía, les correspondía con datos que solicito les facilitaba ante peticiones de lo más variopinto. Como ejemplo de la admiración que le profesaban, permítanme reproducir una dedicatoria de Lafront a DRM, en su libro *Histoire de la Corrida en France*⁷⁹, traducida:

A mi gran amigo madrileño Diego Ruiz Morales, al más eminente bibliófilo taurino del mundo y aquel que conoce mejor la historia española de la corrida, le dedico esta *Histoire de la Corrida en France. Du Second Empire a nos jours*, para rendirle homenaje, agradecerle su ayuda y darle nuevamente toda mi amistad. A. Lafront.

DRM se afilió a la Union des Bibliophiles Taurins de France, ocupando el número 21, aunque en los últimos años de su vida, y viendo una deriva en la misma que no le agradaba, los abandonó. Otro tanto le ocurriría con otro grupo entusiasta de bibliófilos, en este caso ultramarinos, la Taurine Bibliophiles of America (TBA), creada en 1964, en los Estados Unidos de América por Bob Archibald. Probablemente DRM conoció al bibliófilo estadounidense George B. Smith, a través de Colombí, por su pertenencia a la UBT:

George fue miembro de la Unión de Bibliófilos Taurinos [de España] y también presidente de los Bibliófilos Taurinos de América (TBA). Diego se convirtió en Miembro Honorario de TBA y muchos de sus artículos fueron publicados en traducción en la revista de TBA, *La Busca*, a principios de la década de 1970⁸⁰.

[79] Auguste LAFRONT, *Paco Tolosa* (1977), *Histoire de la Corrida en France. Du Second Empire a nos jours*, París (Francia), Julliard.

[80] El párrafo está inserto, por mano de mi buen amigo David Tuggle, al que se lo agradezco, en una pequeña semblanza biográfica sobre DRM que me publicaron en la revista de los bibliófilos norteamericanos, *La Busca*, en 2013.

George B. Smith fue el gran impulsor de la sociedad norteamericana en los años setenta, en aquellos en los que la presencia de DRM empieza a notarse más, y que se manifestaba a través de dos publicaciones, *La Busca* y el boletín *El Clarín de la Busca*, a modo de publicación menor, pero más frecuente⁸¹. Son muy difíciles de encontrar en España, porque apenas llegaron a nuestro suelo, y en muchas ocasiones su contenido es más un relato de las impresiones taurómacas de sus miembros, en México, España, Francia o Portugal, que una revista bibliófila propiamente dicha⁸². DRM se empeñó en elevar su nivel en la medida de su capacidad, y la verdad es que sigue viva, ha alcanzado ya un grado de madurez notable, y tienen ediciones de gran interés histórico y bibliofílico.

Sumada su actividad como autor, a la de prologuista o articulista, tras el abandono de la Unión, DRM no estuvo, ni mucho menos, inactivo en su labor creadora en materia bibliográfica taurina. La relación con Colombí, sin embargo, que había sido tan cordial y fructífera, se enfrió bastante, y aunque siguieron en contacto ya no existía entre ellos esa reciprocidad fraternal de los primeros años de la Unión. Acabarían por distanciarse y perder el contacto en los últimos años del conde, que tan desastrosos le fueron en lo personal y bibliofílico... Lejos quedaban

[81] El primer presidente de la entidad fue el propio Bob Archibald, hasta 1969; tomándole el relevo George B. Smith (entre 1970 y 1975).

[82] *La Busca. Taurine Bibliophiles of America*. Revista de los Bibliófilos Taurinos de América, que se editó con diferente periodicidad, desde 1964. DRM empezó a colaborar, al menos, a partir de 1971: «Taurine Library of Carmena y Millán» (*La Busca*, Vol. VII, n.º 12, diciembre de 1971); y, al menos, lo hizo con cierta regularidad en los siguientes años. A partir de 1994, cuando deja de ser mensual, se edita *El Clarín de La Busca*, como boletín trimestral, hasta 1998. En 1999 pasó a ser semestral, y al cabo de unos años dejó de editarse. Tiradas con medios modestos pero con gran pasión por la fiesta, incluyen artículos de firmas americanas y europeas. Han editado, eso sí, la bibliografía más completa de libros de toros impresos en inglés, con más de 2100 títulos. Se han tirado muy interesantes números especiales con motivo del 25.º, 35.º, y 50.º aniversarios de la entidad.

esas afectuosas dedicatorias que el conde insertaba en las separatas de sus trabajos⁸³.

A principios de los 80 un nuevo personaje irrumpe en esta historia, Francisco López Izquierdo. Nunca hubo buena sintonía entre DRM y López Izquierdo, o «FLI»⁸⁴ como él lo llamaba. López Izquierdo presentó a Ferrer el manuscrito de lo que sería la primera obra de esa segunda etapa editorial de la UBT, y a éste le encantó. Se trataba de la recopilación de datos más importantes, hasta ese momento, sobre la historia de las plazas de toros madrileñas, sitas entre 1739 y 1874 a las afueras de la Puerta de Alcalá⁸⁵. Sigue siendo el marco de referencia para moverse en derredor de la tauromaquia madrileña de buena parte de los siglos XVIII y XIX. Ferrer supo apreciar el inmenso caudal informativo y documental de la misma y comenzó un largo proceso, junto con Ruiz Morales, para su edición. No siempre fácil, todo hay que decirlo, porque López Izquierdo, que había manejado documentos de archivo y fuentes impresas fiables, a veces no las referenciaba oportunamente, y su redacción no era lo apropiada que merecía la obra. A Ruiz Morales esas cosas le molestaban, pero ayudó a Ferrer, a regañadientes, para que la obra tuviese ese punto de comprensión visual, por una parte, y literaria, por otra, imprescindibles. Tras arduas tareas, se editaría el primer volumen en 1985, aunque a DRM le pareciera

[83] Las he encontrado en muchas de las obras del Conde de Colombi: *Fiestas Reales de Toros (Prólogo)*, Madrid: [s.n.], 1956; *El impresor Enrique Rasco y la fiesta de toros*, Madrid: [s.n. (U.B.T.)], 1956; *El Conde de Salazar y sus obras sobre la fiesta de toros*, Madrid: [s.n. (U.B.T.)], 1956; *Mi biblioteca taurina*, Madrid: UBT, 1957; *Refranero taurino*; Madrid: UBT, 1958; o *Una gran subasta de libros*, Madrid: UBT, 1959; todas ellas ediciones numeradas de 55 ejemplares.

[84] Con esas siglas personales firmaría alguno de sus muchísimos artículos, en especial uno al que nos referiremos en la revista *Historia y Vida*, y de ahí lo tomó DRM que lo utilizaba sin mucho cariño.

[85] Francisco LÓPEZ IZQUIERDO (1985-88), *Plazas de Toros de la Puerta de Alcalá (1739-1874)*, Madrid: UBT. 2 volúmenes.

que el papel utilizado no era suficiente para una edición de bibliófilo y que quizá hubiese requerido unos mayores márgenes. Pero, hemos de subrayar que la edición fue mucho más cara que los escasos fondos que subsistían en la UBT de su primera etapa, y que gran parte de su coste lo asumió, personalmente y sin afán de reembolso, el propio Salvador Ferrer.

¿De dónde venía la cierta animosidad de Ruiz Morales hacia FLI? La historia se remonta a los primeros años 70. López Izquierdo, de modesta formación, pero entusiasta aficionado, buen investigador y gran y pacientísimo buscador de documentos, había colaborado ya en varias revistas generales y taurinas, e impartido un buen puñado de conferencias. Era una persona quizá algo pagada de sí misma, pero afable, cercana, y el más importante descubridor de documentación taurina que haya existido hasta el presente. A la vista de esos primeros artículos suyos en revistas generales (desde hacía años publicaba en *El Ruedo* y otras taurinas), como *Historia y Vida*, los *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, *Villa de Madrid*, o la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, de Madrid, Ferrer y Ruiz Morales fueron tomando conciencia de que era persona valiosa en la materia, no obstante, su costumbre de reseñar mal los documentos, o de no citar su procedencia.

Conservo un artículo de López Izquierdo⁸⁶, acompañado de una nota esclarecedora de los motivos que justificaban, en pequeña parte, esa inquina de Ruiz Morales hacia su persona. El artículo está ampliamente subrayado y anotado por DRM, que se queja con múltiples comentarios acerca de la copia indiscriminada que hace de textos o traducciones suyas (o de Alenda o Mariano Tomás⁸⁷), sin referencia

[86] Francisco LÓPEZ IZQUIERDO (1974), «Tres estampas de reyes y de toros», en *Historia y Vida*, 1969, 59:114-125.

[87] Jenaro ALENDA Y MIRA (1903), *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España...*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra. 2 volúmenes. Mariano TOMÁS (1947), *Los extranjeros en los toros*, Barcelona: Editorial Juventud.

alguna a sus autores. No hay ni una sola nota a pie de página, todo parece, en efecto, de su propia cosecha e investigación... Pero es un buen artículo, interesante, bien fundado en testimonios verídicos y de amena lectura en general. La nota de Ruiz Morales, manuscrita, que obra en mi poder, explica sus razones y contexto:

En este artículo se ve que el autor desconoce la obra de Luis del Campo, copia las publicaciones de la UBT —entre ellas el Daza, lo de Lafront...— y se autocopia el folleto sobre toros en Segovia. Ha visto el Archivo de Villa. Comete el grave pecado, cuando se trata de publicaciones de la UBT de no citar la fuente de donde «afusila». Y no hablo nada de lo que pueda decir Cossío en su Tomo IV, pues no lo he leído [para cotejar]. DRM 24 de abril 1974.

Por ello, la colaboración de DRM en la edición de 1985 del primero de los tomos de *Plazas de la Puerta de Alcalá*, debió costarle muchísimo. Pero lo hizo; y con el mecenazgo de Salvador Ferrer, la UBT volvería a cobrar vida editorial, rescatando a antiguos asociados.

En 1988 se encargaría de prologar otro libro de Lafront, de nuevo sobre viajeros extranjeros por España, ahora publicada en Francia para los Bibliófilos galos⁸⁸. Y volvería a lucir su enciclopédico saber sobre la historia y bibliografía de la fiesta.

Y en 1989 le pedí que prologase la obra que habíamos elaborado mi mujer y yo, *Los Toros en la prensa madrileña del siglo XVIII*.⁸⁹ Ruiz Morales accedió a ello, y aun conservo, por desgracia mecanografiadas y no manuscritas, sus páginas y un tarjetón en el que, manuscrito,

[88] *Fête espagnole des taureaux vue par les voyageurs étrangers, La (du XVIIe au XVIIIe siècle): sélection des textes inédites, oubliés ou méconnus*. Recopilación, estudio y notas de Auguste Lafront; Prólogo de Diego Ruiz Morales. Nimes (Francia): Union des Bibliophiles Taurins de France, 1988. 186, [16] págs., 12 h. de láminas con ilustraciones y facsímiles. 4.º. Versión francesa, rehecha y aumentada.

[89] Rafael CABRERA BONET y María Teresa ARTIGAS (1991), *Los Toros en la Prensa madrileña del Siglo XVIII*, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños.

nos mandaba un fuerte abrazo. La obra, por cierto, no se salvó de correcciones o apuntes; en su ejemplar había bastantes anotaciones, unas curiosas, otras rectificadoras de algún error tipográfico (las más), y otras varias para aprovechar el dato para algún proyecto futuro. El prólogo, de nuevo, es obra de profundo conocimiento de la época y circunstancias de la tauromaquia ilustrada. En el mismo subrayaría la importancia de recurrir a fuentes originales, de tener a mano documentación de la época, fiel y fidedigna. Y, al margen de algún inmerecido elogio hacia los autores, comentaría que

[...] esta cosecha de un siglo de noticias que su buen pulso nos permite ahora tener a la mano podemos contemplar como, a medida que evoluciona el estilo de la fiesta, evoluciona también la forma con que la misma es tratada en estos añejos medios de comunicación.

Y, al margen de alguna velada alusión a las noticias que se le escaparon a López Izquierdo, seguirá apuntando:

Sea bienvenido este importante trabajo al árido campo de la literatura histórico-taurina, ya que no es ocasión de dejar sin festejar la aparición de una obra seria y sólida sobre una temática tan poco cultivada o, por desgracia, tan frívola e irresponsablemente abordada.

Ese mismo año comenzaría una fructífera colaboración con Guillermo Blázquez, el gran librero anticuario y editor, a través de Salvador Ferrer, escribiendo algunos prólogos y estudios más que notables. Empezó con unos atinadísimos comentarios a una serie de láminas, basadas en las de Antonio Carnicero que aparecieron en la Inglaterra de principios del XIX: la serie Clark-Dubourg⁹⁰. Son años fecundos

[90] CLARK Y DUBOURG. *Tauromaquia. Spanish Bull-Fighting. London 1813*. Texto preliminar de Diego Ruiz Morales. Madrid: El Bibliófilo, 1989. 4º alargado. 8 hojas, 1 hoja, 12 láminas. Edición facsímil de la de Londres, 1813. Tirada de 750 ejemplares numerados.

para la labor editora en materia taurina y Blázquez no desaprovecharía la ocasión para componer un buen número de obras, primorosamente editadas, muchas para entidades bancarias, empresas u organismos oficiales. Así se pergeñaron algunas notables obras de investigación, que DRM supo llevar a cabo, entre las que destacan, por su monumental importancia, las ediciones traducidas, comentadas y sabiamente apuntadas del manuscrito de Emmanuel Witz, del que se harían varias tiradas diferentes por entonces⁹¹.

Acabada la impresión de la obra de López Izquierdo en 1988 (al que la UBT le volvería a publicar dos obras y otra más, de su propio peculio, Salvador Ferrer), y distribuida en el siguiente año, se planteó qué otra obra podría publicarse. Decidimos, a mi propuesta, editar la

[91] Emmanuel WITZ (1993), *Combat de Taureaux en Espagne*. Traducción, comentario y notas por Diego Ruiz Morales. Madrid: Consejería de Cooperación de la Comunidad de Madrid-Centro de Asuntos Taurinos, 1993. 2 volúmenes, uno de ellos un folleto suelto en la tapa del primero. El original manuscrito del pintor suizo es de entre 1746 y 1760, quizá más cercano a la primera fecha, y es obra de extraordinario valor para conocer el desarrollo de las corridas de mediado el XVIII. Confieso, que al margen de las ediciones «oficiales», hicimos otra, con papel similar al de *Papeles de Toros*, excepcional, en tirada reducidísima de 5 ejemplares, para los miembros de la Junta Directiva y Guillermo Blázquez.

También colaboró Ruiz Morales en: Lake PRICE (1992), *Tauromaquia o las corridas de toros de España explicadas por veintiséis grabados de las circunstancias y escenas más extraordinarias en los ruedos de Madrid, Sevilla y Cádiz, dibujada y litografiada de apuntes realizados expresamente para esta obra por...*; Introducción y comentarios por Diego Ruiz Morales; Madrid: Comunidad de Madrid. Consejería de Cooperación, 1992. Edición facsímil bilingüe castellano-inglés de *Tauromachia or The bull-fights of Spain*, Londres: J. Hogarth, 1852. Obra cuya dirección e idea original fue de G. Blázquez. Théophile GAUTIER (1992), *La tauromaquia=La tauromachie*. Prólogo de Juan Posada. Los textos son transcripción autorizada de la edición realizada por la Unión de Bibliófilos Taurinos, en Madrid y 1960, manteniéndose íntegra la versión castellana de Diego Ruiz Morales. Aguafuertes en color y dibujos a lápiz de Vicente Arnás. Madrid: Aguilera, 1992. Gran folio. 55 págs. 12 láminas. Edición bilingüe. Tirada de 252 ejemplares, numerados.

colección completa de dibujos de toros de Manuel Castellano⁹², en una edición que recuperara los valores de las de la primera época de la UBT: buen papel, adecuados márgenes, cuidadas reproducciones... La obra resultó de muy buen nivel; tal que en la Sección de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional ya solo servían ésta si alguien les pedía los originales...

Entre Ferrer, Ruiz Morales, y el extraordinario apoyo administrativo de don Antonio Martínez, secretario personal de Ferrer, constituimos la nueva Junta Directiva que rigió la asociación en aquellos años. Ferrer siguió ocupando la Presidencia hasta su fallecimiento en 2008; DRM la vicepresidencia hasta su muerte en 2006; personalmente me ocupaba de la Secretaría Técnica y Antonio Martínez de la administrativa.

Acto seguido, con idea original de Ruiz Morales y Ferrer, comenzamos a publicar los *Papeles de Toros*. Se trataba de lanzar una obra en que pudieran recogerse, como en la *Gacetilla*, trabajos de corta o mediana extensión sobre asuntos bibliofílicos o históricos, y que fuese un escaparate de fuentes documentales, y no una verdadera obra de historia. La obra se dividió en dos secciones, una a cargo de DRM y otra mía, eligiendo cada cual el título de su parte: «De mi cartapacio» la de DRM, y «Un rincón de un archivo» la mía. Desde el inicio la idea fue publicar diez volúmenes, uno por año, pero que al fin se culminó en doce años. Una nota, en el primero de los tomos (no recuerdo quién la escribió, quizá entre los tres), resume bien los objetivos que nos marcábamos al editarlos:

Es propósito de *Papeles de Toros* que sus páginas sean adecuado rincón de la información tendente a un mejor conocimiento de la fiesta de los

[92] Rafael CABRERA BONET (1990), *Los Toros de Castellano*, Madrid: Unión de Bibliófilos Taurinos. 2 volúmenes (conteniendo 60 y 67 láminas, respectivamente).

toros en dos de sus más apasionantes vertientes. Mucho es, en efecto, cuanto sobre los Toros se ha escrito y muchos son los acontecimientos que jalonan su fluir por la Historia —La Historia de la Fiesta de los Toros—.

En ambos campos, sin embargo, quedan múltiples cosas por decir, muchos puntos que precisan ser aclarados y no pocas noticias que requieren ser rectificadas o perfiladas.

La UBT fiel al estilo de su antigua *Gacetilla*, con diferente esquema y superiores medios materiales, orillando los temas manidos y con rigor, se propone informar periódicamente sobre los asuntos curiosos e inéditos emparentados con los Libros de Toros y la Historia de los Toros⁹³.

Las características formales de los volúmenes fueron muy superiores a las de la *Gacetilla*. El papel fue de superior calidad, márgenes amplios; buenas ilustraciones, aunque siempre en blanco y negro, viñetas a fin de artículo escogidas con esmero y a veces con intenciones ocultas... De ahí que en *Papeles de Toros 1*, se volviesen a reproducir los hierros de la *Lista de 1803*, y que en el número 2, las viñetas, sacadas de carteles o impresos del siglo XVIII, comiencen por la del lidiador cogido... La labor de DRM en los *Papeles* es sólo comparable con la realizada en su primera etapa en la UBT, verdaderamente inconmensurable. Sus escritos siguieron ofreciendo esa amenidad, erudición, detalle y precisión que siempre les habían adornado. Los temas tocados fueron de lo más variado. Sólo con la lectura de una reciente obra de mi buen amigo, Guillermo Boto⁹⁴, puede uno alcanzar la enorme extensión de lo mucho y bueno de su producción en la *Gacetilla* y *Papeles*.

[93] Diego RUIZ MORALES y Rafael CABRERA BONET (1991), *Papeles de Toros 1. Sus libros. Su historia*, Madrid: UBT.

[94] Guillermo BOTO ARNAU (2018), *El Buscapié de la Gacetilla y Papeles de Toros*, Breve Nota Introductoria por Rafael Cabrera Bonet; Madrid: UBT.

Cuando se inició la serie él contaba ya 77 años; edad a la que muchos se enfrentan con las limitaciones del tiempo..., pero Ruiz Morales era todo vitalidad, su memoria prodigiosa, su inteligencia preclara, sus ánimos admirables. Pero ésta es barrera inexorable, y al fin hubo de poner límite a su producción. En efecto, en 1996, los trabajos presentados a *Papeles* necesitaron de alguna corrección en cuanto a fecha o evento se refiere, muy sutil y diplomáticamente abordada, con blanco guante de algodón por Ferrer. Sólo con las pruebas documentales en la mano, consiguió que los corrigiera; no era muestra de soberbia, sino de seguridad en lo que había escrito. El parón de *Papeles* fue obligado. Al darse cuenta de que la memoria le jugaba ya alguna mala pasada (no así en la mayor parte de las ocasiones) quiso abandonar el proyecto. Ferrer y yo tardamos más de un año en convencerle de que no lo hiciera, proponiéndole que escogiera artículos de su obra *Almacén de antigüedades*, para componer los volúmenes que faltaban, a cambio de que yo aumentase la sección (grosor) de mi sección. A partir del volumen séptimo de *Papeles*⁹⁵ fueron saliendo trabajos del *Almacén*. Por cierto, no sin que la memoria, de nuevo, jugase una mala pasada, repitiendo uno de los artículos en dos *Papeles de Toros* diferentes, que dejó a la sagaz investigación del lector.

Fueron éstos, años fructíferos para la Unión, en los que se publicaron otro buen puñado de obras interesantes. La bibliografía de la misma se incrementó con algunas obras raras o prácticamente inencontrables, y con otras de nueva creación que vinieron a aclarar remotos aspectos de la tauromaquia. Aunque las decisiones se tomaban en Junta, por el comité de publicaciones formado por el Presidente, Vicepresidente y Secretario técnico, muchas de las obras publicadas fueron sometidas, previamente a un riguroso examen y escrutinio. Guardo el informe

[95] El séptimo volumen de *Papeles de Toros, Sus Libros, Su historia*, vería la luz en 1998, y los tres restantes en 1999, 2000 y 2002. Hasta entonces habían salido, uno al año, desde 1991.

que redactó Ruiz Morales ante una obra a la que no se le ha prestado la atención debida, compendió importantísimo, caudal torrencial, de nuevas noticias sobre los toros en Madrid: el libro de López Izquierdo, *Los toros en la Plaza mayor de Madrid*⁹⁶. De nuevo la postura de DRM frente a FLI era ambivalente: valoraba lo mucho de interés y novedoso, pero insistía que había mucho material ya publicado, mucha repetición de obra conocida o de escaso interés, y redacción deficiente. Es cierto que el manuscrito original pecaba de aquello, pero nos pareció que, con el trabajo necesario, podía llegar a ser una fuente indispensable y de muchísimo valor para conocer el desarrollo de los festejos en el Madrid de tres siglos (XVII-XIX). Copiaré, obviando críticas a su estilo, parte de los reparos fundamentales:

La documentación procedente de Archivos, aunque es pesada y muchas veces reiterativa -ya sabemos que todos los expedientes y el «papeleo» siempre lo son- resulta interesante. Que hubiera sido más cómodo a efectos de consulta trasladar la «esencia» de los papeles y eliminar la paja, es indudable; pero es una labor de chinos, así que bueno está. [...]

Sus comentarios en este capítulo son breves —¡menos mal!—, es reiterativo cuando se sube a la tarima del «dómine» y distribuye sus reprimendas a los señores que hablan de una obra, mencionan un documento, y no citan la signatura.

Y cogiendo el bisturí bibliográfico de su estilográfica fue disecionando todo el contenido, a su juicio, patológico que el manuscrito poseía, volviendo a demostrar un conocimiento muy poco frecuente en materia histórica y bibliográfica. Al fin, y con su tácita aprobación, la obra se editó, aunque cayó sobre mí la ingrata tarea de las correccio-

[96] Francisco LÓPEZ IZQUIERDO (1993), *Los Toros en la Plaza Mayor de Madrid. -Documentos-*, edición prologada y revisada por Rafael Cabrera Bonet. Madrid: Unión de Bibliófilos Taurinos, 1993.

nes, búsqueda de firmas y referencias bibliográficas precisas (más de 400), reestructuración y enmarcado en reinados y por años. FLI aceptó de buen grado las enmiendas y correcciones, e incluso pasó porque en cubierta y portada figurara aquello de «Edición prologada y revisada por...». Acotamos también su título, añadiendo el término «Documentos» para explicar mejor su contenido.

Ruiz Morales siguió colaborando en los menesteres editoriales de la Unión hasta 1996, muy aligerado del peso que antaño recaía sobre él. Lo suyo era, sobre todo, la selección de obras (junto con nosotros), la redacción de su mitad de *Papeles de Toros*, y alguna crítica puntual a obra presentada. A partir de esa fecha, dio un paso atrás en las labores de la directiva. Pero sin apartarse de ella, acudiendo fielmente, al menos hasta 2004, a nuestras tertulias semanales, por entonces exclusivamente en la cafetería del Hotel Arosa, de Gran Vía 29.

Sus dos últimos años de vida se pasaron en un suspiro. No acudía ya con regularidad a nuestras tertulias semanales, y empezó a poner todo tipo de excusas, primero en persona, y luego a través de su pacientísima esposa. En 2006 ya sólo sabíamos de él, de tanto en cuanto, por su mujer que nos notificaba su total aislamiento, salvo de sus adoradas sobrinas. Y una tarde del 20 de septiembre de 2006⁹⁷, a punto de cumplir los 92 años de edad, nos dejó huérfanos del mejor bibliógrafo que la fiesta haya podido tener en la segunda mitad del siglo XX, para unirse espiritualmente con aquellos que más admiró a lo largo de su vida, Carmena y Díaz Arquer. ¡Qué triunvirato para redactar esa bibliografía total que tanto añoró!

[97] No supimos, en su momento, la fecha exacta de su fallecimiento. Había dejado dicho que no quería publicidad alguna, y su familia siguió sus oportunas instrucciones. Nos enteramos unos días después al mantener, como era costumbre, la consulta semanal -o quincenal- para conocer de su estado.

OBRAS DE RUIZ MORALES POR ORDEN CRONOLÓGICO⁹⁸

- Los Toros en el Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid. 1784- 1788.* Prólogo por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1956. 4°. 107 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.
- Catálogo de la Biblioteca Taurina de D. Antonio Urquijo de Federico.* Prólogo de Diego Ruiz Morales. Madrid: s.n., 1956. 4° mayor. XIII págs., 1 hoja, 326 págs., 5 hojas. Tirada de 212 ejemplares numerados.
- LAFRONT, Auguste. *Los viajeros extranjeros y la fiesta de toros (Siglos XVI a XVIII).* Prólogo de Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1957. 4°. 190 págs., 1 hoja. Tirada de 200 ejemplares numerados.
- RUIZ MORALES, Diego. *Tres carteles de toros (1764).* Madrid: UBT, 1957. 4°. 16 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.
- BLANCHARD, Pharamond. *15 Estampas de toros.* Estudio previo por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1958. Folio apaisado. 8 págs., 16 hojas. Tirada de 300 ejemplares (200 numerados y 100 sin numerar).
- RUIZ MORALES, Diego. *Menudencias de historia taurina (siglo XIX).* Madrid: UBT, 1958. 4°. 32 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.
- MARTÍNEZ RUEDA, Manuel. *Elogio de las Corridas de Toros.* Nota Preliminar por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1960. 4°. 15 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

[98] Incluimos en esta relación sus propios libros y folletos, junto con prólogos, estudios previos o introducciones, pero no los muchos artículos que publicó (una buena parte de ellos en la *Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos*, pero muchos también en *Toros*, *La Busca*, *El Clarín de la Busca* y otras publicaciones periódicas). Los artículos publicados en su sección de *Papeles de Toros*, junto con los de la *Gacetilla*, están perfectamente señalados en la obra de Guillermo BOTO ARNAU (2018), *El Buscapié de la Gacetilla y Papeles de Toros*, Madrid: UBT.

- Instrucciones para torear a pie. (Primeras ordenaciones).* Prólogo de Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1960. 4°. 123 págs., 1 hoja. Tirada de 200 ejemplares numerados.
- RAMÍREZ DE HARO, Diego. *Tratado de la brida y gineta y de las caballerías que en entrambas sillas se hazen y enseñan a los cavallos y de las formas de torear a pie y a cavallo de... (Tercera parte).* Nota Preliminar por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1961. 4°. 111 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.
- LAFRONT, Auguste. *Bibliografía de la Prensa Taurina Francesa (1887-1961).* Prólogo de Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1962. 4°. 55 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 22 sin numerar.
- RUIZ MORALES, Diego. *Jacobo Salgado y su descripción de la fiesta de toros.* Madrid: UBT, 1962. 4°. 26 págs., 1 hoja. Tirada de 200 ejemplares numerados.
- SALVADOR RODRIGÁÑEZ, Amós. *Teoría del toreo.* Prólogo por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1962. 4°. 112 págs. Tirada de 217 ejemplares numerados y sin numerar.
- FORD, Ricardo. *Las Fiestas de Toros (Spanish Bull Feasts and Bull Fights).* Nota Preliminar de Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1963. 4°. 80 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.
- Papel que explica por descripciones, en capítulos separados, los nombres que hay de toros, con distinción de sus clases, según se portaren en la Plaza, u otra parte, lidiándolos gente de a pie, y de a caballo.* Nota Preliminar por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1964. 4°. 31 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 8 sin numerar.
- PÉREZ DE HERRERA, Cristóbal. *Discurso del Doctor Christoval Perez de Herrera, Protomédico de las Galeras de España, en que suplica a la Magestad del Rey don Felipe nuestro señor, se sirva mandar ver si con- vendría dar de nuevo, orden en el correr de toros, para evitar los muchos peligros y daños que se ven con el que oy se usa en estos Reynos.* Prólogo

de Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1964. 4º. 23 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y siete sin numerar.

NÚÑEZ DE VILLAVICENCIO, Juan. *Advertencias para Torear que Don ... ha hecho a sus hijos Don Rodrigo y Don Diego*. Nota Previa por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1965. 4º. 67 págs. Colección Carmena 6. Tirada de 200 ejemplares numerados y 10 sin numerar.

Dos pliegos de cordel. Nota Preliminar por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1965. 4º. 23 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados y 10 sin numerar.

RUIZ MORALES, Diego. *Datos inéditos de Historia taurina madrileña*. Madrid: UBT, 1966. 4º. 50 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

Jornada madrileña del Príncipe de Gales. Fiestas de Toros y Cañas en su honor. Nota Previa por Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1967. 4º. 112 págs. Colección Carmena 7. Tirada de 200 ejemplares numerados y 10 sin numerar.

Toros y Cañas en Sevilla en 1673 (Dos relaciones de un mismo suceso). Nota previa de Diego Ruiz Morales. Madrid: UBT, 1968. 4º. 64 págs. Tirada de 200 ejemplares numerados.

RUIZ MORALES, Diego. *Documentos histórico taurinos, exhumados y comentados por...* Madrid: Gráficas Argés, 1971. Folio. 156 págs., 1 hoja. Tirada de 150 ejemplares numerados.

SOTOMAYOR CRIADO, Eduardo. *Tercer Catálogo de la Biblioteca Taurina de D. Eduardo Sotomayor Criado. Ejemplares del nº. 1001 al 1500*. «Un soneto me manda hacer Violante», por Diego Ruiz Morales. Justificación de D. Eduardo Sotomayor. Córdoba: s.n., 1973. 4º. 157 págs., 1 hoja. Edición numerada de 100 ejemplares.

RUIZ MORALES, Diego. *Almacén de antigüedades taurinas*. Madrid: Artes Gráficas Argés, 1974. 2 Tomos. 4º mayor. 94 págs., 1 hoja; 96 págs. Tirada de 16 ejemplares.

CAMPO JESÚS, Luis del. *Pamplona y toros. Siglo XVII*. Prólogo de Diego Ruiz Morales. Pamplona: Gráficas Navasal, 1975. 4º. 391 págs.

Fête espagnole des taureaux vue par les voyageurs étrangers, La (du XVIIe au XVIIIe siècle): sélection des textes inédites, oubliés ou méconnus. Recopilación, estudio y notas de Auguste Lafront; Prólogo de Diego Ruiz Morales. Nimes (Francia): Union des Bibliophiles Taurins de France, 1988. 186, [16] págs., 12 h. de láminas con ilustraciones y facsímiles. 4º. En portada consta: versión francesa rehecha y aumentada.

CLARK Y DUBOURG. *Tauromaquia. Spanish Bull-Fighting. London 1813*. Texto preliminar de Diego Ruiz Morales. Madrid: El Bibliófilo, 1989. 4º alargado. 8 hojas, 1 hoja, 12 láminas. Edición facsímil de la de Londres, 1813. Tirada de 750 ejemplares numerados.

CABRERA BONET, Rafael y ARTIGAS, María Teresa. *Los Toros en la Prensa madrileña del Siglo XVIII*. Prólogo de Diego Ruiz Morales. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1991. 4º. 283 págs.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 1. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 1991. 4º mayor. 5 hojas, 129 págs., 2 hojas. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

Los toros en la Prensa; revistas de toros (Colección Antonio Castillo). Estudios previos de Diego Ruiz Morales, Rafael Cabrera Bonet, Antonio Álvarez Barrios y Antonio Castillo Rebollo. Madrid: s.n., 1991. Folio. 98 págs. Catálogo de la exposición de revistas de toros celebrada en la Hemeroteca Nacional entre el 15 y 19 de Abril de 1991. Tirada de 500 ejemplares numerados.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 2. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 1992. 4º mayor. 5

hojas, 144 págs., 2 hojas. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

PRICE, Lake. *Tauromaquia o las corridas de toros de España explicadas por veintiséis grabados de las circunstancias y escenas más extraordinarias en los ruedos de Madrid, Sevilla y Cádiz, dibujada y litografiada de apuntes realizados expresamente para esta obra por...* Con explicaciones preliminares de Richard Ford; Introducción y comentarios por Diego Ruíz Morales; Prólogo por Ambrosio Aguado Bonet. Madrid: Comunidad de Madrid. Consejería de Cooperación, 1992. Folio. XXI, 50 págs., XXVI láminas a color. Edición facsímil bilingüe castellano-inglés de *Tauromachia or The bull-fights of Spain*, Londres: J. Hogarth, 1852.

GAUTIER, Théophile. *La tauromaquia=La tauromachie*. Prólogo de Juan Posada. Los textos son transcripción autorizada de la edición realizada por la Unión de Bibliófilos Taurinos, en Madrid y 1960, manteniéndose íntegra la versión castellana de Diego Ruiz Morales. Aguafuertes en color y dibujos a lápiz de Vicente Arnás. Madrid: Aguilera, 1992. Gran folio. 55 págs. 12 láminas. Edición bilingüe. Justificación de la tirada: 1 ejemplar único, para la editora; 11 ejemplares, numerados 1/249 a 11/249; 230 ejemplares, numerados en arábigo del 12/249 a 249/249; 10 ejemplares para correcciones signados H C 1/10 a H C 10/10; 5 ejemplares para trámites y Depósito Legal signados A, B, C, D, E. Independiente de la edición del libro se estamparon 25 series de 12 grabados con grandes márgenes numerados en romano I/XXV a XXV/XXV. Además se estamparon 100 ejemplares del grabado de mayor tamaño señalados I/C a C/C.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 3. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 1993. 4º mayor. 2

hojas, 126 págs., 2 hojas. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

WITZ, Emmanuel. *Combat de Taureaux en Espagne*. Traducción, comentario y notas por Diego Ruiz Morales. Madrid: Consejería de Cooperación de la Comunidad de Madrid-Centro de Asuntos Taurinos, 1993. 2 volúmenes, uno de ellos un folleto suelto en la tapa del primero. 8° apaisado. 2 hojas, 48 págs., 26 láminas, 1 hoja; XVII + 28 págs. Tirada de 2000 ejemplares.

WITZ, Emmanuel. *Combates de toros en España. Combat de Taureaux en Espagne*. Traducción, comentario y notas por Diego Ruiz Morales. Madrid: Guillermo Blázquez Editor, 1993. 2 volúmenes. 8° apaisado. 6 hojas, 28 págs., 1 hoja; 2 hojas, 48 págs., 26 láminas, 1 hoja. Tirada de 500 ejemplares numerados.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 4. Sus libros. Su historia*. Madrid, UBT, 1994. 4° mayor. 2 hojas, 109 págs., 2 hojas. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 5. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 1995. 4° mayor. 2 hojas, 139 págs., 2 hojas. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

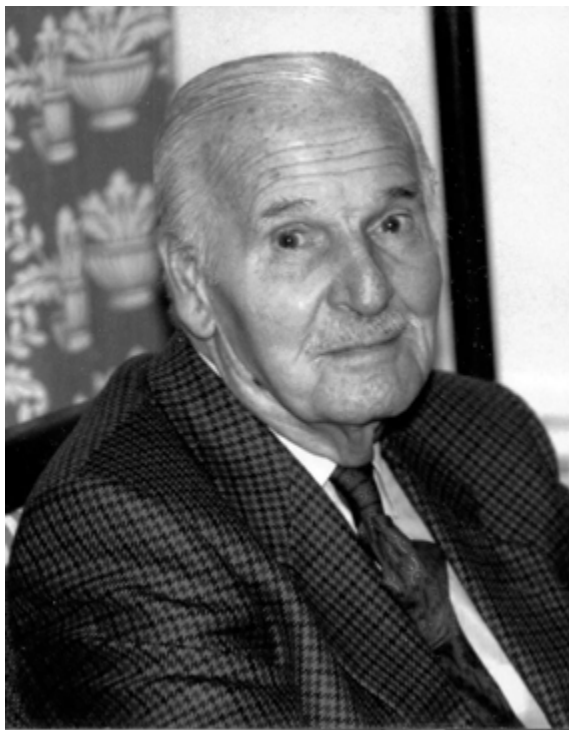
RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 6. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 1996. 4° mayor. 2 hojas, 127 págs., 2 hojas. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 7. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 1998. 4° mayor. 3 hojas, 139 págs. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 8. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 1999. 4º mayor. 3 hojas, 135 págs. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 9. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 2000. 4º mayor. 3 hojas, 161 págs., 1 hoja. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.

RUIZ MORALES, Diego y CABRERA BONET, Rafael. *Papeles de Toros 10. Sus libros. Su historia*. Madrid: UBT, 2002. 4º mayor. 3 hojas, 173 págs., 2 hojas. Tirada de 210 ejemplares nominados y numerados.



Fotografía 1.- Diego Ruíz Morales.



Ilustración 1.- Tratado de Diego Ramírez de Haro, UBT, Madrid, 1961.

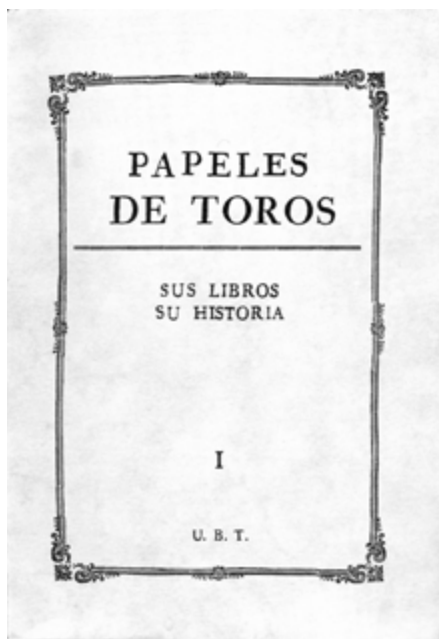


Ilustración 2.- Papeles de Toros 1, UBT, Madrid, 1991.

CREACIÓN

DIAGONALES TRECE

Juan José Suárez Losada

Para José Ramón Álvarez y Pepe Campos, que mantienen vivo el espíritu de esta revista.

- 1.- La corrupción nunca fue virgen.
- 2.- Extenuado de ser útil.
- 3.- Padece de soledad, una soledad hecha con mil presencias y (solamente) una ausencia.
- 4.- En el pueblo de los mil espejos, los ciegos se peinan mirando el río.
- 5.- En vez de un futuro tiene un etcétera, etcétera, etcétera.
- 6.- Le gusta conocer el riesgo para no ponerse nunca en riesgo.
Es un clásico.
- 7.- Solamente se equivocó en todo.
- 8.- La magia de la música: subir a lo más profundo.
- 9.- La mató porque no era suya. La mató porque pudiendo ser suya no fue suya. La mató porque nunca sería suya. La mató. La.
Y después se mató él. Dejó una nota con letra firme: me mato porque soy mío.

- 10.- Son las once de la mañana. Aún duermen los que hicieron el viaje al fin de la noche: mujeres confusas, la tribu de los muñecos sucios, las que nunca escuchan los pasos del silencio, los nacidos en el vientre del alcohol y una adolescente de pubis rojo que acuchilla los amaneceres con gritos necesarios.
- 11.- —Le felicito a usted por haberse integrado siempre en mundos y lugares tan distintos.
—Yo no me integré nunca en nada, simplemente me adapté a todo.
- 12.- Cuando era niño, estando dormido se le apareció LA VIRGEN.
Cuando era adulto, estando despierto se le apareció EL AZAR.
Cuando era viejo, como nunca estaba enteramente dormido ni enteramente despierto, no se le apareció nadie.
- 13.- La literatura es el adjetivo. Una literatura sin adjetivos recuerda a una oración de nuestra niñez: cuatro esquinitas tiene mi cama y cuatro angelitos guardan mi cama.
- 14.- Le apasiona hacer listas. Y precisamente hoy hace la lista de sus pasiones: desayunos con chorizo picante y revuelto de anís y coñac, bares de barra de cinc y olor a calamares fritos, los tambores de Calanda y el boxeo de pesos pesados, las películas con muchos tiros y mucha sangre, las putas gordas, las putas flacas, Telecinco y el porno africano, y especialmente, muy especialmente, la sinfonía quinta de Gustav Malher, cuyo adagietto y su cálida profundidad le hace llorar fluidamente, sentidamente.
- 15.- En la terraza, la señora de la limpieza barre colillas y disfraces y la ceniza de palabras olvidadas.

Y cuando la señora de la limpieza acaba de barrer la terraza, se barre a sí misma.

- 16.- Me dice: qué suerte tienen mis hijos que heredarán mi impecable traje blanco, y también heredarán mi calidad moral y mi experiencia interior y mi amor a Beethoven.

Y repite: qué suerte tienen mis hijos que heredarán...

- 17.- El niño escribe versos, concentradamente. Su madre le dice que con la poesía nunca se ganará el pan. Y el niño pregunta: madre, ¿para qué quiero yo el pan?

- 18.- —Profesor, ¿cierro la puerta o la abro totalmente?

—No, no la cierre, tampoco la abra totalmente. Déjela entrea-bierta, por favor. Yo soy ecléctico.

- 19.- Todos sus amores los encontró en las esquinas.

- 20.- El valor sagrado del rito. Sin rito, *La Biblia* se convertiría en un western, la tauromaquia en carnicería, las banderas en muros, el arte en tecnolatría, la sociología en dataísmo, el Parlamento en guardería y las religiones en pandemias.

- 21.- Estaba en la edad en que buscaba sus gafas y las tenía puestas, y buscaba a su mujer y la tenía encima, y buscaba sosiego y lo tenía dentro.

- 22.- Lo consideran visionario porque solo ve las torpezas de los demás.

- 23.- La desasosegante sensación de tener siempre su alma mal apar-cada y la desconcertante convicción de que nunca tuvo alma.

- 24.- No era inteligente, pero tenía la voluntad de ser inteligente.

No creía en milagros, pero tenía la voluntad de creer en los milagros.

Y con esa voluntad, consiguió hacer el milagro más inteligente: ser feliz.

25.- ... te cuento, con mi ex estuve casada diez años y tuvimos dos hijos, sí, diez años, en nuestro divorcio no hubo ni odio ni venganza ni siquiera resentimiento, que son las constantes universales en toda separación, y fui muy sincera cuando deseé a mi ex que le fuera bien en su nueva etapa, pero, claro, hoy me entero de que su nueva pareja es Loren Bastida, catedrática de sociología y premio nacional de ensayo con su último trabajo sobre feminismo, sí, y además es una modelo top, demasiado, coño, resulta que es la mujer tan todo, y como remate hace unas declaraciones arrebatadas poniendo a mi ex como un ser divino, pues no, mira, también tenía sus neuras, muchas neuras, la verdad, puesta a ser aún más sincera te digo que me encuentro fatal, ¿me entiendes? muy jodida, como humillada, que fuera feliz mi ex, sí, pero ya te digo, todo tiene sus límites...

26.- Se considera a sí mismo exquisitamente educado, sensible, apaciguador y templado.

En su entorno lo califican de irascible, violento, agresivo y peligroso.

Al chocar el juicio social con su juicio personal, inició un camino intermedio, convirtiéndose en un elegante pirómano.

27.- La complejidad como legítima defensa de su dignidad.

28.- No es posibilista: quiere instalarse en la experiencia conservando su ingenuidad.

- 29.- Como prueba de humildad franciscana dejó de hacer milagros. Ahora solo hace prodigios.
- 30.- Saltó de niño a viejo sin caerse. Pero después, al saltar de viejo a niño, sí cayó, rompiéndose en mil pequeños trozos.
- 31.- Naufraga porque no elige lo mejor sino lo más cercano.
- 32.- No toda vuelta significa error de partida.
- 33.- El toro bravo atraviesa una profunda crisis existencial.
- 34.- Se conoció a sí mismo, no por lo que escribía sino por lo que tachaba.
- 35.- ...los comentarios sardónicos son inevitables al ver a mi pareja, treinta años más joven y muy lejos de mi formación clasista, es cierto, Laura trabajaba en una zapatería de barrio y el mayor acontecimiento de su vida fue probarle unas zapatillas a un primo de Julio Iglesias, y también es cierto que es una amazona sexual que me encontró en un momento de penosa decadencia, pero eso solo no soportaría una relación de varios años, hay algo más... todos mis ritos y costumbres para sobrevivir, que ya tenía desgastados y superados, para ella eran el descubrimiento del mundo, la celebración de otra vida, no sé, desde un desayuno con frutas hasta una cena con champán, todo era glorioso, intenso, y una exposición en Londres o un concierto en Venecia o ir de compras a París, entraban en lo memorable, y ahí estaba yo, como generador de emociones, redescubriendo lo deshabitado, disfrutando de su asombro, ¿Pigmalión?, no, para nada, la pedagogía y el paternalismo romperían su naturalidad, ¿cuánto durará?, no sé, ni me lo planteo, a mi edad escapo de las trampas de la vida: ni nostalgia

del pasado ni expectativas de futuro, el puro presentismo: vivo de la alegría de Laura, de su encantamiento diario.

36.- Está buscando a los creadores de la libertad, para hacerles solamente una pregunta: ¿dónde está la libertad en el dolor?.

37.- No crea nuevas ideas, simplemente cambia la temperatura a las ideas viejas.

38.- Cuando se cansó nerudianamente de ser hombre, se limitó diviniamente a ser obispo,

39.- Cuando él la penetraba, ella analizaba jadeos, estudiaba ritmos, examinaba gestos, percibía temperaturas.

Él hacía el amor. Ella hacía algoritmos.

40.- Como militante neoliberal, lo único que le gusta de las revoluciones es la hora del aperitivo.

41.- No tenía tiempo para pensar, pero siempre sacaba tiempo para suspirar. Ergo: pensaba mientras suspiraba. Es un místico.

42.- Érase una vez un puente en el que, como recuerdo, los enamorados colgaban un candado. Había tantos enamorados, tanto amor en el mundo, tantos candados, que el puente se hundió. Érase una vez.

43.- Su inteligencia natural le llevó a la inteligencia artificial que ya nunca será suya.

44.- Busca desesperadamente que su ansiedad tenga menos futuro que pasado.

45.- Por la rutina llegó a la intensidad y por la repetición llegó a la plenitud. Está desconcertado.

- 46.- En esta agresiva competencia comercial, las vendedoras proyectan profesionalmente toda su entrega y atención, y él, angustiosamente necesitado de afecto, se pasa todo el día comprando.
- 47.- Es tan riguroso, seguro y preciso, que, cuando le preguntan, contesta: es posible, tal vez, depende.
- 48.- El adulterio pasó de pecado mortal a costumbre social.
- 49.- Peixoto me cuenta su pesadilla recurrente. Una voz del más allá le propone ser un dios y Peixoto, desde el más acá, rechaza el ofrecimiento porque no quiere asumir la corresponsabilidad, por acción u omisión, de la muerte de un niño o del trastorno mental de un adulto o del terremoto en una ciudad o de una pandemia en el mundo. La voz insiste y Peixoto sigue negándose e ingresa en ÉTICOS ANÓNIMOS.
- 50.- Dice: no tuve hijos porque no soportaría que alguna vez esos hijos me preguntaran porqué los había tenido.
- 51.- Al conocerla, ascendió del yo al nosotros.
- 52.- Desde niño sintió pasión por la música, pero sus intentos de aprender a tocar el piano fueron penosos; sus profesores le invitaron amablemente a abandonar cualquier pretensión en ese mundo. Curiosamente, en matemáticas, materia que le producía fobia, tenía una facilidad de visionario y, desde sus tiempos en el colegio, resolvía cualquier teorema, ecuación, fórmula o problema con sorprendente lucidez. Los juegos de la naturaleza: incapacidad para lo que ama y maestría para lo que odia.
- 53.- Y los viejos relojes te recordarán lo que nunca sucedió.
- 54.- Para él, el único triunfo en la vida era heredar.

55.- Ondeán la bandera de la libertad y, cuando caminan, se escucha el ruido de las cadenas.

56.- Pío Baroja fue el referente cumbre del escepticismo. De vuelta de todo, ajeno a cualquier novedad, vivía sin miedo y sin esperanza. Las palabras y conceptos solemnes —felicidad, heroísmo, maestría, éxito, poder, desesperación, fracaso— le sonaban a cantos de sirena.

Juan Benet en su libro *Otoño en Madrid. Hacia 1950*, recuerda su asistencia a las tertulias en la casa madrileña de Baroja, calle Alarcón 12. Don Pío, con más de setenta años, boina, manta a sus pies, compartía —lo de presidir le resultaría ridículamente pretencioso— conversación con seis amigos. Con el filtro del desencanto, la tertulia mantenía un tono en do menor.

En un cumpleaños de Don Pío, surgió un joven periodista dispuesto a regalar a sus lectores luminosos titulares, planteándole a Don Pío su privilegiada situación: capacidad inagotable para la escritura con ciento veinte obras publicadas, casa confortable, rodeado de amigos, lucidez mental, buena salud. Y Don Pío le contestaba con el frío que pasaba, el precio del carbón, de su falta de interés por la calle.

Hubo un momento en el que el periodista vio que se le escapaba la oportunidad de titulares sonrientes y, a la desesperada, preguntó.

—Pero, a fin de cuentas, en general se encuentra usted bien, ¿no es así?

—No, señor, en general me encuentro mal, bastante mal. Pero me da lo mismo encontrarme bien que encontrarme mal.

Ante semejante respuesta, Juan Benet se preguntaba ayer, nos preguntamos todos hoy, cómo un ser humano puede alcanzar esa beatitud, esa imperturbabilidad, para que le sea igual encontrarse bien que encontrarse mal.

Cincuenta años después, se produce una situación similar en la misma calle madrileña.

Un veterano escritor se reúne con seis amigos, cineastas y poetas, en una sonriente y desencantada tertulia. Intercambian ideas, escuchan música, beben whisky.

Y en un cumpleaños del veterano escritor, surge un joven y energético periodista con la misión de poner titulares de gloria. El periodista hace un planteamiento de la situación privilegiada del veterano escritor: es un imprescindible para sus lectores que forman esa inmensa minoría de la que hablaba Juan Ramón Jiménez y que le reclaman una autobiografía, grandes amistades, independencia económica, prestigio, buena salud.

El veterano escritor contesta, sin victimismo y con suave distancia, que sus lectores no forman una inmensa minoría sino una mínima minoría y lo consideran tan imprescindible que ya no es necesario, que nunca escribirá sus memorias porque le falta imaginación, que gran parte de sus amigos más íntimos han fallecido, que su salud tiene ya todas las goteras de la vejez, y, como Sherezade, tiene que contar cada noche una historia distinta para seguir con vida literaria.

El efervescente periodista ve naufragar su proyecto y pregunta.

—Pero, bueno, en líneas generales usted se encuentra bien.

—Pues no. Me encuentro francamente mal. Pero cuando me encuentro mal es cuando mejor me siento.

Desconcierto del periodista.

—Bueno... si usted pudiera... si usted quisiera explicar...

—Es muy sencillo aunque suene ceremonioso. Yo tomo las catástrofes naturales y el dolor y la enfermedad, y esa crueldad que es la vejez, como una interpelación. Acepto el reto. La guerra, con la muerte, todos la tenemos perdida. Pero la batalla de cada instante podemos afrontarla oponiendo a las fuerzas irracionales nuestros recursos racionales... se trata de buscarse dentro y encontrar la fuerza necesaria para dejarle el menor espacio emocional a la desgracia, evitar el derrumbe y gestionar el miedo. La satisfacción personal de la lucha diaria por la dignidad y la alegría en esta estafa que es la vida... perdone si he caído en la solemnidad, pero, ¿me entiende, verdad?.

- 57.- De sus breves y forzados viajes a la realidad salió siempre confuso y embrutecido, necesitando apoyo psicológico. Y ya está en el diván, confesando su complicada relación con el padre, su complicada relación con el hijo, y, especialmente, su complicada relación con el espíritu santo.
- 58.- Y cuando sirvieron las ostras, ellos y ellas, abuelos y nietos, negros y blancos, todos, absolutamente todos tenían la misma edad y la misma piel y la misma luz, porque allí estaba el olor a mar, el sabor a mar, la libertad del mar, y todos, absolutamente todos...

UN APUNTE A PEPE CAMPOS SOBRE LA PUERTA DEL SOL DE MADRID

Ángel González Jurado

Cronista

Me voy a permitir unas líneas que no sé si tengo que dirigirlas exclusivamente al lector taiwanés, al lector de habla española, al aficionado a los toros, a los turistas orientales que visitan España, o a toda clase de lectores, de habla inglesa incluidos, quienes tengo entendido esperan todos ellos que al final de cada año aparezcan los *Encuentros en Catay*.

No soy escritor, por lo que puedo entender perfectamente que se rechace esta intromisión en una revista en la que se escribe bien y en la que colaboran tan buenos escritores, pero... soy aficionado a los toros y madrileño (de Madrid) con lo que, a lo mejor, ello puede permitirme poner unas pocas líneas negras sobre folios blancos siempre confiando más bien en la indulgencia del lector que en mis propios conocimientos, excusa que Joselito el Gallo exigió se incluyera en los carteles de la corrida ¡de seis toros que fueron siete para él solo! cuando el 8 de julio de 1914 en la Plaza de Madrid obtuvo un triunfo resonante, y que esforzándose un poco podrá ver el lector en la copia reducida del cartel que se aporta y está colgado en la Exposición que sobre el torero se celebra en Talavera de la Reina¹.

[1] El Joselito el Gallo antes referido, para que lo sepan orientales y occidentales que tal vez nos estén leyendo, fue un gran torero que en el año 1920 sufrió una cogida mortal inferida por un toro llamado Bailaor, y que en el año 2020 al haberse cumplido 100 años de su muerte parece que lo han descubierto muchas gentes y no han parado de darle homenajes.



Fotografía 1.- Cartel de la solicitud de indulgencia.



Fotografía 2.- Cabecera del cartel esa solicitud de indulgencia.

Obtenida esta indulgencia, digo que mi amigo y admirado escritor José Campos Cañizares, Subdirector de la revista *Encuentros en Catay* y buen aficionado a los toros, me sorprendió en la edición del año 2020 al tratar sobre la Puerta del Sol de Madrid de Madrid en su sección «Cartas del Subdirector», en cuyo número (33), además, escribe sobre la actuación «cumbre», dice, del torero Paco Ureña en la feria de Bilbao del año 2019. Recuerden lectores que Campos comentaba en las Cartas que Pío Baroja, en sus *Memorias*, hablaba de alguien que tenía como objetivo en su vida llegar a ver alguna vez la Puerta del Sol vacía, y al respecto quiero hacer un comentario de alguien que sí lo consiguió ver, dijo ese alguien. Pero, un poco de paciencia, ya que eso lo van a encontrar al final de esta colaboración porque como soy de Madrid, me gustan los toros, y hace unos años escribí un opúsculo sobre una parte de Madrid en la que aparecen los toreros, me voy a permitir, primero, tratar sobre esta Puerta del Sol así como de algún importante personaje tanto de los toros como de los que no son de los toros². Eso sí, no olviden lo que les he pedido sobre la indulgencia.

La Puerta del Sol, para orientales y occidentales, es una especie de plaza urbana fea, no se crean que es una belleza, no, es de forma oval o elíptica, y en todo caso de diseño irregular. Está en Madrid, ¿qué les voy a decir a muchos de Vds.?, que es la capital de España. Se encuentra tan en el centro de la ciudad que es de donde, al menos simbólicamente, parten todas las carreteras nacionales de nuestro país, es el kilómetro Cero, y la numeración de las calles y avenidas de la ciudad parten de su punto más cercano a ese mismo lugar. Ello no deja de ser

[2] El opúsculo, también referido, que este autor publicó en el año 2017 se titula «Por la Calle de Alcalá. De la Puerta del Sol al Círculo de Bellas Artes y la Cafetería Dólar. Cafés, Botillerías, Cenáculos, Fondas el Casino y los Toreros. Entre la mitad del siglo XIX y hasta casi el cuarto lustro del siglo XXI». Y ese opúsculo nos permitirá seguir citándolo porque se seguirá utilizando.

una importante referencia para el ciudadano y un dato a conocer para que el visitante se oriente.

Esa plaza, bueno, no tan fea, una vez que pasa un rato desde que vamos disfrutando de ella, tiene muchos significados para los españoles y es bueno que de ellos tengan conocimiento los lectores de *Catay*, los de «los encuentros», e incluso los propios españoles que también leen. Miren ustedes, ni siquiera sabemos por qué a esa Plaza se le llama así, ¿o es que el sol tiene que tener una puerta para poder entrar en Madrid? En «Madriz», que dicen los forasteros que así lo pronunciamos los madrileños, somos chulos (cool, liáng, ¿涼?), pero no tanto. Si no lo sabemos, lo inventamos.

Hay un personaje de los que por la puerta del Sol pululan, el Javi por más señas, que se inventa, o no, cosas y supuestos acontecimientos no sólo de la Plaza de la Puerta del Sol sino de cualquier lugar de los de Madrid, y dice que esa puerta se llama así porque, al estar orientada a Levante, le permite al Sol que por ahí penetre todas las mañanas; y de ahí en línea recta, calle Mayor adelante, alumbra el Palacio Real, el segundo domicilio de los Reyes de España, dice.

El Javi es un personaje curioso y no fácil de identificar, aunque seguro que Pepe Campos le conoce y hasta puede haber estado con él porque, eso sí, aunque el Javi selecciona mucho a las personas con las que se junta, me he enterado después que Campos es uno de sus seleccionados; además a ambos les gustan los Toros. No se sabe de qué vive el Javi ni de qué come, pero lo que sí se sabe es que en un mismo día se le puede ver vestido con unos «jeans» y en zapatillas, o de traje y con corbata alternando en cafés de categoría.

Al Javi, lo mismo te le encuentras en la Plaza de Toros que en el campo de fútbol del Atleti, pero sobre todo lo que le gusta es pasear junto a los turistas en los paseos que hacen acompañados de los guías, especialmente si tales guías son chicas, cuanto más guapas mejor. Sus

«tribus» preferidas (así dice) son los orientales, más especialmente los chinos; se entiende muy bien con ellos, por señas, aunque él no sepa del idioma, y se entiende muy bien, también con las guías turísticas, quienes trasladan las «experiencias y estudios» del Javi al grupo que acompañan, desconcertado grupo ante esta rara plaza en la que se encuentra y con este personaje en particular, que puede encontrarse en cualquiera de las fotografías que del lugar se aportan con este trabajo.



Fotografía 3.- La Puerta del Sol en imágenes obtenidas en fase Covid 19. Autor, Jacobo Gavira.

Al Javi le gustan más los atardeceres de esta extraña plaza aunque los turistas tengan reparo a la noche; y le gusta contar que es un lugar trascendental de Madrid y de España. La Puerta del Sol, cuenta a su forma a los turistas y le parece bien expresarlo así, «es un crisol donde se juntan y funden toda clase de personas heterogéneas de todo el orbe»; no se pueden imaginar, continúa, «la gran cantidad de acontecimientos que han ocurrido en este sitio y en sus alrededores»; «y la gran cantidad de reformas y de derribos que ha sufrido».



Fotografía 4.- Tío Pepe y la estaua de Carlos III. Autor, Jacobo Gavira.

Ello es verdad, porque en efecto hubo tiempos en que lo que ahora es semejante a una plaza, irregular como decíamos, era poco más que una calle algo más ancha de lo normal, dentro de un espacio que era el límite urbano del exterior del Madrid de aquellos tiempos, donde se celebraban mercadillos, se propagaban rumores, paseaban indigentes, existían algunas infraviviendas, y había iglesias, demasiadas iglesias dice nuestro amigo.

En los siglos XVII-XVIII el lugar va adquiriendo mayor importancia, Madrid poco a poco se ensancha, la Corte se ha instalado en lo que ahora es la capital. Su plaza vecina, la Plaza Mayor, lugar de la realeza y donde se celebraban toros, se remodela, su remodelación afecta a la Puerta del Sol, se van demoliendo algunos otros edificios, y ya a mediados del siglo XIX se proyecta una “nueva” estructura para con-

vertirla en una auténtica Plaza urbana (irregular, ya lo hemos vuelto a repetir), que continúa siendo remodelada día a día para que hoy luzca en la forma que se realza en las fotografías que aportamos, obtenidas de las redes sociales y a cuyo autor no hemos podido conocer.

La remodelación de la Plaza fue incluyendo la desaparición de algunas de las demasiadas, según el Javi, iglesias que en un radio pequeño por allí existían, tales como la de San Vicente, en la que curiosamente había unas gradas (era común en Madrid la existencia de esas gradas en algunos edificios), donde, se dice, se conocían las noticias antes de que sucedieran, tal era la información que tenían los paseantes de por ellas; o las iglesias del Buen Suceso, la de San Luis y la de San Ginés; desaparecidas algunas de un radio que el Javi marca con sus brazos y que, por su gesto, sólo abarca menos de cien metros, aun hay alguna que se mantiene como la del Carmen o la de San Ginés. Subsisten, sin embargo, edificios importantes que fueron en su día lujosos hoteles, y sobreviven las llamadas Casas de Cordero, la actual Sede del Gobierno de la Comunidad de Madrid, o la conseguida con la moderna rehabilitación que ha llevado a cabo una empresa hotelera que surte de efectos informáticos, simbolizada por una manzana mordida. Porque la Puerta del Sol continúa viva y día a día se remodela.

Como la Puerta del Sol es el punto central de Madrid, de ahí surgen nada menos como si fuera una línea recta irregular, si es que una línea recta puede ser irregular, la Calle Mayor por un lado y la Calle de Alcalá por otro, así como otras ¡ocho calles para hacer diez en total! que ahí confluyen. Nada más y nada menos que de allí parten la Carrera de San Jerónimo, y las calles de Espoz y Mina (que es sólo una), la de la Montera, la del Carmen, de Preciados, del Arenal, de Correos, y de Carretas. ¡Casi ná!³.

[3] Las calles de Madrid anteponen la preposición «de» o la contracción «del» a su nombre, salvo alguna extraña excepción que algún madrileño conoce.

Pero al Javi lo que le interesa más, o al menos eso dice, es la gente de esas calles, sus establecimientos, sus historias, y unos personajes importantes: los toreros de entonces que por allí iban y que hoy, por ahí apenas se dejan ver. Y para torero de aquellos tiempos, dice, Vicente Pastor que casi era del barrio y al que de joven llamaban el Chico de la Blusa. Estuvo en activo desde los últimos años del siglo XIX hasta el 23 de mayo de 1918 (el Javi, eufórico cuando habla de su vecino, llega a decir que cree que le vio torear en la Plaza de Madrid en alguna ocasión; fantasías), sufrió varias cornadas durante su vida profesional, alternó con todos los matadores de la época, compitió nada menos que con Joselito el Gallo y con Juan Belmonte en la llamada Edad de Oro del Toreo, toreó en Madrid un total de 136 festejos entre novilladas y corridas de toros, obtuvo la primera oreja, seria, que se concedió en esa Plaza, toreó otros 465 festejos en las demás plazas de España, fue muy querido por todo el pueblo de Madrid y por sus compañeros de la profesión, habiendo sido presidente de la Asociación de Toreros; brindó su último toro aquel 23 de mayo al entonces Rey de España Alfonso XIII; y el domingo 15 de noviembre de 1959 volvió a llenarse la Plaza de Toros de Madrid en el homenaje que sus compañeros le dieron cuando Pastor, vestido de paisano y con el gabán al brazo (dice Díaz-Cañabate en su crónica de *ABC* del martes 17 de noviembre), ya tenía 80 años cumplidos⁴.

Sabe el Javi, y continúa «largando», que su paisano y vecino, en cuya casa había ascensor, falleció el 30 de septiembre de 1966, y de memoria se sabe (luego hemos conocido que conserva una copia del cartel de aquel festival) quienes fueron los que conformaron el paseíllo de aquel día de 1959 en el que sus compañeros le hicieron el homenaje, y los recita: «Los hermanos Peralta, Antonio Márquez, Domingo

[4] Los datos sobre Pastor los obtiene el Javi de las propias «Memorias» manuscritas del torero publicadas por el Ayuntamiento de Madrid en el año 1980.

Ortega, Fuentes Bejarano, Fernando Domínguez, Gitanillo de Triana, Manolo Escudero, y Paquito Muñoz». Pero es que además, dice, intervinieron todos (remarca) los profesionales entonces en activo, los cuales eran las figuras precipuas del momento, en labores tanto de asesoramiento a la Presidencia del acto, como torileros, picadores, peones de brega, banderilleros, puntilleros, sobresalientes de los rejoneadores, mozos de espadas y de puyas, monosabios, areneros; y periodistas que hicieron la presentación de cada torero antes de su actuación. Se le saltan las lágrimas al Javi.

Dice de la Puerta del Sol, que en la actualidad está tan despersonalizada, que hasta la han peatonalizado, pero que no obstante, aparte de su arquitectura, de Vicente Pastor y de sus gentes, tiene otras muchas identidades. Y cuenta:

Es un lugar tan castizo como a su vez cosmopolita donde se encuentran vendedores de lotería, carteristas, personas disfrazadas para con ellas hacerse «los guiris» una fotografía, políticos de los que conforman el poder ejecutivo de la Comunidad Autónoma de Madrid (su sede forma una manzana o cuadra entre las calles de Carretas y de Correos), especímenes de todo género, comercios de una gran categoría, y ningún café o establecimiento parecido digno de mención, sálvese la Pastelería de la Mallorquina, en la esquina de la calle Mayor.

En la Puerta del Sol, hoy peatonalizada decíamos, hubo tranvías, coches, carretas, vendedores de casi toda clase de productos, y escritores viajeros que se alojaban en aquellos hoteles o pensiones que el tiempo ha ido convirtiendo o adaptando, al sistema actual del hospedaje y del consumo. Y Javi nos habla de aquellos cafés desaparecidos, donde se juntaban artistas de todos los géneros (masculinos y femeninos), y (sic) de todos los géneros (teatro, toreros, escritores e intelectuales).

Así de carrerilla cuenta algunos de ellos, de los cafés que existieron sin salir del marco de la Puerta del Sol pues en los alrededores hay otros muchos más, dice. Cuenta, por ejemplo, del Café de la Montaña, donde discutiendo en una tertulia esperpéntica a la que Valle Inclán asistía, éste pierde uno de sus brazos tras una discusión con el periodista Manuel Bueno; el Café Imperial, o el llamado el de la Visera, donde paraba el torero Frascuelo, vecino también de la zona, o Domingo Dominguín, también torero, aunque no del todo coincidentes en el tiempo; o el Café Colonial, donde a la salida de los teatros se juntaba, dejó escrito Cansinos Assens, un público heterogéneo, pintoresco y ruidoso con artistas de varietés pomposas, risueñas, todavía con el maquillaje de la escena, con grandes sombreros, trajes llamativos, los dedos ensortijados, y alrededor una corte de admiradores, señoritos juerguistas y viejos calaveras...

El Café de Levante tenía unos ventanales, según cuenta Javi y señala al número 5 de la Plaza gesticulando con las manos hasta donde llegaban los ventanales, que casi rozaban el límite con la acera y allí, en el Levante, también paraban toreros e intelectuales tantas veces o más que en los cafés de la Montaña y el Colonial. En sus butacas se sentaron el citado Vicente Pastor y Marcial Lalanda.

Junto a ese Café de Levante estuvo la Librería San Martín, a las puertas de la cual fue asesinado José Canalejas, siendo Presidente del Consejo de Ministros en tiempos de Alfonso XIII, por disparos de Manuel Pardiñas, ¿un anarquista?, se pregunta Javi.

Y es que la Puerta del Sol ha sido y sigue siendo lugar de acontecimientos políticos y sociales. El pintor Francisco de Goya capta en su obra *La carga de los Mamelucos*, de cuando la ocupación francesa de Madrid por parte de los soldados de Napoleón Bonaparte, una escena que puede estar ilustrada en la Puerta del Sol, lugar siempre testigo de hechos políticos trascendentes para la Historia de España, cual fue

la Proclamación de la Segunda República en abril de 1931, o cuales pueden ser las infinitas manifestaciones que se celebran en este lugar, no sólo convocadas por madrileños sino por españoles de toda España, y por quienes no son españoles, que para eso es el centro neurálgico de la nación.

En ese momento el Javi se queda parado, y con gesto de mal humor (de mosqueo, mejor dicho) me pregunta:

— Pero ¿por qué te estoy yo contando todo esto?, ¿por qué has venido buscándome? ¿Qué es lo que quieres saber?

— Javi, no se te escapa una. Sí he venido buscándote, es porque quiero saber una cosa.

— Pues venga al lío, pero no me vengas contando historias de las que tú ya te sabes, ni haciéndome perder el tiempo, que me falta, para poder tratar con mis chicas, ¿has visto qué paraguas de colores llevan para que no se les despisten los forasteros que son sus clientes? Pues te conste amigo, que también son clientes míos.

— Venga, te pregunto directamente: ¿Tú has visto alguna vez la Puerta del Sol vacía, sin que siquiera hubiera una persona?

— ¡Anda leche! ¿A qué viene eso?

— Te digo Javi ¿tú conoces a José Campos?

— Pues si no me dices más.

— Te digo pero no me enrolles, no te rayes.

— Pepe Campos es un amigo mío, creí que le conocías, que lleva unos años viviendo en Taiwán dando clases en la Universidad de Wenzao en Kaohsiung...

— ¡Coño, Pepe Campos!, claro, el que es profesor en Taiwán, que también...

— Tranquilo Javi, te he dicho que no me interrumpas, déjame seguir.

— Vale, vale. Dime,

— Hace unos días leí un artículo de Pepe, sí, el profesor de Taiwán como tú dices, y como tú conoces todo lo que pasa en la Puerta del Sol... Se refería nuestro común amigo, le dije, a que creía que Pío Baroja, el novelista de Madrid, aunque naciera en las Vascongadas, había escrito en sus *Memorias* que un amigo de su padre se había programado en su día ver a cualquier hora la Puerta del Sol vacía de personas. Especula Pepe sobre la cuestión planteada en su escrito, pero nada concreta de si este señor llegó a ver o no vacío de personas este lugar sobre el que tratamos; y como si esto fuera un juego pensé que podías ser tú quien pudiera haber visto en algún momento esa imagen espectral: la Puerta del Sol vacía.

— Ya, dice el Javi, y tú dijiste voy para allí, seguro que me encuentro al Javi y él me lo cuenta. ¿Acerté? ¿Tú eres tonto o qué?

— Bueno, más o menos, pero del todo tonto no. Sí que me dije voy para allá, y me dije también voy a preguntar al Javi sobre esa experiencia. ¿Tú has visto alguna vez esta Plaza de la Puerta del Sol vacía?...

Siguieron los dos hablando durante bastante más tiempo, y a la vez el Javi no dejaba pasar una turista joven sin dejar de mirarla y de vez en cuando poner en conocimiento de este contertulio el color de los ojos de la chica, o la anatomía de alguna de las partes de su cuerpo. La cuestión es que la tarde se fue alargando, la noche también; en Lhardy ya no se podía tomar otra media combinación de ginebra y vermú porque cerraban, y por aquellos lugares no dejaba de pasar gente. Imposible, eso no podía quedarse vacío.

No obstante, el conocedor del lugar, el amigo Javi, llegó a un compromiso con su colega, que soy yo, y me explicó las razones del porqué aceptaba el compromiso. A saber:

— Porque cualquier cosa sobre la Puerta del Sol me interesa; porque mis clientes más apreciados son orientales, más aún si son de Taiwán,

y se merecen conocer nuestras cosas, porque se trata también de cuestiones de toros que me gustan, y porque Pepe Campos es mi amigo.

— Mira, sigue diciendo el Javi, lo de las *Memorias* de Baroja no me suena pero sí sé de alguien que ha escrito seguramente en las mismas circunstancias que nosotros estamos a estas horas, y ya, afortunadamente sin poder tomar un «algo» porque todo está cerrado, y lo voy a encontrar, claro que sí. Puede que fuera Antonio Díaz-Cañabate, el periodista del *ABC* del que antes hemos hablado que, por cierto, también era vecino de por aquí; es más, yo creo que vivía en la calle Zorrilla, en la parte posterior del Congreso de los Diputados. Y continuó comprometiéndose:

— Déjame unos cuantos días para encontrarlo y si consigo el dato te lo mando por el correo electrónico. Si no te ha llegado antes del próximo domingo es que no lo he encontrado, y en cualquier caso lo que sí tenemos que hacer es quedar para tal día como hoy del mes que viene y tomar esa media combinación que hoy nos hemos perdido. ¿Vale?

— Vale, en cualquier caso de hoy en un mes en Lhardy al mediodía. Yo invito, le dije.

No sé cómo el Javi se mueve ni como accede a informaciones que nadie tenemos, ni sé si la habrá obtenido en la tienda informática de Appel que hay en la misma Puerta del Sol, o se mueve por bibliotecas como, ¿por qué no?, la de la Academia de las Bellas Artes que está a menos de cincuenta metros de esa tienda del logo de la manzana; la cuestión es que en la misma semana de aquella conversación había yo recibido un «mail», en el que después de recordarme lo bien que lo habíamos pasado unos días antes, hacía mención a algunos de los momentos de ese día y a una de las guías de turismo que se le notaba le hacía tilín, y me dijo algo así como:

— Sí señor, era Díaz-Cañabate quien se había encontrado una vez con la Puerta del Sol vacía de gente, aunque no se explicara del todo

en qué condiciones estaba aquel día. Me lo dijeron, lo busqué y encontré que en su libro *Andanzas callejeras* (Editorial Prensa Española, Madrid, 1977), una serie de cuentos de corta duración entre los que se encuentra el que se titula «El desierto de la Puerta del Sol».

Entonces él me cuenta, según me había adelantado en el *email*, lo que Cañabate, decía de ese desierto. Tal cual fue lo que me contó:

[...] Me atrevo a jurar por Baco, al que tengo por un Dios de los más serios que habitó el Olimpo, que el 17 de marzo de 1973 pude cerciorarme de algo inaudito, tan extraordinario que estoy por asegurar que jamás se haya visto y que reputo difícilísimo que vuelva a repetirse. No lo había visto nunca y eso que lo perseguí con ahínco contumaz durante largos años: La Puerta del Sol libre de transeúntes, enteramente desiertas sus aceras.

[...] Al parecer era una noche de sábado y salía el cronista con un grupo de contertulios del Café de Pombo de la calle de Carretas junto a la Puerta del Sol. Uno de los contertulios plantea algo así como: quizá el único descubrimiento que ya puede hacerse en el mundo es el de un desierto (el hombre había llegado a la Luna en 1969, me dice Javi), el desierto de la Puerta del Sol, encontrarla unos instantes absolutamente vacía de transeúntes.

Cita entonces lo mismo que años después cita Campos, «(...) parece ser que Pío Baroja en los años de su juventud pretendió sorprender tal momento sin conseguirlo. Yo, dice Cañabate, lo he intentado repetidas veces de forma infructuosa, y de nadie sé que haya tenido esa oportunidad. Pasaron los años, fueron cayendo costumbres, vicios e ilusiones pero, dice, mantuvo el hábito de trasnochar y de seguir acostándose a las tantas para venir a preguntarse:

[...] ¿Qué hice la noche del 16 de marzo de 1973 para que me dieran las cuatro y media de la madrugada del día 17 en la Puerta del Sol?

No me acuerdo, pero sí tengo presente todo el asombro que me produjo comprobar de forma fehaciente, segura e indudable, la total, la completa ausencia de transeúntes en todo el horizonte y amplitud de la Puerta del Sol. ¿Sería posible? ¿Era yo, humilde madrileño, el descubridor del desierto en ese lugar? ¿Tenía ello alguna importancia?

[...] Hombre, seguía exponiendo Cañabate, no digo que uno fuera poco menos que Cristóbal Colón, pero uno en su pequeño círculo, juro —repite— por el Dios Baco al que en tiempos moceriles rendí culto bastante asiduo, que mis ojos se mantuvieron casi un minuto sin atisbar un peatón que cruzara por mi alcance visual, hasta que un taxi, un 600, y un mini aparecieron por la calle de la Montera (entonces por ahí se transitaba en coche) como tres exhalaciones y se perdieron Carretas arriba.

[...] Tal vez fuera un minuto, lástima de foto. A pesar del frío no abandoné mi atalaya en arrobamiento y gozo del inusitado panorama; y una pregunta se formulaba que sirve para los tiempos actuales en que ni siquiera pueden circular automóviles por la Puerta del Sol. ¿«Se podrá convertir la Puerta del Sol en un desierto»?

Hoy, año 2020, no es que no haya ya circulación de vehículos, es que no hay una parada de autobuses para la gente mayor que ni en taxi puede llegar a ese lugar, ni un árbol en la Puerta del Sol que dé algo de sombra, ni una fuente. ¿Convertiremos a nuestra mágica Plaza por donde hasta ahora viene entrando el Sol en un desierto? ¿Con que objeto? ¿Nos van a engañar con lo del cambio climático, o es sólo para placer y disfrute de los funcionarios y políticos de la Administración en cuyo número 5, orientado al Norte, eso sí, tienen sus oficinas?

Tal vez estemos en tiempos de «una extraña normalidad».

El Javi y yo nos tomamos en Lhardy dos medias combinaciones, cada uno; quedamos en que nos seguiríamos viendo incluso en la primera Tertulia que Pepe Campos convocara aquí en el foro; le dije,

hablando de toros, que para molestar a Cañabate, crítico fetén del diario *ABC*, sus amigos tertulianos le decían algo así como «Si sabrá «el Caña» poco de toros que en la época de Joselito y Belmonte él prefería a Vicente Pastor».

Ese fue el momento en que yo aproveché para regalarle al Javi una copia de esta fotografía cuando la Plaza de Toros de Madrid, a las 18:50 de la tarde del día de San Isidro del nefasto 2020, estuvo totalmente desierta.

El año anterior a esa hora (los toros en esa fecha comienzan a las siete de la tarde), sobre esas baldosas circulaban miles de personas. ¡A los Toros! Y en esta ocasión sólo estaba el fotógrafo que era yo; y a la derecha, en la calle de Alcalá, un coche de la Policía Nacional, pendiente de que cualquiera que pudiera pasar por allí llevara una mascarilla puesta. La Vida.

A Pepe Campos le regalaré otra copia de la fotografía.



Fotografía 4.- Plaza de las Ventas, 15 de agosto de 2020, siete menos diez de la tarde. Fotografía del autor de este escrito.

CIPRÉS DESPIERTO HAIKUS

Alberto Núñez Ortiz
Escritor

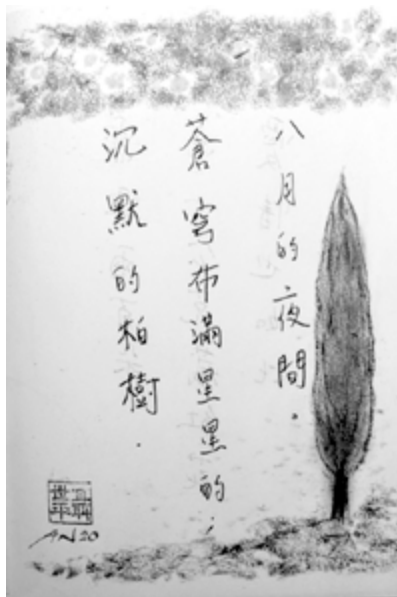


Ilustración 1.- Haikus 1.

Viendo amanecer:
tiene límite el mundo;
el asombro no.

...

Comienza el trajín
y una marea de motos
sube en mi calle.

...

La biblioteca
al mar del pensamiento
tiene ventanas.

...

Desciende hasta el mar
por su escalera interna
la caracola.

...

¿Qué están soñando
esas barcas tumbadas
sobre la arena?

...

Ondas del tiempo
marcadas en las nubes
como en la orilla.

...

El movimiento
del pez en la pecera
me da reposo.

...

Vagón de metro.
Ya entiende hasta el silencio
de sus viajeros.

...

El viejo monje
se suena las narices
solemnemente.

...

Lo ve hasta un ciego:
somos almas cautivas
sedientas de luz.

...

La Navidad recuerda
una verdad esencial:
que el hombre nace.

...

Tengo mil dudas
y una noche apostada
tras las cortinas.

...

Último día y...
Aún no sabe a dónde ir
el almanaque.

...

¿Uno de Enero?
Al ciprés le da igual
el año nuevo.

...

Noche del alma.
Oscuridad envuelta
en oscuridad.

...

Aquí, a oscuras,
mi cuerpo es semillero
de luz perpetua.

...

Dios es la sombra
-por eso no lo vemos-
de su propia luz.

...

Jesús nos dijo:
“Dejadme que me vaya”.
¿Para esperarlo?

...

Hoy sí. Los cambio.
Por muy nuevitos que estén...
Mis propósitos.

...

Unos surfean
las olas del amor.
Otros bucean.

...

Clara conciencia
en un loco cerebro:
buen antivirus.

...

El alcornoque.
¡Qué lengua indescifrable
su piel de corcho!

...

Aquí, escuchando
cómo crece la hierba,
y no me aburro.

...

Nubes de invierno,
olas sucias, gaviota
triste...Así hoy mi alma.

...

Fuera de casa,
mi casa es el corazón
y la plegaria.

...

Pájaros quietos
mientras el viento helado
hincha sus plumas.

...

Glosa silente.
Pluma de cuervo que cae
sobre la nieve.

...

Y tú, ¿a qué esperas?
Hoja sola en el árbol
del frío Enero.

...

Dice: “Las hojas
se caen cuando es preciso”.
Y calla el árbol.

...

-¿Hay infinitos
mayores que otros? –Niño,
no hagas preguntas.

...

Ropa tendida
baila descompasada.
Cambio de viento.

...

¿Redes sociales?
Prefiero la mar de Dios:
quiero ser libre.

...

Como en el agua
contéplate en el alma
cuando esté quieta.

...

En el principio
hubo un camino. Luego
llegó la gente.

...

Está conmigo
el que llama al futuro
desde el principio.

...

El mar en calma.
Con barcos que regresan
el faro sueña.

...

Perfora el sueño.
Cigarra del verano
cantando al alba.

...

Sin desplazarnos
tornamos al país pobre
del que salimos.

...

Me has encontrado.
Meditando recuerdo
al que no olvida.

...

Ciprés del patio.
Con un murmullo de agua
y luz de luna.

...

Velas mi noche,
solo en medio del claustro,
ciprés despierto.

...

La mente ausente.
Mis pies en el camino
¿quién los dirige?

...

Suelas muy finas
son las que el monje calza.
Siente las piedras.

...

“Dios es el ojo
que me falta”. Lo dice
torero tuerto.

...

Dulce silencio.
La pareja camina
brazo en cintura.

...

Se abren las puertas
del tren en una aldea
y oigo los grillos.

...

Septiembre empieza
con cierto olor a libros
recién comprados.

...

Llueve. Un recuerdo:
cristiana y cristalina
me habla mi abuela.

...

Lo vi en un sueño:
el piano lleno de agua
y luz de luna.

...

Octubre. Ocaso.
Tibio acento de brisa
en nubes rojas.

...

Anacronismo:
pasando hoy junto a un cuartel
se oyen trompetas.

...

¿Quién manda en esto?
Teatro de títeres
es nuestro mundo.

...

Noche de invierno
y ese aire tan íntimo
de las farolas.

...

Cien mil millones
de neuronas tienes tú
y el cielo estrellas.

...

Doscientas flores
para un gramo de azafrán...
Así es el amor.

...

Un monje ciego
cruza el mar para llevar
la luz a otros.

...

Casa sin techo.
Al entrar es el cielo
quien te saluda.

...

“Soy el vacío;
la caña es mi envoltorio”,
dice la flauta.

...

Se esconde el gato
detrás de las cortinas...
¡Y el rabo fuera!

...

¡Cómo te engañas!
Es el puente el que pasa;
se queda el agua.

...

“No hay nada nuevo
en mi casa”, me dijo
el anticuario.

...

Danza en la cuerda.
Zapatillas lavadas
colgadas al sol.

...

Ahí sigue el monte
tan firme... Sólo cambia
este corazón.

...

Te intima el monte:
la grandeza del hombre
es hacia dentro.

...

Flor de cerezo,
todavía estás aquí
y ya me faltas.

...

Sobre su fuego
la llama se cree que es
independiente.

...

Si es que la quieres,
no la agarres del ala...
La mariposa.

...

Camino claro
y dirección incierta...
Tiempos que corren.

...

De aquella mariposa
queda en la telaraña
sólo un ala azul.

...

Día de playa.
Derrite el sol de Agosto
mi tristeza.

...

Suena. Aún suena
en el alma, aunque lejos...
Nana de madre.

...

Sólo me salva
refugiarme en tus brazos
igual que un niño.

...

Noche de Agosto.
“¡Las estrellas!” me grita
-callando- el ciprés.

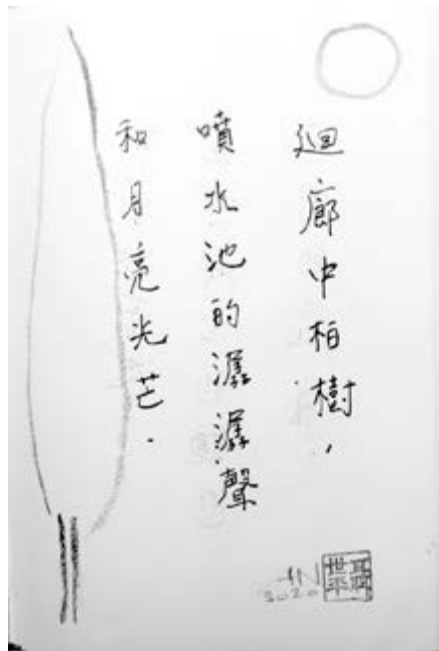


Ilustración 2.- Haikus 2.

RESEÑAS

EL CÓDICE BOXER AL ALCANCE DE TODOS

Carlos Martínez Shaw

Catedrático de Historia de la Edad Moderna, UNED, Madrid

Real Academia de la Historia

Tertulia Internacional de Juegos y Ritos Táuricos

George Bryan Souza (con traducción al inglés de Jeffrey Scott Turley): *The Boxer Codex: Transcription and Translation of an Illustrated Late Sixteenth-century Spanish Manuscript Concerning the Geography, Ethnography and History of the Pacific, South-east Asia and East Asia*, Leiden, Brill, 2016.

BOXER CODEX. A Modern Spanish Transcription and English Translation of 16th-Century Exploration Accounts of East and Southeast Asia and the Pacific. Transcribed and Edited by Isaac Donoso. Translated and Annotated by María Luisa García, Carlos Quirino & Mauro García, Quezon City, Vibal Foundation, 2016.

Manel Ollé & Joan-Pau Rubiés (eds.): *El Códice Boxer. Etnografía colonial e hibridismo cultural en las islas Filipinas*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2019.

El llamado Códice Boxer ha irrumpido en la vida académica, en el mundo de la investigación histórica como un huracán. Conocido desde hace tiempo, pero prácticamente inaccesible durante décadas, ha sido en el año 2016 objeto de dos ediciones que han permitido a los espe-

cialistas hacerse cargo de la relevancia de un documento excepcional para el conocimiento de la geografía, la historia y, sobre todo, la etnografía de los diferentes pueblos de Asia Oriental a fines del siglo XVI.

La azarosa aventura del códice, que se inicia, como enseguida veremos, con su concepción y redacción en las islas Filipinas a finales del Quinientos y su viaje, poco después, a Madrid, conoce una larga etapa de silencio hasta que en el año 1947 aparece en el acto de la subasta de parte de la biblioteca de lord Ilchester, donde es adquirido por Charles Ralph Boxer, historiador muy conocido, entre otras muchas actividades, por sus estudios sobre el Asia portuguesa y holandesa en los tiempos modernos, que le habían valido numerosos reconocimientos académicos y una peregrinación por diversas cátedras de estudios portugueses. Años después, el investigador vende el volumen (junto con otros documentos) a la Lilly Library, de la Universidad de Indiana en Bloomington, que ha tenido el buen acierto de conservarlo desde 1997 y de digitalizarlo años después.

Sin embargo, su difusión entre el público se produce en realidad a partir de 2016, gracias a la edición realizada por George Bryan Souza con traducción al inglés de Jeffrey Scott Turley para la editorial Brill de Leiden. El mismo año aparece la más completa y más elaborada edición de Isaac Donoso, reconocido especialista en cultura islámica de la Universidad de Alicante, que publica el texto íntegro en castellano, con traducción inglesa de María Luisa García, pues los editores filipinos reclaman una edición bilingüe, en español (idioma del texto original) y en inglés (hoy idioma mayoritario de la cultura en el archipiélago).

El texto consta de 314 páginas de texto útil (hay muchas otras hojas en blanco, más una breve adenda documental compuesta esencialmente por unas cartas del obispo de Malaca, João Ribeiro Gaio, y una corta relación de Luis Pérez Dasmariñas sobre su actuación en Siam) y 97 páginas con imágenes iluminadas en color (muchas de ellas

directamente conectadas con el texto), que son precisamente las que otorgan un interés especial al volumen por el carácter excepcional de este formato, que une a las descripciones literarias el poderoso complemento de las imágenes. La obra ofrece buena parte del conocimiento etnográfico que se tenía en Manila (lugar de la producción de la obra, como enseguida veremos) de las diversas provincias del propio archipiélago y de los pueblos de su entorno en los años 1590-1593, durante el gobierno de Gómez Pérez Dasmariñas, muerto en esta última fecha. Los textos, que son en su mayor parte anónimos (aunque hay dos firmados por João Ribeiro Gaio, el obispo portugués de Malaca citado, otro que puede atribuírsele, una relación del navegante lusitano Miguel Roxo de Brito y una parte de la famosa descripción de China del fraile agustino español Martín de Rada), constituyen por tanto, junto a las imágenes, como ya hemos adelantado, una fuente capital para el conocimiento de los pueblos de Asia Oriental en las postrimerías del siglo XVI.

Para tener una idea cabal de su contenido, es preferible dar cuenta de la temática de las 22 «jornadas» (relaciones, derroteros, etc.) en que se divide el volumen: relación de las islas de los Ladrones (es decir Guam); descripción de la provincia de Cagayán (Filipinas); relación de los Zambales (Filipinas); costumbres, usos, ceremonias y ritos de los Visayas (Filipinas); costumbres y usos de los moros de las Filipinas (volveremos sobre este particular); relación de los ritos y ceremonias gentilicias (es decir, gentiles o paganas) de los indios de las islas Filipinas; costumbres de moros (también hemos de volver sobre ello); relación de la isla de Borney (es decir, Borneo), costumbres, modo, manera de vivir y secta de la gente del Maluco (islas Molucas); la más verdadera relación que se ha podido tomar de los javos (es decir, habitantes de la isla de Java); derrotero y relación que don Juan Ribero Gayo, obispo de Malaca, hizo de las cosas del Achen (es decir Acheh

o Aceh, sultanato musulmán en Sumatra); relación que hizo don Juan Ribero Gayo, obispo de Malaca, con Antonio Díez, Enrique Méndez, Francisco de las Nieves, Juan Serrano, de las cosas de Patani y población del Achen y Panaricán (es decir el sultanato de Patani, en la costa sur de Tailandia, el principal puerto de arribada a la región, Panaricán, y de nuevo Aceh o Aceh; relación y derrotero del reino de Siam; relación que Miguel Roxo de Brito da de la Nueva Guinea; relación de Japón; reinos tributarios de China; relación de las cosas de China que propiamente se llama Taybin; salida del rey de China de sus palacios; batalla de los chinos con los tártaros; dioses e ídolos que adoran en China; aves, animales y monstruos de China; relación de las costumbres del reino de Champa (es decir, de Vietnam).

Una primera mirada nos divide el conjunto de las «jornadas» en varias áreas geoestratégicas. Se empieza por la primera escala de la navegación desde América a las Filipinas, la isla de Guam en el archipiélago de las Marianas, que sirve de pórtico para el análisis de las distintas provincias de las propias islas Filipinas (Cagayán, Zambales, Visayas y Luzón, distinguiendo aquí entre musulmanes y paganos). Después se pasa al entorno del archipiélago filipino, con escalas en Borneo, las Molucas, Java, Aceh en Sumatra, Patani, Siam, Nueva Guinea y Japón. Las últimas secciones están dedicadas íntegramente a China (datos históricos, descripciones etnográficas, panteones (dioses e ídolos) y bestiarios (reales e imaginarios), salvo la última que se reserva para el reino de Champa, el estado vietnamita situado en la región de Annam, al norte del delta del Mekong.

Este listado nos pone en la pista de la concepción del libro. Los intereses que refleja son los de los españoles asentados en Filipinas. Por ello, parece que los sucesivos gobernadores Gómez Pérez Dasmariñas y su hijo, Luis Pérez Dasmariñas, pudieron ser «los mentores del código y los autores intelectuales más probables del proyecto», por lo cual son

muchos los especialistas que piensan que el Códice Boxer, antes conocido como el Manuscrito de Manila, en realidad podría llamarse el Códice Dasmariñas. Las imágenes se encomendaron con toda seguridad a dibujantes chinos radicados en Manila. Y el propósito último fue destinarlo como regalo de gran aparato al rey de España, a Felipe II, con el objeto de convencer al soberano de las oportunidades que Asia podía ofrecer a la acción española, a través de las descripciones de lugares tan exóticos y tan variados, ilustradas de manera tan suntuosa, de modo que la Monarquía Hispánica se pudiese en marcha para promover iniciativas de comercio, de evangelización y de conquista.

Tanta riqueza de contenido, tantas cuestiones por resolver como se adivinaban en el manuscrito editado por Isaac Donoso, todo este universo de sugerencias históricas movieron a un grupo de investigadores de la Universitat «Pompeu Fabra» de Barcelona a organizar un encuentro, en el que participaron como promotores los reconocidos especialistas Manel Ollé y Joan-Pau Rubiés, quienes supieron añadir a otros destacados estudiosos de estos temas, como John Crosley, Tsungjen Chen, Paulo Jorge de Sousa Pinto y el propio Isaac Donoso, para procurar un debate sobre las cuestiones no totalmente resueltas o susceptibles de una mayor profundización que se desprendían de la lectura del Códice Boxer.

El texto de Manel Ollé se ocupó de dar cuenta de las preguntas principales que plantea el Códice Boxer. Primero, pone de relieve la indudable perspectiva hispana y filipina que anima el manuscrito, aunque algunas de las fuentes puedan tener otra inspiración, como las relaciones del obispo de Malaca (por otra parte, partidario de la colaboración luso-española para el dominio del espacio del mar de China y de Insulindia), que nos llevan incluso a geografías tan lejanas como Sumatra, o la del navegante también lusitano Miguel Roxo de Brito, que nos traslada hasta las remotas islas de Raja Ampat y las costas

occidentales de Nueva Guinea, todo lo cual queda reflejado en el trabajo de Paulo Jorge de Sousa Pinto sobre las aportaciones portuguesas a la definitiva configuración de la obra.

Segundo, la perspectiva hispano-filipina se deriva de un concreto patrocinio, de una cierta autoría intelectual, que en este caso sin duda, hay que atribuir al gobernador Gómez Pérez Dasmariñas y, tras su dramática muerte en 1593 a manos de los marineros sangleyes amotinados, a su hijo Luis Pérez Dasmariñas, gobernador interino durante los años siguientes hasta 1596 e impulsor de diversas aventuras imperiales en Camboya y en Siam.

Tercero, hay que desvelar quién recopiló los textos y quién organizó las veintidós «jornadas» en un conjunto dotado de una unidad coherente con la idea inicial y el propósito final del libro. A este respecto sólo estamos seguros de que el dominico portugués fray Jerónimo Belén fue el autor de las traducciones del portugués al castellano y también, cuestión muy relevante, de la coordinación del aparato gráfico. En cuanto a la personalidad del antólogo, Manel Ollé se pronuncia por personajes que otros especialistas ya han mencionado, como Hernando de los Ríos Coronel, Antonio de Morga (con menos argumentos) y Juan Cobo (con sólo alguna posible intervención), pero Joan-Pau Rubiés, en su contribución personal al coloquio, trata de afinar mucho más y llama la atención sobre el círculo de letrados al servicio de Gómez Pérez Dasmariñas, individualizando al licenciado Gómez de Bustamante de Andrada y, con mayor fuerza, al secretario personal del gobernador, Juan de Cuéllar.

Cuarto, el autor de las imágenes del Códice es un sangley del Parían de Manila y tiene nombre y apellidos: Keng Yong en chino y Juan de Vera, en castellano. Se trata de un personaje muy conocido en la Manila finisecular no sólo como pintor, sino también como intérprete, mecenas e impresor, hasta el punto de haber sido el introductor

de la imprenta en la capital de las Filipinas. Aquí, se denota que el libro es fruto de una colaboración sino-española y se confirma el sentido de una de las definiciones del subtítulo de la colección de ensayos publicada en Barcelona, que habla de un hibridismo cultural hispano-chino. Podemos añadir que el artista debió recibir precisas instrucciones sobre lo que se pretendía, por lo que acentuó el carácter etnográfico de las imágenes, llamando la atención sobre los cuerpos de las personas representadas (muchas veces por parejas de mujer y hombre), sobre su armamento y sobre su indumentaria (semidesnudez en unos casos, elaborados vestidos y tocados en otros).

Finalmente, ¿quién era el destinatario del libro? Si lo consideramos un ejemplo sobresaliente de «etnografía colonial» (otra de las definiciones presentes en el subtítulo), el libro aparece como un «magno regalo» dirigido al rey de España, como ya se dijo anteriormente. El libro navegó a España, posiblemente hacia 1606, para ser entregado no a su destinatario primero, Felipe II, que ya había muerto, sino a su sucesor Felipe III, por lo que la encuadernación definitiva se hizo en Madrid en 1614. La calidad material y la crítica interna del discurso de los textos y de las imágenes no dejan lugar a dudas a este respecto.

Entre los demás trabajos incorporados, el de John Crosley hace referencia a las cambiantes actitudes de Gómez Pérez Dasmariñas en relación con los sangleyes y llama la atención sobre la sugestiva figura del ya citado Juan Cobo, el primer experto español en la lengua china, que bien pudo ser el intermediario entre los responsables intelectuales del proyecto y los artistas sangleyes que colaboraron en su ejecución, gracias a la estrecha relación mantenida con la población china de Manila. Más específico es el trabajo de etnografía de Tsungjien sobre la etnia xaque, habitantes de las montañas de Fujian. La aportación de Paulo Jorge de Sousa Pinto nos habla extensamente de los ya citados *roteiros* (en realidad, relaciones, en el sentido de la época) del obispo

de Malaca y de Miguel Roxo de Brito y, en general, de las muchas influencias portuguesas que permean el conjunto de la obra. Y sin duda el trabajo de Isaac Donoso resulta del máximo interés, al señalar varios hechos singulares, como la penetración del Islam en los lejanos territorios del Pacífico, hasta llegar a completar la conquista espiritual de Malasia y de Insulindia, cosa que pudo haber logrado también en Filipinas, pues los «moros» del Códice eran los tagalos que habitaban en Luzón, donde los españoles invirtieron la tendencia con la ocupación de la isla, y de muchas otras, donde impusieron el cristianismo, de modo que los «moros» pasaron a ser los habitantes del archipiélago de Joló o Sulú y del sur de la gran isla filipina de Mindanao, que protagonizaron una inacabable guerra de guerrilla marítima, al estilo de la que enfrentaba a los españoles con los «moros» (los turcos y las repúblicas norteafricanas) en el espacio del Mediterráneo.

En definitiva, la colección de ensayos, que se cierra con la traducción castellana del artículo de Charles Ralph Boxer en que dio a conocer el «manuscrito de Manila» (en el *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland* en 1950), es un complemento indispensable para adentrarse en la lectura de la magnífica edición de Isaac Donoso, que no sólo reproduce rigurosamente los textos, sino que además incluye la mayor parte de las ilustraciones originales, uno de los grandes atractivos de la obra, un ejemplo excepcional de la colaboración entre letra e imagen para profundizar en el conocimiento de la realidad histórica.

TOROS, GASTRONOMÍA Y RAMONISMO EN DÍAZ-CAÑABATE

José María Balcells
Universidad de León

Antonio Díaz-Cañabate. *Memorias bilbaínas de un revistero madrileño*.
Madrid: Editorial La Cátedra Taurina, 2020.

En los tiempos procelosos por los que, mal que bien, atraviesa la tauromaquia, supone un grandísimo mérito esforzarse en arrimar el hombro protaurino con una iniciativa tan atinada como la que supone la creación, continuidad y crecimiento de una editora como La cátedra taurina, dirigida por el empresario y escritor bilbaíno Antonio Fernández Casado. Un vistazo al catálogo de la editorial y a sus tres colecciones resulta aleccionante y esperanzador. Dos de ellas no son taurómacas. Aludo a las llamadas La cátedra bilbaína, en la que se incluye un título de Ramiro de Maeztu, y aludo asimismo a la colección La cátedra hotelera, integrada por cuatro libros debidos a quien sustenta todo el proyecto, y ha centrado desde hace muchos años su actividad primordial en empresas de hostelería.

La colección estelar de las tres recibe el nombre de Tauromaquia vasca. En ella se ha publicado el libro que motivará nuestros comentarios. En la mayoría de este grupo de obras Antonio Fernández Casado es el autor, estando al cuidado de todas de un modo u otro, además de ocuparse en editarlas, y de gestionar las problemáticas varias que conlleva su dinámica comercial de promoción y venta. La última año-

dida a la serie ha sido idea suya, porque Antonio Díaz-Cañabate no la escribió como tal. Me refiero a la titulada *Memorias bilbaínas de un revistero madrileño*.

Prologado por Andrés Amorós, y con un epílogo de Antonio Fernández Casado, el libro de referencia consta de cuarenta y seis textos seleccionados de quien fue gran crítico taurino y escritor costumbrista, del cual no pueden olvidarse sobre todo sus libros *Historia de una taberna* (1944) e *Historia de una tertulia* (1953). A él le cupo la responsabilidad, después de la muerte de José María de Cossío, de continuar el tratado *Los toros* con tomos que el vallisoletano ya no pudo dirigir. Los textos recogidos en el volumen no son crónicas de los festejos celebrados en la plaza bilbaína de Vista Alegre y que él presenció entre los años 1958 y 1972, sino las divagaciones con las que las encabezaba, y cuyo comentario da mucho juego, aunque no vamos a detenernos punto por punto en todo cuanto se dice en esas prosas, pero sí en lo que consideramos que, por su interés, no ha de pasarse por alto.

Hay dos aspectos en esas apreciaciones previas a las crónicas que me han llamado poderosamente la atención, uno argumentativo y otro de índole estrictamente literaria. El primero resulta tan remarcable que salta a la vista de cualquier lector: el énfasis que Antonio Díaz-Cañabate puso en materia gastronómica en tales preámbulos. El segundo no es tan hacedero de advertir, y por esa razón voy a ponerlo de relieve. Aludo a una vertiente de la metáfora empleada por el autor que a mi juicio cabe asociarla al influjo de Ramón Gómez de la Serna, al que habría leído no solo por el gusto de hacerlo, sino acaso también por el indudable taurinismo de su compatriota. La importancia de ambos factores en esos escritos me ha llevado precisamente a resaltarlos en el título que he puesto a estas páginas que son un híbrido de reseña y de artículo, o quizás al revés.

Antonio Díaz-Cañabate salpimentó su escritura haciendo a menudo gala de ironías y gracejos que dibujaban en sus lectores una sonrisa en sus rostros, a la par que amenizaban sus textos. También recurrió a este fin, así como para el logro de un perspectivismo distanciador, a estrategias narrativas varias, como por ejemplo la de dar voz a un personaje femenino atribuyéndole la crónica o las impresiones de una corrida, como ocurre en «La mujer enamorada de los toros», y asimismo en el «Fragmento taurino de un diario íntimo». Otra fórmula fue la de contarle supuestamente el festejo a un monumento de la ciudad. Así sucede en el «Monólogo sobre toros con la estatua de Trueba», efigie en bronce que, como sabemos, fue forjada por Mariano Benlliure en honor del vizcaíno de Galdames y que se ubica en los bilbaínos jardines de Albia, «uno de los parajes más bellos de Bilbao», conforme escribe Cañabate en ese mismo artículo.

Empero, sobresale a mi entender en el lenguaje de este costumbrista madrileño del XX el empleo convincente del recurso de la metafóricación, con imágenes muy atractivas en las que el agua y el mar propician equiparaciones taurinas. Con todo, creo que ha de ponerse el acento en una fórmula tropológica que se asemeja a la greguería ramoniana, sin descartarse que en algunas ocasiones pueda incluso serlo. Repasando estos prolegómenos por el orden cronológico con el que fueron secuenciados en el libro, cabría anotar diversos pasajes remisibles al tenor de las greguerías, aunque no alcancen el nivel estético tan subido en que Ramón Gómez de la Serna situó a esa modalidad que le debe la historia literaria, y que tantos practicantes, con deliberación o sin ella, tuvo en el pasado siglo, y sin dejar de haberlos en el actual. A esa nómima agrego desde ahora el nombre de Antonio Díaz-Cañabate, que seguramente no pretendería para nada emular al creador y maestro de esta creación literaria genial.

Vamos a aportar algunos ejemplos sustentadores de mi aserto en frases como las que alego. Daremos comienzo a las muestras con el artículo «El rabo de toro», apéndice sobre el que escribe que es «como un abanico femenino manejado por mano nerviosa deseosa de llamar la atención y no darse aire». En otro texto, el titulado «Una corrida al sol y con boina», menciona dicho tocado diciendo que «La boina es como una sartén en donde se deposita la lumbre solar y concentra y fríe la sesera». Más ajustado a la greguería me parece lo que se lee en «Un paseo por la ría hacia el mar de los toros», porque ahí identificaba a las sardinas con «banderillas de plata que se clavan en el paladar.» Semejantemente escueto y casi greguerizante es lo que escribía en «El aúpa taurino» refiriéndose a los pinchazos al toro durante la llamada, con razón, suerte suprema. Acudiendo a la terminología balompédica, los comparó agudamente con «balones que pegan en el larguero».

La gastronomía es, como anticipé, uno de los asuntos estelares que más asoman en *Memorias bilbaínas*, donde también se dedican no pocas líneas a la costumbre del chiquiteo, definido en «El chiquiteo y los santacolomas» diciendo que «...es aquí, como en Cádiz, beber vino en compañía de amigos». En otro escrito posterior, «La apuesta del rabo», ese ritual que en día de corrida muchos taurinos realizan después de haber ido al apartado de los toros que se lidiarán por la tarde, es descrito ampliándolo en estos términos: «consiste en beberse vasos chiquitos de vino por los bares y tabernas de la parte vieja de Bilbao, por las famosas Siete Calles», enclavadas en el casco originario de la urbe.

En esta emblemática zona del antiguo Bilbao no solo se chiquitea, sino que se come, y requetebién, o «a modo», como diría Díaz-Cañabate, que almorzaba en la zona o fuera de la ciudad con frecuencia, como explicaré después. Uno de los manjares con más solera en una feria taurina en muchos lugares de España es degustar rabo de toro estofado, una rabada, comida que, en «De todo un poco, y de lluvia,

mucho», se califica como sensacional cuando se cocina a la bilbaína. En otros ágapes daría buena cuenta de platos representativos de la cocina regional, como relata en «La euforia de la comida llega a los toros», donde se refiere a la merluza a la koskera, es decir en salsa verde, o a la vasca; al bonito con tomate; a los chipirones rellenos; al pisto; y a la purrusalda, una receta que suele prepararse a base de puerros y bacalao. Y tampoco dejó pasar la ocasión para zamparse, como recuerda en «Un abanico en medio del tedio», pochas, o sea alubias frescas, con chorizo.

El cronista madrileño solía acercarse en muchas ocasiones a Santurce para el almuerzo, y se desplazaba en tren, o en barquito por la Ría, en un gasolino, y en ese pueblo, mayormente en el restaurante Lucas, como precisa Fernández Casado, daba gusto a su paladar con distintos platos y sazones, como cuando disfrutó de unas exquisitas almejas a la marinera, según cuenta en «La salsa torera de la música». Claro que lo propio en esa localidad era comer sus afamadas sardinas, con espinas y todo, y sin olvidarse de los jibiones, conocidos también como calamares y chipirones. Eso explica haber hecho en «Un paseo por la Ría hacia el mar de los toros.»

Una útil introducción o guía a la gastronomía regional se va esparciendo aquí y allá, en suma, en esos preliminares a las crónicas de un Antonio Díaz-Cañabate que, con tales alicientes culinarios aguardándole, imaginamos que cada año estaría esperando con ansia las fechas de celebración de las Corridas Generales, festejos que reconoce ignorar por qué se las califica como Generales. Deseoso y confiado en que su periódico, el ABC, le enviase a comentarlas, tras haber comentado las de la Semana Grande donostiarra, no sería baladí el atractivo irresistible que debió sentir hacia aquellos chiquiteos compadreados y aquellas comidas inolvidables en diferentes tabernas y restaurantes de Bilbao, de Santurce y en alguna que otra oportunidad hasta de la cántabra

Castro Urdiales, excursión que hacía embarcado en el navío Maru III, propiedad de Carmelo Sánchez Pando, al que comparó una vez con un toro, y a las olas que lo mecían con un torero.

En las páginas epilogales de *Memorias bilbaínas*, Antonio Fernández Casado recuerda haber conocido en persona a Antonio Díaz-Cañabate en Bilbao, concretamente en la terraza del bar Monterrey, en la Gran Vía, donde acostumbraba a ir a cenar, siempre acompañado de los mismos amigos. Ese conocimiento directo le faculta para el redactado del esbozo de una caracterización singularizadora de su físico, de su porte y de su atuendo:

Era alto, delgado y vestía de manera clásica. Al menos en Bilbao, se enfundaba un traje oscuro con rayas, con el clásico chaleco del que pendía un reloj de bolsillo. Normalmente cubría su testa con una inseparable txapela negra, más pequeña que las que habitualmente vestían los casheros vizcaínos.

Díaz-Cañabate solía alojarse en el Hotel Torrontegui, recuerda Fernández Casado, en el paseo del Arenal, lugar bilbaíno de abolengo que, al decir del crítico taurino de Madrid en «Música en el Arenal», «es un paseo tupido de árboles, muy poblado de bancos, muy agradable.» Inaugurado dicho establecimiento en 1930, se derribó en 1976, cuatro años más tarde de que Cañabate firmase la última de las prosas que se recopilan en *Memorias bilbaínas*. Cuando acudía al coso de Vista Alegre a presenciar las corridas, acostumbraba a verlas «detrás de los palcos de los tendidos de sombra, donde casi nadie lo conocía», anota el editor y epiloguista. No obstante, se daba el caso de que en ocasiones prefería sentarse en una grada, sea de sol, sea de sol y sombra, como dejó dicho, respectivamente, en sus textos «Un ruedo peinado» y «Tres varas y tres pases».

En sus escritos introductorios, Díaz-Cañabate proporcionaba de tanto en vez datos relativos a la plaza de toros bilbaína. En «El reposo del País Vasco» califica a este ruedo como flamante, por lo reciente de su construcción, realizada tras el incendio que destruyó el anterior. Este suceso tuvo lugar en la madrugada del 4 al 5 de septiembre de 1961, con pocas horas de diferencia a que toreasen en él los novilleros Rafael Chacarte, José María Montilla y Manuel Benítez El Cordobés, y solo once días después de que el comentarista de *ABC* viese su firma estampada en la crónica «Los miuras y el vascuence».

Al costumbrista madrileño le satisfizo mucho el nuevo recinto taurómico, aludiendo elogiosamente en «El espectador profeta» a una plaza que, con diferencia, consideraba «la más cómoda de España. Ancha de asientos. Capaz el espacio entre fila y fila, perfecta de visibilidad.» Otros cumplidos a este circo taurino los incluyó en «El coco de la torería» fijándose en que no es nada difícil acercarse a la plaza y acceder a su interior, pues «no hace falta ir con anticipación, porque sus accesos son tan numerosos y cómodos que no se pierde el tiempo en ocupar cada uno su localidad. Y además se puede ir andando porque está muy a mano del centro.»

Eran ciertamente muy otros que los del presente siglo los días en que Díaz-Cañabate no faltaba a su cita veraniega con las Corridos Generales. Esa época la protagonizaron sobre todo Santiago Martín El Viti, Paco Camino y Manuel Benítez El Cordobés. Años aquellos en los que el aforo solía completarse por doquier, acudiendo a las plazas una juventud que después fue decreciendo y que, salvo excepciones, andaba más bien ayuna de saberes taurinos, como se atestigua en esa alusión del comentarista: «Las generaciones jóvenes, las multitudes antitaurinas que llenan las plazas, ignoran en absoluto lo que es la suerte de matar.», como escribe en «Las estocadas ‘tripandis’». No veía con buenos ojos, naturalmente, a tanto espectador frívolo como hubo

y hay, pero a veces le resultaba cargante el «entendido» y por supuesto mucho más el sabelotodo que tanto abunda por esos ruedos de Dios.

Tuvo Díaz-Cañabate su propio concepto del arte del toreo. Lo esbozaba en su «Monólogo sobre toros con la estatua de Trueba», y a propósito del toreo plasmado por Pedrés, cuyo quehacer con la muleta comentó diciendo que se había tratado de «Una faena seria, breve, honda, enjundiosa», y continuaba así: «la armonía del toreo se deriva de la profundidad del pase, de que el torero y el toro formen un conjunto, una colaboración...» Su ideal de toreo no lo representaba, por descontado, el encimismo y El Cordobés en modo alguno, aunque valoró en positivo su labor algunas tardes. Eso sí, le reconocía aquello de lo que careció Pedrés, el «misterioso tirón» que por sí solo entusiasmaba y enardecía a las multitudes.

Ya mostró Antonio Díaz-Cañabate su disconformidad con la clase de tauromaquia que se iba imponiendo, la de la repetición monótona de un mismo tipo de faena, así como la de unos mismos o semejantes carteles, y de unas mismas ganaderías, inconvenientes que perduran e incluso pudiera decirse que por momentos se han agravado. Lo delató en «Toros de cartón piedra» con estas palabras: «En todas las partes, las corridas son iguales. Salen los mismos toros. Torean los mismos toreros. Y, lo que es peor, hacen lo mismo.» Con estos presupuestos, la monotonía, el aburrimiento, la modorra estaban servidos y a la orden del día. Menos mal que de tarde en tarde salía el toro «de respeto» y se asistía a una buena corrida comparable, como leemos en «La euforia de la comida llega a los toros», con el bacalao emulsionado con esa salsa llamada pil-pil, gracioso, simpático y onomatopéyico nombre –se basa en el sonido de dicha salsa en la cazuela– y que constituye un plato tradicional típico del País Vasco.

LA EMOCIÓN DE LO BIEN CONTADO

José Campos Cañizares

Universidad Wenzao

Tertulia Internacional de Juegos y Ritos Táuricos

Hemingway en otoño, Andrea Di Robilant, Hatari, Madrid, 2020. (En esmerada edición).

He aquí un libro muy bien escrito sobre un personaje fascinante, Ernest Hemingway, en torno a un tramo esencial de su vida. Periodo que coincide con un antes, un durante y un después, de la redacción de un relato especialmente querido y meditado por el artista Hemingway, *Al otro lado del río y entre los árboles* (*Across the River and Into the Trees*, 1950). Nos encontramos ante un trabajo que aporta luz a todo lo que supuso para el escritor estadounidense la escritura de esta novela, una de sus preferidas y, al mismo tiempo, menos entendidas por la crítica literaria especializada en el análisis del fenómeno creativo hemingwayano. Me estoy refiriendo al estudio *Hemingway en otoño*, escrito por Andrea Di Robilant y publicado en español por la editorial Hatari en febrero de 2020, cuyo título original es *Autumn in Venice. Ernest Hemingway and His Last Muse*. Su lectura nos facilita las claves para explicar el nudo de la novela anteriormente citada, protagonizada por el coronel Richard Cantwell, y su enamorada, la joven aristócrata italiana Renata, en el marco de una eterna Venecia.

Sabemos que Hemingway necesitaba vivir intensamente para poder escribir. De ahí la garra de su literatura y el intenso desgaste de

su propia existencia. Para él, el arte de contar consistía en acercarse a la verdad de lo relatado, a la certeza de la historia planteada, y la única forma de lograrlo era experimentarlo antes, en toda su extensión, sin medias tintas de referencias librescas ni literarias. Por eso, en la novelística de Hemingway surgen historias nuevas sin vinculación al imaginable mundo creativo de muchos autores que tienen que echar mano de fórmulas ya trabajadas en los distintos géneros literarios para poder crear de la nada. Hemingway inventa en cada narración su propia red de acontecimientos y sucesos. Pensemos en lo que sucede en *Fiesta* (1926) o en *Adiós a las armas* (1929), creadas con personajes literarios originales que han vivido lo que se va contando, aunque de otra manera, bajo el tamiz del recuerdo. Lo real de sus historias (un realismo descarnado) se basa inexorablemente en la experiencia de lo que Hemingway ha sufrido, en su propia piel: bajo el aditamento de una vinculación existencial con las personas que le rodearon en cada etapa de su vida, para convertirse ellos y él en personajes de ficción.

Para escribir *Al otro lado del río y entre los árboles*, se tuvo que alimentar de una relación amorosa platónica con la jovencísima italiana Adriana Ivancich. El trasfondo de lo que sintió Ernest Hemingway por Adriana tras conocerla en 1948, cuando tenía esbozada la novela, se plasmará en dicho relato. La correlación entre vida y literatura se confunde y ello pasará factura a sus protagonistas reales, al propio Ernest y a Adriana. En el caso de la muchacha veneciana, ésta se vio atraída por el escritor y tuvo que soportar las consecuencias de una relación que se convirtió en permanente noticia en Venecia y en Italia, y no iba a ser entendida por gran parte del mundo social que rodeaba a la joven. Hemingway, hablará de su encuentro con Adriana como de un flechazo inevitable dada la belleza y sensualidad que ella desprendía, pero es posible que necesitara esa relación y todas las vivencias que la podían rodear, principalmente las conversaciones, para componer

una obra que llevaba en mente y que iba a cobrar más veracidad con la aparición de una Renata auténtica. De esa manera podía conferirle a la narración novelística, contada por un hombre maduro, un marco de contraste vivencial, al proporcionarle a la decadencia de Richard Cantwell una viva acogida, en Renata. El veterano coronel, un hombre ya agotado, vivía del pasado. Por ello, barruntando su propio final, se acerca al escenario que conoció durante el conflicto bélico de la Gran Guerra, lindante a Venecia. Cantwell quería marcharse de su mundo vivido arropado por el honor de sus recuerdos; pero con la sensación, al relacionarse con Renata, de saber que la vida, hasta el último hálito, está ahí, rodeándonos con lo más exigente y bello.

Andrea Di Robilant compone una recreación de la vida de Hemingway desde 1948, cuando decide, junto a su mujer Mary Welsh, viajar a Europa para tomarse un tiempo e inspirarse en los paisajes naturales y civilizados del sur de Francia (La Provenza), un territorio que él ya conocía parcialmente. A la llegada al litoral francés, ciertas circunstancias les llevaron a bifurcarse hacia Venecia y sus alrededores, la zona donde el escritor había vivido su primer contacto con el continente europeo cuando sirvió en el ejército estadounidense durante la campaña italiana de la Primera Guerra Mundial en 1917. De aquella primera gran experiencia en la vida de Hemingway había surgido la que para muchos lectores es su mejor obra, la ya citada *Adiós a las armas*. De este nuevo viaje ahora programado y resuelto de una manera no esperada, nacerá lo que se cuenta en el libro más sosegado de su producción, *Al otro lado del río y entre los árboles*. Di Robilant nos narra minuciosamente el vivir diario de Hemingway junto a su esposa, de 1948 hasta 1951. Lo contado lo alargará hasta el momento final del escritor estadounidense en 1961. Las fuentes utilizadas por Di Robilant indagan con rigor en la correspondencia y en los diarios personales de los personajes principa-

les de *Hemingway en otoño*. Viene a ser un excelente trabajo de archivo para conocer mejor a Hemingway.

El viaje que nos cuenta Di Robilant arranca en el momento que embarcan Mary y Ernest, desde el puerto de La Habana hacia Europa en el buque *Jugiello*, en septiembre de 1948, «con treinta y tantos bultos de equipaje» (baúles y maletas, y el Buick descapotable azul real). El periodista Di Robilant nos hace partícipes en la observación de cómo la experiencia le puso a Hemingway en comunicación con la idea de decadencia y de agotamiento en el escenario italiano al que se dirigió, algo que tal vez no había sentido hasta entonces. Esta certidumbre quedará plasmada en literatura en las reflexiones del personaje de Cantwell, en *Al otro lado del río y entre los árboles*. En los escenarios venecianos que Hemingway, como el Cantwell ficticio, habían conocido en 1917, les afloró un rumor otoñal, tamizado por el paso del tiempo, que le situó ante un horizonte en lontananza conmemorativo. El contrapunto a este proceso meditativo e introspectivo, a todo ello, era volcarse en un *ofrecimiento amoroso* que les salió al paso a ambos. Adherirse a una vitalidad externa. La aportada por Adriana (o Renata). Frente al acabamiento, que uno y otro llevaban en su interior. Así se produjo en los dos un renacimiento espiritual, aunque abocado a una paulatina disipación. Lo permitió la persona de Adriana Ivancich y quedó recreado en el personaje novelesco de Renata.

Las conversaciones reales de Adriana y Hemingway en Venecia se reproducirán de manera convincente en la novela. Se originaron en sus paseos en la ciudad y en sus alrededores. De esa relación platónica era sabedora Mary, que, ojo avizor concedía consciente. Ella conocía el sustrato creativo de Ernest y dejaba hacer, para bien del autor y de los lectores, beneficiarios en última instancia del arte de su marido. El buen manejo por parte de Mary en saber llevarle a Hemingway, discusiones incluidas, viene a ser un ejemplo de fidelidad y de inteligencia.

Por lo que se nos informa, este libro no debe ser leído por feministas al uso, ni por practicantes de lo políticamente correcto. Tampoco este tipo de personas deben inspeccionar la obra de Hemingway, algo que afortunadamente parece que tienen aparcado. Pues materia para derribar ídolos da la vida de este artista. Fue un personaje que nos parece inmortal. Si bien en ejercicio, no lo pudo ser, pues su intensidad vital iniciática, en persecución de lo creativo, en resistencia humana, estaba por encima de lo impensable. Hemingway aplicaba un método y mantenía un plan. Una muestra lateral, en la narración de *Di Robilant*, de la potencia hemingwayana, la advertirá la traductora italiana de las obras del escritor de Illinois, Fernanda Pivano, que quedaba maravillada de la capacidad de Hemingway con el alcohol (aparte aperitivos, almuerzos y cenas) que no le dejaba rastro para poder escribir:

Hemingway (navidades de 1948) continuó con su rutina de escribir por las mañanas, mientras los demás salían a disfrutar de la nieve. Por la tarde, si el tiempo lo permitía, se subían al Buick y se daban una vuelta por las serpenteantes carreteras de montaña, pasándose una botella de ginebra entre todos para entrar en calor. Fernanda, que era abstemia, estaba sorprendida por la cantidad de alcohol que consumía Hemingway. Todas las noches se llevaba dos botellas de Valpolicella a su dormitorio, “que le hacían compañía durante la noche”. Pero aún la sorprendía más encontrárselo todas las mañanas, temprano, trabajando en su dormitorio, sin rastro alguno de resaca.

Con la lectura de *Hemingway en otoño*, nos convertimos en testigos de una concepción de la vida como un juego total, sin reparos, sin melindres ni pusilanimidades. Vida y literatura en plenitud. Mezcladas. Separadas después cuando acaba la redacción de cada obra literaria. Formaba parte del proceso creativo de un escritor amante de toda actividad al filo de lo que hoy hace daño a muchas mentes: el boxeo, la

caza, los toros, la pesca, las peleas de gallos, las carreras de caballos y el alcohol, claro. Todo llevado al máximo. Facetas en las que Hemingway sentía el latido de la Historia del hombre, o del modo de pensar del hombre que para él merecía la pena. Mantenía en mente todas sus aficiones como ideario para entendimiento del universo. Así, en nuevo ejemplo, leemos que en ocasiones Hemingway se sentía torero. Una de las noches al salir de Harry's Bar, el grupo de amigos asiduo de aquel tiempo, se encaminaron a un restaurante próximo, *Ciro's*. En aquella ocasión Ernest se encontraba en plena alegría de cantar y bailar. En esos instantes era normal que, llevado por el ambiente, hablara de *toros y de corridas*, e incluso actuara:

En un momento dado se puso de pie para hacer una demostración de algún aspecto del arte de torear y exigió a gritos que le llevaran un toro. Mary se levantó a trompicones de su silla, se llevó los índices estirados a las sienes y empezó a correr de un lado a otro, entre las sillas y las mesas. Necesitado de una buena "muleta", Hemingway retiró platos y copas de su mesa, se apoderó del mantel y caminó hasta el centro de la estancia. Por suerte, el restaurante estaba casi vacío porque ya era muy tarde. Tras juntar los pies y adoptar una pose de torero, Hemingway provocó a la arrebatada Mary con un movimiento de brazo y hombro y, en el momento en que ella pasó junto a él, realizó una verónica. Toto y Adriana se rieron y aplaudieron. Olvidada de sus pretensiones reales, la princesa Aspasia se unió a ellos y gritó: "¡Olé! ¡Olé!".

Hemingway solía entregarse a esa clase de actuaciones. En Harry's Bar, tras unas copas, le gustaba improvisar algunos pases toreros entre las mesas bajas. También hacía demostraciones de pelota vasca en su suite del hotel y jugaba al béisbol lanzando un par de calcetines de lana enrollados (...).

El seguimiento y la atención por parte de Di Robilant del día a día de Hemingway en esos años, decrece a partir de 1951, cuando culminó su obra maestra *El viejo y el mar*. De nuevo aumenta la intensidad de lo relatado al volver a viajar el matrimonio a Europa en 1953, donde vivieron los sanfermines y estuvieron, también, en Francia (París) y en Italia (vuelta a Venecia), antes del safari que tenían previsto en Kenia a finales de ese año y que se prolongó hasta comienzos de 1954. En ese preciso momento fue cuando al realizar un viaje aéreo sobre esa zona fantástica de África, sufrieron dos accidentes. Del primero salieron con dificultades. Del segundo, éstas aumentaron. El propio Hemingway se libró de la muerte debido a su instinto de conservación. Tras salir Mary con ayuda del avión, entonces escribe Di Robilant: «Al ver (Hemingway) que las llamas (el avión después explotó) lo cercaban, le dio un cabezazo a la puerta para abrirla. (...). El potente *coup de tête* contra la puerta atascada —así fue cómo lo describió Hemingway— le salvó la vida pero le produjo una grave conmoción cerebral». Un golpe que parece le afectó, no se sabe cuánto, pero Di Robilant deja entrever que desde ahí el escritor entró en distintas fases de desánimo. De lo cual se fraguó un camino que, salvo excepciones, le llevaría a diferentes depresiones y a ver la vida desde un lado más oscuro. Sabemos que después vinieron los sanfermines de 1959 y la redacción de *El verano peligroso* (1960). Pero parece ser que Hemingway fue poco a poco pensando si la vida merecía vivirse cuando una persona ha perdido parte de su fuerza vital (y para él, también, la creativa), pues la involucración de lo vivido y de lo contado suponía, en su ser, un esencial *tanto monta, monta tanto*. Como escribió Jorge Semprún (*Federico Sánchez se despide de ustedes*, 1993) pensando en Don Ernesto: «No se puede sobrevivir a la desaparición de la escritura cuando se es escritor». Ante tal panorama le cabía la posibilidad de elegir el suicidio como salida. Algo que le llegó en 1961.





